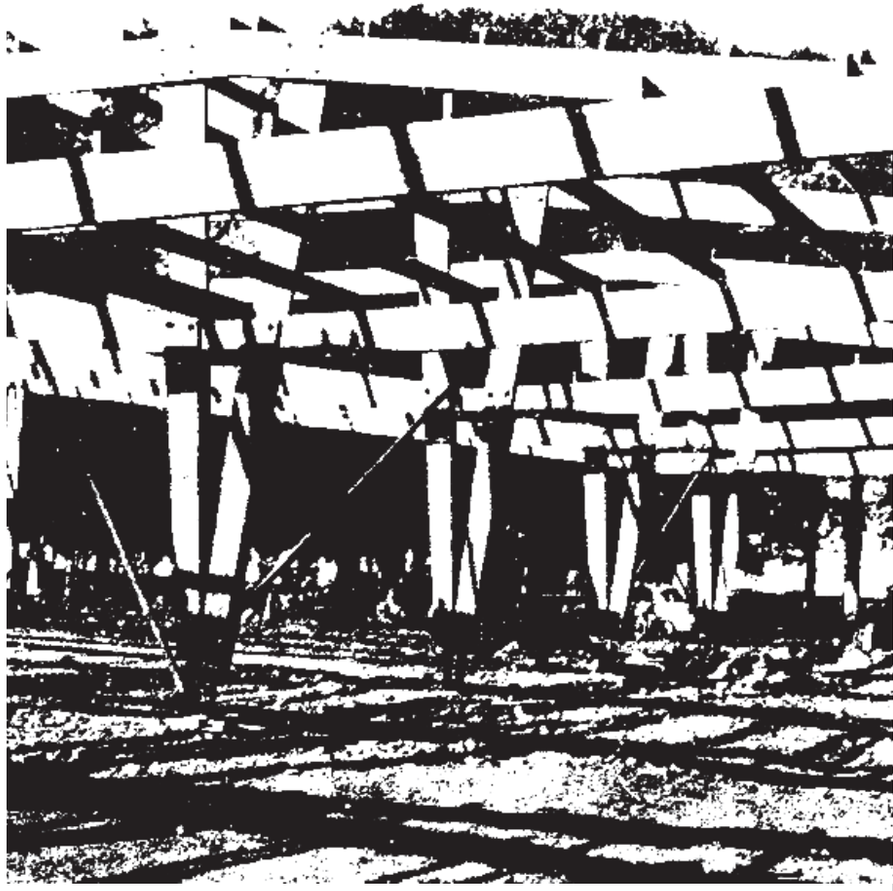
TESTIMONIOS

A 50 años de la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata



47AF

DOCUMENTOS 47AF 5

Revista de la FAU DOCUMENTOS 47 al fondo
Director Responsable: Arq. Gustavo AZPIAZU
Editor: Arq. Pablo REMES LENICOV
Secretario de redacción: Arq. Raúl W. ARTECA,
Diseño y Producción: Arq. Magdalena POSADAS
Curador de este número: Arq. Eduardo GENTILE

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de La Plata

HiTePAC
Instituto de Investigaciones en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad

47AF

DOCUMENTOS 47 al fondo es una publicación propiedad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, calle 47 Nº162, CP 1900. República Argentina.
Telefono +54 221 423 6587/88/89/90.
Fax: +54 221 423 6587.
E-mail: 47alfondo@gmail.com

AUTORIDADES
DECANO Arq. Gustavo AZPIAZU
VICEDECANA Arq. Isabel LOPEZ,

SECRETARIA ACADEMICA Arq. Gustavo PAGANI
Prosecretaría de Posgrado Arq. Sergio GUTARRA SEBASTIAN
Dirección de Gestión Académica Arq. María Isabel DIPIRRO
Dirección de Evaluación y Seguimiento Académica Arq. María Julia ROCCA,

SECRETARIA DE EXTENSION Arq. Gustavo PAEZ,
Dirección de Asuntos Estudiantiles Srita. Viviana IBAÑEZ
Dirección de Vinculación con el Medio Arq. URRUTIA, Marcelo
Dirección Programa de Difusión y Comunicación Institucional Arq. Cecilia GIUSSO

SECRETARIA DE INVESTIGACION Esp. Arq. Fabiana CARBONARI

Dirección del Consejo Directivo Arq. María Laura FONTAN

Programa de Mantenimiento y Servicios Arq. Jorge OLIVA

CONSEJO DIRECTIVO FAU
Claustro de Profesores Arq. Fernando Francisco GANDOLFI
Arq. Gustavo SAN JUAN
Arq. Luciana Ida María MARSILI
Arq. Gustavo Emilio PAGANI
Arq. Alejandro Adrian CASAS,
Arq. Juan Lucas MAINERO,
Prof. Carlos Vicente FEDERICO
Claustro de Graduados Arq. Roberto BAVA
Claustro de Jefes de Trabajos Prácticos Arq. Diego Guillermo DELUCCHI
Claustro de Auxiliares Docentes Arq. Susana Mariel CRICELLI,
Claustro de Estudiantes Por la mayoría: Sr. Lucas UVA
Sr. Andrés DIAMANTE CAPITANO
Srita. Florencia OLMEDO,
Srita. PIANCINO, Luciana
Por la minoría: Srita. Andrea SAMPIETRO
Claustro de Trabajadores No Docentes: Bibl. María Cristina MOLTENI,

Consejo Superior UNLP
Claustro de Profesores: Arq. Guillermo Salvador NIZAN
Claustro de Graduados Arq. Ramón Dario MEDINA
Claustro de Estudiantes Sr. Pablo Daniel GARCÍA

Eduardo César Gentile nació en La Plata en 1962 y se diplomó como Arquitecto en esta Facultad en 1987. Dentro de la misma se desempeña actualmente como Profesor Titular de Taller de Teoría I y II y como Profesor Adjunto en los de Historia y Arquitectura. Integra como investigador el Instituto de Investigaciones en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC) y es Director de la revista Estudios del Hábitat. Dicta seminarios de posgrado en esta Facultad, dentro de la Maestría CRIP, y en la Maestría de Economía Urbana de la Universidad Torcuato di Tella. Trabaja en temas de historia urbana, transformaciones de obras y sitios de valor patrimonial y es asesor y proyectista en conservación y restauración de edificios. Ha publicado numerosos trabajos en revistas y libros y expuesto en congresos nacionales e internacionales.

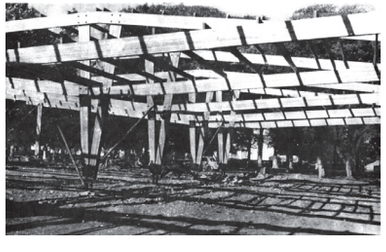


Imagen de portada: "Talleres en construcción" (1963)

La fotografía de estas estructuras de madera laminada en proceso de montaje se convirtió en un ícono de la constitución de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP; no solo porque contar con un espacio propio era una condición *sine qua non* para la anhelada autonomía, sino porque el carácter de tecnología innovadora que representaban ese esqueleto de madera laminada y los paneles de fibra mineralizada, parecían anunciar formas de "enseñar" arquitectura en sintonía con una praxis comprometida con nuevos horizontes disciplinares, productivos y sociales.

Fernando Gandolfi

Documentos 47AF es una publicación propiedad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, calle 47 Nº162, CP 1900. República Argentina.
Telefono +54 221 423 6587/88/89/90. Fax: +54 221 423 6587.
E-mail: revistafau@fau.unlp.edu.ar
Documentos 47AF permite la reproducción o cita del contenido parcial o total, mencionando procedencia, nombre del autor y número del que ha sido tomado.
La totalidad del material publicado en esta revista, ha sido especialmente enviado por sus autores para la Revista de Facultad Documentos 47AF.
Los artículos firmados no expresan la opinión de Documentos 47AF ni de las autoridades de la FAU. Los editores no asumen la responsabilidad alguna por su contenido y/o autoría. Pre-impresión e impresión: Grafikar. Tirada: 1000 ejemplares.
Número de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite ISSN

Créditos de las fotografías:
Páginas 5 a 7: Arq. Osvaldo Altamirano
Página 79: Arq. Eduardo Rául Crivos
Páginas 113-114: Arq. Tomás O. García
Páginas 127-129, 132, 135-141, 155, 210, 227, 275, 322-325: Arq. Hugo Olivieri
Páginas 144-146: Arq. Roberto Germani
Página 200: Arq. Isabel López
Páginas 253-254: Arq. Inés Rubio
Página :291: Arq. Viviana Schaposnik
Páginas 332-336: Arq. Claudia Waslet
Las restantes fotografías son gentileza de los Arqs. Fernando Gandolfi y Ana María Ottavianelli

Introduccion

Este libro nació del deseo de reunir testimonios orales de muchos de los protagonistas que construyeron los primeros cincuenta años de vida de nuestra Facultad.

Necesariamente se trata de un mosaico, de pinceladas, que en conjunto podrán ofrecer al lector una visión algo caleidoscópica o impresionista según guste verla, con lagunas y solapes propios de la experiencia diversa de los entrevistados, en distintos tiempos y ámbitos.

Al ir armando el conjunto suena como una experiencia donde cada voz, en su individualidad dialoga con otras en un contrapunto donde la Facultad y la vida personal, profesional y política de cada uno se entrecruzan en incontables y diversas ocasiones. Cruces donde emerge virtualmente la personalidad y los anhelos de quienes ya no están físicamente, pero que sin duda permanecen indeleblemennte en el recuerdo de varias generaciones. Para todos ellos, hombres y mujeres, algunos que vieron troncados sus sueños tempranamente o sufrieron el exilio, para otros que se fueron demasiado pronto, el libro resulta un póstumo y sentido homenaje y a la vez el testimonio que su paso por la vida dejó profundas huellas.

No escapa por cierto a los relatos, la traumática experiencia vivida en el seno de nuestra Facultad desde los últimos meses de 1974 hasta casi una década después, cuando en un paradójico 28 de diciembre de 1983 la Facultad comenzó un lento pero sostenido proceso para curar sus heridas, recuperar su identidad y por qué no, ir forjando colectivamente una nueva, impulsada por unos, cuestionada o aceptada con reservas por otros.

No es nuestra tarea aquí interpretar y menos hacer juicio alguno acerca de lo que sostienen, comentan, afirman o polemizan nuestros entrevistados. El único propósito que se mantuvo fue simplemente generar un clima con los entrevistados que permitiese asomar los recuerdos, por periféricos que resultasen. En tal sentido se respetó la voluntad de destacar todo aquello que los protagonistas acentuasen, su anhelo y su pasión.

A ellos les debo una enorme gratitud por su tiempo, cordialidad, calidez, sentido de camaradería y hasta eventualmente una cálida hospitalidad en el marco de sus hogares o estudios.

Como todo necesariamente debe tener un límite, nos propusimos acotar el espectro a quienes habiendo ingresado –primero al Departamento de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas y desde 1963 a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo- en las décadas de 1950 y 1960, llegaron a obtener el lugar de Profesores de esta casa. El lector encontrará una excepción a esta regla en el caso de Juan Molina y Vedia, quien egresara de la Universidad de Buenos Aires. Su íntima y profunda imbricación en la historia de nuestra Facultad desde antes de 1963, hace innecesaria cualquier justificación.

Debo agradecer la generosa colaboración de quienes transcribieron estas entrevistas, citados en el encabezado de cada una. No es un tema menor por cierto trasmitir la rica densidad no solo de la palabra sino de los gestos que traslucen ideas y sensaciones. Por ello pedimos disculpas por adelantado si por nuestra parte no colman las expectativas de sentirse reflejados en el texto escrito.

Nota:

Razones de fuerza mayor impidieron que se pudieran concretar algunas entrevistas, dado que el proyecto se hecho a andar a mediados del año 2013. Por estas razones se recurrió a material de archivo inédito para reunirlos en este colectivo de memoria. Por ello el lector notará que las entrevistas a los arquitectos Vicente Krause, Juan Molina y Vedia y Elías Resenfeld fueron realizadas y transcriptas hace unos años por el Mg. Arq. Martín Carranza en el marco del proyecto de Investigación acreditado en la UNLP (cod. 11/U077) que lleva como título: "La Escuela de Arquitectura de La Plata (1952/63). Aportes para la construcción de la historia de la pre-Facultad". El director del mismo fue el Arq. René P. Longoni y sus integrantes los arquitectos Juan Carlos Molteni, Virginia Edith Galcerán, Martín Carranza e Ignacio Fonseca. El proyecto tuvo una duración de cuatro años, entre enero de 2006 y diciembre de 2009. La sede del proyecto fue la Unidad de Investigación Nº 10 del Idehab (actualmente parte del HiTePAC).
Las restantes entrevistas fueron realizadas por el editor de este volumen.

Índice

Altamirano, Osvaldo
Argüello, Alejandro
Azpiazu, Gustavo
Bares, Enrique
Bono, Nestor
Carriquiriborde, Helena
Castro, Silvia
Chescotta, Jorge
Crivos, Eduardo
Fisch, Sara
Fornari, Tulio
Garcia, Javier
Garcia, Jorge
Garcia, Tomas
Germani, Roberto
Igolnikow, Roberto
Jauregui, Uriel
Krause, Vicente
Lanzilotta, Jose
Lombardi, Jorge
Lopez, Isabel
Maggi, Guillermo
Molina Y Vedia, Juan
Nizan, Guillermo
Olivieri, Hugo
Randazzo, Jose Luis
Ravella, Olga
Rosenfeld, Elias
Rubio, Ines
Saravi, Roberto
Sbarra, Alberto
Schaposnik, Viviana
Sessa, Emilio
Simonetti, Eduardo
Sturlese, Orlando
Tomas, Hector

Osvaldo Altamirano

Martes 12 de noviembre de 2013.

Lugar: Aula 2 de la FAU

Transcripción: Florencia Minatta y Eduardo Gentile

Me estabas contando antes que fuiste al Industrial.

OA: Exactamente. Fui al Albert Thomas. Con varios compañeros que salimos del Albert Thomas, precisamente hace cincuenta años, vinimos a cursar Arquitectura. Entre ellos, por ejemplo, Coco (Jorge Estanislao) Rodríguez, ahora profesor de Historia. En aquella época, quienes teníamos decidida la vocación – nosotros éramos Maestros Mayores de Obras – íbamos a visitar algunas clases que se daban en las Facultades a las que íbamos a ingresar. Fuimos a Ingeniería, donde se estaba dando la materia de Arquitectura, y vimos la clase, vimos una enchinchada de láminas, con lo cual, los que ya pensábamos seguir Arquitectura, salimos mucho más entusiasmados que cuando entramos. Después en diciembre, cuando se abrió la inscripción, lo hicimos en el chalecito, y en el año '64 inauguramos este edificio, desde cero. Por supuesto una emoción muy linda saber que estábamos inaugurando este edificio que era una pinturita en esa época. Aulas 1 y 2 y el taller grande que era entero en esa época. En un momento se hicieron muebles para guardar los tableros, porque veníamos con tableros enormes de madera en aquella época, pero no duraron mucho.

Bueno, empezamos en el '64, muy contentos, feliz de estar estudiando Arquitectura. Me costó, porque desde el arranque tuve que empezar a trabajar, porque hasta ahí me pudieron bancar mis padres, después no. Pero bueno, inmediatamente me fui a la colimba, y como estaba haciendo la colimba, en primer año no pude hacer nada, pero en segundo año cursé tres materias: Sistemas de Representación, Introducción a la Construcción y Plástica (los días sábados), con Fernandez Segura, en el taller grande, donde se cursaban Plástica 1, 2 y 3, las tres juntas. Era una especie de taller vertical de Plástica. Yo me inscribí, empecé a cursar, y me enganché a hacer la colimba, como enganchado. Como enganchado en Prefectura donde cobraba un sueldo.

Entonces podías venir a cursar...

OA: Claro, entonces, como me enganché en abril o mayo, ya ese año lo perdí. Pero al año siguiente cursé. En el '65 hice esas tres materias. Cuando terminaba de cursar Sistemas de Representación a las doce, doce y

pico, salía corriendo a tomar el rápido de la una a Buenos Aires, porque estaba haciendo la colimba frente a Dársena Norte. Y bueno, así cursé esas tres materias, y Arquitectura no pude. No, no podía. Recién empecé Arquitectura en el año '66, con todas las complicaciones que vinieron en ese año, cuando lo derrocaron a Ilia, y después toda la historia, ¿no? Pero bueno, fueron bastante duros esos principios, pero con el entusiasmo que uno trae a esa edad lo seguí. Entré a trabajar en un estudio profesional de ingeniería por muy poco tiempo, y después me pasé a otro, al estudio del Ingeniero Leibovich.

Benjamín Leibovich?

OA: Benjamín Leibovich. Yo empecé con él, me recomendó el Arquitecto Dotta, que había sido profesor mío en el Industrial, en quinto y sexto año. Estuve con el Ingeniero Leobovich hasta el último año de la Facultad, hasta el '76.

Fuiste estirando un poquito la Facultad, ¿no?

OA: Sí, la fui estirando.

¿Recuerdos de tu paso como alumno? ¿De cátedras, de compañeros, de profesores que te llamaron la atención, o trabajos?

OA: Recuerdo muy bien mi cursada de Sistemas de Representación 2 con el Arquitecto Ramírez. Los parciales eran sanguinarios, estábamos las cuatro, cinco, seis horas y no terminábamos de dibujar, porque te hacía hacer unas intersecciones de un cono, con un plano y una recta oblicua imposibles de poder describirlas. Eran sanguinarios, pero así era. Y era una persona muy capaz en esa materia, fue una materia que a mí nunca me costó mucho, siempre me fue fácil, porque yo entendí el espacio desde el primer momento, cuando aprendí geometría descriptiva en la escuela Industrial, que teníamos al Arquitecto Chapeaurouge.

Me lo han nombrado, ¿al que le decían "Chapita"?

OA: Chapita, si. Él tenía un hijo que estudió Arquitectura, que era un poco mayor que yo. El Arquitecto Chapeaurouge hizo el proyecto de Ezeiza, la vieja terminal. Era un dandy, daba clases en el Industrial con camisa, con gemelos, traba de corbata de oro, una cosa de locos. Vivía en un barrio muy bueno de Adrogué. Un personaje, un personaje como profesor. Cuando había huelga en el Industrial corregíamos al lado del lago, en el barcito donde se alquilaban botes. Nos corregía ahí. No le importaban las huelgas.

Volviendo atrás, hice mis primeras armas de tablero y obra con el Ingeniero Leibovich. Yo era el dibujante y él era el ingeniero, y éramos los dos solos al principio, absolutamente los dos solos. Me acuerdo del primer edificio grande que hizo él, es el de diagonal 80 esquina 3. Él delineaba y yo dibujaba en limpio los planos. Yo estaba cursando segundo año de Arquitectura recién. Hice la perspectiva del edificio a mano alzada, de un tamaño más o menos de 50 x 70cm, que fue su primer edificio grande de Arquitectura. Después él se asoció con otra gente y se dedicó a la obra pública, básicamente hacían cámaras depuradoras grandes, y un montón de cosas.

Con él empecé a hacer mis primeras armas, después como sobrestante de obra y después se asocio a él el hermano, Raúl Leibovich, Arquitecto. Entonces ya en la empresa hubo un Departamento de Arquitectura. Con el hermano sí empezamos a hacer muchas viviendas

y algunos pequeños edificios. Uno de 59 entre 10 y 11, bajo, creo que tiene planta baja y tres plantas, muy lindo edificio para la época. Así hice mis primeras armas hasta el año '71.

El año '71 fue un año muy especial porque acá en la Facultad mi camada creó lo que se llamó el CO.V.E.A.U., Comisión de Viaje de Estudios de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo. Todavía tengo el itinerario que hicimos del viaje a Europa. Hicimos un viaje a Europa que lo fuimos armando durante un año y pico, haciendo fiestas, haciendo rifas, haciendo de todo para conseguir los fondos. Hicimos grandes fiestas, trajimos a Vinicius de Moraes al boliche que es hoy Macondo, que en esa época se llamaba Karamba, y sacamos cualquier cantidad de plata. Porque en aquella época había uno de los Arquitectos que frecuentaba mucho el Instituto Di Tella, y Vinicius fue a hacer unas actuaciones al Instituto Di Tella, y no sé con quién se conectó allá, habló con Vinicius, lo tentó al representante y se vino acá. Cuando le dijo cuál era el motivo, vino chocho a hacer esa función acá.

Al almacén San José trajimos a una folklorista. Bueno, hicimos muchas cosas, ganamos mucha plata y nos fuimos casi con todo los que recaudamos. Hicimos un trato con el Instituto de Cultura Hispánica de España, y carta va, carta viene – en esa época no había otra cosa más que cartas – organizamos el viaje, cómo lo queríamos hacer, todo el itinerario. Íbamos a ir en enero y febrero. Fuimos 64 días.

Cuantos eran, ¿Te acordás?

OA: Éramos 21. Como cabeza docente estaba Jorge López Casal, después había dos o tres recibidos y otros que nos recibíamos ese año, como Jorge Carrasquet, el negro Tati Satorno, y mucha gente del interior que estaba en ese momento cursando. Hicimos un hermoso viaje, recorrimos nada más que seis países, pero en 64 días, entonces fue detallada la "excursión" por Europa. Con Inglaterra hicimos un trato especial y estuvimos una semana allí. Hicimos un trato en forma independiente con el Instituto de Cultura Británico y la Facultad de Arquitecturas de Londres. Tuvimos una reunión con Banham y nosotros llevábamos de acá una especie de video hecho con filminas y pasamos cosas de la ciudad de La Plata, del Gran Buenos Aires y de otras obras de Argentina. Después volvimos al continente donde proseguimos el viaje. En ese viaje, como es común en este mundo hoy globalizado, en esa época no, pero lo mismo te encontrabas con cualquiera. Nos cruzamos tres veces en la excursión, tres veces, con una excursión de la Caja de Ingeniería en la que estaba el Ingeniero Albamonte, que yo lo veía cotidianamente en la Municipalidad, en mesa de entradas o en el área de revisación de Obras Particulares, socio del Ingeniero Castro, Ministro de Obras Públicas. Y el escribano Fuertes, que tenía el estudio frente al nuestro, en 9 entre 43 y 44. En ese estudio estábamos Miguel Ángel Yantorno, yo y después se acopló mi hermano que es Arquitecto y cuatro años menor que yo. Se acoplo él y otros más, José Pastore, que estaba acá y era compañero de mi hermano. Entonces el estudio lo teníamos ahí. En frente estaba el escribano Fuertes. Nos encontramos tres veces en Europa. De esas casualidades que son increíbles, y más para la época. El itinerario lo fuimos diseñando nosotros con las contrapropuestas del Instituto

de Cultura Hispánica. Fue muy interesante.
Volvimos, yo tenía que dar Historia 2 apenas volvimos, asique lo di "de taquito". Me tomó Pitusa (Beatriz) Becerra, la esposa de Foulkes. Cuando me siento, ya se sabía quiénes habíamos ido, se hizo vox populi acá en la Facultad, entonces me dice "¿Qué te puedo preguntar? Hablemos de tal cosa" y bueno, fue así el examen de Historia 2.
Bueno, seguí la Facultad. En el año '71 me fui del estudio del Ingeniero Leibovich. Terminé de cursar en el año '72, que hice Arquitectura VI con Galarregui. Arquitectura V la hice con Rosso, que era de Buenos Aires, cuarto no me acuerdo. Tercero lo cursé dos veces, porque lo cursé con Sacchi en plena dictadura y fue durante el año en que hubo problemas en la Facultad, estuvo tomada, no se dieron clases por dos o tres meses, y bueno, yo necesitaba trabajar y me dedicaba a trabajar, venía de vez en cuando a ver qué pasaba.
¿No participabas en el movimiento estudiantil?
OA: No, en lo que era el centro de estudiantes no. Sí participaba de asambleas, de marchas frente al diario El Día, como siempre, y en todas esas cosas sí participaba. Pero al trabajar y estudiar no quedaba demasiado tiempo. Ya te digo, tercer año lo perdí teniendo la primera mitad del año aprobado. Después de las huelgas, cuando volví, me dijeron que se había reabierto la inscripción, pero cuando llegué ya se había cerrado. Pregunté si podía reintegrarme y recuperarlo, y me dijeron que no, y me quedé afuera. Asi que me fui a trabajar.
¿Cuándo comenzó este interés por el tema del Planeamiento?
OA: Bueno, en el año '71, cuando a mi regreso de Europa me van de la empresa de Leibovich, me enganché en Obras Públicas. En Obras Públicas fui Inspector de Obras en la zona de Morón. Ahí inspeccionaba escuelas por consorcio y algunas otras obras, abarcaba la zona hasta San Isidro. En ese interin yo ya me recibía. En el '72 terminé y con la entrega en diciembre me recibí y me casé. Tuve un repechaje con Arquitectura, lo único que hice ese año fue Arquitectura porque yo ya había rendido todas las materias. Hice nada más Arquitectura con Guaglianone y la flaca Escapil que fueron compañeros míos. Es más, yo me recibí con Arquitectura y a ellos les quedaban todavía materias para dar. Bueno, me fueron de la empresa y me enganché en Obras Públicas, y ya en el año '73 o '74, que ya estaba recibido y ganaba dos pesos en Obras Públicas, me empezaron a dar obras grandes. Las obras grandes las tenía un arquitecto de Buenos Aires, el Ingeniero Morquecho, y a mí, junto con él me habían dado los Tribunales de San Martín, y a mí solo los Tribunales de San Isidro. Los empecé desde los cimientos a los Tribunales de San Isidro. Los hacia la empresa Mayocchi. La de San Martín, proyecto gemelo, lo hacía la empresa de Morales y Russo. Ahí tuve una experiencia de obra brutal, empezando desde las bases los Tribunales de San Isidro, que era un proyecto de los mellizos Sorarrain y Gomez Destrade. Eran proyectos que se hacían con una especie de "incentivo", como lo llamaban en Obras Públicas. Entonces trabajaban más de las horas de Obras Públicas, trabajaban en el estudio y todo, y hacían el proyecto. Fueron proyectos gemelos los de San Isidro y San Martín, pero el de San Isidro estaba

en esquina y el de San Martín entre medianeras. Era la única diferencia, o sea que hubo pequeñas modificaciones en el proyecto. Y ahí estuve hasta el año '76, hasta que me cansé, porque me querían dar después el Hospital de la Matanza. Todo por el mismo sueldo.

¿Ese famoso que estaba bajo la cota de la inundación?

OA: Sí. Cuando vino la moda de los hospitales en planta baja y una planta o tres a lo sumo y sumamente extendidos. Era la época en que yo estaba cursando Arquitectura VI. Y bueno, yo saqué cuentas y de dibujante acá ganaba más que lo que ganaba en Obras Públicas, porque me seguían teniendo como un técnico. Asi que, bueno, no me acomodaron y me fui. Y cuando renuncié estábamos a principios del año '77. Ya mi socio de trabajo por ese entonces era el Arquitecto Iván Ronga, mi hermano, que era menor que yo pero ya trabajaba en la Asesoría Provincial de Desarrollo, con el Arquitecto Grinfeld, con el Arquitecto Sánchez.

¿De quién dependía?

OA: La Asesoría Provincial de Desarrollo estaba en Gobierno. Había "chupado" gente que estaba en las Asesorías Ministeriales que estaban dentro de cada Ministerio, ya con la Dictadura, en enero de 1977. Estaba a cargo de esto el Licenciado (Nicanor) Saleño, un "loco de la guerra" pero un visionario. Me acuerdo de muchas cosas que nos dijo, se estaban dando veinte años después, a nivel regional y a nivel urbanístico. El formó la Asesoría, y mi hermano como estaba en Gobierno va a esa Asesoría, junto al Arquitecto Guillermo Gentile, que también era compañero de mi hermano en la secundaria. A mi socio Ronga, también lo "chupa" la Asesoría. "Venite" -le dicen- "que esto promete buena campaña de trabajo". Lo hacen entrar directamente, "-lástima que vos renunciaste porque te podría haber conseguido un pase". Me meto en la Asesoría y me hacen un contrato. Ganaba tres veces lo que ganaba como Inspector de Obra. Y ahí comienza mi tarea en Planeamiento a nivel gubernamental. Esa asesoría, a fines del '77 se transforma en lo que fue la SEPLADE, la Secretaría de Planeamiento y Desarrollo, que estaba en 7 entre 39 y 40, en el edificio de Graiver. Empezamos ocupando un lugar de la oficina de Diputados en 53. Se agrandó la estructura y ahí empezó mi campaña. Lo primero que me encargaron, cuando estábamos en el Edificio de la Cámara de Diputados fue meterme con la Ley de Uso del Suelo. Tenía su base en un borrador de Daniel Almeida Curth, que venía trabajando en la Subsecretaría de Ordenamiento Urbano, como dos años antes. Mi jefe era el arquitecto (Miguel Angel) Viglíocco, estaba muy metido en el trabajo interno y me dijo "-metete vos con la ley". Lo discutíamos dentro del grupo, pero para las reuniones de redacción de la ley íbamos: un delegado por la SEPLADE, otro por el Ministerio de Gobierno, un abogado que es González Scotti (quien después de estar en la redacción de la Ley se embaló con el tema urbano y se dedicó al Derecho Urbanístico), y el Subsecretario de Ordenamiento Urbano del Ministerio de Obras Públicas, Mendoza Paz, de Buenos Aires, además de un ingeniero, el agrimensor Ricci y otro delegado del Ministerio cuyo nombre no me acuerdo. Y ahí se fue terminando de redactar la Ley de Uso del Suelo, la agarramos en marzo y se sanciono en octubre"si o si", porque el Gobernador

dijo: "-yo la quiero sacar ya". De hecho habría muchas cosas que corregir de esa ley. En el area nuestra dentro de la SEPLADE, por entonces la Asesoría Provincial, discutíamos mucho porque había cosas que se vieron que estaban arregladas para otros. Mendoza Paz peleo mucho por los Countries y había otros que íbamos a pelear para limitarles su posibilidad de expansión sin ningún límite.

Yo había hecho cursos de Planeamiento, dentro de Obras Públicas con Fernando de Terán, otro que lo que lo dictaban en la Sociedad de Arquitectos de La Plata, etc. porque siempre me interesó. Y sobre todo por estar recorriendo durante seis años el Gran Buenos Aires en un Citroën o en un Jeep del Ministerio de Obras Públicas, mas veía esa cosa tan terrible que estaba sucediendo en ese entonces. Llegar a La Plata desde Morón por el camino de Cintura angosto de noche era terrible. Mi gusto por el Planeamiento nació cuando empecé a hacer esos cursos y por inquietudes personales que fui teniendo. Y la vida me presentó esta oportunidad y me metí. Me metí con el SEPLADE, hicimos muchas cosas, hemos escrito libros.

La SEPLADE después se desintegra porque la toma un Secretario, no un "loco lindo" como Saleño sino un "loco malo". La fue hacer quedar mal en todas las áreas de gobierno, cosa que desde 1977 hasta ese año 1981 u 1982 estaba bien vista. Pero cuando la agarró este tipo -que duró en funciones un año y pico- la hizo quedar mal por las decisiones que tomaba, por sus actitudes que torcieron totalmente la dirección que traía la anterior SEPLADE. Esta trabajaba sobre distintas áreas: la de Planificación Regional que era el área nuestra -el área de Vigiocco- y después el área Económica, el área Socioeconómica y el área ingenieril. En el área económica estaba el Contador Alonso...había gente muy importante, mas allá de las ideologías políticas y económicas. Trabajó Sturzenegger, el padre del que está en la Ciudad de Buenos Aires, Cichowski, capo de Ciencias Económicas, muy liberales, pero no importa... gente que sabía mucho. Ahí estuvo también Sarghini, que entro conmigo en enero de 1977 cuando estaba recién recibido y estaba el ingeniero De Lorenzo, radical afiliado, con mucha actividad política, que después asumió como Subsecretario de la Dirección Provincial de Infraestructura del Ministerio de Obras Publicas cuando viene el gobierno radical. Surgieron muchos proyectos, algunos utópicos como el gran canal que quería hacer Saleño que uniera Campana con La Plata, bordeando Buenos Aires y siguiendo la Ruta 6. Y eso se hizo con gente de Hidráulica, capos del Departamento de Hidráulica. Un canal de arrastre por barcazas, para que los camiones de la producción no entraran al puerto de Buenos Aires en forma directa, porque decía "-el puerto de Buenos Aires no va a aguantar seguir con las operatorias a nivel internacional de buques de gran calado". También surgió el puerto de aguas profundas en Punta Médanos en esa época. Ideas utópicas, como las que tuvieron Le Corbusier o Wright pero que sirven, siempre dejan algo. La Broadacre City, Chandigahr o el Proyecto para Paris, ideas utópicas para esa época pero vos rescatas cosas que se van dando en el futuro y que tienen algo de aplicación.

Volviendo a la Ley de Uso del Suelo, quedo renga, porque en el área económica se estaba estudiando una

ley para el desarrollo económico de la provincia de Buenos Aires. Con las agro industrias. Saleño decía no hay que vender materia prima sino productos elaborados y esos productos se los vamos a vender a EEUU; a China o a Italia al gusto de los italianos, de los chinos o de los estadounidenses. Y él viajaba a los EEUU y traía cosas y tiraba ideas. La ley de uso del suelo que era eminentemente de planeamiento físico tenía el asidero en otras cosas, pero todo quedo en el camino. Al deshacerse la SEPLADE vos no podes llevarlo a otro lado, no son proyectos de un año, son de largo alcance.

Ahí, donde se deshace pasa a ser la Subsecretaria de Programación y Desarrollo (SUPRODE) y ahí se volcó mas a los programas económicos y los programas de organización del territorio estaban supeditados a los programas económicos y paso a ser una subsecretaria, perdió el rango de Ministerio y pasó a ser una Subsecretaría del Ministerio de Economía. Al poco tiempo viene la democracia en el '83 -ya desde el '82 pasamos a Economía- y subsistio por mucho tiempo como SUPRODE. Desde el año 1980 fui Director por concurso porque estaba la ley de la Provincia, donde hasta el cargo de Director era cargo de carrera y subsistí como Director durante muchos años, cuando vino el Subsecretario en el Gobierno de Armendáriz. Curiosamente era un economista que me había venido a entrevistar cuando era director de SEPLADE porque él escribía para la revista de la Fundación FIEL en Buenos Aires por unos trabajos que estaba haciendo en el área metropolitana. Y ahí se genero una cierta relación, y cuando viene y cae como Subsecretario, yo que era director entramos en confianza, viendo "vos que estás haciendo" y segui como Director, siendo mi Director Provincial en ese momento... uno fue el licenciado Jorge Bozzolo y el otro Jorge Remes Lenicov, a quien conocía de otro lado desde que tenía quince años. En esa época trabajábamos –algo que se había comenzado en SEPLADE y se había abandonado- con muchos programas, muchos estudios para el Delta. Entonces teníamos una representación directa, iba yo porque no iba a ir el Subsecretario, en lo que se llamo el CONINDELTA (Concejo Intermunicipal del Delta) donde se reunían todos los intendentes con jurisdicción en el Delta y un representante de la Gobernación, yo iba por la Subsecretaria. Se trabajó mucho, con el CFI en programas de desarrollo, programas con el INTA; apoyamos mucho el tema de Infraestructura y Equipamiento. Te cuento, es irrisorio, que una escuela secundaria del Delta, metida en una isla, sacara Peritos Mercantiles. ¿Quien se iba a quedar en el Delta? Lo que luchamos nosotros en el Ministerio de Educación para se arbitraran carreras técnicas forestales, recuerdo muchas reuniones con el Jefe de Ingeniería Forestal de la Facultad de Agronomía, y otra producciones del Delta, chicos que salieran expertos en técnicas propias del Delta.

Toda esta experiencia la capitalizaste cuando pudiste ser profesor de Planeamiento en la FAU. ¿Fue tu primera experiencia docente?

OA: yo empecé en el año 1975 en la Facultad de Arquitectura de la Católica y ahí me relacione con el Ingeniero Solari, un experto en materia de planificación, pero con una metodología muy acotada, el estaba de profesor y entre de ayudante de él. Tenía tres años de recibido. Después fui Secretario Académico, con el In-

geniero Conta que fue vicedecano en Ingeniería y Decano en la Católica. Ahí empecé con el. Se fue, vino un arquitecto uruguayo muy conocido, amigo de Vigliocco y seguí en la cátedra con el varios años, hasta que surgió lo de aca. Quede en la cátedra de la Católica y Vigliocco me tuvo como profesor asociado y después me dejo solo los últimos años en la Católica. Después se presento la oportunidad y nos presentamos aca con Vigliocco y Meda. Meda se había incorporado a la SEPLADE en 1978 o 1979, veniamos trabajando juntos, entre nosotros hay un conocimiento de lo que hacía cada uno.

Y acá concursamos en el '85. Con mucho gusto, en esa época éramos dos cátedras, la de Bono con Elsa Laurelli y Olga Ravella. A Bono lo conocía de cuando teníamos el SUPRODE y él estaba en la Subsecretaria de Urbanismo y Vivienda y yo lo concia de reuniones, de charlas, del Colegio de Arquitectos, de Congresos de Urbanismo donde se trataba la Ley de uso del suelo, discutiendo, peleándonos.

Acá había estado un año en Procesos Constructivos que tenia De Lorenzi. El era muy capaz y tenía un adjunto muy capaz, pero se resolvían las cosas un rato antes de entrar a la clase. Nos reuníamos en un bar en la esquina de 1 y 46 a charlar sobre lo que se iba a hacer ese día en la cátedra. Ya había sido profesor en la Escuela Industrial de 7 y 76 y en San Vicente de Paul, ahí estaba con Carlos Gentile. Planeamiento me dio mucho, humanamente, profesionalmente, y también gane plata desde el nivel del Estado y desde la Docencia. Siempre me mantuve con una cuota extra de la práctica de la Arquitectura que no la abandone desde que salí del Industrial, y sigo ligado, aunque ya más limitadamente, porque no quiero trabajar más (risas).

Del paso por la Facultad en estos años no hay mucho que agregar, uno va progresando en los aspectos metodológicos y de relación con los alumnos. Yo me doy cuenta, que no soy el mismo cuando tomo examen hoy que hace quince años. Tengo muy buena relación con los alumnos, y la nuestra es una cátedra que tiene buena relación con los alumnos. Y vamos empujando para adelante, con gente formada atrás que pueden seguir con el mismo amor por la docencia y la profesión, como la hemos tomado siempre nosotros, con conciencia, con cariño, con amor, con dedicación. Nunca pudimos tener la suerte de meternos un poco más en el tema de investigación desde la cátedra, pero ya la gente que estamos dejando tiene más tiempo para poder dedicarse a la investigación. Sucede que en la cátedra nuestra teníamos esta actividad docente pero además otras actividades, entonces no nos daba para estar en investigación, y cuando teníamos alguna oportunidad siempre por H o por B abortó. Es la deuda que creo que nosotros tenemos como cátedra, la investigación. Pero ya tenemos varios docentes que están investigando aquí en la FAU como Jimema Lacunza, Alejandro Roig o Claudia Kochanowsky. ■

Alejandro Argüello

Jueves 7 de noviembre de 2013.

Lugar: Aula 2 de la FAU

Transcripción: Florencia Minatta

Alejandro, ¿Cómo se despertó tu vocación por la Arquitectura?

AA: En realidad no se despertó. Cuando iba a entrar a la Facultad tenía dos opciones que me entusiasmaban: o estudiar Medicina o estudiar Arquitectura, que eran las dos cosas que "me gustaban". Y como en aquella época había que hacer un curso de verano para entrar a la Facultad de Medicina que llevaba todo el mes de enero, y yo tenía ganas de irme de vacaciones, me anoté también en la Facultad de Arquitectura. Y aquí quedé. Así se fue, que con el tiempo fui desarrollando mi "vocación" por la arquitectura.

¿De qué secundario venías?

AA: Del Nacional

¿Con algún compañero empezaste Arquitectura?

AA: Si, con Fernando Medina, que también se recibió de arquitecto, ahora fallecido. Vinimos juntos. Muy gracioso porque los dos nos anotamos en Medicina y los dos nos anotamos en Arquitectura. Y bueno, nos fuimos de vacaciones y terminamos acá.

Me decías que en el año '68 entraste en la Facultad.

AA: '68, sí. Terminé en el '67 el Colegio Nacional.

Año tumultuoso si los hubo el '68.

AA: Sí, sí. Ese año lo perdimos porque cerraron la Facultad a mitad de año. Ese primer año acá duró pocos meses, tres meses y cerraron la Facultad hasta el año siguiente. Así que ahí me fui a trabajar con un arquitecto que era el padre de una novia mía que vivía en Olavarría. En realidad me fui a ver a mi novia a Olavarría y de paso fui a trabajar al estudio de él, era un muy buen arquitecto, en su estudio eran dos socios: Vásquez Bruz y García Durán que son autores de muchas obras importantes en Olavarría, muy interesantes. El barrio de la Calera de Loma Negra, el Colegio Nacional de Olavarría, la terminal de ómnibus de Olavarría, todos ganados por concurso. Eran dos buenos arquitectos.

Primer año.

AA: Sí, estaba en primer año. No sabía nada. Fui a ver qué podía hacer y bueno, trabajé en el estudio de ellos.

Empezaste a adquirir oficio de dibujante.

AA: De dibujante, de ir a las obras, y mirar cosas.

O sea que era como una Facultad paralela.

AA: Claro. Y me fui un año, ¡bah! ... me fui los meses que cerró la Facultad y después volví al otro año. Cuando se reinició la Facultad volví.

¿Y cómo fue en ese caso? ¿Hiciste segundo año?

AA: No, volví a hacer primero. Yo inicié mi primer año con unos profesores raros que había en aquel momento. El profesor que yo tuve en primer año se llamaba Stagnaro. Era de Buenos Aires, de formación católica. Era un buen arquitecto, había hecho unas cuantas iglesias por el Gran Buenos Aires, y era una persona que estaba obviamente puesta por el gobierno de turno, no había dado concurso. Hice el primer año con él. Y después... ¿a ver cómo fue eso? (recuerda)...después hubo concursos.

¿Qué temas te daban en esa cátedra? ¿La cuestión del tema católico se notaba?

AA: No, no se notaba. Los temas eran temas más o menos convencionales. Una vivienda unifamiliar... no me acuerdo mucho... exposiciones... los temas usuales de primer año. No había nada muy especial. Y en cuanto a que el profesor era católico, es un dato simplemente, nada más, digamos que no se notaba en el hacer diario.

¿Cuando pasaste a segundo? ¿Año '70?

AA: Segundo año cursé con (Jorge) Togneri. Ya había habido concursos. Después tercero y cuarto año cursé con Vicente (Krause) y quinto y sexto con (Marcos) Winograd.

¿Recuerdos del paso por la cátedra de Vicente?

AA: Sí, yo me hice muy amigo de todos. De Gino Randazzo, de Tito Tomás, de Tito Oddone que en aquel momento era el Jefe de Trabajos Prácticos principal, estaba (Roberto) Cocozzella también. En realidad es el mismo grupo que después siguió en esta cátedra. Ya estaban todos en la Facultad en ese mini taller de dos años.

¿Te costó hacer una especie de click allí? ¿O venías ya con algo parecido?

AA: No, de hecho fue totalmente distinto. El taller de Vicente era distinto al resto en cuanto a los contenidos, y más que nada en cuanto a la forma de entender la enseñanza. Lo poco que yo conocía era porque había cursado con dos talleres distintos. El taller de Stagnaro era un taller convencional. El taller de Stagnaro fue medio año, yo volví a cursar primero y segundo con Togneri, los dos años, porque tuve que volver a cursar primer año. Dos años con Togneri, dos años con Vicente y después dos años con Winograd.

En realidad era un taller distinto en cuanto a la concepción de la enseñanza, y a mí me resultó distinto porque me hice amigo de la gente. En realidad, creo que eso es lo más importante que te ocurre cuando entrás a un taller. Si tenés onda con la gente que te recibe, bárbaro. Cuando entré al taller de Vicente conocí a (Jorge) Chescotta, con quien cursamos después juntos hasta recibirnos. Chescotta venía de la Facultad Católica y yo venía de estos dos primeros años bastante conflictivos. Ahí nos hicimos amigos, cursamos juntos toda la carrera después. Todas las arquitecturas, porque Chescotta se recibió antes que yo, yo tardé mucho en recibirme porque ya tenía familia, hijos, trabajo. Tenía toda una carga que me fue demorando.

En un momento te asociaste con Osvaldo Postel y Hugo Fontana...

AA: Sí. Cuando volví de Olavarría y entré en el taller de Togneri, entré ahí mismo a trabajar en el estudio de Postel. Empecé trabajando como dibujante, por supuesto.

Trabajé muchos años con Postel, de hecho trabajé con él hasta que falleció. Debo haber trabajado 8 o 10 años. Primero trabajé como dibujante con sueldo, después trabajé como proyectista y al final terminé asociado con ellos en algunas obras.

La famosa casa de madera de la calle 12 (entre 39 y 40) ¿la proyectaste con Chescotta?

AA: La casa de 12 la hicimos con Chescotta trabajando los dos en el estudio de Postel y Fontana. Chescotta también trabajó en el estudio de Postel en esa época. Eso debe haber sido en el año '75.

Es un experimento tan inusual aquí en La Plata. ¿No? Una casa de esas características creo que es la única aquí en La Plata...

AA: Sí, esa casa fue un capricho del dueño en realidad. De esa casa hicimos tres proyectos: los dos primeros eran arquitectura blanca, racionalista, que no tenían nada que ver con eso. Y Faisal estaba copado con una casa de Vicente que había conocido, que era la casa que está en la calle 10 entre 40 y 41, una bajita, que tiene al frente un portón todo de madera. Él la había conocido y le había encantado y cada vez que venía a charlar con nosotros al estudio hacía referencia a la casa, hasta que un día le dije -"¿qué querés? ¿Una casa de madera? Te hacemos una casa de madera si querés". Empezó pidiendo emparchar los proyectos que le habíamos hecho antes, pidiendo madera para el techo, pidiendo madera para las paredes, y nosotros le dijimos "no, o esto es así o es otra cosa", "o hacemos una casa racionalista o hacemos una casa de madera". Entonces se embaló con la idea y terminamos haciéndole la casa de madera, que fue un experimento realmente inusual, pero resultó lindo hacerla.

Muy didáctica la casa. Un poco la incluyo porque es un ejemplo recurrente en la enseñanza....

AA: Sí, una casa que la dibujaron todos los estudiantes de la Facultad. Esa es la historia de la casa. Es el tercer proyecto, el tercer intento de una serie de tres, impulsado por el dueño, porque a nosotros de hecho no se nos había ocurrido hacer una casa de madera. Después nos pusimos a estudiar un poco las casas que había hecho Vicente, otras casas y ahí salió.

¿De Winograd tenés algún recuerdo particular?

AA: Sí. Excelente. Una gran persona. Gran crítico. Quizás no un arquitecto de "lápiz en la oreja", pero una persona que sabía ver la Arquitectura, sabía criticar, sabía enseñar. Sabía decir las cosas importantes. Sintético para la corrección. Una tipo muy de "ir a los bifes", de señalar las virtudes y los defectos de un proyecto con mucha claridad. No tanto de proponer soluciones, pero sí de señalar las cosas que estaban bien de las que estaban mal. Y además una gran persona. Tuve muy buena relación con él. Fui un buen alumno del taller, tuve un buen pasar por ese taller.

Podías elegir en ese momento hacer quinto y sexto en otro taller. Estaba el de Rosso, ¿puede ser?

AA: Sí. El de Rosso

Era cuestión de elegir.

AA: Sí. Me gustó hacer la experiencia con Winograd. Había alguna gente amiga también que estaba cursando ahí. Estaba Milo Sessa de ayudante, que si bien no había sido compañero mío, habíamos transitado simultáneamente parte de la Facultad. No por ser compañeros, pero era una persona de mi generación, y cuando entré fue él mi ayudante. Yo lo tuve de ayudante a Milo y a Wimpy García.

1984 RECIBIDA TRAS EL PRIMER AÑO DE DEMOCRACIA

Hicimos unos proyectos muy interesantes. Cuando entré a ese taller. Hicimos un proyecto de rediseño del centro de La Plata. En aquella época el equipo de García, Germani, Bares, Sessa y demás habían ganado el concurso en Chile, en Santiago, así que tuvo mucha influencia ese proyecto, que era muy interesante, en nuestro proceso y bueno hicimos una experiencia muy linda y medio también nos metimos en eso porque en la escala de los laburos que se hacían en quinto y sexto era esa, era la urbana y nos interesaba. Hablo en plural porque todo ese tránsito lo hicimos en con Jorge Chescotta trabajando juntos.

¿Estamos hablando de año '72, '73?

AA: Y por ahí. No me acuerdo, soy malo para las fechas.

¿Algún recuerdo de esos años turbulentos?

AA: Lo primero que me acuerdo fue cuando nos sacaron de acá. En el año que entré a la Facultad, en el '68, que teníamos ocupada la Facultad y nos sacó la policía montada. Yo cruzando lo que era la cancha de futbol del Colegio, nos corrían a caballo y me pegaron un sablazo en la espalda que el dolor me duró varios días.

Después de aquellos años me acuerdo de la toma de la Universidad. Eso fue más adelante, también fue durante el gobierno de Onganía, pero más adelante. Ahí estuvimos varios días en la toma, también nos sacó la policía. Y después me acuerdo mucho de cómo era el clima de la Facultad en los años de fuego. Yo era bastante amigo de mucha gente que hoy no está, del Flaco Sobral, que se yo... de tantos, Pacífico Díaz que era ayudante mío en Plástica, Sobral también y me acuerdo mucho de Cacho Vásquez que también fue una persona que me marcó bastante.

En aquella época el ERP pasó a la clandestinidad acá, en un acto de la Facultad. Lo anunció Cacho Vásquez. Yo a Cacho lo conocía de la Facultad y de afuera de la Facultad porque él estaba en pareja con una chica que era muy amiga mía. Así que bueno, tuvimos una relación no de amistad profunda pero nos conocimos. Bueno, de toda esa gente me acuerdo mucho.

Era un estado de despelote permanente. Asambleas, asambleas, asambleas sin parar.

Me acuerdo de muchos personajes siniestros también. De la CNU y todo eso, yo tenía unos compañeros que estaban en esa. Me acuerdo de ellos. Me acuerdo de haber visto gente armada acá adentro. De los dos lados: de la izquierda y de la derecha. Me acuerdo la época en que era decano Fornari. En esa época los Montoneros estaban en su apogeo y Fornari y su mujer eran muy militantes de la JP.

¿Cómo tomó el grupo de amigos tuyos que alguien de pronto dejara lo especifico de la profesión y se volcara a la lucha armada?

AA: Bueno, en aquel momento se trataba de un compromiso personal con una idea. Nosotros no lo tomamos mal, ni de ninguna manera especial, de hecho en la cátedra de Vicente en aquel momento había muchos militantes de Montoneros. Taramasco por ejemplo, también hoy desaparecido, fue desaparecido siendo ayudante de la cátedra de Vicente.

O sea, no se identificaban con una cátedra, sino que estaban en cualquier cátedra.

AA: La cátedra nuestra siempre tuvo la particularidad de ser absolutamente abierta y democrática.

¿Cuándo comenzaste la tarea docente?

AA: antes de recibirme. A partir de haber cursado tercer año, cuando entré a cuarto año ya era ayudante alumno.

1985 ENTREGA DE TITULOS

1996 DERRIBANDO EL MURO

Es decir, ahí hay una continuidad. Desde ahí hasta ahora seguí en esto.

Entonces me contabas que en la cátedra de Vicente había gente que militaba...

AA: Sí, sí, que militaba en los movimientos de aquella época. Eran movimientos que estaban en contra de la dictadura. Tato Taramasco era montonero. Randazzo no era Montonero, pero era simpatizante con la JP. Y había más, había muchos, pero también había católicos, había de todo en esa cátedra. Había gente que estaba en el Partido Comunista...digamos que, siempre fue una cátedra abierta a todo el mundo. En aquel momento también había una gran mezcla de cosas, ¿no? Porque hoy decir católico parece hablar de un tipo de derecha y no era así. De hecho Montoneros era un movimiento nacionalista católico en su origen, no era un movimiento de izquierda revolucionario, o sea que había mucha dinámica entre las ideas, las participaciones y las posiciones tomadas. Quiero decir que no era tan fácil saber quién era quién... era fácil sí individualizar a los que estaban en la CNU y los que no estábamos. Eso era fácil, pero después dentro de los que no estábamos, conformábamos un espectro bastante grande de tendencias que en algunos casos convergían y en otros no.

Un tema que no se lo pregunté ni a Jorge ni a Tito, ¿Cómo vivieron el exilio de Vicente?

AA: Mal, con mucha tristeza, extrañándolo mucho.

¿Él en qué año se va?

AA: Y él se fue después de la Noche de los lápices.

'77.

AA: Claro, porque ahí lo secuestraron al hijo, que estuvo desaparecido varios días y bueno, después logró recuperarlo y a partir de ahí se fue.

Claro.

AA: Porque tuvo también aprietes personales, en fin, no soy yo quien debe...

No, no, pero bueno, era la idea saber cómo vivieron eso.

AA: Y, mal porque Vicente siempre fue una persona muy presente y su presencia era muy fuerte en el taller. No sólo con los docentes, sino también con los alumnos. Siempre establecía un dialogo muy potente.

Ya para ese entonces hubo dos pérdidas más, porque Oddone se había ido y Pelado había muerto.

AA: Sí, quedaron Cocozzella y Tito, quedaron ellos dos. Cocozzella quedó como Titular y Tito como Adjunto creo, si creo que fue así.

Pasaron a tener finalmente segundo año solamente. ¿A que se debió el cambio?

AA: ahí hubo un reacomodamiento de la Facultad que no me acuerdo como fue.

Volviendo a lo pedagógico y dejando lo político un poco de lado, volviendo a los contenidos específicamente arquitectónicos, ¿Cómo hicieron para sostener en el campo arquitectónico la identidad del taller que se vino marcando en todos estos años? Estamos hablando de cuarenta años.

AA: Bueno, creo que eso fundamentalmente tiene que ver con una teoría que nos avaló en aquel momento y que nos avala hoy y que hemos ido desarrollando, aggiornando y modificando según pasó el tiempo. En realidad todos hemos estado siempre muy convencidos de que lo que estábamos haciendo era lo que había que hacer. Esto es algo formado desde muchos años antes de que yo entrara a la Facultad, de la época de (Alfredo

2011 ANTES DE LAS AULAS 10 - 12

2001 AULA 8

Carlos) Casares y de su taller, del cual (Javier) Rojo era el adjunto, o sea que hay una cosa que viene de muy atrás y bueno, a partir de ahí, de la relación de Vicente con Casares. Vicente fue alumno de Casares, después fue ayudante de Casares, después adjunto y después titular del taller que lo sucedió. Vicente, Pelado (Carlos Lenci), Tito (Héctor Tomás), todos manejaban en aquel momento un cuerpo de ideas que son las mismas que seguimos manejando hasta día de hoy. Basadas fundamentalmente en un aprendizaje a fondo del oficio, una motivación constante a la creatividad y por encima de todas las cosas, la absoluta libertad de propuesta del alumno hacia la cátedra.

Nosotros somos una cátedra que no baja línea nunca, la línea de cada alumno es su propia línea. Nosotros no tenemos una forma de poner los temas y los ejemplos como algo que hay que hacer, acá cuando un alumno entra al taller, bueno vos fuiste alumno del taller y sabés que esto es absolutamente libre, nadie te baja una línea para que vos hagas tal o cual cosa. Lo que hacemos es interrogarte, o tratar de interrogarte para ver qué es lo que vos querés hacer y partiendo de esa idea desarrollar fundamentalmente con sentido común y arquitectónico un proyecto. Ese es el métier como nosotros lo entendemos. Por supuesto que siempre apuntamos a la excelencia para a todo, a la propuesta, a las ideas y al oficio. Creemos que la arquitectura pasa por ahí. Hacer buena arquitectura, acá se trata de eso. Y siempre en un marco pluralista con absoluta libertad.

Y bueno, cuando hacías referencia a cuando se fue Vicente, digamos que la cátedra pudo seguir por eso, porque en realidad todos pensamos lo mismo, no es que la cabeza de la cátedra se fue y nosotros no sabemos qué hacer. Nosotros seguimos haciendo lo que vinimos haciendo siempre. Y de hecho lo que nos está ocurriendo ahora que se fue Tito, es que bueno, seguimos con la cátedra como estaba. Seguimos desarrollándola, seguimos trabajando sobre las mismas ideas, sobre el mismo cuerpo de ideas, y bueno, eso va reconociendo una evolución casi natural.

Yo diría que los cambios se van dando con toda regularidad y un poco por imposición de la necesidad. Por el cambio de los tiempos, en fin, el devenir de la historia, de las cosas. Pero yo debo ser sincero, creo que no ha cambiado mucho esto en cuarenta años. Digamos que el sustento teórico, el meollo del tema, lo profundo de la convicción de cómo enseñar y aprender Arquitectura no ha cambiado demasiado. Cambian los temas, en algún momento pueden cambiar algunos contenidos porque cambia la sociedad y se imponen otras necesidades, pero en cuanto a lo pedagógico no hay demasiados cambios. Obviamente los hay que tienen que ver con lo cuantitativo, me refiero a la cantidad de alumnos, la enseñanza masiva nos sorprendió en el medio de todo este proceso. Digamos que en estos cuarenta años, los últimos veinte están signados por la enseñanza masiva. Pero el impacto más grande no fue inmediatamente luego del advenimiento de la democracia y de la Universidad abierta, sino que hasta que esto se transformó en el monstruo que es hoy, pasó un tiempo.

En relación a cuando se armó el taller vertical '84 – '85, en el cual estuvo Roberto Cappelli, que le imprimió una particular dinámica, pensada más a lo masivo, ¿Cómo fue el cambio?

PC 486

RECIBIDA EN EL PATIO

REUNION DOCENTE

AA: Bueno, Cappelli era muy amigo de Vicente, una persona que entró en el taller de la mano de él y creo yo que le imprimió a esos años su estilo personal. De hecho fue un taller que tenían en conjunto Cappelli y Vicente, los dos eran titulares en ese momento. Fue una experiencia enriquecedora. No era nuestro estilo, pero se absorbió en el taller y tuvo éxito, fueron buenos años.

Por supuesto Cappelli como es un personaje con una presencia muy fuerte, generó en aquel momento algunas diferencias dentro de la gente del taller, algunos que estaban de acuerdo y otros que no. Pero bueno, en realidad la experiencia fue buena, pasó y fue una alternativa.

Es un poco lo que te decía, nosotros hoy seguimos pensando que el taller no debe bajar línea, en esa época hubo una bajada de línea importante que algunos la tomaron bien y otros no. Pero tampoco fue nada demasiado trascendente, se puso en práctica, se hizo y tuvo éxito, porque aquel taller fue bueno.

En aquella época era taller libre, y era masivo porque bueno, como sabés, este taller siempre fue masivo.

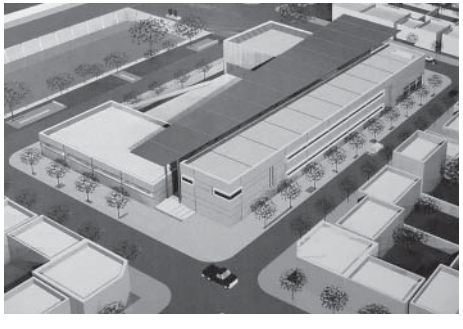
Además de pronto pasaron de tener tercero y cuarto a tener de segundo a sexto. Era un desafío descomunal.

AA: Fue la primera experiencia de taller vertical que tuvimos. Pero fue bueno, fue buenísimo creo yo. Pero bueno, era un tipo de taller que nunca habíamos tenido y la propuesta de Capelli creo que fue una propuesta superadora, porque de hecho funcionó bien en aquellos años. Y digamos, que el taller siempre se ha caracterizado por haber podido ir incluyendo y poniendo en práctica ideas también que no son las originales, pero en general cuando se ha dado, lo hemos hecho con éxito.

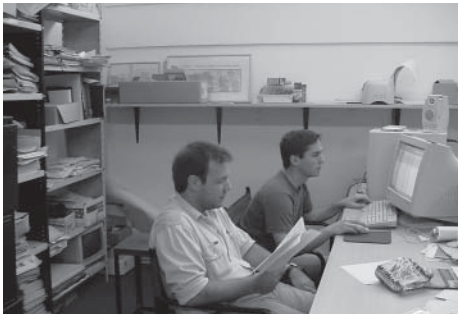
¿Algún balance final, alguna cosa que quieras agregar?

AA: Que todos estos años en la Facultad han sido realmente, que se yo, mi vida prácticamente la pase acá, desde que dejé de ser adolescente hasta ahora. O sea que para mí esto es una parte muy importante de mi vida. Me gusta, me gusta mucho. Me gustó conocer a la gente que conocí, me hice amigos para toda la vida, no enemigos, que creo que eso es algo importante también. Creo no tener enemigos en la Facultad y yo no soy enemigo de nadie. Así que bueno, esto me gusta.

Creo que hoy la Facultad está en una etapa donde el crecimiento es una constante, creo que hemos crecido todos aquí adentro. Creo que todo el cuerpo de profesores de la Facultad se ha ido también amigando y unos con otros se han ido haciendo más condescendientes. Han pasado ya las épocas de la pelea más dura y creo que hoy la Facultad tiene un cuerpo de profesores, un sistema de trabajo, de cátedras y talleres, toda una estructura que es un poco lo que nos habíamos imaginado nosotros siempre. De hecho, haber estado tantos años acá hace que uno pueda, mirando hacia atrás, decir si lo que hoy tenemos está bien o está mal. Yo creo que está muy bien. Creo que le falta de todo como a todos, como al país y como al mundo, le falta mejorar. Pero creo que el proceso que ha ido llevando la Facultad ha sido un proceso muy beneficioso, de mucho crecimiento, en lo institucional y en lo personal de todos nosotros. O sea que veo que el camino está siendo lo que me hubiera gustado a mí que fuera. En ese aspecto estoy contento de haber pasado todos estos años acá. Y bueno, con el compromiso de seguir mejorándolo en la medida en que se pueda. Eso es todo. ■



2001 TRABAJO DE 3º AÑO



2001 UNIDAD DE INVESTIGACION Nº 7

Gustavo Azpiazu

Lunes 23 de septiembre de 2013.

Lugar: decanato FAU

Transcripción: Alicia Gandolfi

¿Sos platense por adopción?

GA: Si, platense por adopción. Desde segundo año del colegio secundario. Yo nací en General Villegas, provincia de Buenos Aires, y allí no había colegio secundario, así que estuve un par de años -sexto grado, primer año y un poquito de segundo- pupilo en el Colegio Marín de Buenos Aires, y después mi familia se mudó acá; así que a partir de ese segundo año, estoy en La Plata.

En alguna oportunidad me contaste que fuiste testigo –al menos auditivo- del bombardeo a Plaza de Mayo...

GA: No, fui testigo visual, pero al día siguiente; hay una película que filmamos acá, en la Facultad de Periodismo, en la que cuento esto mismo... yo estaba pupilo en ese Colegio de Buenos Aires y una familia, amiga de mi familia, vivía frente a San Francisco -en Defensa y Alsina- y fueron a buscarme al Colegio el día posterior al bombardeo; fuimos por la salida del subte que queda en Alsina y la Plaza de Mayo: habían formado una línea de barreras y se veían los micros humeantes, frente al Ministerio de Economía, entre Casa de Gobierno y el Ministerio... se veía un clima de guerra en esa calle.

Y entonces viniste a La Plata... ¿y el secundario?

GA: Lo hice en el Colegio San José. Villegas en aquel momento era una ciudad con buenos ingresos por el campo y todo lo demás, pero desprovista de educación media; había algún colegio industrial, pero no había colegio secundario que te preparara para un futuro universitario, ni nada parecido.

¿Qué te imaginabas en ese momento de tu futuro universitario?

GA: Y... nosotros -digo nosotros porque mis dos amigos de Villegas de aquella época, sin haber tenido contacto durante el secundario, siguieron Arquitectura; uno, lo conocés, Alfredo Renatti; o sea que andaba por ahí. Y en el secundario yo pensaba en ser ingeniero aeronáutico; de hecho uno de mis compañeros del Colegio San José, que siguió Ingeniería Aeronáutica y se recibió, ahora es un alto directivo del Organismo Aéreo de Brasil. Pero lo mío no eran las ciencias exactas..., es esa limitación que uno sabe que tiene y dice no; después empezamos a conversar, sobre todo en el último año del colegio secundario, y decidimos con Santiago Bo que íbamos a

estudiar Arquitectura... me parece que en ese momento la facilidad para el dibujo, y de poder observar y leer de los objetos alguna cosa, era una ventaja... grande, aunque en realidad, en términos constructivos, estábamos en desventaja respecto a la gente que venía de los industriales. Nosotros teníamos -a lo mejor- una visión distinta por la observación, el dibujo y una cierta cultura general; pero estábamos en desventaja en términos de la concreción, de la materialidad.

Como observador, en ese momento en el que estabas terminando el secundario, ¿qué recuerdo tenés de La Plata, de cómo era en ese momento? Por ejemplo, salías del San José, en la calle 11,... ¿año...sesenta y...?

GA: Año 1960. Era muy distinto. En ese momento el tranvía para nosotros era el medio de transporte. Yo vivía en esa época en la calle 71 y 16, o 17, y todo el movimiento era a través del tranvía. Tanto para ir al Colegio como para ir a los cines, a la cancha de fútbol... a cualquier lugar, era el tranvía; y el tren para relacionarte con Buenos Aires. En ese momento -el último año del Colegio Secundario y el primero de la Universidad- nosotros teníamos una activa vida de tipo cultural, sobre todo por el cine; asistíamos a conferencias, a exposiciones, teníamos una impronta cultural muy marcada, cotidiana.

¿Eso lo habían generado a nivel de grupo... porque no es que se los habían inducido...?

GA: A nivel de grupo y a nivel de amistades... por ejemplo, yo tenía un compañero del colegio secundario que era un fanático del cine, entonces el tipo sabía quién era el director, el iluminador; ir a los Cineclub era una lección de cine permanente, porque... ¿qué era el cineclub? El cineclub era ver una película y discutir desde las secuencias artísticas hasta el contenido sobre el cual la película trabajaba, y en ese sentido me parece que esa impronta cultural fue importante. Era importante saber los nombres de los directores del cine más que de los artistas; lo mismo en la plástica: ver qué era eso... qué quería decir Picasso, qué hacía...

Por otra parte, en ese momento había mucho movimiento también en el informalismo... estaban esas corrientes de pintores nuevos, y La Plata tenía una corriente cultural muy fuerte en ese sentido, y me parece que eso estaba vinculado al interés de muchas personas y a ese intercambio entre los grupos a partir de estar cerca de actividades que tenían que ver con el arte.

¿Llegaste a ver la Exposición del Sesquicentenario?

GA: Si, estuve ahí. El pabellón que me decepcionó en esos momentos, fue el que hizo Bonet para Cristalplano, que no me gustó; y nos gustaron mucho algunos pabellones como el de Bellas Artes, que quedó, y había otro, de madera, que era de Janello, un arquitecto mendocino; pero no nos gustaba el pabellón de Bonet porque quizás nosotros todavía estábamos con el Bonet de las bóvedas.

¿Eso fue durante tu primer año?

GA: Si, durante el primer año fue. De hecho los talleres que están acá, en la Facultad, vienen de esa exposición; la madera laminada fue reprocesada y el proyecto de lo que hoy vemos lo hicieron Rossi y Gaido, que eran socios de Testa en La Pampa.

Y hablando de Testa ¿también fuiste testigo dela construcción del Banco de Londres?

GA: Si; es más, fuimos durante la obra y fue la primera vez que nosotros vimos una obra de magnitud, importante.

Jorge Chute decía una cosa: -"Lo bueno que tiene La Plata es que la Mueblería San Martín tiene doble altura, entonces cualquier tipo puede saber lo que es una doble altura" (la Mueblería San Martín que estaba frente a la plaza, en un edificio hoy ocupado por dependencias gubernamentales).

En ese sentido, la obra del Banco de Londres -haberla seguido en varias oportunidades, estando en construcción, con alguna explicación de Testa en esas visitas- fue muy importante para nosotros como grupo; y motivadora. El tema del hormigón, la cuestión espacial, la idea fuerte de que en la fachada vidriada o en la grilla de hormigón no terminaba el edificio, sino que vos acercabas las dos fachadas que estaban cruzando la calle, toda esa cuestión nos motivaba... nos ponía frente a un trabajo, un ejercicio de imaginación espacial que se hacía casi cotidiano; en ese sentido, es cuando descubrís que hay otras cosas que se pueden hacer.

También me parece que en ese aspecto fue muy importante en nuestra formación Daniel Almeida; obviamente Vicente Krause, Juan Molina y Vedia, Mario Soto, Jorge Erbin, son quienes más recuerdo. Billourou también fue un personaje que hablaba mucho de Arquitectura... y en ese momento todos nosotros teníamos, de algún modo, siempre presente la casa Curutchet, aunque era...

...invisitable por aquel entonces ¿no?

GA: ¡Invisitable! La primera vez que yo visité la Casa Curutchet ya estaba en 5° año, y la visité porque Cristina estudiaba Orientación Estética, y le dieron para hacer en el último año, una monografía cuyo tema vos podías elegir: pintores, escultores; y ella eligió la Casa Curutchet, de algún modo influida por mí. El profesor que ella tenía ahí era Angel Nessi, que era amigo de Curutchet; así que nos recibió Curutchet (debo tener alguna foto por ahí). Era muy particular, porque tenía la personalidad que nosotros imaginábamos tendría Corbu; por cuentos de la gente, de algunos que lo conocían y de otros que repetían de gente que lo conocía. Curutchet era igual... protestaba por todo, que la casa tenía mucha luz, que esto, que aquello... protestaba contra Corbu y fundamentalmente por el tema económico; entonces, Curutchet que no quería pagar nada y Corbu que queria cobrarle como si fuera una ciudad... pasaban por ahí los temas.

A nosotros también nos ayudó bastante esa impronta corbusierana; nos ayudó porque nos puso como en una línea de trabajo.

En orden, vos entraste a la Facultad y en tu primer acercamiento a la Facu... tus primeros profesores ¿quiénes fueron?

GA: Los primeros profesores fueron Daniel Almeida, Osvaldo Bidinost, Billourou y Kleinert, que fue -a propuesta de los estudiantes- el primer Decano de la Facultad, y que daba...

Plástica...

GA: Si, Plástica. Y si bien para nosotros era un personaje particular... Capdevila. Era exótico, porque venía de traje negro, sobretodo negro, mocasines negros, camisa blanca y medias blancas; era un personaje estrámbotico para aquella época.

Él enseñaba Historia II

GA: Sí, Historia II; Historia I la daba Rodríguez Saumell. Rodríguez Saumell siempre tuvo una relación distante con la gente...distante por decirlo de alguna manera...,

era una persona muy poco... muy poco querible, no... bastante fácil de odiar.

En esa etapa inicial había una corriente corbusierana y una wrigthiana, básicamente; después se abrió la posibilidad de entender a arquitectos que no fueran Corbu ó Wrigth; ahí empiezan a aparecer otros, como Aalto... y el otro personaje que aparecía cada tanto era Mies.

Molina ayudó mucho al conocimiento de Alvar Aalto. Esto va a durar, con fuerza, dos o tres años; a la altura de 4° año había alguna discusión entre los corbusieranos que todavía se habían quedado en las bóvedas... y los que estábamos mirando el Hospital de Venecia. Entonces ahí había otro cisma.

Con qué Le Corbusier estabas...

GA: ¡Claro! ¿Qué plantea éste y qué plantea aquel? En ese sentido, en el grupo que nosotros teníamos se daba esa cuestión; Arrese, Caporossi, Santiago Bo, Rodolfo Morzilli, Enrique Bares, Carlitos Giglio -éramos unos cuantos- y entre "esos cuantos" también había como distintas versiones sobre las distintas obras de Corbu.

Era también por la forma de proyectar, que era muy de ida y vuelta, versión Corbu. La primera vez que nosotros escuchamos hablar sobre cómo era el proceso de proyecto, fue a Manolo Borthagaray, que vino a la Cámara Argentina de la Construcción y explicó cómo él proyectaba la Escuela Della Penna, por la que había ganado el concurso. El hizo todo el cuento del proceso, entonces decía que él proyectaba mucho colocando las cosas como tenían que ir; entonces, una vez que estaban acomodadas, empezaba como un proceso de diseño, planteando corte, fachada...y la fachada de la escuela la iba componiendo -ponía o sacaba elementos- sobre una pared donde la tenía dibujada 1:50; entonces, era como ir construyendo cada una de las partes de la Arquitectura muy minuciosamente, pero después volvía, iba, volvía... Ese mecanismo de proyecto era muy parecido al que nosotros teníamos en aquella época.

En tu carrera o en tu vida ¿cuándo entraron los ingleses?

GA: Los ingleses entran a la altura de tercer año, más o menos...

Porque antes no se los nombraba...

GA: Los ingleses entran..., tengo una visión rara ahí. Yo creo que Jorge Erbin hace que los ingleses irrumpan de manera fuerte, porque las revistas que se conseguían en aquel momento, obviamente salvo Nuestra Arquitectura, Summa -que apareció en 1963- eran escasas. Las revistas pro-Arquitectura sistémica, que eran la yanquis Architectural Record y Architectural Review, y la Architectural Design que era la inglesa, las acercó Jorge Erbin, que en eso nos ayudó mucho. Es más, Alvaro Arrese hacía proyectos en estilo: el mismo proyecto lo hacía en onda inglesa de ladrillo, o en hormigón... esto en tercero o cuarto año; yo pienso que ahí estuvieron los ingleses. Y después se hicieron muy fuertes... llegaron los Smithson.

El término brutalismo ¿circulaba entre ustedes...?

GA: Circulaba por el libro Nuevo Brutalismo, pero previo a los ingleses, hubo una influencia muy grande de los japoneses: Kenzo Tange primero, Arata Isozaki, y en la última etapa, Fumihiko Maki, que estuvo mucho tiempo en EEUU. Los japoneses tenían una influencia interesante, sobre todo los muy Corbu; ellos y Josep Lluís Sert eran nuestro mundo post-Corbu. Y después, la Arquitectura de sistemas, Candilis...

¿Ustedes la llamaban así, "Arquitectura de sistemas"?

GA: Si, Arquitectura de Sistemas, así se llamaba a través de la figura de John Habraken; mirabas las figuras de uno y leías lo que otros decían sobre eso... Fornari decía "hay que ver las figuras de Domus y leer Ottagono", había que hacer esa mixtura, y después ir a ver las obras: eso era lo ideal. Nosotros íbamos a Buenos Aires a ver las obras, a tocar el timbre en las casas: cuando no te corrían los perros o te echaban, a veces, te dejaban pasar. Me acuerdo siempre que habíamos ido a ver una casa que había hecho Juan Molinos, de bóvedas, ahí en Martínez, para Soldati, y tenía pisos de laja azul... ¡era una cosa...! Pero nos gustaba ir a ver las obras; estudiarlas y también verlas en la realidad, cómo estaban puestas; la preocupación por la cuestión de cómo estaban implantadas respecto a la naturaleza o a la ciudad, era un tema -en ese momento- muy interesante.

Además en ese momento ya se estaban consolidando también (aparte de estos arquitectos como Molinos, que eran poco más que -me permito decir- periféricos, de acuerdo a su posicionamiento) los grandes estudios, el de Jujo...

GA: Solsona siempre fue para nosotros un referente muy fuerte. Acá, yo siempre me acuerdo, la Cámara de la Construcción y el Colegio de Arquitectos traían uno o dos arquitectos por año; y los dos arquitectos que recuerdo que he ido a ver varias ocasiones eran Borthagaray y Jujo.

Pero Molinos, también tenía una obra interesante.

Vos siempre mencionás el Barrio Juan XXIII...

GA: El Conjunto Juan XXIII es muy interesante y Molinos también tenía unos edificios de vivienda, por Belgrano. Iba hacia una Arquitectura blanca, con hormigón, pero también con unas rejas a lo Gaudí. Hacía cosas extrañas. Molinos junto con Rolo (Rodolfo) Sorondo fueron los que formaron parte del jurado en el concurso del Banco de Charata, y fueron muy elogiosos con nuestro proyecto. Yo después le perdí el camino a Molinos...

Para continuar un poco con el hilo de la formación, me contaste sobre esta especie de impacto que en tercer año tuvieron los ingleses, ¿Erbin era docente de Soto?

GA: Si, era docente de Soto, quizás el que tenía más comunicación con nosotros, con el grupo; después Jorge Chute, también tuvo importancia en esto que estamos hablando.

Tu final de carrera coincidió..., si no me equivoco fue en 1966...

GA: Si, el final de carrera fue... nada. Yo perdí unos años cuando murió mi viejo y perdí algún otro cuando nos fuimos a Europa.

¡Interesante eso! Hicieron un viaje con...

GA: Con Cristina; en Orientación Estética deciden hacer un viaje, eran todas mujeres.

¿Orientación Estética de la Escuela Superior de Bellas Artes?

GA: No, era del Ministerio de Educación; era un terciario y tenían profesores de mucho nivel: Elba Fábregas, artista plástica -que era la mujer de Javier Villafañe- era profesora allí, Nessi era también profesor de esos cursos; era un grupo de docentes muy vinculados con el pensamiento del arte moderno.

La cuestión es que fuimos a Europa y ahí el impacto más grande que tuve fue ir a las Casas Jaoul, tocar timbre y entrar a la segunda casa...

¿Estando habitada, en aquel entonces…?

GA: Si, en ese momento vivían dos familias, la casa de atrás creo que era de los más jóvenes. Ahí vi cosas que no aparecen en los planos. Por ejemplo, fuimos a la mañana y había un rayo de sol que le pegaba a una baldosa con un dibujito del Corbu que decía " El sol es la sal de la vida". Son esas cosas de detalle, muy bien planteadas… Ese fue un impacto muy fuerte, y también el impacto de los arquitectos holandeses, porque fuimos a Amsterdam y a Rotterdam. En el ´60 Rotterdam -la Lijnbaan- todavía estaba destruida por todas partes… También me impactó la Arquitectura de los constructivistas, que nos encantaba, pero de la que no había visto nunca nada "en directo", aunque estaban (relativamente) cerca…, había muy poca información en ese momento sobre esas obras. Ese viaje fue importante…

Holandeses… la Escuela al aire libre, la fábrica Van Nelle…

GA: -…la vanguardia de los rusos que se fueron a Holanda; ese fue el gran impacto; de hecho, en ese momento ibas caminando, tocabas timbre y aparecía van Eyck…

¿Respecto a van Eyck, vinculaban su Orfanato a la Arquitectura de Sistemas?

GA: Si. En realidad, de la Arquitectura de sistemas de Candilis nosotros valorábamos la Universidad Libre de Berlín, el proyecto para la ciudad de Frankfurt; nos gustaba mucho la Arquitectura que hacía Candilis en el África, esas tramas tridimensionales, armadas con los volúmenes de las terrazas separadas…

También en ese momento aparecen fuertemente en las valoraciones, Amancio Williams y Vladimiro Acosta.

Acosta creo que había muerto ya…, en el ´67…

GA:- Sí… valoraciones a partir de sus libros…

…su viuda hizo el libro Vivienda y Clima a la muerte de Acosta.

GA: -…si, a partir de libros; pero, por otra parte –como te decía- nosotros íbamos a Buenos Aires y las correcciones que nos gustaba ver eran las que hacía Borthagaray, aunque no tomáramos contacto con él…

Algo parecido ocurría con los arquitectos extranjeros que vinieron, Candilis –por ejemplo- que dio una charla en el Auditorio de la Facultad de Medicina, en Buenos Aires…era una cosa fantástica, surrealismo puro el tipo: "una flor, la flor; el niño, la ventana; el niño; la flor, la ventana no está…" Toda la charla era de ese tenor; después mostró el proceso de proyecto, que era de calcos sucesivos, el planning propio del urbanismo: trabajaba calco sobre calco… Fue un impacto grande el que causó Candilis acá.

Pero me parece que la mayor influencia que nosotros teníamos en aquellos momentos era de esa historieta corbusierana, aún pasada por los corbusieranos latinoamericanos. Aparte de Amancio Williams y Vladimiro Acosta, nos gustaban Reidy y Niemeyer en Brasil, Jorge Chute siempre insistía con Vilamajó, en Uruguay; y ahí estaba, ese era el mundo de aquel momento

¿Por entonces comenzaste a trabajar en estudios?

GA: si, después trabajé un tiempo con Vicente, en su estudio; cada obra de él era entonces motivo de peregrinación. Hacía estructuras de madera, como la de City Bell.

¿Y tus inicios en la docencia?

GA:- En conjunto, empezamos a trabajar con Tulio Fornari y con Winograd, siendo alumnos.

¿Que cátedra tenía Tulio entonces?

GA:- Tulio daba Arquitectura, y Coordinación Modular; Marcos daba Arquitectura VI.

¿Y cursaste con Marcos?

GA:- No, fui ayudante un año; yo estaba en un momento muy malo de mi vida, con muchos problemas y no conciliamos. Ya recibido, trabajé con Tulio Fornari y con Gino (Randazzo) en Coordinación Modular y Sistemas Constructivos, y posteriormente con Vicente (Krause) en otro espacio; después, ya más metidos en el tema de la formación en Arquitectura, Historia era para nosotros el conocimiento de la obra moderna, aunque conseguir una foto en color de una obra de Corbu ¡era todo un hallazgo!

Después de Capdevila ¿a quién tuviste en Historia contemporánea?

GA: A Gazaneo. Gazaneo, independientemente de su faz política, era un tipo que si bien trabajaba de un modo visibilista -por decirlo en el lenguaje de aquella época- sobre las obras, tenía algún sentido de cómo la obra estaba puesta en el paisaje, en la ciudad, cómo se desarrollaban los espacios internos, de la relación interior/exterior. No hacía hincapié en los temas de proyecto, pero cuando mostraba una obra, era muy adecuada para la comprensión espacial arquitectónica y urbana, y eso ayudaba; y tenía toda una información cultural alrededor de la obra que también venía bien.

Los cuadernos de Summa fueron importantes en aquel momento porque tenían textos de teoría y coincidían con nuestro Carlitos Tévez english, con el que leíamos en las revistas inglesas.

Ya te comenté que un libro muy importante fue el del Nuevo Brutalismo de Banham y, por otra parte, unos libros que salían sobre la Arquitectura mundial, que traían obras por países; eso también era una información importante.

Después, en el segundo viaje a Europa, tenía la dirección de Bohigas y de Gregotti, y los fui a ver a los dos; esto también fue una revelación: ir al estudio de Gregotti! Yo pensaba "que macana, éste habla en italiano"... el italiano se entiende, pero...

¿En Milán?

GA:- Si, en Milán, via Bandello. El estudio de Gregotti era la parte baja de un edificio que, si lo restauraban, estaba exceptuado de los impuestos; era una pata que tendría unos treinta metros de largo, con unos arcos; y Gregotti le armó un entrepiso de metal y le abrió unas ventanas que daban al interior de la manzana. Atendía Gregotti y decía: "- hola..., cómo te va?", - "Gregotti, qué bien habla español!", "- Si, lo que pasa es que yo trabajé mucho tiempo en España". Ahí es donde me entero que Gregotti y Bohigas trabajaron juntos en España. Y veías los carteles de publicidad de charlas que daban, que decían: Universidad Libre de Berlín | Candilis | Gregotti | Stirling | Bohigas. Estos cuatro, en distinto orden, siempre estaban, y era un momento en el que esas charlas eran parte del mantenimiento del estudio.

¿Recordás el año de aquel segundo viaje?

GA: Setenta y...tanto.

Pero resulta, que en el primer viaje fui hasta el 35 de la Rue de Sèvres; fui ahí y no me animé a tocar timbre.

Pero Corbu había muerto ya...

GA: y...64, no.

¡Estaba al límite!

GA: Pero estaba ahí; y después, cuando volví, sería en el 74 o 75, fui y ya no estaba más...

Levantaron todo...

GA: ¡...no estaba más el edificio!

Para ir cerrando: tuviste experiencia docente con Fornari, con Winograd; más tarde volviste con Dimant...

GA: Si. Toda la etapa de Dimant fue bastante complicada... El problema que teníamos era que el Decano de ese momento era (Enrique Nicolás) Fernández y Enrique Dimant había quedado vinculado al peronismo oficial, y si bien era cuestionado no lo podían echar, pero te hacían las mil y una; una era que ¡revisaban la bibliografía! Nosotros incluimos el libro de Ramón Carrillo, y Fernández no lo tomaba como un libro político; una vez lo trajimos a Borthagaray y nos cuestionó porque habló de Corbu; otra vez lo trajimos a Goldemberg y cuestionó por no sé qué cosa... era complicado.

También empezamos con Cappelli (y Roberto Cocozzella, Vicente Krause, Héctor Tomás) con enfoques sobre docencia más complejos; armamos una serie de seminarios, por fuera de la Facultad...

...los del CIAU (Centro de Investigación Arquitectónica y Urbana)...

GA: ...Si; ahí estábamos en otra instancia de lo que era la docencia; la docencia más tradicional de los años anteriores era la corrección, y la información; pero la corrección siempre se orientaba más a los aspectos técnico/funcionales. En cambio, con Capelli, empezamos a introducir la sintaxis, el lenguaje, aparte de los temas espaciales y constructivos.

...fueron esos años de Taller libre... a partir del ´84...

GA: ...si, pero después seguí con Cappelli, hasta el 90 y pico en Historia. En el enfoque que le dábamos, hacíamos de la Historia una forma de revisar el proyecto; considero que también aparece otra forma de dar las clases y de corregir; antes -quizás- se corregía con algún ejemplo de fácil asimilación; después, cuando empezamos con esa versión hippie de la Historia, en que vinculábamos el pasado remoto con el futuro, con el presente, a efectos de posicionarnos como docentes de Arquitectura, era muy bueno porque permitía producir material para que el estudiante pudiera deducir cosas, o también para que él inicie un camino. Cappelli fue también quien nos formó a partir de otras disciplinas. Él invitaba a pedagogos, filósofos, que también nos dieron una formación en el manejo de grupos, en la instalación de los temas grupales, individuales, en cómo se articula todo eso para que sea positivo para el conjunto. Ahí empezamos a comprender la dimensión de las posibilidades que tiene la docencia de la Arquitectura en el cara a cara.

Asimismo te interesaste por cuestiones de planeamiento, ¿no es asi?

GA: si, otra cosa también muy buena para nuestra formación, fue que hicimos en el Ministerio de Obras Públicas un curso que organizó el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, que duraba un año; el título que otorgaba era Técnico en planeamiento urbano y regional. Ahí la figura era el geógrafo Pierre George, un tipo muy particular que vino tres o cuatro veces; era muy bueno charlar con él los temas de la ciudad y de la región, porque nos dio una formación de otro orden; en ese curso Elena Chiozza daba algunas charlas, Marcos Winograd alguna otra y eso te hacía ver una dimensión -distinta a la que veníamos trabajando- en Arquitectura: la interdisciplina. Y esto fue previo a lo que hicimos después con Cappelli.

En aquel momento, ¿cómo era el tema del Urbanismo acá en la Facultad...?

GA: Justamente, este fin de semana miré en televisión esos canales fantasmas, y en uno aparece la vida de Charles Eames y de su mujer, Ray; y resulta que el ejercicio que daba Enriqueta Meoli, que había que dibujar un tornillo, dibujar el ala, el avión, el campo de aviación, el mundo, y después ibas para abajo, la mano, la célula..., eso está en un corto de Charles Eames; o sea que Meoli sacó el tema de ahí, eso era urbanismo: era tomar conciencia de las distintas dimensiones espaciales que tienen la Arquitectura y el urbanismo. El documental me llamó la atención porque estaba filmado alejándose y acercándose...

Ahora lo hacen con el Google Earth...

GA: Exactamente...

Llegaste a tener desde 1988 el Taller de Arquitectura..., que es -con algunos cambios- el actualmente vigente...

GA: Si. Ahí lo que hicimos fue tratar de tener un taller que trabajara del mismo modo que se trabajaba en la profesión: aprender a tomar decisiones en determinados momentos: cuando podes cambiar, cuando podes profundizar algún aspecto, por dónde empezás, cuando vas puliendo las partes...

Es un tema interesante que yo había organizado anteriormente en Mar del Plata; porque el primer concurso que gané como profesor fue en Mar del Plata: Arquitectura V, en el sexto año de allá.

Lo experiencia en Mar del Plata fue con la vuelta a la Democracia y mucha gente de La Plata fue convocada para concursar...

GA: ...fue convocada porque el decano era Javier Rojo, que había sido docente nuestro, y ahí lo que se pudo concretar -en ese momento- fue hacer trabajos con la gente de Urbanismo y con la de Teoría y Crítica. Roberto Fernández daba Teoría y Crítica, y el arquitecto Alberto Cignoli daba Planeamiento; entonces el tema del área urbana que tomaba Cignoli el año anterior, nosotros lo tomábamos para desarrollar un tema de Arquitectura allí, y el tema en sí -en términos teóricos- lo desarrollaba Fernández. Por ejemplo Arquitectura Educacional en la Argentina; hacíamos un jury sobre el final, con todos los profesores participantes; ese modelo nosotros intentamos implementarlo acá pero fue muy difícil... es otra cantidad de alumnos, otro tamaño de Facultad; no anduvo bien.

¿En el año 2000 tu lista ganó y fuiste postulado para ser Decano...?

GA: Si, pero en realidad nosotros nos habíamos presentado anteriormente y quedamos por la minoría; fue cuando lo votamos -con reserva de poder ser críticos con él- a Alberto Sbarra. Después sí, en el año 2000, que fue un comienzo difícil: Facultad tomada, me cascotearon el auto...

Asumiste en abril de 2001...

GA: Claro, y esos 3 años trabajé muy cerca de Dibbern, que era el Presidente. La idea era que Dibbern hiciera un segundo período y yo lo acompañara como Vicepresidente; pero cuando Dibbern se da cuenta que no le alcanzan los votos es cuando se hace el cambio, que veíamos venir... Finalmente Fernando Gandolfi hizo mi postulación ante la Asamblea Universitaria; salimos adelante, pero si hubiera sido más tranquilo hubiera sido mejor; esa época fue muy difícil.

En la casi -en ese entonces- centenaria historia de la Universidad de la Plata, ¿fuiste el primer arquitecto que fue Presidente?

GA: Votado, si. Había estado el famoso Rodríguez Saumell, como interventor.

La otra cuestión -también histórica- es que nosotros, como Facultad, pudimos salir de los rojos que teníamos anualmente; a partir de estar en la Presidencia y poder discutir con el resto de las Facultades, pudimos salir del rojo financiero.

¿Y cómo fue tu visión, ahora panorámica, de aquellas 15 Facultades?

GA: A mi me ayudó mucho haber conocido la Universidad como No-docente. Conocía, desde la oficina de obras de aquel momento (Dirección General de Planeamiento y Construcciones), no sólo gente -los decanos, los secretarios- sino a las Facultades en sí, cómo eran físicamente, cómo funcionaban... Esa información me ayudó muchísimo; y otra cosa que me ayudó es la formación de arquitecto: sabés que individualmente no podés hacer nada si no conformás equipos -no que te hagan caso- equipos que tengan ideas aunque no siempre coincidan con las tuyas, pero tenés que formar equipos... el primer año en la Universidad costó muchísimo.

¿Asumiste en el 2004?

GA: Si, en 2004.

Después fuiste reelecto, tuviste dos períodos en la Universidad...

GA: Si; en ese momento el tema era que estaba todo partido; estaba partido por distintas cosas. Por ejemplo, Exactas no participaba de nada, Derecho y Económicas participaron mucho; lo que hicimos fue tratar de reconstruir las relaciones con todas las Facultades, para lo cual tenías que ir personalmente a los Consejos, de cada Consejo te llevabas un cuaderno de notas con pedidos gigantescos, y ahí empezamos también a trabajar para que otros pudieran crecer, época muy difícil porque estaba todo mal. La Universidad de La Plata dejó de pagar todas las membrecías a la UDUAL, que es la Unión de Universidades de América Latina, públicas, privadas y de macrouniversidades -que son grandes universidades públicas-, la organización más antigua y más grande; no se pagaba nada. De hecho las primeras veces que fuimos, en 2005, volvimos a estar en ese Organismo porque entre la UNAM y Guadalajara, las Universidades de México, nos pagaban las membresías y nos invitaban para que participáramos en las reuniones. Después nos fuimos ordenando y se pudo pagar.

El gran envión fue con el gobierno de Kirtchner, que hizo muchísima inversión en la Educación Superior; en aquellos momentos, en cinco años habíamos crecido cinco o seis veces, y pudimos tener 17 Facultades funcionando en consonancia.

¿En tu período se crearon dos nuevas Facultades?

GA: Sí, Trabajo Social y Psicología. Cuando empezamos en ese período, la Editorial estaba fundida, la Radio... Había una gran cantidad de temas de la Universidad que habían estado desatendidos, históricamente; nos empezamos a ocupar de eso: restaurar el Liceo y el Colegio Nacional, empezar a construir nuevos edificios. Todo esto fue posible por la gestión institucional y personal con mucha gente de nuestra Universidad que estaba en los escalones intermedios de los Ministerios, lo que nos permitía llegar a los Ministros y a las personas de un modo muy natural. Los Ministros con los que más trabajamos en aquel momento eran Filmus y de Vido -que es arquitecto- y después la gente de la Secretaría

de Presidencia. Había posibilidades de llegar a los distintos Ministerios muy naturalmente.

Un balance...

GA: Un balance... sabés que durante la primera etapa de Decano de esta Facultad -2001/2004-, me tocó ser presidente de CORFAUN, organismo que reunía a todas las Facultades de Arquitectura de Universidades Nacionales; estaban casi todas, porque en ese momento Buenos Aires estaba pero no estaba, y La Rioja -que tiene Facultad de Arquitectura- nunca estuvo. Es una de las Facultades más raras que hay en el mundo, con muy poca información de cómo se maneja y todo lo demás; la Universidad de La Rioja es rara y la Facultad de Arquitectura mucho más rara que la Universidad misma.

La cuestión es que estar ahí me permitió tener una visión de las distintas Facultades de Arquitectura; y percibir que nuestra Facultad tiene algunos valores que, a pesar de quien esté ejerciendo el Decanato, son propios del conjunto: la vocación proyectual, urbana y arquitectónica. No hay otra Facultad que la tenga en la Argentina. La forma en que cada alumno pueda elegir su camino curricular –con, por lo menos, tres opciones para cada materia- no la tiene ninguna Facultad de Arquitectura, por lo menos en Latinoamérica; en la Argentina desde ya que no.

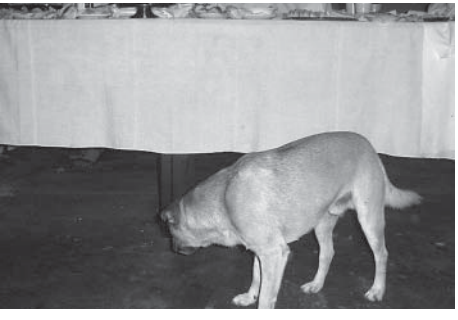
El haber insistido en la necesidad de tener equipos de docentes -no un docente- hizo que tuvieran que reformarse los Estatutos de la Universidad para que eso fuera posible, es también un logro; eso tiene que ver con ese sentido de formación que históricamente tuvo esta Facultad. O sea, cuando nosotros éramos estudiantes, podíamos hablar con los profesores, discutir y disentir.

Por otra parte, hay muchas Facultades que tienen docentes que son únicamente docentes. Nosotros tenemos docentes que son arquitectos. No es que no sean arquitectos cuando no tienen obra. En todo caso, considero que no son "arquitectos" cuando no tienen la visión de arquitectos, independientemente de tener obra; y esa condición es una condición que tiene esta masa de docentes y se proyecta a los estudiantes y a los no-docentes. Esa característica no la tiene ninguna otra Facultad.

Cuando tomás en consideración las Facultades de Arquitectura... San Juan va hacia la tecnología –en especial por la cuestión antisísmica-; Rosario, hacia el Planeamiento..., en Mar del Plata tiene peso la Historia; en Tucumán también... No hay una que tenga tan generalizada la conciencia del trabajo proyectual y cuyos miembros participen tan activamente en concursos nacionales, provinciales, internacionales. Fijate que en los concursos nacionales -revisá ahora y hacia atrás- siempre hay uno, dos equipos de La Plata, grandes, chiquitos, medianos, pero tenés gente formada acá.

Y que inclusive son docentes...

GA: Algunos son docentes. Algunos no son docentes necesariamente. Este ambiente me parece que es el caldo de cultivo para esto, y estimo que ahí hay que tener en cuenta algunas cosas que fueron muy determinantes: una, son las ideas de Zalba sobre la enseñanza de la Arquitectura Moderna, que muchas derivan de la experiencia de Tucumán, y otra, la influencia de Bonet. Por otra parte, la presencia de la casa Curutchet, que fue creciendo en paralelo a la Facultad. Esos y otros factores hicieron que haya una cultura arquitectónica



distinta; por ejemplo, en el Chaco no hay una cosa que se pueda decir que es fuertemente referencial; en San Juan el eje es el sismo; en Mar del Plata los chalets; para los de Tucumán... ¡la Casa de la Independencia!

¿Y la UBA?

GA: Esto es una visión muy personal: la FADU no es una Facultad, es una confederación de cátedras; nos paramos en el hall, vamos y nos presentamos a un concurso, y salimos docentes...¿viste que no tienen equipo? nada de eso. Entonces decís "yo puedo venir el jueves a la media tarde"; yo gané el otro concurso y digo "yo vengo los viernes entre las tres y las cuatro", y eso es todo allí dentro, no hay un espíritu de cuerpo. Acá disentís con todo, pero llamás a una reunión para discutir esto y la gente viene, no te ponés de acuerdo, pero gran parte del reprocesamiento del Plan VI es de ida y vuelta. En otros lugares los planes los ponen dos tipos y después no los tocan nunca más.

Acá si el plan es exitoso o erróneo, o parcialmente erróneo o parcialmente exitoso, es la responsabilidad de todos...

GA: No sólo responsabilidad de todos sino que cada uno de los docentes que está acá tiene un cierto concepto del conjunto de las cosas. Vos no tenés esa actitud individual que hablábamos recién respecto a Buenos Aires: que el tipo va, da clase, se va a la casa y no sabe qué pasa alrededor; eso acá no sucede. Acá hay una contención social, por decirlo de alguna manera, que hace que las cosas terminen funcionando; con rispideces, con mayor o menor éxito, pero funcionan mejor que en el resto de las Facultades de Arquitectura, lejos, lejos... De de hecho la vocación de Buenos Aires es muy difícil, fijate que es tan difícil que teniendo los mejores proyectistas de la Argentina, no logra tener una vertiente decididamente proyectual, porque las historias caminan por otro lado, la tecnología camina por otro lado. Acá todo está vinculado al proyecto y me parece que eso está bien. Con distintas visiones que hacen que el estudiante pueda formarse en esa relación dialéctica que siempre tiene el proyecto, entre la realidad, lo que vos querés hacer y lo que podés... eso que es difícil tener ordenado y domesticado. ■

Enrique Bares

Jueves 3 de octubre del 2013.

Lugar. HiTePAC

Transcripción: Vanina Iocco

¿Cómo se despertó en vos el interés por la Arquitectura?

EB: Yo soy platense, nacido en el año ´42. La Plata era mucho más bucólica de lo que es hoy, era una ciudad de calles empedradas, los tranvías circulaban por la ciudad, eran un medio de vínculo entre los distintos sectores de la ciudad sumamente interesante, cómodo y práctico. Con el tranvía uno podía llegar a cualquier sitio de la ciudad. Inclusive, había un tranvía que yo tomaba en la puerta de mi casa y me llevaba hasta el Club Náutico de Ensenada. En fin, era una ciudad muy distinta a la que estamos acostumbrados a ver hoy. Respecto a mi vocación, yo hice la Escuela Industrial, pero siempre tuve, desde chico, la vocación del dibujo. Siempre fui un apasionado de dibujar. En cuanto lugar veía se me presentaba dibujar, sobre todo, mis primeros dibujos estaban vinculados a los caballos, a los gallos, no sé bien por qué, pero había una historia de caballos en mi niñez que lo fui haciendo y ni bien tuve la oportunidad empecé la Escuela de Bellas Artes. En aquella época hacía doble turno, a la tarde iba a la escuela primaria y a la tarde- noche iba a la Escuela de Bellas Artes, donde hacíamos dibujo, pintura y escultura. Quizás, fue algo que me ayudó mucho, que me permitió expresarme con mucha libertad y naturalmente entre la escuela técnica, que de algún modo, no tengo en claro el por qué la elegí a los 13 años. Creo que fue porque la mayoría de mis amigos del barrio donde yo vivía iban a ir a la Escuela Industrial, entonces dijimos: vamos todos a la escuela industrial, pero no tenía muy claro por qué.

¿Vos fuiste compañero en la escuela primaria de Wimpy García?

EB: Fuimos compañeros toda la escuela primaria y la experiencia esta del ingresante también la hice con Wimpi García, nada más que él hizo el Nacional y yo el Industrial como escuela secundaria. En realidad, él termina un año antes el secundario porque él hace el Bachillerato en el Nacional, que en aquel momento era de cinco años y yo hago seis años, con lo cual él ingresa a la Facultad un año antes. Después creo que terminamos más o menos juntos pero empezó un año antes, o sea que, cuando yo entré a la Facultad, ya Wimpy estaba en segundo año, era alumno de segundo año.

En el ´61 empecé la Facultad de Arquitectura. En aquella época funcionaba la Facultad en el Quonset. Era un gran galpón perpendicular a la calle 50, paralelo a la calle 115. Cuando nos mudamos acá, la primera parte de la Facultad la hice en lo que es hoy las aulas 5 y 6 y las aula 1 y 2, 3 alrededor del patio. Esa fue la primera Facultad de Arquitectura y estaba el chalecito que era la administración y el decanato. Eso fue un poco el ingreso a la Facultad en el año ´61 y vuelvo a decir, creo que naturalmente desemboco en esta carrera de Arquitectura en esta formación del colegio secundario técnico, digamos, en el área de construcciones y esta vocación por el dibujo. Creo que estas dos corrientes influyeron en que debía seguir Arquitectura.

¿Qué profesores recordás de esos primeros años en la Facultad?

EB: Bueno, en aquel momento en el ´61, el taller, era taller único. Si uno quería hacer una elección era a partir de segundo año. En aquel momento, primer año estaba a cargo de Bidinost, o sea que mi primer experiencia fue con un gran maestro como era Osvaldo Bidinost y para mí fue una experiencia muy rica y muy difícil porque pasar de una escuela secundaria técnica a una Facultad de Arquitectura, con un maestro como Bidinost, con profundas reflexiones sobre la construcción del hábitat, sobre lo que significaba el arquitecto, el compromiso, la práctica proyectual, el rigor que se debía tener, digamos, fue un impacto muy duro. Tuve la suerte fantástica, digamos, desde muchos puntos de vista, de haber conformado un grupo de estudiantes entre los que estaban (con muchos de ellos seguí trabajando durante mucho tiempo de mi vida) Álvaro Arrese, Caporossi, Azpiazu, Santiago Bo, Morzilli, Ucar, que fue un grupo que estaba muy interesado por la Arquitectura, por dibujar, por proyectar, nos pasábamos horas y horas discutiendo cómo se debía hacer un proyecto y esto, yo creo que fue una de las experiencias más ricas en la formación mía a lo largo del tiempo. Con muchos de ellos seguí trabajando mucho tiempo y aprendi mucho de ellos, hasta que en el ´66 se rompe esa Facultad con la Noche de los Bastones Largos, pero la pertenencia al grupo de estudiantes al que yo pertenecía fue un elemento vital y apasionante en la formación mía como arquitecto, o sea que, yo creo que tuve la enorme suerte de tener grandes maestros, pero también tuve la enorme suerte de tener grandes compañeros. Esa es un poco la experiencia de mi formación.

Y conforme fuiste cursando, avanzando ¿Con qué otras opciones te fuiste encontrando, qué te fueron apareciendo?

EB: Desde segundo año en adelante estuve con Soto hasta el año ´66. Hasta ahí era vertical. Con Soto, como ayudante directo lo tuve dos o tres años a Jorge Erbin. Tuve la suerte de tener también a un talentoso arquitecto y un tipo que realmente contagiaba entusiasmo para hacer Arquitectura, o sea que, me metía tal, no presión, sino entusiasmo, en la construcción del proyecto que era contagioso, era un motivador fantástico, esto ayudo mucho también en mi formación, muchísimo. Se ve interrumpida un poquito antes del ´66, creo que a principio de año. Yo ya estaba en quinto año, se llama a concurso en la Facultad para ayudantes de auxiliares docentes, como ayudante alumno y ahí participábamos en la cátedra de Tulio Fornari como ayudante alumno y ahí el grupo nuestro accedió por concurso a esos cargos. Fue una experiencia fantástica, muy cortita, creo que duró cuatro o cinco meses, en el ´66 nos echan a todos de la Facultad como docentes y tuvimos que terminar al año siguiente

la Facultad con la nueva impronta, digamos, de una Facultad autoritaria, intervenida, sin democracia, en fin, eso fue un golpe durísimo para todos nosotros por el golpe del ´66, sobre todo por la pérdida de los grandes maestros que muchos tuvieron que, inclusive, irse del país producto de las persecuciones políticas de aquel momento.

Vos entraste luego, como proyectista en el Ministerio de Obras Públicas ¿No?

EB: Si, simultáneamente, ni bien empecé la Facultad de Arquitectura, o sea, simultáneamente con el ingreso a la Facultad, ingresé como dibujante en el Ministerio de Obras Públicas en la Dirección de Escuelas. Y ahí también, tuve la suerte de tener un grupo de arquitectos muy entusiastas de la Arquitectura, del debate. Había pintores, escultores y arquitectos, recuerdo siempre a Javier Rojo, a Tito Ramírez.

¿Ellos estaban en el Ministerio?

EB: Ellos trabajaban en el Ministerio. Se daban largas discusiones sobre lo que debía ser la escuela pública en función de lo que nosotros producíamos como proyecto de Arquitectura. Y ya siendo muy joven, en el sentido de la profesión, creo que ya cuando estaba en tercero o cuarto año de la Facultad, tuve la suerte de empezar a hacer los primeros proyectos, acompañado de este grupo, de estos sólidos profesionales como eran los que había señalado al principio. Desarrollé escuelas bastante grandes y bastantes interesantes para el nivel de mi formación en ese momento. Hice una escuela estando en tercero o cuarto año de la Facultad, una escuela industrial en Merlo, que está construida, muy interesante, en el orden de los 10.000 m2; después hice un proyecto, un prototipo, que está construido acá, en City Bell, una escuela semi-prefabricada de doble techo, que me acuerdo es un jardín de infantes que esta sobre calle 11 y plaza Belgrano; después hice algunas escuelas en Bahía Blanca, o sea, tuve la suerte de hacer una experiencia proyectual muy rica y sobre todo en un área muy sensible como lo es la educación, y en ese sentido, tener también la suerte de tener gente muy preocupada cercana a mí, en el estudio y en el Ministerio, fue muy enriquecedor. También la experiencia de ver construir estos proyectos, lo que uno imaginaba en el papel, verlo. Eso me ayudó mucho luego en la práctica proyectual. El tener que asumir una responsabilidad siendo muy joven, no del todo formado, dado que estaba en tercero o cuarto año de la Facultad, tener que responder a estas exigencias y por otro lado, tener que generar los planos lo suficientemente claros como para que la empresa constructora pudiera con ello materializar una obra.

Claro, y cuando regresas, la Facultad se encontraba en el período intervenido ¿Volvés a la Facultad luego con los concursos del ´70, digamos con los del ´69-´70?

EB: Si, nosotros nos vamos en el ´66, yo me recibo en el ´67, ya con la Facultad intervenida y ya no tengo ninguna vinculación con la Facultad, solamente con el grupo de arquitectos que habían sido mis compañeros, que tuvimos la suerte de seguir un estudio juntos donde participábamos de concursos y de algunas experiencias proyectuales, pero básicamente en concursos nacionales. Tenemos la suerte, siendo todavía alumnos, de sacar el segundo premio del concurso de la Municipalidad de Lincoln con este grupo de arquitectos y esto nos entusiasmo mucho, nos estimuló mucho a seguir haciendo este tipo de cosas y en el ´74 o ´73, no recuerdo cuando fueron los concursos, creo que fue en el ´72, aquellos profesores de aquella etapa gloriosa de mis inicios en el ´61 mucho de ellos vuelven. Vuelve

Tulio (Fornari), vuelve (Mario) Soto, vuelve Bidinost y Marcos Winograd. Se presentan a concurso y yo ahí decido, también por concurso, ser auxiliar docente en la cátedra de Marcos Winograd.

Vos los conocías a Marcos porque había estado con Soto ¿No?

EB: Nunca había tenido con él un trato directo, o sea, siempre había sido a través del taller vertical en el que Marcos, Soto y Traine tenían en conjunto.

¿formaban un equipo?.

EB: En realidad eran tres talleres que se ponen de acuerdo y trabajan juntos, pero yo estaba en el sector, en la rama del grupo que venía de Soto. Y accedo a ser auxiliar docente de Marcos Winograd, que fue un tipo que, a mi entender, terminó de formarnos a todos nosotros o por lo menos a mí de un modo muy importante, sobre todo, en los aspectos más teóricos, más conceptuales, más profundos de la disciplina. Por sobre todas las cosas hay una cosa que es central como es esta noción de ser un arquitecto comprometido con la sociedad, no solamente ser un arquitecto "artista", un arquitecto más escultórico, sino un arquitecto con un componente más sociológico, con un compromiso de transformación del mundo, del hábitat que habría que construir y esa experiencia fue extraordinaria. Luego, me permitió no solamente ser docente de Marcos sino ser amigo entrañable de él por el resto de nuestras vidas. Compartimos muchas cosas con Marcos a posterior de la experiencia docente y esto se corta definitivamente en el ´74 con Taiana como Ministro de Educación que interviene la Universidad y que bueno, por supuesto nos echan, a mi inclusive me echan del Ministerio, de todos lados.

¿A Roberto Germani ya lo conocías?

EB: A Roberto yo lo conozco en el ´66 cuando accedo al taller de Marcos Winograd. En aquel momento Roberto nos había invitado a mí y no recuerdo a quién más. Roberto en aquella época, no recuerdo si era auxiliar docente o jefe de trabajos prácticos de Winograd y nosotros por una cuestión de que nos pareció de que era más importante consolidar el grupo, decidimos presentarnos todos juntos al taller de Fornari y ahí es ya cuando conozco a Roberto mucho más. Y como te señalaba esta cuestión de mantener el equipo, o el grupo de arquitectos, de estudiantes y arquitectos que habíamos consolidado a lo largo de la carrera, nos pareció que era mejor presentarnos todos juntos en un taller. En el de Marcos había capacidad o cupo más limitado y en el de Fornari, como formaba su cátedra nueva (de Arquitectura), tuvimos la oportunidad de presentarnos todos ahí.

Y ahí, después en el ´72, en lo que fue una experiencia muy importante para nosotros, ahí ya con Wimpy García, con Emilio Sessa (que recién se recibía), con Roberto Germani y Santiago Bo, nos presentamos al concurso de Santiago de Chile. Esa fue una experiencia para nosotros muy significativa porque en aquel momento en que había una enorme desilusión desde la perspectiva política en relación a América Latina, se abrió el optimismo con Salvador Allende, con una visión socialista pero con participación democrática, digamos, que era una nueva opción de un mundo superador a un comunismo o a un capitalismo en transe. Y con el golpe del '73 en Chile o el del '76 en Argentina se trunca en América Latina toda una perspectiva y una posibilidad de transformación, no solamente desde el punto de vista disciplinar sino también desde el punto de vista político, lo que significaba la ruptura de una Universidad libre, gratuita, democrática, participativa al entrar en

un ámbito totalmente distinto a lo que nosotros nos imaginábamos y pensábamos y trabajábamos para construir esta Universidad superadora. Lo cual fueron años duros en algunos aspectos, estimulantes en otros, pero con una enorme frustración tanto en el ámbito académico como en el ámbito profesional. El golpe de Chile significó para nosotros una durísima experiencia porque estaba a punto de materializarse la primera etapa del plan, digamos, de una construcción de un área muy grande, sino también la frustración también de una visión política, de un socialismo democrático que se podía visualizar como una alternativa para toda América.

Y cuando se produce el golpe ¿tenías algún ámbito alternativo de participación, por ejemplo el Colegio de Arquitectos?

EB: Si, el Colegio de Arquitectos en aquel momento cumplía un rol muy importante, tal es así que las actividades, digamos, académica o de formación se hacían en el colegio. En aquel momento Wimpy García era presidente y tuvo un rol muy importante, trajimos a grandes arquitectos, vino Nuno Portas, Oriol Bohigas, vino también Ivor Smith, que era uno de los asistentes directos de Alison y Peter Smithson, en fin trajimos un montón de gente, además de los arquitectos argentinos, venían al Colegio de Arquitectos que era el ámbito oxigenante de la disciplina en aquellos duros momentos de la historia de la Facultad.

¿Cuándo es que aparece en el horizonte la posibilidad de retornar a la Facultad? Es decir, antes de la llegada a la democracia ¿Ya se imaginaban la posibilidad de recuperar ese espacio, que había que volver a ocupar?

EB: Bueno, con el triunfo de la democracia en el ´83, pensamos que era el momento por varios motivos: Uno por madurez intelectual nuestra del grupo platense, digamos.

¿Marcos imaginaba volver a la Facultad?

EB: Yo supongo que sí, él tenía la esperanza. Nos encantábamos siempre y hablábamos de que volveríamos juntos a la Facultad, era para nosotros un lujo poder contar tener a Marcos como referente nuestro en la Facultad, a pesar de que ya todos habíamos crecido bastante, siempre tenerlo a Marcos como referente era algo de un valor inestimable. Marcos lamentablemente se va muy joven y de algún modo tuvimos nosotros que asumir nuestra responsabilidad y entonces en el ´84, en donde la Facultad entra en una etapa de normalización, con un decano normalizador, llama a los primeros concursos y ahí nos presentamos. Creo que era Ladizesky, Roberto, Germani y yo, el primer concurso que duró dos años y ya a partir del siguiente concurso Ladizesky se vuelve a Buenos Aires y entonces nos presentamos Roberto, yo, Inés y Alberto Sbarra, eran dos titulares y dos adjuntos. Tenemos un taller muy numeroso, yo creo que teníamos novecientos y pico de alumnos, producto de esa euforia, de enormes expectativas y a partir de ahí de manera continua he dado clase hasta hoy.

¿Satisfacciones a lo largo de todos estos años, digamos, desde el retorno a la Facultad, que ya llevamos 30 años?

EB: Yo creo que la Facultad es fantástica desde lo que significa la experiencia docente – alumno, digamos, de trabajar con gente joven es la cosa más gratificante que uno puede imaginar y siempre hemos tratado nosotros de construir una ética de la profesión del compromiso, de tratar de trasmitir una visión de lo que significa ser un especialista, que no solamente es especialista sino que es un político, un especialista más político, que en definitiva es el rol que a uno le toca jugar como actor en la universidad

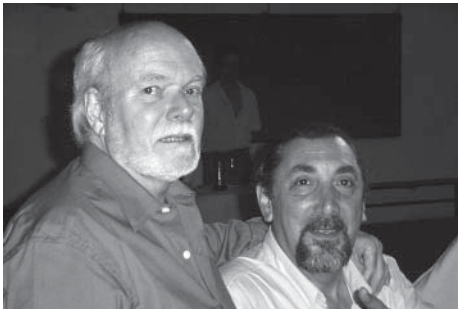
y en la vida cotidiana. Esto mezclado permanentemente con nuestra práctica proyectual nos ha permitido, de algún modo, ir creciendo y transmitir experiencias, recibir aportes intelectuales creativos de las nuevas generaciones y permanentemente estar reviendo nuevos caminos, nuevas experiencias, nuevas visiones, de cómo poder de algún modo trasmitir experiencias, recibir por parte de los alumnos esta creatividad, este potencial y tratar en esa dialéctica de visión de experiencia y recibir este aporte de creatividad por parte de los jóvenes, va enriqueciendo permanentemente la construcción de un ámbito de enseñanza. Por otro lado, yo creo que las enormes transformaciones que se han suscitado en los últimos 30 años están cambiando las perspectivas de cómo participar en esta universidad en un mundo cambiante. Si yo recuerdo hace 30 años, cuando hicimos el teatro Argentino, la consola para las computadoras ocupaba 2 m de largo y hoy con una notebook de 30 cm se cumple la misma función, o sea, el desafío tecnológico ha sido fantástico en los últimos años. Indudablemente y conjuntamente con el crecimiento poblacional se están generando cambios sustantivos en la población del mundo, sumado al fenómeno de la globalización y nosotros estamos insertos en esta vorágine de cambios, estamos permanentemente reflexionando de qué modo organizar un hábitat para un mundo que está en esta profunda transformación con amplias expectativas, con un nivel de conciencia superior, con nuevas exigencias, con nuevas relaciones en función de las telecomunicaciones, con un mundo realmente interconectado, con lo que significa las redes de las organizaciones espaciales, y cómo esto repercute en las organizaciones del espacio. Cómo es esta nueva Arquitectura, cómo es trabajar con las perspectivas de que en un globo, en un territorio finito, hay una población que crece de forma exponencial. Pensar que estamos con 6 mil millones de habitantes y en los próximos años vamos a estar con 2 o 3 mil más, vamos a estar rondando los 9 mil millones de habitantes en la misma superficie, con mayor consumo de alimentos, o sea que, esto ya indudablemente, plantea problemas teóricos muy complejos como lo es la densificación de la estructura urbana, la altísimas densidades. Hemos estado trabajando con experiencias ahora en Asía, con densidades de 6 mil habitantes por hectárea donde realmente cambian las relaciones. Y estas experiencias son con las que uno permanentemente trata de reflexionar en el taller como laboratorio experimental, como campo de experimentación, de modo tal, es que es muy difícil separar la actividad profesional de la actividad intelectual docente-alumno. Nosotros la hemos fusionado de tal modo que es inseparable de nuestra vida cotidiana, no me imagino, a pesar de estar ya en los últimos tramos de la Facultad, digamos, de ser docente ordinario, no me imagino tener una vida sin tener el estímulo de los jóvenes en la creación misma de la construcción de nuevas organizaciones espaciales.

Tu generación fue cuestionadora de lo que era el hábitat, la desigualdad del acceso al hábitat, a partir de lecturas generales o tal vez de lecturas influyentes como la figura de Marcos, Soto, etc. pero ¿Te parece que las generaciones actuales están preparadas o tienen el hábito de elaborar una crítica a este modelo o se muestra más desinteresado?

EB: No, yo creo que el joven siempre sigue siendo inquieto, siguen preocupados por los problemas sociales, siguen preocupados por la formación, siguen inquietos. Lo que

quizás, haya que encontrar son canales más abarcativos en función de que la propia disciplina, estoy ya hablando de nuestro campo específico, requiera una formación, quizás, de posgrado orientada a distintas problemáticas, digamos, dado que hoy es tan complejo el problema del hábitat, como decía Marcos Winograd cuando reflexionaba sobre esta problemática del hábitat contemporánea, decía: en realidad, va de la escala uno en uno a la escala uno en un millón, o sea, que un arquitecto puede orientarse a la cuestión de la perfilería de aluminio o de plástico de un marco, trabajando en la producción, en el seriado de marcos o irse a un área de planificación territorial, con lo cual, genera una amplitud que, quizás hoy, el grado no es suficiente en cuanto a los tiempos para poder desarrollar todas estas temáticas tan amplias. Quizás, el grado hoy, lo que debiera hacer es orientarse a una cuestión más general, de reflexión profunda sobre los temas, con entrenamiento en la disciplina convencional y luego una apertura mucho más amplia en los posgrados en las distintas especialidades porque seis años es poco en función a la complejidad. Esto se ve en todos los campos, cuando uno veía en la segunda guerra mundial los pilotos de los aviones de combate tenían 20, 22 años. Hoy los comandantes de las naves espaciales tienen 50, 55 años, o sea que se necesita muchos más años de preparación para poder conducir aparatos más sofisticados, o sea, que esto se está dando en todas partes del mundo. Por otro lado también, al prolongarse las expectativas de vida, hace que también tengamos más tiempo para poder profundizar estos temas tan complejos que muchas veces son muy difíciles de resolver en los tiempos que te da la carrera de grado.

A mí me parece que el tema de la formación docente con el compromiso está latente cuando uno ve los concursos de profesores donde se presenta mucha gente, cuando uno ve que en los concursos de auxiliares docentes hay muchísima gente, o sea, que hay entusiasmo, hay vocación de compromiso. Indudablemente que la Facultad debe estar, yo diría, en una etapa de crisis, como toda universidad seria, que permanentemente propone cambios y visiones distintas, en función de esta gran movilidad que se está produciendo en el mundo. Sería muy preocupante si la Facultad quedara estática, quieta, sin preocupaciones y sin movilidad. Yo creo que dos cimbronazos de quietud y de efervescencia son las que se avecinan en los últimos tiempos frente a todo esto que señalaba de las transformaciones que se están produciendo tan aceleradamente y que a veces la universidad, en algunos aspectos queda rezagada. En otros aspectos, lo juega mucho más como vanguardia y se va acomodando a los devenires históricos. Me parece que es un momento interesante para poder profundizar, los cambios que hoy la Facultad, en el caso nuestro, no sé si la universidad en su conjunto, pero en el caso de nuestra Facultad de Arquitectura, en función de las nuevas problemáticas y de la cantidad de estudiantes que hoy acceden a la carrera. En buena hora que sean cada vez más los estudiantes que puedan acceder a cualquiera de las carreras, pero digamos, ya hablando de la nuestra, es la carrera que permite una enorme variedad de alternativas en la vida profesional. O sea, que yo, en ese sentido, soy altamente optimista de la vida universitaria y del rol que la universidad debe cumplir a la sociedad. ■



Néstor Omar Bono

16 de julio del 2013.

Lugar: estudio profesional

Transcripción: Virginia Galcerán

¿Cómo surgió tu vocación por la Arquitectura?

NB: Mira, provengo de un hogar en la cual mi padre trabajo en la construcción y yo ingrese en la Escuela Industrial, específicamente de acá de La Plata y producto, un poco de una decisión en la cual ya tenía una base de sustentación en lo familiar específicamente y... en el colegio Industrial. Yo seguí en el área de construcciones hasta que entre 4º y 5 º año, teníamos una materia que se llamaba Arquitectura, específicamente, que la daba un arquitecto que era un buen docente y sobre el cual, creo yo, recae la decisión de porque nosotros decidimos seguir Arquitectura.

Cuando digo nosotros... para que te des una idea la importancia de este personaje, éramos un grupo de 30 alumnos, 21 de los cuales ingresamos en la Facultad de Arquitectura y de los cuales hoy hay 14 arquitectos. Esto te demuestra que aquel docente influyo muchísimo en lo que tuvo que ver con la toma de decisión, por su capacidad didáctica y también producto por la trasmisión de su sentimiento por la Arquitectura, por el diseño, por la buena forma, etc., etc., eso caló muy hondo porque produjo esa sensación bastante atípica que un grupo ingresara a esta Facultad

¿Podés recordar su nombre?

NB: Chapeaurouge un tipo con mucha calle, con mucha noche, muy afecto al sexo femenino, era un personaje muy particular...en la muchachada muy joven todavía pegó mucho su visión que tenia sobre la ciudad, la Arquitectura y el buen diseño.

Cuando decís buen diseño me parece que estás dando a entender que producía una renovación, traía las ideas nuevas sobre diseño arquitectónico que por aquel entonces ya estaban instaladas...

NB: había un incipiente conocimiento. Pensá que la composición de la enseñanza en un colegio Industrial apunta a otra cosa, por eso lo llamativo por la dureza de la enseñanza está más ligada a la ingeniería. Las personas que siguen en una Escuela Industrial ligada a construcciones tienen orientaciones ligadas a la ingeniería por la dureza de la enseñanza, por eso nos resulto fácil entrar a Arquitectura con análisis matemático. En diciembre termine de rendir todas mis materias pero me faltaba la base conceptual que en los colegios técnicos no se ve, y tiene que ver con la formación más global de la personas que fue un

gran déficit, fuimos tomando contacto con materias mas humanísticas, las historias.

¿Cómo se ingresaba entonces a Arquitectura?

NB: éramos muy pocos, la Facultad era muy chica en ese instante. Tenía el número 1029 de alumno de la Facultad. Era progresiva la inscripción. Todavía funcionaba en Electrotecnia y en unos talleres metálicos tipo igloo que estaban sobre la calle 117, allí funcionaban los talleres de Arquitectura que no solo tenían una faceta de funcionamiento de talleres sino que también albergaban actividades sociales, fundamentalmente lo que tenía que ver con se hacían los bailes y en las aulas de Electrotécnica funcionaba la Facultad. Al poco tiempo empezó la construcción de la nueva Facultad, nosotros nos trasladamos -creo yo en época de Kleinert como Decano y Tito Rodríguez como Secretario Académico- en tercer año (yo había vuelto del servicio militar) y cuando retomamos la actividad, empezamos a funcionar en la nueva Facultad.

¿Te acordás el año en que ingresaste en la Facultad?

NB: 1958 o 1959

¿Cómo era La Plata en aquel entonces, como la percibías?

NB: La Plata en aquel momento era una ciudad mucho menos extendida, obviamente, una ciudad mucho más tranquila con un neto corte universitario. La gente de la universidad tenía una trascendencia muy importante con lo que tenía que ver era la vida social en la ciudad. Cuando empecé a estudiar yo vivía en la calle 530 en Tolosa, era prácticamente un borde en la ciudad, no había muchas extensiones...seguía la calle 3 hasta lo que hoy es actualmente 520. Era una ciudad baja en donde los edificios que provenían de la época fundacional tenían un peso importante desde el punto de vista de su visión urbanística, una ciudad que era muy forestada y funcionaban ciertos medios de transporte muy particulares. Yo viaje en tranvía, me trasladaba en el tranvía... hice todo el secundario en tranvía que se utilizaba mucho, el transporte público era una cuestión que funcionaba muy bien, funcionaban muy bien los ferrocarriles comparativamente con lo que es hoy. Yo recuerdo cuando recién empecé la Facultad en 2º año, por problemas afectivos a veces tomaba el tren a acompañar a la que es hoy mi señora hasta Constitución, a la Facultad de Odontología (no había Odontología en La Plata). Viajábamos a la mañana en 45 minutos en el rápido a Constitución, yo tenía en ese entonces 20 años, hace 53 años atrás y el mozo te atendía con smoking, podías tomar un café o tomabas el desayuno en el tren y en 45 minutos estabas en Constitución te da una pauta de la degradación que en algunos aspectos hemos sufrido, no solamente como ciudad sino como país en algunas cuestiones como es el transporte ferroviario. El tranvía también andaba muy bien, después aparecieron los troleys que incorporaron otra visión de movilidad, lamentablemente después fue eliminado del transporte público. Había mucha vida nocturna, si bien las cosas terminaban temprano, pero el mundo estudiantil tenía una amplísima actividad social... se incorporaban -de acuerdo a la situación económica de otros países- peruanos, bolivianos, venezolanos, vivían aquí, se hacían reuniones importantes en los igloo, en las estructuras metálicas, se hacían los grandes bailes, funcionaba el comedor universitario en donde hoy es la Facultad de Odontología, y allí se hacían eventos sociales, reuniones; había una fuerte actividad universitaria. Ya estaban los centros de estudiantes. Se notaba en la ciudad

cuando los estudiantes se iban de vacaciones y volvían a su lugar de origen. Era una ciudad acogedora, tenía una situación atractiva hacia los estudiantes del interior, La Plata capto un volumen importante de gente del sur y del litoral y del norte de la Provincia de Buenos Aires, cosa que se ha ido perdiendo porque otras universidades intervinieron en el espacio. Había pocas Facultad es de Arquitectura entonces: estaban Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Santa Fe... y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata tenía una escala muy humana y producto de la vivencia de los profesores de Arquitectura había una cuestión solidaria alumno-docente

Cuando volví del servicio militar habían ingresado los nuevos profesores. Habían llegado Juan Molina y Vedia y un montón de gente más. Me anote en 3º con Molina y Vedia, después de hacer 2º con Pando. Fue el año que Juan se fue a Cuba. Había quedado a cargo de la cátedra Corona Martínez. Ya estaba Roberto Germani en la cátedra de Molina. En 4º año ingresan otros profesores, me cambio de Molina y me inscribo con Soto.

¿Eran cátedras paralelas?

NB: Mario tenía el taller en 4 año lo tenía a Jorge Erbin. Cursé 4º con Jorge, personaje particular, muy buen tipo, buen arquitecto hice 5º con Erbin y después cursé 6º con Marcos

Cuando estaba cursando 6º, estaba haciendo docencia en Arquitectura en 1º año. Con Soto tenía una relación muy particular... en el patio se daba una situación particular... compartir un choripan abajo del ombú y compartir allí temas desde políticos a situaciones de calle, cuestiones de la vida, había gente que participaba muy activamente de eso. Se hace entonces un convenio con la Facultad de Ingeniera y la Facultad de Arquitectura para hacer la ampliación de la FAU. El Concejo nombra a tres profesores para llevar a cabo ese proyecto que son Chute, Bidinost y Soto y cada taller debía designar un alumno para colaborar, yo estaba con Soto, Boreau con Chute y Tito Bava con Bidinost. Trabajábamos bajo la dirección de ellos cinco a seis meses. Soto se quedaba a dormir en La Plata y trabajamos allí. Finalmente se termino el proyecto, era un edificio corbusierano sobre la calle 47, una tira paralela a la calle, un paralelepípedo que si mal no recuerdo tenía planta baja y 2 pisos. Fue un primer aporte de la Facultad, me divertí mucho y aprendí muchísimo... por los personajes y fue una experiencia para mi muy buena.

Entonces la Facultad no era muy grande...

NB: no, éramos muchos ya había varios talleres. Recuerdo en 4º año con Erbin, éramos alrededor de 28, y Soto. Ahí se produce un quiebre muy importante en el basamento de conocimiento arquitectónico, un quiebre fuerte. Un dato ¡de los 28 aprobamos 2! Se debió fundamentalmente a que había falencias formativas y con la incorporación de personas que ya eran arquitectos de renombre, muy formados en la visión de la nueva Arquitectura implicó un crack bastante importante. Duró un par de años, genero reacomodamientos internos, había un trabajo muy fuerte, dedicarse a Arquitectura entonces era dedicarle todo el día. Tengo guardado el trabajo de 6º con Marcos, el proyecto de todo el año fue la nueva de ciudad de Bahía Blanca. Yo hice únicamente Arquitectura. Había terminado de cursar en 5º toda la carrera había adelantado materias, había terminado de cursar la carrera todo solo para cursar Arquitectura 6. Estaba Viviana Schaposnik, había gente de distintas edades, terminamos diseñando un departamen-

to de una torre de la propuesta que hicimos para la nueva ciudad. Fue muy exigente, de trabajar solo en Arquitectura. Recuerdo los trabajos grupales con Hilario Zalba en Teoría de la Arquitectura, era de trabajar durante todo el día y no había computadora, era todo manual.

Teoría estaba en 1º y 2º año, te daba la visión general del hábitat, de la ciudad y sobre todo para los que veníamos de la Escuela Industrial, y en función de las falencias que arrastrábamos, tenía un peso significativo. La Facultad se distinguió por que las personas que entraban venían motivadas por distintas facetas, o provenían de Bellas Artes o del Nacional. No es lo mismo lo que acontece con Derecho, la decisión viene sustentada, loa alumnos vienen con cierta inclinación, hay un índice de retención interesante, porque la persona viene ya con cierta inclinación.

¿Ustedes aprendían entre ustedes... con los compañeros del Nacional aprendían de ustedes...?

NB: cuando arrancamos en la cuestión, arrancamos con un grupo de 4 a 5 personas con la que cursamos los primeros años, sobre todo 1º. Luego en 2º te relacionabas con otras personas que provenían de otros lados, que es necesario para cubrir las falencias que uno traía de su proceso formativo... nosotros éramos fuertes en matemática, sabíamos de integrales, derivadas, sabíamos mínimamente de construcción...que era un ladrillo, sabíamos de dibujo técnico, faltaba la flexibilidad del dibujo y la carga humanística. Fui buen alumno de plástica, mi primera experiencia docente fue ser docente de Plástica. Gané un primer concurso de ayudante alumno cuando termine 4º año (Plástica tenía 4 años). Me llamó Kleinert y como Kleinert no me podía rentar (él era titular de Plástica) y el otro titular de Plástica era Billorou con Tito Ramírez -ellos sí tenían un cargo de alumno rentado- fui a trabajar con Billorou. Siendo alumno de 5º era ayudante de 4º. Tenía personajes muy particulares como alumnos (risas), hoy profesores de la Facultad. Tuve a Milo (Emilio Sessa) de alumno. Al otro año llega Vicente Krause y fui docente de él varios años, y sus grandes reuniones en la famosa casa de la calle 6, ahí nos juntábamos a la noche con un whisky en largas jornadas, a corregir los trabajos de Plástica. Aprendí mucho con Vicente de dibujo y de docencia.

¿Aparte de las ideas de Corbu que otras ideas te interesaban entonces?

NB: A mí me gustaba Le Corbusier pero los proyectos de Arquitectura, a partir de 5º año estaban influenciados por Aalto.

Que era un personaje vivo en ese momento...

NB: Erbin me cargaba porque en el proyecto de 5º que era de la Municipalidad de Berisso era una obra aaltiana...

¿Había una buena biblioteca en la Facultad o ustedes compraban libros?

NB: si, comprábamos con lo que podíamos, no nos quedaba mucho. Había una biblioteca modesta pero siempre se trabajo en la Facultad para dotarla de libros. Yo me fui armando una pequeña bliblioteca personal, sobre todo compraba revistas. Como estaban en boga los concursos, empecé a participar con Roberto Germani y Miguel Sobral en el Centro Cívico de Berisso donde sacamos 1º premio. Había menos revistas, pero se consultaba con mucha mayor profundidad. Después apareció Summa. Uno como estudiante concurría a ver los resultados de los concursos, era muy inquieto, había una gran movilidad desde ese punto de vista.

¿Venían figuras del extranjero?

NB: a veces se traían personajes en los talleres de Arquitectura. No era común, la Facultad estaba más cerrada. Había alguna charla...pero no había una actividad como la que podés encontrar hoy o en los últimos años. Tenía un alcance muy parcial... era una época que guardaba más bien ligazón con lo que pasaba en Arquitectura. Se estaba muy informado se indagaba lo que tenía que ver con el diseño arquitectónico. Tenías un tipo como Marcos que tenía una visión social. Su aporte era sobre la ciudad con una fuerte ideología por detrás... Marcos tenía una inclinación mas por lo urbanístico, que como arquitecto diseñador. En cambio tipos como Soto, como Traine, estaban mucho más metidos en cambio en el tema del diseño. Después apareció también Togneri. Me impresionaban mucho las clases teóricas de Togneri.

Después apareció Ladizesky, quien fue un personaje que me marco mucho porque generó un aporte importante en el manejo de la docencia y la tarea grupal del docente. Esa cátedra era un taller horizontal que tenía 3º año. Estábamos Capelli, Crivos y yo como "jefe de racimos" y cada uno tenía un grupo de docentes. Estaban Ariel iglesias, el gallego García Olivares, Olga Ravella como ayudantes, personajes muy particulares y funcionaba... uno de los mejores recuerdos que tengo es que me dejo muchas enseñanzas, si bien como arquitecto no trascendió, pero como docente pese a sus dificultades.

¿Y el resto de las materias?

NB: si había otro epicentro con lo que tenía que ver con el área de historia, Gazaneo era un personaje importante, pero los urbanismos tenían poca trascendencia. Era fuerte lo que tenía que ver con el área de estructuras, con Luisoni. Era un filtro importante, una asignatura "pesada" como para poder pasarla... vos veías que el área de estructuras era un insumo necesario en la enseñanza que se tenía en ese momento el resto de las materias pasaba desapercibida urbanismo... la Cheta (María Enriqueta) Meoli daba Legislación y Urbanismo, estaba en los últimos años y uno le daba poca bolilla -te hablo de casos personales.

¿Cómo viviste el golpe del '66?

NB:: La famosa Noche de los bastones largos aconteció en el año que me case y me acuerdo que nos reuníamos en el estudio de diagonal 74, el estudio de Sobral, para saber que iba hacer la gente de la Facultad y decidimos que nos íbamos. Deje firmada mi renuncia y me fui unos días...cuando volví no estaban más en la Facultad, porque se había decidido adherir a lo que había acontecido en Buenos Aires. Los talleres de Mario Soto, Marcos Winograd ya no estaban. Así que deje de ser docente. Después hubo otro concurso y entré con Togneri y después me fui a trabajar con Ladizesky. Fue en el '70 y duró hasta el '75. Después nos echaron a todos. Tengo una anécdota de esto último, con Cappelli -éramos los dos adjuntos de Ladisezsky-, nos encontramos en un banco de la plaza San Martin con Chacha para firmar el acta de los alumnos.

El año 1975 fue un crítico ¿No es así?...

NB: había un clima particular con participación activa de mucha gente frente a lo que acontecía en el país. La Facultad estaba muy politizada...fueron momentos álgidos, difíciles... Había una visión muy crítica de lo que estaba pasando en el país y dentro de esto había posiciones muy extremas que están ligadas a la historia profunda de la Facultad. Los grados de compromiso, de participación... había una visión generalizada muy critica a lo que estaba aconteciendo, a lo que estaba pasando a las cuestiones

que estaban pasando en Latinoamérica, el nivel de adscripción tenia distintos tipos de escalones...fue parte de la historia del país que en la Facultad dejo secuelas muy rudas. Hay innumerables cantidad de anécdotas, un día en la Facultad nos habían sitiado, nos tiraban las balas y rebotaban en el tejado del chalet. Teníamos el auto adentro, éramos 4 o 5 y salimos con Foulkes por la pista del Hipódromo y llegamos a diagonal 80.

¿Cómo fue tu experiencia en el Ministerio de Obras Públicas en esos años?

NB: Había entrado a trabajar en el Ministerio un año antes de casarme. Estaba a punto de recibirme y mi suegra me hizo entrar en el Ministerio. Yo no quería ir a (la Dirección de) Arquitectura. Yo iba a entrar al Ministerio si iba a cualquier otra área que no fuera Arquitectura y (entonces) caí en un lugar extrañísimo... me llevo un tipo a hacer pericias y tasaciones. Al lado de esa oficina había un grupo que trabajaba en Planeamiento y hacía análisis territoriales. La gente que hacía pericias y tasaciones era gente muy mayor, entonces yo –que era un bebe al lado de esos tiposme iba a tomar mate con ellos y un día llego una mujer que yo había visto en el Congreso Internacional, era Odilia Suarez. Venia porque le habían encargado organizar una futura Dirección de Ordenamiento Urbano en la Provincia con Eduardo Sarrailh. Y al año se crea esta Dirección. Yo a su vez tardo un año en recibirme... había allí un ingeniero de apellido Pérez, oriundo de Pehuajó de donde eran mis padres, que estaba al frente de eso.

¿Estaba todavía Ilia en el gobierno?

NB: no, ya lo habían echado a Ilia. Yo me había recibido. Se crea la Dirección y Pérez me pide el pase, en la estructura. Éramos poquitos, me mete como Jefe de Servicio pero con el compromiso que me tenía que ir a estudiar a Buenos Aires en la Sociedad Argentina de Planificación a hacer el curso. Iba dos veces por semana, cuando salía del Ministerio, a Buenos Aires a estudiar a la Sociedad Central de Arquitectos donde funcionaba la Sociedad Argentina de Planificación.

Ahí la conocí a Elsa Laurelli, con quien hicimos juntos el curso con otro montón de tipos. El mejor nivel de tipos que estaban trabajando en Planeamiento del país, que duró dos 2 años. Estaban Jorge Hardoy, Elva Reulet que daba geografía argentina -la que fue vicegobernadora- y bueno, a los dos años era Jefe de Departamento y Asistencia Técnica de Estudios Urbanos de la Provincia de Buenos Aires. Producto de todo esto estuve hasta el '75 cuando me echaron. Era cuando estaban en la cátedra de Ladizesky y me rajaron también. Ahí trabaje mucho tiempo con Pepe Batela, un gran amigo.

Me tuve que ir cuando aconteció eso, un grupo de amigos....me metieron dentro de la OEA y fui a dar un curso de planeamiento a dos países limítrofes, mientras se aclaraban los tantos acá, volví, estuve 3 meses, estuve 1 mes en Chile dando un curso de planeamiento para la OEA, en Paraguay, volví, y ahí,....no tenía nada...yo tenía un estudio de Arquitectura pero no hacíamos Arquitectura. Yo tenía el estudio con Jorge Grandal. Antes de recibimos empezamos hacer obras...la primer obra fue Mapuches teníamos mucho trabajo de Arquitectura. Yo hacía Arquitectura acá y Planeamiento en el Ministerio hasta el '75.

¿Cómo hacías para compatibilizar esas dos visiones que parecían un tanto excluyentes?

NB: eran dos mundos distintos, dos concepciones distintas. Decían "ahí viene el Planeador"...me cargaban cuando

venía al estudio de Arquitectura. Poco a poco me fui interesando cada vez más, mezclado todo esto con la visión política que uno tiene. La experiencia del Ministerio me fue muy útil, tuve unos personajes muy particulares con los cuales trabajé y con los cuales aprendí mucho y.... me entró a interesar el problema de la ciudad. Específicamente me parecía que a mi manera de ver que había una escala de compromiso mucho mayor con lo que acontecía en la ciudad y sobre todo con la ciudad latinoamericana de lo que significaba el tema de la resolución de una obra de Arquitectura, que era algo que se insertaba en una trama mayor. Yo ahí empecé a criticar cuestiones que tenían que ver con la selección y manera de enseñar Arquitectura, con lo que acontecía en la Facultad, que ver con la forma de enseñar Arquitectura. Me parecía que eso implicaba una deformación del proceso formativo del alumno descontextualizado del ámbito donde se inserta la ciudad como testimonio viviente...que la obra no estaba insertada ni tenía en cuenta la realidad social ambiental, urbanística de la ciudad.

Ahí fue una época particular de mi vida... lo único que tenía era una máquina de escribir y cosas que pensaba y armé una consultora fantasma de planificadores asociados con un grupo de amigos que habían quedado afuera de todo. Hacia poquito se había sancionado la ley 8912 y se me ocurrió presentarnos a concursos. Y el primer concurso que me presenté y gané con el grupo fue un concurso de metodologías para Trenque Lauquen. Lo encaré, hice el plan para Trenque Lauquen y desde allí se fueron desencadenando una serie de presentaciones. Luego gané el de Bolívar y salí segundo en el Plan Regulador de Salta. Me presente a un concurso del Concejo Federal de Inversiones y me seleccionaron para ir a hacer un trabajo a Paso de los Libres y después hice el de Esquinas, Corrientes. Me presenté para hacer el plan de Ushuaia y Rio Grande en Tierra del Fuego. Había hecho unos trabajos para el Banco Mundial para hacer el Plan de San Martin, de Tres de Febrero, de Moreno. Éramos casi 20 personas trabando... ya teníamos un equipo afiatado de gente.

¿El Estado sacaba a concurso esos planes porque no tenía una estructura propia?

NB: no tenía en el ámbito de la Provincia, recién aparecía la Ley 8912 y los municipios estaban conminados a hacer planes y los Colegios de Arquitectos eran los Jurados. Seguí trabajando en algo en Arquitectura hasta que terminó el '80 en que termino ese proceso y ya había empezado lo que tenía que ver con la finalización de esa etapa. Yo había tenido antecedentes en la Sociedad de Arquitectos participando en los equipos como vicepresidente cuando estaba el Enrique Bares y con Wimpy antes que fuera Colegio en las elecciones cuando luchábamos para sacar de la Caja de Ingenieros al Colegio. Estuvimos a punto de ganar las elecciones en la Caja. En ese ínterin el Colegio me llama para poder impugnar todos los concursos. El gobierno militar en uno de los últimos actos, había impulsado hacer concursos en todas las Facultad es y nosotros impugnamos todos los concursos en la Facultad de Arquitectura, desde el Colegio. Entonces, se crea después una comisión, ya con Jorge Lombardi en la gestión, para revisar todas las impugnaciones. Estaba el Paco Garcia Vázquez, Pantarotto -que era presidente de FASA- por SCA, yo por el Colegio y un alumno.

Hicimos la descarga expediente por expediente y la impugnación de todo. Hay un dato muy importante que siempre lo dije en el Concejo Superior, para acallar algunas voces, que

la nuestra fue la única Facultad de la Universidad Nacional de La Plata y la única Facultad de Arquitectura del país que generó ese acto político, de haber impugnado todos los concursos del Proceso y que el Consejo Superior aprobó. Cuando arrancó la última etapa de la democracia, en el '84 se hicieron todos los concursos, concursaron todas las cátedras a nuevo por eso en los primeros dos años hubo interinatos. Hasta que en el '86 se hicieron los concursos definitivos. Fue un hecho político importantísimo. En otras Facultad es de esta Universidad y en otras de Arquitectura del país había Profesores titulares que venían de la época del Proceso, eso muy poca gente lo sabe.

De esa parte del proceso de arranque, salvo el haber integrado la comisión que llevó adelante la impugnación -que después se aprueba y se llevan adelante los concursos-, yo tengo dos cuestiones. Cuando Jorge Lombardi convoca a un concurso para un Instituto de Investigación, ahí nace una idea que sale de Lito (Elías) Rosenfeld y Olga Ravella, hubo una serie de rumores que se iban a presentar equipos de Buenos Aires. Ahí primó esa idea de formar un grupo platense de arquitectos platenses. Nosotros habíamos hecho algunas cosas de investigación pero muy primarias, éramos un equipo que estaba integrado por estudios platenses. Estábamos Lito, el grupo de Germani y compañía, viene Margarita Charrière -la última esposa de Marcos con la que había cursado en la Sociedad Argentina de Planificación- Pesci y yo. Ese equipo tuvo a cargo la constitución del Idehab. Después se fue apartando Margarita y nosotros le propusimos a Lombardi incorporar cada uno de nosotros una persona que nos ayudara. Lito propuso a Olga, Margarita propuso a Helena Carriquiriborde y yo a Maria Elena Guaristi. Se llamó a un primer concurso en el cual no me presenté. Entraron Bares, Lito, Crivos y Lombardi. Transcurre un año o dos años con estas cuatro unidades y como había temas que no estaban cubiertos, se llama a una segunda convocatoria, ahí sí yo me presento. La llamo a Isabel López que ya estaba en la cátedra, María Julia nos ayudo.

¿Cómo fue tu retorno a la Facultad?

NB: Cuando volvimos tenía una gran actividad en el Ministerio (cuando se recuperó la Democracia, yo ingresé a la administración pública y fui asesor del Ministro de Obras Públicas Pablo Marín) y cuando se abre el concurso a los interinatos, Lito me llama y me invita a participar junto con Juancho (Juan Molina y Vedia) dije que si, y ahí elaboramos una propuesta pedagógica con Delucchi. Y entramos en ese concurso para interinato. Al otro año se hace el llamado a concurso para talleres ordinarios y nuevamente nos presentamos y entramos. Cuando se estaban haciendo los talleres de Arquitectura, Olga me llama para ser cabeza de un equipo con Elsa Laurelli, que había vuelto de su exilio en México. Nos presentamos y salimos primero y segundo Vigliocco. Yo reinicie mi tarea docente e iniciamos la tarea investigativa a la vez con una experiencia en la docencia y muy poca experiencia en la tarea investigativa...unos años en los que yo volví a vivir lo que tenía que ver con la enseñanza...las ganas de saber de los alumnos.

Yo a esa altura había dejado en el '83 las cosas de Arquitectura a Jorge (Grandal), desaparecieron todas las cosas del estudio, me toco vivir el tema de las inundaciones en la Provincia de Buenos Aires. En el último año y pico (del gobierno de Alejandro Armendáriz en la Provincia), producto de los cambios, me nombraron Director Provincial de Arquitectura. Me tocó terminar las torres que están al lado de

la Municipalidad...estaba con muchos compromisos en todos lados, porque estaba en el Ministerio con muchas responsabilidades y al frente de la cátedra de Planeamiento. A los 3 o 4 años de estar en la cátedra tome la decisión de dejar Arquitectura. Vos para enseñar una cosa tenés que estar actualizado: al no hacer, al no trabajar y estar inclinado decididamente al Planeamiento, no me parecía ético seguir ocupando un lugar que no tenía gollete, y ahí ascendió San Juan.

Yo me quede con la unidad. Termino mi tarea en el Ministerio y me volqué totalmente a la docencia y a la investigación, enseguida hicimos algunos trabajos por convenio, un trabajo muy importante para La Plata con una metodología muy particular que era determinar dentro del municipio las áreas prioritarias para la cobertura de servicios básicos, a mí se me ocurrió que no lo podíamos hacer solo los arquitectos. Charlando largamente con Soria, que era secretario de Alak, se me ocurrió cruzar lo físico con la situación del agua subterránea y su nivel de contaminación y los problemas de epidemiología a partir del área social de la Facultad de Medicina. Hicimos un trabajo que fue importante que fue cruzar el problema de lo físico, con el nivel de contaminación y las enfermedades diarreicas que se producían en la población infantil. Iniciamos la tarea de la Unidad de Investigación, hicimos varios trabajos, hay como 17 convenios con distintos municipios, mientras estuve en lo que ahora es el Centro.

Yo había arrancado antes, en ese momento estaba Wimpy como decano, yo veía que el área esta en muchos ámbitos tenia formación de posgrado sobre todo para la formación de recursos y entonces nos propusimos formar un postgrado, formar una carrera. Trabajamos muchísimos 2 años primero armamos un equipo con la gente de la cátedra Isabel, Luis Adriani que era un geógrafo, Luis fue docente a través de un gran debate en el Concejo para incorporarlo como docente en la Facultad, Luis yo Olga y Elsa. La cátedra mas Isabel y Luis que eran entonces los Jefes de Trabajos Prácticos. Nos propusimos crear el primer posgrado de la Facultad, tardamos 2 años en buscar antecedentes nacionales e internacionales: la grilla de cosas que estaban aconteciendo era todo un documento, lo armamos y lo fui a ver a Wimpy para ver qué apoyo económico nos daba. No tenía mucho interés...me acuerdo que me dio mil pesos para poder hacer la propuesta, imprimimos los primeros folletos, conseguí vía Lima que me apoyara para dictar el posgrado e hiciera el contrapiso del aula. Con la plata que me dio Luis (Lima) hicimos el contrapiso y el arrodillado, las sillas con María Julia e Isabel y las otras chicas hicieron las cortinas. Se aprobó en el Concejo Académico y en el Superior y se inauguró. Vino el Presidente de la UNLP y empezamos a dictar el primer postgrado de la Facultad con 32 inscriptos. ¡Tenía 1200 horas esa especialización!.Teníamos un buen plantel docente y había muchos contactos: traje a De Mattos desde Brasil (aunque es argentino) para dar un curso, el tipo acepto y ahí arrancamos con una primera experiencia, la enseñanza, la investigación y el posgrado cerrando un triangulo que se retroalimentaba a través del ejercicio de la experiencia investigativa en los trabajos, llamale de extensión, llamale de investigación, que son los planes. La cátedra se nutria de lo que nosotros hacíamos en las propuestas de los planes que podíamos llegar a materializar en los municipios o en las provincias con experiencias nuevas y realidades nuevas. El desarrollo teórico conceptual de

estas cuestiones, la implicancia de investigación de estos temas involucrándolo todo, esto terminaba apuntalando la Carrera de Especialización. Teníamos cerrado un circuito. Posgrado, Investigación y Docencia Una de las pocas experiencias que un mismo grupo tenía armado.

Se lo he dicho a Fernando cuando ya estaba en la gestión y a los otros amigos que llegaron a tener las carreras, por mucho tiempo fue la única carrera que hubo; formamos bastantes recursos humanos, hay 50 tipos que han emergido, incluso algunos son Profesores Titulares en este momento como María Julia Rocca, Juan Carlos Etulain o Alejandro Lancioni...mucha gente que salió de ahí con mucho esfuerzo. También tuvimos otro objetivo en relación a la formación de recursos humanos, que fueron los becarios de investigación. Trabaje muchísimo en la Universidad, un día me llaman -"porque no te haces cargo de la representatividad de la investigación de la Facultad". Me toco cuando nació el programa de incentivos, que estaba totalmente en manos de la gente de Ciencias Exactas, yo junte a todos los "sátrapas" de la investigación: Bellas Artes, Odontología, nosotros: éramos mayoría pero no comíamos de la torta. Yo fui el que más rompió los coquitos.

¿En el '94 participaste en el inicio del Programa de Incentivos?

NB: si, éramos 4 comisiones (Observatorio, nosotros, Ciencias Exactas e Ingeniería) y tuvimos que hacer la categorización de todos. Estaba Ángel Plastino (como Presidente de la UNLP) cuando se hizo eso, pasamos todo el mes de enero, mañana y tarde...comíamos en la Universidad para poder categorizar a todos los tipos. Había A y B. ¡Las discusiones que teníamos con la gente de Exactas!. Para hacerles entender que un Arquitecto hacia investigación...Ahí salimos categorizados creo que tuvimos dos A que eran Lito y Elsa (primero eran B y los pasamos a A) y 5 B...

Cuando estoy en la comisión presento un proyecto para crear una Comisión de Hábitat, y me la aceptan. En la Comisión estábamos nosotros y Humanidades, por el Departamento de Geografía. Ingeniería no iba a estar y el proyecto de la Comisión de Hábitat duró poco, porque no tuvo participación en aquel momento de otras Facultad es.

Cuando nosotros llegamos a la Facultad con Gustavo como decano y yo como vicedecano, me hice cargo de la gestión de toda esta área (Investigación y Posgrado). La tomé a Elsa (Laurelli) como Secretaria (de Investigación). Invite a varios amigos que se largaran a hacer el posgrado, teníamos una consolidación de recursos humanos y habíamos armado el Magister, porque había recursos humanos que abastecieran el Magister, y en largas charlas con distintas personas con Viviana (Schaposnik), con Fernando (Gandolfi), con Silvia (Castro) para lo de Seguridad e Higiene. Los fuimos entusiasmando para que se largaran las otras Especializaciones y los otros Magister. Se consolido el área de posgrado.

En la época que era vice decano se empezaron a tener las primeras reuniones por la cuestión del otro paso que se venía, que era la acreditación que estaba por llevar adelante CONEAU. En reuniones internas, yo veía que la Facultad desde el punto de vista institucional estaba en una situación de déficit para poder encarar una presentación de ese tipo...sobre todo porque venía con bastante dureza en el proceso inicial. Un poco con eso, ya estaba Dibbern como Presidente, se arma un proyecto general y se empieza con el edificio larguito. Se empieza hacer el edificio con Gustavo, se inauguran esas tres aulas y fue un desahogo muy grande.

¿La otra era un área destinada a posgrado?

NB: No se sabía...había varias suertes en esa cuestión. El origen de diseño...eran aulas...no estaban compartimentadas...eran aulas que tenían un origen posible de posgrado. La Facultad había crecido y resultaba chico el subsuelo que habíamos arreglado nosotros...ya era un despelote. Había que crear un ámbito para el posgrado y ese edificio tenía un apéndice donde se pensaba trasladar el Idehab. Se construye eso, se inaugura con mucho esfuerzo todo eso.

Estamos hablando de un momento, de una crisis muy grande 2002-2003...

NB: Todo lo que había acontecido en el país, la llegada nuestra a la Facultad fue muy compleja nos hicimos cargo con la Facultad tomada, estaba tomado el decanato...una situación extremadamente compleja desde el punto de vista político. Enfrentados con enorme cantidad de falencias, entre ella la de los espacios, tuvimos que desdoblar los ámbitos para la enseñanza porque no había lugares suficientes en esta Facultad. Nos quedamos con el Salón de los Espejos del ex-Jockey Club. Se hizo todo el equipamiento para el Salón de los Espejos, se desdoblaron las cátedras porque no entrabamos. Era un despelote el equipamiento de retro proyectores, era un mundo de una complejidad enorme. Mil inconvenientes fue convencer a las cátedras para que fueran a dar clases allá...los amigos pudieron dar una mano y dar clases allá, luego se fue revirtiendo la situación política. Los dos últimos años de la gestión de Gustavo fueron más tranquilizadores, se cambio el perfil de muchas cuestiones como el avance de la estructura administrativa. Fue duro...se hizo el primer gran festejo con los 50 años de la enseñanza de la Arquitectura en La Plata, un gran evento, que tenía como objetivo político cohesionar la situación interna que hasta entonces venia con mucho grado de confrontación. Se fue aplacando un poco la cuestión y se empezó a conseguir un ambiente más de dialogo.

¿En el ínterin la Facultad tenía todo el plantel concursado?

NB: estaba todo concursado pero había algunas cosas se estaba por vencer nosotros teníamos previsto hacer los concursos. Traíamos el problema del Plan de Estudio pero no había entrado en una etapa de propuesta. Se tenían reuniones en Buenos aires para sentar el criterio de acreditación. En ese momento se produce el cambio de autoridades en la Universidad. Dibbern no consigue en la última noche los votos suficientes y se decide que Gustavo Azpiazu vaya como Presidente y yo como Decano a cargo de la Facultad. Empieza otra etapa, porque se daban circunstancias muy particulares, teníamos buena llegada a la Universidad y ahí ya se toma la decisión de lo atinente a la definición de la acreditación. El problema era como enfrentar la acreditación, porque estaba planteada una situación de alto grado de déficit ligada al funcionamiento de la FAU. Nosotros habíamos traído una persona para hacerse cargo de la parte administrativa, ya en época de Gustavo, que se encargara de la parte administrativa porque entendíamos que había que renovar todo... estaba todo obsoleto. Hicimos un concurso, tenía que ser alguien que viniera de afuera y lo gana Eduardo Acocce, quien empieza a trabajar con el fin de la reestructuración general. Por otro lado aparece la posibilidad de llegar a disponer de ciertos fondos de ventas de dominios de la UNLP que se habían obtenido en la época de Lima, yo formaba parte del Concejo Directivo de la UNLP como Concejero Superior. En la última parte del gobierno de Menem

se consiguen una serie de bienes como donaciones y se prevé la venta a nivel de la Universidad, que iba a dotar de recursos económicos para poder generar cuestiones a la UNLP, entre ellos estaba el tema de las bibliotecas como aporte... y empezamos a hacer el proyecto de la nueva biblioteca y junto con eso la reestructuración de otras cuestiones. Aprovechamos la volada y armamos todo el área administrativa, el funcionamiento del Concejo y una de las cosas básicas frente a la acreditación, fue estructurar el tema del Plan de Estudios. No podíamos ir a la acreditación con el Plan de Estudios que era el más viejo de la Universidad. En segundo lugar, el tema del mejoramiento de la estructura edilicia de la FAU y en tercer lugar, la reforma para sistematizar todo el sistema administrativo de la FAU que hasta entones no existía.

Se hizo el proyecto, se avanzo en lo que tenía que ver con el edificio de lo que hoy es la biblioteca, se crearon las dos aulas de informática para poder equipar después no se sabía de dónde... y el de desarrollo en el otro lado del edificio del área de postgrado. Se creó el tema de alumnos (pasantes) que trabajaban para hacer el equipamiento. Con estos chicos se hizo todo el equipamiento de mesas y todo el resto, para equipar el área de informática y el área de posgrado.

Se empezó con la modificación del Plan de Estudio que demando 4 años de laburo para lo cual desde la gestión se creó el grupo de los Ocho, cada área designara un representante. Hicimos las jornadas de crítica de la estructura existente del Plan de Estudios y se hizo lo mismo con la participación de los graduados...se trabajo mucho, el tema fue que cuando nos tocaba llegar a la acreditación no estaban dadas las condiciones para efectivizarla. Cuando suplante a Gustavo como Decano me hice cargo como presidente de la Asociación de Facultad es de Arquitectura.

Me toco llevar adelante todo el proceso de la relación con Coneau, acompañado por todos los decanos. Ahí decidimos, en una reunión muy política, desdoblar la convocatoria dado el estado de ebullición que presentaba cada Facultad. Fue por eso que en la primera convocatoria fueron tres Facultad es de Arquitectura. El resto quedamos para otro año, donde habíamos conseguido disminuir las tensiones producto de cambios políticos. Afrontamos la acreditación...me costó tres años sistematizar el proceso de informatización de la FAU. Desde el primer ingresado del Departamento de Ingeniería hasta la fecha, toda la parte de alumnos estuvo totalmente informatizada, lo que permitió empezar con la nueva modalidad del tipo que puede tirar su boleta y se inscribe por computación. Fue un gran logro llevar adelante, mentalizar y preparar a la gente a nivel administrativo.

Después la otra cuestión fue, con recursos propios, encarar el salón auditorio y la reforma del bar, eso lo hicimos sin apoyo de la Universidad. Con recursos propios que fuimos ahorrando, porque estaba la idea de Corfaun de generar una interrelación, de aulas satelitales en las 9 Facultad es nacionales para hacer un mejoramiento integral de los alcances, donde –por ejemplo- cuando llegara un tipo de afuera que lo trajeras vos, fuera replicado en las todas las Facultad es, para poder optimizar los recursos que se manejaban. Estaba previsto la compra de un equipo satelital informático en todas las Facultad.

El otro dato era actualizar los concursos, es decir el gran trabajo del Plan de Estudios, su aprobación, ya con las nuevas incorporaciones producto de las largas discusiones que se habían establecido con Coneau, con el Trabajo

Final de Carrera y la incorporación de nuevas materias que recreaban una nueva curricula, como Teoría, etc.. Eso se pudo consensuar más allá de las críticas que pudo haber tenido, se pudo aprobar en el Concejo, en el Concejo Superior y se pudo aprobar en el Ministerio. Cuando llego el momento de la acreditación ya habíamos efectivizado 36 concursos, entre ellos todas las cátedras de Arquitectura. Habíamos preparado un cronograma. Cuando nos toco insistí mucho con la cohesión interna, hicimos muchas reuniones con los profesores para poder dejar en claro a cada uno en qué consistía esto, yo era crítico de la acreditación pero entendía que desde el punto de vista institucional, era una necesidad, sobre todo porque detrás de eso uno podía, -más allá de los desacuerdos políticos que uno pudiera llegar a tener- yo siempre tuve por delante la visión institucional: uno puede discutir muchas cosas pero lo que no puede discutir es la necesidad de recrear un avance institucional permanente de la cuestión, porque favorece el proceso formativo del individuo y por ende de la propia profesión.

Esa sincronización de cuestiones que tenía que ver con lo físico, con terminar la biblioteca, con dotarla de las mejores cosas, con la informatización, con la sala de lectura para los alumnos, las aulas informáticas, con el equipamiento, se dio con otro gran logro que fue haber mejorado los recursos económicos del personal docente. Nunca la FAU había conseguido que los docentes de Arquitectura tuvieran semidedicacion, yo conseguí los doscientos cargos para que todo el personal docente de Arquitectura tuviera semidedicación (dado que son dos días por semana contra uno del resto de las asignaturas), la incorporación del sistema informático, no solo para lo administrativo sino también para la parte docente, con lo cual genera un cambio. Yo pensaba que eso sería revolucionario en las técnicas de docencia y enseñanza, sobre todo para algunas áreas que son importantes, la modificación del Plan de Estudio y los concursos actualizados, el desarrollo del posgrado y el desarrollo de la investigación. Todo ese cúmulo de cosas, que tuvo que ver también con la posibilidad de que ya el Idehab había cumplido una etapa y había una base de sustentación de recursos humanos para la creación de nuevos centros de investigación que dotaran institucionalmente a la Facultad de una base a mi juicio mas solida, sabiendo que algunos se iban a quedar en el camino pero que se concretó, se intento adecuar el espacio físico dentro de las posibilidades y se dejaron 2 o 3 proyectos en danza... eso nos permitió presentarnos a la acreditación y salir bien. Somos una de las tres Facultad es dentro de las universidades nacionales que estamos acreditadas por seis años sin observaciones, eso fue un logro para mí personalmente, me parece que debería revalorizarse más allá de la desacreditación que el propio proceso de acreditación pudo haber sufrido en últimas instancias, me parece que es un sello que no ha sido utilizado adecuadamente como parte de una visión integral de lo que acontece dentro de la FAU.

Me parece que no solamente la docencia es el símbolo de la institución Facultad de Arquitectura sino hay una serie de cuestiones que la hacen valiosa, por supuesto que el nivel de enseñanza de la Arquitectura siempre ocupa el lugar de privilegio, pero me parece que eso sin una tarea adecuada de investigación -que es un tema que me preocupa aun desde afuera, producto de que mucha gente ya no está- y eso necesita renovación y hay que dedicarse

para que esa renovación se produzca. Me parece que el tema del posgrado y la excelencia del posgrado es una cuestión importante, el mejoramiento de la estructura edilicia y la adecuación informática son cosas que dinamizarán. Después de haber acreditado, esto también implicaba tener acceso a recursos económicos nuevos. Cuando deje la gestión había 6 millones de pesos, debe ser insólito, que había que distribuir en el mejoramiento integral de la cuestión. Supongo que deben haber sido bien utilizados para poder mejorar muchas cuestiones y otra cosa que creo que tampoco se ha utilizado es la acreditación de ARCU-SUR es decir después de eso vino el pedido de acreditar dentro del ámbito del Mercosur. Con la experiencia que ya habíamos adquirido fue toda una cuestión. Desde mi punto de vista tiene dos vertientes una la de haberte posicionado desde el punto de vista institucional dentro de lo que es la acreditación de Coneau pero por otro lado, haber puesto la casa en orden tal vez para saber por primera vez nosotros mismos no sabíamos dónde estábamos parados, no teníamos la adecuación del vademécum de las Ordenanzas. Hoy la Facultad tiene este basamento de sustentación para valorar en gran parte lo que tenés y para conocer las debilidades que aun sostenés para poder mejorarlas. Me parece que ese es el gran mérito de la acreditación, el haber puesto ladrillo por ladrillo y saber dónde estabas parado y para poder diseñar políticas a futuro para poder hacer un mejoramiento institucional de aquellos puntos flojos en esta cuestión. Finalmente nos presentamos y nos pasó lo mismo: pudimos acreditar y salir satisfactoriamente

La Facultad de Arquitectura de la UNLP, desde el punto de vista institucional ha obtenido las mejores calificaciones de haber participado de las dos procesos de acreditación el de ARCU-SUR si uno explora tiene un transvasaminto a los recursos humanos que salen de la FAU porque no es lo mismo un tipo que sale de la Facultad no ha acreditado o haber acreditado por 3 años, creo que ahí hubo un error estratégico de no haberlo promocionado adecuadamente. Hay visiones diferentes de los distintos actores que forman parte de la Facultad por ejemplo vos fuiste testigo y yo también lo he sido cuando en su momento ingresamos, de la existencia de un solo núcleo sanitario. Hoy la Facultad está dotada de una serie de cuestiones que hacen al mejoramiento del funcionamiento interno de la Facultad, eso es gestión... yo creo que a veces las generaciones que están llegando a la Facultad desconocen el proceso, un esfuerzo personal de mucha gente que trabajo permanentemente, muy comprometida con la cuestión en la cual la gestión no era un horario administrativo. Yo rezongué contra aquellas personas que hacían de la gestión un horario administrativo, nosotros tratamos de instaurar dentro de las posibilidades, que la Facultad estuviese abierta y que la gestión estuviera presente en todo momento... una Facultad que está planteada para que funcione en tres bandas horarias, con lo cual tiene que haber presencia de la biblioteca, de los gestores administrativos, de los gestores de conducción. Me parece que tiene que funcionar así. No te digo que te pases diez horas pero tenés que planificar de tal manera que una persona pueda ser atendida a las 9 de la mañana, a las 3 de la tarde, o a las 6 de la tarde...que haya alguien responsable, porque es una estructura muy grande.

¿Cuál te parece el límite de la Facultad para que sea humanamente manejable?

NB: de aquella Facultad que formaba parte del inicio del

relato a la cual hoy uno llegó hay un mundo, un cambio, muchísimas cosas: primero somos la única Facultad que es pura, nosotros somos Facultad de Arquitectura y Urbanismo. El resto de las Facultad es nacionales no lo es, tienen incorporada dentro de su estructura otras cuestiones como Diseño. Fue la única Facultad que se mantuvo inalterable desde ese punto de vista.

Desde ese punto de vista somos la Facultad más grande del país yo creo que la estructura que tiene hoy en día me parece que debería tratar de estabilizarse.

Ni debería ser parte de la política institucional seguir aumentando la cantidad de alumnos sin que esto sea restrictivo, ha habido intento de crear subsedes ha habido conversaciones en por lo menos algunas áreas, lo que pasa es que lo de Arquitectura es bastante complejo dado la modalidad de enseñanza que se tiene sobre todo en el área de diseño...va a seguir siempre dependiendo de la relación del docente con el alumno El tema de la modalidad de los ciclos básicos de primer año es complejo en la estructura organizativa.

La cuestión que Vicente Krause siempre menciona -sobre todo vos que estuviste cerca de Vicente seguramente lo compartirás- la idea del "clima" de la Facultad, en el cual aprendemos "todos de todos"

NB: se logra de compartir en otras escalas menores en otros ámbitos, uno la FAU llega a quererla, en definitiva llega a convivir con una manera de ver, de sentir muchas cosas... el otro día cuando me entregaron el titulo de la casa me emocione mucho, producto de que uno ha desarrollado su vida o parte de su vida, o aquella vida que le han dejado desarrollar...uno no abandono la FAU porque quiso...nos han echado. A mí me echaron dos veces o tres veces y ahora me fui por un acuerdo general, pero uno ha transitado la galería y esos espacios, que se han modificado, que se han adecuado. Yo soy responsable de haber modificado algunas cuestiones, pero uno ha tratado de seguir la esencia fundamental del patio como punto de nucleamiento social y de intercambio, como eje de la composición arquitectónica. Pero, yo concuerdo con Vicente: el ámbito específico ayuda al desarrollo del conocimiento, los arquitectos somos un poco así. Por lo menos algunos...

Nosotros preparamos gente... necesitamos tipos con mayor capacitación para afrontar los desafíos del grado del complejidad que tiene la ciudad. Estas en un proceso de urbanización del cual poco se habla, en el que prácticamente nosotros somos uno los países mas urbanizados del planeta estamos casi llegando a un 92 % de la población viviendo en ciudades de distinta escalas todo un desafío la preparación de un recurso humano capaz de interactuar entre la necesidad de la sociedad y la respuesta tecnológica que puedas dar para construir el hábitat. Y la sociedad, la ciudad son tan complejas que tenemos que preparar recursos humanos que puedan actuar en todas esas escalas: aquel que pueda dedicarse al negocio inmobiliario a la Arquitectura común, o hacer concursos o trabajar en la adecuación de una villa... son muy amplias las posibilidades de inserción laboral. Otra cosa, si uno mira las responsabilidades profesionales laborales que emanan de nuestro plan de estudio y las compara con nuestras competencias profesionales, uno va a descubrir que para el espectro en el que vos tenés injerencia profesional necesitás formar recursos humanos. Los docentes nos olvidamos que acá hay un compromiso social y profesional de poder solventar los recursos que vos tenés y ampliarlos.

Nosotros durante nuestra gestión ampliamos algunas cuestiones inherentes a algunas temáticas, mucha gente no lo ha valorado adecuadamente. Fue cuando pudimos incorporar una nueva competencia profesional. Me toco defenderla en la Coneau como Presidente del Concejo de Decanos junto con el Decano de Santa Fe, que fue lo de Seguridad e Higiene de la industria de la construcción. Vos vas a proyectar un edificio y resulta que la seguridad e higiene de ese edificio te la viene a dar un licenciado no se en que... tenemos que tener cuidado con las profesiones que tienen que ver con el hábitat y la problemática del medio ambiente, dado que hay un enorme corpus legal, que tiene que ver con el tema de la ciudad, entonces se están formando profesionales de distinta naturaleza sobre todo en la temática medio ambiental si bien no la tenemos debidamente incorporada, si bien la tenemos diversificada. Si vos lees bien el Plan de Estudios, en distintas materias es algo que debe ser incorporado y mirado con más respeto. Va a llegar el momento que algunas de las cuestiones que tienen que ver con el ejercicio profesional, no les vas a poder dar sustentabilidad desde el discurso académico. Quien esté al frente de la institución debe tenerlo siempre presente y difundirlo entre el cuerpo docente.

¿Qué posición tenés frente a los estudios cuaternarios?

NB: yo creo que el estatuto en ese sentido de la Facultad es bastante sabio, la Especialización es algo que refuerza tu capacitación profesional, mientras que el Magister fue el gran logro en lo que significaba la formación. Tenés una oferta global que cierra: formo recursos humanos en el grado –que es el objetivo de la Universidad Pública-, le doy la posibilidad de mejoramiento a través de la Especialización, que es para completar el proceso formativo del futuro profesional; desarrollo la investigación y desarrollo como parte de la investigación lo atinente al mejoramiento de los recursos humanos que van a trabajar en la investigación a través del Magister: y lo que nos faltaba, el Doctorado. Somos la primer Facultad de la que Coneau acepta el Doctorado, somos cabeza de un movimiento que genero y nos presentamos a concurso invitando nosotros a otras Facultad es como Rosario y Montevideo a armar una Red de Doctorados en el ámbito de la disciplina, somos cabeza nosotros, La Plata, con lo cual cerramos un ciclo. Habrá que ver como se desenvuelve... desde el punto de vista institucional tenemos cerrado un andamiaje. Nosotros sabemos en nuestro interior donde están las falencias, que no tiene fisuras, después hay que analizar las falencias, donde están las potencialidades y las debilidades, hay que trabajar sobre las debilidades... que tengo que llevar todos los soldaditos empujándolos al mismo tiempo.

Me parece que como líneas a futuro costó muchos años de la historia de la Facultad yo creo que todo es valioso, porque tampoco es valioso tener una Facultad que se dedica a la investigación de los procesos arquitectónicos, dejando de lado la calidad de la enseñanza proyectual yo creo que no es bueno ni una cosa ni la otra. Por eso yo hablé del desarrollo integral, tienen puntos en común, que se interrelacionan. Cuando discutíamos en la Unidad de Investigación número 5 con otros amigos y nos surgió aquella idea, el primer paso fue tener la cátedra como anhelo personal para poder desarrollarnos, lo segundo fue participar del proceso investigativo y nos faltaba armar el tema del posgrado como un triangulo que cerrara. Estábamos pensando en un desarrollo integral y yo personal-

mente siempre pensé que si nos quedábamos solamente en eso, sin tener la experiencia en el campo especifico... voy a campo voy a ver qué pasa con la realidad, voy a ver como implemento esto, trato de mejorar lo que enseño en la cátedra y lo investigo como es en la realidad para poder volver y de alguna manera los elementos de ese triangulo, conceptualmente y prácticamente, vos cerras esa especie de círculo en el cual todo está relacionado.

¿En tu gestión se desdoblaron institucionalmente Posgrado e Investigación como Secretarias?

NB: es así, para mí -más allá del pensamiento que pudo haber tenido la actual gestión desde el punto de vista institucional- es importante la valoración de la Secretaria de Posgrado, sobre todo teniendo el Doctorado. Estoy definiendo una estrategia política desde el punto de vista institucional para poder plantear justamente esto que fue el anhelo que personalmente pude haber tenido cuando llegue a la docencia y a la investigación. Creamos el posgrado y sacar el tema de ver como este triangulo se materializa en la práctica concreta que para mí es la Extensión en todas las áreas, pero me parece que es minimizar el tema del aporte.

El objetivo en el mediano plazo hoy desde el punto de vista del posgrado es que la Facultad tuviera el mayor cantidad de roles posibles. Si yo te tuviera que definir una estrategia alentaría esto, que no se malinterprete en el sentido que yo desconozca mayor excelencia en los talleres de Arquitectura, pero necesito también excelencia en las otras áreas detrás de ese desarrollo integral al que te hacía referencia y que fue mi objetivo. Yo veo que hoy se han retirado de la Facultad, del campo de la investigación una cantidad de gente. Pensándolo institucionalmente, esta gente estaba bien categorizada y yo necesito cubrir eso cargos rápidamente.

Aclaremos que por jubilaciones...

NB: por edad hay una cuestión natural de renovación y las decisiones encuadradas en las normas vigentes dentro el ámbito de la Universidad que hace que la gente desaparezca desde el punto de vista institucional de la vida universitaria que requiere de la renovación permanente -más allá de sus capacidades- pero, paralelamente, tengo que cubrir estas vacantes. Necesito que la Facultad tenga en los próximos cuatro años 10 a 15 doctores porque eso me apuntala la investigación, tengo mayor producción teórica proyectual, me parece que es un objetivo a cumplir y no que vengan doctores de afuera, necesito incentivar doctorandos que sean docentes de la Facultad, eso hay que dinamizarlo, no es fácil.

Uno de los problemas que tiene muchos doctorandos y estoy especulando no tengo ningún guarismo es que para poder vivir tienen que seguir desarrollando actividades paralelas. Si hubiese un sistema de becas con un compromiso que si uno no se doctora, no es solo que no te la renueven, sino que tenés que devolver el dinero. Que a uno le permita desligarse de un compromiso para hacer el doctorado. Mucha gente se ha inscrito en el doctorado pero me consta que no tienen energía para llevar adelante el doctorado.

NB: el doctorado para el docente es gratis. Hay cuestiones a resolver. Pero como eje de estructura tengo que seguir avanzando. Llegamos a un nivel que pasamos adecuadamente todo lo que tenía que ver con el proceso de la acreditación y hay que seguir avanzando, dado que tenés que tener nuevas metas.

El tema de la investigación de muchas visiones se circunscribió a la actuación de un par de personas y hasta hubo rechazos hasta de los que tenían responsabilidades de seguir esos procesos. Entonces generaron antinomia y se dificulto la posibilidad de la interacción de los logros de la investigación para ser tomados por quienes enseñan en el grado.

En el caso nuestro no pasaba, tomábamos esas cuestiones y la trasladábamos a la materia que nosotros dábamos, lo mismo le pasaba a ustedes con el proceso del desarrollo investigativo del campo ligado a la Historia y lo que enseñabas había un correlato.

No hubo, salvo un caso particular, docentes de Arquitectura haciendo investigación algunos casi abortaron en el inicio de tarea, algunos estaban más imbuidos en lo investigativo que en lo arquitectónico, hubo un nudo importante que retardo la posibilidad de una interrelación más fuerte. Todos los posgrados que se desarrollaron arrancan por materias que son subsidiarias de la materia principal. Yo intente que gente del área de Arquitectura generara algún proyecto de posgrado que tuviera que ver con lo proyectual.

En parte no nos favoreció el contexto político porque la época menemista puso su énfasis en el éxito profesional en otras variables

NB: La Facultad no es una burbuja, esta connotada por lo que pasa a nivel nacional y hasta internacional: las luchas y los desencuentros que se produjeron en otras épocas que dejaron compañeros muertos, el tema de la vuelta a un interés por la discusión y por lo que acontecía en el país y en la ciudad que se inicia en el '84 se pierde años después con una cuestión en la que el estudiante tenía como objetivo sacar el titulo y rajarse del país.

El traspasamiento de valores que uno pueda tener es importante organizar talleres más que las clases magistrales. Tener talleres en los que uno pueda interactuar eso es sumamente interesante.

¿Qué opinas de los intercambios estos que se abrieron en los últimos años con los alumnos?

NB: yo creo que son interesantes: la FAU ha participado poco, a veces por problemas administrativos y a veces por falta de una adecuada conducción, en lo que tenía que ver con esas cuestiones. En mi visión de esto hay una cuestión de necesidad. Yo había creado un área y no tuvo el desarrollo que yo esperaba...no importa porque.

Hay una necesidad de incentivar lo que tiene que ver con lo internacional donde entra el intercambio la posibilidad de abrir puertas para recibir experiencia la Facultad incluso recibir experiencias tiene que tener una persona que explore lo que tiene que ver con las relaciones internacionales hemos recibido alumnos mexicanos. Hay que pasarle el tamiz. No es solamente que el chico venga y lo reciban sino que hay que crear una red explorando las posibilidades que hay que son muchísimas yo creo que el tema de los posgrados las áreas de investigación y la docencia también sirve.

He tenido en casa a comer asados, alumnos de San Petersburgo de la Facultad de Derecho que traía mi hija, que tenía que ver con un Instituto de Relaciones Internacionales que abre un espectro a la Facultad, le llegan 20 o 30 alumnos por año a través de los intercambios. Eso nutre a la institución y eso que es un ámbito reducido pensalo en términos de una Facultad: es mas complejo pero es algo que vale la pena desarrollarlo adecuadamente. ■

Helena Carriquiriborde

Jueves 17 de octubre. Lugar: HiTePAC.

Transcripción: Ana Helena Gómez Pintus

¿Naciste en La Plata, de padre químico?

HC: si, Doctor en Química

¿Tu madre?

HC: Licenciada en Letras, era docente en Humanidades pero cuando se casó y comenzó a tener hijos se pasó a los colegios, para tener más tiempo libre.

¿Apellido de soltera?

HC: Harispe

Y, ¿dónde hiciste tus estudios?

HC: Hice la escuela primeria en la Anexa, el secundario en el Liceo y la carrera en esta Facultad, así que siempre estuve en el ámbito de la Universidad, además porque mi padre era profesor en la Facultad de Química y mi madre en los colegios Nacional y Liceo y son ámbitos por donde anduve alguna vez.

En aquel entonces el Nacional todavía era de varones y el Liceo de mujeres...

EH: Era así cuando yo ingresé. Estaba en el colegio cuando se hizo mixto, pero al principio eran muy pocos varones y les costaba integrarse.

Escuché decir algunas veces que era el colegio para ir a conseguir chicas...

HC: Eso no lo sé, pero chicas había muchas. Yo entré en el ´53 y salí en el ´57.

¿Qué te llevó a estudiar Arquitectura?

HC: ¡Es tan ridículo! Pero creo que algo de eso le pasa a mucha gente. Siempre había pensado seguir Filosofía, o Letras. Después me entusiasmó Física en los últimos años del colegio, también me gustaba Medicina. Pero tenía muchos amigos que estudiaban Arquitectura y yo los veía pasar con las maquetas, trabajaban en grupo, se reunían y eso me encantaba.

Un dato de la Facultad, ¿no era que cuando llegaban a Arquitectura, se encontraban al profesor Tomassoni en Matemáticas I...?

HC: no, el profesor de Matemática I era Lizarán. Tenía fama de ser muy áspero con las alumnas. Se decía que una vez a una alumna le dijo que dibujara una recta en el pizarrón, y luego le dijo sígala, hasta que cuando llegó a la puerta le dijo: ahora siga, váyase. El grupo con el yo estudiaba, nunca tuvo problemas. Tomassoni era profesor de Matemáticas II. Era muy correcto y buen profesor.

¿Y en qué año ingresaste?

HC: ´58

Si bien todavía era Departamento de Arquitectura, ¿La llamaban igualmente "la Facultad"?.

HC: Si, era un Departamento de Ingeniería, pero para nosotros era nuestra Facultad, se llamara como se llamara.

¿Qué profesores recordás de esos primeros años?

HC: Tuve en primer año a Grego en Introducción a la Arquitectura, a Kleinert en Plástica, a Lizarán en matemática, Alfredo Bustillo en Introducción a la Construcción y Alejo Fournier en Sistemas de Representación. Muy importante fue para mí segundo año. Tuve a Osvaldo Moro de profesor en Elementos de Arquitectura y a Roberto Kuri de ayudante. Me hicieron amar la Arquitectura. Por otra parte, trabajar en el taller de Teoría de la Arquitectura de Hilario Zalba, me ayudó a ver y comprender, entre otras muchas cuestiones, la realidad social y los problemas a los cuales los arquitectos tendríamos que dar respuesta. Me cambió el foco.

En ese entonces, la currícula planteaba la resolución de complejidades crecientes a lo largo de la carrera, destinando los primeros dos años a la percepción y manejo del espacio. Al no tener que resolver la materialidad ni dar respuesta a una función específica demasiado definida, se trabajaba intuitivamente. Así llegué a 5° sin saber qué era el "partido arquitectónico" y cuando cursé con Mario Soto, lo primero que me preguntaron fué cuál era mi partido. Yo ni sabía de qué me hablaban. Con Soto aprendí a racionalizar, a estructurar, a responder con rigor a un programa arquitectónico. Otros profesores importantes para mí fueron Marcos Winograd en Arquitectura y Luisoni en Estructuras III.

¿Compañeros?

HC: Los primeros años mis compañeros más próximos fueron Nora Giacobbe, Beatriz Ruiz, Susana Harispe y Henrik Östman. Más adelante estudié con Elsa Bustamante, "Junin" Roselli, Nicolás Giavi, Roberto Cocozella, Eduardo Huergo, Jorge Grandal y Uriel (Jáuregui). Ellos todos habían empezado antes que yo, pero compartimos exámenes y cursadas, gracias al desfasaje, clásico en nuestra carrera. Tuve un grupo de amigos entrañables con los que no compartíamos materias, pero igualmente nos juntábamos y trabajábamos o debatíamos o simplemente escuchábamos música o charlábamos. En ese grupo estaban Pitusa y Cecilia Becerra, Pelado Lenci, Nicolás Giavi, Roberto Cappelli, Ricardo Foulkes....

Fueron muy importantes para mí mis compañeros de militancia. Formamos EA con René Longoni, Alberto Demarco, Oscar Luppi y el Oso Sangiacomo, entre otros. En Area militábamos y debatíamos incansablemente de filosofía, política y Arquitectura con Uriel, Alberto Durante, Cacho Vazquez... Compartí con ellos momentos que atesoro.

¿Fornari era más grande?

HC: Si, era más grande; con Fornari me relacioné después, ya recibida.

Y con Roberto Germani, ¿sí?

HC: Sí, y seguimos siendo muy amigos de Roberto e Inés. Estuve en el '83 en el Centro de Estudios Marco Winograd, que dirigía Roberto y a partir del '84 trabajé con ellos en el Taller de Arquitectura; con Roberto fuimos consejeros académicos en el mismo período y cuando se formó la comisión que él integraba, encargada de organizar la investigación en la Facultad, yo trabajé con ellos

¿A Uriel dónde lo conociste? ¿En la Facultad?

HC: Lo conocía desde siempre, mi padre era amigo de su padre desde que eran estudiantes, pero recién lo traté en la Facultad, en tercer año. Yo estaba en un grupo que formó la agrupación EA y él, que ya estaba en AREA nos asesoró en los procedimientos a seguir. También estuvimos juntos en la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes. Después de casi dos años y habiendo hecho un proceso de maduración política, me encontré con que estaba más cerca de AREA que de EA y pasé entonces a militar en AREA.

El MAU ¿todavía no existía? era gente también de izquierda, progresistas...

HC: MAU se formó por ese tiempo, no recuerdo exactamente cuándo y sí, eran de izquierda. En esa época todas eran agrupaciones de masas que no dependían, como ahora, de partidos políticos. En ellas militaban independientes y militantes de partido. En MAU estaban los troskistas, en AREA los comunistas y en el PRA los radicales. No recuerdo haber conocido peronistas en la Facultad en ese entonces.

¿Así que, entonces vos estabas en EA y Uriel en AREA?

HC: _Y ahí nos casamos (risas)...

¿En mitad de la carrera?

HC: Si, estuvimos seis meses de novios y nos casamos, en mayo del ´63.

Hace cincuenta años, felicitaciones...

HC: ¡gracias!

¿Y tus padres como veían esa militancia?

HC: Con preocupación. Mi padre había tenido militancia universitaria en épocas también difíciles y le preocupaban los riesgos que corríamos y la posibilidad de que no pudiéramos terminar la carrera.

¿Entonces estuviste con Soto, en quinto año?

HC: Sí, el año anterior estaba cursando quinto con Ogando, pero en septiembre viajamos a Cuba en representación del Centro de Estudiantes, para participar del 1er Encuentro internacional de Estudiantes de Arquitectura. (¡¡Experiencia maravillosa!!) Cuando volvimos ya se habían hecho las entregas de Arquitectura y no aceptaron la mía fuera de término. Tuve que recursar, esta vez con Soto, que acababa de ganar el concurso y formaba un equipo con Eithel Traine en cuarto y Marcos Winograd en sexto. Nosotros, como Centro de Estudiantes, habíamos ido a buscarlos para que vinieran a La Plata, y se habían presentado a concurso.

Ese año hice crisis. Hasta ahí me había bastado con la intuición para andar bien en Arquitectura, pero había empezado a preocuparme no entender qué era lo que hacía que mi trabajo estuviese bien o mal, y eso me daba una inseguridad creciente. Cuando empecé quinto lo primero que me preguntaron fue cuál era mi "partido". ¡Ni sabía de qué hablaban! Con Soto aprendí a racionalizar, a pensar cómo se sostenía lo que proyectaba (la solución estructural) a respetar rigurosamente un programa arquitectónico, pero... ese año '64 nació mi primera hija y no llegué a hacer la entrega final, así que nuevamente recursé. Me llevó tiempo quinto, pero valió la pena y al año siguiente cursé sexto con Winograd, hasta el golpe militar de Onganía, en junio de 1966.

Entonces tomamos la Facultad, que fue intervenida y los profesores de Arquitectura renunciaron en bloque. Uriel y yo, que éramos ayudantes alumnos lo hicimos con ellos. Se inició entonces una huelga que fue muy

larga. Hacia fin de año la intervención quiso que le entregaramos los proyectos, que habíamos seguido trabajando solos. Masivamente se decidió en asamblea no entregarle a la intervención sino al Centro de Estudiantes. Todos perdimos el año.

En enero o febrero siguientes, la Facultad abrió un curso intensivo de verano para los alumnos de sexto. Así terminamos de cursar Arquitectura. Nos quedaban finales. Eso era principios del ´67 y yo me recibí a principios del ´68. Con tres hijos.

¿Ayudantes de Marcos (Winograd)?

HC: Uriel, yo era ayudante del Taller de Javier Rojo.

Contaste la otra vuelta que inclusive el título, ¿te lo entregaban en Rectorado en aquel entonces?

HC: Sí, estábamos muy enfrentados con la intervención y fui a pedir que me entregaran el título por ventanilla, pero no lo aceptaron. El interventor de la Universidad era una persona que yo quería mucho, era amigo de mis padres y el médico de la familia, pero era el interventor...y nosotros estábamos totalmente enfrentados con la intervención.

¿Dónde era la entrega, en el patio lo hacían?

HC: No, no me acuerdo pero me parece que era enfrente de donde sesionan ahora las comisiones, justo enfrente. Al lado de la oficina del Rector.

¿Y entregaban los títulos de toda la Universidad ahí?

HC: Sí, no éramos tantos...

Ni que decir que todavía no se había construido el mega edificio...

HC: No, eso se hizo después, durante la misma dictadura militar, cuando Rodríguez Saumell, profesor de nuestra Facultad, era Presidente de la UNLP.

¿Con este panorama de la universidad intervenida, comenzaste tu carrera profesional?

HC: La Facultad estaba cerrada para nosotros y con tres hijos necesitábamos trabajar. Habíamos renunciado a dos ayudantías, y a Uriel, que había entrado a trabajar al Ministerio de Obras Públicas como inspector de obras, le ofrecieron un traslado a Bahía Blanca con una categoría mayor. Y allá fuimos. Vivimos allá casi cuatro años. Nuestros amigos, Chiche Compagnucci y Ana María Azarri habían ido poco antes y pusimos un estudio juntos. Trabajábamos muchísimo. En realidad yo quería trabajar en algo más relacionado con lo social y político y busqué entrar a Planeamiento de la Municipalidad donde estaba el Arq. Sarrahil, pero... la SIDE estaba en todos lados... y no pude por mis antecedentes políticos. Tampoco estuvo de acuerdo Sarrahil en presentarme como becaria al Conicet y me aconsejó que hiciera concursos. Me fui de ahí muy desanimada. Me dediqué entonces al trabajo en el estudio y ese año 69 nació mi cuarto hijo. Pudimos afortunadamente formar un grupo de estudio, con Carlitos Schardgrodsky, su compañera –ambos recién llegaban a Bahía- y tres amigos más, llegados del sur. Nos reuníamos casi todas las noches a leer y discutir filosofía y economía marxistas y, por supuesto, política. Pero duró solo hasta el '71, cuando empezamos a viajar.

¿Acá estamos más o menos en el año ´72, Lanusse?

HC: En el ´71, Lanusse llamó a concursos docentes para normalizar las universidades en el 72. Los compañeros de La Plata nos llamaron para que integráramos los equipos para los concursos, pero había muy pocos cargos y el sueldo se compartiría entre todos. Nosotros

teníamos cuatro hijos, hubiera habido que trasladarse de Bahía Blanca a La Plata... no podíamos vivir de ¼ de ayudantía. Con una pena enorme, desistimos. Nos dijeron entonces que en Mar del Plata, Gian Peani, profesor de la UBA, había ganado un concurso de Taller de Arquitectura y buscaba gente para armar su equipo

¿Peani enseñaba, Arquitectura?

HC: Sí.

¿En ese momento viajaban?

HC: en Mar del Plata tenía la ventaja de que se cursaba en dos días consecutivos y estaba más cerca de Bahía Blanca, lo que nos permitió a Uriel, Chiche Compagnucci y a mí, viajar todas las semanas. Pasábamos dos noches viajando, dos días en Mar del Plata y lo que quedaba de la semana, en Bahía. Para mí, volver a la Universidad fue como renacer pero, con cuatro chicos chiquitos y a pesar de que la familia de Uriel estaba en Bahía, la situación se hacía insostenible, así que al año siguiente la cuestión fue dejar la Facultad o trasladarnos a Mar del Plata. Con mucha pasión y poca racionalidad, cerramos un estudio que tenía trabajo y mudamos la familia a Mar del Plata.

¿Y en el estudio se quedó Chiche?

HC: no, él se fue a Buenos Aires a hacer Villa Siete con Osvaldo Cedrón.

En Mar del Plata tuvimos una intensa actividad docente. Con Gian Peani en Arquitectura y Gastón Breyer en Diseño hicimos una experiencia riquísima. También concursé para el taller vertical de Construcciones con Héctor Deschants, Uriel y Barbachán y en Ciencias Sociales, de la que era titular Julio Aurelio.

Hicimos también el estudio y proyecto del "Complejo Industrial-Pesquero del Puerto de San Antonio Este", propiedad del gobierno de esa provincia. Para ese fin se armó un equipo interdisciplinario, que integramos Uriel, Barbachán, Emilie Lagomarsino y yo por Arquitectura, con gente de las Facultades de Ingeniería de Mar del Plata, Ciencias Naturales de La Plata y equipos técnicos de la Gobernación de Río Negro. Fue una experiencia riquísima que quedó trunca en 1975, cuando la situación en la Universidad de Mar del Plata se hizo insostenible y tuvimos que irnos, iniciando un período muy duro de nuestra historia nacional y personal.

¿Estamos en tiempos de la presidencia de Isabel?

HC: Si. Después de años de reclusión pudimos lentamente empezar a trabajar y a fines del 79 Uriel vino a La Plata como jefe de obra del Teatro Argentino, en el estudio de Bares, Germani, García, Rubio, Sbarra y Ucar.

Cuándo empezó la obra, que fue en el ´80, ´79?

HC: A fines del '79, y en marzo nos vinimos todos. No soportamos la distancia.

Ahora, ¿la pasión por la navegación surgió en aquel momento...?

HC: No, era muy anterior. Yo navegué de chica y siempre me apasionó.

Fuiste vos la que se lo transmitiste a Uriel...

HC: Sí y mis hermanos y amigos. Cuando estábamos juntos las conversaciones siempre giraban sobre ese tema. Realmente nos apasionaba a todos y lo contagiamos a Uriel.

¿Ya estamos en el ochenta y tantos...?

HC: Ya en democracia, pudimos volver a nuestra Facultad. A la docencia y la política universitaria. Formamos el gremio docente y fui Consejera por Graduados en el

período 1986/87. Integramos el Taller de Arquitectura de Bares, Germani, Rubio y Sbarra, y yo, también Comunicaciones con Wimpy García.

En el 85, cuando se formó el taller de Procesos constructivos yo era adjunta en el Taller de Arquitectura. Uriel convocó a Chiche Compagnucci y a Carlos Barbachán para conformar el equipo, (entonces los equipos eran de cuatro profesores). Yo, entusiasmada, me convoqué sola, pensando seguir con las dos materias, pero ambas requerían mucho tiempo de preparación y estudio, y finalmente opté por Procesos, donde estuve hasta que me jubilaron en 2010.

¿Estabas en Procesos II?

HC: Si, yo siempre estuve a cargo de Procesos II. Pensábamos estar todos en los tres niveles, pero la verdad es que fué difícil con cursos tan numerosos y programas ambiciosos.

¿Volvieron a concursar el taller de Procesos?

HC: Sí, concursamos en el ´86, 96, y en 2010 no pude presentarme por que me jubilaron, y bien, hay que dejar lugar para los que nos siguen, pero no es fácil tomar la decisión.

¿Fuiste jurado de graduados también?

HC: Sí, y consejera académica en el período 85/87.

En el ínterin, ¿había comenzado el tema del IDEHAB no?, te habías presentado...

HC: En la gestión de Jorge Lombardi se formó una comisión para organizar la investigación en la Facultad. La integraban como titulares Roberto Germani, Enrique Bares, Margarita Charrière, Lito Rosenfeld y Néstor Bono; A Olga (Ravella) y a mí nos designaron para trabajar con ellos. Cuando se concursaron las primeras seis Unidades de Investigación armamos un equipo y ganamos la Unidad de Investigación N°1, con Roberto Germani y Enrique Bares como directores.

En 1986 la Municipalidad pidió a la Facultad la realización de un estudio sobre el transporte de pasajeros de la microrregión de La Plata. Yo pensé que se habían equivocado de Facultad, pero el Consejo estableció el convenio y armó un equipo a cargo de su desarrollo, a cargo de Germani y Rosenfeld, Olga Ravella y yo como coordinadoras, de un equipo que integramos con Luis Adriani, Diego Delucchi, Fernando Leblanc y Susana Acevedo. Contratamos una experta en transporte de pasajeros que nos orientó al principio y nos brindó las herramientas metodológicas imprescindibles. El resto fue mucho estudio y muchísimo trabajo. Hicimos un buen trabajo que dio lugar a otros convenios, con la Municipalidad, la Secretaría de Energía de la Nación, el MOSP, etc...

¿De ahí salió la base del SUT, el sistema de transporte que ahora está vigente?

HC: No, eso no tuvo nada que ver. Lo que nosotros hicimos fue un diagnóstico y recomendaciones para racionalizar un poco lo que había, cosa que es muy difícil, porque cada prestador tiene sus territorios. Señalamos qué era lo que en realidad había que hacer y propusimos medidas para ahorrar combustible. Hicimos estudios de conectividad y una encuesta de origen/ destino que fue la primera que se hizo en La Plata.

Ante un nuevo concurso de Unidades de Investigación, creo que en 1992, Olga y yo nos presentamos y obtuvimos la Unidad N°6. Tiempo después separamos los equipos. Olga siguió trabajando en transporte de pasajeros mientras que yo inicié una nueva línea de trabajo,

abordando el estudio de las transformaciones territoriales y su relación con la producción y el transporte, no ya de pasajeros sino de carga. Se me abrió un campo inesperado, una problemática que me apasionó.

¿Estuviste allí un poco más cerca de las áreas de planeamiento que de procesos que era tu materia...?

HC: Si, en realidad hice dos especialidades, ya que como vos decís, la problemática que abordo en la investigación es muy diferente. Las dinámicas de los territorios constituyen un objeto complejo en permanente transformación, que solo puede abordarse en forma interdisciplinaria. Estudié con pasión y me fui formando al andar. El doctorado en Paris (1997-2004- aunque no llegué a defender la tesis, me abrió a nuevos conocimientos, me relacionó con investigadores de diferentes procedencias, disciplinares y a menudo también geográficas y, al igual que el trabajo en equipos internacionales que, en muchos casos, compartí con Elsa Laurelli, me ayudaron a crecer y consolidar la formación adquirida.

Por otra parte, cuando empecé mi vida profesional, había tomado conciencia de la cantidad de cosas que no sabía y que tampoco se estudiaban en la Facultad, principalmente respecto a la materialidad y la materialización de la Arquitectura. Tuve que ponerme a estudiar, y he seguido haciéndolo siempre. En el estudio de Bahía, debatíamos mucho sobre esas cuestiones. Con el taller de Construcciones en Mar del Plata, buscamos un enfoque superador, y fue una experiencia valiosa de la cual partimos para armar el Taller de Procesos.

Al final, dicen que uno enseña lo que no aprendió bien...

HC: No, uno enseña lo que sabe, pero más que enseñar, uno ayuda a aprender... y a su vez, aprende, lo cual requiere estudio y reelaboración constantes.

¿Seguís vinculada a la Facultad a través del Doctorado?

HC: Sí, integro la Comisión de Doctorado y el Comité Editor de la revista Estudios del Habitat. Si bien ya no como directora sino en mi carácter de Profesora Consulta, sigo participando del CIEC. Dirijo doctorantes y becarios de Conicet y un proyecto de investigación tetranual que termina este año. El CIEC es un Centro joven con gente joven. Me encanta trabajar con ellos, así que siempre estaré allí si puedo ser útil.

He tenido la suerte de encontrar, a lo largo de toda mi vida universitaria, amigos entrañables con los cuales, a pesar de haber pasado largos períodos muy distantes unos de otros, nos hemos reencontrado una y otra vez para enfrentar un nuevo desafío. ■

Silvia Castro

Viernes 8 de noviembre de 2013.

Lugar: estudio particular.

Transcripción: Felipe Rumbo

¿Tu vocación por seguir Arquitectura como aparece?

SC: A mediados de mi tránsito por la secundaria. Siempre pensé que iba a hacer Arquitectura. Tenía antecedentes, un abuelo constructor. Nunca tuve crisis ni opciones, pensé en eso y hacia ahí me dirigí. Hago la carrera en siete años porque uno lo pierdo en un viaje familiar a Europa en el comienzo de segundo año. Por otro lado mi madre creía que debía seguir una carrera de carácter más humanístico. Cuando vuelvo, todos mis compañeros estaban estudiando y no podía contarle a nadie mis aventuras. Era una época de mucha concentración.

¿En qué año ingresaste?

SC. Ingresé en el '63. Cursé Arquitectura en el edificio que se ubicaba en el sitio donde luego se construyó el Liceo. Hacíamos taller en un galpón al frente sobre un piso flotante de madera en el que se movía todo, las tintas, las hueveras, etc. Fue una época muy linda.

¿Qué recordás del primer año respecto de los profesores y el trabajo?

SC: Eran variables los profesores. Recuerdo a Bidinost, a Chute, a Krause, a Tito Ramirez que era un campeón en la transferencia y en la rapidez, en hacerte un click en la cabeza. Enorme cantidad de gente que nos iba marcando, y yo tenía la idea de no encasillarme, siempre tuve el objetivo de abrir el abanico; ni ricos ni pobres, buenos o malos, ni derecha o izquierda. Tener la mayor amplitud de búsqueda que pudiera conseguir. Y lo ejerci, durante toda mi vida. A la vuelta de Europa pude rendir algún examen libre pero tuve que cursar segundo cuando me hubiera correspondido tercero, pero siempre conservé mi compañeros. Yo no egresé, es decir tuve una continuidad entre alumno y docente...

Dos años antes de recibirme en el '67 ganamos un concurso para ser ayudantes alumnos con (Honorio) Añón Suárez. Éramos pocos, tres chicos (no voy a dar nombres, voy a copntar mi pedaco sola) y pretendimos hacer una revolución "en la granja" cambiando un montón de cosas y duramos muy poco tiempo. De alguna manera no tuvimos la habilidad, la constancia y la paciencia para poder esperar un poco y poder hacer los cambios. Añón Suarez era un tipo de gran flexibilidad pero estaba rodeado de un mundo donde el cambio no era aceptado.

¿El daba construcciones, no?

SC: El daba Tecnología de los Materiales. Fui antes docente que profesional.

Cuando me recibo empecé a trabajar con Jorge Rivarola en su estudio en Buenos Aires realizando tareas pesadas de reconstruir una manzana para ver quién invadió a quien.

En la tarea docente no he tenido baches, cuando me recibí ya era docente, ingreso en el 63' y aquí estoy. Estos cincuenta años me han dejado un lindo tránsito en la vida, un lugar donde me hubiera no me hubiera gustado no ir, y un enorme reconocimiento a los que se tuvieron que ir porque evidentemente el exilio no debe ser nada fácil ni nada deseable, pero los que nos quedamos tuvimos un exilio interno, nos costó horrores sostener que el ombú no se hachara, nos costó horrores sostener asumir cuando se descolgó a Le Corbusier y se colgó a Jorge Newbery, sin desconocer su valor. Nos costó en el caso de Legal que estaba en sexto año la degradación a tercer año a un cuatrimestre donde había que hablar de leyes (que eran los contenidos) sin tener un marco jurídico vigente, recordando una Constitución a la cual queríamos regresar pero no podíamos decir que era el objetivo de ese curso.

Ahí aprendimos a ver lo ideal en confrontación con lo real. Esto no significa que equilibramos el esfuerzo y lo duro que fue el exilio de muchísimos de nuestros colegas. Pero a veces se olvida el sentido de los que de alguna manera sostuvieron ese proceso para que hoy la Facultad esté donde está y haya crecido a tres o cuatro patios y hoy tengamos el problema que nos sentimos casi desbordados. Comentábamos con Aliata hace dos días en una mesa de directores de carreras posgrado que se nos esta escapando ¡gracias a Dios! El progreso, la cantidad de alumnos, el creimiento, es decir, no se trabó por el Proceso aunque el Proceso haya pretendido trabar. Esto es algo que permanentemente lo digo, ¡y no por mi! Sino por todos los que estuvimos adentro y hemos hecho de tripas corazón para poder tener paciencia hacia el cambio, hacia la reconstrucción de un sitio. Saber que reconstruir no siginificaba volver a construir sino conservar. Había que conservar la esencia, conservar el predio, los galpones, conservar los libros que habíamos traído con un carrito desde Electrotecnia. Cursábamos primer año dentro del ámbito de lo que era Ingeniería, en el 63'y mirábamos el predio y decíamos ¡nos vamos al fondo! Hasta que nos dimos que el fondo era nuestro lugar. Y yo siempre digo "sigue existiendo el ombú" y el día que el ombú desaparezca va a estar en la esencia de todos nosotros, el ombú representa la esencia de continuar a pesar de...

¿A pesar de...?

SC: A pesar de las circunstancias que nos tocaron vivir. El Proceso fue una época muy dura. Yo era docente y veía cómo desaparecían alumnos, colegas...

Y sosteníamos adentro porque era la única manera de pensar que había un tiempo nuevo por venir y que había que esperar, pero que había que generar y gestar también. Y hoy cerca de mi jubilación no dejo de pensar que la Facultad se sostuvo cincuenta años, que no paró y que siguió generando profesionales que hoy son de alta data. Y vos, Eduardo, estás entre ellos, porque cuándo llegas a sexto años venís de toda una

trayectoria de cursar durante el Proceso. Pero ya era un tiempo mas light, mas tranquilo, el comienzo fue un muy difícil.

¿Los años de violencia política cómo los sentiste? Los años previos al Proceso cuándo las distintas agrupaciones se enfrentaban a los tiros en una especie de desmadre de violencia

SC: Te voy a dar dos imágenes que me quedaron a fuego y pueden dar cuenta de lo que era ese escenario, porque más que lo que cada uno de nosotros pueda tener emocionalmente, insisto, uno tiene que ser objetiva en la visión de la realidad en l que por ejemplo un caballo con una persona montada en su lomo es exactamente lo que calza exactamente en nuestras galerías. Cuando se oscurecía el sol, había cargas de caballería, los caballos recorrían nuestras galerías y nosotros huíamos. Yo me recibo en 1969, o sea había mucha violencia. Las diferencias de nivel entre el aula cinco y el aula uno que hoy son tan lindas de recorrer espacios a sistinta altura con un patio intermedio, en su momento eran trincheras y los profesores nos planteaban huir. Esas son las imágenes que tengo de ese tiempo, pero yo creo que estos no son los recuerdos que hay que recordar. Mi forma de ver la vida, de transferírsela a mis hijos y contársela a mis nietos, y junto a las generaciones de estudiantes como vos que está aca charlando y de las generaciones que siguen pasando es "fortalezcamos un presente" y hagámoslo sobre valores morales que no sean mediáticos. Que sepan que esta bien y que esta mal. Y ver que cincuenta años pasaron, que tuvieron mucha historia y muchas cuestiones no deseables pero que también tuvieron magníficos resultados. Hoy estamos festejando y generando un tiempo que me da mucha esperanza de que lo que viene es mejorado y superador, dando otro tipo de tiempo con otro tipo de Arquitecto.

Discúlpame que te voy a llevar a un campo más académico. Contame de Jorge Victor Rivarola

Sí, es el que genera la disciplina en el país. Es Atquitecto, tiene un hijo Arquitecto y un hijo abogado. No, estaba asociado con María Enriqueta Meoli. El libro verde es Rivarola-Meoli. Con ella comienzo a transitar el tema de esta disciplina.

Si, ¿ellos cuándo comienzan en la Facultad? ¿Son los pioneros que traen esa materia a la Facultad?

SC: Quien trae la materia a la Facultad es Meoli. Jorge concentró toda su actividad en Buenos Aires. En sus últimos tiempos de profesora, él ya no estaba bien de salud pero acompañaba a Enriqueta en las clases, siempre tenía algún bocadillo de los suyos para señalar durante la clase. Ellos marcaron el hito de lo que fue una nueva disciplina basada en entender la legislación aplicada a la Arquitectura. No es profundizar tanto en las leyes como saber si como se aplicacan.

No gusta...estando en el Politecnico de Madrid, un colega cuando estábamos por hacer un acuerdo sobre Higiene y Seguridad, dijo: "-pero tu eres profesor de las Marías". Le pregunte: ¿Qué son las Marias? "-Pues. Las materias que acompañan".

Son las materias que acompañan el hacer Arquitectura, la macro y la micro economía, la organización de las obras y la normativa para poder hacer Arquitectura. Estas cosas nos importan poco cuando cursamos y nos lastiman cuando actuamos profesionalmente.

Decime, cuando se jubila Enriqueta Meoli, ¿quién queda a cargo de la cátedra?

SC: Enriqueta Meoli se retira durante el último período militar, yo estaba en la cátedra con ella y había mantenido una excelente relación y amistad a pesar de la diferencia de edad. Madre espiritual y además madre de la disciplina. Recuerdo haberle pedido desesperadamente que no aceptara ser Vice-decana en los momentos finales del Proceso.

En esos momentos se produce un llamado a concurso después de años de no ser realizada la convocatoria, y Meoli renueva su cargo en la materia. Los concursos eran muy particulares. Hubo cuestiones internas de "cocina chica" que es mejor no mencionarlas pero me hicieron enojar mucho y Enriqueta no lo entendió. La cuestión es que todo esto me dejó en muy malas relaciones con el cuerpo docente de la cátedra a la que yo pertenecía, mi propia gente...

Por eso desaparece del escenario.

¿Que edad tenía Enriqueta?

Enriqueta era de la generación de mi madre, nació en 1914 o 1915 y venía de una generación con otros principios respecto de la mía. Nosotros queríamos consensuar, sentarnos a discutir sin imponer.

Hay un gran quiebre, del cual me tocó ser testigo como jurado graduado en el concurso de cátedra, cuando se conforma Producción de Obras. ¿Podes contarnos algo de ese momento?

SC: Sí, Lombardi fue el que dijo cómo había que unificar Organización de Obras, Economía y Legislación. Entonces se planteó la creación de Producción de Obras. Anteriormente estas tres materias se encontraban divorciadas y sus respectivos profesores tenían una postura propia tomada y cada uno marcaba su territorio como un cocodrilo que defiende su islote. De modo que no se podían combinar académicamente los conceptos para poder organizar la obra y cumplir con la normativa con el objetivo de generar metros cuadrados de construcción. Estos conceptos se combinan y entrecruzan, no funcionan de manera atomizada. De modo que a partir de la creación de Producción de Obras, tuvimos que empezar a organizar los contenidos de una manera diferente. Y fue un enorme esfuerzo. De hecho, el fracaso del concurso del año 1985 esta ligado al hecho de que cada uno entendía muy bien su parte pero nadie manejaba la totalidad de los contenidos que había que abordar.

Fijate que al día de hoy seguimos pensando que la economía es el presupuesto de obra y no se tiene en cuenta la marco y micro economía.

Por otro lado sostenemos que el mantenimiento es una cuestión económica y que la conservación es una cuestión que debemos sostener constantemente y pensando en un futuro bien lejano siempre antes de demoler. La demolición borra las huellas, y hay algunas huellas que es mejor borrarlas pero otras tantas deberíamos tratar de preservar.

Sí, fue bueno que no estuviera más el Regimiento 7

SC: Si los edificios hubieran sido reconstruibles, se podrían haber aprovechado. Tampoco hay que matar las ideas reflejadas en un ladrillo.

Nos fuimos un poco de tema. Volviendo a los contenidos de la materia, decías que se eliminó el tema de economía entendida como macro y micro, contanos algo más.

SC: Se fue eliminando en esta Facultad, porque en otras se mantiene un poco más. El aspecto económico es muy específico y este tipo de materias son de especialización. Necesitas docentes que manejen conceptos que no son específicos de la disciplina.

¿En esta reorganización de la cátedra, de qué nueva gente te rodeaste?

SC: El concurso originalmente era para cuatro profesores, lo cual era un absurdo. Yo estaba en segundo término, en tercer lugar un docente de Buenos Aires del cual no recuerdo el nombre y en cuarto lugar el Ingeniero Ocaña. Transitamos de esta forma hasta el nuevo concurso que fue en el 88' u 89' en el cual se pidieron dos profesores. Nos presentamos con Ocaña y ganamos el concurso en primer lugar y nuevamente sucedieron cosas que vamos a dejarlas en el pasado. Recuerdo pasar por muchos conflictos que duraron un par de años.

El Ingeniero Ocaña falleció muy joven por una enfermedad, yo intenté aprender de los momentos duros que me tocó vivir y la cátedra fue dividida, se dividieron los docentes y empezamos de nuevo con una cátedra cero kilómetro. Recuerdo que reorganicé el cuerpo docente recurriendo a mis ex-alumnos, retomamos los conceptos con los que nos habíamos presentado la propuesta del concurso y hoy estamos acá. Conformamos un equipo con arquitectos e ingenieros que cumplen roles específicos y mi tarea es unir las partes y marcar un camino, el cual nos ha llevado a desarrollar la Especialización en Higiene y Seguridad. La cual tiene larga data y ha generado mucha discusión.

Te agradezco muchísimo esta apertura tuya tan sincera...

Ha sido encantadora y el clima que le has dado me ha hecho recorrer los momentos más importantes que he vivido en esta trayectoria, muchos de los cuales no han sido agradables, pero sin embargo me han traído a este punto en mi vida y mio desarrollo como docente, y al día de hoy me siguen llevando siempre un paso adelante. Detrás de cada problema siempre existe una enorme oportunidad. Hoy el plan de estudios no contempla Higiene y Seguridad como una materia aparte, por lo que incorporamos los conceptos básicos en producción. Sin embargo, para poder ejercer sobre la especialidad, es necesario contar con 400 horas de formación (según lo exige la ley nacional) dentro de las cuales se trabaja con psicólogos, sociólogos, ingenieros y arquitectos; es decir, que es de carácter interdisciplinar. Pero se podría tener una materia optativa que genere un porcentaje de los créditos que exige la ley.

ilvia, muchísimas gracias.

Gracias a vos Eduardo, yo te quiero mucho y fue un placer compartir todo esto con vos. ■

Jorge Chescotta

Jueves 24 de octubre del 2013. Lugar: HiTePAC

Transcripción: Facundo S. López

¿Jorge, sos platense?

JCH: Si, el Colegio secundario lo hice en el Estrada de La Plata, que terminó siendo la Universidad Católica después. Yo soy segunda promoción. El colegio arrancó en diagonal 74 donde actualmente se está haciendo la obra del Consejo de Ciencias Económicas, era una casa que habían comprado.

¿Cuál fue el despertar de la vocación que te llevó a inscribirte en Arquitectura?

JCH: Mirá, en casa eran todos médicos: mi viejo, una hermana mayor y un hermano que falleció joven también estudiaba medicina. Yo soy el quinto. De chico siempre dibujé y pinté, fui a la Peña de las Bellas Artes, estudié tres años en Artes Visuales en el Instituto Terrero, pero en verdad a mi me gustaban las carreras humanísticas, podría haber hecho una carrera humanística. Y después en el secundario yo era compañero de Alberto Foulkes, el hermano era arquitecto. A su vez al lado de casa vivía Rubén Pesci, así que un poco la Arquitectura me parecía que cerraba o incluía muchos aspectos que me gustaban.

¿Y en qué año aterrizaste aquí en la Facultad?

JCH: Arranqué en el año '65. Había talleres verticales de 1º a 6º, si no me equivoco eran cinco o seis talleres. Estaban Soto, Winograd, Chute, Bidinost, Lenci, Traine. Eran cinco o seis talleres verticales en ese último año, después en el '66 viene el golpe de Onganía y ahí se interrumpe la Facultad. Y ahí pasaron unos cuantos años en que cursaba con unos talleres rarísimos, de Buenos Aires, que se iban pegando al momento y tampoco sabía quiénes eran. Cursaba dos meses, me peleaba y me iba. Al año siguiente ocurría algo parecido, después terminé volviendo a la Facultad cuando volvió Krause, que tenia 3º y 4º año, y ahí volví a cursar esos años. Pero la primera etapa fue irregular, porque estuve laburando en algunos estudios de Arquitectura, es decir que siempre seguí vinculado de alguna manera a la disciplina, y volví y fue un período de transición, pero volví con muchas ganas.

¿Vos habías cursado en el '65 antes del golpe en el taller vertical que había en los primeros años, con Lenci?

JCH: Yo cursé con Lenci porque charlando con Pesci,

me dijo “anotate con Pelado”. Y realmente para mí fue un año muy esclarecedor, porque viéndolo ahora como docente y después de tantos años, yo sé que es muy difícil que un primer año te de una base, una manera de pensar, tan fuerte. Y tan arraigada, tan marcada. Yo me acuerdo como si fuera hoy qué se hacía en los primeros años en los distintos Talleres, no te voy a decir de todos, pero de algunos cuantos me acuerdo. Para mencionar, por ejemplo -no voy a decir quiénes (risas)- pero te digo qué hacían: relevar un vagón del ferrocarril en distintas escalas, llevaban los detalles a 1:10, 1:20, 1:5. O diseñar un puesto de revistas. O una plaza, hacer algún cantero. O cruzar al taller grande y hacer barro y hacer trabas de ladrillo (risas), a pesar de que había materias específicas para todos esos temas que te estoy mencionado. A mí siempre me pareció que en esa época al menos, aunque mucho después me parece que la cuestión está todavía presente, que un alumno de primero no puede proyectar una casa porque no sabe de estructuras, o esto y aquello, pero sin embargo se pretende pedagógicamente pensar que el alumno si puede abordar un tema como el diseño de un puesto de revistas. Yo estoy de acuerdo con vos, un tema de diseño es bastante más complejo porque tiene su vuelta y bastante posterior; o temas laterales, que no son específicos al taller de Arquitectura, si a lo comunicacional, a la plástica, a las materias relacionadas con la construcción y las tecnologías. Vos has estado en el taller y lo sabés, siempre a un tipo vos le das una vivienda y está acostumbrado, sabe lo que es una casa y vivió siempre en algún tipo de casa, como para pensar, si le interesa la Arquitectura, “yo me arreglaría la casa haciéndole una ventana allá o le haría un entrepiso”, cosa que hemos hecho en el taller. Cosas con las que me encontré de entrada en el taller del Pelado Lenci. Yo me imagino que cuando vos entrás en Arquitectura, querés proyectar, y querés proyectar Arquitectura: un espacio, no que te lleven a analizar una plaza o temas de dibujo, pero no es lo específico, aunque no está mal dibujar. No es lo específico... sino pensar, inventar, proyectar.

Por eso cuando Krause se presentó en Mar del Plata, y ganó primero y sexto los dos concursos, nos preguntamos ¿qué elegimos?. Elijamos primer año, venimos de La Plata, los de sexto están casados, tienen otras problemáticas. Elijamos primero y nos van a entusiasmar y exigir para brindar cosas. Entonces ahí pude, porque acá teníamos en un momento 3º y 4º, y luego 2º solo. Luego el vertical, que ya estaba escindido, estaba separado. Ahí pudimos recrear lo que hacíamos con el taller del Pelado y cuando se sumó el vertical pasamos temas de segundo a primero, y descomprimimos bastante. Eso ha sido muy útil para los seis años, porque yo muchas veces me pregunto si uno puede acotar, pero uno puede acotar años pero concentrar más horario. No en las condiciones que estamos trabajando hoy en la Facultad, una Facultad con otra dedicación, otros sistemas, otros tiempos, con profesores full time, quizás podés llevarlo a 4 o 5 años. Yo me pregunto qué pasa con el CBC en Buenos Aires, porque en última instancia tienen 5 años.

Yo creo que cada año es difícil de reemplazar, además vos con una Universidad libre y gratuita, cosa que está fantástica, apuntás a un promedio muy grande de

gente, y no todos tienen ni un buen secundario. Tenés que corregir eso, y requiere tiempo para que maduren, para que se inserten en el ser universitario, y eso lleva un tiempo que no se puede acotar demasiado. Tampoco uno debe bajar la complejidad temática, me parece, en función de la gente. Yo creo que el título de Arquitecto debe seguir respetando un conocimiento universitario de escala importante que está un poco en el plan de estudios, me parece que hay que cumplirlo. Que a veces eso no ocurre por los tiempos y demás, entonces nosotros hemos tratado de mantener la exigencia.

¿vos estuviste en 3º año cuando Vicente retoma la cátedra y gana el concurso?

JCH: Si. Cuando Vicente retoma la cátedra, yo estaba como docente en 3º y cursaba 4º con Argüello, estando en 4to nos pidieron si queríamos colaborar, porque había muchos alumnos. Un poco absurdo, porque estábamos en 4to y colaborábamos con 3ro. Era estar al lado de un ayudante. Yo en particular tenía unos años más porque había tenido esa etapa previa.

¿Quiénes eran ayudantes de Vicente en esa época, te acordás de alguno en particular?

JCH: Si. En esa época de Vicente estaban Bailleres, Huergo... Lo que pasa es que se me mezclan, no me acuerdo exacto. Si vos me preguntás en qué momento tuvimos el vertical tendría que pensar qué año se entró en el vertical.

Claro, porque Vicente tenía 3ro y 4to. Años después pasó a tener 2do.

JCH: Una etapa tuvo 2do. Yo siempre me acuerdo de la anécdota de Tomas, que Vicente se fue a Grecia y le manda a Tito (Tomas) una postal en donde le pregunta cómo están los ochocientos o mil alumnos escrito en griego. Está en el libro. Eran muy numerosos los talleres. Yo me acuerdo de la etapa de 2do, que fue muy larga y no sé si teníamos un doble horario. Yo en esa etapa salía de la Facultad, llegaba a casa y tomaba un cóctel de Cafiaspirina, porque teníamos 35 o 40 alumnos en un turno y otros tantos en el otro. Era muy numeroso.

¿Y cómo definirías esa identidad de la cátedra en la que primero comenzaste como ayudante alumno y luego como socio? ¿Cómo sería esa identidad si tuvieses que sintetizarla? Algunos la llaman Escuela de La Plata, krausianos, orgánicos. Siempre se les pone algún nombre.

JCH: Yo creo que muchas veces la ha resumido o contado Vicente de distintas maneras. A mí me parece que el Pelado y Vicente han sido muy fundantes del taller, a pesar de ser muy distintos, y también lo han sido Oddone y Tito Tomás hasta hoy. Oddone fue para mí un tipo fantástico, lo tuve como docente cuando ingresé en el '65.

¿Kuri estaba también, no?

JCH: Si, estaba Kuri en el '65, Oddone.

¿Moro ya se había ido en el '65?

JCH: Si, si. Yo no lo alcancé a tener a Moro. Porque el taller arranca con Casares y Moro como Adjunto y después queda el Pelado, toma el taller. Pero a mí me parece, por ejemplo, que ninguno de los integrantes del taller... Galarregui estaba, creo Larcamon también, en algún momento... Ninguno de ese núcleo se sumó a las modas, nunca. A ningún ismo: ni brutalismo, ni nada. Siempre se partía de las esencias, de pensar Ar-

quitectura desde cero. Obviamente estaban los referentes que todos conocemos de esa época. Había poca bibliografía. Poca imagen color, mucho blanco y negro, de lo poco que había. Una Arquitectura muy pensada y reflexionada desde lo sensible, desde el uso, desde las alegrías esenciales, del Corbu. Siempre estar dándole una vuelta de rosca en función de los distintos integrantes del elenco del proyecto, y siempre avanzando en ese sentido, es decir, entrándole al proyecto de Arquitectura y a las problemáticas de la ciudad a través de distintos lugares, pero siempre desde lo sensible, con mucho sentido común, muy reflexivo, muy revisado, con muchas alternativas previas. Yo me acuerdo de algún proyecto que hicimos con Vicente, estaba en 3ro o 4to año, hicimos la casa de Baseggio. Y yo tenía una carpeta de esa casa que contenía por lo menos ocho posibles variables. Y en un momento definimos una. Yo me doy cuenta de que le dedicábamos mucho tiempo, reconozco que como alumno, los proyectos llevaban mucho tiempo, muchas horas sentado, muchas revisiones, con muchos aportes de todo tipo, de todo orden. Lo que decimos, lo que has escuchado vos, tal tema de la memoria, se apela al recuerdo... "Qué te parece tal galería que vimos en tal lugar". Y claro, hoy ves la producción o lo que se construye, las casas country y yo reconozco que la gente diga que son unos cubos, una suma de cubos. Es un esquema construido. Lo más alejado de la poesía. Yo daba pie en puntillas que la Arquitectura es esencialmente poesía por eso a los de primero les leo un poema de La Sebastiana de Neruda, y vos decís "¡Qué cliente!", que fantástico que un tipo describa esa casa tan sensible, tan voladora, tan particular, tan teñida de luz, de las cosas esenciales, de la vida, va a ser un hábitat para que él viva y sea feliz, no vas mas allá de eso. Claro, muchísimas Sebastianas sería o es la idea de Corbu, cuando quiere no una sino muchísimas Sebastianas, pero siempre está presente el mismo tema.

Para recapitular tu paso por la Facultad, tuviste a Vicente en 3ro y 4to. ¿5to y 6to qué hiciste?

JCH: En 5to y 6to yo cursé con Winograd.

¿Qué recuerdos tenés?

JCH: Laburábamos bastante bien. En 5to, hicimos un laburo con Argüello y alguien más. Ellos [los de la cátedra Winograd] venían de la experiencia de Chile, del concurso de Santiago. El año anterior lo habían dejado y te sumabas al tema ese y desarrollabas el asunto, investigamos el tema de vivienda, estaba interesante. Después en 6to ya se embromó un poco el proceso porque esto fue en el '75, creo, y ya venía la mano muy difícil, ya estaba muy complicado el panorama político. La Facultad también. Si me preguntás quién era el decano en ese momento, no me acuerdo... 6to no fue como quinto, había que cerrarlo más o menos rápido.

¿Tu último año como alumno fue en el '75?

JCH: Si, no me acuerdo si dejé de cursar en el '74 o '75. Pero me recibí en el '75. Rendí ocho materias que tenía. Las rendí en un año, por consejo de mi mujer. Me dijo "Terminá ahora, si no, no terminás más". Porque esos año previos que te conté hice los años corrido. Ya estaba casado y con hijos.

Una década de alumno en la Facultad.

JCH: Y si. Del '65 al '75. No sé si fue una década ganada (risas). Yo creo que sí. Fue una época muy linda en

la Facultad. Además yo creo que el periodo anterior al '65 debe haber estado muy bien, porque estaba el taller del Pelado, y otros. El patio de la Facultad era un patio donde se discutía mucho Arquitectura. Estaban muy presentes los proyectos, que hacia Fulano y qué hacía Mengano. Estaban los motes, los wrigthianos, los corbusieranos, pero había mucha efervescencia con respecto a la Arquitectura. Era una cosa muy fuerte, muy viva, no como hoy por ejemplo, que hay pocos alumnos. Había mucha efervescencia, muchas ganas en todos los años. Yo me acuerdo por ejemplo de cuarto y quinto, en que estaban trabajando en la Facultad, las acuarelas, los dibujos, obviamente no había ninguna de estas máquinas, cuatro años de plástica, se trabajaba muchísimo.

Fue una época, me parece, muy importante, donde los talleres -no solo Arquitectura, también el de plástica, el de historia-, eran talleres muy entrelazados por las temáticas, tres patas importantes. Las técnicas acompañaban. Todavía seguía ingeniería con los ensayos, había más cercanía con la obra, no muchísima, pero había. Había una camada de ingenieros que estaban en las materias técnicas, muy importantes.

No digo que todo tiempo pasado fue mejor, pero no hay que perder ciertas cosas, hay que incorporar un montón de asuntos. Toda la tecnología simplifica pila de cosas a las que antes uno no tenía acceso, pero no hay que confundir la herramienta como un finalismo, en los talleres siempre lo decíamos. Teníamos una camada de alumnos que venían de Bellas Artes, alguno de un comercial. Y los de Bellas Artes arrancaban primero y con el tiempo los bachilleres los pasaban por arriba. El facilismo del dibujo a veces es peligroso. A veces el facilismo del copy-paste, pensando que la solución está en la máquina y no en la cabeza. Esas cosas no hay que perderlas.

Otra cosa. A mí me parece que la especialidad es Arquitectura, habrá algunos temas como un arquitecto paisajista, pero a veces se confunde con el tema de otras carreras. Uno puede haber construido mucha industria, tener cierto grado de conocimiento, u hospitales. Pero hay un concurso de hospitales y alguien que nunca hizo un hospital, quizás lo gana. Así que es relativo ese tema de la especialidad como tal.

También es verdad que cuando uno relee a alguno de los arquitectos del Movimiento, de la modernidad, ve que tenían una impronta e iban con estandarte a publicitar sus ideas de Arquitectura, de la ciudad, cómo usar la tecnología, con muchas ganas y hoy uno lo ve más perdido, o más disuelto.

Yo por ejemplo me acuerdo que un año me fui y me encontré a Bucho Baliero en el taller. Era muy parecido al Pelado, incluso hasta personalmente, y a su vez viendo su obra y leyendo cosas de él, muy parecidos en la manera de pensar y de encarar la Arquitectura. Después, bueno, hay muchísimos arquitectos nuevos publicitados que escriben muchos libros, pero cuando ves... dicen cosas buenas, pero cuando ves la obra, una obra de Fulano o una obra de Baliero... y le saca diez cuerpos Baliero, pero no porque sea más inteligente, sino porque es un arquitecto de puta madre con una sensibilidad que el otro no tiene o no sabe cómo conducir. Para mí hay muchos interrogantes de ese orden, que tienen que ver con la obra y con la reflexión que

uno hace, que el tipo evidentemente ha sido un tipo que quizás no ha hecho muchísimas obras pero sí ha pensado mucho en cada una de las obras que hizo. Es como si vos dijeras que la obra de Alvar Aalto no está muy pensada, que no es muy madurada, muy pensada, muy trabajada, pero lo ves en cualquier detalle. Pero bueno, ya sé que es difícil. Lo que hemos tratado de hacer siempre con la enseñanza, sin apelar a otro sistema, sin quitar grados de libertad, es que el alumno se exprese libremente desde primer año y para que se exprese libremente tiene que tener herramientas que le permitan ser capaz de construir un espacio, por más complejo que sea, por eso aparece la maqueta y no el dibujo, porque un tipo de 1ro puede dibujar una planta o a lo sumo un corte. Puede imaginar la Curutchet pero no la puede concretar porque no tiene las herramientas. Por eso aparece la maqueta. Por eso el tema de la libertad, podemos estudiar la obra de Fulano y Mengano y estudiar una obra del Corbu y ver que es una posibilidad. Podemos tratar desde la cátedra de sintetizar y decir "vamos a hacer un proyecto a claustro y después uno en tira", de alguna manera buscar achicar el tema de las respuestas o de lo topológico y después reencauzarlo.

Los alumnos de primero son tipos que no saben absolutamente nada de Arquitectura. Sí traen las experiencias de vida. Ayudar a conducirlo, a pensar, a ponerlas en valor, a que el tipo las pueda poner en la mesa, un poco lo que él trae. Cómo conducirlo para que lleve adelante la propuesta que se le ocurre. Obviamente uno lo va encauzando, es difícil porque uno está exigiendo que piensen en lo espacial, en lo sensible, en la luz, en los materiales y en la escala. Y que la geometría, y que la síntesis, y el lugar y el paisaje... Hay tantas cosas que al principio no es fácil.

Recién estábamos charlando que a veces tenés alumnos de 5º. o 6º, y no pueden resolver un jardín de infantes o una vivienda. Algo pasa. Algo pasó. Por ahí es un alumnos, dos, o tres, una experiencia puntual. Pero a mí me parece que justamente ese grado de libertad, y que sea él quien proyecta, donde consigue un resultado obtiene un grado de seguridad para poder avanzar en el siguiente tema, de una manera que no se lo da otra cosa. Porque cuando él hace algo que es de él, y lo defiende y lo lleva adelante, y es bien conducido, tiene ganas de seguir y que le den el otro tema como desafío. Y se siente seguro como para avanzar. Y si no, la respuesta que le dan es que hay que hacer un esquicio y hace una sumatoria de piezas. ■

Eduardo Raúl Crivos

Jueves 8 de agosto de 2013. Lugar: HiTePAC

Transcripción: Rosana Obregon

¿Cómo se despertó tu vocación de arquitecto?

EC.: Me parece bien, es una forma de ir ablandando el recorrido. Por un lado yo hice un derrotero bastante interesante en la universidad porque empecé muy chico en el Ciclo Básico de Bellas Artes. Bellas Artes tiene un Ciclo Básico que al día de hoy sigue funcionando y es algo muy lindo que empieza con los chicos en el primario, creo que en cuarto grado, empecé a ir los lunes, miércoles y viernes a las seis y media de la tarde hasta las ocho al ciclo básico de pintura, escultura, modelado y dibujo. Y bueno, casualmente eso fue una cosa muy interesante, porque no sé si despertar o no, pero por lo menos había cosas que cuando uno es chico el dibujo le apasiona mucho, y bueno creo que es una de las manualidades que más rápidamente aparecen en los chicos y después desaparece con el tiempo. Lo bueno de esto es que ese Ciclo Básico me permitió entrar a un secundario en Bellas Artes que fue muy bueno.

Se acababa de crear...

EC: Si, creo que o fui la cuarta promoción en una época muy interesante. A mí me gustaría vincularlo con la realidad del país, con las condiciones generales en las cuales uno se fue deformando. Porque en ese momento entre el 58 y el 63, que fue la etapa que hice yo el secundario, fue una etapa cultural muy importante en el país. Creo que lo que podría haber sido el frondicismo, hasta lo que terminó con Ilia, fue una etapa cultural muy, muy importante, y por otro lado Bellas Artes, que era una formación mas integral, desde el punto de vista de las artes y algunas condiciones de las ciencias, la física y las matemáticas, nos permitió tener gente muy capaz. Recuerdo a Moneo Sans que nos daba películas que solamente él tenía. Tenía un archivo de películas, de documentales, que eran fantásticos y eso fue llevando también, fue como abonando un poco toda la trayectoria. Por otro lado porque en ese momento, casualmente ahora vi la presentación de un libro de Lalo Panceira que es un amigo y que escribió sobre el grupo "SI" de los años '60 que era un grupo de pintores informalistas, coinciden justo en este momento. Muchos de estos informalistas estaban en Bellas Artes, estaba Aragón. Había mucha gente muy capaz, pintores que verdaderamente que después tuvieron trascenden-

cia. Bueno entonces el secundario fue muy bueno. Y luego de eso entro en la Facultad.

¿Algo te inclinó más por la Arquitectura que por la Plástica?

EC: Creo que Bellas Artes tiene una cierta tendencia a que vos o te quedas en las artes plásticas o enfilas hacia Arquitectura. Además éramos un grupo, lo de la Facultad fue casi natural.

¿Quienes mas de tu promoción se pasaron a Arquitectura?

EC. Compañeros míos eran Julio Pueyo, Kuqui (Jorge Raúl) García, yo vine con ellos dos básicamente, hicimos toda la carrera juntos, incorporamos al tano (Constante) Fusari. Éramos un equipo de cuatro que andábamos por ahí. Los primeros años, cuando entro, entro a la Facultad de madera, al patio de la Facultad y en ese momento había un equipo de profesores, maestros, que a mí me parecieron relevantes. Yo agarré en primer año a Osvaldo Bidinost y en el último año a Marcos Winograd, en el medio tuve una cosa bastante dura porque todo lo que fue el onganiato y ese tema de los militares que dejó bastante la Noche de los bastones largos que fue en junio del '66. Ahí medio autodidacta, nosotros fuimos componiendo lo que podíamos, pero hicimos una carrera donde evidentemente nos hemos apasionado, la particularidad nuestra era que veníamos de Bellas Artes y cuando entramos a primer año dibujábamos muy bien. Con lo cual primer año, para mí, fue una cosa muy provechosa y muy linda y eso me terminó de fijar un poco a la condición, si bien la actitud de Osvaldo era durísima...

¡Ah! esas no fueron rosas...

EC: No fueron rosas, ¡sino las espinas de las rosas!

Para acceder a las rosas había que pincharse con las espinas...

EC: Ni más ni menos, Y eso me dio a mí una decisión muy fuerte. En segundo año, yo casi terminando el segundo año, yo había pedido prórroga a la conscripción, con la cual fui a hacerla en el 601 de City Bell y después volví a la Facultad con lo cual hice segundo año al otro año, pero ahí cayó el '66, en junio, y vino este período, te vuelvo a repetir, un poco autodidacta. Fue un año raro, yo te diría que con cierto grado de inconsciencia. Yo me acuerdo que había entrado a la Facultad la caballería, de acá de 1 y 60, venia por los pasillos una cosa infernal. Eso fue en momentos de paro, porque todos nos resistíamos a la intervención a la Universidad. En el 66, hasta fin de año fue todo muy tumultuoso.

¿Como era físicamente entonces la Facultad?

EC: ¡Era fantástica!, porque el partidito este de las dos tiras, enmarcaban notablemente el Partenón. Toda esa foresta que hay, antes del Partenón, tenía uno una visión lejana que era maravillosa. Todo eso era abierto, vos entrabas a un abierto y estaba medio todo como flotando. Y lo del chalet, era una chalet que había venido no sé de dónde. Que estaba allí ni se sabe de cuantos años y estaba como el inicial. Una cascarita y luego todo muy flotando en el verde. Después empezaron hacer, con todo el tema de las galerías, hubo cosas muy lindas porque se hacían exposiciones.

¿Se construyeron después las galerías? ¿Primeros las aulas solas, luego las galerías?

EC: no recuerdo bien como se fueron construyendo. No se si no fueron simultaneas algunas. Lo que sí recuerdo es que había tipos que eran más grandes que yo, había

uno que era de La Pampa que había forrado todas las galerías, como que las galerías eran un vagón, con las ventanas con todos los profesores y había todo un evento en el patio muy interesante, eso fue hasta junio.

¿Y el Quonset chico? ¿Ya lo habían trasladado, para ese entonces, hacia el nuevo sitio de la Facultad?

EC: no, ese Quonset chico creo que lo desarmaron de allá y nosotros íbamos al bar en el rincón, cerca de la cancha de paleta, ahí estaba el negro Ambrosini, que hacia sándwiches y estaba en la Facultad. Me acuerdo que eso era lo que nosotros teníamos para usar de bar. Después con los años vino para este lado seguramente cuando se construyó la ultima parte, o si desarmó o se vino para acá, no lo tengo muy claro. Lo que si era muy fuerte en esos años, el taller de Arquitectura como una especie de ámbito donde uno venia a trabajar y esa condición se me prendió... Yo venía de Bellas Artes que nosotros teníamos las aulas, laburábamos todo el día, entonces toda esa condición de quedarnos a laburar en la Facultad era una condición bastante interesante, así que no veníamos con el rollito sino que trabajábamos en el taller.

¿Pasaban más tiempo del que se pasa ahora?

EC: Si, se pasaba más tiempo. Yo te diría que pasábamos mucho tiempo. Cuando vino la dictadura (a partir de junio de 1966), nosotros nos abrimos, Yo venía a cursar y me iba.

¿No había nada relevante?

EC: No, por lo menos lo que nosotros teníamos en ese momento. Te diría algunas laterales, algunas estructuras, pero en general hubo un cambio radical del plantel. Yo me acuerdo que en tercer año vino un arquitecto que era especialista en estaciones de servicios, y nosotros hacíamos estaciones de servicio en tercer año, una cosa muy tremenda porque un tipo que venga como especialista en estaciones de servicio y después que dé como el mismo tema en el taller, te debas cuenta del achicamiento de la visión de la condición de la formación.

Ya en ese momento nosotros teníamos una actitud más militante. En el '59 había estado la revolución cubana y en el '65 había una actitud más militante y había más gente que se ocupaba de las cuestiones de integrarse a la política, si bien era incipiente, tenía bastante que ver con la disciplina. Eso fue un proceso ideológico interesante que yo había empezado a vivir en el '58 con la disputa de laica o libre. Me acuerdo que ya en Bellas Artes íbamos con pancartas a la Plaza San Martin, o sea toda la cuestión de la realidad, lo ideológico y lo disciplinar empezó a tener un contexto más vinculado en nuestra condición. Cuando estuvimos con la dictadura lo que hicimos era venir, tocar, cursar lo que había que cursar indispensablemente e irse. Nuestra formación, yo te diría que cinco años de los seis o seis y medio, siete, que estuve en la Facultad, como estudiante, lo pasé en la dictadura. Con lo cual hay muchos recuerdos tienen que ver con el proceso autodidacta que también tiene esta disciplina, la actitud investigativa, la condición de que uno se provee, de generase teoría para armar caminos, fue una cosa que yo no sé si la realidad y nuestra propia inquietud nos llevó a armarnos una especie de camino propio.

¿Paralelamente trabajabas en algún estudio?

EC: Si, nosotros en ese momento, recuerdo, que le ayudábamos a Nolo Ferreira en la Terminal de Azul; le ayudábamos a Wimpy Garcia en lo que fue un concurso en Santa Fe que sacó un segundo premio. Después lo vol-

vimos a ayudar al Nolo Ferreira que estaba con Fredy Alayes en ese momento, en un estudio que estaba en 45, pero eso ya era el año '67 ya estaba la dictadura. Pero igualmente nos fuimos formando. Después, como habíamos formado un grupo, nos fuimos presentando a concurso y así fuimos haciendo nuestro propio camino. Uno compartía con la Arquitectura esta manera de hacer concursos, y como estudiante te firmaban, ahí fuimos haciendo caminos con algunos resultados interesantes Esto fue hasta los concursos del '70 donde entran Jorge Togneri, Marcos Winograd y otroas. Yo en el '71 comienzo a cursar con Marcos, y termino en el 72.

¿Hiciste los dos últimos años con Marcos?

EC: Si, una parte de quinto, si por que él estaba armando la cátedra y después en el '72, yo hago un año de docente alumno con Enrique Bares, en realidad con Santiago Bo. Hice un año con él y después me fui con Ladizesky. Después se hizo un llamado para cubrir dos tallares más y apareció Julio Ladizesky, que necesitaba gente y nos fuimos a trabajar, con Cuqui García, en primero y segundo año.

¿Qué recuerdos tenés de Marcos Winograd, como teórico y de los ejercicios que planteaba?

EC: Yo creo que hay un tema que me parece muy interesante de la formación que tuvimos nosotros, de esas cosas que se te dan. Porque en las dos puntas hubo dos profesores que estaban, muy bien para primer año, Osvaldo, que tenia esta cosa de la realidad constructiva y del partido y de las ideas en cuanto a la Arquitectura y también una impronta corbusierana muy fuerte, un Movimiento Moderno con una fuerte impronta. Y en el caso de Marcos una condición mas urbana, mas general. Recuerdo que hicimos una pieza urbana de 350 viviendas en el camino a Punta Lara, que era un pedazo de ciudad, yo hice en sexto año eso, solo. Y me di cuenta que esas dos puntas se me fueron juntando con los años, por lo cual el respeto por estos dos personajes es muy importante.

Marcos era un tipo muy medido en las palabras, pensaba las cosas para decir. Los teóricos eran muy profundos para el momento en que estábamos cursando. En ese momento se daba el Team X, veníamos criticando el Movimiento Moderno y había una especie de reflujo del '68 francés, que se dio como una especie de rebeldía, y de condición donde que se estaba entendiendo un mundo distinto al que habíamos iniciado la Facultad, que venía con el Movimiento Moderno, una visión un poco más abierta mezclado con lo del PC y el tema ideológico.

Te quiero recordar una anécdota de Marcos, que recuerdo siempre, él nunca escribió el libro que termina escribiendo Julio Ladizesky, eso te da la pauta de lo que era el momento. El decía que el pensamiento era tan dinámico, la condición intelectual era tan dinámica y la visión viva de una condición de transformación no podía ser congelada en las palabras. El nunca lo escribió. Y me parece muy profundo, porque era un momento en donde los intelectuales, Sartre, Simone de Beauvoir, gente que había despertado a una condición intelectual muy profunda, esta búsqueda de que somos y la transformación como mecanismo, el objetivo de la transformación de la sociedad sea a través de las luchas de clases sea a través de los mecanismos políticos, o de las revoluciones, ponía el acento en una cuestión que era esto: si yo escribo un libro sobre la condición de la sociedad, congelo en el tiempo un momento histórico que está precisamente en ebullición. Y entonces después se terminó como una especie

de recordatorio a Marcos. Pero más que nada, yo creo que si él hubiese seguido vivo no lo hubiese escrito.

Debería haber vivido en la épocas de los blogs, donde todo se pone y se saca...

EC: Bueno, ahí es donde viene la cosa interesante que yo pienso, en el fondo yo estoy tan agradecido a la Facultad porque de última, los periodos ambiguos y sinusoidales que vivimos como generación estos últimos cincuenta años del siglo pasado que han sido determinantes en cuanto a esta condición más ambigua, a diferencia del primero que estaba tan claro y fue tan evolucionador. En esta segunda parte vivimos condiciones muy difíciles en esta Facultad.

Yo vengo a la Facultad en un proceso democrático, como que era el de Illia, en el '63 como te decía, después nos toca toda la dictadura hasta el '71, '72 después viene todo este periodo de una fugaz democracia, después viene toda la tortuosa revolución de los milicos que destruyó tanto. Y luego vino un periodo democrático mucho más estable, que es el que estamos viviendo, por lo cual esta Facultad no fue ajena a esa condición.

¿Qué pasa en el medio? Pasa que uno -por eso estoy tan agradecido- al caminar en el medio de toda esta ambigüedad y diferencia de realidades, se va armando un camino, pero el anclaje a la Facultad fue una cosa muy importante para nosotros. En el sentido que yo no estuve en la segunda dictadura. En el '75 nos echan con Ladizeski, cuando viene el peronismo más de derecha y más duro, con la triple A. Nos echan de la Facultad, lo echan a él y a todo el equipo, y yo no vuelvo mas hasta el '84, cuando me convoca Lombardi como Decano y Germani a un grupo grande y vuelvo como Adjunto. Me emocionó mucho volver.

Sin embargo ese periodo que estoy afuera me sirvió para consolidar cosas que yo venía elaborando, con lo cual la continuidad en la Facultad, al cabo de los años se va diluyendo y el hecho de tener un anclaje a la Facultad fue muy importante. Además porque considero que esta Facultad generó una formación de estertores por esta precisa condición. Resulta que la Facultad tiene '50 años de los cuales 16 te los comió la vida de la imposición y del autoritarismo. Así todo creo que desde el punto de vista de la tarea proyectual, que es lo que a mí me mueve como Arquitecto fundamentalmente, ha sido un reservorio muy fuerte, y ese autodidactismo terminó armándonos como personas.

En ese refugio entre el '75 y el '84, ¿cuáles fueron los ámbitos en que siguieron elaborando ideas?

EC: Nosotros estábamos recluidos en el estudio. En ese momento ganamos, en el '78, el concurso, con un equipo grande, el Banco Municipal de Rosario. En el '79 ganamos la Terminal de Ómnibus de La Pampa, con el Negrito García, después se daba, en ese mismo momento, el Teatro Argentino en el '79. Nosotros no podíamos hacerlo porque estábamos haciendo el legajo de La Pampa. Estábamos en un proceso de muchos concursos. Lo veíamos como un proceso de formación en el contexto en el cual estábamos metidos; primero porque uno vivió una etapa muy difícil en la ciudad, uno dormía debajo y arriba de la cama, esta idea que te venían a buscar en cualquier momento aparecía y rondaba nuestras cabezas, muchos miedos y a la noche no salía, por ejemplo. Y el hecho de los concursos, lo que permitía era una visión de nuevo con este proceso en la Facultad, de conocimiento integral de unir la realidad a la condición especifica de la dis-

ciplina, de buscar con los equipos técnicos la posibilidad de inserción en la realidad con la posibilidad de construir viviendas. Los concursos también nos fueron dando otra manera de investigar y de resolver lo que no resolvíamos en la Facultad, eso fue un periodo muy importante para nosotros a pesar de estar afuera.

Volviendo a tu experiencia en la FAU después de 1984, ¿cómo prosiguió?

EC: Yo me volví a ver con todos ellos en el 84. A mí me convocaron, me llamó Roberto Germani y me dijo: queremos que vuelvas a la Facultad, estamos armando un equipo y me gustaría que vengas como adjunto. Bueno, mira no sé, tengo lo tengo que pensar yo hace mucho que no estoy en la Facultad.

Pero había una decisión del armado de la FAU que venía de antes, entre Lombardi y Germani particularmente. Entonces uno se acopló a un equipo que venía. A ellos le dio mucho impulso el hecho de lo de Chile en su momento, el equipo se contactaba entre sí, Cuqui y yo éramos otro equipo. Que después el que terminó convocado fui yo, por esas cosas de la vida. Pero yo vine a un armado. Después con el tiempo, integrándome rápidamente, en el '86 me presento con Milo a un concurso de los talleres y lo ganamos. Y ahí estuvimos hasta el '90 juntos. Después nos separamos, ahí hubo una crisis ideológica disciplinar, donde cada uno hizo su camino y nos abrimos en dos cátedras. Hasta que llegaron los otros concursos, en el '96 y ahí seguimos con la cátedra. Pero en el '84 vinimos todos juntos a un gran equipo para juntar los pedazos.

Que sentiste?, porque era un misión, si se quiere, de reconstruir un modo de pensar la Arquitectura que había estado bastante, podríamos decir, tapada.

EC: Si, lo que pasa es que cuando estábamos fuera nosotros estudiábamos mucho. Estudiábamos mucha historia, en un momento yo también estuve en historia, me había convocado Capelli. Lo de la vuelta a la Facultad fue un halo de aire muy importante, por eso después me prendí tanto con el recorrido de esta Facultad hasta el fondo. Porque me di cuenta porque eso me dio la condición que no tenía. ¿Viste cuando estas reprimido?. Los congresos que se hacían estaban enmarcados por una gestión promilitar y esta era la realidad de ese momento, y todas las cosas tenian que ver con eso. Entonces todo tipo que estaba en un lugar era porque estaba puesto o traído por algún milico, por lo cual fue una cosa y el aire que se abrió con eso fue muy fuerte personalmente, Porque uno tenía un circuito, pero cuando pasas varios años en el mismo circuito necesitas el intercambio y eso fue fuerte, la vuelta en el '84 fue muy fuerte, con mucha alegría, el equipo recién arrancaba, éramos un grupo interesante con muchas inquietudes y con recorridos distintos Y en eso culminó en presentarnos a concursos por que veíamos que podíamos, yo no tenía ni cuarenta años y existía esa convicción de que uno tenía una armadura no digo cultural, sino disciplinar fuerte. Eso es lo que yo le agradezco a mis maestros, haber mamado la disciplina visceralmente, que me parece que es unas de las cosas más interesantes que uno puede transmitir. Mas que trayectos, más que recorridos ese impulso que te da el contacto y la pasión por algo. Yo creo que eso es clave, para mí lo fue y lo sigue siendo. Yo en ese sentido soy muy feliz.

También tuviste una actividad como Concejero muchos años...

EC: Si, estuve dos periodos. Como Concejero me di cuenta que era muy opositor a algunas cosas que se daban en el Concejo, pero constructivo, yo no creo que haya sido un tipo destructivo o que quería cambiar una cosa por otra. El trayecto que yo hago de mi formación inicial, de la condición más ideológica, de estudiar mucho a Piaget, el Taller Total de Córdoba, estudiar condiciones que tenía que ver con trabajo especifico en el taller, porque yo lo mamé, como te decía, de Bellas Artes por que trabajaba allá y cuando entré a primer año laburábamos todo el día acá. Toda esa condición fue armando una manera de ver del proceso arquitectónico como algo en permanente evolución, en permanente procesamiento de idas y vueltas y de necesario volcamiento. Lo que digo siempre es que cuando uno se retira de esto y dejas de pensarlo seis horas, cuando volvés tenés que volver a pensar las variables. Esta condición de proceso continuo del trabajo de proyecto, es lo que permite el pulimiento de la propia pieza. Todo esto me llevaba, en el Concejo Académico, a ver que había, en algunos casos, decisiones de compartimentación al distribuirse verticalmente la Facultad, al masificarse, se necesitó de otros ámbitos y de otras cátedras, pero la troncal de Arquitectura, que nunca se terminó de dilucidar si es o no, era lo que mas importante para mí como Concejero, es lo que más recuerdo. En las discusiones sobre la disciplina, te diría que estaba el proyecto, entonces aparecían Germani, Enrique (Bares), Sessa, Wimpy y se armaba una especie de contenedor disciplinar que era el que definía el camino de la Facultad, que era un camino más libre, la Facultad estaba por hacerse, como esas cosas que se van desarrollándose en el tiempo.

Yo tengo entendido que esta etapa que está viviendo la Facultad esta signada por decisiones más precisas, porque el mundo ha cambiado notablemente, entonces este último período de la Facultad yo lo juntaría a esos cuatro que yo he vivido. Lo de arrancar con la democracia, pasar por un gobierno militar, fugazmente por la democracia, por otro gobierno militar y ahora una etapa donde todo este periodo es mucho más equilibrado pero también se da con la fusión desde el 82-84 con toda la informática, con un salto mucho más grande, que pone a la disciplina de una manera diferente, en este momento se está discutiendo en cómo se ubica la disciplina, cosa que antes era la disciplina y como la terminábamos de organizar en la Facultad. Ese es el concepto diferente. Ahora la disciplina tiene que recalcular como el GPS, recalculando y como discutís los Códigos de Planeamiento, que los Municipios hacen lo que hacen, o como se construye la ciudad, o como se discuten las piezas urbanas o como construís Arquitectura en la realidad. Cosa que está bastante en debate.

Sos una figura que también estableció vínculos entre el Colegio y la Facultad, como otros protagonistas de estas entrevistas, y participó en las decisiones sobre la ciudad en el COUT. ¿Esto se reflejó en la cátedra de alguna manera o era un tema aparte?

EC: Si, se refleja en que producto de esta necesidad de la realidad, ponemos al sujeto y al sitio como una condición real, esto implica que hay un código de edificación, hay un código de planeamiento y una manera de entender la problemática de cómo construir la ciudad y cómo asimilar una imagen de la ciudad que tiene que ver con un código y como proyectar desde la perspectiva de los arqui-

tectos el código y no desde la perspectiva del articulado. Esta discusión, que también es político disciplinar, tiene que ver con que estos ensayos que hacemos en el taller tienen que ver con piezas urbanas que reconstruyen la idea de densidad, la idea de alturas, la idea de la Arquitectura, la idea de la preservación del patrimonio, como un camino en el cual hay que volverlo a repensar constantemente. Entonces esta condición, del COUT, todo lo que ha significado los Códigos de Planeamiento y todo esto de estar vinculado desde los Colegios nos ha permitido incorporar toda esta experiencia y no deja de ser una variable constante en el taller. Por ejemplo, nosotros hacemos un ejercicio actualmente que es haber tomado la manzana que tiene la Municipalidad en 21 y 50, con un montón de galpones existentes, entonces la idea de una memoria colectiva de algo que tiene una hectárea, que se va a transformar en cualquier cosa cuando el Municipio haga su Centro Cívico en algún otro lado, la recuperación o la condición de como uno ve el problema, lo ve como una integración de la tierra, absolutamente potencial y fundamental para mantenerla como está. Una cosa que uno a aprendido como arquitecto, es que el arquitecto tiene una misión en la ciudad que es la de vincular predios, o sea el loteamiento que venía de las leyes de indias y las condiciones de la propiedad privada, una condición que tiene que tener el arquitecto es vincular para ampliar la condición de la parcela para tratar de hacer proyectos de una envergadura que sirvan a contextos más amplios y no ceñirse a una Arquitectura entendida como entre medianeras de 8,66; 7,5 o 10 mts. Esto es bueno porque te permite imaginarte cosas, yo lo que quiero juntar son lotes, junto lotes porque es una condición estructural que tiene que ver con esta idea de la Arquitectura, pero no para hacer monstruos o elefantes, sino para tratar a la Arquitectura que sirva a un colectivo mayor, desde un 10 x 30 no resolvés el colectivo mayor.

Claro, porque el loteo inicial de la ciudad se hizo pensando en pequeños clientes. No imaginaron en 1882 que hubiese grandes capitales que comprasen las grandes parcelas.

EC: No claro, sin embargo Burgos, dibujante de Benoit, habla en las memorias que hace de un proyecto que le presenta, que teníamos que hacer manzanas, al costado del eje, pequeñas y sin loteamiento. Ese fue un gran debate, que la manzana de 60 mts. era o entera o la mitad. Sin embargo la disputa política y la especulación terminaron parcelando esas manzanas. Fijate que difícil es el centro de manzanas en las de 60, que difícil es el Pasaje Rodrigo con corazón de manzana. Entonces, eso es una cosa muy interesante, porque los tipos hace ciento y pico de años, estaban consientes de que el colectivo también se nutria de consideraciones suficientemente amplias, y él lo dice en la memoria: como los grandes almacenes de Paris, recrear esa condición para que el eje institucional de la ciudad se viese fortalecido.

Por que cuando uno piensa en una Facultad dorada, tendría que pensar que la nuestra ha incorporado una serie de debates inéditos.

EC: Yo creo que está bien lo que vos decís. Yo pienso que aquellas (las de mi formación) eran visiones acotadas de la ciudad y creo que la Facultad saludablemente ha ido incorporando el grado de complejidad que ha ido adquiriendo. Esta problemática de discutir el patrimonio por ejemplo, ¿que es el patrimonio? Discutamos que es.

Y es todo un tema, por eso ha hecho que por ejemplo nuestra Facultad, en la ciudad de La Plata, hicieran un convenio sobre 15.000 propiedades patrimoniales, luego sobre 8 y ahora quedan mil y algo. ¿Que pasó en ese contexto conceptual de patrimonio?. Hay un debate que está abierto, y eso la Facultad lo ha incorporado, y me parece que es importante. También los colegios, aunque los colegios creo que es un tema aparte.

Yo tengo una crítica severa, que es que el matriculado ha burocratizado la condición profesional. Los colegios son burócratas, esta es la realidad. Es muy difícil reconocerlo pero yo no he podido más que asumir algunas condiciones que estaban dadas, y muchos de los compañeros colegas que estaban ahí a mi alrededor son tipos que estaban más por el lado económico, la recaudación que de los problemas que se debate la disciplina para el trabajo. Y de autosustentarse, no sé bien para qué.

Llevamos 30 años de democracia en esta Facultad, y tengo la impresión que tras los primeros años el debate inicial sobre la Arquitectura se atenuó...

EC: Comparto, yo creo que hay un tema complicado que lo tocamos recién cuando dijimos que el proceso de la informática y los mecanismos en que el aprendizaje se están dando hoy, han perjudicado mucho una visión integradora de formación. Creo que lamentablemente es superador de cualquier condición e intento de debate, el hecho de que vos estás acompañado de Facebook y en realidad estás más solo que nunca. Vos ves que los chicos están puestos en esto en la inmediatez de Wikipedia o de lo fuere, para resolver un problema puntual y su pensamiento no es superador, no contextualizan y no lo hacen porque la informática y la maquinaria está en tal apogeo que hasta discute si existe o uno el libro. Ahora esto en un momento va a decantar, para donde va hacerlo es muy difícil dilucidarlo Pero sí creo que los procesos que tienen los chicos y con los cuales vienen, no diría compartimentados, si diría con conocimiento de agregación. Y resulta que la máquina les resuelve más que los que resuelven ellos, lo digo exageradamente. Entonces vos te enfrentas en el taller, que sigo pensando que la reflexión debe ser integral, el todo es una condición básica para entender que si estas en un lote, tenés un entorno, si tenés un entorno, tenés un barrio; si tenés un barrio tenés una ciudad. Y esa condición urbana tiene que aparecer en el lote como un impronta urbana que tiene que ver con esto de unificar lotes de ver las alturas, de discutir un código, de tener en la cabeza una ciudad que después te permita operar en la práctica proyectual, se nos complica muchísimo. Porque hay un pensamiento particionado. Eso no sé cómo se resuelve porque además se ha agregado acá el hecho de la diversificar en mas cátedras, mas cantidad de temáticas o sea materialidad, teoría y que nos ha quitado algunas horas a Arquitectura, evidentemente esto no sé hasta qué punto nos va a juntar de nuevo en algún momento, por ahí sí, para mí es un incógnita. Lo que si es que el debate se hace difícil, es como un anhelo ahora, ¿hasta qué punto uno puede debatir? No veo que haya una necesidad de profundizar en que cosas son las que arman un contexto.

¿Qué opinás del proceso actual de proyecto, en el marco de la informática y la profusión de imágenes?

EC: yo aprendí que la Arquitectura es corte, no sé si arranca en la planta, sin embargo termina en la planta. La Arquitectura es corte y nace en el corte en cualquier ins-

tancia. Nosotros hablábamos de esto y acá (el lugar de la entrevista) estaba lleno de humedad, pero esto arrancó en el corte, te equivocaste el corte y te equivocaste en la Arquitectura. Esta condición del corte, lleva a dos lugares: uno, a comprender el problema de espacio en la cabeza, antes de dibujarlo; y segundo a entender que esa espacialidad en el corte es la esencia del programa que va adentro. Esto no es la reflexión de la generalidad de los estudiantes que absorben imágenes, porque la imagen es una geometría volumétrica entera que nunca está partida por ningún lado, entonces el problema que tiene es que al no haber una reflexión que pase por la cabeza, en términos de decir que el corte es la mayor abstracción. Porque mi mama dibujaba la casa que quería en planta, cualquier persona le puede dibujar la casa al albañil que quiere en planta pero no lo puede hacer en corte. La virtud del corte, es que ahí está la Arquitectura es la mayor abstracción, es el mayor grado de reflexión en el pensamiento y es donde nace la Arquitectura. Cuando vos el corte lo comprendés es porque reflexionaste adonde querés ir, entonces no son dos tiras así con un vinculo de articulación y pongo así o pongo asá y así armo la planta.

Es más yo me compré un libro que era de cortes, un libro grande que es para chicos, en que está un submarino en corte, el barco en corte, la Ópera de Paris en corte y un avión en corte. Entonces cuando nosotros decimos que hay que diseñar un baño y ponés por ejemplo que en 80 x 87 x 182 de alto, estás en un baño de avión y tenés todo a la mano, esas cosas que valen a la hora de comparar y discutir y dialogar sobre Arquitectura. Está realizado por un gran dibujante y cada uno de los cortes, se ven las personitas, el barco con todas las bodegas, los pisos, los camarotes y lleno de gente. Es muy lindo

Eso me lleva a otra condición, estamos hablando exclusivamente de la Arquitectura, yo entre los años '84 y '88 hice una revista que se llamaba Trama conjuntamente con Molina con Alfredito Rezoagli, con Roberto Frangella con Rolando Schere, nunca editábamos nada que no tuviese plantas y cortes, y yo puteaba contra Summa por que no aparecían las imágenes, también contra Arquitectura de Clarín por que aparecían imágenes. Y los japoneses en ese momento, sacaron libros enteros solo de imágenes y había un planito de ubicación del edificio. Ahora que estuve en Japón, vi los edificios que para buscarlos en la planta tenía que ir a una revista Croquis, editada en España y que no tenía nada que ver, pero lo editaban porque era de Sanaa, en Japón todo es imaginería, porque el japonés es foto. Parece mentira pero como influye en las culturas eso, entonces había libros enteros de imágenes, pero todo esto tiene que ver con la falta de reflexión del proceso proyectual, no se arma como un mecano, se arma diseñándolo. Y esta diferencia estructural es la que nos separa de esta condición. Y yo dirían que en esta Facultad, sin critica personal a nadie, hay muchos talleres en los que se termina comprando figuritas y me parece que eso es lo que nos está jodiendo.

Además, yo creo que la actitud intelectual en el proyecto de Arquitectura no son pautas determinadas por variables. Por ejemplo, cuando yo me pongo a discernir la complejidad del juego del ajedrez y lo vinculo a la Arquitectura es porque nunca una variable es igual en un programa que en otro y nunca el grado de complejidad te permite decir con antelación, cuantas variables son las que vas a usar. Aquí hay partidos que son así, o así,

ponelo así o así, no es así... Por lo menos mi Arquitectura no es así y la Arquitectura que nosotros profesamos es mucho más compleja, no sé si te diría visceral, pero por lo menos viene del fondo donde uno logra interpretar en algunos momentos en el taller, cuando Cortázar habla sobre la casa tomada y eso nos lleva a una reflexión sobre el usuario y ver de qué manera va imaginando del espacio, llevarlo a que el alumnos pueda hacer un corte, y eso es muy difícil, se nos está siendo cada vez más difícil. Pero cejamos en el intento, porque yo creo que ahí está la disciplina. No está en Zaha Hadid. Yo creo que esas son las cosas que deforman notablemente y es un debate que hay que dilucidar, porque es la que en esto momento es la que mas junta la informática con la Arquitectura y donde la impronta informática tiene un peso en que llega a un punto en que la disciplina se tiene que reinventar. La ingeniería se tiene que reinventar en sus proyectos, entonces aquí hay algo que no está funcionando. Esa no es la Arquitectura objetual que uno pretende. Entonces es eso, el usuario vale como parte intelectual del discernimiento de quien va a vivir, el sitio tiene que ver por que además de la historia tiene una realidad objetiva y hay muchos que construyen asi por que el código dice y recuperar algunas condiciones que son de la cultura general del movimiento moderno es otra fase del problema también está junto en el corte y todo va hilvanando un pensamiento más complejo y ese pensamiento complejo no está estamos jodidos. Esto está pasando en los chicos, que me doy cuenta que les cuesta muchos discernir sobre algunos cosas, integrar el mundo. Claro, no tienen un mundo por ahí son felices así, y quizás uno ya dejó de ser.

Frente al aluvión de imágenes, estimulás a los estudiantes para que conozcan las obras que lo rodean?

EC: yo creo que tienen que caminarlas... Es más, te digo lo que nosotros hacemos en el taller para comparar el espacio, lo llevamos al Pasaje Dardo Rocha, ira un gran edificio, que para mí es de lo mejor que hay en La Plata, que es el Teatro del Lago que lamentablemente está tan venido a menos. ¡Que grande es ese edificio! ¡Qué planta! Que inserción en el parque que tiene, es fantástico. Los llevamos a verlo, los llevamos al Parque Saavedra y la glorieta, ver el desnivel del terreno, ver ciertas cosas de la realidad y luego le damos, fuera de los trabajos que están haciendo, unas imágenes que tiene que ver con buenos proyectos. Entonces compatibilizar la realidad con la imaginación. O sea, con lo que está dibujado. Me parece que eso esta bueno. Lo que pasa es que tenemos el problema que deserción producto de que entran en crisis. Entran en crisis en cuanto a que tienen que juntar una cantidad de variables y tenerlo todo en la cabeza para poder discernir. Así y todo estamos sacando buenas cosas, chicos más reflexivos, pero bueno en la medida que se pueda.

Esto, vuelvo a lo mismo, esta última parte que estamos hablando de la imaginería o de la condición objetual de la Arquitectura y de toda la informática, está muy por encima de la Facultad. La Facultad no puede hacer más de lo que hace. Creo que ahí está el germen de todo. No podemos resolver el diálogo y el debate cambiando los mecanismos pedagógicos.

Lo que pasa es que en la vida de un arquitecto hay seis años de formación y después, con suerte si vive mucho, sesenta de actividad, que es una décima parte de

la formación y después en esos sesenta años seguirás formándote...

EC: Si, uno siempre aprende. Esa es una condición que también tiene la Facultad. Porque de última que es la Facultad? Sino el intentar comprender. Es de una abstracción tan brutal. Que casi se resume en una frase: aprender, comprender y reflexionar es lo que hace que esta Facultad esté viva. Que estos ámbitos tengan sentido. Entonces me parece que quitarle eso, cuando la cosa es tan pragmática, cuando hay una cátedra que repite siempre el mismo ejercicio práctico y todo ya está fotocopiado y es todo igual, entonces a la cuarta vez que viene alguien lo copia de años anteriores, y le dice yo te lo paso ya lo cursé en años anteriores, eso es lo que está contraviniendo el sentido último de la comprensión. Del aprendizaje y de la comprensión. Y entender que uno está aprendiendo siempre.

Yo me plantee muchas cosas antes de venir acá, primero porque pienso que uno está reinventando cosas que pueden o no estar repetidas, pero he pensado mucho. Y me decía que ¿íbamos a hablar con Eduardo?. Entonces terminé comprendiendo que esto de: me siento para aprender de la misma manera que vos te sentás conmigo, para aprender para compartir un espacio y de alguna manera, crecer en ese sentido y que cada uno muestra sus distintas experiencias desde su visión. Y me parece absolutamente válido y eso es lo que no hay que perder. Por eso yo quiero seguir en esta Facultad hasta el día que me muera. Como una condición visceral, en el sentido de que uno siempre tiene algo que decir y tiene algo para aprender.

Yo creo que hay que buscar los mecanismos para seguir estando. Además uno a esta edad busca espacios para compartir, no tiene que ver lo económico, ni la jubilación, ni lo establecido. Tiene que ver con las ganas y con la pasión, me parece que volvemos un poco al inicio: en la medida que uno puede transmitirá algo que es visceral el camino después cada uno lo hace, cada uno es protagonista de su propio destino. En ese sentido, es bueno que sin demasiado esfuerzo, la Universidad diga que aquellos que se quieren quedar se queden. Igual no son muchos. Que habiliten a que se queden, pero no ocupando los cargos, ni tampoco con títulos honorarios, simplemente compartiendo. Por que yo concibo que esto es un gran taller, donde todo se trasforma y todo se va edificando de maneras diversas, esa complementariedad no la tendrían que anular. Tendría que poder dejar que se yo dentro de dos años me quede y siga compartiendo. Algún día voy a dejar de estar, las cosas deberían ser mas naturales pero dejar paso a que van asumiendo, porque yo creo que la juventud tiene que asumir sus roles y que vayan ellos presentándose a concursos. Pero está bueno que nuestra disciplina a diferencia de otras tiene un universo muy fuerte, tiene un mundo como cada uno de nosotros y ese mundo que esta Facultad tiene que poder dar cabida a que si la gente quiere seguir siga sin ningún título honorario. ¿Usted se quiere quedar? Sabe que no tiene ningún tipo de derechos adquiridos, ni tampoco tiene obligaciones y dejemos que el agua fluya. Entonces si la vos la disciplina te atrae a vos te va a atraer estar para compartir, te colaboro en lo teórico de tal cosa, te colaboro en esto. Solo hace falta la pasión, todo lo demás viene por añadidura, no tiene nada que ver con lo estatutario. ■

Sara Fisch

Viernes 18 de octubre de 2013. Lugar: Estudio profesional

Transcripción: Virginia Bonicatto

¿Dónde hiciste el secundario?

SF: En el Liceo Víctor Mercante, cuando aún era un colegio de señoritas. Lo fue hasta mi generación. Fue una educación bastante estricta, digamos que no era muy moderna pero sí amplia. Yo hice el primario en la Anexa, ésta era una escuela que tenía música, danza, arte culinario, idiomas. El Liceo continúa en esta línea. Yo soy muy curiosa, me intereso por muchos temas, con lo cual, en la escuela secundaria comienza mi inclinación por ciertas disciplinas. Sobre todo en los últimos años de la escuela secundaria me junté con gente más grande. En este grupo, con el que iba al cine club, había pintores, escritores pero a mí me interesaba la cuestión visual. El cine me apasionaba. Pienso que por decantación empecé a ver las carreras que tuvieran que ver con lo que yo había transitado. De manera natural llegué a la Facultad de Arquitectura, no sé si en 1964 0 1965.

Comencé con Molina y Vedia, por sugerencia de Cedrón. Mucho después me enteré que estaban las cátedras wrightianas y corbusieranas y me enteré de qué significaba cada cosa. Seguramente yo debería haber ido a otra cátedra…De todas formas fue una experiencia apasionante. Había dejado el Liceo de señoritas para entrar en gigantescos galpones llenos de humo, donde estábamos toda la tarde de sábado conversando entre humo y pinceladas. Fue una gran parte de la formación. Creo que más que los talleres de Arquitectura en los primeros años.

Fue un principio complicado, las clases se interrumpían a menudo. Esto no afectaba a los talleres de plástica pero sí a los talleres de Arquitectura que requieren otra dinámica. Era difícil retomar después de tres meses sin clases.

Hoy hablábamos del golpe de 1966, ¿fue allí cuando ocurrió la renuncia masiva de profesores afectando a los talleres de Arquitectura?

SF: Sí. Diría que, a pesar de las interrupciones, cursé todo el primer año en Molina y Vedia, que me fascinó. En segundo año cursé en Soto, pero se interrumpió. Tercer año lo hice con Krause, y a pesar de que se interrumpió a la mitad. Durante este año entendí un

poco el tema del proyecto y entendí un poco de qué se trataba, más allá del ambiente que era fascinante. Invitaban como oradores a los alumnos más grandes, yo era chica en comparación con mis compañeros de 5° y 6° año. Hoy es una Facultad diferente. Hay alumnos de primer año que hablan mejor que uno de sexto... En esa época no. Había gente muy formada.

Después de 1966 y hasta 1969 se produce un blanco. Tuve profesores, diría que mediocres. ¡Como tema se proponía una estación de servicio! Yo no entendía el por qué. No tenía razón social. Esto es algo que siempre me interesó. A mí y al grupo de gente con el que me juntaba desde el secundario, que si bien se involucraban más con la cultura, siempre esto estaba en relación con lo social. En este sentido, yo no entendía los planteos, no me parecían relevantes.

En 1969 se produjo el congreso de estudiantes de la UIA. Allí dejé de escuchar Le Corbusier, Wright, Aalto y comencé a escuchar sobre el Team X, cosa que me fascinó. Además, planteó una relación directa de la Arquitectura con lo social. Escuchabas hablar a Van Eyck y este era un discurso totalmente diferente a la Arquitectura como objeto, como había sido hasta ese momento. Se podría decir que es en este momento donde se produce un quiebre.

¿Este congreso tuvo una asistencia masiva, verdad?

SF: Sí. No sé cómo se produce, pero nosotros –los estudiantes- capturamos a los extranjeros importantes. Los teníamos a nuestra disposición, de una manera bastante informal respecto de lo que se había armado en el congreso. No eran figuras inalcanzables, sino que era un mano a mano.

Roberto Saraví me comentaba que el Tano Durante se había parado allí y arengado a todo el mundo...

SF: Sí, esta es la época que yo menciono en la que mis compañeros, el Tano Durante, Cacho Vázquez eran tipos que dejaban fascinada a la audiencia. Podían plantear un discurso perfectamente planteando de manera clara cada problema y cada vía de resolución. Era gente muy preparada. Cosa que no vi nunca más. Esto me llevó a pensar cómo cambió la Facultad, desde esta época y cómo cambiamos todos. Esa época fue una época de personalismos. Existían los "mitos" profesores, los "mitos" alumnos, eran líderes. Éramos pocos y no existían los medios e comunicación masivos. Vos te educabas escuchando a estos líderes y yendo a la biblioteca. La relación personal era muy importante, ay sea con tu profesor como con tus compañeros. Y si no llegabas a tus profesores, con tus ayudantes.

Yo he ido a corregir al Ministerio de Obras Públicas donde estaban (Rodolfo) Morzilli, (Santiago) Bo. Era una relación diferente. Hoy veo a la gente que va a la Facultad muy apretada por los tiempos. Las relaciones se dan, en gran medida, a través de vías digitales: lo cuelgo en el blog. Por supuesto, en ese entonces la Facultad era menos masiva. Hoy hay cerca de 7.000 alumnos y alrededor de mil docentes. Entonces, por un lado la masividad y por otro los medios de comunicación cambiaron mucho las cosas. Es una obviedad decirlo, pero tiene su lado bueno y su lado malo. Yo recuerdo ir a la Facultad sin dormir en época de entregas. Pasaba toda la noche la dibujando, hoy es diferente. Es más ágil. Hoy veo la pérdida de los discursos

porque no hacen falta, por un lado se multiplicaron y, por otro, todo lo encuentran en internet, lo que no está en internet prácticamente no existe.

Esto me impactó, me hizo pensar en cómo en aquella época había gente tan preparada, y hoy ves que algunos piden que los ayudes a explicarles a los alumnos cuál era problema. La dictadura hizo que se interrumpiera la militancia estudiantil, entonces era lógico que quienes vinieron después no tuvieran discurso. También se empezó a hablar y a leer menos, todo esto condujo a la pérdida del discurso.

En este sentido lo relaciono con la Arquitectura. A mí, la Arquitectura e la caja negra no me entusiasmaba, por eso, para mí, Winograd con quien hice quinto y sexto fue, junto con los oradores de 1969, una gran influencia. Estaba en sintonía con la apertura mental, las discusiones, había terminado con la mítica de la Arquitectura como invención pura, como un hecho artístico...No existía lo que hoy llamamos proceso de proyecto. Uno recibía el tema y lo resolvía como podía, no había un proceso con datos que se podían sintetizar, con una idea, un desarrollo, un ajuste. Fue en este momento, habiendo cursado más de la mitad de la carrera, que yo pude visualizar esto.

Hubo un hecho me impacto. Winograd tomaba alumnos, sin saber de qué año eran y nos hizo hacer un esquicio de un mes. Prácticamente nos dijo que teníamos que empezar la faculta de nuevo. Ese año terminamos en marzo.

Las clases de Winograd eran pocas y eran referidas al proyecto en relación directa con la sociedad y sus necesidades. Por lo tanto, había datos que había que investigar. Para mí esto era nuevo, antes no consideraba el entorno, miraba revistas sin tener en cuenta el contexto. Pero esto también pasa ahora ante el gran bombardeo de imágenes que se reciben. Es, de hecho, difícil encontrar el método (que debe irse aggiornando) que pase de la" caja negra" a aclarar el proceso de proyecto que, hoy en día, se ve nuevamente oscurecido ante una cantidad de información. Ante esta información, el alumno no puede discernir qué sirve y qué no sirve. Uno necesariamente debe hacer algo, de lo cual yo siempre estuve en contra, y es limitar la información. Guiar la búsqueda.

En cuanto a tu formación, ¿terminaste sexto año con Winograd y comenzaste la docencia en ese momento o dejaste pasar un tiempo?

SF: Empecé en ese momento con Ladizesky como ayudante de cátedra, primero ad honorem y luego por concurso. El único momento en el cual no estuve en la Facultad fue durante la dictadura.

Te replegaste en el estudio.

SF: Sí, fue la época de mayor productividad, porque estábamos encerrados en el estudio. Hacíamos sobre todo concursos, hubo también muchas casas. Hicimos concursos con Crivos y con Cappelli, juntamos los tres estudios. También hicimos concursos internacionales como la Bastilla de París, la biblioteca de Irán. Tengo el recuerdo de un concurso en particular, durante el cual estuvimos encerrados en un galpón, no era un estudio, era un galpón gigantesco. Para dibujar teníamos que juntar las mesas y dibujar de a seis las láminas que luego enrollábamos y mandábamos por correo al concurso. Las experiencias de los concursos

fueron muy buenas.

Volviste en 1984, con la democracia.

SF: Sí, allí empecé en el taller de Germani y Bares. Estuve en tercer año, luego en quinto. Al poco tiempo, junto a Milo (Emilio Sessa), Ariel (Iglesias) y (Eduardo) Crivos nos presentamos a concurso y comenzamos con nuestra cátedra.

¿Cuando volviste en 1984 fuiste docente de Cappelli y Cheli en Historia, verdad?

SF: Sí, estuve en la cátedra, en historia II. Mi relación, fundamentalmente era con Cheli (Graciela Pronsato). Una mujer muy interesante y muy estudiosa. Fue una experiencia interesante, donde intentamos relacionar la historia con la Arquitectura. Nos parecía que hasta el momento estaba muy separada como disciplina de la Arquitectura.

Particularmente en la vieja orientación que le había dado Capdevilla.

SF: Claro. Incluso, con nosotros estaba Szelagowski, era un grupo interesante con mucha gente que estaba en historia y en Arquitectura. Fue una buena experiencia pero fue difícil sostener y finalmente opté por la Arquitectura, que era el eje de mi carrera docente. ■

Tulio Fornari

Viernes 11 de octubre.

Lugar: casa y estudio

Transcripción: Eduardo Gentile

TF: Yo soy rosarino, naci en 1935, pero mis padres vivían acá. Me llevaron a nacer a Rosario, mi padre estaba instalado acá en La Plata, el era rosarino, ingeniero. Hizo muchas obras acá, el trazado de la calle 7, la Republica de los Niños, en Mar del Plata edificios muy grandes. Acá en La Plata estuvimos viviendo mucho tiempo en esa casa que hay en la esquina de 14 y 66 frente al Parque Saavedra, de las primeras casas blancas que se hicieron en La Plata de planta baja y dos pisos altos. Hubo una separación, mis padres se fueron y después volví y fue cuando abrió la Facultad de Arquitectura, que se estrenaba en aquella época. Incluso llegue antes que la Facultad se estableciera y consolidara, incluso estuve en Buenos Aires y al poquito tiempo que estaba haciendo esos trámites se abre esta Facultad. El primer día que se entro en la Facultad y ahí estuve, y ahí, ese mismo día apareció quien es mi esposa, que venía del sur y había estado en Buenos Aires. Me pregunto –ella había hecho pintura en Bahía Blanca, me preguntó si acá había algún lugar donde había exposiciones de pintura, y ahí nos conocimos y desde ese momento quedamos totalmente unidos desde ese momento 1952 hasta ahora. La vocación por la Arquitectura me vino en principio por mi padre, que hacia diseños de calles y después también edificios y tenía un amigo que era arquitecto y entonces lo visitaba. Tuve alguna intervención en la casa donde vivíamos y yo tenía una buena relación con él que se interesaba por las cosas que yo hacía y me fui interesando más y mas por la Arquitectura. Entre a la Facultad.

Con ella hemos hecho todos los trabajos, ella ha participado en todos los trabajos

En la Facultad éramos muy pocos, cuando empezamos había una cantidad importante de estudiantes grandes, adultos, un grupo fuerte, 15 y nosotros éramos menores, no había relaciones más que de verse y saludarse cuando uno se cruzaba, aparecieron vinculaciones con gente de nuestras edades y aparecieron después otro tipo de vinculaciones que se armaron con el paso del tiempo, organizaciones con un toque político.

Después de la Facultad tuvimos mucha intervención de gente que venía de Buenos Aires, muy pocos, y llego un momento en que terminamos de hacer nuestros prim-

eros trabajos y una vez que se produjo la Revolución en Cuba decidimos ir allá. Estuvimos un tiempo y decidimos regresar, fuimos a Camagüey y estuvimos trabajando en la Arquitectura que hacia el Estado pero después decidimos volver porque no estábamos conformes por cómo se estaba organizando y desarrollando todo el proceso cubano revolucionario y decidimos volver. En Cuba el problema que había es que no había posibilidad de mucho movimiento, había demasiada dependencia estatal pero sin posibilidades de llevar adelante otros tipos de trabajos que no estuvieran estrictamente vinculados con algunas decisiones de gente importante políticamente de ahí, no había congruencia entre las cosas que planteaban algunos y las que a nosotros nos interesaban mas y sin terminar mal, terminamos y nos volvimos. Volvimos a incorporarnos a la Universidad y a partir de esos antecedentes con que veníamos comenzamos a ser proseguidos. Llego un tiempo en que tuvimos que irnos porque nos estaban buscando para matarnos. Esta casa la han destruido, no íntegramente pero en cuanto a que la estructura que tiene sostenidos los techos quedaron, pero todo lo que es vertical y transparente desapareció, cosas locas, llenaron, taponaron de concreto todas las bajadas de agua. Nosotros no estábamos pero pensamos que había habido como una especie de vigilancia durante cierto tiempo por parte de un diariero, mi mujer sospechó que había una situación rara con ese hombre y le dijo nosotros nos vamos a ir pero vamos a volver tal fecha y estaban las cosa medio pesadas y salimos de acá de La Plata y ahí fue cuando vinieron directamente a matarnos, el mismo día que vinieron a casa a destrozarnos a nosotros, se conformaron con la casa y mataron a Fabiolo de la Riva que estaba muy cerquita y a partir de ese entonces estuvimos perseguidos en diversos lugares; en Mar del Plata donde nos reventaron el auto en una cochera, lo iban a hacer explotar, después la policía nos empezaba a echar, en vez de hacerse cargo cuando se produjo eso del auto, nos dijeron que nos teníamos que ir, ahí no estuvieron malos en ese sentido, apenas pudimos nos fuimos. Nos fuimos porque no podíamos seguir viviendo en la Argentina, nos fuimos a Brasil y justo estábamos bien incorporados en la Universidad. Una noche cayeron de la policía brasileña a pescarnos, allí donde trabajábamos pensando que podíamos estar allí. Entonces estuvimos en una situación en que teníamos que irnos, fuimos a Naciones Unidas, nos pusieron en un ómnibus y nos llevaron a que retiráramos las cosas y de ahí nos trasladaron al aeródromo, nos pusieron en un avión y nos mandaron a México. Nos vinculamos con ciertos argentinos que estaban ahí, algunos que habíamos conocido acá, y empezamos a trabajar cada vez mas y cada vez tuvimos mas atenciones y la pasamos pero muy, muy bien, una estancia de mucho tiempo pero que fue muy agradable y nos vino muy bien. Ya en ese entonces veníamos de visita. Decidimos regresar por problemas de salud de la ciudad de México. Allí se está en un lugar rodeado de montañas y con una cantidad muy grande de habitantes hay mucho movimiento vehicular y mucho transito aéreo nocturno, entonces hay muchas partículas peligrosas y nos enfermábamos. Estábamos en una situación complicada porque estábamos muy bien instalados porque aparte no solamente en la Universidad, habíamos comprado una casa, estábamos en una muy buena situación, pero mi esposa estaba mal.

Por ahora no estamos llevando a cabo trabajos arquitectónicos, estamos como reponiéndonos de todos los problemas tenidos anteriormente, pero sin ansias de poder construir o andar buscando clientes. Hay cosas que las tenemos de recuerdo, como estos libros que hacíamos Chelita y yo en la UNAM.

Nosotros estábamos con Campora, pase a ser decano, y aparecieron quienes pasaron a ser terribles enemigos nuestros. ■

Javier García García

Lunes 30 de Septiembre de 2013.

Lugar: HiTePAC

Transcripcion: Esteban Casas

¿Naciste en España?

JGG: Así es

¿Cuando llegaste?

JGG: Yo llegue en febrero del año 55, con 8 años. Prácticamente, como me dijo un día un profesor adjunto de Arquitectura, Julián Filaca, que visionario tu padre se va de España cuando empieza a estar bien y se viene para acá cuando empieza a estar mal. Tenía razón, ahora es un poco distinta la situación.

¿Habían tenido problemas políticos?

JGG: No, no. Problemas familiares, nada más. Todos los hermanos de mi padre estaban acá.

¿Recuerdos de España?

JGG: Muy vagos. Si bien la escuela pública era mejor que la escuela privada. Mis padres, desde los 4 años, me mandaron a un colegio de unas beatas.

¿Continuaste los estudios primarios aquí en La Plata?

JGG: Yo primero estuve viviendo seis meses en Pigüé, que ahí entre en el segundo grado, de la primaria y me pasé después acá y seguí la primaria en la escuela pública. Yo vivía a una cuadra y media de plaza Rocha y ahí me entero que en Bellas Artes había un curso básico de dibujo, pintura y modelado; a mí me gustaba mucho toda la parte de plástica, entonces, dado que iba a la biblioteca infantil de la universidad (que funcionaba en el mismo edificio de Bellas Artes), me enteré de ese curso básico y me anoté a los diez años, y cursé los tres años básicos, después hice el bachillerato especializado en dibujo técnico, primero en dibujo artístico y después la parte de dibujo técnico y después pasé directamente a la Facultad, o sea que, la trayectoria mía, es decir, yo puedo decir que soy lo que soy gracias a la Universidad Nacional de La Plata.

¿Compañeros tuyos de Bellas Artes que siguieron Arquitectura?

JGG: Pipe Viale, Ricardo Alves, que ya falleció, Piñero que vive en City Bell, y nadie más.

¿En qué año entraste a la Facultad?

JGG: En el año 66.

¿Ese año como fue?

JGG: y ese año, se cortó, se presentó el primer trabajo y -yo creo que fue a dedo y sin ningún tipo de explicación-,

hubo trabajos que fueron promocionados y hubo otros trabajos de alumnos que no fueron promocionados, tuvieron que hacer un curso de verano. En aquel momento creí que había tenido la suerte de haber salido promocionado y después me di cuenta que fue negativo haber promocionado porque el curso de verano sirvió para afianzar muchas cosas y cuando llegue a segundo año y note que tenía serias deficiencias que otros que habían hecho el curso de verano no tenían. A veces la suerte no es tan buena... Me resultó difícil, porque veía que había cosas que me costaban mucho más trabajo y me llevó todo segundo año poder tomar el ritmo.

¿Recordás algo interesante en esos años, después de 1966?

JGG: si yo creo que lo más interesante que hubo fue el tema de los concursos.

Claro pero en el interin tuvieron dos años...

JGG: Dos años de muy malos talleres de Arquitectura, muy malos

Que no tenían ninguna tradición local, venían de afuera...

JGG: Venían de afuera, no tenían ninguna tradición local, eran realmente sin contenidos, no había clases teóricas, es así que uno se buscaba por afuera, yo empecé a partir del tema del dibujo con Krause, que estaba Denis Krause en el taller, me llevó a dibujar al estudio de Pesci, yo fui el primer colaborador del estudio de Pesci, es así que en algún momento cuando él sacó el primer libro dice que yo fui el primer colaborador del estudio; duró un tiempo, un año, un año y algo, después busqué por otros lados pero siempre uno buscó por otro lado lo que le faltaba acá. Pero realmente fue malo, fueron años malos.

La cosa llegó a tal extremo que en el 68 hicieron una huelga...

JGG: Hicimos una huelga, perdimos Arquitectura y algunas materias cuatrimestrales que ya se habían salvado, pero lo bueno que se consiguió fueron los concursos, regresaron los profesores anteriores, se volvió a reactivar un poco la Facultad, a generar un poco más

¿Cambió el decano o siguió siendo el mismo?

JGG: no, yo no tengo claro, en un momento fue Duich, era terrible, era un nazi; me acuerdo cuando estábamos haciendo los paros de entrada a las asambleas, era pelearse en las asambleas, era durísimo, un tipo durísimo. Estábamos de paro y el bajaba del auto, venía en auto desde Buenos Aires, bajaba del auto, en 1 y 47 y llegaba caminando para desafiar a los alumnos, era un tipo muy duro.

¿Y cuando en el 70 se establecen esas cátedras, para ese entonces ya estabas en quinto año?.

JGG: Yo la primera experiencia que tuve en las cátedras nuevas fue en quinto año.

¿Con quien?

JGG: Taller Rosso, que era justamente de ese taller el adjunto era Julián Gil. Era un arquitecto que hacía concursos, había ganado varios concursos en el sur y había hecho un núcleo de docentes que eran prácticamente, salvo el adjunto y un jefe, después todos los demás eran de acá de La Plata, estaba Galarregui, Casellas, Martínez, el negro Sobral, Mateo, Cabrera. Se había hecho, con toda la gente de acá, un buen equipo de docentes.

¿Era una cátedra de quinto y sexto?

JGG: Era el Taller Vertical de quinto y sexto; estaban organizados de a dos años los verticales.

Estaba esa cátedra y...

JGG: Y la de Winograd

Y ahí hiciste los dos años con Rosso

JGG: Ahí hice los dos años Rosso y ahí hice mis primeros aprontes de docente. Una vez que terminé pasé a ser coayudante de Galarregui, durante un par de años, después la Cátedra medio se, hubo conflicto entre Rosso y Julián Gil, lo desplaza y lo pone de adjunto a Pesci; y Julián Gil, como era un cargo por concurso, el decano les da un trabajo que fue una especie, que se llamó Instituto de Proyecto de la Facultad, que la idea era hacer un proyecto de crecimiento de la Facultad. Entoces, con Julián Gil, hicimos un proyecto de ampliación de la Facultad que quedó después en la nada.

Esta actividad docente, me comentabas que estabas con Galarregui, después te alejaste

JGG: Después lo que pasa es que el Taller se abrió con la pelea entre Rosso y Gil, el Taller medio que se abrió, se desarmó un poco y yo quedé, no había lugar. Además también Galarregui se había ido, quedé unos años más

¿Donde continuaste en esos años?

JGG: Como docencia nada, solamente eso.

Volviste con (Enrique) Dimant y ahí estuviste de corrido...

JGG: Estuve de corrido hasta que se normalizó la Facultad con la Democracia, renunciamos a los cargos directamente y dimos concurso para empezar la carrera docente a través de los concursos y a partir de ese momento, periódicamente, de acuerdo a la normativa de la Facultad fui dando tantos concursos como fueron necesarios.

¿Comenzaste presentándote junto a Gustavo Azpiazu en 1988?

JGG: Claro, yo primero me presenté..., primero tuvimos una cátedra libre con Cappelli y también di concurso en Historia con Cappelli, fui docente, tenía cargo en Historia 1. Y en Arquitectura, Cátedra libre, en 1986, hubo un concurso donde gana Krause y ahí yo doy el concurso y entro como jefe, quedé con sexto año a cargo.

Luego en 1988, se llamó a equipos de a dos profesores.

JGG: se llamó a concurso a tres talleres más, creo que hasta entonces eran nueve, se pasó a doce talleres pero con la modalidad de titular y adjunto.

¿Recordás quienes se habían presentado además?

JGG: se presentaron Cappelli-Randazzo, Bidinost-Chute, Delucchi-Spadoni, Almeida- Almeida.

Desde 1988 al siguiente concurso, el equipo era Gustavo y vos, y luego lo ampliaron con Gino.

JGG: lo ampliamos con Gino, vino al taller nuestro como jefe y como en el siguiente concurso se empleó la modalidad del equipo de tres profesores, Gino concursó como Adjunto. Y esa modalidad duró hasta el último concurso en el cual Gino, por cuestiones de salud, fue reemplazado por Guadagna.

Ustedes lo habían incorporado a Guadaña hacía unos años

JGG: también tuvimos incorporado un tiempo a Simonetti que había estado con Wimpy y Guadaña con Cappelli. Tenían cargo por concurso y nosotros los asimilamos.

¿Cuándo fuiste Vice Decano?

JGG: En el 2001, fue cuando entramos, yo era Secretario General. En el 2004 fue una reelección prácticamente del mismo gabinete, en ese momento Gustavo pasa a ser Presidente de la Universidad, entonces Bono, que era Vice Decano, es designado Decano a cargo del Decanato y a mí el Consejo Académico, me da atribuciones como Vicedecano, remplaza al decano cuando se

ausenta, poder presidir el Consejo Académico, todas las atribuciones del Vicedecano pero en realidad siendo de Secretario porque no podía ser, no podía haber dos Vicedecanos en la Facultad porque uno era Vicedecano a cargo del Decanato y el otro no podía ser Vicedecano, si bien era Secretario General tenía funciones de Vicedecano y después en la próxima elección que es en el 2007-2008 ahí entro como Vicedecano. Pero función como Vicedecano, en realidad, estuve seis años.

¿Cómo viste la Facultad desde el rol de vice-decano?

JGG: Y uno está más, más comprometido con todo el problema; si bien uno siempre estuvo y el tema del Decanato de Gustavo fue una cosa que la propusimos, la peleamos, la luchamos y buscamos, la discutíamos muchas veces, uno siempre lo ve más desde afuera, cuando está adentro empieza a entender otras situaciones, y ve que no es tan romántica en esta función.

¿Cómo cual?

JGG: se discute más, se pelea mucho. Formas distintas de pensar, de ver, cosas que uno las hace con toda la buena voluntad y con el mejor desinterés con tal de hacer una cosa mejor y uno ve gente que lo toma para otro lado... me maté para conseguir esto y la gente no lo valora. Cuando uno lo ve de afuera a lo mejor uno también lo criticó en otro momento; mirá las cosas que hacen después cuando uno lo ve de adentro, eso costó mucho trabajo conseguirlo, lograrlo y a uno le parece tanto lío para esto. Muchas veces cuesta mucho trabajo, todo el tema presupuestario fue muy complicado, manejar la Facultad con un presupuesto que había que ajustarse.

Por un lado fue el momento cuando la Facultad pasó a contar con mayores recursos.

JGG: Empezó a cambiar, tuve que hacer, como Vicedecano y como Secretario también, todo el tema de la organización en cuanto a la cantidad de personal, nuestra Facultad era deficitaria en todo tipo de personal, se incorporó personal no docente porque realmente la administración de nuestra Facultad estaba formada por cuatro personas. Era muy personalizada en cuatro personas, es decir, uno tomaba del estatuto, de las ordenanzas, de acuerdo a la cantidad de metros cuadrados, que personal había que tener de mantenimiento, de maestranza, de jardinería; nosotros no teníamos nada, teníamos unos bedeles, ponían las pantallas, ponían el sonido, cortaban el pasto; en lugar de tener diez había que tener veinticinco, nosotros nos manejábamos con diez. Con el personal administrativo pasaba lo mismo, la biblioteca nuestra eran tres personas, entonces, tener abierto varios turnos era complicadísimo porque no había personal.

¿Te parece que está solucionado?

JGG: Yo creo que se, ahora no lo veo tan de adentro, no se pero, nosotros creo que en ese sentido llamamos concursos de no docentes, me parece que se mejoró bastante en ese sentido todo lo que fue la planta fija, uno ve que la biblioteca funciona en los tres horarios, que hay gente. Nosotros cuando entramos prácticamente, al poco tiempo, fallece la Secretaría Administrativa y hubo mucho tiempo sin secretaria administrativa, no podíamos llamar a Concurso.

Yo creo que en ese sentido, cuando nosotros nos hicimos cargo de la administración de la Facultad, tenía tres proyectores, cinco o seis pantallas medio destruidas, dos equipos de sonido, había un epidiascopio en el Salón de Actos, que cuando se prendía hacía un ruido que no se

podía estar del ruido que hacía, (hoy está en el "Museo Gandolfi"). Bueno, muchos de esos equipos eran los que había, y nos tocó el cambio tecnológico, pasar de lo que era la filmina y la diapositiva a todo lo que es digital, con lo cual eso complementa una cantidad de equipo. Realmente hacer magia con el presupuesto para poder tener un buen sistema, además los usuarios comenzaron a demandar las proyecciones digitales, que por otro lado, agilizó mucho, porque es mucho más barato en cuanto al material para armar una clase que el tema de las filminas que era carísimo, en color eran tremendamente caras las diapositivas, la fotografía tenía que salir a pie, tenía que esperar el rollo, a todo el tema de tener la bibliografía mucho más a mano, hubo mucha demanda y había que tener equipos, se andaba con los equipos de un lado a otro corriendo.

Vos que has estado en todo este tema de recursos físicos y fundamentalmente crecimiento; ¿ves que la Facultad haya llegado al tope, te la imaginas que siga creciendo?

JGG: físicamente, yo creo que con esta última ampliación me parece que ya el crecimiento, además se ha establecido el tema del ingreso en los 1200 alumnos, año a año, va habiendo un grupo residual que va quedando, pero me parece que en estos momentos hay, si creo que tendría que haber un aula del tamaño del aula cinco. Por eso es que yo en un momento saqué el tabique, que separaba el aula cinco y seis, que hacía una más grande y una más chica y las dividía al medio, y organizamos un tema de equipamiento, dado que estaban muy mal equipadas las aulas cinco y seis. Con esas grandes mesas pero con unos pasillos muy anchos en el medio, y le incorporamos algo de veinte mesas más entre las dos aulas, con lo cual conseguimos la misma capacidad pero con dos aulas iguales. Que por otro lado también, muchos docentes decían, si pero un aula muy grande, cuando viene gente de afuera a hablar, o cuando en los cursos de ingreso que hay mil y pico de alumnos no entran en un aula; son una o dos veces al año o una vez al año que se necesita un aula más grande pero ahora también uno lo puede hacer a través de tener sistemas de pantallas y proyectar en pantallas, se puede hacer de esa forma. Hay muchos recursos técnicos como para poder hacerlo, pero fue una necesidad, habíamos hecho un proyecto, con legajo y todo, que lo mandamos al Ministerio de Infraestructura de la Nación, para que lo financiara, se hizo todo el legajo completo, todo el pliego para la licitación y demás, que era crecer sobre el aula uno y dos. La idea nuestra era montar un sistema por afuera, sacábamos el techo y lo poníamos arriba de todo, manteniendo el criterio, la idea del techo, y ahí hacíamos planta baja y dos niveles, y el último nivel era un aula entera, el aula uno y dos completas, con lo cual hubiera habido un aula para 800 alumnos o más. Siempre buscando la idea de que el aula cinco fuese el aula grande, hubiese dos aulas grandes para 800 alumnos, yo creo que en ese sentido eso es lo que estaría faltando, después me parece que ahora con este último paquete que se hizo...

Recuerdo que ese proyecto tuvo una fuerte oposición...

JGG: Hubo mucha oposición por un tema de la memoria, la idea de tener la memoria en el edificio del aula cinco y seis. Acá hay otro tema también, cuando decimos cargo yo lo primero que le pedía a Hugo Olivieri, que estaba en la parte de obra, que pidiera a bomberos un asesoramiento por el tema de incendios sobre matafuegos y

demás, porque la Facultad no tenía absolutamente nada y la gente de bomberos vino y dijo, -miren yo le hago un informe pero tengo que cerrar la Facultad, porque esta Facultad es toda de madera y además hay cables exteriores por todos lados, primero tienen que arreglar eso si quieren que les haga un informe, con lo cual, si bien dentro de lo que es la memoria de la Facultad y todo, es fantástico y todo; la madera no es lo mejor para un aula. Eso, con cuarenta años, eso prende; además paredes de paja prensada, como tiene, debe tener sus riesgos...

Nosotros a lo que llegamos fue al tema de la señalización, cuando señalizamos toda la Facultad, cuando toda la gente llegaba a la Facultad nadie sabía a dónde tenía que ir, uno conocía por historia pero la gente que venía, que el hijo recibía el título, no sabía cómo manejarse. La Facultad no tenía ni siquiera un cartel que dijera Facultad de Arquitectura, preguntaba: ¿esta es la Facultad de Arquitectura?, y eso fue durante mucho tiempo.

Después en el período que estuviste a cargo hubo que volver a cerrar la Facultad, después de la demolición del muro

JGG: y volver porque el problema es que la situación del país se generó una violencia y una inseguridad mucho más grande, entonces ya la Facultad abierta que conocimos nosotros dentro del campus universitario; que además era un caso atípico dentro de la Universidad porque por ejemplo la Facultad de Ingeniería está dentro del campus universitario que ahora se está enrejando. La Facultad de Ingeniería o de Ciencias Exactas, o mejor dicho cada uno de sus Departamentos, es un edificio, entonces, cuando terminan cierran la puerta del edificio, y el Departamento quedó cerrado, lo que quedan abiertos son los espacios intermedios entre edificios. La Facultad de Arquitectura, en realidad, son aulas puestas pabellonalmente dentro de un parque, la Facultad no se cierra, lo que se cierra son las aulas pero la Facultad queda abierta. Con lo cual se tornaba muy peligroso, muchos robos, robaron ventanas, era muy fácil de robar. Era transitable, nos costó mucho, por ejemplo, cerrar la Facultad sobre las vías, nos rompían los alambrados para entrar y robar. Robaron a docentes, robaron a alumnos con arma blanca, con una navaja en la panza, se trata de temas de seguridad bastante serios que nos llevaron a protegernos, no con un concepto de cerrarnos sino porque en realidad nosotros abrimos más las puertas de lo que tenía la Facultad hasta entonces. Porque la Facultad sobre 48 no tenía puerta, es decir, los alumnos venían por 48 y había un ombú enorme y entre el edificio y el ombú; el ombú había reventado las rejas entonces pasaban entre las rejas y la pared haciéndose los flaquitos para poder entrar por ahí para no tener que dar toda la vuelta. Abrimos la puerta de 48, con el nuevo edificio que no salió, que no se hizo, proponíamos una nueva puerta hacia el estacionamiento ese que está contra hidráulica. Es decir, la idea era que la Facultad tuviese más apertura pero que en algún momento se pudiera cerrar.

¿Hubo negociaciones para incorporar el edificio ahora desocupado de Agrimensura?

JGG: en su momento se había hablado, Bono había tenido conversaciones con el jefe del departamento, con el Decano, después las autoridades cambiaron. Pero la idea era que si que nos cedián ese edificio y en realidad yo lo que había propuesto era generar en esa casa, para mantenerla como patrimonio, porque es una casa

fundacional de la Universidad, yo había planteado haber hecho ahí como el centro de los docentes, es decir, generar un lugar donde los docentes tuviesen una cocina y poder hacerse un café, tener las distintas salas que tiene, que fuesen como salas de reunión. O sea que, dado que por horario hay tres o cuatro cátedras que hay en la Facultad, porque son las cátedras que hay por horario, es decir, cada cátedra tuviese un aula que la cerraba pero el que venía a la tarde usaba la misma y que tuviese un mueble donde guardar sus cosas, no tener que llevarse y traer todos los días. Uno venir a dar clase y poder dejar una computadora bajo llave en ese lugar y que fueran salas de reuniones y que tuviesen su propio sanitario, una cocina como para decir bueno me puedo hacer un café, charlar y sus propias reuniones. Que me parece que es interesante porque es lo que le está faltando a la Facultad, un lugar de los docentes. La Facultad está hecha para los alumnos, hasta el bar está hecho para los alumnos, uno sale un momento de dar clase y quiere ir a tomar un café al bar y se encontró con una cola que te llevó una hora para tomar un café. Es decir, generar un lugar para los docentes, que me parece interesante porque además iba a ser una tarea que no iba a arruinar el edificio, es decir, meter alumnos con el tiempo se degrada, en cambio siendo un ámbito de los docentes se iba a mantener mucho mejor, pero no se qué pasó. Siempre pensando en sacarlo arriba, no eso que se está por caer, todo apuntalado.

No sé en qué condiciones está, si nunca nadie nos dijo, las condiciones que nos dijeron es que estaba apuntalado, que se podía caer, que estaba prohibido subirse porque no tenía condiciones de estabilidad, no sé en qué condiciones está. La idea era recuperar la casa que es bastante grande, que tiene cuatro o cinco salas; al docente de la mañana le toca esta salita, al de la tarde la misma, y al de la noche la misma, pero cada uno tiene su mueble; y mantenerlo limpio, nada más.

¿Cómo ves la dedicación que le prestan los alumnos al Taller de Arquitectura respecto a cuando eras estudiante?

JGG: Yo creo que se ha perdido la conciencia del alumno y de los docentes también que la materia troncal es Arquitectura, se ha perdido esa conciencia, uno ve que los alumnos hacen Arquitectura prácticamente en el tiempo que le sobran de las otras materias. Con lo cual el último mes cuando las materias técnicas teóricamente se deberían terminar, pero ya queda lo último, en ese último mes los alumnos producen lo que no produjeron en todo el año.

¿Causas?

JGG: Yo creo que hay mucha exigencia, cada materia técnica quiere tener una entrega brillante para poder colgarla en el salón. Exigen entregas brillantes, una entrega de matemáticas, con maquetas; entregas de todas las materias entregan unas cosas, láminas y demás, como si fueran mejores entregas casi que las de Arquitectura. Es decir, me parece que es una exigencia de las cátedras que yo no veo que el alumno tenga el tiempo como para dedicarle en esas materias que por ahí podría solucionarse en una carpeta bien armada, nada más. Como usábamos nosotros, teníamos una carpeta, entregábamos la carpeta.

Nosotros, en la década del 60, teníamos una condición, teníamos muchas materias cuatrimestrales y yo creo que la materia cuatrimestral ayuda mucho al alumno y ayuda también mucho a Arquitectura porque, es decir,

al alumno le reduce; las únicas materias troncales que teníamos nosotros anuales eran Arquitectura y Plástica (que era lo que es ahora Comunicación) que eran anuales, las restantes materias eran cuatrimestrales. Con lo cual uno tenía dos materias anuales y después tenía a lo mejor, dos o una materia por cuatrimestre más, porque teníamos cinco materias o seis a lo sumo por cuatrimestre y además, obligaba a uno a concentrarse. En estos momentos, por ejemplo materialidad, una vez por semana tres horas, un martes cae feriado o pasa algo, un paro, una huelga, los alumnos no vuelven hasta los quince días. Hay una pérdida de contacto, de compromiso y demás, en cambio la cuatrimestral, de tener dos días por semana la misma materia, el alumno lo hace que se concentre menos materias, tiene la cabeza puesta en menos materias y cuando se libera de esa, empieza el nuevo cuatrimestre con otra y hasta le da la oportunidad al alumno de en ese medio año rendir la materia que hizo en el primer cuatrimestre; con lo cual cuando llega fin de año, el problema de que tengo que hacer la entrega de Arquitectura, pero además tengo que rendir una materia porque sino rindo la materia no entro en el plan. Es todo una complejidad me parece, que con la cuatrimestral se aliviaría mucho al alumno, durante el segundo semestre puede rendir materias del primero, con lo cual alivia; el alumno entre diciembre y marzo tiene que rendir todas las materias, porque durante el año le cuesta mucho trabajo rendir, si tiene muchas materias. La cuatrimestral le lleva a eso, el alumno viene el lunes a una materia, Arquitectura; el martes tiene una materia a la mañana y muchas veces otra a la tarde que es por ejemplo, materialidad a la mañana y teoría a la tarde; el miércoles tiene comunicaciones e historia. Cuando le queda tiempo, después viene el jueves vuelve a tener Arquitectura nada más, entonces le quedó a la mañana Arquitectura, a la tarde o la tarde y noche de acuerdo al horario que cursa; llega el viernes, sistemas de representación, no sé qué otra materia más hay los viernes. Entonces el alumno se pone la careta de comunicación, se saca la de comunicación a la tarde y se pone la careta de historia, en cambio de la otra forma el alumno lo lleva mucho más porque tiene la cabeza puesta en dos materias nada más, más Arquitectura; me parece que eso libera mucho. Y además, da la condición esa, que el alumno en julio terminó de cursar la materia, tiene la boleta y tiene de ahí hasta marzo para ver cuando la rinde. La puede estudiar tranquilamente, despacio, la puede ir viendo, puede ver si llega o no llega, de la otra forma siempre está apremiado, sacó la boleta en noviembre pero resulta que vino medio mal, entonces tuvo que hacer un recuperatorio volante, lo dio medio a escondidas el primer día de diciembre. En enero entra la Facultad en receso y no tiene tiempo para rendirlas, yo en ese sentido creo que nos permitía dedicar mucho tiempo a Arquitectura y a Comunicaciones.

¿El tiempo que se estaba en el taller era mayor o igual que el actual?

JGG: era el mismo, en primer año era como ahora, el alumno está más tiempo, trabaja más en clase, después se hace difícil trabajar en clase, el alumno, venía, corregía, se iba; algunas veces se quedaba a escuchar las correcciones de los demás, más o menos similares. Y eso que nosotros teníamos martes y jueves, después por pedido se separó un día se llevó al lunes para tener más holgura entre, o sea, entre martes y jueves no servía. El martes,

con la materia del miércoles, el jueves no había hecho nada, no tenía tiempo a hacer nada, en cambio llevarlo al lunes permitía que durante el fin de semana trabajaba para Arquitectura y de lunes a jueves tenía un poco más de tiempo para poder dedicarse. Pero yo creo que el tema de las cuatrimestrales servía mucho, el alumno no tenía que tener cuatro materias en la cabeza, veo esto tantas materias, me hace acordar al secundario, que uno tenía que tener en la carpeta el horario, ¿hoy que tengo?, hoy matemática, historia, después tengo física. Esto es igual, salgo de una materia y entro a la otra, como ese alumno que escuchó, tuvo una clase, sale a las doce y a las dos de la tarde entra a otra que es totalmente distinta, entró a una que es técnica y a la tarde después hace una que es...

Si es como el zapping de la televisión...

JGG: el alumno se pone la careta de una materia, se la saca, se va durante el día cambiando las caretas para entrar a cada materia. Primer año puede cursar, en el primer cuatrimestre, por decirte, las dos materias que tengo yo; materialidad y sistemas, dos días a la semana y para el segundo cuatrimestre tiene teoría y matemáticas. Entonces tiene dos días a la semana una, dos días a la semana la otra, pero el alumno, además, va reforzando los conceptos; el alumno en matemáticas se le da un concepto de una cosa está quince días para volver a eso, no se acuerda de nada.

Bueno esperemos que en una próxima entrevista esto ya esté encaminado porque en definitiva no es nada irresoluble.

JGG: Sé que en un momento se hablaba el tema, al docente se le paga seis meses que no trabaja. Bueno pero trabajó el doble durante el primer semestre, en realidad es lo mismo. Administrativamente no creo que tenga un problema, me parece que es; lo que sí habría que ver es que justamente el docente no se le ocurra viajar a Europa cuando tiene el cuatrimestre que le toca la materia a él, que viaje en el cuatrimestre que no le toca. Porque si trabajaste un cuatrimestre y justo en ese cuatrimestre se te ocurre viajar, bueno, entonces sí.

Un balance de estos años...

JGG: lo único lo que te dije hoy, yo realmente creo que soy lo que soy gracias a la Universidad Nacional de La Plata; yo entré a los diez años a la Universidad y no me fui nunca y te digo esa pileta que está ahí en el Nacional fue mi lugar de veraneo durante muchos años. La biblioteca de la Universidad, también porque te imaginás, en el caso de los inmigrantes, cuando vos viajas no viajas con los libros, lo que mis padres podían tener allá y todo; que mi padre era muy lector, no vino con lo más pesado, viajas con lo necesario, yo llegué acá y no tenía nada, la Biblioteca de la Universidad fue mi biblioteca, la pileta del Colegio Nacional, hasta que ya tuve una edad de catorce, quince años, ya como para poder salir afuera, mi veraneo era la pileta del Nacional y mi lugar de juego la cancha de pelota paleta, era mi club también. Así que en ese sentido yo le debo lo que soy a la Universidad Nacional de La Plata; por eso, me da mucha bronca, muchas veces, cuando se hablan cosas, realmente lo que cuesta y que a la Universidad hay que defenderla. ■

Jorge Raúl García

Jueves 26 de Septiembre de 2013. Lugar: estudio y vivienda particular

Transcripción: Omar Loyola

¿Naciste en el Mondongo?

JG: No exactamente, pero casi, en la Plaza España. 67, 5 y 6, vivía enfrente de José Lanzilotta, éramos amigos del barrio. Jugábamos al fútbol, es una de las cosas que más me gustó en la vida, jugar, ver no. Me transportaba, me llevaba a otro mundo, es un juego maravilloso. Allí cerca nació Favaloro, creo que en 5 y 69.

¿Por qué ingresaste en el Bachillerato de Bellas Artes?

JG: tenía una cierta habilidad para dibujar. Mi papá era linotipista, me traía unas fajas de papel (todavía debo tener alguna) de recortes de diarios. Trabajaba primero en el diario El Argentino, después en El Día y trabajaba a la mañana en impresiones oficiales, en 1 y 60, algo que pertenece al Estado. Me traía blocks que el fabricaba ahí y me enseñaba a dibujar, lo que más recuerdo de sus enseñanzas es que me enseñó a construir el dibujo. Hacía una caja en perspectiva y luego la comenzaba a llenar de cosas...la rueda y hacía un Jeep. Eso fue muy importante, me desarrolló el gusto por el dibujo. A partir de allí mis viejos dijeron hay que mandarlo a Bellas Artes, es una historia con bastantes bemoles, porque primero fui a lo que se llamaba el Ciclo Básico, cuando estaba el 4to.grado, tendría 10 años, además vivía cerca de Bellas Artes, con lo cual iba caminando, en esa época no había problema de ningún tipo, e hice esos cursos iniciales. En aquella época muchas familias de clase media-baja como era la mía, mandaban a sus hijos a escuelas "supuestamente" mejores, entonces en 4to., 5to. Y 6to. grado me enviaron al Sagrado Corazón. Después lo hablé con otro chico que fue al San José y que es absolutamente neoliberal, él reconoció que en esa época era mejor la escuela Nº 65, que las dos que habíamos empezado. Era una cuestión propia de la clase media de aquella época, antiperonista sobre todo.

Este tema de Bellas Artes tuvo sus bemoles. En 1955 cuando se produce la Revolución Libertadora tenía 10 años, gran parte de ese barrio era antiperonista... Había excepciones, por ejemplo los padres de José Lanzilotta, el resto eran todos "gorilas", todos antiperonistas, a mí se me prendió eso, entonces cuando terminaba la escuela primaria quería ir al Liceo Naval. Tanto fue así, que di los exámenes correspondientes, que fueron inolvidables

por la magnitud, porque ahí en Río Santiago era un mar de pibes con los padres, había que ir allí a dar los exámenes... Finalmente no entré, por ahí había una carta de la Marina donde decía que no obstante haber sido satisfactorios los exámenes no había cupos para ingresar. El problema era que como esos exámenes en el Liceo Naval eran en diciembre, había perdido la posibilidad de anotarme en el Colegio Nacional o en cualquier otro colegio, porque había que anotarse inmediatamente y en el Sagrado Corazón por estar dentro de un cierto orden de mérito, tenía una beca para poder seguir el secundario ahí. Un cura que había sido profesor mío en el Sagrado Corazón me dice "que vas a hacer ahora que terminás", "voy a ir al Liceo Naval" "mirá que es muy difícil entrar ahí, porque acá tenés una beca". Cuando le dije que quería ir a Bellas Artes, sacó un crucifijo y dijo "es un antro de perdición, llamá a tu papá que quiero hablar con él". Mi papá había estado cinco años pupilo en otra escuela de los salesianos, en Capital Federal, donde aprendió a ser linotipista, entonces tenía toda la conciencia de lo que era la escuela de los curas y la odiaba. Le dijo algo así como "si mi hijo eligió Bellas Artes va ir a Bellas Artes". Ahora le hago un monumento a mi viejo, porque a él le hubiera reportado económicamente. Así que como había hecho el curso de ingreso entré bien, no me acuerdo bien si dimos algún examen de dibujo, o algo por el estilo. Una vez me lo encontré a Roberto Rollié y hablamos de esa escuela maravillosa, sigue siendo muy buena. El problema de Bellas Artes era que eran seis años y además había clases los sábados, salía de mi casa pasaba por la plaza España y me iba para la escuela. Ahí pasaba y estaban todos mis amigos jugando al fútbol, entonces me agarraban unas angustias terribles, más de una vez me quedé en algún partido. Ese era el único inconveniente que tenía.

Del dibujo y de Bellas Artes a la Arquitectura ¿qué fue lo que te influyó, algún profesor, algo?

JG: Ahí tuvimos profesores extraordinarios, había uno de caligrafía que se llamaba Pío Guardia, en determinadas ocasiones se iba con el violín y lo tocaba en lugar de dar clases y nosotros nos matábamos de risa, nos burlábamos, tenía esa especie de necesidad no satisfecha, habría sido un violinista frustrado. Entonces utilizaba el aula como auditorio cautivo. Eso para mí fue mucho después cuando lo pensé, me pareció extraordinario que pudiera abrirse de esa manera a los alumnos. Había profesores de dibujo que eran pintores como Algarte, Pacha el "viejo" De Santo, Aragón. Aparte en esa época se mezclaba con el curso superior, estábamos los pibitos que íbamos al bar y escuchábamos las conversaciones de los grandes, ahí por ósmosis se produce una especie de química.

Una situación única, en el país no sé si existe algo parecido a lo que existió entre 1956 cuando se crea el bachillerato y el ´75 que lo separan. Fueron 20 años muy enriquecedores.

JG: Si hay algo que uno rescata de esa época, que por otro lado fue bastante nefasta para el país, durante el peronismo había una especie de freno a determinadas actividades culturales, después eso se liberó... esa es la famosa época del cine Select, de Cine Club, del Grupo Si, Lida Barragán, había un pintor que se llamaba Blanco que ganó el premio Braque, se fue a París. Me acuerdo que pintaba gatos. Esa es la etapa secundaria mía.

Lo tuve por ejemplo como profesor al viejo Almeida, en una materia que se llamaba dibujo arquitectónico, nos

hacía dibujar las obras de él. Había toda una especie de tendencia... tan es así que varios compañeros seguimos Arquitectura. De mi división Eduardo Crivos, Julio Pueyo, Juan Carlos Delfino, el flaco Widi, Sobrero, la gorda Stella Becker.

Cuando estaba finalizando el secundario tuve la duda de seguir una carrera humanística, por ejemplo Literatura o Arquitectura, por la que me decidí, vaya a saber por qué. Compañeros cuyos hermanos, por ejemplo el caso de Eduardo Castells, un muchacho que está en Brasil hace muchos años, se fue en la época de la represión. Fue alguien importante en mi vida, porque me aconsejó anotarme con Bidinost, no tenía ni idea en dónde me metía, porque vos entrás en la Facultad y hay varias cátedras, había un sistema de dos opciones. Yo no estoy muy de acuerdo con la opción absolutamente abierta, me parece que no está bien porque entre otras cosas dibuja una Facultad a futuro. Si tenés un taller que tiene 600, 700 alumnos (por ejemplo el Taller de Bares, no lo critico a él en particular) y otro taller que tiene en primer año 10 alumnos, eso se multiplica por todo el desarrollo de la Facultad. Antes del Plan de Estudios nuevo (hace unos años) se habló bastante de esto, en reuniones de claustro. Se decís por ejemplo hacer un ingreso repartido en primer año y que de la opción se produzca a partir de segundo año, entonces el alumno tiene una idea. Hoy en día es una cuestión de proselitismo, de publicidad, que alternativa existe de elegir correctamente, ninguna. En aquel momento cuando yo entré en el año 1964, hice la carrera sobre la base fundamental de esos dos primeros años con Bidinost, después vino todo el marasmo que fue después de 1966, hasta los concursos del año 1970. Nosotros más o menos nos defendíamos porque habíamos tenido esos dos primeros años, creo que Bidinost ha sido como profesor de Arquitectura extraordinario, sobre todo en los primeros años. Eso que comentábamos si me gusta o no me gusta, con él uno se daba cuenta enseguida. Otra persona extraordinaria con la que cursé era Kleinert, otro que recuerdo con mucho afecto es Chute, fui alumno de él en una materia que se llamaba Teoría de la Arquitectura. A Zalba yo ya no lo conocí, cuando entré a la Facultad estaba Bidinost, Molina y Vedia, Soto, Eithel Traine, ¡que tocaba muy bien el bombo!, de Winograd no me acuerdo porque estaba recién empezando. En esos inicios fue una Facultad muy interesante.

Me acuerdo que un día llegamos al taller de Bidinost y dijeron "ché no hay clase, por qué, se murió Le Corbusier". ¿Quién era?, no sabíamos. Cuando terminamos 1er. año nos vamos de vacaciones y el último día le preguntamos a Bidinost –"¿arquitecto qué nos recomienda para leer?" y nos dice el Pif Paf, era un vitalista absoluto...

Hay cuentos que no los he vivido, pero me acuerdo de Quito Colombo, que fue un docente muy enamorado de Bidinost, que en la última época cuando tenía esa especie de Taller, organizaba entre los chicos del Taller un viaje a Córdoba -él era cordobés. Los llevaba a determinadas obras y contaba la manera en que manejaba al grupo, los hacía subir, bajar, era montañista, tenía un estado físico bárbaro.

¿Te empezaste a vincular a estudios para hacer concursos?

JG: Por supuesto cada uno se maneja dentro del contexto en que está metido, yo por ejemplo estaba en el taller vertical de Bidinost, que era un taller chico, los

ayudantes eran Tito Ramírez, que para mí era un fuera de serie como persona sobre todo, la mujer de Bidinost, Lula Lapacó. Ahí había un alumno notorio, yo estaba en primero, el estaría en cuarto, Nolo Ferreira; yo enseguida me junté digamos... En una quinta que tenía el padre en Gonnet, fue donde lo escuché a Traine tocar el bombo. Empezaron las colaboraciones desinteresadas y no tanto de los "otros" para los concursos. Ferreira por esa época ´64, ´65 gana un concurso la Terminal de Ómnibus de Azul, dónde no sé que hice pero dibujé, había que hacer algo, cebar mate, era muy divertido, era todo una fiesta. Me empezó a entrar el gusto por los concursos, formé como una especie de núcleo, éramos cuatro, en segundo año (era el ´65) alquilamos un bolichito por el Cementerio, una especie de local y tomábamos ginebra, nos pusimos unas mesas de dibujo, era nuestro estudio, no existía como tal, no había ningún tipo de laburo. Ahí estaban Eduardo Crivos, Julio Pueyo, esta yo y un cuarto que se incorporó cuando entramos a la Facultad, el Tano (Constante) Fusari. Empezamos a hacer concursos, lo más gracioso es que hicimos uno para estudiantes en el ´65 o ´66, una megaexposición que se había programado en los terrenos de la Universidad que había una cancha de rugby, unas canchas de fútbol, donde está El Ombú, ahora está lleno de edificios, en esa época era un descampado. Ahí íbamos a jugar al fútbol (otra cosa linda para recordar) cuando ya éramos un poco más grandes, los sábados y jugábamos con los muchachos del Mercado, los changarines que iban por 48 tres, cuatro cuadras e iban a jugar al fútbol ahí. En ese predio gigante, estábamos todavía en el gobierno de Illia, la Universidad había propuesto hacer una exposición que se llamaba Universidad e Industria, había que hacer una especie de planificación de una cantidad de stands, una especie de acceso simbólico, senderos y se hizo un concurso de estudiantes, lo ganamos nosotros. La particularidad es que según tengo entendido era el único proyecto presentado. Por ahí tengo la crítica de uno de los jurados que era Fornari. Ganamos ese concurso, nos fue gustando, en hizo época hizo ese concurso el flaco Kámerath y Leticia Gramajo, que era la mujer que murió. Nos fuimos metiendo en otros concursos, ayudándolo a "Tito" Ramírez, en varios con esa idea del tipo que hace puntitos, con el letrógrafo, toda esa historia. Finalmente en tercero o cuarto año sacamos un premio ya como autores, el Colegio Médico.

¿Quién firmaba ahí?

JG: Nos firmó "Fredy" Alayes. También trabajamos con Wimpy. En esa época la Arquitectura de La Plata empezó a ganar concursos a lo pavote. Recuerdo que le ayudamos a Wimpy a hacer un concurso, que creo que lo ganó, que era el Monumento a Carlos Casares del Alisal en Casilda. Después la Hostería de Monte, otro concurso que hizo "Tito" Ramírez y que prácticamente ese lo hicimos nosotros, después ganó el Concurso de la Terminal de Ómnibus de Juárez. Entrás cada vez más en el tema concursos y cada vez te gusta más...

Y ahí vas aprendiendo el oficio en definitiva de los mayores, de los que tienen más experiencia

JG: Ahí nos fue bastante bien, vamos sacando algunas cositas, armando un cierto currículum.

¿Cuándo te iniciaste como docente?

JG: Mi inicio fue temprano, en 1965 éramos docentes-alumnos de Kleinert, de Plástica, porque nosotros

dibujábamos muy bien, tanto Julio Pueyo, como Eduardo Crivos, como yo, teníamos la ventaja de haber pasado por Bellas Artes. Sobre todo Tito Ramírez, que era un tipo increíble (son anécdotas), los sábados teníamos Plástica, en esa época habían hecho una especie de unidad pedagógica entre el Taller de Bidinost y el de Kleinert. Entonces en el Taller de Bidinost el primer tema de segundo año fue una Escuela Rural en Los Talas y al inicio de todo el proceso de proyecto íbamos a dibujar los sábados con ellos a Los Talas. Muchas veces ocurrió esto, íbamos a dibujar, estábamos toda la mañana y por ahí Tito Ramírez desaparecía y generalmente volvía con una "damajuanita" de vino de la Costa y unos "chorizitos" y se mandaba un asadito, éramos pocos. Ahí empezó el trato con Tito Ramírez, en determinado momento ellos tenían un estudio creo que era en '59 y después él estaba asociado con Sika que consiguió una casa vieja grande, de una herencia en 10 entre 45 y 46, se mudaron ahí. En determinado momento nos ofrecieron una pieza a lo que por supuesto dijimos que sí, con lo cual terminamos compartiendo el estudio.

Una vez que te recibiste ¿te incorporaste a la Facultad como docente?

JG: Esa fue mi primera experiencia con Kleinert, que duró nada más que un año. Después en sexto año fui docente-alumno de Winograd, el último año de la carrera lo hice con él, ya se habían producido los concursos. Estaba la opción de anotarse con el tipo que había puesto la dictadura o esperar un año que asumiera Winograd. Después me incorporé ya en 1972 (yo me recibo en enero del ´72) al Taller de Ladizesky. La Facultad ya tenía una estructura distinta, tenía 1ero. y 2do. años, 3ro., 4to., 5to. y 6to. Entonces el taller de Ladizesky que estaba en 1ero. y 2do. Año, nos incorporamos como docentes con Eduardo que era una especie de capanga, Jefe de Trabajos Prácticos, estaba Cappelli, había unos cuantos ahí... Perdón, la primera experiencia docente como graduado que tuve no fue esa, fue con Foulkes, rendí un concursito, no me acuerdo en que año si 1ero y 2do. o 3ro. Y 4to., estaba Pitusa Becerrra, estuve un año, mucho no me gustaba entonces al año siguiente me incorporé al taller de Ladizesky, donde Eduardo (Crivos) ya estaba. Seguí allí hasta el año ´75, cuando nos mandaron un telegrama diciéndonos que se acabó, quedan todos afuera. En el ´74 lo matan a (Carlos Alberto) Fabiolo De la Riva (asesinado por la Triple A), así que ya se produce un gran éxodo de muchos docentes. Ahí se produce un gran apartamiento de la Facultad. Nos encerramos con Eduardo a hacer concursos, aparece el tema de Marra que fue un gran cliente nuestro, tenía una casa de cambio, era un tipo muy particular. Viste que la Arquitectura está hecha de grandes arquitectos que tienen grandes clientes, hay una interrelación muy fuerte entre las obras que puedan tener Le Corbusier, Mies van de Rohe y los clientes que le tocaran en suerte. Acá pasa una cosa parecida, o sea un tipo de una gran megalomanía, que nos hizo hacer una serie de cosas, tenía una casa en Punta Lara, compró la esquina de 8 y 48 donde le hicimos la casa de cambio nueva. Y tenía estos dos o cuatro terrenos (no me acuerdo) cerca de plaza España y nosotros le hicimos esa propuesta que nos encantaba, pero nos parecía que nos iba a sacar a bolsasos. Al viejo le encantó porque era distinto a todo lo que se hacía en ese momento, agarró viajo y lo hicimos. En algún momento tuve el temor de que la cerraran con

rejas, pero es notable que nunca se cerró. Me enteré del golpe militar del `76 haciendo la dirección ahí en la obra cuando se estaba terminando.

Después hicimos concursos que tuvimos la suerte de ganar en esa época de ostracismo año ´79, nos juntamos hicimos una especie de UTE éramos tres estudios, nosotros dos, Cappelli-Chelita Pronsato y el estudio de Sara Fisch, Milo Sessa y compañía. Con ellos hicimos varios concursos, de los cuales ganamos el Banco Municipal de Rosario, que eran 20.000 m² en pleno centro, con eso hicimos una diferencia económica y al año siguiente o al otro ganamos la Terminal de Ómnibus de Santa Rosa, que nos dio un espaldarazo. Se llegó hasta la licitación y no se construyó en el ´83 por el fin del gobierno militar.

¿Cuándo reaparecés en la Facultad?

JG: Reaparezco en el año ´85. En el ´84 volvió de Italia Bidinost –le tengo un gran reconocimiento, simpatía relativa porque era un tipo jodido, muy lúcido, admirable en muchos aspectos- lo va a ver al Petiso (Jorge) Lombardi y le pide algo, justo de casualidad nos encontramos en la puerta con Roberto Saraví, la cuestión es que cuando sale de la entrevista con Lombardi, comenta "sabés lo que me ofrece ¡una unidad de investigación!", iba puteando y luego de hacer una cuadra se para en seco y dice "voy a aceptar". Se inventa hacer unos fascículos de diferentes temas referidos a la enseñanza de la Arquitectura, su gran tema de siempre, sobre cómo se hace un relevamiento, qué es un partido. Entonces yo los escribía a máquina (porque entre otras cosas me mandaron a la academia Pitman en 48 y 7), lo discutíamos, él hacía unos dibujitos, lo llevábamos al Centro de Estudiantes, sacaban fotocopias y teóricamente ese cuadernillo que era muy elemental una hoja oficio doblada por la mitad, los diferentes talleres de Arquitectura tenían que mandar a sus alumnos a comprar esos cuadernillos y Bidinost concertaba un debate con la cátedra sobre ese papelito. Se armaban unos quilombos terribles, porque Bidinost era un tipo muy áspero y no tenía pelos en la lengua. Me acuerdo una cosa que fue para mi gusto deslumbrante, cuando fuimos al taller de Germani a discutir ese coso y tuvo... Bidinost terminó hablando de Alvar Aalto, extraordinario... yo me quedé...porque aparte lo sacó de la manga, porque iba a hablar de otra cosa.

Empezó a hablar de la luz, extraordinario... esa fue mi vuelta a la Facultad, como chirolita de Bidinost que duró un año y al siguiente me presenté a concurso, estuve un año como JTP... me parece que estuve con Morzili y Wimpy en Plástica, pero además me presenté al Taller de Rosenfeld-Molina y Vedia donde estuve un año. En el ´85, ´86 surge la posibilidad de Procesos Constructivos, me embalaron a mí y a Mercedes del Mármol, primero fue un concurso interino y a partir de ahí estuve millones de años. Luego con el Pato (Carlos) Busso y Roberto hicimos el taller de Arquitectura, estuvimos 10 años hasta que quedamos fuera en el concurso de 2007.

Cómo se articuló tu propuesta para el taller de Introducción a la Materialidaden relación con las discusiones para el plan de estudios 6?

JG: Sí, ese me parece que fue una instancia muy rica en la Facultad. Se hicieron infinidad de reuniones, 12, 15, donde venían todos. Un poco la propuesta de la creación de Materialidad surgió de Roberto y de mi participación, como posibilidad de encontrar un camino que no sea solamente la Arquitectura literaria, abstracta.

Yo tenía la sensación de que la Arquitectura se estaba enseñando renga, hay una vinculación que me parece que excede lo formal, que es la relación con la realidad productiva que tiene que estar incorporada con el proyecto, no desde el punto de vista periodístico-historiográfico, sino desde el punto de vista práctico. Sintetizaría un poco esto, la formación nuestra transitó por varias escuelas de Arquitectura, o por maneras de enseñar y de ver la Arquitectura, que en algún momento pensé que se podía clasificar en cuatro categorías (estoy hablando de mi etapa formativa como arquitecto), antes del ´66 como después de los concursos de los ´70 hasta el ´76. Una que era la escuela conceptual, como Winograd que me dejó una manera de pensar las cosas desde el punto de vista conceptual porque tenía ese tema del contenido-tema-programa-propuesta, esas grillas que te ordenaban muchísimo el mate. Otra que es la veta artística (nunca me metí de lleno en ella), Krause y toda su escuela. Otra apareció en los ´70, la variante sociológica que era Togneri. Y la que me dejó una marca, es la de Soto-Bidinost, que la llamaría existencialista, que plantea la Arquitectura desde cada uno, tiene que provocarse desde una decisión consciente. El famoso tema del partido, que lo he charlado con muchos sobre todo jóvenes, que no lo ven de esa manera, que para nosotros era algo de vida o muerte. En el partido estaba todo, tu capacidad de composición, pero también tu posición política, frente a la realidad. Creo que esas cuatro vertientes de alguna manera, son las que reconozco que la Facultad nos fue dando de una manera muy interesante, porque se complementan. Esto nos hace revalorizar el tema de la cuestión material, en términos concretos, porque una de las cosas que era fundamental en esa enseñanza es el tema de la práctica que es lo básico de la Arquitectura, me parece que la teoría surge de una práctica y la retroalimenta, pero siempre hay que estar con la práctica por delante.

Hay un catalán que me parece interesante que se llama Martí Arís, dice que la teoría es como un andamio (en La cimbra y el arco), te sirve para armar el concepto de lo que querés hacer pero después hay que sacarlo y te queda la obra. Todos los casos cambian, eso es lo que tiene de lindo la Arquitectura, no es posible aplicar... vos ves la obra de Le Corbusier, notable, con una continuidad de ciertas cosas que se repiten en sus diferentes períodos que nunca son clichés. En aquella época mítica de la Facultad (de los '60s) estaba la división clásica entre corbusieranos y wrightianos, nosotros estábamos con Le Corbusier a muerte. En el examen final de la carrera que fue Historia 3, me acuerdo que –estábamos los cuatro, que formamos una especie de gran cofradía- todos queríamos rendir sobre el Corbu. Fuimos a Buenos Aires a consultarlo a Winograd y le dijimos "mire arquitecto nosotros tenemos este problema, los cuatro queremos dar Le Corbusier, ¿cómo podemos hacer?". Respondió: "Hagamos una cosa, dividamos a Le Corbusier en cuatro aspectos: la urbanística, la vivienda, la plástica y otro que no me acuerdo". Cada cual eligió uno, yo elegí la plástica, Julio eligió la vivienda, Eduardo el urbanismo el Tano Fusari no pudo dar porque le agarró una especie de surmenage y la tuvo que dar después. Nos fue bien por supuesto. ■

Tomás O. García

Miércoles 7 de Agosto (I Parte) y Viernes 27 de septiembre de 2013 (II Parte) de 2013.

Lugar HiTePAC

Transcripción: Julian Ciccioli, Esteban Casas y Teresa Zweifel

Ya te habrán preguntado muchas veces por qué te dicen Wimpy ¿no?

TG: Si, es muy fácil. Yo de chico era muy, muy flaco, todo lo contrario de lo que soy ahora, y en realidad lo único que me admitía comer de un modo normal o natural eran sándwiches, y entonces... este, y no comía muchos otros menúes a pesar de que tenía una familia tradicional, donde mi abuela y mi madre eran grandes cocineras... bueno, me alimentaba siempre con las cuatro comidas de aquel tiempo, pero prefería siempre los sándwiches. Entonces, había un personaje de Walt Disney en la tira de Spaghetti que, seguro harían propaganda por una cadena de hamburguesas que había en EE.UU. que se llamaba Wimpy. Que era el personaje, que era Wimpy, era un gordito, era como una especie de circunferencia con dos zapatitos abajo, otra circunferencia más chiquita como cabeza y un sombrero negro torcido... y entonces, mi tía me dijo: "-mirá... si vos seguís comiendo como comes, cuando seas grande vas a ser como este personaje...", y se cumplió textualmente la predicción de mi tía y a partir de ahí me quedó el sobrenombre de Wimpy García, así que viene de una historieta norteamericana... (Risas)

¿Naciste en La Plata...?

TG: Nací en La Plata. Te hago una breve reseña...dado ese contenido semi autobiográfico que me relataste antes de abrir el micrófono, te debo decir esto. Naturalmente, yo me llamo García Mauro. Tengo una línea española por parte de los García y una línea italiana por parte de los Mauro. Mi abuelo Mauro era un comerciante, tenía una familia, fue el padre de mi madre. Mi madre, a su vez, tenía esta tía que me rebautizo con esta anécdota que te conté antes. Los García por otro lado vinieron a La Plata no sé exactamente en que año, pero fue al principio de la ciudad. De esta otra rama tengo algún registro porque hay un libro de homenaje a mi abuelo Martin García, porque él, que había nacido en España en 1869, vino al país a los 20 años siendo maestro y ejerció en Buenos Aires. Creó una librería, que estaba en la calle Rivadavia. Trajo a su hermano Pedro García, que parcialmente lo orientó hacia el libro también. Librería que después fue el Ateneo de Buenos Aires. Su hijo Pedrito García la continuó porque él murió relativamente joven. Mi abuelo, naturalmente, pensando

que la ciudad del futuro era La Plata, en 1892, es decir a los diez años de la fundación, vino a La Plata a ejercer como maestro y puso una librería que fue por mucho tiempo la librería "La Normal", que ahora sigue regenteando un primo mío.

Con esto qué quiero decir...que ambas familias, ambas partes genéticas mías, vinieron naturalmente por la inmigración europea. Una más pobre, otra más rica. Una más intelectual otra menos intelectual. Ambas muy honradas, se asentaron en los inicios casi de la ciudad. Ya te digo, de esta familia de mi madre -no tengo en qué fecha llegó. Siempre digo esto y a veces se lo digo a Vicente Krause cuando nos reunimos para charlar de cosas de la Facultad o cosas personales, que al fin y al cabo yo nací en el '42. Naturalmente, cuando yo nací, hacia exactamente 60 años que había nacido la ciudad y yo tengo 71. Quiere decir que viví más de la mitad de la historia de la vida de la ciudad. ¡Yo!, te imaginas Vicente muchos más. También perteneciente a una familia que ha venido al principio, que proviene del arranque de la ciudad, con importante actuación social y política, en el caso de él. De cualquier forma, mi abuelo fue un tipo importante en el sentido que era socialista, tengo fotos cuando recibió a Alfredo Palacios en La Plata, y un día te voy..., por curiosidad histórica, porque sé que a vos te interesan estas cosas, te voy a dar una fotocopia del libro del homenaje que en el '43, cuando yo tenía un año, le hizo el grupo español, digamos así, por toda la tarea cultural que había hecho. Pero, en la librería de Buenos Aires se juntaba Alicia Moreau de Justo, Monner Sans, Ibarlucia, intelectuales de esa época que se reunían. Como dicen ahí en ese homenaje, mi abuelo era un librero más que un comerciante de libros. El hermano fue más bien un comerciante de libros, y mi tío, que quedó después a cargo de "La Normal", fue un poco más comerciante de libros, pero él usaba a mi padre para que de forma de contrabando donara libros a las distintas instituciones culturales, los clubes sociales y deportivos de la ciudad y también, donó una escuela en Logroño. Él era de Anguiano. Logroño es la provincia de La Rioja en España. Donó una escuela pública, seguro por su visión socialista con algún enfrentamiento con el dominio, digamos, eclesiástico de la educación en ese momento. Pero constructivamente. De tal modo, que todavía algunos parientes que yo no conozco, pero algunos de mis familiares si conocen, que tienen el árbol genealógico creo que desde hasta la Edad Media, por ahí por algún pueblito Checo, recuerdan con afecto porque aun durante todo el franquismo, los únicos libros que les llegaban eran por donación de mi abuelo que mandaba remesas.

¿Cuándo son tus primeros recuerdos de la ciudad de La Plata?

TG: cuando te decía de los años que uno al final vivió, (que resultan) más de la mitad de los de la ciudad, o la mitad en vida consciente, a los cuatro, cinco o seis años yo me acuerdo la plaza Rocha que era donde yo vivía. En 8 y 60, en la vivienda del origen italiano de las dos vertientes genéticas que te decía. Fue que bueno, mi madre y mi tía, que eran las que me atendían y me rigoreaban a mí para que estudie, estaban, Vivian allí en la casa que había sido de los padres. Entonces, yo recuerdo, y debo tener alguna foto de aquellos tiempos, cuando uno tenía cuatro o cinco años e iba a jugar en triciclo, a andar en triciclo a plaza Rocha, que los árboles, las copas no se tocaban y ahora es una bóveda completa. ¿No es cierto?

Claro son sesenta y pico, setenta años después. Es decir, o sea, el monumento tenía una envergadura que ahora no la tiene tanto, producto de que creció tanto lo arbóreo. Era casi..., no un desierto porque estaban los arboles ya plantados, pero el monumento tomaba una presencia espacial, vinieras donde vinieras de la ciudad mucho mayor que la que actualmente tiene, digo el monumento a Dardo Rocha en la Plaza Rocha.

Y además podías arriesgar a cruzar el perímetro de la plaza...

TG: Ah, sí y jugábamos al futbol. Jugábamos allí con los muchachos del otro lado de la plaza, con el grupo de calle 6 donde estaba (Osvaldo) Ballina, y otro poeta Sincout, un grupo de muy buenos jugadores de futbol...Ballina es un destacado poeta platense ¿no es cierto? Naturalmente nos corría el guardián que en aquel tiempo a veces estaba cuidando la plaza o lo que correspondía, a que las cosas además de hacerlas, cuidarlas. Pero íbamos a andar en triciclo, en verano muchas familias se trasladaban a hacer una cierta vida social en esos espacios públicos, mientras nosotros andábamos en bicicleta, se juntaban vecinos, había un clima, así como que se jugaba al futbol en la vereda, con los muchachos del barrio. Cosa que hoy es inimaginable para un nieto, por ejemplo dejar jugando en la vereda con autos que pasan. Ahí pasaban autos pero era otro momento, otro clima de ciudad, otro equipamiento. Pasaba el tranvía por la calle 60, había repartidor de leche, de barras de hielo, el clima de aquel tiempo digamos entre el '40 y el '50 en la ciudad de la Plata.

Tu pregunta apuntaba a como fueron...

Si, tus primeras imágenes.

TG: Recuerdo claramente, bueno la costumbre también italiana de sacar en verano sillas a la vereda, prácticamente en toda la cuadra se reproducía y había una autorización familiar de dar una vuelta manzana, que era ya toda una aventura para el caso de la bicicleta, siempre por la vereda con mucho menos peligro que los actuales. Naturalmente baja densidad, en fin, era otra cuestión, otro clima etc.

Estamos hablando del año 1952, era esa la ciudad donde se creó el Departamento de Arquitectura...

TG: Exactamente, yo tenía diez años en ese momento. Recuerdo para decirte cosas de una ubicación que en aquel momento, cada vez más céntrica, pero estaba a una distancia peatonal de la plaza San Martin, a una cuadra de 8 y 60 a una cuadra de la plaza Rocha. Yo curse mi primer año, me acuerdo, primero y segundo grado con Enrique Bares, en la escuela provincial de 8 entre 57 y 58. Después completé mi primaria en el Normal 3 y más tarde fui al Colegio Nacional. Ahora te hago un cuento de eso. Pero a su vez, coincidía también con Enrique en hacer lo que se llamaba el Ciclo Básico de la Escuela de Bellas Artes. Cuando estabas en 4º grado, 5º, 6º y 7º grado ibas tres veces por semana. Los lunes había dibujo, los miércoles pintura y los viernes modelado, de 6 a 9 de la noche o de 6 a 8:30, que se yo...Es decir, dada la ubicación de mi casa, todos los veranos de toda mi secundaria los vivía en la Biblioteca Pública que me quedaba a una cuadra también. A leer todas las revistas, todos los diarios y muchos libros. Fijate vos, estaba a una cuadra de Bellas Artes también. Tambien durante el verano -dado que tenía muy buena relación con los no docentes de Bellas Artes- íbamos a la famosa aula 70 donde nos prestaban los modelos de la flor de loto y otras cosas, o algu-

na naturaleza muerta que se armaba. Aun en el verano, en plenas vacaciones me iba y dibujaba.

Es decir era casi un clima barrial que yo naturalmente lo aproveché siguiendo un poco el ejemplo de un primo mío. Primero la disciplina de mi tía, yo siempre tengo que escribirlo esto, siempre recuerdo la bondad infinita de mi madre, la paciencia infinita de mi padre, la honestidad infinita de un tío mío y la disciplina y el rigor de una tía que era la que me cortaba los partidos de futbol en la vereda para hacer los deberes de la escuela. Digamos, donde la famosa frase primero el deber, después el placer. Cosas que a veces se han invertido y que cuando se invierte eso se empiezan a dañar los aspectos sociales ¿no? Primero el deber después el placer, esa cosa así y además el rigor que primero había tenido...así como mi tía se dedicó a mí, mi madre se dedicó mucho al hijo de mi tía que me llevaba 10 años, que fue profesor de filosofía. Deluchi, Armando Deluchi. Fue secretario del Instituto de Filosofía cuando era director Emilio Estiú, un genio, un gran profesor. Pero eso ya fue mucho más adelante, cuando yo ya tenía conciencia. Quiero decir, yo tenía un modelo que era mi primo, que iba 10, 12 años adelante, él había hecho la Anexa. Tengo todavía los cuadernos de la anexa, tengo las hojas Rivadavia que tenía el impreso, se imprimían especialmente para la escuela Anexa y que tenían además para la caligrafía, cosa que se ha perdido en la educación, porque una cosa es saber escribir y otra cosa es saber dibujar la letra. Eso se perdió totalmente. Tenía, en un gris más liviano, una altura intermedia en el renglón para poder tener las alturas de las letras que bajaban o que subían y hasta qué punto y a donde estaba la A, la O. Todo eso también fue completado por mi estudio secundario por un gran profesor de caligrafía que tuve en Bellas Artes, que se llamó Pio Guardia. Que es el que gano el concurso del emblema de la universidad, de las hojas de roble. Fue Pio Guardia, el que hizo ese dibujo, ese diseño en un concurso. Aunque fue impulsado por la Universidad. Él era un gran calígrafo.

Bueno, volviendo a la infancia. O sea, que fíjate vos como coincidí en la primaria con Enrique, que termina siendo después de muchos años socio en dos importantísimos eventos y muchos otros concursos que no figuramos o que tuvimos premios menores. Quiero decir, que tenemos la misma edad, cuando entré a la Facultad él estaba un año más adelante porque el padre, que era profesor del Industrial, lo mando al Industrial que tenía 6 años. Yo hice el Nacional. Yo seguí la tradición de mi casa, de mi primo digamos así. De la Anexa, Colegio Nacional. Siempre dentro de la Universidad. Yo había hecho la primaria cercana a mi infancia, a mi vivienda y tanto en la primaria provincial como en el completamiento de la primaria en el Normal 3, quedaban también a dos cuadras de mi casa.

O sea que yo, digamos, la gran virtud de la ciudad de la Plata es que uno, la presencia institucional de la Universidad o de la educación o de los edificios públicos también te educan aunque no participes de..., entonces, prácticamente como te describía a dos cuadras tenía un espacio público tan importante como la plaza Rocha, la Universidad, la Biblioteca, Bellas Artes, que también iba, y la primaria prácticamente a dos cuadras de distancia.

Casi el modelo de Oxford, donde la ciudad esta imbricada con la Universidad...

TG: ¡Totalmente! Yo siempre he dicho y lo he discutido, cuando Lima era presidente de la Universidad y yo fui decano acá, quien por suerte comprendió mi argumento.

Lima pensaba en una ciudad universitaria y querían hacer un desarrollo. Le dije que la gran virtud de la ciudad de la Plata es precisamente no tener un ghetto universitario como ciudad universitaria, sino que dentro del cuadrado básico han estado siempre todas las Facultades. Recién ahora pasó algo en Ensenada con este nuevo emprendimiento en la avenida 122, pero en general (los desarrollos tuvieron lugar) dentro del cuadrado. Es decir que el carácter universitario de la ciudad estuvo teñido por una actividad en distintas Facultades, en las zonas de las biológicas, de las exactas, de AArquitectura, ingeniería o de las del centro pero siempre dentro del casco.

Algo me querías contar del Colegio Nacional...

TG: cuando terminé esta especie de primaria en plástica en Bellas Artes me anoto en el Colegio Nacional. Me acuerdo una regente muy estricta que tenía en el Normal 3. Como yo era muy buen alumno -como decía Marcos, "si la verdad puede más que la modestia vale la pena decirla"- se enojó mucho conmigo porque, claro, yo había sido formado en el Normal 3 que ya tenía secundario y me iba al Nacional, asi que me acuerdo de una especie de reclamo. No reto, (sino) reclamo de una regente muy dura que tenía en el Normal 3, pero que también aportaba la disciplina necesaria para el rigor de un estudiante. Entonces, ¿Qué hice? Me anoté en el Colegio Nacional. Me preparé mucho tiempo para un examen de ingreso que había, que después se suspendió porque se produjo justo la llamada "Revolución Libertadora". Yo entré en el '55, entonces como empezaban tarde las clases que ingresé directo al Nacional y al ciclo medio de Bellas Artes. El ciclo medio tenía la misma estructura. Era de la Universidad, de la Escuela, que en ese momento era de Bellas Artes. Ahí había estado Coca Mojica y otros. El ciclo medio de Bellas Artes permitía el ingreso a pocas Facultades, creo que a Ingeniería y Arquitectura y no sé si alguna otra más.

El bachillerato se creó recién en el 56...

TG: Claro, entonces yo me anoté, yo hice el bachillerato en el Nacional y el ciclo medio de Bellas Artes. De tal modo que tenía un..., claro había muy buenos profesores en ambos lugares. Tuve por ejemplo la profesora Nelba Benítez en castellano, arquitecta ella. Fue profesora acá, o ayudante de Gazaneo en historia, era una tipa brillante. Pero como profesora de castellano era magnifica, era mejor que la que tenía en el Nacional. Pero también tenía otros en el Nacional que eran...Qué pasa. Me levantaba, mi madre me ponía el informativo, además del despertador a las 6:30 de la mañana, el informativo de radio Belgrano en aquel momento, porque yo entraba a las 7:30 en la escuela y tenía que desayunar etc., etc. Por más que me quedaba muy cerquita. Porque tenía una cuadra. Salía y 25, rápido. Además en esa época teníamos hasta clases los sábados en Bellas Artes y en el Nacional de lunes a viernes. Salía a las 12 y algo de la escuela, 12 y 15. Entraba a las 13:10 en el Colegio Nacional, me quedaba menos de una hora, cruzaba a mi casa, me tenían naturalmente con el rigor de las familias de aquel tiempo, que yo siempre digo mi madre no fue egresada, ni universitaria ni nada, pero me enseño matemática por la estrictez del horario del desayuno a tal hora y el almuerzo a tal hora, la merienda a la vuelta del Nacional y la cena familiar a la noche. Ese orden yo tengo que valorarlo, ¿no? Ese orden de... ni siquiera ese orden que he podido mantener yo por los cambios sociológicos y de trabajo con mis propios hijos aunque he respetado mucho ciertos rigores que por suerte han dado frutos.

Pero volviendo al punto, o sea, que salía, tomaba el tranvía 5, que pasaba por la puerta de mi casa y llegaba al Nacional justo cuatro o cinco minutos antes que empezaran las clases. Con la ventanilla baja a partir de Septiembre. El tranvía era un elemento muy simpático porque tenía una ventana guillotina en la que se levantaba una tapa y se bajaba la persiana, entonces en verano uno iba prácticamente a una velocidad relativamente baja, repasando lo que no había podido concebir en el último rato del día porque claro, cursaba de 7:30 a 12:15 y de 13:30 a 18, con lo cual, cuando salía ahí, tenía que hacer los deberes de ambas cosas, más los trabajos de Bellas Artes que eran exigentes. Me acuerdo una lámina que la hice 8 o 9 veces de vuelta. Tenía un profesor en dibujo técnico que nos hizo dibujar un ovalo de 16 centros a partir de una construcción geométrica con lápiz 2H para que la punta del compás apoyara. El compás era con tiralíneas y había que construir la curva y que no se abollara. Para lograr la continuidad de la curva había que ir moviendo los centros y los empalmes. ¡Era terrible! Me acuerdo esa lámina, la tengo acá, imagínate 60 años después... (Risas)

Era una tortura... pero...

TG: Pero tenía su sentido... porque uno ponía una concentración infinita ya que era la cuarta lamina que tenía que tirar.

En otro orden de cosas, estuviste activamente involucrado en la defensa de la enseñanza Laica en el debate Laica-Libre...

Bueno, qué pasa. Fueron años raros, había también una actividad, llamale vos política universitaria. Fijate que en el '58 se produjo ese fenómeno de la ley de Domingorena, huelgas, paros, movilizaciones importantes. Recuerdo una de la Federación Universitaria de La Plata en Buenos Aires, donde hablaron José Luis Romero, y Risieri Frondizi defendiendo la universidad pública contra esa intervención que daba oportunidad a la universidad privada etc. etc. Entonces hubo un millón de personas: de plaza de Mayo a plaza Congreso, casi no te podías mover. Habían pequeños movimientos, bueno, qué quiero decir con esto...

Después comenzó tu militancia en el PRA...

TG: Claro, pero bueno. Yo arranque, yo di mi primer discurso estando en primer año del Colegio Nacional y delante de mil doscientas personas y por micrófono, y tuve la disciplina de algún modo prepararlo. Fue..., qué quiero decir con esto, que uno no solo estaba comprometido con la Universidad con esto y lo otro, sino que además, era estudioso.Yo advierto la escasísima, no es que yo me sienta un gran orador, pero en aquel momento para un tipo de doce años, porque yo termine la escuela primaria un poco antes, porque por fecha entraba un año hábil y como nací en junio, en fin, y después empezaban en agosto, o sea que yo estaba de los últimos, de los que entraban un año antes que otros que por ahí un mes después ya pasaban al otro año. Qué quiero decir con esto, que uno ese rigor que..., yo veo la escasísima calidad oratoria en general, y que -al margen de coincidir o no con el pensamiento- la propia presidenta sí lo tiene. Al margen de las grandes diferencias que puedo tener. Pero -hoy por hoy- hay muy pocos oradores de la categoría que yo vi en aquellos tiempos, o de las que se practicaban aun mismo en muchachos del colegio secundario. Recuerdo un gran orador, Hugo Papaleo, no Bebin Papaleo, el hermano mayor, que era un brillante, un pasional en el discurso, Jorge Berisso, un intelectual, un tipo brillante...

Bueno yo me anoté ahí rápidamente, en una acción sí constructiva, aunque a veces hacíamos huelgas y estábamos ahí..., porque fue un momento de mucha convulsión universitaria. Porque a veces había intervenciones, en el propio Ministerio de Educación, no solo en el periodo del gobierno militar, donde apareció Dell' Oro Maini que era marcado como un reaccionario, etc.

Bueno, después la ley Domingorena, es decir que, además teníamos una práctica. Yo por inquietud personal y que se yo que, de algún modo asistía a los actos políticos pero además hacia un análisis de la oratoria. Trataba de aprender también de discursos de los más variados, desde un Latendorf, que era un gran orador, a un Alfredo Palacios o un Balbin, a distintos tipos. ¡Ah! Había un gran orador, que era Tino Rainieri, el presidente de la Federación Universitaria, en fin. Y después teníamos además, aun todavía en el secundario, como en el '58 estábamos, y yo estaba en 4to año, íbamos además a las reuniones, algunos no todos, algunos interesados. Íbamos a las reuniones del Consejo Académico de la Facultad de derecho. De distintas mesas redondas que se producían en aquel tiempo, cosa que lamentablemente digo yo...yo no creo que ninguna generación se suicide, ni que antes era mejor que ahora, pero yo tengo que decir por honestidad intelectual lo que uno aprendía cuando uno iba a una mesa. Tengo este recuerdo por ejemplo, teniendo 15 años, haber ido a la Facultad de Derecho a una mesa redonda donde se discutía petróleo. La política del petróleo era una discusión pública ¿no es cierto?, naturalmente con la rispidez que Frondizi, que había escrito Petróleo y política, estaba cambiando esas nociones que tenía, pero digamos en esa intervención estaba un pariente de Enrique Bares pero bueno... y, este..., Sabato, que era un especialista en petróleo con YPF...

Jorge Sabato...

TG: Jorge Sabato. Estaba suponte uno de los Frondizi, no sé si Silvio, pero creo que era Silvio, que tenía un enfoque marxista. Estaba un Palacios, estaba un tipo más de, digamos, tradicionalmente más liberal. Pero los tipos hablaban del petróleo, no hablaban de ideologías. Uno tenía que descubrir a partir de la argumentación sobre el problema del petróleo, que era el tema, que enfoque ideológico, conceptual tenia cada uno de los que intervenían, y esa confrontación es enormemente formativa. Es una práctica que lamentablemente la propia universidad ha abandonado. Eso de las mesas redondas donde se elaboraban ideas, no se discute aunque se planteen posiciones distintas. Yo digo siempre y se lo digo a los alumnos de forma permanente, lo he practicado acá cuando fui decano y tenía que presidir el consejo, que la discusión no sirve. Lo que sirve es elaborar ideas en equipo, aunque sean distintas. Pero cuando se produce una discusión la resultante es cero. Porque son fuerzas iguales y opuestas que se anulan y si alguno predomina y se personaliza el debate, el otro incorpora problemas que no tienen que ver con el tema, que tiene que ver con el honor, por no pasar un papelón, con no ser atropellado. Vos fíjate que la forma democrática que tiene la Universidad, y que viene del sistema democrático en general. La propia cámara de diputados, que no siempre se observa esta forma que yo te digo, de dirigirse al presidente, no al diputado tal. Uno puede decir con toda lealtad lo que dijo el diputado Alfredo Palacios tiene un contenido liberal, si lo quiere criticar. Pero lo que dijo, no él. Esa práctica se ha perdido, se da vuelta el tipo y dice vos sos un liberal del carajo y que se

yo, ¿está claro? Entonces ahí se personaliza y no se habla más del tema porque el otro tiene un problema de honor. O lo tenes que batir a duelo como ocurría con Palacios, o tenes que hacer una intervención enérgica para neutralizar por lo menos la agresión. Con lo cual el tema ya no está más en el debate.

Yo recuerdo que como decano trataba de que las reuniones del consejo académico sean breves, de una hora, siendo que fue un periodo complejo. Era la época de la hiperinflación, ya pagar los sueldos solo, era un desafío. Pero porque yo decía que cuando la gente se reúne mucho tiempo, sin una actividad común, solamente intelectual, porque cuando vos estas discutiendo de política y estas pintando esta habitación y estas discutiendo con otro que está pintando aquella pared, no pasa nada, porque hay una descarga. Podes argumentar lo más bien que no pasa nada. Ahora, cuando estas solamente reunido y es mucho tiempo, yo digo, tengo una teoría muy absurda, que las personas juntan orín en la vejiga y que se entran a poner nerviosas y no quieren ir al baño porque tienen miedo que les voten cuando se van. Entonces, se quedan. Pero eso les genera un estado nervioso y terminan peleando. Entonces, las reuniones tienen que ser breves, tienen que ser democráticas para definir la política y la ejecución tiene que ser monárquica. Se tiene que encargar uno, podes discutir qué color es esta habitación entre ocho o diez. Una vez que se definió blanco, hay uno que se llame quien se llame agarra y va hasta la pinturería, compra las cosas, contrata a alguien o lo pinta él.

La ejecución para que sea efectiva, tiene que ser así. Ahora, el debate sí tiene que ser democrático. Para llegar a la definición política, pero después lo tiene que ejecutar con eficiencia, sino no hay eficiencia. Ninguna comisión puede definir colectivamente la ejecución de una decisión.

¿Cuándo se despertó la veta de arquitecto?

TG: Mirá, y eso va a dar pie después para hablar de las virtudes de esta Facultad y de algunos profesores en mi personalidad actual, y en mi desarrollo intelectual. Yo era por disciplina familiar, que era muy respetuosa, muy amable, llena de amor, pero también con cierto rigor en lo que tenía que ver con el estudio. Me llevó a mí a tener, en las dos carreras tuve siempre muy buenas notas. Tanto en Bellas Artes como en el Nacional. La transformación al bachillerato que yo por ejemplo y para ser breve y no después mezclar la conversación. A la altura de 3er año, un interventor que había allá, Picado, pone el Bachillerato de Bellas Artes, con lo cual Morzili, que estaba un año adelantado que yo, tuvo que dar equivalencias para las materias que no había tenido, las materias culturales, para poder hacer la transición al bachillerato. En cambio yo, no tuve que darlas porque me acreditaron las que tenía aprobadas en el Colegio Nacional.

¿Terminaste entonces en el Nacional?

TG: Terminé el bachillerato del Colegio Nacional. Acá por una razón política, porque fui fundador del Centro de Estudiantes del secundario de Bellas Artes. Hubo un momento que como molestaba en cierto modo entre comillas, o tenía posiciones polémicas con las autoridades, me impusieron optar por uno de ellos. En 5º año, casi terminando los dos bachilleratos, opté por el Nacional porque que me daba mayor amplitud. Pero igual ahora tiene mucho que ver lo que paso en Bellas Artes para haber elegido Arquitectura. Ahora te voy a contar porque...

Yo era un tipo..., terminé en el cuadro de honor de entre los

diez mejores bachilleres del año 1959, cuando egrese del Colegio Nacional, y tenía con 9,43 una cosa así y me bajo muchísimo siempre inglés. Porque siempre aprobé con 7 u 8. En las otras materias tenía mucho más, bueno, no importa, eso es anecdótico pero tiene que ver con algo que después me va a pasar acá cuando encuentro a Osvaldo Bidinost como profesor de 1º año (risas) que era justo lo contrario de lo libresco, otra cuestión fundamental para mi formación. Entonces, qué pasaba. Yo simultáneamente, y esto es un dato importante, dentro de esa bohemia de la época y más que nada en verano que tenía más libertad, no solo iba a la mañana a la escuela de bellas artes o a la biblioteca alternando los distintos días de la semana, sino que además, con un grupo de amigos, que ahora te voy a dar los nombres y vas a ver que eran todos, fueron todos muy destacados, en un galpón que tenía la familia de Marziani, que tenía un almacén en 72 y 1. Tenía un galpón atrás, nos reuníamos un grupo, (Hugo) de Marziani es ese reconocido pintor, estaba (Raúl) Mazzoni, como otro plástico muy destacado, para mi uno de los mejores pintores de la Argentina y no solo porque soy amigo. Estaba Fortín, un muchacho que era un enorme dibujante, que fue dibujante de Humor, fíjate vos como se cruzan dos cosas, estaba de Marziani, estaba Fortín, estaba el Negro Chávez, que hacia unas cosas en madera muy lindas, y que después fue un famoso dirigente Montonero, creo que ahora no se si no está en casa de gobierno, y estaba un muchacho Méndez que hacia literatura y estaba también yo. Es decir, que nos juntábamos y unos pintaban y otros, Mazzoni en ese momento hacia escultura más que pintura, de Marziani pintura, yo pintura, este muchacho Méndez era poeta, o sea que hacíamos lo de Apolinaire. No sé si me explico (risas)

Era como la Paris de los años '20...

TG: Claro, era una réplica, una protointención en esa dirección ¿no? Pero era muy lindo, era muy, muy enriquecedor. Se producían debates y además estábamos todos laburando. Todos haciendo cosas y fíjate vos...

¿Estabas terminando entonces el secundario...?

TG: No, ya habíamos empezado con 12, 13 años allá en el galpón de De Marziani, pero veníamos, ellos no tuvieron la disciplina del bachillerato. Para bien o para mal. De Marziani, Mazzoni, nunca se recibieron. Viste que los grandes pintores hasta algún momento no fueron nunca a la universidad, eran pintores. Los tipos iban, así como Le Corbusier tampoco viste... (Risas)

Fueron grandes pintores, grandes artistas pero nunca pisaron una..., largaron todo, se dedicaban a eso... Que no era mi caso por la influencia aquella, histórica, de mi primo y de mi tía que no me lo hubieran permitido entre comillas. Ahora, qué pasa, tanto de Marziani, Mazzoni, como yo, como otros que habíamos tenido grandes profesores en Bellas Artes, ¡Ojo! Yo tuve a De Santo, tuve a Aragón, tuve a Bongiorno, tuve a Aliverti, tuve a otros profesores. Tuve en la parte del bachillerato, yo he tenido a este Pio Guardia que era un gran calígrafo y Romano que era un ayudante de él. Tuve a este señor Cañete, tuve profesoras como Sager, como Nelba Benítez, como Zuñiga. En fin, grandes profesores en distintas materias. Era un clima muy lindo y fue un periodo también donde hubo recursos...si bien sabemos de la proscripción del peronismo, lo cierto es que a la Universidad le dieron, hubo recursos y en consecuencia hubo resultados. Desde ahí hasta la época de Illia y un poco más.

Recuerdo aun, que yo, completando el Nacional; cuando en 4to, 5to, me interrumpen la posibilidad de seguir, me

obligan a optar, más por una razón política que por otra cosa porque yo tenía buenas notas. También íbamos a clases del Ciclo Superior, que se llamaba en ese momento, donde había grandes pintores. Por ejemplo estaba De Ferrari que era un dibujante que había trabajado con conocidos de Picasso, un dibujante cubista, que daba dibujo en la carrera; todo muy libre, íbamos a dibujar con Ferrari, tanto Mazzoni como yo, como De Marziani, íbamos los sábados a la mañana. El tipo que me marcó en Arquitectura, un profesor que era un genio que se llamaba Cartier, profesor de Teoría del Color, ibas a las nueve de la mañana hasta la una. Te daba ejercicios tan lindos, por ejemplo te daba una clave, un tema, un adjetivo por ejemplo te decía: esto es misterioso, tenías que crear un clima de misterio, eso te obligaba a optar del gris oscuro casi al negro, un poco la gama de Hitchcock. Vos tenías que expresar un adjetivo en una obra, en un modelo, tomando colores o valores que te dieran el clima del adjetivo que te ponía, pero además era un tipo muy versado en filosofía, era un genio, y recuerdo que ya terminado el Nacional y con la obligación de inscribirme, antes de mi viaje a Europa, yo estaba entre pintura y Arquitectura. Y en la punta de la escalera, lo que tiene la casualidad en la vida y en los destinos, el azar; voy un día a Bellas Artes subo la escalera, atrás del moisés, subí la punta de la escalera de mármol, cuando llego a la punta frente al decanato, me encuentro con Cartier, yo un escalón más abajo y él arriba que estaba a punto de bajar la escalera e irse y me dice: terminaste el Nacional, que vas a seguir?, y le digo estoy en la duda, tengo que decidir porque cierra el viernes la inscripción, estoy entre pintura y Arquitectura. Y me dice al oído, arrimate, escuchame, de acá rajá, seguí pintando pero andate a Arquitectura. Me marcó eso, unido a un consejo de mi primo, me da un consejo y él había arrancado medicina y filosofía, y finalmente se quedó con filosofía que era lo que le gustaba. Pero a mi me da un consejo, pero a mi me da un consejo, y de la pintura vas a poder vivir; por ahí lo que te dice este hombre es muy cierto, la Arquitectura por ahí te da un sustento y vos después te das los gustos y haces las dos cosas, también había una componente laboral, como consejo de un primo mayor que era como un hermano.

Como despedida del Colegio Nacional, que yo tenía un alto promedio, a pesar de que tenía actividad política, en el centro de estudiantes; a algún director lo habré vuelto un poco loco también, no hay que descartar eso. Me acuerdo que aquel director era Panceira y un día me cita, cuando nos da el título me dice, me alegra mucho que usted vaya a Europa con todo este grupo porque tiene un muy buen promedio; como diciendo, representa al Colegio Nacional. Yo cuando fui a Berlín no existía el muro, existía un alambrado. En el '60 era plena Guerra Fría, justo cuando estábamos allá. Te digo, es una suposición, no me consta que han tenido una política para mejorar la imagen de Alemania e invitaron, en este caso, beneficiaron a la Universidad Nacional de La Plata con una beca para tipos que salían del secundario.

Llegamos con veinte grados bajo cero a Ámsterdam, en barco naturalmente, ese grupo del Nacional. Yo ahí la bondad de mi madre la verifico, porque mi madre había cobrado, después de una larga tramitación, una jubilación como modista, y éramos una familia pobre; y la retroactividad de la jubilación me la dio entera para que yo vaya a Europa, cuando había enormes necesidades familiares. Pero tam-

bién me cambió el horizonte, un viaje a esa edad y en ese tiempo, por suerte exitoso, te cambia el horizonte cultural. Yo tenía formación de Bellas Artes, vi los Van Gogh originales. Recuerdo dos cosas, una te va a interesar: me acuerdo, cuando fuimos a Berlín, solo estaba la ruta de Occidente a Berlín que estaba en pleno sector comunista pero Berlín estaba dividido en cuatro partes, la soviética, la inglesa, la norteamericana y la francesa. Y estaba solamente autorizada la conexión por la ruta y el puente aéreo. La puerta de Brandeburgo yo la vi con el carruaje dado vuelta, mirando a la parte Soviética, porque fueron los soviéticos los primeros que llegaron a Alemania y lo primero que hicieron, en la puerta de Brandeburgo, el carruaje triunfal lo dieron vuelta y miraba para la parte Soviética, Berlín oriental. Pero el Pergamo Museum estaba en la parte Oriental, ahí recuerdo cosas más o menos absurdas como esta, naturalmente para ir al Pergamo Museum prácticamente nos hicieron desnudar en la puerta de Brandeburgo, que era el paso, porque lo otro estaba alambrado para que no lleváramos ni máquinas de foto, ni dólares, ni nada; hubo que sacarse hasta la ropa porque los controles eran muy estrictos. Ahí vi el Pergamo Museum.

¿Estaba entero en ese momento?

TG: Si; estaba el altar de Pergamo se lo había llevado Hitler cortado a pedazos y se lo llevo todo ahí, naturalmente estaba todo en el suelo, Berlín estaba la parte oriental, estaba con muy pocos edificios, en cambio de este lado estaba la explosión, como vos decís, del plan Mashall y además los carteles luminosos casi no los podías leer, pegado contra el alambrado no los alcanzabas a leer por lo vertical que estaban pasando noticias a la parte oriental desde occidente. Y este alemán, que era el guía nuestro en un micro que nos llevaba, estuvimos un mes, hicimos toda la recorrida. Me acuerdo que cuando iba con su micrófono hablando en castellano y llegamos a Colonia, a la Catedral de Colonia, había todavía una línea de arbotantes que lo habían volteado los bombardeos y se sostenía igual. Me acuerdo que el guía dijo en ese momento, acá los alemanes nunca nos vamos a olvidar de un discurso de Churchil que dijo que dejaba la Catedral de Colonia en pie para que los alemanes recordaran donde estaba la ciudad porque quedó bombardeada, quedó nada más que la Catedral, exagerando un poco.

Volviste de ese viaje como muy estimulado...

TG: Y yo volví por esa marca que me viene de la infancia, primero el deber y después el placer, porque yo estaba anotado en la Facultad y tenía que venir porque empezaba; fue un viaje largo, nos fuimos un 27 de diciembre y volvimos fin de marzo, había 18 días de barco. Tengo anécdotas muy curiosas de ese viaje, que se escapan de esto pero me acuerdo haberme dormido en la cubierta del barco y los tipos me tiraban, los compañeros del secundario, a la pileta del barco y yo pensé que me habían tirado al mar, recibí el mayor reto de mi vida ese día porque al sol, medio dormido al final me salvaron, me había agarrado una quemadura de segundo grado, tercer grado. Me agarró el médico del barco, me tiró una botella de alcohol en la espalda para bajar la temperatura y después me cagó a pedo como pocos tipos me han cagado a pedo en la vida por lo irresponsable.

Me acuerdo que a mí me salvó el padre de Puppo, nosotros salíamos el domingo y el sábado a la mañana fui a la casa de Puppo, no se para que cosa, y me dice el padre: ¿cambiaste el dinero?, no que, ¿había que cambiar

que?; yo tenía la plata que me había dado la jubilación de mi madre en pesos. Me dice: no querido, no podes hacer eso, para que te llevo. Me llevó ahí a un lugar de cambio de plata y me lo pasé a dólares. Imaginate que lejos del mundo también que se estaba en ese momento. Además de ser joven mi familia tampoco tenía el desarrollo turístico internacional y yo de ignorante.

¿Todavía no habías cumplido los 18?

TG: No, tuve que tener una autorización. Te digo una anécdota muy curiosa, además tuve que tener una autorización de un juez de menores pero no para que mi padre me autorizara porque en un grupo anarquista con el cual yo estaba, un grupo de amigos; salimos una vuelta a pintar alguna consigna que decía así: "capitalismo igual miseria, comunismo igual dictadura, anarquismo pan y libertad". Cuando iba por la P, yo estaba pintando, y cae la policía, el tío de Rodolfo Morzilli a cargo de la Comisaría Primera y nos meten a todos presos.

Como era menor me mandaron a un Juez de Menores y yo si no salía de eso no podía viajar así que me acuerdo que me citaron, en calle 41 frente al Hipódromo, funcionaba un Juez de Menores y me autorizó a salir.

Volví a la Facultad y ese año empezamos más tarde las clases porque había concursos, cuando vengo a la Facultad siempre con esa inquietud de estar en lo que me llamaban y en lo que no me llamaban, me acuerdo haber asistido a los concursos. Naturalmente muchos compañeros se quedaron un año en Europa laburando de no sé que, viendo, tocando música, lavando copas para tener la experiencia vivencial, yo me vine porque tenía que empezar la Facultad, de cualquier forma fue un viaje muy importante para mí, por todo lo que vi, lo hicimos todos juntos en Alemania y después nos dividimos algunos se quedaban ahí otros acá y yo con Furnes, un neurólogo muy importante de La Plata del Italiano y con Cortinias, que era casi médico, hicimos una recorrida completando el viaje después de ese mes, otro mes, pasando por Italia hasta Roma, pasando por Francia, no España porque estaba Franco, por un prejuicio ideológico, no quería pasar, pero sí fuimos a París.

Vuelvo y asisto a la Asamblea Universitaria donde se aprueba la Facultad de Arquitectura, después de todo un proceso que yo no participé porque yo estaba en el secundario pero que habían hecho todos los que habían arrancado la Facultad y que finalmente se planteó la independencia de la Facultad que dependía de ciencias físico matemáticas que dábamos clases en edificios prestados, en electrotécnica, en el aula de dibujo de 47 y 115, ahí empecé a cursar Arquitectura. La cuestión es que fui y asistí a algunos concursos entre ellos el de Chute, el de Osvaldo Bidinost y otros profesores, que se dieron justo en electrotecnia, el de Gazaneo en historia. Es decir, la Asamblea Universitaria del 59 había puesto dos condiciones que se construya un edificio con destino para la Facultad, que no usurpemos lugares que eran de otras Facultades, que querían recuperar sus aulas y que simultáneamente se concursen todos los cargos nuevamente, esas fueron las dos condiciones para convertirse en Facultad. Ese proceso llevó de la asamblea del 59 hasta el 63 que nace la Facultad como Facultad. Se empezaron los concursos, que era lo más fácil, y después se convocó a una especie de concurso por proyecto y precios en el que intervino Mario Soto, Bidinost, los profesores que habían ganado ese concurso que consolidaron un Consejo Académico Asesor. Y

en uno de esos años me tocó ser, como alumno, representando al centro de estudiantes, teníamos mayoría en la agrupación. Cuando yo entré en primer año, como yo tenía experiencia en política en el Nacional, obtuvimos los cuatro delegados. Habíamos ganado por escándalo y en el propio centro teníamos como once delegados nosotros. Se fue cumpliendo ese proceso y en el '63, ya con Kleinert como primer Decano, se consolidó el primer patio, no el bar que después lo hace la época de Duich y Rodríguez Saumel pero sí las aulas, donde funciona el decanato era lo único que dejó, que era una construcción que dependía creo que del Ministerio de Educación de Buenos Aires que dejaron sólo eso como hecho construido para que funcionen autoridades y después se hizo la "U" con las aulas y las galerías primarias, etc. Pero antes de eso si funcionábamos, donde ahora está la Facultad de Ciencias Exactas, creo que fue licitado primero como Liceo Víctor Mercante en 115 y 50. Ahí había un gran Quonset.

En ese momento prácticamente había, había muy pocos arquitectos diplomados actuando en nuestra ciudad.

W: claro, de acá no, muchos de acá habían estudiado como Almeida, como el mismo Trincheri, habían estudiado en Rosario, Buenos Aires y no había egresados de acá. Por eso venían profesores y ayudantes de Buenos Aires. Yo seguí con Osvaldo Bidinost, pero Enrique Bares, Morzilli, Azpiazu, Arrese se fueron con Mario Soto.

Bidinost tenía a Ramos, Goldman, a muchachos que estudiaban en Bellas Artes que los acompañaban a ellos para venir a La Plata a dar clase. Mario Soto tenía a Erbin, a Baudizzone que trabajaban en el estudio con Rivarola y con él, y venían a dar clase acá. Que fueron docentes de Enrique Bares, de Alvaro Arrese, de Gustavo Azpiazu.

Bueno, termina ese primer año, no sin problemas porque me acuerdo que Bidinost era un tipo rígido, no te lo voy a explicar, vos lo conociste, pero en aquel momento mucho más y me acuerdo que un compañero de Bahía Blanca llegó un día 8:10 y Osvaldo no lo dejaba entrar al aula, además de ponerle ausente porque a las 8 era la clase. Fijate vos, también en eso, no para bien, como ha cambiado; con lo cual le hizo un gesto como que se retirara y se armó te imaginas una asamblea inmediata, que la piloteó mucho alguien que venía de ingeniería, compañero, Miguel Pais. Y yo estaba más cerca, por lo que me había impactado, de Osvaldo Bidinost sin embargo hacía huelga porque la mayoría había decidido una huelga prolongada como de un mes y medio. Me acuerdo que Osvaldo me decía, pero cómo si vos estás de acuerdo con venir, ¿porqué no entras?, porque yo tenía la formación política de decir no, si la mayoría decide. De cualquier forma siempre intenté con Miguel Pais, que era un tipo inteligente y otros, hacer un cierto puente para que finalmente un día logré una reunión con Miguel Pais, Bidinost; y bueno Pais, de algún modo, también se quedó un poco deslumbrado por Osvaldo Bidinost y en cierto modo finalmente se resolvió y se continuaron las clases normalmente. Pais después estuvo conmigo, con Lombardi, con Panisa y con Firpo en un estudio que teníamos allá en Tolosa que se llamaba "la gotera" emulando a unos que eran mayores que nosotros como era Gorostegui y otros muchachos que tenían "la palmera" acá en 47. "La gotera" era una casa viejísima, ubicada en cruz con la plaza de Tolosa y era una casa chorizo, de ladrillo donde además residía alguno. Un muchacho Vázquez, me acuerdo que le hicimos un chiste porque dio historia 3 y la estudió como cinco años y lo habían aplaza-

do un par de veces con Gazaneo y finalmente la aprobó y cuando Lombardi asumió como Decano Normalizador (cuando me llamó casi como principal colaborador para armar el curso de ingreso en el '84) me dice: "-¿sabes que me encontré acá en el decanato?...el título de Vázquez" entonces haciendo una chanza con membrete, mandamos una nota a Vázquez dicíendole que si no se presentaba dentro de las 72 horas, tenía que dar Historia 3 de vuelta; se vino en avión... (risas)

Risueña anécdota...

TG: de lo familiar que siempre fue la Facultad, no es extraño, no ocurre en otros lados...

Qué pasó, terminamos primer año. Al otro año, como era horizontal estaba Pando, tenía a Lenci de adjunto, estaba Cappelli y estaba todo el grupo de los que nosotros llamamos exquisitos, en aquel tiempo, eran los Wrightianos, los otros eran los Corbusianos. A mi me tocó, me acuerdo, Cappelli; ellos tenían un método pedagógico.

¿Cappelli era apenas un poco más grande que vos?

TG: Cappelli me debe llevar 4 o 5 años. Cappelli era un gran arquitecto, un gran profesor, un gran docente; pero de cualquier manera, segundo choque de el método realista, llamale vos, de Bidinost a un método más neoplasticista de Pando, de lo que después fue Krause, o Lenci o Cappelli o Huergo o Tito Tómas o todo el grupo ese que han tenido brillantes resultados académicos con un camino muy distinto al otro. Se discutía con pasión en ese tiempo en una cosa u otra tanto en Arquitectura como en política pero todos con un gran respeto y con un gran compromiso con la Universidad Pública, con la Arquitectura y con la Facultad que además recién nacía. Ese choque yo no lo soporté entonces empecé a faltar, pero en paralelo se arma una especie de, impulsado por alguno de nosotros el mismo Osvaldo Bidinost, un poco Billorou, un cambio a talleres verticales que era la moda en Buenos Aires, contra los talleres horizontales y a mitad de año se produjo un fenómeno por el cual sin que quedáramos libres se ordenó un vertical entonces yo me pude anotar otra vez con Bidinost, el flaco Bares, Morzilli, Azpiazu, Arrese, se anotaron con Soto. Me acuerdo que los dos Germani estaban más adelantados, estaban con Molina y Vedia. Molina y Vedia también había ganado concursos, estaba en quinto, después se hizo vertical, estuvo Rosenfeld ayudando a Molina y Vedia. Un clima, vos fijate, de tanto compromiso que nos va a posibilitar después trabajar juntos; alguien que estaba en AREA con otro de PURA, por la pasión por la Arquitectura, no sé si me explico. Yo algo de esto estoy diciendo en un libro que le van a hacer a Germani, cuento un poco ahí en la introducción que me pidió Verónica Cueto Rúa el cuento de cómo hicimos lo de Chile, como entré...

Claro porque los Germani (Roberto y Juancho) estaban en Area...

TG: estaban con Molina y Vedia, estuvieron con Marcos después. Yo había terminado mi demorado estudio, por distintas razones: políticas y familiares, porque tenía los chicos, tenía que laburar; había ganado con Nolo Ferreira un concurso en la Terminal y siempre dábamos prioridad a esas cosas. En la década del '70, mi última acción política fue una huelga muy fuerte que hicimos para que se vaya Duich y se vaya Rodríguez Saumell y una huelga prolongada a Añón Suárez para que llame a concurso para restituir los que habían renunciado en el '66 y mi última acción política el que llamen a concurso, ahora me ten-

go que recibir, punto, basta, y una vez recibido llamaron a concurso, a los dos años, de los docentes.

Una vuelta habiendo sido representante estudiantil en el Colegio de Arquitectos me cruzo con Germani y le pregunté si para presentarse al taller de Winograd había que adherir a la ideología política del titular, con lo cual contundentemente me dijo que no y es más yo terminé en el orden de mérito arriba de muchos que eran del partido por la objetividad académica de Marcos, del jurado. Por entonces Osvaldo Bidinost y Mario Soto se habían dedicado a otra cosa, no estaban en la Arquitectura como en la década del '60. Se habían comprometido más fuertemente con las cuestiones políticas y entonces yo ahí no iba a ir porque no estaba de acuerdo.

Volviendo al '61, se produce ese cambio, entonces yo sigo con Osvaldo Bidinost y ahí hubo una cosa, te voy a contar una corrección, vos que también estas en la Arquitectura, que me cambió la vida en la línea de Osvaldo Bidinost, en segundo año precisamente en esto que estamos relatando, después de eso, nos dan una casa de estudiantes de Arquitectura, un tema típico de segundo año, una vivienda y un lugar de estudio de un estudiante, en un terreno de esquina. Me acuerdo, la cuento siempre porque me parece muy ilustrativa, ilustra mucho al profesor también, de los cuales muy poco conocen, y esto te va a dar un panorama de Osvaldo muy distinto capaz que el propio que puedas tener vos. Entonces yo hago un proyecto y viene Osvaldo, lo corrijo, recién daban el tema, estaba en la primera, segunda corrección y me dice, me hace una pregunta: ¿escuchame vos visualizas la forma del terreno? Y yo que tenía, por la política, la cultura y por lo estudioso tenía un buen discurso, le hice todo un discurso sobre la forma del terreno, entonces el en un momento determinado miró el reloj, que era terrible cuando miraba el reloj, era porque estabas hablando al pedo y me dice yo creo que vos este tema lo aplazas y faltaban dos meses para la entrega, como la primera o segunda corrección; corrigió otro, me fui con una calentura que no veía. Que bárbaro, no me corrigió, no me dijo nada, me dejó en el aire entonces me voy a "la gotera", había un fin de semana largo y digo bueno aprovecho, laburo jueves, viernes, sábado y domingo, y el lunes o el martes cuando voy a la Facultad le llevo, para que vea que trabajé, lo paso en tinta. Entonces empiezo a pasar en tinta y pasé en tinta la casa, solo la casa, entonces se me produce el fenómeno fondo figura y ahí me di cuenta lo que me había corregido, que lo único que me había hecho era una pregunta, que yo decía que no me había corregido, ¿me explico?

Si visualizabas el terreno, era la pregunta...

TG: En esa pregunta estaba todo, estaba el problema esencial del tema, el problema esencial del programa y el problema esencial de la libertad creativa, la imposibilidad creativa de resolver el problema. Esos tres centros de gravedad está sintetizado, eso era una genialidad que tenía él, en una pregunta, con lo cual ahí me avivé, se me producía el fondo figura y dije claro, si uno cuando va armando el lugar de estudio ve que pone una ventana por la luz, bien orientada al sur para que no joda el sol e inmediatamente vas afuera y ves que acá hay un arbolito y allá está el cerco y habrá un lugar para sentarse, pones un poco de pasto, en aquel momento eran puntitos, no se si me explico, es decir, vas armando el lugar de trabajo más lo que ves por esa ventana que acabas de poner. Ahí me di cuenta que me había corregido con lo cual cambió el proyecto, hice otra cosa. Me acuerdo que cuando voy con

el nuevo proyecto el tipo le veo que esboza una sonrisa como diciendo a este le pegue bien; pero mirá vos, como yo digo en ese homenaje, con ese texto que hice que habrás leído alguna vez; como decía Morzilli, vos lo acaricias y te muerde la mano. Entonces el tipo dudando de que pueda ser de casualidad me hace "una pregunta" de vuelta, me dice: escuchame cual es la puerta de entrada de la casa, y ahí lo cagué, si terreno y casa eran una sola cosa, la puerta de entrada es cuando el tipo abandona el espacio público y entra al privado aunque se siga mojando. La misma pregunta podría haber sido en el primer proyecto pero que boludo si está dibujada la puerta hubiera dicho yo: en la casa, lo tendría como a y b en lugar de que era una sola cosa. Eso me generó lo que a todos nos pasa, te abrieron una llave y te cambió el mundo. Y porque el proceso académico o de corrección no puede ser discursivo, porque un profesor, si ahí en lugar de hacerme la pregunta me habla del problema de la integración, de la unidad arquitectónica, todas cosas que son abstractas para un alumno. Te puede apabullar con palabras complejas que ni lo entendés, porque integración hasta que no vivís el proceso integrador de un proyecto no sabes, es una palabra hueca, como él decía, la cerradura para un cerrajero es un laburo para un ladrón es un impedimento y es la misma palabra, es decir, depende de este tipo de cuestiones. Y complementariamente para no ser sectario, y decir que no siempre y es el único camino, en otro tema que era una escuelita, porque él era un tipo muy..., yo me acuerdo que me recomendó aquel libro de Gordon Childe, "Que sucedío en la historia", donde habla de los dos grandes pilares de la educación, el precepto y el ejemplo, Gordon Childe; yo después lo traté de desarrollar un poco más, juntando a Herbert Read y a otros. Claro, la madre primitiva por la vía del ejemplo había perdido mucha descendencia, entonces como dice bien y demuestra Herbert Read en "Imagen e idea", el hombre en la caverna, primero dibujó y después inventó la palabra para transmitir la experiencia. Es decir, que por el lado del ejemplo de cómo oponerse o zafar de un león no se murieran tantos pendejos, entonces inventó la palabra para anticipar la experiencia, primero el dibujo después la palabra, que sería el precepto. Ahora, si las dos cosas no van juntas se cae el concepto de la educación, o sea si una madre le dice a un hijo... para hacerla fácil..."no hay que fumar", mientras ella está fumando en el mismo momento que le dice que no fume al hijo, cuando el ejemplo no acompaña al precepto se cae, se cae la educación. No da pelota el pibe porque no se constituye el precepto en el ejemplo que corresponde, yo creo que ese es el drama de la política argentina en gran parte, que no es ejemplo de lo que se precepta; haz lo que yo digo y no lo que yo hago, es una falacia.

Como Osvaldo tenía mucha formación antropológica, nos dio un tema, un segundo tema, en segundo, tercer año; en un medio cultural como el de los Viñateros de Villa Dominico, en aquel momento, que hacían vino de la costa. Este se metía adentro de la selva marginal, habló con los tipos, la cuestión es que, la visión esa de que uno tiene que conocer el usuario para poder hacer la Arquitectura que corresponde, nos metió un tema de una escuela allí, de tres aulas, dos bañitos, etc. Yo había hecho un laburo muy bueno, con una plataforma, por la inundación, sobre elevada con escaleras en varios sentidos con las tres bóvedas clásicas del Corbu y con los puntos de inflexión de la curva de arriba con la de abajo y tenía dos boveditas

ridículas para el baño de varones y mujeres, dos ridículas bóvedas. Entonces viene Gassó, que era el adjunto, mira que Osvaldo Bidinost esté de espalda, para que no lo joda y me dice, otra enseñanza, opuesta a la anterior; me dice: ¿tenés una goma?, si, le doy la goma, me borra la bóveda y me dice vos esto hacelo así. Cubo perfecto, te das cuenta, porque el cubo al contrastar con esto pone más en fuerza la bóveda. Con la misma planta pero con otra fachada, son dos caminos; uno aprendes por lo que hace otro y otra que te dejan en la mitad de la estratósfera con una pregunta que si te pones en buena onda y la investigas también te sirve para avanzar.

Por eso la riqueza de la Universidad con esta variedad de sujetos, que uno te aporta lo que el otro no te aporta y siempre en algún momento se cruzan.

TG: y por eso yo soy parcialmente crítico de este plan que está marchando que propuse oportunamente porque el factor integrador del Universitario inevitablemente siempre es el estudiante porque es el protagonista del asunto. No quiere decir que no haya que hacer esfuerzos de integración pero la gran creatividad de un Breyer era que era creativo en su metier, de profesor en sus teóricas, en sus cosas y que analógicamente después uno lo tiene que trasladar a un proyecto, a una teoría, a una investigación, a lo que sea. Es absurdo e imposible generar la integración, porque a veces es ridículo, de que cuando vos pones una viga simplemente apoyada tenes que usarla en el proyecto, es una pelotudez grande como una casa, eso no soporta la menor intelectualidad.

¿Chute estaba con Bidinost?

TG: Jorge Chute tenía su propio taller y su grupo. "La palmera" respondía a Chute y "la gotera" a Bidinost, en chiste, no.Pero bueno Molina tenía un buen taller y por ejemplo Germani y todos esos eran docentes, estaba Zalba ahí en teoría.

¿Qué pasó con Zalba?, que en un momento los estudiantes pidieron el alejamiento de Zalba.

TG: El alejamiento de la materia, Zalba era un buen tipo, en la línea Bidinost la teoría tenía que estar incorporada en el taller de diseño, no había forma de tener una teoría por un lado, más con la diversidad de caminos pedagógicos que mostraba esta división que vos relataste recién. Si bien Zalba era más racionalista y podía estar más cerca de Osvaldo Bidinost que de los otros, no menos Wrightiano, lo que él decía que muchos apoyamos es que la teoría tenía que estar dentro del taller, porque no había forma. La de Zalba, que yo cursé con él, tuvo su aporte más allá de esto que estamos diciendo porque hacía una cosa muy valiosa era encontrar, a partir de obras de Arquitectura el partido, tenías que sintetizar de una obra, Chandigarh, tenías que hacer en 4 líneas la idea que estaba ilustrando esa obra, es decir, hacer el proceso inverso.

Sacarle todas las particularidades...

TG: Claro, y quedarte con la idea más grande. Son esos dibujos de Sacriste sobre las cosas Wrightianas, viste que en 4 líneas te marca el partido, ahí en "Charlas a principiantes" hay algunos dibujos de esos que son magníficos, ese camino, como Zalba venía de la escuela de Tucumán se usaba también y eso era útil.

Era una época también de absolutos como si las cosas fueran blancas o negras, Osvaldo era de esa generación también. Me acuerdo un caso, en mi período de estudiante, cuando Jorge Chute era decano y Osvaldo Bidinost era vicedecano.

¿En que coyuntura se dio?

W: en el 64, por ahí, hasta el '66 que es donde se produce la renuncia masiva de los profesores, el último decano fue Chute y de ahí se fue a Venezuela, medio como exiliado, aunque había estado exiliado también en la época de Perón en Uruguay por eso tenía tanta relación con los arquitectos uruguayos. Siempre contaba una anécdota muy curiosa, había dos grandes estudios que estaban en la 18 de Julio y entonces concursaban y siempre competían, el no sé si colaboró en alguno, siendo joven y la cuestión es que un día descubrieron que uno dejaba la luz prendida a la noche, aunque se iban a dormir para que los otros creyeran que seguían laburando. Jorge Chute tenía un gran conocimiento de la Arquitectura uruguaya. Volviendo al punto, Tito Ramírez era Secretario; me acuerdo que una vez vino Chueca Goitia a dar una charla y había habido problemas con las diapositivas o con las máquinas, con la luz o con no se qué y entonces Tito le advierte que había un inconveniente, no pero yo no paso ninguna imagen y el viejo, se dibujó la conferencia en los dos pizarrones del aula uno. Viste que había un prejuicio que si no había proyección, Gazaneo suspendía la clase. Como este daba historia pensaron que si no tenía el proyector no podía dar la charla. Alguna cosa así, no me acuerdo con exactitud pero este animal, que era un gran orador, se dibujó un poco la ciudad musulmana, esa cosa del librito Breve Historia del Urbanismo de Chueca

TG: y otra vuelta vino Vincent Scully que era yanqui, a dar una charla sobre la Arquitectura de Wright, acá también, en el aula esa y me acuerdo que Tito Ramírez, como Secretario, -antes también de que se metiera más comprometido con la política- le advierte que había unos zurdos que iban a venir sabiendo que él era norteamericano y el tipo dijo no se preocupen yo vengo de la guerra de Corea, yo estuve en la guerra de Corea y el tipo me dio ese también, pinceladas, que todo uno lo ha tenido en la Facultad, es maravilloso, así como cuando vino Eco. Que es lo que uno trataba de hacer cuando fue decano tipos a veces que no son directamente de la disciplina como Galeano, Benedetti, etc. Que a veces te resuelven te resuelven un tema de proyecto, la creatividad en otra disciplina, creativa también; o Sábato cuando le dimos el Honoris Causa.

Este Scully hizo una relación de la obra de Wright donde el hogar con la Arquitectura folklórica, que tenía que ver con la conquista del oeste, y el fuego y el hogar donde la gente se reunía alrededor del fuego y mucho de los partidos de Wright tienen el origen en esa cosa tan básica digamos así de estar alrededor del hogar, en muchas de sus casas. Esa relación, muy linda charla, con muy buenas diapositivas, esa relación con la Arquitectura folklórica norteamericana, interesantísimo el tipo.

Ahí se produce, simultáneamente también, en tercer año me acuerdo y fuera de la Facultad hacíamos todo lo de la Facultad y afuera con Nolo Ferreira, Chuchu López, que después fue su esposa, ya fallecida; en parte también en el estudio que tenía Alayes con Nolo Ferreira hicimos ahí un concurso, siendo estudiantes, que nos lo presentó Tito Ramírez porque tenía firma de arquitecto y terminamos ganando el concurso, le ganamos a la primera del país, estando en tercer año -que era la Terminal de Azul, que no es la que está hecha porque después cuando ganamos ahí en el '64, '65, nos encargaron el proyecto, lo hicimos y se licitó, tuvieron que anular la licitación pero después vino el golpe de Illia y el Intendente tenía Empresa Constructora e hizo una basura, nada que ver con la nuestra. Eso fue con

Nolo Ferreira que era también otro de los buenos tipos de la línea Osvaldo Bidinost, fanatico de Osvaldo Bidinost.

Vos estuviste todos los años con Osvaldo Bidinost pero después te pasaste

TG: en el 66 se produce la renuncia masiva de profesores, yo encabecé un enfoque por el cual quemamos todas las entregas en la puerta de entrada, delante de la intervención, con lo cual perdimos el año. Después dieron año libre que algunos lo hicieron: Morzilli, Bares y yo no lo hice; eso fue en el '67. Ya había nacido Carla en el '64, en el '66 Renata, en el '67 Javier, tenía que laburar, estaba haciendo con Nolo esas cosas, estaba afuera, hicimos frente a esa intervención alquilamos un galpón en Tolosa para seguir haciendo la docencia que abandonaba en la Facultad, con Fredy Alayes, con Alberto Sbarra, fue casi como alumno de primer año allí a ese galpón, íbamos con Nolo Ferreira dábamos temas al margen de la Facultad y hacíamos como una especie de cosa, un año, no más, porque tampoco podíamos sostenerlo. Pero había, Crivos, el negrito García, fueron a ese lugar; porque Crivos, Fusari, García y Pueyo fueron los dibujantes del trabajo de Azul.

Un par de años cursé otras materias, recuerdo haberle organizado una huelga a Meoli, que dada Legal. Yo estaba en sus clases en la primera fila porque la respetaba mucho, pero me acuerdo que cuando le dieron los dos años de Urbanismo, le organicé dos años seguidos una huelga para sacarla. Me acuerdo cuando rendi, me preparé como una bestia, porque sabia que venia el guadañazo, aparte era Vicedecana en la época militar, me tomó examen, ,me puso baja nota, un 5, yo estaba para mucho mas. La esperé en la puerta y le dije "-con todas las que me hiciste te podes ir a festejar".

¿El decano era Duich?

TG: si, y el Rector era Rodriguez Saumell, que era profesor de historia aca. Cometio la barbaridad de no leer como historiador la significación del rectorado de la universidad, mas alla de su valor arquitetonico, por la legibilidad de edificio publico platense que tenía un jardín perimetral. Finalmente lo hizo Sachhi que era profesor aca y Azpiazu, Ucar, Simonetti eran dibujantes de Construcciones e hicieron la perspectiva de este edificio. Despues también como Rodriguez Saumell era muy amigo del Ministro Borda, llegaba bastante guita a la Universidad, le encargaron a Erbin, a Traine, a Baudizzone aquel edificio de Ciencias Exactas del que se hizo un pedacito, el INIFTA, pero era un proyecto de cien metros de largo. Via Traine recibieron el encargo profesional y lo hicieron. Yo no juzgo a nadie, pero siguiendo con lo del precepto y el ejemplo, no podes hacer algo en la realidad que estuviera lejos de lo tuyo o de tu enfoque. Porque si fuera un concurso organizado por la FASA es una cosa distinta...

Despues de aquella huelga, en ese momento se producía un fenómeno de exacerbación a partir del '66 de violencia vinculada a la política. Me acuerdo que hicimos una toma de la Universidad, anterior al Cordobazo, que obligó a Rodriguez Saumell a renunciar y en consecuencia, con el a Duich y todos los demás. Y en consecuencia con el movimiento interno del Ejército -que despues de la muerte de Aramburu llega a reemplazar a Ongania por Lanusse, quien tenía una visión mas democratizadora. Gorostiague, medico importante de La Plata era el Rector y Honorio Añon Suarez también de La Plata el Decano. Entonces fuimos a verlo para que llamara a Concurso. Hicimos un paro de dos meses y salieron los concursos.

Pero me tenía que recibir y me quedaba sexto año. Entonces cursé con un profesor que se llamaba Le Pera, porque con Bidinost había cursado hasta 5º año. Era muy bien profesor, aprobé muy bien y rendi las materias que me faltaban.

Cuando me recibí me presente –ahí pasó esa anécdota con Germani que te conté antes- al concurso en el '71. Ingreso a la catedra en un lugar intermedio del orden de meritos. Estaba Enrique, Morzilli, Germani y me entusiasmo y empezamos a hacer el Concurso de Chile. Yo tenía treinta años. Tengo por ahí el folleto, era flaco en ese momento y tenia pelo...(risas). Estaba Milo Sessa que era estudiante en ese momento, estaba de colaborador pero estaba en 6º, se recibió antes de ir a firmar e contrato. Estaba Santiago Bo, también...

En simultáneo, arranca ese proceso. Se produce el fenómeno de la vuelta a de Peron -con Campora primero y después Perón. Y se nombran interventores. Llega Fornari y asume la intervención. Era un gran arquitecto y había estado de profesor de Coordinación modular y se produce una modificación del Plan de estudios. Aparece la Geografía en 1º año, intervino Marcos, intervinimos todos. Esa anécdota de que "yo hablo para las masas" es de esa época.

Fue un momento muy especial, porque se pensaba que primero había que arreglar la sociedad y después tenia sentido enseñar Arquitectura, había un gran debate, yo en ese sentido, mas alla de cualquier diferencia que pudiera tener, Marcos era el único teorico arquitectonico con valores propios, mas que su obra arquitectónica es valioso lo conceptual.

¿Y cómo completo mi formación? Venia del periodo de aquella Arquitectura y concursos, porque venia de ayudar a Osvaldo Bidinost y de maquetas, porque en Tolosa había un taller de maquetas de Rubino, Santos, Naum y Mantz. Se rebuscaban con la maqueta y habían hecho la de la Escuela de Bidinost, y la de Misones para Soto. Yo estaba en 1º año e iba a ayudar. En largas noches de insomnio...

Venia de estar muy en contacto con Chute, con Osvaldo, de ir al estudio de Canning 2929 –la calle que hoy se llama Scalabrini Ortiz- donde ahora esta el estudio de Gasso y Rivarola de Meyer, Bidinost, Chute, Lapacó, iba a hacer maquetas y me quedaba a dormir ahí.

En ese concepto en contacto horizontal con Enrique, con Azpiazu, con Arrese, en debate y en acuerdo, que estaban con Soto, veniamos de tipos que ganaban concursos. Me acuerdo que cuando terminaba 1º año estaba en el Centro, se produjo el Concurso de la Biblioteca Nacional. Entonces en el Museo Provincial de Bellas Artes, que yo tramité y conseguí se hizo la exposición de los trabajos de la Biblioteca Nacional y se invitan a todos los tipos a que den charlas. De tal modo que fui a Hablar con Clorindo, con todos, fui a pedir las maquetas –porque el resto había venido por otro lado. Me acuerdo que Solsona me hizo firmar un recibo como que yo me las llevaba peor con gran apertura, porque ¿yo quién era entonces?...era un estudiante de Arquitectura de La Plata, llevaba un papel de la Facultad. Me dieron las maquetas y se armó una esposicion que "la rompió todo" no vino Alvarez pero vinieron Soto, Rivarola, Clorindo, Solsona,.

Era un momento donde los jurados premiaban cosas distintas, eran grandes jurados, porque parte de la teoría de la arquitetcura argentina tiene que ver con los concursos de las Sociedades de Arquitectos y de las criticas de los jurados. Tenían la prudencia de seleccionar enfoques distintos de un mismo problema. A veces los jurados cometen el

error, me ha pasado, donde el jurado se "pone a proyectar" y premia casi los mismos partidos que el hubiera hecho si hubiese concursado. ¡Es un disparate!

El cuento es que fui a buscar esas maquetas en un gran camión de Agronomia que conseguí y era abierto. ¡Gracias a Dios que me dieron una lona! porque garuó. Las alcance a tapar pero sufrí.

Me acuerdo que cuando se producía ese debate del cambio de plan, de los verticales, alla por 1962, recuerdo que le dije a Bidinost "-lastima que entré a la Facultad hace dos o tres años" Me dijo: "-no, estas muy equivocado, vos viviste un proceso de transformación que es mucho mas rico del que viene y encuentra una cosa terminada".

Volviendo, ahí se produce un fenómeno con Fornari, vino Ivanissevich y cambian los interventores. Lo desplazan a Togneri y lo nombran a Gastón Breyer en 1º año y ahí concurso como Adjunto y lo gano. Ahí muchos me han soportado...Prieto, Gandolfi. Le dije: vos fuiste un dibujante excelente, no premiado por la nota, -el venia de Bellas Artes. Le puse 7 u 8 porque yo venia de la experiencia propia, porque...venia del cambio desde Bellas Artes donde tenía una cierta formación –lo se porque Carla tiene esas virtudes y defectos y tantos otros que han ido a Bellas Artes- tenía una autoestima que a veces te impide ver otras cosas. Yo venia de esa experiencia que había sido tan rica, del choque con Osvaldo Bidinost, cuando había sido alumno. Breyer estaba en Arquitectura y en Comunicación y continúo un año más, hasta el '77.

II Parte

Habíamos quedado en el momento del golpe militar...

TG: En el '75 lo echan a Marcos Winograd y Gastón Breyer continuó –yo era adjunto de Breyer- así que interrumpí. Después vino el golpe, estuvo bastante tiempo cerrada la Facultad y hubo un curso en el que Gastón Breyer y yo continuamos y al otro marzo ya se cortó totalmente

¿Se respiraba un ambiente de plomo no?

TG: Si fue un momento triste y violento de la Argentina. Realmente uno estaba entre dos fuegos, más allá que lo imperdonable fue que el Estado usara la fuerza del Estado en una represión de una idea. Pero la realidad es que estaba muy signado por la violencia, aún en gobierno que te podía gustar más o menos, pero había sido elegido y faltaba poco para unas próximas elecciones y era razonable esperar la determinación de la gente que mayoritariamente tampoco estaba a favor de la violencia. Esta es la verdad. Así que fue duro...fue muy duro

¿Te replegaste en el Colegio de Arquitectos en aquel entonces?

TG: Claro sí. Uno la pasión por la Arquitectura no la pierde. Además de la familia uno tenía que trabajar etcétera, etcétera. Tenía actividad profesional independiente por eso hicimos concursos con otros compañeros, con cierto éxito por suerte. Por nuestro esfuerzo y por una cuota de azar que siempre hay en la vida porque se da en un concurso, en una circunstancia, en una edad y en un momento que si hubiese pasado veinte años antes estaba en la primaria y veinte años después creo que otros hubieran sido los adjudicatarios tanto del concurso de Chile como del Teatro.

Pero entonces esa pasión por la Arquitectura llevaba a tener actividad profesional fundamentalmente en la independencia y la trasparencia de los concursos de las Sociedades de Arquitectos que daban garantía de ecuanimidad. Esa actividad todo el mundo la continuó al margen

de la época militar. Cuando lo organizaba la Sociedad de Arquitectos sabía que había un asesoramiento profesional que se manejaba dentro del campo disciplinar y que había un jurado absolutamente independiente que podía equivocarse o no, pero siempre de buena fe.

La realidad también es que si, en lo profesional, en el estudio y en la librería de Arquitectura -que compartía con el hermano de Germani, con Juancho Germani.

Yo había aprendido que en la Argentina tenías que estar apoyado en distintas alternativas para no caerte, porque de golpe te echaban de la Facultad, te echaban de acá y te quedabas sin nada. Entonces tenías una cierta actividad independiente cuando estaba funcionando la Facultad tenías un cargo acá – que después lo perdí- y tenía una pequeña actividad comercial vinculado también a la Arquitectura que me permitía estar en contacto con un cierto ADN libresco –librero que venía de mi abuelo Martín García (que tuvo una importante librería en BA y que luego su hermano la convirtió en el emporio comercial del Ateneo) Esa genética me llevo a esa proximidad con los libros de Arquitectura y que me permitían estar informado, yendo a las editoriales, seleccionando material, estaba informado.

Y efectivamente el refugio democrático lo constituía el Colegio de Arquitectos. Yo tengo un artículo que después te voy a dar "Entrar por la puerta o por la ventana". Me dijeron que había sido demasiado temerario en la conceptualización porque había una analogía con la situación política y de la relación con aquellos que se habían quedado en la Facultad sin haber hecho concursos, un poco designados a dedo por la intervención. Había ahí unas analogías respecto de esto de entrar por la puerta o la ventana. Después te lo voy a arrimar porque me parece interesante. Vicente (Krause) fue uno de los que me dijo que le parecía... y el diagramador tuvo la prudencia de no ponerlo en la primera página. Fue justo, siendo yo presidente hice ese artículo editorial en el número de homenaje a Lenci. Trabajaba Morzilli como diagramador, estábamos en el Colegio, estaba Pitusa Becerra, (Hugo) Fontana, Morzilli que era vice.

Yo había estado antes, fui representante estudiantil – porque en el modelo universitario el Colegio tenía representante de los estudiantes- después fui vocal simple, después Secretario y después Presidente. Este período del golpe de estado me toma ya prácticamente como presidente y nos permitió ser solidarios con muchos arquitectos que no la pasaron bien en ese tiempo. Pero volviendo al punto el Colegio lo primero que hizo a propuesta mía fue abrirle el micrófono a todos aquellos profesores que habían sido echados de la Facultad con una enorme adhesión y concurrencia de alumnos y profesores o arquitectos jóvenes que encontraron allí el refugio, el recuerdo y el contacto con grandes arquitectos que habían entrado por concurso y que los habían separado indebidamente de su cátedra universitaria. Así que ahí yo hice una presentación inaugural y después fueron desfilando todos: Marcos Winograd, Togneri, todos los profesores que habían sido desplazados. También inauguramos "El arquitecto y su obra". Entonces vino Viñoly y el estudio de Solsona a contar su proyecto de ATC; Erbin y todo su grupo con Baudizzone para mostrar el Auditorio que había sido un concurso muy destacado. Ello precipitó algunas invitaciones internacionales: Bohigas, Nuno Portas, Martín Vélez, Gregotti –que al final no pudo venir- pero vino Vigano un argentino que trabajaba en el estudio. Para eso contábamos siempre con la solidaridad

–después de un período de cierta tensión- de la Caja de Ingenieros y la Caja de Abogados –que dirigía Saraví Tiscornia- un gran demócrata que siempre nos abrió las puertas y juntábamos un auditorio lleno. En ese momento era todo ad honorem yo le dedicaba muchas horas del día al Colegio por esta situación de ser constructivos, de estar en la Arquitectura en contacto con tipos importantes, de estar al servicio de los socios y de mantener vivo y más o menos vigente el contacto con la buena Arquitectura o la Arquitectura de buenos arquitectos en la Argentina. Eso fue así.

¿Que contactos hubo cuando percibieron en el horizonte la posibilidad de retornar a la Facultad y de que se iba a democratizar?

TG: Si se visualizaba la caída ya o la retirada de los militares del gobierno. Naturalmente todas las Sociedades Profesionales –particularmente siempre la del Colegio de Arquitectos- estuvo en una actitud crítica y constructiva, siempre cercana a la Facultad porque prácticamente nace a partir de los egresados recientes de la Facultad, es decir que, eso llevaba a que quizás en el '83 se leía un poco la inminencia de la recuperación democrática, se produjeron algunos encuentros, reuniones universitarias muy informales, nada planificado, solamente volver a encontrarse. Bueno si, después del triunfo de Alfonsín, ya con la vuelta de la democracia, ya consolidada la normalización universitaria con el viejo amigo Pessacq fue el encargado por Alfonsín de la normalización de la Universidad de La Plata y designa a Jorge Lombardi acá como interventor o decano normalizador. Jorge Lombardi me convoca a mí para colaborar

Ustedes se conocían como me habías contado de la vieja agrupación PRA

TG: Si pero además compartimos en Tolosa "La Gotera" con Panissa, Vázquez, País, Firpo y Jorge Lomabardi en el período universitario, después Lomabardi se fue a Buenos Aires a terminar la carrera. Bueno me convoca y me encarga en Diciembre del '83 un curso de introducción. Allí cambiamos el concepto del curso de ingreso limitativo -al que entraban doscientas personas en un examen además alejado de la disciplina en el que les tomaban matemática en la época militar- pero que tenía un cupo, a una Universidad libre como la conocemos hasta el día de hoy. Y en ese curso de introducción – no de ingreso- lo planteé (todavía se mantienen los nombres aunque no la práctica con la estructura de aquel momento) lo planteé como "Introducción al Pensamiento Arquitectónico", me parecía que eran palabras un poco más abarcativas que la vieja "Teoría". Introducción al Pensamiento" e "Introducción a la Práctica" en lugar de decir Teoría y Práctica.

La primera condición que yo propuse fue un proceder porque si bien venían aires de renovación, me parecía importante no tener la actitud que tanto habíamos criticado de la época militar de sacar por la ventana a los que habían entrado por la ventana. Nosotros habíamos entrado por la puerta y nos sacaron por la ventana, pero entendíamos que una persona. Más allá de que hubiera estado en ese período como toda persona que estaba acá necesitaba trabajar, mientras no hubiera estado en funciones.

Es decir que se planteó no sacar a dedo – me interesa que esto quede registrado- convivir en el período de la llamada normalización, suponete las cátedras que venían del '82 estaban viciadas de nulidad, producto de que había que firmar una declaración que se respondía a la línea del gobierno militar, se adhería y eso impidió que muchos se

presentarán, entre ellos Marcos Winograd, por ejemplo, que muere en el '83 y que ni siquiera llego a los concursos próximos.

Entonces ese motor de transformación donde había una enorme euforia democrática, había una enorme euforia por la vuelta a la Facultad que se organizó en base a estas dos materias que vale la pena refrescar. El curso introductorio tenía dos materias: Introducción al Pensamiento Arquitectónico e Introducción a la Práctica Arquitectónica.

En Pensamiento Arquitectónico que era lunes, miércoles y viernes se invitaba a arquitectos o arquitectas que venían a contar a pedido mío, como coordinador, un relato casi autobiográfico. De porque habían seguido Arquitectura y porque dentro de ella habían optado por el Planeamiento, por el diseño, por la docencia, por distintas cosas. Es decir que para las dos materias había una trama compleja. Había planteado un 33 % de platenses -que ya tenían un desarrollo importante en lo profesional -, muchos egresados de esta misma Facultad, un 33 % de Buenos Aires y un 33 % del interior del país. En porcentajes parecidos a las diferentes áreas: por Planeamiento vinieron Odilia Suárez y el Paco García Vazquez, por diseño; Sacriste, Bidinost, Chute, Rivarola, Erbin. En Historia vino Ramón Gutiérrez como uno de los enfoques, vino otro muchacho de Tucumán, Burrin, vino gente de Ente Ríos que eran buenos arquitectos. Hubo una trama cruzada de planificadores, de arquitectos, diseñadores, de ingenieros, directores de obra, casi barriendo las distintas vocaciones y que hoy podríamos identificar con las distintas áreas de la Facultad. Muchos de ellos mayores que venían a contar porque habían seguido Arquitectura, porque yo visualizaba que el problema que tenía alguien que llegaba era ratificar si la carrera estaba bien elegida. Vos viste que el fracaso de nuestros secundarios viene de mucho tiempo en lo vocacional; porque como decía Degliasore el que seguía matemáticas, ya había tenido Matemáticas en el secundario, el que seguía las Biológicas, ya había tenido, el que seguía Humanidades también, el que seguía las Exactas, Física, Química, pero ¿Arquitectura? No estaba en ningún lado. (A lo sumo) un capítulo en Historia del Arte en aquellos colegios como el Nacional.

Entonces eso llevo a que Erbin contara que él siguió Arquitectura porque pasaba el tranvía 7 que lo dejaba en la Facultad u Odilia Suárez que lo determino por.....

En fin cada uno contaba porque había seguido para ese lado y no para el otro. Autobiográfico. Nos parecía que tenía una cuota de interés y de sensibilidad humana y además daba un panorama de que un arquitecto son muchas cosas – como decía Marcos Winograd.

Es tan arquitecto el tipo que diseña como el que planifica, el que ejerce la profesión como el que hace Historia o Dirección de Obra. Son un arquitecto y muchos arquitectos a la vez.

Eso era, yo te imaginas, iba a buscar en mi auto a todos. Vinieron tipos de todos los enfoques políticos e ideológicos, pedagógicos desde Alfredo Casales a tipos que estaban en la punta opuesta. Todo muy constructivo, todos grandes arquitectos. Hay muchos docentes, que eran alumnos en ese momento y recuerdan aquel curso como bueno. Pero también vino gente que hoy está distribuida en todas las cátedras de la Facultad, de Arquitectura, de Historia, de Comunicaciones, de Procesos Constructivos. Era como una rejilla todo el mundo quiso volver a la Facultad.

Y algo muy parecido se producía en la materia Práctica Arquitectónica que mantenía la tradición de los martes y

jueves como si fueran los Talleres de Arquitectura, donde el tipo tenía que entender que el cambio de actividad implicaba un cambio de espacio. Con ese concepto solo ya nos conformábamos. Es decir que en el secundario leían un libro, un apunte y lo podían resolver en una mesita en la cocina, levantaban las cosas las guardaban en un portafolio pero acá al cambiar a la vida universitaria y elegir esta carrera iban a necesitar un tablero, eventualmente una computadora, para aquellos que podían tener acceso- era algo muy restringido casi no existía- un equipo de música, un lugar para estudiar matemáticas, un lugar para hacer diseño. Eso tenía que implicar el hacer en su propio domicilio o en el lugar que alquilaba estos cambios. Tenía que armar un lugar de estudio al pasar de una actividad de estudiante secundario a universitario. Esto implicaba un cambio espacial. Había muchos que mudaban a la abuela y se quedaban con el dormitorio, la abuela iba al garaje. Estas cosas que pasaban por el cariño a los hijos...

Empezamos el primero de febrero y terminamos a fin de marzo. Quede en lo personal agotado porque los iba a buscar, daban la charla y los llevaba. Cuatro viajes a Buenos Aires, dos de ida y dos de vuelta y así con todos. En fin fue una linda experiencia. Existía todavía la alternativa del engaño pedagógico. Nosotros lo que queríamos era que entren en la disciplina universitaria, es decir que aunque los tipos no lo supieran aquí empezaba el engaño pedagógico. La clase empezaba a las 8 de la mañana y terminaba a las 12 religiosamente. ¿Por qué? Por el temor a "no aprobar". El último día les aclaramos –después de haber hecho todo el esfuerzo – que la Facultad ya los consideraba alumnos de la Facultad, sobre todo a los que habían justificado la presencia reglamentaria al margen de la calidad de los trabajos. Pero les habían dado un montón de trabajo con una enorme producción.

¿Se repitió al año siguiente?

TG: Sí. Yo lo hice dos años. En el 84 y el 85. Después empezó a rotar. Después de los Concursos, se empezó a rotar entre los profesores. Se sostuvo un tiempo hasta que después lo asumió la Secretaría Académica en la época de Prieto, que lo encaró como lo están haciendo ahora, con pequeñas variaciones y con un enfoque distinto.

En lugar de invitados de afuera son los propios profesores de la Facultad que presentan su propuesta pedagógica, con algunas economicidades, pero con la presencia de la institución.

Tuviste entonces un taller de primer año con Togneri.

TG: No. Ocurrió así. La idea era volver a la experiencia anterior, a lo que pareció exitoso de su época formativa o de otro momento. Lo que se planteó ahí es lo de volver a la idea de los Talleres Verticales que había sido una gran transformación que se produjo en los 60 y 70 – como ya te conté-. En mi condición de alumno, acompañando a algunos profesores que venían de Buenos Aires, como Bidinost, como Chute que venían con la novedad del Taller Vertical. Nos pareció que era bueno que en lugar de ser horizontales volver a la estructura vertical. Pero en este caso, la normalización tomo la decisión de que primer año podía ser común. Un poco como la estructura de otras Facultades, que primer año fuera común para que después puedan elegir. Eso se cambia a los dos o tres años y se convierte en vertical de primero a sexto.

Llegaste a concursar en el '86 primer año ¿y después?

TG: Hubo un concurso de interinatos en el '84 con un jurado y todo y se produjo una selección que convivía con los

que ya estaban. En el '86 como parte del plazo que tenía la normalización para terminar se llamó a concurso.

¿Se fijó un plazo?

TG: Si dos años. Fijate que al final Alfonsín terminó la normalización en La Plata porque fue la única que reviso el total de los concursos que se habían desarrollado en el '82. Fue la única en el país. Buenos Aires seguía con los mismos profesores. Algunos profesores de las materias técnicas continuaron. No hubo discriminación de ningún tipo fuera de los errores humanos que pudo tener el jurado que como cualquier jurado...Hubo otros concursos en el '84 que duraron dos años para poder elegir decano. Porque tenía que haber una mayoría de profesores ordinarios. En ese concurso estuve con Tognieri, con Alayes, con Morzilli y bueno, vinieron unos cuantos que estaban exilados, que les hicimos lugar. Curiosamente yo que era el gorila máximo tuve en esa cátedra la mayoría de peronistas en la historia...Porque vino Longoni, Lanzilota, el mismo Osvaldo Bidinost que llego tarde a los concursos. Logré que al final se le encargara -con cierto esfuerzo- con Saraví y García un poco el Plan de Estudios de la Facultad para reinsertarlo. Él que se había alejado de la Facultad y de la Arquitectura como todos sabemos ¿no? O sea había una intención...

Recuerdo que siempre tuviste gestos nobles con Osvaldo...

TG: Sí. Como ya te conté en la primera parte de esta entrevista, un dicho de Morzilli era que vos a Osvaldo lo acariciabas y te mordía la mano. Era duro. Era un tipo que fue un gran docente. (Eso ya lo relate en la charla anterior) Pero al margen de eso lo que predominaba era algo que lo fuimos perdiendo lamentablemente, al menos en el espíritu mío, de armar un equipo grande sin distinciones. Yo estaba lejísimo de Tognieri en lo académico, en lo profesional, en lo ideológico. Pero me pareció que había que mostrar una actitud de amplitud, de tolerancia, de integración en lo personal y que se extendería a lo largo de toda la institución y un poco funcionó por un tiempo. En un cierto sentido se produjo una mezcla todavía vigente que le da identidad a esta Facultad. Que nace como una intención y que después es una construcción y es que no estaban las sectas definidas: los de las Técnicas, los de Arquitectura o los de Historia. Sino que había gente que estaba en distintas áreas, en Arquitectura y en Comunicaciones, en Arquitectura y en Construcciones, en Arquitectura y en Historia. Esa mezcla impidió sectas. Vos te acordás en tu disciplina que estaba el sector de Ramón Gutiérrez y el sector de Gazaneo, para decirlo antiguamente, cosas superadas, pero que había divisiones muy fuertes de cada una de las cátedras. Eso por suerte La Plata se vacunó de entrada desde la normalización. Creo que encontramos la vacuna. Lo mismo en comunicaciones: los morfólogos (sic) acá no pudieron como secta instalarse como se instalaron en casi todo el país.

Simultáneamente empezaste con la cátedra de Comunicaciones...

TG: Claro ocurre lo siguiente, te la voy a decir exactamente como fue. Yo había sido oportunamente docente de Winograd y adjunto de Breyer, y Breyer en algún momento en la franja de primer año tenía Comunicaciones y Arquitectura. Yo me encargaba más de Arquitectura y Gastón de Comunicaciones. El tenía una larga experiencia como profesor de las materias llamadas comunicaciones, es más creo que la bautizó él, porque en otros lugares se llamó plástica, se llamó visión, se llamó de mil formas y yo te dije la otra vez

que siempre me pareció –ahora lo perdió hasta esa identidad que tenía Córdoba – porque el estudio morfológico o la designación de la materia morfología tiene más sentido en aquellos objetos que tienen formas finales que son los de Diseño Industrial. Pero ni la Arquitectura, ni la ciudad tienen forma final. Por eso lo importante es saber cómo comunicar una idea. Un cenicero tiene forma final, luego podes hacer un estudio morfológico. Pero la ciudad no tiene forma final, se transforma con la historia, con la gente, con el devenir, con la tecnología. Aparece la luz eléctrica y cambia la ciudad. Cada cosa genera un cambio no? La computadora misma ahora cambia las relaciones. Establecen otro tipo de sociedad y eso repercute inevitablemente en la ciudad, entonces me pareció siempre adecuado – y Córdoba lo tenía- llamar Morfología en Diseño Industrial. Ahora se llama morfología también en Arquitectura. Yo se lo reclamé cuando me tocó evaluar la Facultad de Córdoba. En reunión de profesores, diciendo que yo siempre los había puesto de ejemplo, porque acá no teníamos Diseño Industrial, estaba en Bellas Artes, no estaba el problema tan adentro de la institución. Pero ellos que lo tenían claro y lo tenían adentro lo "enroñaron" un poquito.

Pero volviendo al punto a la pregunta tuya, cuando volvimos yo fui a buscar a Breyer naturalmente para decirle –"mire Gastón tiene que ir a La Plata". Me dijo que ya por edad no podía. Es decir uno trataba de restituir como si ese agujero no hubiese existido y de volver a juntar lo de antes ¿no? Entonces bueno ahí tomamos coraje con Morzilli y yo creo tenía bastante antecedente en el tema por haber sido adjunto acá mismo. Y nos presentamos con Ariel Iglesias. Éramos Ariel, Morzilli y yo – Nosotros dos como titulares y Ariel como Adjunto. Después Ariel tomó un camino distinto por su actividad política y se fue alejando. Pero bueno al no venir Breyer nos presentamos nosotros dos. Y en Arquitectura uno había tenido un desarrollo profesional importante en la década del 70, lo de Chile y lo del Teatro Argentino. Éramos muchos, así que Germani se presentó con Enrique y con Sbarra, yo me presenté con Morzilli y con Pitusa Becerra, en fin en forma natural fuimos encontrando y obteniendo algunos...Primero con Tognieri en el interinato ese de dos años y después en el definitivo, ya que con la estructura de los seis años del taller vertical. Pero fue un período de gran euforia, de gran entusiasmo, de gran vocación y muchas intenciones de armar un solo equipo sin tantas divisiones partidarias ni tantas cuestiones. Pero después el sectarismo -en todos eh- no estoy excluyendo a nadie, el sectarismo, cierto verticalismo que se empezó a dar también en las propias agrupaciones universitarias fue llevando a que si no sos del sector... Siendo que la Universidad debe ser la reserva ecológica del sistema institucional- como no tiene un compromiso ejecutivo- podría discutir las cuestiones en estado puro. Problemas argentinos o arquitectónicos o tecnológicos o de políticas de vivienda o de políticas urbanas, etcétera. En estado puro, no tenes la obligación después de ejecutar y sería un nutriente para los tipos después cuando actúan en política, cuando actúan cada uno en su sector vengan con la riqueza que dio la universidad en su debate. Acá pasa distinto, las pocas veces que se debate un tema general ya lo discutieron los sectores en su parte y vienen acá con un mandato a defender una posición y ya no escuchaban y como te explicaba la otra vez, cuando se produce una discusión da resultante cero. No hay elaboración de ideas, ni están dispuestos a cambiar la posición

por el argumento del otro...y así estamos. No somos un ejemplo a la sociedad tampoco de discutir, siendo la Universidad la institución con mayor oxígeno del país aún en todos estos períodos.

Fuiste electo la primera vez en 1989 y luego en 1992...

TG: si, estuve como decano en dos períodos

En medio de una enrme crisis nacional...

TG: La hiperinflación. No se sabía si se pagaban los sueldos a fin de mes. Era complejo- pero un poco esto que estábamos hablando fuera de micrófono- la estructura de la Facultad empezó a crecer tanto en lo físico

¿Empezaste entonces con el plan de extensión de la Facultad ¿no?

TG: Si por un lado yo siempre como decano, entendí que la representatividad esta es una institución pública que tiene un financiamiento estatal y una administración privada privativa de profesores, graduados, docentes y ahora últimamente de no docentes. Este argumento imagínate que podes dar un paneo de todas las agrupaciones políticas, lo que costaba y yo repetía seguido que esto es una Universidad Estatal, es una Universidad Pública que tiene financiamiento estatal pero tiene una administración privada "privativa" Porque? Porque la legitimidad de origen la da las elecciones, Ahora hay, próximamente va a haber, las elecciones de graduados, estudiantes y profesores para elegir decano. El decano después elije rector en asamblea. No es una estructura vertical del Estado donde gana un partido político y nombra a un Ministro, el Ministro nombra un Rector, el Rector nombra decanos.

Eso pasó durante las intervenciones...

TG: Si pero pasa también en las instituciones privadas. No es que eligen al Rector de cualquier Facultad de Arquitectura privada. Lo designa el Decano o el Presidente de esa Universidad.

Esta tiene esa tradición medieval –digo yo- que articula la autonomía – es el principio de la libertad feudal de autonomía irrestricta contenida con una estructura que es el Plan de Estudios, que le pone límites a un exceso de individualismo pedagógico que tiene cada cátedra. Siempre defendemos la autonomía y /o el Plan de Estudios que tiene que permitir esa libertad y se tiene que nutrir de lo que puede pasar...es que un tipo que se presenta en Física de Química porque llegó a la Cátedra – a veces pasa también, que un Plan por más bueno que sea si tiene malos profesores fracasa, es decir si el Plan es rígido es incompatible, vos tenes que hacer jugar al equipo con las capacidades propias que tiene cada jugador como si fuera cualquier deporte y también en la Universidad.

Porque al fin y al cabo un profesor puede explicar lo que sabe y enseña lo que es... por eso es tan importante la formación ético profesional o ético docente para formar un ciudadano además de un arquitecto.

Porque un tipo puede explicar lo que sabe pero enseña lo que es. Al fin y al cabo transmite su personalidad y si su personalidad es autoritaria va a transmitir eso. Por eso nosotros en aquel momento, si bien hubo reuniones, comentarios y críticas de integración del grado, no hubo un cambio formal del Plan de Estudios 5 que había estado antes de la Normalización. Creo que en su elaboración intervino hasta Azpiazu, que estuvo en ese período como adjunto de Dimant. Que tenía lo mismo que los planes desde que yo entré a la Facultad. Hasta ahora los conocimientos son esos que están, se llamen de un modo o de otro, se articulen un poco más o un poco menos, pero

es eso y el factor integrador siempre inevitablemente tiene que ser la pedagogía y una docencia que permite que el estudiante se integre. Es absurdo esto que dicen que cuando se da la viga simplemente apoyada los alumnos la tienen que aplicar en Arquitectura. Eso me parece un desconcepto. Vos tenes que ayudar a pensar y el tipo después va a tender inevitablemente a la integración de los conocimientos. Eso no quiere decir que no esté bien hacer todos los esfuerzos de integración que a veces hacemos y que siempre tratamos de intercambiar y de articular con otras cátedras, con otros conocimientos con otras formas...mira yo siempre digo que Einstein y Le Corbusier se encontrados dos veces en la vida. Una de ellas LC le llevó el modulor para que Einstein le haga un comentario y se entendieron como si hubieran cursado juntos en la Facultad a la cual tampoco fueron o le dieron poca pelota, es decir cuando un tipo sabe pensar se comunica con otro aunque se hallan visto dos veces en la vida, entonces lo único importante es eso.

Siendo decano empezaste a tener una participación muy importante dentro del gobierno de la Universidad...

TG: Yo siempre mantuve esa legitimidad de origen que te dan los que te votaron, que va de abajo hacia arriba en este caso una independencia total. Y vote tema por tema a favor de la presidencia pero con un sentido de gobernabilidad global, con una visión constructiva porque todos la tienen de un modo o de otro en posiciones distintas pero eso también generó un gran respeto no solo por parte del Presidente. Era en un primer período Plastino y después Lima. Me tocaron esos dos.

En ambos períodos actué de acuerdo a mis convicciones, a la tradición personal y a los intereses de la Facultad que en ese exceso feudal también se torna muy difícil. Recuerdo que por el retiro voluntario nos habíamos quedado con 48 no docentes y Agronomía teniendo la quinta parte de los alumnos nuestros tenía 200 contra 48. Acá hay que laburar es decir además del proceso democrático lleva a mayor tarea de la actividad administrativa.

¿Fue tuya la idea de comprar la sede del ex-Jockey Club no?

TG: Habían fracasado dos remates – ya te conté algo- de las instalaciones del viejo Jockey Club. Yo tenía el fantasma que en ese momento. Ya en la década de los '90 que todo tendía a lo privado, a la privatización. Había un crecimiento fuerte de eso a partir de Neustadt y otros periodistas y un enorme desgaste de aparente irracionalidad de que entraban tantos a la Universidad Pública y no se recibían. En la cantidad que habían entrado y como que había un venteo de recursos sociales, en fin, un conjunto de ataques a la Universidad. Después espero poder desarrollarlo porque es larguísimo.

Yo tenía el fantasma que frente al rectorado nuestro se instalara una universidad privada...la de Belgrano por ejemplo. Así que insistí en esa alternativa. De cualquier forma no tanto los estudiantes y el secretario de la universidad que estaban con una cuota sectaria porque el edificio había pertenecido a la burguesía pero Lima en ese sentido era un tipo centrado que entendió el tema e hicimos un trabajo prolijo con Daniel Castro. Yo estaba en el segundo período, estaba como presidente de la comisión de Planeamiento así que purificamos los títulos para demostrar que la tierra en Lomas de Zamora pertenecía a la UNLP. Allí se había construido una gran nave para cables eléctricos en el gobierno de Perón y había un intento de privatización de fabricaciones militares y entonces la

Universidad se presentó, nos presentamos con la figura del presidente naturalmente pero antes habíamos hecho con Daniel Castro un trabajo que consistió en purificar los títulos señalándole al entonces ministro Herman González que no podían privatizar si no le compraban la tierra a la Universidad.

Así que allí hubo una negociación de tal modo que el valor del remate estuvo incorporado en esa intención de privatización y la Universidad no hacía ningún uso de aquel elemento.

Yo había hecho un estudio con un grupo de que el edificio del Jockey era apto para uso universitario. El edificio proyectado por el ingeniero Julio Barrios tenía la virtud de que tenía doble salida a dos calles que permitían que algunas Facultades como Periodismo -que estaba muy encerrada- ofreciera alternativas al ofrecer la eventualidad de salir por cualquiera de las dos calles. Periodismo tenía una banderola en el fondo y si se producía un incendio en el arranque corría un serio peligro. Había locales grande, locales pequeños, para comisiones de treinta alumnos o para mil personas en el Salón de los Espejos o el aula de abajo. Es decir que tenía una estructura de movimiento y de espacios que eran adaptables perfectamente a la vida universitaria. Después de ese estudio más la autorización del Consejo Superior, el Presidente de la Universidad pudo hacer una oferta, superando en un poquito la base –creo que en 5.000 dólares de un millón y medio- con lo cual la Universidad se adjudicó ese edificio que con poco esfuerzo más se pudo habilitar al uso universitario. Que al principio se planteaba para compensar ese exceso de feudalismo, que fuera algo para toda la Universidad. Me acuerdo que los de Derecho –que ahora lo ocupan – se quejaban de que se llovía. Pero vos a tu casa si se llueve llamas a alguien para que te la arregle...no te vas a mudar cada vez que se te llueva la casa. El edificio se compró para auxiliar a Periodismo, a Bellas Artes a Arquitectura misma, dado que algunas cátedras cursaron allí. Es decir que eran 10.000 metros cuadrados que a la Universidad les salió a costo cero.

Lo mismo ocurrió con el Distrito Militar. Allí me costó mucho convencerlos producto del prejuicio. Porque allí habían estado los militares con el mismo operativo pero en lugar de Cables Eléctricos estaba Gas del Estado, en lugar de Fabricaciones Militares era Gas. De allí se obtuvieron recursos mayores dadas las tasaciones que habían hecho quedo beneficiada la misma alternativa.

¿Hubo una resistencia de estar en lugares que habían sido ocupados por militares?

TG: Claro había un poco de prejuicio desde el Secretario (Claudio) Contreras a muchas Agrupaciones. Pero bueno por suerte allí Lima también finalmente tomo cartas en el asunto y fue adelante.

Lo que si me interesa también destacar de mi gestión como decano –porque era una práctica que había hecho también en el Colegio de Arquitectos- era generar un clima cultural más allá de lo específico de la carrera. Porque muchas veces viendo una buena película, leyendo a un gran escritor o viendo una obra plástica, se solucionan problemas que a veces no podes resolver en tu disciplina. En consecuencia comenzamos a producir con el apoyo de algunas Secretarías – como vos decías- empecé a establecer- porque el decano necesita tener un brazo especializado para Posgrado, para la Investigación, para la Extensión, para las Políticas Culturales para las rela-

ciones institucionales etcétera, que por otro lado tuve la prudencia de, llámale vos amplitud, de poner a tipos de muy distinto origen e ideología y sin embargo te puedo decir que se puede trabajar cuando hay buena voluntad y buena disposición a la función de la institución. Personas si vos recorres los nombres que venían de diferentes sectores, distintas formas y todos trabajaban armónicamente sobre la base de un principio. Yo tuve serias dificultades en la Universidad porque te voy a poner un ejemplo. En los actos académicos o en los actos de la Universidad en primera fila está el presidente y los secretarios de la Universidad y en la segunda fila los decanos. Yo les rompía los papelitos a Protocolo y Ceremonial y me sentaba en la primera fila. A mí me daba lo mismo estar en la primera o en la última, pero los votos los tienen los decanos. Los secretarios son designados, no son elegidos. Sin embargo se sienten más algunos funcionarios que los decanos. O va un decano a veces a la Universidad y lo tiene que esperar a un secretario. Cuando debería ser que el secretario vaya al decanato a ver que necesita. Para mi debe venir de otra época y de otra práctica más unitaria digamos.

Es difícil que le pongan al gobernador de Chubut adelante del Ministro de alguno de esos sentaría en primera fila y nosotros por poder real ....pero esto no es así en la Universidad...no debería ser así.

Bueno volviendo al punto yo pedía a los Secretarios – en defensa de la democracia- que tuvieran prohibida la palabra a no ser que el presidente de la Universidad pidiera una opinión, una explicación a alguien. Práctica que hacíamos acá en las reuniones de Consejo. Que yo creo que hay que hacerlas muy breves. Las reuniones cortas y con todos los secretarios presentes que tenían prohibida la palabra hasta que yo como decano les pidiera una explicación porque no conocía el tema o porque ellos lo podían hacer mejor que yo. Eran como un auxiliar, un asesor del decano pero los votos los tenía el decano y los consejeros que estaban sentados. Los otros eran designados a propuesta del decano aprobado por el consejo pero eran designados por el decano.

No hay que olvidarse que el decano es primo inter pares.

TG: Exactamente. Y yo siempre decía que la máxima autoridad la tienen los profesores, que el decano es profesor por una cuestión natural para articularse en el gobierno de la Universidad.

Pero lo que te quería señalar es que en esta estructura hicimos y ampliamos totalmente la actividad cultural de la Facultad. Esa era una intención. Desde cursos de Aerografía con un pintor importante como Mazzoni aplicable a la Arquitectura, pasando por una artista como Cipe Lincovsky que venía a leer cosas de literatura, pasando por sacerdotes que habían estado trabajando en cárceles, a presidiarios que venían y contaban sus cosas. A Mario Benedetti que firmó libros en la sala de profesores hasta las 12 de la noche y al que vino a verlo a la Facultad gente que nunca había entrado en la Universidad, porque de novio le leyeron un cuento o un poema de Benedetti. En ese sentido de extensión efectivamente cultural de la Universidad, que un poco se ha perdido. El concepto de extensión en su propio rol que es la educación se ha abandonado dado que al menos en otros tiempos tuvo una enorme fuerza.

Vino Galeano, vino Benedetti. Le dimos Honoris Causa a Maldonado, le dimos Honoris Causa a Sábato. El Secretario de la Universidad no entendía como el día de Sábato inaugurando también el Jockey Club yo acomodaba las

sillas. El tipo desde esa visión, desde la conducción que también tienen muchos políticos o militantes no entienden que un tipo –decano- se ponga a laburar como si fuera un ordenanza o por ejemplo acá cuando vino Benedetti yo reservé naturalmente la primera fila para el Presidente de la Universidad- que no pudo venir, llego al final- Bueno había gente que me reclamaba a mí que estaba en pullover y ordenando me reclamaban el privilegio de tener una fila adelante. Tipos que no sabían que yo era Decano. Después cuando tomé la palabra los tipos que me habían retado se dieron cuenta que yo era el que había organizado todo el asunto. Era naturalmente el protocolo elemental que había que tener.

Lo que quiero decir con esto es que yo generaba una política cultural de la Facultad. Por ejemplo cuando aparece la alternativa de que Maldonado venga a dar unas charlas a La Plata- a partir de mi amigo personal Mazoni, le envió a Maldonado la invitación para que venga a La Plata- Combino con Méndez Mosquera – que era su representante acá y Maldonado me manda a preguntar de que quería que hiciera el seminario y yo le dije de Ciencia y Arte. Y dio unas charlas espectaculares. Yo tengo una copia. Iba a salir un libro que diseñó Silvia Fernández y a mí me pidieron una introducción. Iba a salir pero nunca me llegó el libro.

Lo mismo con Sábato. En fin la Universidad tiene que volver a encontrar o seguir haciendo. No es que yo descubrí el mundo. Yo me copié de otros que habían hecho antes lo mismo y algo de eso se hace como los cursos que hacen ustedes e invitan a profesores del extranjero que vienen y dan unas charlas. Pero ese es el rol de la Universidad hacia la sociedad. Hay mucho por hacer en ese sentido en lo específico. No solo hacer autoconstrucción - dicho con mucho respeto por los que hacen ese esfuerzo.

En la idea de González estaba la extensión universitaria y a lo largo del tiempo fueron apareciendo Radio Universidad, el Coro, el Cuarteto de Cuerdas. Ahora finalmente el canal universitario...

TG: Ese tipo de función. Bueno en ese período vinieron varias veces el cuarteto de cuerdas y el coro. Vino Bohigas, vinieron una punta de tipos. Lo que ya había hecho en el Colegio de Arquitectos de algún modo lo reiteré con la estructura de la Universidad. Porque a la Universidad no le costaría nada traer a los premios Nóbel que vienen solos y no te cobran nada. Que es lo que yo planteaba cuando me postule como presidente. ¿Cómo puede ser que no vengan todos los premios Nóbel a La Plata? Cuando vino Einstein ¿en 1925? Es un problema de organización además hay muchos cargos que se pierden en la Universidad por diferente motivos. Suponete se produce un concurso full time en alguna Facultad y hay impugnaciones o una demora de dos o tres meses. Ese cargo paga el pasaje y la estadía de un prócer. No lo hacemos de dormidos. No es que falte el recurso ¿entendés? Falta un proyecto. De algún modo eso era lo que yo pensaba postular si hubiera sido presidente. Pero la verdad me hicieron un favor ahí... perder la candidatura.

¿Tu rival era Lima?

TG: Fue al final de mi segundo mandato, pero fui a saludarlo y a ofrecerle todo mi apoyo. Sabes que yo me postulo por dos cosas. Una porque parecía un nicho natural y otra porque había algunas diferencias sutiles. Yo nunca hable en contra de la Universidad ni en contra de nadie. Aunque los políticos me hicieron algunas zancadillas. Nunca me dieron el padrón... el Secretario de la Universidad me

armó una presentación en la televisión –del que salí airoso por habilidad- Fuera de esas trapisondas típicas de la política, yo siempre tuve una actitud constructiva y tuve la mejor relación con la Universidad. Pero también me daba vergüenza como universitario que hubiera un solo candidato, que no se ejerciera la democracia universitaria. Había ocurrido antes cuando termina Plastino que eligen por primera vez a Lima. Yo estaba postulando a Pessacq. Pero hice un artículo en El Día, diciendo Pessaq – Lima. Lima - Pessacq. Que la forma digamos altruista y bien universitaria que teníamos de demostrar una conducta distinta a lo que pasaba en la sociedad –ya en esos momentos todos peleados peronistas y radicales - y había una fuerte pérdida de la energía del '84. Yo decía que la Universidad debía mostrar que si ganaba Pessacq debía ir Lima de vice y si ganaba Lima tenía que ir Pessacq de vice. Entonces puse Pessacq-Lima / Lima –Pessacq. Ahí hubiéramos ganado pero se dieron vuelta dos votos de estudiantes.

Volviendo al punto la actitud de la Facultad fue siempre constructiva tema por tema sin meterse en ningún bloque. El tema por tema también tenía que seducir con argumentos para que vos lo apoyes y eso permitió no solo independencia sino la alternativa de conseguir tierras que eran del rectorado, donde se hizo el aula 8 y 9 - porque ojo que en aquel momento los rectores no eran arquitectos ni había tanto dinero para la edificación universitaria. Las aulas 10 y 11 era una tierra detrás de las canchas de paleta que estaba catastralmente asignada al rectorado.

Con Castro y con el apoyo de Lima logré la construcción de esas dos aulas. Es decir que la verdad es que uno podría con una vocación más amplia, más contemplativa, más integrativa, más tolerante...podríamos armar un país y una universidad mejor...a nosotros nos toca la Universidad y tendría que ser un ejemplo a nivel país. Las conductas ejemplares de la Universidad. Porque hay dos cosas que yo creo que te dije la otra vez que dice Gordon Childe: La educación es la combinación armónica del precepto y del ejemplo. El hombre que primero dibujo y después habló se comunicó a través del invento de la palabra para que después pudiera relatar la experiencia. Es decir por el lado del ejemplo la madre primitiva perdió muchos hijos porque si tenía que advertirlos sobre los peligros de un león hasta que no pudo contar la experiencia del peligro perdió mucha descendencia. Cuando hablo puedo anticipar la experiencia y explicar o enseñar cómo salvarse de los peligros de la naturaleza. Ahora si una madre da un precepto adecuado a un hijo...no fumes por ejemplo y lo dice mientras esta fumando...se cayó la educación. Porque el precepto es adecuando pero el ejemplo no. Así que si no van las dos cosas juntas se pierde si...eso es imprescindible que recuperemos porque no está en la vida Argentina. Que el precepto es acompañado del ejemplo y a nivel Universidad siendo una de las instituciones de mayor transparencia diría yo, de mayor oxígeno o de mayor tolerancia... Igual se dan algunos fenómenos de cierto sectarismo con poca ejemplaridad que tenemos que recuperar por la institución más que por uno. ■

Roberto Germani

Lunes 30 de septiembre de 2013.

Lugar: estudio profesional.

Transcripción: Cecilia Bravo Almonacid

Roberto, ¿sos Bahiense? ¿En qué año llegaste a La Plata?

RG: Si, soy bahiense, llegado a La Plata en Enero de 1957, yo todavía no había cumplido 17 años, los cumplía el 17 Enero. Llegue a la ciudad porque había un curso de ingreso en la Facultad.

¿Tu hermano Juancho ya estaba radicado La Plata?

RG: Mi hermano, seis años mayor que yo, ya estaba en La Plata así que yo ya tenía parte del terreno hecho, el departamento y amigos como Pipo Maturano con quien compartía la pieza. Cuando yo llegué a principios de enero, no había clases, estaba solo, así que me pase un mes en la casa de unos amigos, los Carpinetti, una familia bahiense muy amiga de la mía. La casa de los Carpinetti era una casa muy emblemática ya que era un refugio de mucha gente donde todos se juntaban y se establecían muchas relaciones político-universitarias.

¿Ustedes ya tenían militancia política en la secundaria? Porque tu hermano ya la tenía en la Facultad ¿No es así?

RG: Así es, que en Bahía Blanca era muy amigo junto con toda mi familia de los Jáuregui. El padre de Uriel era un viejo militante comunista. Yo era muy amigo de Uriel desde los cinco años e íbamos juntos a distinto año al Colegio Nacional, donde participábamos del Centro de Estudiantes. Aquella era una época muy convulsionada, de toma de colegios. Yo tenía tres amigos que habían sido expulsados, los cuales tuvieron que dar el año libre, personalmente estaba al límite, así que en el año 1955 aproveché y me puse a estudiar con ellos, de modo tal que saltee un año, esto me permitió terminar antes el colegio.

Tenía muchas ganas de venir a La Plata, cuando llegue me pareció un ciudad fascinante. Había venido anteriormente, varias veces a visitar a mi hermano que estuvo seis meses preso, había sido detenido en un acto en Medicina con otros 120 estudiantes de distintas ideologías.

Nunca dude de estudiar o no Arquitectura, si bien siempre me gustó mucho la lectura de la filosofía y del psicoanálisis. Mi viejo tenía varios libros de psicoanálisis, un amigo de mi hermano se estaba recibiendo de psicoanalista, y me entusiasmaba, pero me di cuenta que era imposible, no era lo mío. La Facultad de Arquitectura me encantó, fue sin lugar a dudas mi lugar.

En esos momentos la Facultad de Arquitectura funcionaba como Departamento en Ingeniería...

RG: Si, la Facultad era uno de los departamentos de Ingeniería, funcionaba en Electrotecnia y mi primer contacto con la Facultad fue la movilización contra el curso de ingreso.

¿En qué consistía ese curso de ingreso?

RG: El curso de ingreso, el cual te diría que podría ser interesante ya que estaba integrado por personas muy capaces, consistía en la aprobación del mismo para poder entrar a 1º año, a esto era a lo que nos oponíamos. Entonces me encontraba yo ahí una noche dónde tuve mi primer contacto con la Facultad, en aquella pintada en la cual se encontraban entre otros Foulkes, Capelli, Osvaldo Postel, Jordi Bauza (un tipo extraordinario), todos pintando en contra del mismo. El curso se hizo pero no fue eliminatorio. Es este hecho entonces el recuerdo que tengo como primer contacto con la Facultad. Yo tenía muchos amigos, Uriel, Chiche Compagnucci, amigos de mi hermano, que me metieron rápidamente en el clima de la Facultad.

¿Uriel había empezado un año antes que vos?

RG: Si, él empezó un año antes con Chiche, también bahiense. Nosotros empezamos el curso siendo 129 alumnos.

El curso de ingreso no tenía cupo porque habían logrado que no eliminase a nadie ¿Pero establecía que tuvieras que obtener un cierto puntaje para aprobarlo e ingresar?

RG: Nosotros buscábamos que ese curso no fuera eliminatorio, realmente yo creo que las pruebas de ingreso son siempre espacios donde te encontrás con gente que entra a la Facultad provenientes de formaciones tanto educativas como sociales, historias, culturales o vocaciones muy distintas entre sí. Yo siempre pienso, es una idea que tengo, que el primer año en la Facultad debería ser un año en el cual se integrase todo. La Facultad, sin embargo, hoy funciona de manera inversa, un chico entra, se encuentra con seis materias de las cuales encuentra 4 opciones de cada una, sin tener idea de donde está, pero desde mi criterio lo más importante es cómo la formación de esa persona capta la totalidad de lo que es el mundo de la Arquitectura, que es fascinante, estando interrelacionado con todas las facetas de la vida. Un año en el cual uno pueda decidir si seguir o no con la carrera. Otro punto para discutir es si la Universidad es un lugar de contención, como un jardín de infantes para adultos, o si es un lugar en el cual se le prestan servicios a la sociedad. Por lo tanto es necesario que la gente que esté dentro de ella y que salga sean personas con una formación integral en las diferentes áreas. Por eso digo que la integración del conocimiento como forma totalizadora tiene que estar en ese primer año. Igualmente pienso que el Taller de Arquitectura es un eje donde ahí se vuelcan las diferentes partes que integran la carrera, partes de gran amplitud ya que es muy amplio el mundo de la Arquitectura. Lo más importante es cómo sale formada la persona de la Facultad para poder desarrollar cualquier rol, esto es una preocupación constante en mí, el hecho de cómo se forma a una persona que va a tener que moverse en la sociedad, por un lado con un servicio a desarrollar pero por otro lado ganándose la vida, siendo una persona productiva dentro de un mundo de la Arquitectura que es sumamente

variado. Este mundo es enorme, acá, entre nosotros, en la Argentina es mucho más limitado. Vos fíjate la falta de presencia de los estudios de arquitectos dentro de la ciudad, la ciudad es una cosa que transcurre paralelamente a todo y nosotros teóricamente seríamos los responsables de la conformación de su ámbito.

En cambio, en la Facultad de Montevideo con la cual yo he tenido mucho contacto en diferentes oportunidades he comprobado que salen profesionales que están preparados para ocupar diferentes lugares, y de hecho, los ocupan, así sean cargos públicos o no, donde la figura del arquitecto está siempre presente. Te hablo de esta Facultad de hace 15 años, no se ahora, en esa época fue una Facultad excelente.

Tal vez esa maduración no se pueda resolver en los seis años que se establecen en el plan de estudios...

RG: Yo creo que hay un enfoque sobre la Universidad donde en todos los lugares debería requerir una maduración y creo que lo que yo te comento específicamente de la Facultad de Arquitectura, si yo me metiese en cualquier lugar que tiene que ver con la Universidad, debiera pasar lo mismo. Es decir, una persona entra y debería tener un periodo de integración dentro del proceso de formación, y por otra parte la Universidad misma tendría que estar mucho más interconectada. No hay carrera que no tenga que ver con alguna otra, si vos tomas los avances técnicos, científicos, cada vez se te hace más necesaria esa interrelación, por eso digo que la Universidad debería actuar como una gran envolvente, donde todas aquellas personas que salgan estén preparadas para ocupar lugares específicos dentro del mundo que les toca. La Arquitectura particularmente en este sentido es extraordinaria, porque trabajar sobre el hábitat, sobre el envolvente de la vida, es estar tomando todos los aspectos, y te remitís a la historia y al futuro, y esto es fascinante.

Cuando ingresaste a la Facultad ¿Con qué cátedras te encontraste? ¿Qué expectativas tenías? ¿Qué vacíos te quedaron?

RG: Mi primer año fue un año de meterme en la Carrera, de mucha lectura como La Carta de Atenas, Sacriste, Gropius, Zevi, las cuales fueron lecturas que me metieron en el mundo de la Arquitectura, un primer año en donde estaba con el Arquitecto Grego como profesor. Para mí fue un año de introducción. En segundo año puedo decir que me comencé a apasionar con la carrera, tuve como profesor al arquitecto Osvaldo Moro, que había formado un equipo muy bueno de auxilliares docentes. Fue realmente para mí un año muy importante, donde se empezó a despertar mi pasión por la Arquitectura. En tercer año tomo contacto con Marcos Winograd, quien era un tipo muy joven, había entrado en la Facultad el año anterior, un tipo brillante. Con él me pasaban dos cosas, por un lado ideológicamente lo tenía como un referente, el escribía en "Cuadernos de Cultura" una revista del P.C., artículos de todo tipo, como dije, era una persona brillante, universalista que manejaba cuantos temas quieras, y por otro lado, era un excelente arquitecto, con un gran conocimiento y un gran poder de transmisión de la Arquitectura. Este para mí fue el punto clave.

¿Marcos aparece en el año 1957?

RG: Marcos viene en el año 1958 con tercer año, es decir que yo lo tengo en el año 1959, en ese momento cada

año era un taller aislado. Podría hablar de cada año, horas. Yo hago mi primer concurso en tercer año con Juan Manuel Escudero y Rodolfo Reggiani, un conjunto de viviendas, trabajamos muchísimo. Para que veas lo estricto que era Marcos, hicimos el trabajo de la Facultad como cualquier otro alumno, sin darnos siquiera un día de prórroga, y esto es importantísimo, uno está obligado, el docente está obligado, y si el docente no está obligado, no pretendas que el alumno este comprometido. Esto es lo fascinante de la relación docente-alumno. Cuarto año, estuve con el arquitecto Jorge Chute, año en el que me tocó el sorteo para la colimba que fue una de las cosas que más me traumatizó. Ya estaba de novio con Inés, estábamos en el patio de la Facultad escuchando con una radio Hitachi el sorteo y escuche el "957, Marina", "soné" pensé, 2 años. Ahí empecé terapia, yo hice muchos años de psicoanálisis. Este fue el año de la Facultad que me dejó una especie de laguna. En Enero ya estaba incorporado en la Base Naval de Bahía Blanca, luego Río Santiago y por último al Hospital Naval de La Plata, allí me facilitaron que pudiera cursar, iba con una motoneta de acá para allá, y cuando llegó Junio lo fui a ver al Director del Hospital y le dije: "Señor, me caso". Cuando te casabas, después de "La jura", te daban la baja. Entonces él me dijo -"Germani, no haga esa locura...". Al poco tiempo una junta médica me dio la baja.

Juan Molina y Vedia, otro de mis grandes profesores, después amigo, venía de una familia de arquitectos, de ser profesor en Resistencia, y con él establecimos una relación extraordinaria. Juan es un tipo de un conocimiento universal muy grande, aparentemente menos estructurado que Marcos sólo aparentemente. Me acuerdo que el segundo día nos llevó a la biblioteca, nos puso tangos, versos de Carriego, para analizar desde otro punto lo que era el barrio, él era un tipo de barrio. Es en 1961 que salen los talleres verticales, época muy complicada para la Facultad, yo cursaba quinto año, y ese año empecé mi rol docente. Tuve un grupo de tercer año, me fascinó la docencia. Una de las cosas más gratas que tiene es el contacto directo con el alumno, porque te vas involucrando en todo su proceso creativo .Yo siempre digo que el rol del docente es muy importante, es descubrir los valores de cada uno, y qué le sacas a cada uno para que aporte, porque el grupo es como un gran equipo, pero no es una masa un equipo, sino la suma de individuos. Si no hay individuos, no funciona, y es en la suma de las individualidades y en las potencialidades de cada uno, y es en los trabajos y en las críticas colectivas donde se va conformando el equipo. Y esta relación que se da en los grupos de Arquitectura es fantástica.

¿Todavía seguía siendo departamento de Ingeniería?

RG: En el año 1963 se crea la Facultad y deja de ser departamento, yo fui por casualidad el primer diplomado de la Facultad de Arquitectura. Me recibí el 6 de diciembre de ese mismo año.

¿Cómo fue tu sexto año?

RG: El sexto año fue muy particular, Juan Molina y Vedia nos hacía diseñar desde un micro a un barrio, y ese año a él se le ocurrió que hiciéramos un trabajo en Río Turbio, consiguió que en un barco de YCF, de esos que traían el carbón, nos fuéramos todos, quinto y sexto año. Fue un viaje increíble, estuvimos un mes, la población que trabajaba era 80% chilena, de Puerto Natal, así

que nos fuimos hasta ahí. Entre semana sólo mujeres, los hombres trabajaban en Río Turbio y volvían para el fin de semana. Fue un trabajo muy interesante de replanteo de una ciudad, un pueblo, fue una experiencia bárbara. Juan tenía esas cosas, ese brillo para buscar y transmitir, un tipo con un gran carisma.

¿Tu contacto con Marcos Winograd como sigue?

RG: Marcos se fue a Francia, en el año 1964 vuelve a la cátedra. En ese año se llama a concurso para cubrir los diferentes cargos. Jorge Erbin y yo salimos adjuntos pero en ese momento tenía 24 años y por reglamento tenías que tener 25, quedé como Jefe de Trabajos Prácticos, por lo tanto fue recién el año siguiente cuando formalicé mi cargo. También estaban entre otros Miguel Baudizzone, Lopatin, Tito Varas, Berto Berdichesky y Juan Carlos López, que trabajaba en el estudio de Marcos. Fue una experiencia muy linda pero corta porque después vino el golpe de 1966 donde se produjo la renuncia masiva de docentes.

El golpe del '66, yo te diría que fue un punto tremendo en toda la vida política argentina, fue un corte brutal, la fuerza que existió en todo sentido, no solamente dentro de la Facultad de Arquitectura, sino que era todo, era un movimiento cultural creciente que se derrumbó. Yo pienso que los militares de alguna forma con los distintos golpes, lograron su objetivo, destruir, desintegrar la sociedad, conceptos como la solidaridad, la idea de conjunto, el significado de lo que debería ser una sociedad quedo destruido.

En el año 1969 retomamos y volvimos a la Facultad, ahí es cuando Marcos me pide que arme un equipo, lo conformamos con Enrique Bares, Santiago Bo, Rodolfo Morzilli y se incorporó Wimpy García, que venía de otra agrupación y fue un tipo fantástico, enriquecedor. Una suerte haberlo tenido como persona y como amigo.

¿Estaba Bidinost?

RG: Si, Osvaldo estaba pero con Chute, habían hecho el Colegio Manuel Belgrano en Córdoba, estaban en la otra cátedra.

¿Julio Ladizesky ya estaba en la Facultad?

RG: Julio aparece en el mismo 1969, él tiene 2º y 3º años, Inés era Jefe de Trabajos Prácticos. Vuelve en 1984, cuando formamos el taller, Julio, Enrique y yo como titulares e Inés y Alberto como adjuntos.

Reflexionando sobre esos años cuando regresamos a la Facultad con una Universidad electa democráticamente y ves lo difícil que ha sido ponerse de acuerdo entre personas individualmente capaces, te das cuenta que la Facultad es un ejemplo de cómo interactuamos. Es una sumatoria de gente brillante, personas con una capacidad extraordinaria, lo ves en los concursos, en su labor como profesionales, como docentes, en lo que logran cuando se van al exterior, lo ves en todo. Y ves por otro lado la incapacidad que hemos tenido para trabajar en conjunto, como por ejemplo para hacer un plan de estudios. Yo fui consejero, como graduado, como profesor, desde alumno ya se discutía como tendría que ser el plan de estudios ¿Vos lo has vivido? ¿En qué año entraste?

Si, yo lo viví, nosotros entramos en el año 1981.

RG: Es un fenómeno cultural, y esto pasa en todos los aspectos del país, difícil de reparar, y a mí no me deja de sorprender. Porque si volvemos a aquella Facultad de 1957-58-59, era una Facultad donde había discusión,

peleas, debate, agrupaciones políticas de todo tipo, talleres con diferentes posturas, los que defendían a Le Corbusier, los que avalaban a Wright, existía una discusión permanente y a fondo. Si vos querías defender algo, no podías tener un mal proyecto, tu militancia estaba en lo que vos hacías. Esa conjunción armó la Facultad.

¿Cómo pudiste articular y trasladar esa militancia al campo de la Arquitectura?

RG: Yo te puedo decir que no fui un gran militante, yo estuve hasta que el PC se empieza a dividir, ahí me fui. Yo tengo claro el concepto de lo que es la interrelación de la cual siempre Marcos hablaba, la dialéctica entre hábitat, espacio y actividad, que se refleja en todos lados. Y no solamente Marcos, sino también Juan, bajo la idea de ver que la Arquitectura tiene que ser más de lo que aparentemente es. Cuando vos haces algo, ese algo pertenece a un lugar, a un entorno. No existe una Arquitectura aislada. Ya de movida es un hecho que aparece en un lugar que lo modifica, y hay que interactuar con él. Si es un edificio público, con características determinadas de uso, que no se quede solamente en lo específico. Por ejemplo si haces una escuela, tenemos que pensar que esa escuela se pueda usar los fines de semana con otras actividades, talleres, salón de actos. Si hay que actuar sobre un edificio municipal, lo tenemos que entender como un lugar abierto a la comunidad, no solo como un edificio burocrático. Donde pensás en un usuario, que es la gente que va a interactuar en ese lugar, entonces, no te imaginás corte entre interior y exterior, eso ya lo veías desde Wright a todo el Movimiento Moderno, la valoración de los espacios intermedios.

Siempre me sentí cómodo en los concursos porque fundamentalmente podías trascender de lo objetual. Nosotros tuvimos mucha suerte, yo me acababa de recibir, Inés estaba finalizando la carrera, y ganamos el primer Concurso nacional con la Remodelación de las avenidas 51, 53, de La Pata. Yo siempre cuento la anécdota que siendo Mario Soto el jurado, yo fui y le pregunte: "arquitecto ¿Se expidió el fallo? me contesto que sí, que había sido el día anterior y que se lo dibujase, lo dibuje y me dijo "te felicito...ganaste el primer premio". Fue un momento increíble. A partir de ahí no paré, el concurso es una de las pocas cosas que te permite meterte en temas tanto urbanos como de equipamiento. Y hemos hecho concursos en forma ininterrumpida hasta el día de hoy, con gente muy valiosa. Después de ese concurso trabajamos con Cheli (Graciela Pronsato), (Roberto) Capelli, Caco Alvarez. Con Inés vivíamos en un departamento., en una casa de pasillo al fondo muy pequeña, con Evohe de un año, y en ese lugar hacíamos los concursos. Caco Alvarez, tocaba jazz, con un talento extraordinario, que siempre admiré. Si vos me decís qué es lo que directamente me transmite una emoción, un sentimiento, es la música. La música tiene un poder de transmisión increíble. De chico mis viejos me mandaban a tres lugares, a dibujo, a inglés y a música. Y la música la dejé, me arrepiento mucho de haberlo hecho, la fui retomando en forma discontinua, cuando Pablo mi hijo se puso a estudiar, yo me entusiasmé y retomé, pero no soy un dotado para la música, en mi casa ya no me soportaba nadie. Si vos me preguntas ¿En otra vida qué harías? volvería a ser Arquitecto, pero me gustaría tener el talento y la capacidad de transmitir emociones por medio de la música que me parece fascinante.

Con los proyectos te involucrarte con la música desde otro lugar...

RG: Si, hemos hecho muchos proyectos, concursos que me involucraron totalmente. El Teatro Argentino sintetiza todo lo que te comenté antes.

¿Tu generación fue la que arrinconó el Tango como algo demodé?

RG: No...a mí siempre me gustó Gardel, Pugliese, Alberto Castillo, Piazzolla... me gusta el jazz, los Beatles, me gusta todo. Yo desde chico ya era un apasionado por la música, en Bahía Blanca mis padres que eran socios del Teatro Municipal, nos llevaban a todos los conciertos, los cuales yo disfrutaba muchísimo. Como así también me apasiona mucho del cine, desde "All That Jazz" al "Exilio de Gardel", así como me parece fantástico Woody Allen, que hace una conjunción de música e imagen excepcional.

Volviendo a Bahía Blanca ¿Qué impresión te causó la casa de Wladimiro Acosta?

RG: Si, la casa de Wladimiro Acosta era muy particular dentro de Bahía Blanca, por supuesto que no era valorada y uno la tenía a la casa como algo fantástico. La he visitado en varias oportunidades.

¿Lo conociste personalmente a Wladimiro?

RG: No lo conocí personalmente, era una persona de la cual Marcos hablaba mucho.

Si vos hicieras un balance de tu labor docente de 1984 en adelante ¿Qué dirías?

RG: El periodo que se inicia en 1984, fue muy interesante a nivel país y a nivel Universidad. Se concursan todas las materias. Uno pasa a ser responsable absoluto, con talleres que superaban los 1000 alumnos. Fue un periodo de la Facultad muy interesante, de gran efervescencia en todos los niveles, pero lamentablemente de a poco todo se debilita, y no me refiero solamente a la Facultad, me refiero a todo el país.

¿Vos participaste en el CIAU en el año 1983?

RG : No, solamente di algunas charlas.

Siempre participé en el Colegio de Arquitectos, era un espacio donde podías trabajar. Ahí siempre estuve en forma activa.

¿Te interesó conducirlo como presidente en algún momento?

RG: Nunca quise ser presidente de nada, ni lo quiero ser.

¿En algún momento ambicionaste con ser decano de la Facultad?

RG: No, ni lo seria. Me gusta trabajar, colaborar en todo, pero no podría tener un puesto fijo. A mí me gusta proyectar: una reforma, una casa, un concurso, una ciudad. Es como una cápsula donde me meto, trabajo mucho y soy muy exigente, trabajando en equipo también. He tenido muchas satisfacciones y creo que esa exigencia tiene que existir en los equipos. Nosotros primero trabajamos con Cheli y Capelli. Después en un periodo corto que va desde 1965 a 1966, trabajamos con el flaco Sobral y Alicia Arias, ganamos el Centro Cívico de Berisso, ganamos otros concursos también, pero este fue el más importante. Y después vino el golpe de 1966 y todo quedó cortado.

¿Cómo fue tu experiencia en Chile?

RG: En el año 1958, se realizó en Santiago de Chile un evento muy importante que fue el Congreso Internacional de Estudiantes de Arquitectura, al que asistimos un grupo grande de La Plata, Fornari, Uriel y Nela Jauregui,

Chel Negrín, Hugo Fontana, Olga Ravella, mi hermano, entre otros. Y ese congreso fue extraordinario, un espacio para ver un panorama general, un espacio de discusiones abiertas. Ahí conocí a gente interesantísima con la cual, después que ganamos el concurso de Chile, en 1972 retome contacto.

Esos meses en Santiago, que pasamos en 1973, cuando fuimos a desarrollar el legajo, fueron muy interesantes. Durante el desarrollo de nuestro trabajo, pudimos vivir una enorme interacción entre profesionales, organismos de planeamiento urbano (CORMU), de vivienda (CORVI), de economía, y con distintas formas de participación activa del usuario-ciudadano, en un ejemplo de lo que representa la eficiencia e integralidad de la gestión urbana. Se producía en esos años un fenómeno extraordinario de aplicación del socialismo en democracia.

El golpe de Chile, ese 11 de septiembre, fue un golpe monstruoso. Si vos me preguntas qué épocas me marcaron negativamente, te respondería las siguientes: el golpe de Chile y el golpe del '66, la triple A y el golpe del 76.

Cuando volvimos de Chile, me encontré con un fenómeno que no entendía, fenómeno muy particular que se dio. Nunca entendí el tema de la lucha armada.

¿Hasta cuándo estuviste como docente de Marcos?

RG: Yo me fui de la Facultad, seis meses antes del golpe de 1976, era un clima que no se soportaba más, era un caos absoluto.

¿Cómo percibías vos, que en ese momento eras profesor adjunto de Marcos, el clima de la Facultad y de la cátedra?

RG: Se vivía un momento muy difícil. Momento de toma de muy radicales posiciones en los distintos grupos, la Facultad en este sentido no tenía desperdicio. A mí siempre me interesaron los distintos movimientos revolucionarios, pero lo que pasaba me parecía una locura, que no tenía salida. Yo que nunca fui peronista, admito que en el 1973 se armó un movimiento interesantísimo, lograron armar un movimiento que se organizó y rápidamente se auto destruyó. Se menospreció el poder del imperialismo que a través de la triple A como expresión de la ultra derecha y los militares generaron los años de mayor horror en la Argentina.

¿Los estudiantes de Marcos estaban muy radicalizados?

RG: Creo que había de todo, estaba también la cátedra de Chute-Bidinost, teníamos discusiones en forma constante. Yo recuerdo que a Marcos le han dicho de todo, te doy un ejemplo: había un muchacho militante, que estaba detenido y le exigían que tenía que aprobarlo y Marcos les decía que el peor favor que podés hacerle a un militante es aprobarlo por algo que no hizo. Fueron momentos terribles, lo que fue, lo que vino después...Se fueron muchas vidas, muchos queridos amigos.

Para terminar la entrevista un balance...

RG: Hemos tomado un periodo chico, acá estamos hablando de los 50 años de la Facultad de Arquitectura, y yo te voy a decir que vamos a partir de la base de que la Facultad es fantástica, con todo, debe ser uno de los mejores lugares.

Cuando uno promedia, los peores años que tuvo, o sea del '66 al '69 y del '76 al '83, son en realidad 10 años...

RG: Uno es crítico, yo soy crítico de la Facultad y creo que con todo sigue siendo la Facultad de Arquitectura uno de los lugares donde un alumno puede encontrar un ámbito de conexión e integración. Aparte, ese edifi-

cio, con todo lo que tiene, hace a la Facultad un espacio fantástico.

Tras ser designado Profeso Consulto tuviste alguna experiencia...

RG: Cuando Alberto estaba como decano, me llama porque desde la Municipalidad le habían pedido que armase un equipo, ahí me nombran profesor extraordinario, se arma un equipo interdisciplinario, desarrollamos un trabajo, se presenta a la municipalidad, pero todo quedó en la nada. Solo buscaban en la Facultad un aval, con pocas intenciones de desarrollarlo. Yo siempre rescato a Miguel Szelagowski, como un intendente que tenía un sentimiento extraordinario por la ciudad. Por otro lado yo soy un optimista, me encanta trabajar, me entusiasmo y esa es la base. La base está en el entusiasmo de cada uno. A mi nieto que está en los últimos años de la carrera de Economía, yo le pregunto ¡Cómo!, ¿no arman grupos? ¿no discuten?.

Es fundamental que la juventud se motive en la participación universitaria y en la política. Que la Universidad sea la caja de resonancia de las problemáticas del país y del mundo. Que el estudiante se asuma como principal protagonista.

Tenían un rol activo en la idea de construcción de la Universidad. La Universidad donde uno se sentía responsable y parte.

RG: Hay una responsabilidad social y global. Cuesta creer como llegamos a la situación que estamos en estos momentos: una sociedad viciada por el consumo con el mayor grado de disgregación social, falta de propuestas en la política, ineficiencia total en la gestión. Un narcotráfico en crecimiento y un altísimo grado de corrupción a todo nivel. Yo creo que estamos acá por algo y eso nos obliga a actuar. Frente a esto es imprescindible que la Universidad asuma el rol que le corresponde. Somos responsables y parte.

El otro día escuché el discurso de Pepe Mujica, en las Naciones Unidas, brillante. Él decía que "estamos en la pre-historia. No saldremos de ella mientras haya guerra, miseria, distancia social". Y si bien creo que hay una crisis mundial generalizada, tenemos la obligación de luchar contra la desesperanza, el vacío y el temor. Debemos ser conscientes que el temor es uno de los fenómenos que mas paraliza al ser humano. Estoy seguro que nuestra Facultad seguirá siendo una caja de resonancia de estos problemas, un ámbito de debate y propuestas. ■

Roberto Igolnikow

Viernes 2 de Julio del 2013.

Lugar: estudio profesional.

Transcripción: Ana Gómez Pintus

¿Donde naciste?

RI: en la ciudad de Las Flores, provincia de Buenos Aires, y como casi la mitad de los platenses, no soy platense sino que viene a estudiar ingeniería. Y aquí ya me recibí y me aquerencié.

¿Dónde estudiaste el secundario?

RI: hice el bachillerato en la Escuela Nacional Normal de Las Flores, y vine a estudiar aquí en el año `58.

¿En ese momento, que títulos otorgaba la Facultad de Ingeniería?

RI: Ingeniero en Construcciones o Ingeniero Hidráulico, y después haciendo un año adicional de la rama que no se había elegido, se obtenía el título de Ingeniero Civil. Yo me recibí primero de Ingeniero Hidráulico, y después que hice las materias que se veían en la otra rama, de Ingeniero Civil. En esa época Arquitectura era un simple galpón ubicado sobre la calle 115. De eso te habrán hablado seguramente otros profesores, contemporáneos míos. Lo veíamos como una cosa inserta en el campus de Ingeniería, pero relativamente exótico, porque las cosas que se estudiaban ahí en ese momento, si bien dependían del Departamento de Construcciones de Ingeniería, tenían mucho menos demostración en matemática, y para nosotros, lo que no tenía demostración en matemática... era exótico.

En ese momento la Facultad se llamaba...

RI: Facultad de Ciencias Físico- Matemáticas, hoy Facultad de Ingeniería. Y englobaba lo que ahora es parte de Ciencias Exactas, Ingeniería y Arquitectura, esta última como un desprendimiento del Departamento de Construcciones de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas.

¿Ese vinculo cómo pensás que repercutió en la carrera de Arquitectura?

RI: no, no había una relación conceptual ó temática muy directa. Ingeniería tenía ya una estructura muy afianzada por el tiempo, muchas décadas de devenir docente... En todo caso era al revés, en Arquitectura -dado que la mayoría de los profesores venían de ciencias Físico-matemáticas, si bien había profesores arquitectos que eran de Buenos Aires- la mayoría tenían el título de ingenieros, no existía el título de Arquitecto a nivel local. Es decir que la formación era más rigurosa, en el sentido

ingenieril. Se dio por circunstancias propias del momento, no buscadas. Cuando recién empezaba mi carrera todavía los profesores eran ingenieros. Pocos años después aparecieron profesores que tenían el título de arquitectos, de La Plata.

¿Cómo vislumbrabas tu futuro profesional cuándo estabas estudiando?

RI: en principio dentro de la hidráulica, pero después hacia el fin de la carrera ya me había volcado al área de las estructuras, por influencia de un profesor, a quien yo estaba más allegado que era el ingeniero Luisoni. César Luisoni fue profesor durante muchos años, no solamente de Ingeniería, sino también de la Facultad de Arquitectura. Prácticamente desde el inicio de la Facultad de Arquitectura; es más, cuando yo pensaba entrar como docente auxiliar de él, siendo todavía alumno, fui a conversar con Luisoni, con quien ya tenía algunas relaciones institucionales, en la Facultad, y profesionales, con él en su estudio y como alumno. Él me sugirió que en vez de entrar como docente en su cátedra de ingeniería, lo hiciese como docente en su cátedra pero en la Facultad de Arquitectura, donde iba a descubrir un punto de vista muy interesante, dado que formativamente habría un panorama más completo de lo que estábamos viendo en ingeniería. Y me pareció relativamente singular la propuesta, pero como venía de Luisoni, y para mí Luisoni era un faro en mi formación, acepté y así comencé en su cátedra... como auxiliar docente, hice todo el año 1964, durante el cual me recibí. Después hice un interregno de unos cuatro años, más o menos,. Y recomencé, siempre en la misma Cátedra, en el año 1969, entonces como ayudante diplomado.

Luisoni desde el inicio daba el último nivel de estructuras, ¿no?

RI: se llamaba Construcciones, lo que ahora llamamos Estructuras, eran los talleres...no, eran cátedras de Construcciones de primer, segundo y tercer nivel. Luisoni tenía el tercer curso, en el primero estaba Danon, cuando yo entré, en el segundo creo que estaba José Carner, un ingeniero muy destacado también, igual que Danon, y en el tercero estaba Luisoni.

La formación era, básicamente de tipo ingenieril, digamos, no tan acentuada en la parte de matemáticas, de la aplicación matemática como en ingeniería, pero no tan orientada a la parte del diseño, como lo fue años después, y como lo sigue siendo ahora que hay una fuerte inclinación al diseño de las estructuras pero muy vinculado a lo que es el diseño arquitectónico. En ese momento no era tanto, se orientaba más al cálculo y dimensionado de las estructuras.

En ese momento el nivel tres de Construcciones, era en el que trabajaba con cáscaras, estructuras colgantes, *¿no es así?*

RI: la temática era el dimensionado de estructuras más singulares que las clásicas como las estructuras de forjados de losas y vigas habituales, eso se veía más en el segundo nivel, en el de Carner. En nuestro nivel se veían más estructuras singulares, las que hoy en algunos cursos de algunas Facultadas suelen llamarse “especiales”. Estructuras laminares, o cáscaras, losas de tipo hongo, vigas de gran altura, estructuras colgantes, estructuras con problemas particulares, es decir, todo lo que no es común. Singulares, no por la dificultad, sino singulares por su aplicación y además, por las luces en juego. Son

estructuras de grandes luces y/ó pequeños espesores, resistiendo fundamentalmente por su forma, en general esa era la temática que se manejaba... Y que más o menos, a pesar de que después las cátedras devinieron en talleres, es la misma división que se ha seguido manteniendo en los distintos planes de estudios.

¿Qué receptividad tenía esta temática entre los estudiantes?

RI: en ese momento toda esa temática no se trataba y era prácticamente desconocida en Ingeniería. Era una cosa bastante singular, el hecho de que viéramos en Arquitectura temas estructurales que no se habían visto en ingeniería. Teníamos, por supuesto, la base físico- matemática para estudiarlo sin mayor complejidad, pero había que estudiarlo. Yo particularmente tuve que aprender todo este tipo de problemas y soluciones estructurales para la Facultad de Arquitectura, y no en la de Ingeniería. Recién se comenzaron a ver con bastante posterioridad en la Facultad de Ingeniería. Y esto en Arquitectura por iniciativa de Luisoni, quién no lo trajo de Ingeniería sino de sus tareas profesionales, era una temática que él conocía y dominaba, y entonces la había volcado a la Facultad de Arquitectura.

¿Él había participado en alguno de los proyectos de estructuras laminares?

RI: sí, sí. Uno de ellos muy importante, muy grande, lo hizo dentro del equipo de Vicente Krause, para un hotel internacional en Asunción, en Paraguay, donde su utilizó una cubierta de gran dimensión en paraboloide hiperbólico; serían los años 1962-63, yo trabajaba con él en su estudio siendo todavía estudiante. Pero aparte había proyectado edificios del tipo losas sin vigas, solución que después se extendió de manera muy profusa, pero él ya lo había desarrollado a finales de los cincuenta en el edificio de Obras Públicas. Que aquí, y en general en el ámbito ingenieril, era una solución, realmente novedosa. Digamos que no es que fuera desconocida, pero lo era como aplicación concreta en nuestro campo. También había aplicado la solución de láminas plegadas en un proyecto muy original de puentes en caminos de la Pcia. de Buenos Aires.

Y los pretensados aparecieron también por el camino, o estaban planteados desde un inicio.

RI: lo que pasa es que Luisoni era uno de los alumnos, y colaboradores dilectos, junto con su socio y amigo de toda la vida, Gerardo Ventura, del profesor Arturo Guzmán. Este era un prohombre dentro del campo de la ingeniería civil, y Guzmán fue el que introdujo la técnica de los pretensados en nuestro país. Vinieron algunos ingenieros y empresas de Europa, pero el primer puente pretensado lo presentó Guzmán, y Luisoni estaba muy allegado a Guzman, así que mamó desde el vamos la idea de la técnica y fue de los primeros en aplicar el pretensado, como las soluciones laminares para puentes, cosa que también era muy novedosa. Por ejemplo, el puente peatonal en forma de paraboloide hiperbólico que hay en Avenida Libertador, frente a la Facultad de Derecho cerca de ATC, que era un proyecto del ingeniero Atilio Gallo, fue posterior a las obras de Luisoni en puentes. Aquella es muy conocida porque está en el ombligo de la Capital Federal, pero las obras de Luisoni fueron muy conocidas dentro del ámbito ingenieril, más que en la sociedad. Fue muy talentoso, y a través de su conocimiento y de la aplicación concreta

en el campo profesional fue él quien lo llevó al ámbito de la Facultad. Porque el pretensado casi no lo veíamos en la Facultad de Ingeniería; o mejor dicho, se lo veía pero de una forma muy incipiente. Como programa de diseño concreto, creo que Luisoni fue pionero entre las Facultades de Arquitectura de nuestro país. Y, vos me preguntabas respecto de la receptividad que tenía dentro de los alumnos...la receptividad, bueno, habría que hacer un estudio más de tipo sociológico. Porque, los alumnos no tenían más remedio que estudiarlo, es decir, estaba dentro del plan de estudios, no había distintos planes como hay hoy dentro de los talleres, que si bien uno se tiene que ceñir a un plan, dentro de eso cada uno le puede dar su impronta particular. En esa época las asignaciones eran únicas, de manera que los alumnos tenían que hacer Construcciones 1, Construcciones 2, Construcciones 3, y había que aprobar todas para ser arquitecto, de manera que tenían que estudiar eso. Yo creo que sí, les llegaba. Pasada, digamos entre comillas, la parte más árida, de cálculo específico, solicitaciones y dimensionado, cuando se llegaba a los capítulos de las estructuras laminares, hay ahí una idea más arquitectónica, se ve más diseño y la aplicación a lo que puede ser el proyecto de Arquitectura.

Sucede en estos casos que la estructura misma genera un espacio per se, ¿no?

RI: calcular una columna, o dimensionar una viga, es una cosa árida para los arquitectos y también para los ingenieros. No hay, digamos, mayor creatividad o mayor idealización del problema estructural, en cambio en estructuras laminares es otra cosa. Y en pretensado, no tanto por la técnica en sí, que también requiere mucho número, sino por las cosas que permite, entonces...eso lleva también a aumentar el interés y la grandiosidad de los proyectos.

¿Tenían contacto con figuras como Catalano que estaban en Estados Unidos o no?, o con figuras extranjeras, la cátedra invitaba gente...

RI: no, no. Hubo reuniones con destacados profesionales que por supuesto eran también docentes, muchos venían del extranjero, pero fue bastante posterior a la época de Luisoni. Luisoni se jubiló en el año ´80. Y esto fue ya más entrado la década del ´90, que empezó el intercambio. Habría que atribuirlo, no sé si a razones económicas, u otra razón.

Luisoni trabajaba sólo en la cátedra o tenía algún adjunto...

RI: estaba Adolfo Giacobbe como profesor adjunto (fallecido muy tempranamente, en 1974), Aurelio Hernandez, que era su jefe de trabajos prácticos, y después, cuando se jubiló Luisoni este último pasó como profesor adjunto. Y después tenía un grupo de allegados, varios de ellos de su cátedra de Ingeniería, como pasó con mi caso cuando me propuso estar en su equipo, que había llevado a la Facultad de Arquitectura...el ingeniero Embón, el ingeniero Curti, cuando yo entre en la cátedra estaba Elina Igarzabal, Beba Heres. No quisiera olvidar nombres pero era un equipo grande, de los cuales cito a los que teníamos más contacto y que después seguimos trabajando muchos años juntos.

¿Podían seguir enseñando este tema relativamente complejo con la creciente cantidad de alumnos que fue teniendo la Facultad?

RI: lo que pasa es acordate que la parte estructural

estaba dividida en tres cursos. El primer curso era siempre el más numeroso, el que tenía Danon, y el tercer curso, que estaba en cuarto o quinto año, de acuerdo a los planes, era menos numeroso. Y la pirámide siempre se va afinando hacia arriba, de manera que el número de alumnos que teníamos no era tan, tan grande. Es decir, era bastante más reducido que en el primer curso, por ejemplo. Claro que, después con la idea de la tallerización...la situación se modificó, porque cada taller tiene el número de alumnos que no depende de una estructura orgánica pre-existente sino de una decisión de los alumnos. Y, hasta el momento en que se cierra la inscripción uno no sabe con cuántos alumnos va a contar, eso no ocurría antes. Uno sabía que el 100% de los alumnos que estaban inscriptos pasarían por la Cátedra, si no pasaban era porque habían salido de la Facultad

¿Cuándo comenzaste a ser profesor titular?

RI: yo gané un concurso de profesor adjunto en el año ´82. Ese concurso, antes de que se convalidase administrativamente en la Universidad, se declaró nulo porque se anuló la ley universitaria en la cual estaba basado. Y después gané otro concurso como profesor en el año ´83, también se anuló (risas) por segunda vez, porque se anuló nuevamente la ley cuando se recuperó la Democracia. Ya estaba como profesor titular pero interino. Recién gané mi primer concurso ordinario como titular en el año ´85.

Se agrupaban entonces para formar un taller vertical

RI: sí, si, en ese concurso, en nuestro caso, los titulares éramos el ingeniero Santiago Del Bono y yo, estaba como adjunto el ingeniero Jorge Maiztegui, y como adjunto interino, el ingeniero Oscar Núñez

Del equipo docente surgieron los tres talleres actuales...

RI: si, Jorge Fárez también estaba en nuestro equipo como JTP... Y después, cuando se concursaron nuevos talleres, el nuestro fue el primero y por un par de años, el único. Después concursó el equipo de Danon y Giovanucci, luego concursó el equipo de Villar y Farez, y ahí ya quedaron los tres talleres establecidos. Hasta hace cuatro o cinco años que se hicieron los nuevos concursos y están los talleres actuales.

¿En qué año te jubilaste?

RI: en el 2008

¿En ese último concurso ya no participaste?

RI: no, yo ya me daba por jubilable. De acuerdo a la anterior ley para la docencia universitaria, el límite de edad para jubilarse eran 65 años. Yo ya había excedido esa edad, así que decidí no participar.

Lamentaste haberte alejado...

RI: seguía relacionado por cuestiones afectivas, profesionales. No iba a dar clase, o a tomar examen pero, seguí viniendo a la Facultad. Ya habíamos hecho, anteriormente, algunos proyectos estructurales de las obras edilicias que se hicieron en los últimos años en la Facultad, por parte de la cátedra. Seguíamos allegados, así que no fue un alejamiento traumático, de ninguna manera. Aparte tenía la mejor relación afectiva con los directivos de la Facultad, con profesores. Además, no salí de la Facultad para ir a darle maíz a las palomas en la plaza (risas).

Un tema pedagógico interesante es cuando se armó el taller vertical...

RI: fue una forma distinta de idear la transmisión de conocimientos, es decir la forma, la manera de estructurar las temáticas, había que encararla de una forma

distinta. Es decir, no era tampoco el día y la noche; no hay modificaciones así, tajantes en ninguna de las actividades humanas. Con el devenir del tiempo las cosas tienen una modificación que generalmente, y en la docencia vale lo mismo, generalmente es continua, modificada, es más evolutiva que revolucionaria. Los talleres fueron una modificación, en lo temático, pero repito, pueden haber sido una modificación muy significativa en la parte académica, en la estructura administrativa académica, pero en la transmisión del conocimiento, no tanto, especialmente, en la temática Estructuras porque ya tiene una estructura propia, tanto de investigación como de transmisión, de digamos, doscientos años, y no se puede cambiar sensiblemente. Se le había dado ya, desde la época de Luisoni, en el último curso una orientación, como te comenté hace un momento, muy proyectual, especialmente la temática de las estructuras pretensadas, laminares, singularidades de las estructuras de hormigón muy imbricada con la Arquitectura. A pesar de que tenía lo que para muchos alumnos de Arquitectura era el trago amargo de un fundamento matemático, un piso mínimo, de ahí para abajo no. De modo que la tallerización, digamos, llevó a tener que idear una estructura organizativa del taller que antes no existía; pero, en la transmisión de conocimiento, en lo temático, no fue un cambio, una revolución. Posiblemente haya sido más significativo en los talleres de Arquitectura, poniéndolos en el otro extremo de lo que es la tarea proyectual, porque había muchos talleres de Arquitectura, eran 11 o 12, contra tres talleres de Estructuras que venían del mismo tronco. De manera que no había una diferencia significativa en la idea, tanto de los conocimientos como de la transmisión.

En cambio los talleres de Arquitectura venían de arquitectos que tenían distintas ideas, distintas formaciones, no tanto dentro de la Facultad como en la actividad profesional, entonces sus propuestas podían ser más diversificadas, como realmente lo fueron. En los talleres de Estructuras, tampoco en este momento, no hay una diferencia significativa en cuanto a la estructuración de los talleres para la enseñanza de las Estructuras. Además hay un plan de estudios que constituye un marco, digamos, totalmente lógico, no es un marco rígido obligatorio, es lo que indica la lógica de la práctica profesional y del estudio secuencial temático.

Cuando aparecieron los cuatro niveles de estructuras, ¿mejoró para vos en algo la situación?

RI: cambió, no es que mejoró ni empeoró, fue una estructuración distinta, hubo que dividir los conocimientos de una forma distinta, pero siempre dentro de la escala, se empezaba por lo básico y se terminaba por lo más complejo, y eso fue antes y ahora, en eso no hubo modificación. Una situación que habíamos avizorado en el momento inicial de creación del taller, en el año `85, fue también un planteo, que se hizo como propuesta en su momento, en el momento del concurso, y que quedó como expresión de buenos deseos y constituye una cuenta en el debe, de todos los talleres, de ese momento y los actuales, es la imbricación con los Talleres de Arquitectura. Es muy complicado para los talleres de especialidad en la temática, imbricarse con un número tan desmedido en la relación, como son los talleres de Arquitectura, en este momento son doce. Es muy difícil imbricarse con la temática de doce talleres, cuando son tres los talleres de estructuras. Intentamos hacerlo

orgánicamente varias veces, y como te dije recién, no pasó de una intención de buenos deseos. Lo hicimos más de manera individual, a pedido de determinados talleres, determinados niveles, que pedían un apoyo para determinados temas. Digamos, en forma particular yo asistí en algunos casos, en otros algunos de los otros docentes del taller para asesorar en determinados temas puntuales. Pero eso solucionaba un tema puntual, en la temática y en el tiempo. No pudo llegar a ser, y creo que hoy todavía no ha llegado a ser una imbricación orgánica.

En los años de actividad docente...

RI: en 1964 y después del `69 al 2008, 40 años

¿Cómo viviste toda la "ebullición política" de la Facultad?

RI: no nos llegó tanto como a los talleres imbricados más al aspecto social, como puedo haber sido tu temática, en historia, o los talleres de Arquitectura. En los talleres de estructuras, por el aspecto científico y técnico, técnico me refiero en el aspecto ingenieril y por la base de conocimientos de físico-matemáticas, están un poco más aislados de ese devenir "ebullicioso" que tuvo el aspecto político. No lo vivimos en la misma medida que otras varias asignaturas en la Facultad. Ni antes de la tallerización, ni después de la tallerización. Una anécdota (que ilustra esta distancia): me acuerdo cuando entré en el Concejo Académico por parte del cuerpo de profesores, donde estuve casi veinte años en diferentes etapas. Pasaba una cosa, cuando entraba un alumno en primer año ya lo tuteaba al decano y ni hablar de los restantes profesores. Pero recuerdo una vez en que un alumno en la primera sesión empezó tuteándome y cuando se enteró que era ingeniero, me empezó a tratar de usted, pero no por una cuestión de edad, la edad seguía siendo la misma, pero ser ingeniero era otra cosa, ya no permitía el tuteo (risas).

Tengo idea de que hubo una etapa en donde los arquitectos recelábamos de los ingenieros por la competencia en el plano profesional

RI: la conocía, pero no la llegué a vivir, es decir, la relación que teníamos con los arquitectos era dentro de la Facultad, en la parte de enseñanza, y cuando había algún problema recurrían a la cátedra, como apoyatura, asesoramiento. Y fuera de la Facultad, dentro de la actividad profesional, por lo menos en mi caso, y en el de la mayoría de los docentes que yo conocía, tenían una apoyatura, como asesores o colaboradores de la parte estructural, formando parte de equipos, o como encargados de una parte específica del proyecto. Pero no en la competencia profesional. Había sí ingenieros mayores que tenían una destacada trayectoria como proyectistas y directores de obra de Arquitectura y que han dejado su impronta en la ciudad de La Plata por mucho tiempo: el ingeniero Julio Barrios, el ingeniero Francisco Belvedere; casi no había arquitectos en La Plata, entonces los proyectos de Arquitectura los hacían los ingenieros.

Había dentro de ingeniería una materia, una asignatura donde se aprendiera proyecto?

RI: si, había pero era minoritaria. En el plan de estudios de ingeniería los proyectos de Arquitectura ocupaban un curso o dos. Creo que de proyecto puramente había un solo curso, que lo dictaba el arquitecto Felix Beatti durante muchos años. De manera que en el caso de Barrios, de Belvedere, yo creo que fueron más inclinaciones particulares, por supuesto fundamentadas en la

labor del estudio, en la práctica profesional, en las "metidas de pata" de las cuales se aprende. Pero, digamos, en el proyecto hasta fines de los cincuenta, yo diría que la mitad, más de la mitad de los proyectos de Arquitectura de La Plata eran de ingenieros. No había tantos arquitectos que se destacasen en los proyectos...existían, por supuesto, pero...no vivimos esa época, ese conflicto profesional. No lo viví de primera mano, en todo caso.

¿Qué satisfacciones o pesares (risas) te dejó el trabajar con arquitectos tantos años?

RI: no, pesares no, como te dije recién, en lo académico algún debe nos ha quedado en cuanto a la relación entre la especialidad y la generalidad arquitectónica, en la relación entre Talleres de Estructuras que es nuestro caso y con los Talleres de Arquitectura. El balance es ampliamente positivo, en cuanto a las satisfacciones versus los disgustos, las discusiones que puede haber habido. En general ha sido siempre una tarea muy satisfactoria, se "gritoneó" mucho, pero la sangre rara vez llegaba al río. Arquitectura es una Facultad de mucho discurso, de mucha discusión, pero después, pasadas las causas que originaban esos "gritoneos", pasaba. El ambiente es en general muy confortable, muy satisfactorio.

Conozco que tenés también una gran inclinación por las expresiones musicales, teatrales, literarias, aparte de tu acercamiento de tantos años, tu contagio con los arquitectos...Si volvieras a tener 18 años, 17-18, qué carrera elegirías?

RI: mmm... pienso que seguiría ingeniería. Me satisface mucho la visión, y el marco en el que me he insertado en la profesión dentro de todo lo que es la actividad humana; creo que dentro de lo que mejor me podría hallar es dentro de lo que he hecho. Pos supuesto que después de todas las cosas que uno ha ido estudiando, colateralmente a lo que es el desempeño profesional, hay muchas otras cosas que digo, si tuviera 18 años ...., hay muchas otras cosas que me hubieran gustado, los temas de historia son apasionantes, temas de investigación en cierto tipo de disciplinas, pero no dejan de ser especulaciones.

Ahora, para cerrar, una cuestión singular. Después de haberte encargado por tantos años de digamos, edificios a nuevo, trabajaste en la culminación de la Catedral...

RI: no, yo he hecho peritajes en edificios existentes y de larga data, es muy interesante, porque generalmente cuando se tiene que hacer un peritaje de un edificio, o de algo de la construcción, es porque ha habido algún daño, sino no hay porque auditarla, y cuando se tiene que hacer el estudio, de peritaje o auditoría de algo preexistente, es cuando se va aprendiendo mucho de la construcción. Cuando hicimos el estudio de la ampliación de las torres de la Catedral, fue realmente apasionante, empezó como un estudio estrictamente técnico y terminamos estudiando aspectos de tipo estilístico gótico (muy relacionado con los fundamentos constructivos y estructurales de su época), eclesiásticos, religiosos, históricos, es decir, hay un montón de cosas que fuimos aprendiendo con los arquitectos que estaban en el equipo del cual nosotros formamos parte.

En relación a esto que me decís de los peritajes, y de las patologías en edificios existentes, ¿crees que ese tema es una deuda pendiente de los planes de estudio en el área de estructuras?

RI: si te referís al estudio que se hace durante los peritajes, sí, en general, en ingeniería pasa lo mismo, se estudia cómo hacer las cosas, no tanto cómo remediar aquellas que salieron mal. Se estudia cómo deben ser las cosas para que no salgan mal

O las cosas que envejecen de alguna manera

RI: eso se ve en los planes de estudio indicando cómo se tiene que prever en relación a las técnicas y los materiales para que soporten adecuadamente el envejecimiento. El tema específico de las auditorias es cuando las distintas técnicas y los materiales no han respondido a las expectativas iniciales, si es que las hubo. Porque muchas veces no hubo ningún tipo de expectativa, se hicieron las cosas y adelante, entonces el estudio de qué es lo que ha ocurrido y cómo solucionar los daños que han pasado porque la construcción no funcionó bien, es una cuestión apasionante. Pero, en lo que hace a la inserción en los planes de estudio, sí es una cosa que sería sumamente interesante. Lo que pasa, es que hay otro aspecto, acordate que la carrera en general tiene un número acotado de horas, creo que el plan actual anda en el orden de las 5.000, 5.000 y pico de horas (no recuerdo ahora el número exacto), y eso te pone un corsé. Es decir podemos dar tantos temas, y no podemos ir más allá porque hay otros temas que tienen que también ingresar. En el Plan de Estudios actual, se implementó en el último cambio que hubo, en el 2006, 2007, bastante se dedicó a la parte proyectual, especialmente a lo que hace a los temas de Arquitectura y se redujo el número de horas en lo que hace a la parte técnica. No fue lo que muchos de nosotros, precisamente del área técnica, hubiésemos querido, pero lo que se votaba se votaba. De manera que en estos temas que estábamos conversando recién, en donde hay intercambio de opiniones, sería deseable pero no hay forma de hacerlo dentro de la estructura del plan de estudios, sino en todo caso a través de materias optativas o de charlas complementarias del tipo llamale conferencias, o clases especiales. Pero de forma orgánica, dentro del plan de estudios, para incorporar eso hay que estudiar qué otra cosa se saca, y eso ocurre con tantos otros temas que son de importancia y del mayor interés. Este sería un tema sumamente interesante, para ingenieros y para arquitectos...pero la realidad es así... ■

Uriel Jáuregui

Martes 22 de Octubre de 2013.

Lugar: HiTePAC

Transcripción: Omar Loyola

¿Naciste en Bahía Blanca?

UJ: Mis padres eran platenses los dos, mi padre se fue de La Plata en el año ´30 corrido porque era comunista. Fue en el golpe de Estado del Gral. Uriburu. En la Universidad se produjeron luchas y protestas que resultaron en que un comisario entró o quiso entrar para reprimirlas; se generó un altercado que terminó con una trompada al comisario y escapé. La ida a Bahía Blanca debe haber tenido que ver con el hecho de que fue, creo sino la primera, una de las primeras intendencias en que los socialistas ganaron las elecciones. Allí consiguió trabajo. Era ingeniero hidráulico y trabajó mucho como calculista de estructuras. Mi abuelo era un profesor muy conocido en La Plata.

Nací en Bahía Blanca., mis padres se casaron en Tres Arroyos, camino de La Plata a Bahía. La época de Bahía Blanca me gustó mucho, a pesar de que es una ciudad un poco criticada, con ciertas razones.... Vine muy temprano a La Plata, terminé el colegio secundario a los 16 años, en 1956 empecé la Facultad, somos la generación que nos recibimos de bachilleres en el año del golpe del ´55.

¿Por qué terminabas tan pronto la secundaria?

UJ: Fue una cosa circunstancial, papá me enseñó a leer y escribir cuando tenía cinco años, antes de ir a la escuela, en esa época había primero superior y primero inferior, empecé en primero inferior como era lógico, pero a los dos meses la maestra me pasó a primero superior con lo cual tuve ahí un año menos, todo esto lo compensé cuando tuve que hacer la colimba. Perdí tres años con la conscripción a pesar de que la hice en tierra.

¿La hiciste estando ya en la Facultad?

UJ: Sí, estaba en cuarto año. Terminé el secundario en el Nacional de Bahía Blanca en el ´55, en el ´56 ya hice el ingreso acá, mi decisión de estudiar Arquitectura no fue una cosa demasiado elaborada. Tenía una relación con lo que era el trabajo de la ingeniería, por mi viejo que lo veía trabajar en proyectos y cálculos y por mi hermana que estaba estudiando Arquitectura, que se casó con Juancho (Germani). Fue una cosa casi llevada, evidentemente tenía un gusto particular de parte mía. En la

Facultad los primeros años fueron muy buenos, por un lado por el ambiente, para tener una idea, la cantidad de alumnos en el ingreso éramos sesenta, había una elaboración muy grande entre los alumnos, un intercambio muy grande de ideas. Había otro bahiense que era Chiche Compagnucci, no lo conocía de Bahía Blanca, era mayor que yo y venía de la Escuela Industrial y un pasaje por la Facultad de Ingeniería. Yo había ido al Colegio Nacional. Nos hicimos muy amigos, amistad que duró hasta la muerte de Chiche, hicimos, después que nos recibimos, un estudio juntos en Bahía Blanca, con Helena (Carriquiriborde) y con Ana María Azzarri, que era su compañera. Me acuerdo de algunos docentes particularmente, como Oneto, de Plástica, era alguien que entusiasmaba mucho, además era pintor. Nos hacía trabajar mucho con color y con volúmenes, nos dio una visión distinta del problema de la forma, que fue la geometría, todo lo derivado de Matyla Ghyka. Daba una base disciplinar bastante apropiada para desarrollar el resto de cosas que uno va pensando. También estaba como profesor de Introducción a la Arquitectura en primer año Grego, en Matemática estaba Lizarán, no la cursábamos de motu propio aunque luego a fin de año había que rendir el examen, durante el año se hacía la carpeta y tratando de sacar lo que en esa época se llamaba la boleta de trabajos prácticos, pero no nos gustaba cómo se daba la materia, primero era toda la parte de álgebra, en segundo año análisis matemático, era un poco más entretenido, estaba Tomasoni de Profesor. A partir del segundo año de la carrera empezamos a entrar en las cátedras como docentes-alumnos. En esa época estaba la cátedra de Moro, sus docentes eran Pelado Lenci, (Roberto) Kuri, (Eduardo) Larcamón. Tito Oddone. Después seguimos en la cátedra de Pando. Fueron experiencias muy lindas, la continué en el taller de Marcos Winograd, que lamentablemente duró poco tiempo, porque eso fue en 1966, entró en el ´64, ´65. Allí renunciamos todos. Golpe de Estado del Gral Onganía.

¿En qué año te recibiste?

UJ: En el ´68, había entrado en el ´56, perdí tres años con la conscripción. Nos incorporaron antes de terminar el año, nos tuvieron dieciséis meses en la colimba, o sea que perdimos los dos años corridos y el tercer año lo perdí porque nos fuimos a Cuba al Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos en La Habana en el mes de septiembre, había que ir sin terminar de cursar. En algunos casos, me acuerdo siempre de una triste figura, de Rodríguez Saumell, cuando volví fui a las distintas cátedras para ver si podía dar parciales, sacar boletas... cuando fui a Historia, me dijeron -"vieniendo de donde Ud. viene...", ni siquiera querían nombrar el lugar. Aparte uno se daba tiempo, otros no, como Roberto Germani que terminó su carrera en los seis años. Aparte teníamos mucha militancia política en esa época.

AREA la integraban vos, Helena, Olga...

UJ: Helena no estaba inicialmente, estaba Olga Ravella, estaba Juancho, estaba mi hermana, los hermanos Centeno (Pirincho y Lito), Hugo Fontana. Había como una primera generación mayor, esta que mencionaba, después vino una segunda oleada que era la nuestra (Chiche Compagnucci, Luis Alarcón, César Gutarra, yo, etc. todos ingresados en el '56, un año después ingresó Roberto Germani) en el año ´64, ganamos las elecciones en el Centro de Estudiantes, junto con MAU hicimos un

acuerdo, yo fui delegado al Consejo Superior y en el ´66 se terminó todo. Desde el año ´60 hubo todo un desarrollo muy grande de la agrupación, mucha gente se incorporó. En principio nosotros siempre éramos los bolches, para la Facultad, de hecho éramos unos cuantos miembros de la Juventud Comunista. Muchos compañeros ni siquiera eran simpatizantes políticos, teníamos afinidades por razones específicas de la Facultad. Cuidamos mucho el tema de tener siempre como estudiantes una postura frente a los problemas de, no solamente los problemas de la práctica, sino a problemas que hacían a una forma de concebir la Arquitectura. Por eso sacábamos una revista que tuvo varios números, en la que había una polémica planteada. Esa fue una actividad muy buena, que llevaba mucho tiempo.

¿Tenían algún autor de referencia, algún pensador que hiciera el puente entre la Arquitectura y la política?

UJ: Las cosas de los escritores marxistas, en Argentina particularmente Héctor P. Agosti, un tipo que tenía una visión muy amplia. Los problemas en los partidos de izquierda son más o menos comunes, que pasan en algunos casos por una concepción demasiado sectaria, no solamente de la política, sino de la ideología en general. Fue una cosa con la que peleamos mucho, nos costó irnos, nos costaron muchas cosas.... Pero en realidad la formación política básica inicial y que todavía la valoro mucho es a través de muchas publicaciones de los Partidos Comunistas Internacionales. Particularmente Agosti dirigía una revista que se llamó Cuadernos de Cultura, donde había una gran documentación filosófica, toda la parte previa de Lefèbvre. Eso nos permitió tener a la vez una concepción de lo específico, que era lo que nos importaba. Nos entusiasmó mucho, nosotros lo fuimos a buscar a Marcos Winograd para que viniera acá de docente y estábamos muy entusiasmados porque había hecho la traducción de "Contribución a la estética" de Lefèbvre, para nosotros eso indicaba que estaba en otro nivel, aparte manejaba mucho el tema filosófico. Eso nos ayudó mucho y nos dio una forma de ver las cosas, durante la Facultad y luego en la profesión, que fueron las que uno siguió valorando. Por ejemplo hicimos una experiencia docente bastante concentrada pero fructífera en Mar del Plata, concentrada porque no duró mucho tiempo. Empezó con una experiencia muy linda en el taller de Gian Peani, que fue en la época de la dictadura de Lanusse, que fue quien abrió los concursos en la universidad en el ´70, en esa época estábamos en Bahía Blanca en el estudio con Compagnucci, Helena y Ana María. Nos habíamos quedado con unas ganas bárbaras de docencia que se había abortado en el ´66. Cuando pasó eso, en la Universidad del Sur no había Arquitectura, entonces un lugar cercano era Mar del Plata, nos vinimos a Buenos Aires para ver quienes se presentaban a concurso, por supuesto fuimos a hablar con Marcos, que nos dijo que no se presentaba, pero nos comentó que el que iba a armar un buen taller era Gian Peani, nos anotamos como docentes diplomados y entramos en el concurso, empezamos a viajar dos días por semana de Bahía a Mar del Plata. Ya teníamos los cuatro chicos, con lo cual era un desorden total. Fue una experiencia docente muy linda, Gian Peani era un tipo muy particular, también estaba Jorge Talone, que fue secretario académico de Ibarlucía cuando fue decano en Buenos Aires. Por el hecho de que la mayor parte éramos viajeros, teníamos los dos días a

full, entonces salíamos de la clase y nos juntábamos todos de vuelta, había una reelaboración muy grande, era fenómeno.

¿Era una cátedra de Diseño?

UJ: Sí, nosotros siempre fuimos docentes de la materia Arquitectura. En un momento puse bastante en crisis la forma de enseñanza, sobre todo por estar muy desligada de la materialidad, proyectos que son solamente de papel y que no tienen posibilidad de ser otra cosa. Conversando con otra gente que también estaba en este taller de Mar del Plata, por ejemplo Carlitos Barbachán (que luego se fue a Argelia, después del ´74) y con Héctor De Schant, ahí surgió la idea de decir: bueno si en Arquitectura pasa esto vayamos al otro campo, decidimos transformar las materias de Construcciones, porque las daban los ingenieros totalmente desligadas del problema arquitectónico. Planteamos que había que resolver los problemas de la producción, de la materialidad, de las formas productivas y que eso tiene una expresión fundamental como sustento de una Arquitectura para los países nuestros. Ese era el otro problema, en general "las Arquitecturas" eran un poco bastante derivadas de los países desarrollados, cosa que confunde todavía más el panorama. A partir de ahí, nos empezamos a presentar en las cátedras de Construcciones. En Mar del Plata estuve además en Introducción al Diseño con Gastón Breyer, como adjunto, casi tres años, también una experiencia fantástica, Gastón también un tipo fuera de serie, con un gran conocimiento filosófico además. Me acuerdo una pregunta que te lo pinta a Gastón, para el concurso como adjunto de su cátedra de Introducción al Diseño, me dijo dígame ¿Ud. utilizaría el Neufert para proyectar?, por supuesto le dije que sí, a bueno..., me respondió. Estando en su cátedra le comenté a Gastón, -"mirá tengo ganas de cambiar, de transformar la cátedra de construcción, porque una de las razones por las cuales la Arquitectura es como es, es porque las cátedras de Construcciones son como son, dos cosas totalmente desvinculadas". Me contestó, -"me parece muy bien Uriel, te voy a contar una cosa, cuando yo me recibí éramos socios con Mario Roberto Álvarez (habían sido compañeros de la Facultad), la primera vez que fui a la obra ya siendo arquitecto veo un obrero que toma una viguetas de hormigón que había en el suelo, la levanta de una punta y se flexionaba, cosa que no podía creer"... Te das cuenta el grado de desvinculación entre la materialidad y el diseño. Eso me llevó a meterme más en el asunto. Creo que de alguna forma transformamos las cátedras de Construcciones, seguramente nos equivocamos en muchas cosas.

¿Pasaron a tener cátedras paralelas a los ingenieros?

UJ: No, nosotros le peleamos los concursos. Ganamos el concurso en Equipo con Compagnucci, con Barbachán, y con Helena. En el ´86, estaban todavía los profesores de la época de la dictadura que se presentaban a concurso. Tan es así que cuando ganamos el concurso lo primero que hicieron fue impugnarnos, estuvimos casi un año en la cátedra pero sin el cargo, hasta que el Consejo Superior trató todo el tema y se resolvió, ni me acuerdo que era la impugnación.

Fue un reencuentro con Barbachán que venía de Argelia

UJ: y con Compagnucci que había terminado la Villa 7, junto con el Cholo Cedrón. Lástima que duró poco tiempo, Chiche se enfermó al poco tiempo y al año de haber entrado a la cátedra no pudo seguir, fue una pena gran-

de, fuimos muy amigos durante mucho tiempo, compartimos muchas cosas. Con Carlitos seguimos muy bien trabajando, ahí estaba siempre muy cerca Gino Randazzo.

¿Había sido un adversario político?...

UJ: No, creo que estaba en la agrupación nuestra. Había una cosa muy particular, nosotros éramos los bolches, pero no éramos gorilas, porque los había gorilas. Tan es así, que muy poca gente en esa época era peronista en la Facultad, estudiantes peronistas no se encontraban prácticamente...teníamos muy buena relación con los pocos que había, no participaban directamente en la agrupación pero nos votaban. Gino trabajó bastante con la revista. La otra gente de la segunda oleada, que después casi viene una tercera, fue la de Cacho Vázquez, el Tano Durante y una cantidad de compañeros que mataron, en esa época ya no estaba en La Plata, me había ido a Bahía Blanca, fueron esos años desde el ´68 al ´74 cuando se cerró la Universidad aquí en La Plata.

¿Tenías algún contacto con lo que estaba haciendo Fornari en Coordinación Modular?

UJ: No, me acuerdo siempre que él estaba trabajando en eso, pero no teníamos relación.

Era después del ´70 estábamos en Bahía Blanca, allí estuvimos desde el ´68 al ´71, trabajábamos muchísimo en la profesión, fue una de las razones por las cuales quisimos empezar de nuevo la docencia, porque la profesión es bastante embrutecedora. No tuvimos contacto con Tulio, pero sabíamos lo que estaban haciendo, pero nada más que eso; en realidad tuvimos más relación antes siendo estudiantes, estábamos en agrupaciones diferentes, antagónicas, no tanto como con el PRA que era la agrupación digamos radical, lo que podría ser ahora Franja Morada. Ahí nos peleábamos muchísimo, con Lombardi. Enrique (Bares) estaba más ligado al grupo de los troskos, sin estar digamos... Era más por razones de estudio, de las cursadas con el Mono Caporossi y con Alvarito Arrese, que se identificaban con el MAU.

Lo que cuesta es hacerse una idea es de lo vertiginoso que fue todo ese proceso, si sacamos la cuenta que desde el ´84 a la actualidad tenemos treinta años de democracia y están "las mismas caras", en aquel momento en tres, cuatro años cambiaba todo.

UJ: Sí, así fue. No lo mencioné, pero la influencia muy grande de Soto, Traine y Winograd en la Facultad en esos primeros años fue fantástica.

¿Cursaste con ellos?

UJ: Cursé con Soto y en ese mismo Taller estaba Traine. Incluso con Mario Soto hicimos después un trabajo que fue la remodelación del Comedor Universitario, fue una cosa que promovió la Federación Universitaria y nos pidió a la Agrupación nuestra un proyecto

¿Donde funcionaba entonces el Comedor?

UJ: Cuando vine en el ´56, el Comedor estaba donde ahora está el Hotel Provincial, como tenía una cocina de hotel se usaba de Comedor Universitario y hasta estuvo en un lugar rarísimo que después fue la Imprenta de la Universidad en la calle 53 9 y 10, se subía por una escalera interminable. Al muy poco tiempo, me acuerdo porque el primer cosmonauta Gagarin en el sesenta y pico... estaba volanteando en el Comedor Universitario que ya estaba en el edificio de la actual Facultad de Odontología, me acuerdo porque me corrió la cana, me tuvieron que proteger en la cola, que era gigantesca. Fue en el ´62, ´63. Lo que pasa es que aumentaban mucho los comensales y

había que hacer una hora de cola para poder comer, una hora y media, dos horas. Lo que quería hacer la Federación Universitaria, era automatizar, entonces con Mario hicimos el proyecto para hacer toda una serie de cintas transportadoras, era un tipo muy creativo en esas cosas y le gustaba muchísimo y como había cursado con él fui inmediatamente a buscarlo. Le dije, mirá hay que hacer esto... bueno, bueno, vamos a meterle. En ese momento a uno esto le significaba mucho. Y también fue gente que la fuimos a buscar nosotros para que viniese a la Facultad, me acuerdo de eso en el estudio de Mario Soto en Buenos Aires, en una esquinita, en una proa, lo había hecho él, muy lindo.

¿Ahí, lo conociste también a Osvaldo Bidinost?

UJ: Lo que pasa es que inicialmente nos sentíamos bastante enemigos de él y de Chute, porque los había traído el PRA. Ellos cambiaron bárbaramente con el tiempo. Con Osvaldo muchos años después tuvimos una muy buena relación como docentes y con Chute terminamos muy, muy amigos, él era Decano de la Facultad en el ´66. Ambos de grandes valores humanos y docentes.

¿Chute fue el de la iniciativa de renunciar y todos se plegaron, porque no hubo cesantías aparentemente?

UJ: No sé si Chute fue el de la iniciativa, nosotros lo discutimos a nivel del Taller con Marcos y toda la gente y lo que nos pareció que lo que había que hacer era renunciar, en Buenos Aires creo que pasó lo mismo, fue algo impulsado desde algunos grupos políticos y desde grupos académicos. Parecía en ese momento la mejor resistencia posible al golpe. Nos rechazaron la renuncia y cesaron los cargos. Hubo una gran transformación en la actitud política o lo que fuese, tanto de Bidinost como de Chute, con ellos tuvimos una excelente relación, con Chute hasta que murió y con Osvaldo también. Yo lo valoraba mucho a Bidinost, independientemente de su postura política con la cual no coincidía, me pareció siempre que tenía una gran aptitud para bajar su forma de entender el mundo a la Arquitectura, que me parece que es lo único que sirve en un docente, porque sino cuando lees cosas que están desligadas unas de otras, alguna de las dos son mentiras. En ese sentido lo respeté mucho, incluso los materiales escritos que dejó me parece que tienen mucho valor, creo que hay que rescatarlos, para reelaborar sobre eso. También el libro de Marcos,"Intercambios", sigue siendo una muy buena base para elaboración teórica. ■

Vicente Carlos Krause

Noviembre de 2005.

Lugar: domicilio particular

Entrevista y transcripción: Martín Carranza

¿Que tipo de perfil vocacional y en que institución cursó sus estudios secundarios? Además: ¿Podría relatar brevemente su formación paralela, aquella que alimentó en última instancia su ulterior decisión para estudiar Arquitectura?

VK: En mi juventud fui estudiante secundario en la Escuela Industrial "Albert Thomas", donde recuerdo con buen tino la presencia de grandes profesores [recuerda también a su madre, que era profesora de matemáticas], entre ellos al profesor Ortale que dictaba Geodesia, que era similar a agrimensura, y con quién aprendí a usar el teodolíto. También fue muy importante para mi formación técnica la figura del ingeniero Bimbi y de Heres que era un teórico del cálculo y manifestaba ideas propias acerca del comportamiento del hormigón como material. Había un profesor, el ingeniero Marino que hablaba de Arquitectura y que sería un gran amigo mío con el tiempo. Justamente este estrecho vínculo tendrá origen en el proyecto que diseñé en el ´45 en su materia. Era una casa redonda que giraba con el sol (luego esta idea sería utilizada por un cordobés) que marcará una suerte de simpatía mutua en cuanto a ciertas ideas y que definiría un vínculo de amistad entre ambos. Las vueltas de la vida harían que en el año 1947 me fuera a estudiar a Rosario por tres años (1947/49). Tras haber iniciado mis estudios, recuerdo que quien impulsó los mismos y del cual recibí muchas influencias fue del arquitecto "Tito" Ciochini, al que considero uno de mis primeros maestros. A pesar de esto, aprendo a dibujar en la casa de mis padres y abuelos. Es generacional la capacidad para el dibujo con una cierta facilidad estética. Mi abuela Villamayor, discípula de Valerini en Argentina, era una gran dibujante y una gran pintora. Ese cuadro que ves allá, ese está hecho por ella. Como dibujante era muy, pero muy buena. Mi padre era un dibujante extraordinario, yo tengo dibujos de mi padre a pluma y tinta china que son cosas bien hechas. En casa siempre, la pintura y la escultura eran cosas de las cuales se hablaba permanentemente y por supuesto que la idea de frecuentar en un momento determinado la escuela industrial y, eventualmente, estudiar Arquitectura estaba siempre latente.

Yo seguí construcciones en la escuela industrial, tenia que ver con la idea prefigurada que en mi casa había

acerca de que antes o después me dedicaría a la Arquitectura. Así que para mi esa tendencia a estudiar Arquitectura, siempre fue como una de esas cuestiones que no se discutían. Se suponía que por ese lado o algo que....por otro lado, yo he pintado toda la vida desde que tengo...tengo cuadros míos que son del año ´47, ´46...que todavía los tengo y yo diría que cuando empecé a estudiar Arquitectura después del ´50, es decir cuando se creó la escuela de Arquitectura (1952), ya tenía en La Plata cierta trayectoria como constructor y como tipo que se dedicaba a la pintura. Durante un tiempo inclusive, había muerto mi padre en el año ´50, y empecé a trabajar en YPF, trabajaba como topógrafo en ese momento, y en esa época le hice los retratos a todos los americanos que vinieron aquí. Yo toda la vida pinté, toda la vida dibujé. No te puedo decir cuando empecé, de muy "pibito".

En relación a la influencia de pintores y/o arquitectos extranjeros, digo por ejemplo la obra del Corbu, que manejaba tanto lo técnico como lo plástico: ¿Formó parte de su enseñanza cotidiana?

VK: Mira, él era acá en esa época...en relación a la formación plástica siempre estuvo ligada al panorama que yo había vivido en mi casa. La gente de Buenos Aires...por ejemplo acá en La Plata había en ese época un centro cultural muy importante que era la peña de Bellas Artes, yo iba a la peña de Bellas Artes en forma permanente cuando se hacían las exposiciones y que se yo, pero nunca pensé en que podía aprender con alguno de los pintores de allí, porque en ese momento lo que se hacía en pintura me era fácilmente accesible. Yo tengo cuadros acá que los hacía en esa época, retratos, acá inclusive hay tres o cuatros retratos hechos en esa época, te digo hechos en el año ´44, ´45 al óleo, no. Bueno, podían haber sido expuestos en esa época, pero no tenía mucho sentido pensar en ir a un lugar donde me podían enseñar algo. Si hubiera tenido sentido e inclusive intenté hacerlo, estudiar con Cartier (profesor de la Esc. Sup. De Bellas Artes a partir de 1956), pero no se daban las circunstancias yo no lo podía hacer, en cambio me encantaba por ejemplo hablar con Cesar Paternosto (para quien construyó su atelier en City Bell entre los años 1960-62) cuando me contaba lo que hacían con Cartier y yo lo hubiera hecho con placer porque me interesaba ese tipo de alternativa, lo que pasa es que no podía, tenía chicos estaba casado, tenía una serie de complicaciones, tal es así que se demoró mucho mi graduación, prácticamente abandoné varios años Arquitectura, no me acuerdo....se que en un momento determinado el ingeniero Enrique Villareal me puso en la alternativa de recibirme o recibirme. Di doce materias en un año, es que se seguía trabajando y acumulando una serie de compromisos que no podía dejar de lado. He vivido toda la vida apurado a la saga de mis compromisos.

En la carrera de Arquitectura: ¿Hubo algún profesor de Plástica con el cual perfeccionó o aprendió cosas nuevas en el campo de la plástica (técnicas, innovador de materiales)?

VK: Claro, sobre todo Onetto. Con Onetto fui ayudante de entrada. Cuando el vino y que se yo un día apareció en el estudio, yo tenía el estudio en la calle 50, en casa de mis padres, un casa que hizo mi padre; y me dijo mira si tenés ganas te podes meter conmigo en la cátedra, eso en el año ´53, ´54 (2 años como ayudante) más o menos ni bien ingreso a la carrera.

¿Que fue lo que motivó la decisión para estudiar Arquitectura en la ciudad de La Plata?

VK: Hay un momento clave en mi vida, para definir mi futuro como arquitecto. Es la muerte de mi padre que se suicida en el ´50. Esto deviene en mi regreso a la ciudad de La Plata y ese mismo año ingreso a trabajar en YPF como topógrafo. Entre el ´51 y el ´53 se comienza a expandir la planta petrolera de YPF, en el que recuerdo se alojaban en la misma: un avión "Spifall", motores, paracaídas, etc. En el ´51, trabajando en YPF y con una familia a cuesta, me anoto en la carrera de Ingeniería que pertenecía a la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la UNLP. Ante la apertura en el año 1952, de lo que sería en ese entonces escuela de Arquitectura, me inscribo en la misma y me paso a la carrera de Arquitectura que de alguna manera dependía de la de Ingeniería.

¿Qué recuerdos tiene de sus primeros años en relación a lA enseñanza?

VK: Recuerdo que en los comienzos de la enseñanza de la Arquitectura en LP, uno de los impulsores de la misma fue su gran amigo Renán Bordenave (Dibujante y diseñador recibido en la Escuela Superior de Bellas Artes), quien conocía al catalán A. Bonet y por el ´54 lo fue a buscar para que viniese a La Plata. De hecho vino en ferrocarril y dio unos consejos acerca de los programas de estudio. La presencia de A. Casares en la escuela, sería quien me marcaría "a fuego" decididamente en mi formación profesional como arquitecto y el que trajo la mayoría de docentes (arquitectos porteños). En esa época, la escuela de Arquitectura era muy ordenada y había búsqueda de la excelencia de grandes profesores. En su formación en los primeros años y ante la presencia, en su gran mayoría, de un cuerpo docente gobernado por ingenieros, la formación era muy técnica. La Arquitectura de La Plata eran materializadas con gran calidad; a medias entre los Ingenieros y los Maestros Mayores de Obra, dado que no existía, todavía, la enseñanza de la Arquitectura en la ciudad. A pesar de ello, a pesar de que muchos de estos ingenieros llevaban a cabo correctamente su profesión como es el caso del Ing. Boudet (ingeniero con vocación de arquitecto), Cesar Berra (proyectos y dirección de obras, con la edición de un libro con bases para construir), el Ing. Julio Boning entre otros. En Buenos Aires las obras eran de calidad estética. En La Plata las obras eran de calidad constructiva. De todas maneras la profesión tenía incumbencias bastante explícitas (construcción + diseño), es decir Ingeniero con vocación de Arquitecto. En relación a la curricula recuerdo que revalido las matemáticas por haber traerlas aprobadas de la carrera de ingeniería y Teoría de la Arquitectura I y II por mi formación en Rosario. Mi cursada muy irregular, ya que me encontraba casado y con hijos. En ese entonces, como te dije, trabajaba en YPF y además de dedicarme a la pintura como retratista, también trabajaba en la construcción en la que concreté alguna de mis primeras obras, asociado con los ingenieros Jorge Tapia y Conrado Bauer entre el año 1951 y 1955-56.

¿Qué rol cumplía el Departamento de Arquitectura? ¿Quién o quienes lo dirigía/n? ¿Quiénes conformaban lo que podría denominarse la "Comisión Asesora o Junta Consultiva" - embrión del H. Consejo Académico - en el seno del Departamento?

VK: Solo creo recordar que el Consejo Académico estaba representado por gente relacionada al grupo de Casares

y el primer decano de la FAU fue el Arq. Kleinert.

Podrías nombrarme algunos de los profesores que tuviste: ¿Qué profesores a tu juicio, consideras como docentes "con mayúscula" en tu etapa como estudiante? ¿Qué rol tuvieron en la formación de tu generación? ¿Qué impronta dejaron en la enseñanza de la Arquitectura de nuestra ciudad?

VK: Sin duda alguna, el referente fue el arquitecto Alfredo Carlos Casares. Era un individuo que enseñaba Arquitectura a su manera de entenderla no la de hacerla, para que el alumno desarrollara su potencial. Creaba el clima más para aprender que para enseñar en sí. Creo que fue el más claro y un docente éticamente muy bien formado. Recuerdo que decía "de caballero no te podes recibir si no eres sensiblemente ético, un señor". La tesis de Casares era el punto de vista renovador respecto a la habitabilidad, declarando que: "se parte de la negación de axiomas fijos o esquemáticos, que pueden verificarse en la realidad como una cosa realizable, a partir de la propia experiencia". Fue un individuo ecléctico que tenía una mirada objetiva y buscaba no encasillarse, pero sabía muy bien quien era Mies van de Rohe. Aparte fue el profesor que trajo a la mayoría de docentes porteños en la primera etapa de la carrera. En el año 1961, me presenté al concurso de jefe de cátedra para los talleres verticales de Arquitectura, y no entré. Recuerdo que Alfredo Casares me dijo que no debía presentarme, que no había llegado mí hora, mi momento. Después recuerdo a Jorge Borgato. Un rosarino que sabía muchísimo de acústica. El ingeniero Luisoni, un gran profesor. También estuvieron como profesores de historia, los arquitectos Gonzalez Capdevilla y Jorge Gazzaneo. Ambos venían de BA., pero muy bien no se llevaban, básicamente se odiaban. Mucho tuvo que ver, no tanto por la "escuela" de la que provenía J. Gazaneo (Mario Buschiazzo), pero si por razones ideológicas. En el 66´ año en que, la Facultad a esa altura, se cierra por seis meses junto a todas las universidades por el golpe de estado de Onganía, este profesor (Jorge Gazzaneo) acepta el decanato que le ofrecieron las autoridades militares al reabrirse las Facultades sin la aprobación de sus pares.

En el cuerpo de profesores de su cursada, sobre todo a partir del ´56: ¿Existió una vanguardia intelectual de la época con la llegada de los profesores provenientes de la experiencia tucumana, como Zalba, Mitrovich, Vivanco, etc.? ¿Pertenecían a una elite?

VK: Con la llegada de Hilario Zalba en el '56, vinieron una serie de ideas que aquí fueron importantes. Sin ataduras políticas ni estéticas, de la mano de profesores como Vivanco, quien no formo parte del cuerpo docente estable, sólo se limitaba a algunas conferencias. Eran tipos que en los términos de formación y enseñanza, venían con la actitud y la impronta de la próspera "escuela tucumana" donde habían trabajado con tipos como E. N. Rogers, E. Tedeschi, entre otros. También la teoría se profundiza en el campo de la enseñanza de la mano de Zalba.

¿Cuáles eran los libros y revistas a los que tenían acceso? ¿Cuales fueron los más consultados en su época de estudiante?

VK: Había un libro de teoría del italiano E. Tedeschi "Teoría de la Arquitectura", Nueva Visión, Buenos Aires (1963) que era muy práctico, donde planteaba cosas con otro criterio. También hubo otro libro de un tal Serbetti Reeves, de formación ideológica de derecha, que

volvía a poner de manifiesto los valores de la lógica y la eficacia. Pero el mejor libro de teoría fue el Neufert, que pasa a no buscar un lugar diferente, pero sí de apoyo al desarrollo de un pensamiento creativo, que obligara a reconocerse como otra matriz para la conformación de ideas. Estas ideas se encontraban en un marco de libertad, más modernas.

En relación a este supuesto, y apoyado en la experiencia de su proceso formativo: ¿Existió en la vida académica de la carrera de Arquitectura platense un debate intelectual entre racionalistas y organicistas? ¿Hubo polaridades enfrentadas definidas? ¿Existió una relación directa o indirecta entre política universitaria estudiantil y las tendencias arquitectónicas?

VK: No, no creo que existiese tal enfrentamiento, en todo caso una amplitud en la concepción del funcionalismo. De hecho, la tendencia arquitectónica brutalista que se presentaba con ciertos cánones estéticos pasaba a un segundo plano. De todas maneras, y a pesar de que la comunicación con las ideas externas no llegaba en forma masiva. Existía en la pre-Facultad un estado de debate pero siempre con un pensamiento arquitectónico alrededor de la función. Se creía en la tesis del Corbu "la forma sigue la función", pero todavía no había sido conjugado por nosotros. Por otro lado, las referencias del "organicismo wrightiano" se presentan con una versión muy estrecha, pero verificable con facilidad. La lectura de la obra de Wright permite un mínimo de apertura y flexibilidad, con una versión de la forma o idea compositiva, que presenta un mayor cuidado ante los descuidos de la obra del Corbu, respecto a las alternativas de orden espacial. La misma está emparentada con las ideas de Sullivan y devienen de la continuidad del proceso de cambio de la Arquitectura clásica a la moderna.

¿Podría nombrar los amigos/as que "cosecho" en su paso por la carrera de Arquitectura platense?

VK: Bueno, mi paso por la carrera como ya te dije, tuvo muchos vaivenes, idas y vueltas, y no estaba muy metido en la Facultad para estrechar lazos fuertes por las posibles relaciones que uno puede tener en un ámbito de estudio. No obstante, si bien no formé parte (o esporádicamente) de lo que se conoció como el "grupo Lenci", con Lenci teníamos gustos en común con temas de Arquitectura no muy comunes. Yo lo conocía del Jockey Club haciendo esgrima y le tengo una gran estima. Era un individuo muy objetivo. Tenía un gran sentido común, una percepción de la realidad que otros no percibían, no consideraban como posturas posibles. Un tipo muy sensible e inteligente. Amistad tuve con Kuri y alguna simpatía con Héctor Oddone, que había tomado algunas de las ideas de Lenci. Pero yo no formé parte del "grupo Lenci" era más independiente, o no se, era la vida que llevaba.

¿Podría citar y comentar alguna de sus primeras experiencias profesionales como arquitecto, incluyendo lugar de trabajo y modalidad (independiente liberal o en instituciones públicas del Estado).

VK: Mis primeras experiencias fueron de gran valor, asociado con los ingenieros Jorge Tapia y Conrado Bauer entre el año 1951 y 1955/56. Todavía no me había recibido de arquitecto, era Maestro Mayor de Obras y comenzaba a codearme con el campo práctico de la disciplina antes de graduarme, fue una experiencia muy rica. La sociedad con los ingenieros me valió y le debo una gran cantidad de ideas. Me acuerdo de la casa Perez Duprát (47 e/ 11 y

12) o la casa de 2 y 38, perteneciente a un ingeniero muy importante (posterior decano de Ingeniería), construido con un sistema premoldeado; como así también se construye el Sanatorio Argentino (56 e/ 12 y 13) otorgado por concurso privado en el año 1955-56, organizado por un grupo médico, Dr. Mammone entre otros. La casa de la cual te hablé, la Perez Duprát fue construida en el período 1955-56. Esta casa se hizo asociada con los Ing. Jorge Tapia y Conrado Bauer, mis dos primeros socios, dos ingenieros de primera línea, a los cuales les debo cantidad de ideas. Con el tiempo aparecería la posibilidad de trabajar ya no, asociado con Bauer y con Tapia. Nosotros disolvimos nuestra sociedad halla por el ´56-57, una sociedad que había mantenido entre el ´51 y el ´55, ya habíamos hecho el Sanatorio Argentino (1955-56), una serie importante de casas unifamiliares que en este momento no me acuerdo, en la que se destacan la casa Pérez Duprát (47 e/ 11 y 12). La casa esa de 38 esquina 2, era para un ingeniero muy conocido, que después fue decano de Ingeniería, todas estas obras previo al ´60, porque deben haber sido entre el ´51 y el ´55 porque en el ´56 se disolvió el estudio, porque Jorge (Tapia) quería seguir estudiando Arquitectura por su lado, porque hubo de serie de causas donde no había el mismo entusiasmo juntos y cada uno de nosotros tenía seguramente intereses específicos; por ejemplo Bauer tenía compromisos de todo tipo de índole político y ligado más a lo institucional, porque lo querían nombrar en ese momento también Director de Arquitectura de la Municipalidad. Así que, había una serie de causas que nos impedían trabajar juntos como lo habíamos hecho antecesoramente. Pero bueno como te vengo diciendo, en ese momento, yo tuve la oportunidad de darle curso a una serie de trabajos que habíamos iniciado juntos. Otro de los trabajos que hicimos que yo me acuerdo fue la Clínica de la Dra. Copan en la calle 4 y 55 [¿o 45?], pero ese fue un trabajo que ya estaba en marcha, sería en el ´55 y ´56, que no lo terminé yo, de ninguna manera y cuyo proyecto se desvirtuó, no te voy a hablar de cosas así que no me son muy agradables, como se apropiaron de ese proyecto, lo cambiaron. En fin....

Gracias Vicente por tu inestimable aporte a este apasionante proyecto de investigación, y especialmente por tu generosidad y sabiduría. Ha sido una "teórica" como acostumbraba a escuchar en tu Taller. Gracias de verdad.

VK: El placer ha sido mío, Martín. Volvé cuando gustes. ■

José Lanzilotta

Viernes 01 de Noviembre del 2013.

Lugar. Estudio Calle 3

Transcripción: Ignacio Fonseca

¿Origen Italiano por el apellido, me imagino, no?

JL: Mis abuelos por parte de padre eran italianos, mi padre era porteño y por padre de mi madre mi abuelo era Mallorquín, Bergues de apellido había venido de Palma de Mallorca (España), inmigró en medio de una miseria, vino a trabajar por una cama y la comida, luego de fue al interior al campo y llego a comprar algunos lotes, todo lo contrario a mi abuelo paterno que era frentista, autor de frentes que por su calidad hoy admiramos, mi padre estudio en una Escuela Industrial de Capital Federal y le dieron el titulo de constructor, con validez similar a la actual.

¿Vos donde hiciste tus estudios secundarios?

JL: Estudie en el barrio, hay una anécdota que me cambió el rumbo, una maestra llamo a mi viejo y le dijo "-porque no lo manda al Nacional así el elige cuando termine la secundaria cualquier carrera", nos agarro con un grupo de chicos y nos preparo para el Nacional (en ese tiempo mi viejo quería mandarme al Industrial, porque estaba directamente relacionado con Arquitectura e ingeniería), siempre le agradecí la actitud a mi maestra, termine haciendo todo el secundario en el Nacional, luego terminado, la decisión difícil fue donde arrancar, a mi me gustaba todo.

Leía mucho, frente a casa tenia a un juez de menores, Sambucetti que era un tipo espectacular y nos indujo a leer a José Ingenieros, teníamos 16 años. Tenía una gran biblioteca y queríamos ser como él, su cuñado era Emilio Petorutti , me agarro una avidez por la filosofía y una lectura más política. Nos habían llevado a Agronomía, pensé en medicina y entre en Arquitectura, mas por mi viejo, que era lo que me mí me gustaba. Yo veo que los padres que hacen música naturalmente les transmitían a los hijos eso, les es más fácil, viven naturalmente, ya que hacen música. En mi casa crecí con el lápiz, mi viejo dibujaba muy bien técnicamente, tuve un lápiz desde los tres años, encontré debajo del piso de pinotea, lápices Koh-i-noor, debajo de las rejillas, me acorde mucho de mi viejo, era una herramienta natural, me adapte bien en Arquitectura.

Me acuerdo de la primera cátedra, mi viejo trabajaba en obras públicas y tenía muchos compañeros arquitectos, le recomendaron la cátedra de Molina y Vedia, en el año

‘62 entre en la Facultad, pero Molina y Vedia estaba en Cuba, no estaba en la cátedra, no sé si era la cátedra, en 1° año no sabes si la enseñanza era buena, no sabes lo que está bien y mal, era una Facultad en la cual o eras Le corbusier o pro Whirgt, eran esos dos paradigmas que estaban instalados, cuando yo entre no teníamos Facultad no teníamos edificio.

Cursábamos en Electrotecnia, entre otros edificios, teníamos clase en el Quonset, había dos, uno en Físico Matemáticas, donde está el edificio que empezó siendo el Liceo, atrás del Nacional, en esa zona estaban los dos, me acuerdo mucho de un personaje como Billourou, daba dos materias Sistemas I, sistema Monge y Sistemas II era perspectiva que estaba Tito Ramírez de ayudante, además Billourou tenía el taller de Plástica, curse dos años con él, pero él se fue y me cambie de taller, le teníamos miedo.

Una vez estábamos en una teorica, estaba mareado, del miedo no fui al baño, tenía una presencia impresionante, aprendí mucho de él, de la perspectiva.

¿Ahora que me recordase a Billourou, tenían ayudantes en esa época, o el a cargo de los alumnos?

JL: Había ayudantes, aunque el daba vueltas por todo el gran hangar, había dos uno chico y otro más grande, mas el Quonset, tenía una compañera de estudio Graciela Gómez, estudiábamos juntos y expuso un trabajo como ejemplo, pasaba el tipo con una presencia controvertido, generaba admiración y miedo.

Ya en la parte de perspectiva con Tito Ramírez como Jefe de trabajos prácticos.

¿En Arquitectura 2 a quien tuviste?

JL: Seguí con Molina hasta que hubo concurso después en un momento dado, luego entro Fornari, Winograd, no eran verticales, en 4° curse con Fornari. No recuerdo bien.

¿Militabas en esa época en alguna agrupación?

JL: No, en 2° año estaba AREA, PRA y los “troskos” de MAU, eran tres, después apareció otra independiente EA.

Uno recibía mucha propaganda de información, hasta que un amigo de la infancia, cercano el PC, inclino la balanza de modo positivo, Alberto Durante (estaba adelantado dos años mas que yo), era 2° año y se quedo toda la noche dibujando conmigo una entrega, como acto de compañerismo. Entonces comencé a militar en AREA, junto a otro compañero que despues abandonó la Facultad Ducho Buckardt. Entre a militar en AREA y cuando vino el golpe de Ongania en el ‘66, nosotros no queríamos entregar a la dictadura, le saqué fotos a mi entrega. Hubo una asamblea para decidir si se entregaba o no, mientras tanto algunos alumnos iban entregando. La cuestión fue que la asamblea se quedó sin quórum y después terminamos todos entregando en la administración de la Facultad que dependía de la dictadura.

Tal es asi que cuando volvi de Brasil, porque me tuve que exiliar en la última Dictadura, una vez charlando con un amigo René Longoni, me contó que donde era Inteligencia de la policía, enfrente a “La Modelo”, que ahora es una dependencia de los organismos de Derechos Humanos, Me cuenta el “te dan todo lo que tenía fichado la policía de vos”. ¡le daba miedo abrirlo, estuvo muchos días sin abrir el sobre, sin verlo!, hasta que yo pedí el mío. Y estaba yo. Estaba fichado con antecedentes, el primer antecedente que aparece es por participar en una asamblea, que juntos con otros alumnos filo-comunistas (decía) habíamos insultado de palabras a otros contendientes, ese es mi primer curriculum que tengo ahí en investigaciones (risas).

Vino la intervención y ya en 5° y 6°, (la entrega del año anterior la aprobaron) fueron dos años que aprendimos poco en la Facultad, vos ibas a corregir el proyecto en el momento en que estábamos armando el partido, las primeras ideas, y el ayudante, te corregía la ventana, ¿pero cómo esa ventana? Decía el tipo...aún sin tener una idea armada clara como para seguir. Fueron años que con un compañero con quien despues nos recibimos juntos y empezamos a trabajar juntos que era Néstor Jeifetz. Era una epca de ponernos nosotros a estudiar, empezar a leer. Me ayudo mucho historia con Gazaneo–lo admiro mucho por lo que sabia y los teoricos que daba, mas allá de...- , aprendimos mas de él que enArquitectura, fueron dos años nefastos, teníamos una avidez por aprender, leíamos Christopher Alexander, la cuestión de la metodología. Porque te daban un papel en blanco y te tenia que venir comno una cuestión súbita que te agarraba y te ponías a hacer Arquitectura, ¡era un disparate!. A pesar de que también teníamos una materia que era Teoría (el ayudante era Belvedere), pero no aportaba mucho, no lo relacionábamos con el taller de Arquitectura.

¿Era en la que daba Hilario Zalba?

JL: Si, la daba el, me acuerdo que nos habían hecho analizar una casita de Le Corbusier, la de las tres bóvedas, era quizás por inmadurez propia de ser alumno, no llegábamos a comprender a que querían llegar.

Entonces apareció estudiando, en charlas que traía el centro de estudiantes, apareció un pintor Capurro, que nos enseño en una charla el proceso creativo, una gente de Buenos Aires, que fue muy útil, porque había como un paralelo entre el proceso de este pintor de cómo desarrollaba los cuadros, planteando una idea principal, una idea grossa del cuadro como un esquema, la estructura formal del cuadro, y a partir de ese inicio terminaba con una pintura, que un poco lo pudimos relacionarlo a la cuestión de la Arquitectura, con Néstor nos recibimos con un tipo de formación que dependía mucho mas de nosotros que de lo que te daba la Facultad. Al final de la carrera ya estaba la Dictadura, la agrupación en la que nosotros estábamos estaba muy relacionada con lo que sucedia en el PC. Aparece dentro del PC, la cuestión Soviético-China, sin tener nada que ver con la Facultad, pero sin embargo si, porque se arma una crisis en el PC, se empieza a discutir la cosa más global mas ideológica, en ese momento los chinos introducen una discusión que rompe.

Yo me empiezo a relacionar con un estudiante de Medicina, que me habla de Hernández Arregui, de Ugarte, que eran escritores más nacionales, dado mi origen peronista por mi viejo, hay una crisis en mi de poner en duda aquella cuestión del Nazi Fascismo con que estaba catalogado el peronismo, ahí comenzó una discusión entre varios compañeros, dentro de la agrupación por la cuestión del peronismo. Pensábamos lo contrario y nos vamos abriendo de AREA.

¿Vos te recibís con la dictadura, te empresas a vincular a estudios de Arquitectura?

JL: Yo me recibo cuando se retoma la democracia, me quedaban materias para dar, yo trabajaba en el Instituto de la Vivienda, el papa de ese amigo mío me ofrece trabajo en su empresa que era ingeniero, en Entre Ríos, sin estar recibido. Me da lugar como arquitecto igual. Era muy significativa la diferencia de sueldo, más del doble, mas todos los gastos de alquiler y del auto. Yo recién casado

me fui a Entre Ríos, pensando estudiar las tres o cuatro materias que me faltaban. Fue un error de apreciación, porque el tipo era muy absorbente...Imposible de hacer, le erre en mi apreciación, estaba todo el día y salía de noche, estudiaba de noche, me quedaba legal, fijate que después de recibido soñaba que me faltaba Legal, Estrucuturas 3 y no se que otra. Dejé de trabajar con ese hombre, me volví a La Plata, y me puse a estudiar para recibirme, ahí hay un desfasaje, cuando vuelvo a la Facultad entran las cátedras nuevas, de la vuelta de la democracia, aparece la cátedra de Togneri, la de Ladizesky. Togneri nos atrae muchísimo y vemos en él un personaje valioso.

¿Vos volviste con todas las Arquitecturas cursadas y aprobadas, solo debías finales?

JL: Si, estudiaba con un amigo de Mendoza, empezábamos a las 9 y le dábamos sin parar todo el dia, rendíamos y aparece Togneri, y nos seduce y queremos estar en la cátedra de él, sin estar recibido empecé como ayudante, me hice muy amigo de Pacifico Díaz (es un desaparecido al que recientemente le hicieron un homenaje en Entre Ríos los organismos de Derechos Humanos de Entre Rios y la Municipalidad). Entramos los dos con Togneri. Son años de mucha discusión ideológica, de estudiar la Arquitectura a partir de las teorías que traía Togneri, llegamos en esos primeros años...la cuestión ideológica y la Arquitectura no se daban muy bien, no entendíamos mucho como se relacionaba una cosa con la otra. Pero creo que fue todo un aprendizaje y una forma de crecer que fue muy importante.

¿Cuál era el eje que tanto los seducía de Togneri?

JL: Por un lado la cuestión pedagógica, como se aprende y se enseña Arquitectura, pensá vos que veníamos de una Facultad donde no te enseñaban, vos te tenías que valer por vos mismo. La Arquitectura no se enseñaba, por lo tanto no se aprendía. Porque vos eras artista o no eras. Eras o no eras. Cosa que Togneri rompe con ese paradigma diciendo que "se puede aprender y enseñar Arquitectura", que la Arquitectura tiene cuestiones como cualquier disciplina, por supuesto que después cada uno depende de sus condiciones propias, y va a desarrollar algo distinto.

Otro elemento es que el introduce la cuestión de la ideología, que está todo relacionado, la estructura política con la estructura económica y obviamente con la Arquitectura, lo que en ese momento no se tenía muy en claro, fue todo un proceso de desarrollo nuestro, no como personas, sino como grupo dentro la Facultad, como grupo de docentes.

¿Era una materia para que un año la de Togneri, o era vertical?

JL: Era para primer año, después de hace vertical, pero creo que primer año estaba separado del resto de los años.

Después entro de ayudante en la cátedra de Ladizesky, que tenia de 2° a 6°, Togneri creo que tenía introducción a la Arquitectura, o era Arquitectura 1, no sé. Era una especie de introducción a la Arquitectura como en Buenos Aires. Ya en 1971 comienza toda una discusión ideológica y vuelve a aparecer la cuestión del peronismo como nuevo debate, también inclusive dentro de la cátedra.

¿Hay una agrupación Peronista en la Facultad en esos años?

JL: Creo que sí, ya en esos años en el '66 cuando esta el golpe de Ongania, un grupo de estudiantes de varias

Facultades, no había en Arquitectura creo, en un primer momento aparece erróneamente, no se sabía bien si Ongania era un militar que podía llegar a aparecer un proceso similar al peronismo, cosa que la historia nunca se repite. Yo en ese momento estaba conectado con gente de otro lado, que si bien ya estábamos mirando el peronismo con una gente que estaba relacionado con una organización que tenía William Cooke. Era una caracterización que se hacia de la dictadura de Ongania totalmente distinta, distinta a la de ese grupo. Ese grupo es como un germen de lo que después se llamo la FURP, que era un grupo de militantes peronistas, pero aparece un poco después, si bien se empiezan a conformar algunos grupos. En la catedra de Togneri aparecen algunos personajes que también ideológicamente están dentro del peronismo, es un peronismo digamos mas de izquierda, obviamente, inclusive Pacifico Diaz estaba un poco encuadrado en esa historia. Despues en la Facultad aparece la JUP en esos años.

Nosotros empezamos a militar mas orgánicamente en un grupo de docentes que estábamos adscriptos a la corriente que se llamo "La Tendencia", donde se habían formado unos equipos Político Tecnicos, que estaba Fermin Estrella por ejemplo, que había hecho un planteo sobre Arquitectura escolar, a partir de un planteo de la sistematización de la estructura, era un proyecto mas bien para el campo o para barrios. El planteaba toda una estructura de hierro como la que se usaba en los galpones, de reticula de hierro redondo, que se podia plantar rápidamente con el techo y después se llenaba la caja muraría, se hacia del material que se dispusiera en el lugar, podia ser ladrillo, podian ser bloques, pero estaba totalmente modulada, era un planteo interesante que era para la escala mas chica de la Arquitectura escolar, después aparecia la sistematización ya para una escala mayor, para escuelas de otro porte.

Justamente en ese momento había entrado a trabajar en el Ministerio de Educacion, en la oficina de la Direccion de Obras, asi que me dedique bastante a la cuestion de la Arquitectura escolar, había gente de Buenos Aires (Alberto Durante) que se dedicaba a militar en Bs As en lo que seria el correlato de la JUP de aca. Nosotros dimos esa discusión dentro de la catedra de Togneri, también seguimos fraternalmente lo que seria una izquierda no partidaria, porque el era un teorico.

Y además hizo aportes muy importantes, armábamos seminarios, traia pedagogos, gente que sabia de dinámica de grupos, lo trajo a Rolando Garcia a dar un seminario a la Facultad, con la cuestión del conocimiento, era un epistemólogo después junto a Piaget crea lo que denomino la teoría del estructuralismo, que hoy esta totalmente vigente en la cuestión de la educación.

Togneri fue un aporte muy valioso, en ese momento no sabíamos como todo eso, toda esa cuestión ideologica se llevaba a cabo en la Arquitectura, ese fue el déficit creo, toda ese experiencia termina en el exilio.

Empiezan a aparecer la cuestión de las Tres AAA, el CNU, yo milito en la JTP (Juventud Trabajadora Peronista, había sido delegado para el sindicato del ministerio de aducacion, no les importaba nada a los sindicatos, estaba vinculado a la política por la Facultad con el peronismo, y termine militando en la JTP en la parte de empleados públicos y en esos años aparecen ataques en la Facultad.

¿El famoso tiroteo en la Facultad?

JL: Yo no estuve en la Facultad, pero si pecifico. Viene la dictadura del 76 y yo me tengo que exiliar,

¿Pero ya en la Facultad habías dejado de estar un año antes o justo?

JL: Yo un año antes deje de estar, yo no estuve en el 76 en la Facultad, un poco decidimos personalmente me dedico mas a la militancia de la JTP, que a la Facultad, y también por recomendación de los compañeros que me decían vos estas muy expuesto en la Facultad por toda la cuestión de CNU, ya habían empezado a funcionas las tres AAA, fue el asesinato del chico que trabajaba el la Facultad, Rusconi, no estoy en el momento del golpe en la Facultad.

El exilio y la vuelta nuevamente con Togneri. Ya en 1984 en Brasil trabajo en dos lugares, pero con uno que me marca, Arq. Sergio Bernardez, que era digamos el y Oscar Niemeyer son como los dos paradigmas de arquitectos de la generación de ellos,no, había otros arquitectos también mas jovenes conocidos, y yo entro a trabajar con Sergio Bernardez en Rio de Janeiro, tenia un estudio grande, con varios socios y muchos empleados, estábamos frente al mar, era una situación barbara, viste, mira la verdad era un placer estar ahí, era un placer, además de que era lo que a mi me gustaba, era arquietctura, al mediodia te ibas a dar un remojon en la playa, volvías comias y seguías. Era una cosa....

¿En relación a lo que después de hablo de Plan Condor y toda esa historia, tenias alguna idea que podia haber algún tipo de búsqueda en Brasil o ya te sentías como que estabas en territorio.....mas seguro ?

JL: Yo salgo de acá de una forma muy muy traumática, porque en un momento dado nosotros estábamos en el estudio, esto eh en el estudio esto eh ..... en un momento dado estábamos con Pacifico, habíamos empezado con Néstor Geinfelft y Graciela Gómez, después ellos se van yendo , uno se va a Buenos Aires y otro se va al sur, Graciela se va al sur, y quedamos Pacifico y yo, y en un momento dado hay una situación con el Negro Sobral (Guillermo Sobral) en la cual él estaba como medio en banda y nosotros solidariamente le dijimos veníte al estudio, además el era bastante mas mayor que nosotros, también era muy buen arquitecto. ■

Jorge Alberto Lombardi

Viernes 20 de julio de 2013. Lugar: domicilio particular

Transcripción: Virginia Bonicatto

¿Cómo se despierta tu vocación por ser arquitecto?

JL: En realidad, yo no tenía demasiada idea de qué era la Arquitectura. O mejor dicho, sí, pero no como Arquitectura sino como ingeniería. Quizá esto lo deduje después. Yo viví en una de las mejores casas de la ciudad de La Plata, en 55 entre 14 y diagonal 74, hecha por el ingeniero Belvedere. Era la casa racionalista más importante en ese momento. Entonces, puede ser que esto haya influenciado.

¿Tuviste la oportunidad de conocer a Belvedere?

JL: Sí, él era amigo de mi padre. Se hicieron amigos después de todo esto, inclusive viajaron juntos. Yo era muy amigo de Bocha Belvedere, el hijo menor, no del arquitecto sino del hijo menor. Desde mi infancia y adolescencia éramos muy amigos, así que fui muchas veces a la casa de Belvedere...Bien, supongo que eso tuvo que ver. No tengo otra explicación. Y después, cuando estaba terminando el Colegio Nacional, algunos compañeros que pensaban seguir Arquitectura me propusieron una entrevista con un arquitecto, con (Oscar) Ruótolo. Además tenía otro compañero, mayor, que ya había empezado Arquitectura y hacía marketing, propaganda. Así me enteré qué era la carrera de Arquitectura, qué era ser arquitecto y que en verdad lo que yo quería era eso, ser arquitecto.

¿Tu último año de secundario?

JL: 1959. Bueno, entonces entré a la Facultad. Creo que algo interesante para contar –esto lo hablo mucho con los jóvenes- es que, para mí, seguir la Universidad fue la cosa más natural del mundo. Entre los privilegios que tengo es haber sido alumno de la Escuela Anexa, del Colegio Nacional y después de la Universidad. Todo en un área muy reducida. Siempre he tenido claro ese privilegio. Pero además fue muy natural. Mi hermano mayor ya se había recibido de abogado, mi hermana también estudiaba en la Universidad. No había otro camino que ese. Además no había examen discriminatorio para ingresar.

¿Para nadie o sólo para los egresados del Nacional y de los colegios de la Universidad?

JL: No, en ese momento para nadie. Así que aquel primer año lo cursamos en el Quonset grande, que estaba frente al fondo del Colegio Nacional y en el Quonset chico que estaba a un costado. había uno más chico.

¿Tres Quonset en total?

JL: Tres en total, pero donde dábamos clase fundamentalmente era en el Quonset grande, en el chico, en Electrotecnia y en Aula de Dibujo de Ingeniería, donde se cursaba plástica. Quizá alguna materia más, pero fundamentalmente eso era todo en aquel momento, que no era todavía Facultad pues dependía de Ingeniería. Bueno, esto es atendiendo a tu primera pregunta, ampliada.

¿Y en aquellos años ya tenías alguna militancia, por ejemplo en el secundario?, ¿o comenzaste con la militancia universitaria en la Facultad?

JL: Mi única militancia había sido la lucha de la "Laica o libre" cuando estaba en cuarto año del Colegio Nacional, luchando por la enseñanza laica. Esa fue mi única intervención. Si mal no recuerdo no había en el Colegio Nacional un centro de estudiantes, así que fue una situación que se creó de manera puntual para esa ocasión. Y me constó el único aplazo de la carrera del secundario porque la profesora de geografía era fanáticamente "Libre", entonces a todos los que participamos en la lucha por la "Laica" nos mando a diciembre. Esa fue mi única intervención. No estaba interesado en la política sustancialmente y después, cuando ingresé a la Facultad en 1960, en el primer año, hubo una conmoción que fue cuando se objetaba la forma de enseñanza a algunos profesores. Fue cuando se fue a buscar a Chute, Bidinost a Buenos Aires. Tal es así que nosotros empezamos el curso de Arquitectura ya pasado julio. Este ámbito de efervescencia me hizo participar, pero muy de afuera. Yo me creía muy chico para eso. Cuando fueron las elecciones me invitaron a participar del Partido Reformista de Arquitectura. Fui allá, en la lista número once, o doce.

Pero el Centro de Estudiantes de Arquitectura, en ese momento, ¿era autónomo del de Ingeniería?

JL: Sí, Arquitectura tenía su propio centro. Era una situación rara, pero tenía su propio centro. Entonces, participé y ganamos con tanto margen que cuando quise acordar estaba metido en el centro de estudiantes participando activamente como vocal. Así fue que el año siguiente encabecé la lista, y así durante dos o tres años. Después fui representante de Federación Universitaria en el Concejo Superior. Todas estas situaciones se dieron de la militancia universitaria.

¿cómo vivieron el cambio con la creación de la Facultad en 1963?

JL: Yo cursaba cuarto año y estaba al frente del Centro. Nosotros propusimos la elección de Kleinert como decano.

¿Cómo lo conocían a Kleinert?

JL: Kleinert era profesor de Plástica.

¿Y era alguien querido, valorado?.

JL: Era alguien muy valorado. Un hombre muy ecuánime, sólido. No tenía un compromiso político que lo hiciera objetable por otros.

Por lo que relatás, la soberanía parecía estar en ese momento en manos de los estudiantes...

JL: De estudiantes que lo elegimos.

Sus pares no parecían contar...

JL: No, porque lo pares, en buena parte, eran de Ingeniería. Otros eran relativamente nuevos. Y es cierto lo que señalás. No me había puesto a pensar demasiado en eso. Fuimos muy determinantes en la elección de Kleinert. La creación de la Facultad la asumimos realmente como nuestra. Ya te habrán contado que hicimos muchas tareas de armado del patio, de traslado de los bancos que teníamos en el Quonset a lo que ahora son el aula cinco y seis, uno y dos, que fue el origen construido mediante una licitación de proyecto y dirección. Se construyeron para Arquitectura. Se le destinó el área que ahora ocupa la Facultad, excepto el ultimo triangulo que se sumó luego. En aquel momento, se construyó lo que ahora es el aula uno, dos, cinco y seis. Estaba el antiguo chalet que tuvo que ser refuncionalizado y reformado para albergar la parte administrativa. Pero la biblioteca era la biblioteca de ingeniería.

¿Seguían yendo a ingeniería a la biblioteca?

JL -Si, si. Creo que, inclusive, alguna clase se daba en el Aula de Dibujo, no estoy absolutamente seguro.

Y los primeros profesores que estaban vinculados a las áreas técnicas como estructuras, instalaciones, materias de ese tipo, ¿eran los que habían heredado del equipo de ingeniería?

JL: Si. Se empezaron a hacer los concursos directamente por la Facultad. Creo que los profesores que venían directamente de Ingeniería habían entrado por concurso. Después se fueron haciendo los concursos, naturalmente, de la Facultad. Por supuesto que había una cátedra para cada materia, un taller de Arquitectura por año. Estaba dividido como si fueran "ravioles del plan de estudios", cada uno tenía un profesor titular y con surte un adjunto, jefe de trabajos prácticos y algún ayudante. Si bien entramos cerca de 250 cada año, los estudiantes éramos muchos más que la suma de profesores, personal administrativo, auxiliares docentes.

¿Había pocos docentes y eran muchos alumnos?, ¿había un déficit?

JL: Había un déficit, pero no se vivía de manera dramática, porque todavía el número de alumnos no era tan grande. Siempre había contacto con los profesores, sobre todo en Arquitectura donde los veíamos todos los días de clase y corregíamos con los titulares, no sólo con los ayudantes o JTP.

Así fue como muchos estudiantes empezaron a ser ayudantes ad honorem y empezaron a hacer su carrera docente en ese momento.

¿Y la tuya?

JL: No, yo empecé después de egresado. Hice la Facultad, a partir de cuarto año empecé a trabajar e hice militancia. No me había dedicado a la docencia.

¿Qué otro recuerdo tenés de algunos profesores notables que tuviste? Hoy me hablabas de Chute y de Bidinost. ¿Qué otros nombres tenés en la memoria?

JL: Más allá de lo que significó Bidinost en los primeros años –con el cual como estudiante terminé distanciándome porque tenía una personalidad que no congeniaba con lo que yo pensaba que tenía que ser un profesor, más allá de un primer o un segundo año- tuve dos profesores a los cuales reconozco en su integralidad. Uno es Daniel Ogando y otro es José Carner. Creo que eran el resumen de personas probas, que respetaban al alumno, que sabían entender, que enseñaban y que también eran un ejemplo de vida.

¿Ogando enseñaba Arquitectura?.

JL: Ogando era adjunto de Bidinost. Hubo otros buenos docentes. Tito Ramírez era un docente excelente. Inteligente, emprendedor. Él tuvo mucha importancia en estos primeros años de la creación de la Facultad. Él era docente del taller de Kleinert y creo que de Bidinost. Tito fue también Secretario Académico, era una máquina de proponer cosas. Yo me sentía muy bien con él, no sólo como docente sino en este rol de hacedor. Kleinert era un personaje sere-

no, que podía evaluar las decisiones, hacer las cosas y Tito Ramírez el motor. Por otro lado, tanto Bidinost como Chute eran una cosa muy potente. Y después estaban aquellos profesores realmente admirados o muy respetados, entre los cuales ya cité a Carner y a Ogando pero también estaba Luisoni. También, algunos JTP, pero si doy nombres seguramente me olvide de muchos. Ese es el problema. Nombro a quienes para mí fueron relevantes.

En aquel momento de primer año -que marcaba como convulsionado-, también quiero señalar algo que me di cuenta con el tiempo de que fue una gran injusticia, y es una objeción que se le hizo a Zalba, muy importante. Un combate para con Zalba que había sido el primer Jefe de Departamento.

¿De él nació la idea de crear el Departamento de Arquitectura en 1952?

JL: No lo sé...ni sé decir el por qué de semejante encono. Zalba era profesor de Teoría y a mí esa materia me marcó muchísimo en primer año. Ver que la Arquitectura era mucho más de lo que yo veía a mí alrededor como las casitas o los edificios públicos. Empezar a hablar del desarrollo, de la ciudad, de las nuevas tendencias. Ese fue un verdadero despertar. Arquitectura era mucho más puntual en lo referido al objeto. Por otro lado, también me marcó muchísimo el primer año con Bidinost. Sobre todo aquella exigencia de relevar todo el terreno de ingeniería sin un metro. Sin un solo metro! Sin posibilidad de medir, más que con nuestros propios sentidos, para luego plasmar en un plano todas las dimensiones y los hechos importantes de los edificios. Había que poder diferenciar qué planta era, qué árbol era cuando uno veía el dibujo. Este rigor y esta exigencia para mí fueron muy importantes en todo el ejercicio de la profesión. Ese fue el primer enamoramiento.

¿Por qué lo combatieron a Zalba?, ¿lo desplazaron finalmente?

JL: Si. No sé por qué... Ahí se ve mi inmadurez en mi primer año de ingreso a la Facultad donde había muchísimas cosas que yo no entendía. Quizá el defendía la "historia antigua" de la Facultad en relación con Ingeniería, pero son hipótesis...

Ustedes tenían un plan de estudios, ¿quién lo hizo? ¿Venía simplemente de cuando eran Departamento de Ingeniería?

JL: Si, no recuerdo que en ese momento se haya cambiado. Pero bueno, comenzaban a tener importancia los primeros egresados como Krause, Tito Ramirez, Sica, Jorge Sibretti

¿Y finalmente terminaste la carrera en el año...?

JL: En 1968, pero hay algo que es muy especial, muy particular y que creo que solo me ocurrió a mí. Terminado, o casi terminado el quinto año -lógicamente hay un proceso de madurez, de toma de conciencia-, yo advertía que toda la militancia estudiantil no me dejaba el tiempo necesario como para terminar bien la carrera. Intente entonces ceder mi lugar. Pero permanentemente surgía la necesidad de participar en cosas. Entonces tome una decisión radical, en el término amplio de la palabra. En realidad la tomamos con Nolo Ferreira y con Chuchu, su novia de ese momento con quien cursábamos y preparábamos materias para rendir. Y era pasarnos a Buenos Aires. Ese "pasarnos a Buenos Aires" tenía como único objetivo volver a ser un ser anónimo. Uno más. Para ello había que hacer una serie de trámites, que presentar todos los programas de las materias aprobadas –y yo tenía muchísimas materias aprobadas y cursadas-. Para eso había que tipear a máquina, y tenía que tipearlo uno, mejor dicho, conseguir los programas y hacer que alguien los tipeara. Bueno, la cuestión es que yo hice todo, y Nolo no llegó a tiempo, Nolo y Chuchu no llegaron a tiempo, entonces, el único que hizo la gestión fui yo. Y así fue como me pasé a Buenos Aires a hacer el último año. Así que yo soy egresado de Buenos Aires... Es un absurdo. Es una historia que no se puede revertir. Además, cuando estaba cursando esa parte final en Buenos Aires, fue el golpe militar. Así que se interrumpieron las clases

Además estaban en la sede de la calle Perú, la famosa sede de la "Noche de los Bastones Largos". ¿Con Pando de decano, no?

JL: Tal cual. Bueno, ese fue un año muy conflictivo, me habilitaron para poder terminar de rendir en La Plata las materias que no había rendido. Así que cursaba allá y rendía acá. Tuvo algunas cosas, y tuvo como cosa positiva algunas personas que conocí allá, que eran compañeros míos. Empecé a trabajar en Buenos Aires en un emprendimiento que se llamaba Manantial la cooperativa de vivienda. Eran cinco torres con un proceso muy ra-

cionalizado de proyecto y ejecución. Tuve algunos compañeros interesantes en ese último año. Y eso fue todo. Pero es una parte de la verdad, la otra es que me había puesto de novio y mi novia vivía en Buenos Aires. Eso no debe ignorarse. Me casé antes de recibirme.

La otra cuestión significativa fue que en Buenos Aires se organizaba un viaje de egresados muy importante a Europa. Yo intenté integrarme en ese grupo, pero era tarde, y entonces participé en el otro año cuando creamos COVA –comisión organizadora de viaje Arquitectura- una comisión de trabajo al máximo. Hicimos una tarea sensacional lo cual significó un viaje de estudio de seis meses conociendo toda la Arquitectura europea, detrás de los países tras la cortina de hierro, Japón, Marruecos...Aprendí a valorar el clasicismo de una manera diferente a lo que había visto en la Facultad. Esto fue muy importante en mi formación. La cantidad e obras que vimos. El British Council, Alvar Aalto, Corbu, los japoneses, el brutalismo, manierismo, la Escuela de Ámsterdam. Fue realmente un placer. Además en un grupo de 26 integrantes. De 215 –como había que trabajar mucho- terminamos siendo 26.

Esto es lo que yo siempre le he dicho a los alumnos, que es muy importante –por suerte algunas cátedras lo hacen- salir del cascarón que nos contiene a nosotros. Ahora es más fácil que antes. Esa es la historia hasta recién recibido. Había trabajado en distintas cosas, pero algo que fue muy importante y muy significativo es que trabajé dos años con Carner y Parma. Y, de alguna manera, mi formación sobre lo que es la parte tecnológica de la Arquitectura –el componente tecnológico de la Arquitectura- estaba sustanciado en este trabajo con un sistema de prefabricación, pero fundamentalmente de la racionalización. También trabajé en Buenos Aires con la cooperativa Manantiales en este proyecto de Arquitectura con mucha racionalidad. Además teníamos el obrador en la misma obra y vivíamos todas las instancias. Proyecto, colaboración en la dirección... Y quizá –ya por fuera de la Facultad- el retorno del viaje de egresados...Fue parte de otra Facultad, pero sería bueno en la actual FAU.

Bueno, yo hacía mis trabajos de Arquitectura, pero ahí fue cuando me sentí preparado para ser docente. Entonces me inscribí en un concurso que había para ayudante, concurso que se frustró en ese momento porque fue cuando lo pusieron preso a Soto. Luego, cuando se reactivó, empecé mi carrera docente, pero además, toda aquella experiencia de viaje me sirvió para ganar mi trabajo acá. Ya me había mudado a La Plata –me casé, me fui a vivir a Buenos Aires, terminé mi carrera allá y antes de hacer el viaje ya me había mudado- el primer trabajo que conseguí en relación de dependencia, ya recibido, fue con la empresa Baum y Kadlsevich lo conseguí en buena parte, gracias a lo que había hecho antes, a mi preparación anterior y al viaje donde habíamos visitado arquitectos, obras, proyectos, fábricas...Fui por un aviso que apareció en el diario. Los que nos presentamos éramos más de cien y cuando el ingeniero Crispiani me hizo la entrevista creo que advirtió eso, una mirada más amplia e integral para lo que la empresa necesitaba en sí, que era representante técnico para la construcción de 13 y 48, donde ahora está el Banco Provincia y Tribunales.

Por eso, ese viaje y el trabajo anterior, siempre ligado a la Arquitectura y a la materialización de la Arquitectura, fueron formando un curso natural de trabajo.

¿Cuál era la cátedra dónde estabas, en la que habías concursado?

JL: Era una cátedra nueva, de Lucía Mascaró, que era "Coordinación modular y prefabricación". Fue de un año solamente y después fue "Economía de edificios".

Año 1971...Ellos fueron pioneros en ese tema, ¿no es así?

JL: En la Facultad nunca se había hablado de vida útil, por ejemplo. Tampoco de la parte macroeconómica, de la importancia de la industria e la construcción dentro del contexto de lo que hace a la Arquitectura. Nosotros no habíamos visto nunca estas cosas.

¿Y cuántos años estuviste con los Mascaró?

JL: Lo que ocurrió fue lo siguiente, estuve hasta principios de 1975 cuando los Mascaró se fueron a Brasil, con la intención de volver. Ellos eran investigadores y allá había mejores posibilidades de trabajo.

¿Era algo pionero ser investigador en el campo de la Arquitectura. Ellos eran ingenieros o arquitectos?

JL: El era ingeniero y Lucía era arquitecta.

Pero la cuestión de la investigación era una gran novedad...

JL: totalmente. Era el momento en que Lucía trabajaba en la elaboración de las normas IRAM. Nosotros fuimos

docentes pero aprendimos ahí. Y después e esos tres años y pico, cuando se fueron ellos, me pidieron que me hiciera cargo de la cátedra. No puedo relatar el susto que tenía. Siempre me pregunté ¿por qué a mí?

Debía haber algo, quizá yo era demasiado exigente y no lo veía, como máximo aspiraba a JTP. Entonces acepté. Pero hubo otra situación especial. En 1976 fue el otro golpe. A mí ya me habían propuesto estar al frente de la cátedra, pero a su vez, antes de esto, yo había empezado a aspirar a hacer un posgrado en Holanda. Posgrado que no cuajó en ese semestre porque mis antecedentes no llegaron a tiempo a Holanda a causa del análisis de la documentación que hacia el proceso militar.

De la embajada me avisan que podía aspirar al próximo semestre, lo único que tenía que hacer era presentar una nota. Así fue y gané la beca.

¿Fue para el Bowcentrum?

JL: Si. Gané la beca en Planning housing and building. Y me tenía que hacer cargo de la cátedra, pero vino el golpe militar, no empezaron las clases. Fue el interregno justo. Esa beca fue el otro hito interesante e importante en mi carrera, porque entonces yo ya sí, vine a hacerme cargo de la cátedra con un bagaje que, por otro lado, acá también era nuevo, desconocido...

¿Cuánto tiempo estuviste becado finalmente?

JL: Fueron seis meses. Pero con una visión distinta a la de acá. Siempre cuento, mi primera clase eran como o seis hojas que seguí punto a punto. Cuando terminé el curso tenía el guión un poco alterado y, finalmente, con la experiencia que uno tiene en el tema ya sabe las cosas que son importantes a tratar y también tiene mucho que ver en cómo ve el auditorio. Creo que la docencia tiene que tener ese carácter de libertad y de doble sentido de lo que el profesor quiere plantear y lo que el alumno recibe y le obliga entonces a modificar la clase al profesor.

Justamente ahí atravesaste un período muy turbulento de la Facultad, ¿cómo podías mantenerte en pie en esta situación tan conflictiva donde querías salvar cierto equipo de trabajo?

JL: Es importante esa pregunta...y lo tengo claro. Eran momentos revulsivos en la sociedad argentina. Algunos de los que estábamos en la Facultad habíamos leído que aquella actitud de renuncia masiva frente a la Noche de los bastones largos no había sido la mejor de las políticas...la dictadura siempre encontraba con quién seguir adelante... Yo lo tenía muy claro, y algunos otros también, e intentamos resistir dentro de la Facultad. Recuerdo las asambleas conjuntas, de alumnos, docentes...Es más, en el intento por comprender lo que pasaba me anoté en el Curso de Realidad Nacional que se desarrollaba en Medicina y que, aparentemente, estaba planteado sólo para los militantes de ese momento. Yo no quería que me contaran las cosas sino vivirlas como eran. Una de las anécdotas fue que una de las colegas más jóvenes, cuando me vio, me dijo: -"¿qué estás haciendo acá? ¿Vos también?" Le dije que yo quería participar, pero no necesariamente estaba del lado de ellos. Iba a ver qué era eso, qué se pretendía. Tras el golpe intentamos resistir, hasta que a fines de 1978, ya era imposible, y ahí renuncié.

¿Cómo se fue armando la etapa de la normalización?

JL: En 1982, yo estaba trabajando en la Fundación Eugenio Blanco –donde también trabajaba Pessacq- una fundación de origen Radical. Yo lo invité a Gustavo Cremaschi a trabajar en lo que eran las propuestas de política de vivienda. Simultáneamente estaba relacionado con Pessacq en los problemas de Universidad –que era lo que él trataba-. Se veían los temas económicos, energéticos, etcétera. Nos preparábamos para algo que no sabíamos qué era. A fines de 1983, cuando asume Alfonsín, lo proponen a Pessacq como rector normalizador y, más allá de que hubo otras propuestas, a él le pareció muy natural convocarme a mí como decano. Yo nunca había aspirado a ser Decano de la Facultad. Jamás. Sin embargo, este era el momento que a uno le tocaba vivir y la responsabilidad que uno tenía que afrontar o desechar. Irresponsablemente acepté la propuesta. Carlos Firpo, que era mi socio en el trabajo de arquitecto, me dice "petiso, ¿pensás que vas a ser capaz?" y le contesté "no sé, los hechos lo demostrarán. Y como necesito ayuda, vos venías a trabajar conmigo". Cerramos el estudio, dejamos allí a los más jóvenes y nos abocamos totalmente a la gestión.

¿Eso fue cuando asumió Alfonsín?

JL: Fue inmediato. Hacia agosto o septiembre –con (Enrique Nicolás) Fernández como decano- los estudiantes estaban rehaciendo el centro, se cumplía un aniversario

de la Reforma Universitaria entonces me invitan como orador a un acto. Fui, y en el antiguo salón de actos de la Facultad hablé sobre la reforma. Cuando me iba me viene a saludar Chacha (Ligia Mercader de) Arguello, entramos a la secretaría y me dice "¿así que vas a ser el nuevo decano?". "¿Qué?", le respondí, "ni de casualidad". Sólo a Chacha se le podía ocurrir eso...

¿Cómo armaste el equipo?

JL: La Facultad, en ese momento, tenía: decano, secretario académico, secretario administrativo, alumnos, biblioteca, personal. Eso era todo. No había vice decano u otras secretarías. ¡Casi no había máquinas de escribir!

Cuando te hiciste cargo tenías los concursos de la dictadura que se habían hecho un año antes...

JL: Bueno, ese era el primer problema que debía ser afrontado. Un problema importante. Nos habíamos opuesto a los concursos y la intención era volverlos atrás. Anularlos ante la justicia. Una cuestión importante: el decreto del Ministro de Educación Alconada Aramburú era, esencialmente, un documento escrito por Pessacq en la Fundación Eugenio Blanco. Y esa era –cuando asumió Alfonsín-, prácticamente la única página referida a la Universidad. Se debe dar el crédito necesario a Pessacq.

Nosotros asumimos un 28 de diciembre, veinte días después de la asunción de Alfonsín. Pero veníamos trabajando desde antes. Al respecto, se debe ser honesto y decir que Fernández nunca creó ningún inconveniente. Cedió el lugar a Chacha, yo nunca lo vi. Cuando me senté en el sillón del decanato, Chacha me dice: "estas son las llaves de la Facultad". El decano tenía las llaves de la Facultad, no sólo las de la caja fuerte –donde no había nada- sino las de la Facultad.

Toda la gran tarea de anulación de los concursos y el primer llamado a concurso lo hicimos con Firpo – lamentablemente él murió un año después- y yo propuse a (Gustavo) Cremaschi. Ellos trabajaron en esta etapa. Pero, en realidad, toda la Facultad trabajó. Había un concejo consultivo, y, siguiendo las pautas que se venían dado por parte del gobierno para recuperar la democracia dentro de la Facultad, tratábamos de compatibilizar intereses, porque en ese concejo consultivo había profesores que habían ganado los concursos anteriores.

¿Fueron convocados o invitados para abrir el juego? Porque ustedes tenían potestad para hacer lo que quisieran...

JL: Sí, pero eso era lo que no queríamos hacer. Queríamos conseguir una concordancia de intereses –por cierto difícil- para adecuarnos a la nueva Facultad democrática. Lo que sí hicimos inmediatamente fue unos concursos interinos para incorporar más docentes, dándole lugar a aquellos que, voluntariamente, no habían querido presentarse a los concursos y tenían méritos como para hacerlo. Para ello intervinieron como jurado personajes muy importantes como Odilia (Suárez), (Francisco) García Vázquez, (Juan Manuel) Borthagaray.

En este momento se dió la aparición de las cátedras por equipos y el taller vertical...

JL: El planteo fue el siguiente, en realidad, nosotros acá en La Plata, éramos prácticamente los que teníamos más claro para dónde había que ir. Los otros Decanos de Arquitectura estaban desorientados. Tal es así, que una reunión que se hizo en Buenos Aires entre cuatro o cinco decanos fue promovida por mí. Veíamos qué hacer, cómo se seguía, más allá de las diferentes realidades de cada Facultad. Dentro de este grupo había otro antiguo militante con quien formábamos el par ideológicamente más organizado sobre la Universidad, que era el decano de Córdoba. Teníamos que inventar qué hacíamos, en función de la realidad de cada Facultad. Lo que supimos hacer, ya que teníamos este fenómeno de los concursos llamados, fue atenernos a la norma que, por otro lado, habíamos creado dentro de la UNLP: cómo evaluar los concursos que se hicieron dentro de la Universidad y que tenía que haber una recusación cierta. Entonces lo docentes y ex docentes fueron los que hicieron las impugnaciones a los concursos. Nosotros ayudamos en esta organización e hicimos la gestión en la Universidad, cosa que no fue nada fácil. En otras Facultades no era v isto como un pecado el haber hecho concursos durante el Proceso –en Facultades más cerradas o más chicas-. Hubo que discutir mucho en el Concejo Superior para que este proceso se diera.

¿cómo era el tablero político del movimiento estudiantil?

JL: Estaban representados el movimiento intransigente de Allende con el MUI, el MAS, los radicales con la Franja. La Franja se formó al amparo del Partido Radical, con Fredy Storani como figura. Esta situación no se daba cuando yo

era militante estudiantil. Nosotros como Partido Reformista de Arquitectura no respondíamos a un partido político. Con Wimpy éramos vocales de la misma comisión. Nuestros adversarios eran, por ejemplo, Uriel Jáuregui, Helena Carriquiriborde, Olga Ravella, los Germani. Enrique Bares que estaba más de nuestro lado...después terminamos en esta etapa siendo docentes, pero en la época estudiantil estábamos realmente enfrentados. En un enfrentamiento que era ideológico. Algunos de ellos respondían a ciertas pautas ideológicas más fuertes de partido y nosotros éramos un conglomerado de ciertas cuestiones de la democracia, que era lo que nos unía. Algo importante que no se debe dejar de lado es la influencia que tenía el régimen cubano en la ideología juvenil.

¿Cómo manejaron la cuestión de los concursos de 1982 durante la normalización?

JL: Lo más difícil de la gestión fue, precisamente, no hacer una cacería de brujas. La propuesta fue que, excepto que hubiera una demostración de participación en el proceso militar, todos teníamos derecho de habernos equivocado. Fue difícil establecer reglas claras para evitar la discriminación, en todos sentidos. Esto era combatido por los que tenían posiciones más extremas. Quizá esta fue la mayor fortaleza de la gestión. Y el otro principio sustancial fue que prevaleciera la institución por sobre las individualidades. Todos creían tener derecho a entrar golpeando la puerta y esto fue lo que no admitimos. Hubo concursos y hubo jurados idóneos para llevar a cabo la incorporación de los nuevos docentes. Insisto, aquellos que habían participado en los concursos pudieron concursar de nuevo. Si ganaron o no, dependió de muchas cosas. Así se fue conformando el grupo.

Otras Facultades tuvieron problemas, como Derecho.

JL: Insisto, había posiciones muy extremas y nuestro juico era que adoptar cualquiera de ellas era hacer discriminación. Si se quiere, discriminación a la inversa de la que se había hecho antes, y no era la intención ni mucho menos. No fue fácil poder hacerlo. Y, precisamente, el hecho de que no haya existido eso hace que la Facultad, en todos estos años haya sido una familia más o menos bien avenida, sin grandes conflictos. No quiere decir que todos estén conformes o satisfechos, algunos perdieron concursos y hubiera sido bueno que siguieran en la Facultad...

Otra cuestión muy presente fue si modificábamos o no el plan de estudios. Era el plan de estudios de la dictadura e ideológicamente era muy tentador modificar el plan, que no era tan diferente a los anteriores ni tan diferente a los de las demás Facultades.

Entonces, luego de pensarlo y hablarlo y evitando los extremos, resolvimos mantenerlo. El plan de estudios es una red, pero son los docentes y alumnos los que hacen a una Facultad mejor o peor, entonces decidimos modificar la estructura de cómo era la formación de las cátedras. Inclusive pusimos los diferentes turnos, pues no dábamos abasto con las aulas, el poco presupuesto, etcétera. Primero, propusimos la tallerización de toda la Facultad. No sólo Arquitectura. Segundo, la convocatoria por equipo pues difícilmente un arquitecto trabaja de manera individual –salvo algunos genios-. Además, había que afrontar un gran número de estudiantes y la responsabilidad debía tomarse en equipo. Tampoco se debía caer en otro problema que se daba por una cuestión de burocracias donde se nombra profesor titular luego se concursa el cargo de adjunto y quizá éste no tiene nada que ver con el titular –muchos no funcionaron, pero los equipos fueron significativos. Nadie imagina lo que fue crear esta situación en el Concejo Superior de la Universidad...

Aún hoy de otras Facultades de Arquitectura nos preguntan cómo es que concursamos por equipo...

JL: Seguimos siendo innovadores en ese campo. Esto sólo se pudo hacer porque en esta normalización de la Universidad se había creado entre los decanos un corpus sólido de comprensión de los problemas. Sabíamos que cada Facultad es un mundo y muy complejo. Teníamos un cuerpo de macro ideas, dado por una posición filosófica y política basado en la reforma universitaria, y sólo esto hizo posible que, con mucha lucha y un voto –raspando-, consiguiéramos concursar por equipo. La tallerización primero y segundo concursar por equipo.

Por lo visto Arquitectura fue una pieza clave en la Normalización de la Universidad...

JL: Por lo que te explicaba anteriormente, con Pessacq habíamos trabajado en una idea incipiente, Pessacq fue el gestor sustancial de esto. Hubo algunos colaboradores, pero el mérito es de Pessacq y su equipo. Otros colaboramos (yo después fui designado vicerrector nor-

malizador) y conseguimos hacer este corpus de Universidad. Ahora es más fragmentado, cada Facultad juega sus intereses.

¿Pessacq aspiraba a ser presidente electo?

JL: Él no quiso ser presidente electo. Era el candidato natural para serlo, pero no quiso. Tenía razón sólo en cuanto al cuidado de su salud, fue un período desgastante. Yo pienso que no tuvo el reconocimiento necesario. Entonces, uno de los propuestos para presidente de la Universidad era yo, el otro era Plastino y, nuevamente, yo dije que Plastino tenía más méritos que yo para ese cargo. Yo ni siquiera quería seguir siendo decano, sólo me había comprometido para un año y medio de gestión, para la normalización. Ya habían transcurrido dos años y medio y se debía nombrar un nuevo decano. Ya habíamos hecho los concursos, teníamos el 70% de los profesores concursados.

La normalización implicó hacer los concursos de 1986, y después venía la elección del decano...

JL: Exacto. Yo quería terminar lo que me había comprometido y hasta último momento intenté que fuera así.

En ese momento, en 1986, se hizo una relativamente apreciación mayor de la clase de oposición que de los antecedentes, ¿verdad?

JL: Sí. Es que, precisamente, los antecedentes eran difíciles de poner en un grado de ecuanimidad luego de tanto conflicto social. Es cierto, la clase de oposición fue muy importante. Era muy difícil encontrar cuando se hacía el recorte en ese momento –por favor, entiéndase bien esta palabra que voy a decir- quien que no tuviera un "pecado" encima. Y la valoración de los antecedentes tenía que ver con un rasgo ideológico, no niego que tenga que existir la ideología, pero no la discriminación. Entonces sí, el concurso valoró la clase de oposición.

E*n tu período de normalización, ¿ya estaba la idea de crear el Idehab?*

JL: Si. Precisamente. Como alumno yo gané una beca de la Facultad para hacer un trabajo sobre la expresión arquitectónica en los conjuntos prefabricados. Era muy incipiente el tema de la investigación...Investigación hacía Morosi. Él tenía el único cargo full time de la Facultad. Esa era la situación que teníamos cuando nos hicimos cargo. Los demás eran cargos simples y alguna poca semi dedicación. Entonces, tuvo que ver esa participación mía en una beca de la Facultad, el entender cómo Carner había llegado a la creación de su sistema constructivo, la experiencia de Buenos Aires, lo que aprendí en Europa basado en otros sistemas -porque nuestra Facultad era de formación profesional- y también el vínculo con otras Facultades que sí tienen investigación como tema sustancial. Toda esta apertura de panorama dejó en claro que la Facultad moderna no podía ser solamente de formación profesional.

¿Ahí había un acuerdo o muchas personas no te apoyaban?

JL: La mayoría no me apoyaba.

Lo convocás a Lito (Elías) Rosenfeld y llamaron a concurso...

JL: Lito era el único que había armado, por fuera de la Facultad, un trabajo de investigación sobre Arquitectura solar. Era el que tenía experiencia, que conocía los ámbitos de la investigación y, por lo tanto, le pedíamos ayuda y referencia a quienes fueran capaces o conocedores de determinadas cuestiones, entonces lo convocamos a Lito. Pero la idea se debatió en el concejo y se creó un equipo para hacer la propuesta de lo que sería la investigación en la Facultad. Allí estuvo Lito, Néstor Bono, Pesci...de allí surgió la propuesta de la creación del Idehab. Una propuesta revolucionaría y resistida en otras Facultades donde cada equipo se manejaba de manera aislada, tenían su propio centro o laboratorio pero dependía de la Facultad. Costó mucho que se aprobara el Idehab. Una vez aprobado se hizo e concurso, con jurados externos a la Facultad, y fue donde Lito ganó como director del Idehab. Para el cual no teníamos dinero. Sólo el sector del subsuelo de las aulas recién terminadas –con mucha humedad-.

¿Vos esas aulas las recibiste en obra?

JL: Si. La obra se había terminado en 1985. Entonces, ocupamos los niveles superiores para aulas y el Idehab ocupó el subsuelo. Primero se hizo un concurso para dos unidades de investigación, una de ellas fue la de Lito y la otra la de Germani y Bares. Más adelante se hicieron dos unidades más. Allí entramos Sessa, Crivos y Gustavo y yo. Eran cuatro en total. Nadie cobrara, no había dinero para nada...el mobiliario se sacó de un fondo que tenía Lito por un convenio con la Secretaría de Energía de la

Nación. Eran cuatro mesas, cuatro cajoneras, seis sillas... se compraron computadoras –¡con toda la oposición de Wimpy que quería seguir usando carbónico!-

¿cual fue el eje de trabajo de la Unidad de Investigación?

JL: nuestra línea de investigación siempre fue política de vivienda y tecnología de vivienda.

¿cómo valorás la reestructuración del área de investigación, es decir el paso desde el Idehab a los nuevos Institutos, Centros y Laboratorios?

JL: En realidad no es una mejor que la otra. Depende de cuáles son las realidades que crean los actores en cada situación. Para que el Idehab fuera exitoso tendría que haber habido una dirección muy participativa, que convocara a todas las unidades de investigación. Y esto no se dio de esta manera. Este resultado puede ser leído como natural, aunque fue forzado por una exigencia de la Universidad. Pero esta realidad no es muy diferente de la que se había constituido en el Idehab. Para esto, como para muchas cosas, los hombres no sabemos gestionar muy bien lo que está escrito o propuesto como lo mejor. Hacemos lo que podemos. En el Idehab cada uno hacía lo que podía, si podías conseguir recursos los conseguías. La idea con la que fue creado no se materializó.

Es, podría decirse, como lo que pasa en la Facultad, donde recién ahora con el plan nuevo y muchos esfuerzos se intenta que la Facultad sea una Facultad y no una federación de cátedras. Pero, en realidad, cada uno está absorto en lo suyo. Pero algunos tenemos la ideología de seguir coparticipando, algunos trabajos los hacemos en conjunto o invitamos a otros...se va dando naturalmente. Si bien no estoy de acuerdo con que se haya cambiado la estructura, también sé que desde adentro no supimos defender mejor aquel espíritu que existía y con que fue creado el Instituto de Investigación.

¿Qué cosas te hubiera gustado hacer durante el decanato y no se hicieron o no se hicieron como lo deseabas?

JL: Creo que en aquel momento se flexibilizó demasiado el tema de las materias correlativas. Mencioné que para mí es importante la institución por sobre las individualidades y para que la institución funcione mejor tiene que haber un orden, que no necesariamente debe ser extremadamente rígido, pero debe haber un cierto orden. Y me voy a referir con esto a lo que pasa con el nuevo plan de estudios.

Ningún plan de estudios es la panacea en sí misma. Depende de cómo lo gestionen hombres y mujeres (incluidos los alumnos). Entonces, entender que el nuevo plan de estudios crea limitaciones porque sí es una miopía. El diagnóstico sustancial que se hizo sobre la situación que transcurría cuando se empezó a trabajar en la idea del nuevo plan era que, precisamente, la Facultad era una federación de cátedras. Que la integración de conocimientos no se facilitaba en ninguna instancia, que los alumnos llegaban con un conocimiento muy dispar al final de su carrera y que, por lo tanto, se debían crear instancias para que esto dejara de ocurrir.

De allí que aparecen los ciclos, el trabajo final de carrera y la evaluación en el cuarto año. Esto no es para limitar sino para ayudar a un orden que de cómo resultado una mayor calidad dentro de la Facultad.

De hecho participaste en la elaboración del Plan...

JL: Sí. El plan tiene errores, yo esto lo admito y no hay ninguna duda. Por esta razón se propuso una evaluación permanente y una corrección de la situación. Pero lo que a mí me duele en este momento es seguir mirando las cosas desde la individualidad y no desde la institución.

La Facultad de Arquitectura tendría que ser capaz de que sus egresados estén formados, primero, éticamente como hombres y mujeres de bien y después profesionalmente capaces. Profesionalmente capaces en una profesión que es tan amplia y variada como la Arquitectura significa integración. Tenemos que ayudar a los alumnos –también a los docentes- a que esa integración la hagan no sólo con su esfuerzo, sino que la institución los ayude. Para esto se debe reconocer que existen diferentes grados de madurez entre los alumnos –sea porque tienen veintitrés o dieciocho años, están en cuarto o en segundo año de la Facultad-. Estas limitaciones se miran tan absurdamente que no se reconoce que el promedio de egresados debe ser de ocho años de carrera. Es muy difícil hacer la carrera en seis años. Para eso no hay que trabajar, hay que dedicarse totalmente a la Facultad, no hay que ser madre o padre.

El Ministerio establece un criterio de "costo-beneficio"...

JL: Sobre eso hablamos también, si querés. Entonces,

desde mi punto de vista, esta cuestión es sustancial. Si vemos lo problemas de la formación de la Facultad desde los derechos individuales, inmanentes y máximos estamos equivocados y no entendemos lo que es una sociedad, una institución como la Facultad. Los docentes tendríamos que hacer un esfuerzo para crear este espíritu de compartir, ayudar a los alumnos "más débiles" en cuanto a la integración que vean que pueden hacerlo. Pero algunos criterios egoístas nos siguen llevando a cometer errores, y creo que entre los estudiantes el conseguir el voto es importante a través de aquellos reclamos que no pasan por estos principios que menciono.

Pero insisto: el plan de estudios no es una panacea, podemos hablar de lo que falta, lo que sobra, lo que pasa en la realidad. Cómo nos ayuda a conseguir esta intelectualidad tan necesaria en el arquitecto integral que queremos formar.

¿Vos notás que tu área –el área técnica- está integrada? Porque está formada por varias asignaturas o talleres...

JL: Tiene ciertos principios de integración, pero tampoco es una maravilla. Tenemos que reconocer cuáles son las dificultades sustanciales: la masividad, la urgencia con la que se deben atender todos los problemas a la vez y las dedicaciones. La mayoría de los docentes de la Facultad tiene dedicación simple y algunos semidedicación. Esto significa que a la Facultad le pueden dedicar un cierto tiempo mientras que las exigencias exteriores son cada vez más. Entonces, para los que tenemos o tuvimos dedicación exclusiva o, inclusive, semidedicación, la Facultad empieza a ser en mayor medida la casa de uno, el hogar. Por lo tanto, le pone más energía, más propuestas a diferencia de un ayudante de dedicación simple que cumple una obligación, se forma y ayuda a formar.

Yo pensaba que la Facultad la teníamos que resolver con las mejores propuestas de cada uno y uno tenía que operar como el ensamblador de las mejores posibilidades, porque había cosas que no se podían hacer. Otras cosas no debían hacerse, como los reclamos. Cada uno debía participar del concurso como cualquier otro.

Tu idea, cuando surgieron en 1986 los concursos de Arquitectura, ¿fue que hubiese un primer año separado de los talleres verticales?

JL: Sí, y quizá hubiese sido mejor que hubiera actualmente un primer año a modo de zócalo –es más, se adaptaría mejor a este nuevo plan de estudios-. Un primer año en un solo taller, o tres talleres si fuera con los tres turnos, y después sí, la elección del alumno. Esta es una de las cuestiones que no se da bien en la Facultad: no siempre la elección del alumno se da por la calidad de la cátedra. Muchas veces elije por el turno.

¿No te parece que tendríamos que optar porque las cátedras, sean ocho, diez, doce, tengan todas una calidad homogénea, más allá del orden de mérito que puede establecer una diferencia, pero ¿no deberían todas tener un nivel equivalente, que no exista esto que planteás?

JL: Calidad homogénea es una cosa, el mejor nivel posible es otra. Yo adhiero a la segunda. Calidad homogénea es imposible, porque está formado por seres humanos diferentes, con conocimientos y experiencias diferentes. Entonces, cada cátedra tendrá su resultado. Ahora, con el mayor nivel posible, sí. Y para que esto exista tendría que darse alguna condición de perfeccionamiento docente. Sabemos que el mejor arquitecto no necesariamente es el mejor docente, puede de hecho ser el peor docente. Y el mejor docente puede no ser bueno ejerciendo la profesión. Lo ideal es cuando se conjugan las dos situaciones. A un buen arquitecto se le podría ayudar a ser el mejor docente mediante ciertas acciones organizadas por la Facultad o la Universidad para poder lograr esta situación de cátedras.

Ahora, hay un tema que no tratamos cuando hablamos de los primeros concursos –aquellos de la normalización-. Yo conté sobre lo difícil que había sido el tema del armado de equipos, la tallerizacion, el Idehab, bueno, voy a contar un fracaso. Nosotros propusimos que los concursos se hicieran no sólo con titular y adjunto sino también con un adjunto alterno. Los equipos, entonces, eran de cuatro, previendo que en el curso de los siete años que era la duración del concurso alguno de los tres, por distintas razones, pudiera dejar la docencia. Entonces, el que empezaba como JTP ya estaba habilitado para pasar a ser adjunto. Como un "docente auxilio". Esto nunca lo pudimos conseguir en la Universidad porque el estatuto no lo permitía y no se incorporó cuando se modificó más adelante. Eso hubiera salvado algunas circunstancias, como sucede cuando en un equipo se cae

uno, quedan dos y no se llama a un nuevo concurso.

En ese sentido, los "divorcios" pareciera que te dolieron ¿no?

JL: Sí, porque rompían un modelo ideal. Porque creaban situaciones de mucho conflicto. Porque planteaban distintos bandos dentro de esa familia y todas las soluciones eran malas...por suerte ahora quizá no se produzcan tanto, pero en su primer momento hubo unos cuantos.

En la medida en que cada vez son más las cátedras son más los equipos que hay que formar. Se debe reconocer que no es fácil integrar un equipo y que esto siga adelante. Pero se debe seguir aspirando a que esto se consiga teniendo en cuenta los mecanismos para solucionar ese problema. Aquí entra uno de los tantísimos conflictos que hay en la Universidad actual. El concurso por un tiempo limitado crea una diferencia con aquello que es el trabajo asegurado. Se sabe que si uno hizo las cosas bien, se capacitó, adecuó su curriculum, etcétera, es difícil que pierda pero lo que es cierto es que no está asegurado. Esta cuestión entra en conflicto con los principios Reformistas. En el equipo se multiplica porque los derechos se siguen respetando como individuales, porque por más que uno se pelee con su "coequiper" tiene el derecho a seguir por los ocho años. Está resuelto de alguna manera en la resolución del concurso, donde se reconoce que si se caen dos de tres se debe llamar a un nuevo concurso, pero no exime que haya una presentación judicial. También hay otros conflictos como el de la investigación y la docencia, las mayores dedicaciones...es un mundo muy complejo que no siempre se resuelve de manera armónica, muchas veces se dan soluciones a medias. Hay Facultades donde los profesores son investigadores y casi no ejercen docencia. En ese sentido nuestra Facultad tiene una virtud: todos los profesores, o prácticamente todos, están al frente de las cátedras. Que los alumnos no siempre puedan llegar a ellos es una cosa natural si son ochocientos alumnos en un taller y está dividido en cinco años. Pero los docentes están.

Otro tema que se comenzó a tratar antes es el de las mayores dedicaciones. Yo decía que para quien tiene una dedicación exclusiva la Facultad se convierte en su segundo hogar porque vive muchas cosas, pasa mucho tiempo en la Facultad. Allí conviven mundos e intereses que son diferentes. Es diferente el que hace docencia e investigación del que hace sólo docencia, también el que hace docencia, investigación y extensión universitaria. En cuanto a la extensión universitaria, esta también fue retomada durante la normalización pero con menor esfuerzo pues no era un problema urgente. Los problemas urgentes eran los de la docencia e investigación. Por suerte esto fue creciendo y la extensión ahora tiene gran importancia y también lo aprendí durante la gestión universitaria. En un país conflictivo socialmente es nuestra responsabilidad como universitarios...Siempre apoyé la extensión. Cuando se abrió una convocatoria para que cada Facultad tuviera extensión universitaria nos presentamos y ganamos con Gustavo y Luciana (Marsili). Desarrollamos el primer proyecto de extensión universitaria de la Facultad de Arquitectura de La Plata y éste consistía en un programa radial de apoyo a autoconstructores. Lo hicimos con Gustavo, por dos años y con muy poco presupuesto y después sin nada. Integramos a los corralones, pusimos allí buzones para que la gente dejara sus consultas y nosotros las contestábamos, llevamos gente de las cooperativas, del colegio de arquitectos para tratar también temas de la ciudad. Con Luciana hicimos varios proyectos de extensión, como mencionaste. Después ella armo sus propios proyectos.

Un proyecto que no fue de la Universidad, pero fue muy importante fue la participación en el programa de atención a grupos vulnerables que era un programa el Ministerio de Bienestar Social, en Berisso. Trabajábamos en apoyo a cuatro instituciones, fue muy valioso porque trabajábamos con jóvenes de dieciocho a veinticuatro años en situación realmente muy dura. Trabajamos en iglesias, en clubes, ayudamos a terminar un centro de atención materno infantil, el gimnasio y biblioteca Villa Roca...

Hay una anécdota significativa. Cuando terminamos la capacitación de tres meses con los jóvenes en Villa Roca -que nunca habían agarrado una pala y sin embargo terminamos el gimnasio y empezamos la biblioteca-, la madre de uno de los muchachos me dice que quiere agradecernos lo que habíamos hecho. Yo le dije que era parte de nuestra responsabilidad. Y me dijo: "usted no sabe lo que ha cambiado mi hijo", -que era uno de los más rebeldes del grupo- "antes de empezar esto –dijo-mi hijo se

levantaba tarde, se acostaba a cualquier hora, ni nos dirigía la palabra, no saludaba a los vecinos, nos pedía plata –porque con este trabajo se ganaban unos pesos-. Ahora se levanta temprano, saluda a los vecinos..." Bueno, este fue un premio a lo que habíamos hecho. Precisamente hace un mes, Villa Roca cumplió veinticinco años y nos llamaron para invitarnos a la fiesta.

Otro proyecto de extensión –no de Luciana sino de los que estuve yo más activo últimamente- fue el proyecto de la sala de extracción de miel de una cooperativa de apicultores en el monte santiagueño donde trabajaron veintidós chicos en total. También hicimos los baños para una escuelita anexa prefabricando los materiales en La Plata y llevándolos allá, buscando fondos, etc. Quien no hizo estas cosas no puede tener noción de la satisfacción que pueden dar. Esto de lo que se habla, de la responsabilidad social de la Universidad, lo que significa formar a la gente. Estos alumnos tuvieron un plus que no es solamente aprender Arquitectura. Los alumnos que fueron a Santiago del Estero no se imaginaban cómo era la vida del campesino de Santiago del Estero, qué conflictos tenía...cuando volvimos lloraban todos. Siempre hay cosas para recuperar y para conseguir.

¿Allí comprometieron a alumnos de grado, verdad?

JL: Sí, y algunos docentes. Pero esto tiene que ver con otro tema. No sé si llamarlo un fracaso, pero tiene que ver con cosas que no se consiguieron durante mi gestión, quizá porque no eran urgencias y porque rompía ciertos moldes. Yo llegué a proponer -y es algo que sigo pensando- que los egresados de la Facultad, los que tenemos el privilegio de ir a una Universidad pública y gratuita, tenemos que tener también el compromiso de devolver, de alguna manera, lo que significó nuestra formación. Porque esto se hace con los recursos públicos de todo el país y con ellos nos están privilegiando para que estemos en mejores condiciones para afrontar la vida. Es natural que haya un reintegro, se puede hacer de muchas maneras. Aquel que hace la profesión liberal puede devolverlo a través de la profesión liberal, aquel que trabaja en relación de dependencia también puede devolverlo, se puede devolver en efectivo, en trabajo social...es una cuestión que nunca conseguí discutir en profundidad y, por ende, instalarla. Pero estoy convencido de que tiene que ser así. Puede emparentarse con la situación de un aprendiz que va a un taller y cobra poco, o no cobra, porque se está capacitando. Es la inversa. El obrero de una fábrica está colaborando para que tengamos una educación gratuita. Que lleguemos al éxito o no depende de nuestro esfuerzo pero, en definitiva, la Universidad no está para formar individuos autónomos sino para conformar una sociedad mejor. Pienso que esto es una materia pendiente dentro de la Universidad pública, para que siga siendo gratuita. Porque por otro lado, estos fondos deberían volver como refuerzo a la Universidad para que sea lo mejor posible. Alguien me dijo, que el que hizo docencia cuando las remuneraciones eran muy magras de alguna manera lo devolvió, pero haciendo docencia también sigue capacitándose. Esta cuestión no se consiguió, y en algún momento tendremos que reflexionar para que esto ocurra.

Cuando terminaste el período de decano, si no me equivoco fue a mediados de 1989, ¿cómo viviste esa sensación de haber construido una Universidad y no saber qué iba a pasar? La historia demostró que el proyecto del cual participaste se sostuvo más allá de las turbulencias políticas.

¿Cómo viviste ese momento de dejar el decanato y a la vez percibir este nuevo escenario?

JL: Quizá fue más duro o más grave entender que un capitalismo tan fuerte, el neoliberalismo, fuera aceptado y aprobado en la Argentina que vivir esa duda de la Universidad. No soy de los que creen que el pueblo nunca se equivoca. Por otro lado, la Facultad siguió su camino, pese a esta situación, y la Universidad también. Se desbarrancó un poco más adelante, pero la Universidad en ese momento siguió, inclusive con algunas propuestas de relación con empresas –que no tuvieron mucho éxito-. Pero este momento nacional ayudó a que la Universidad se rigidizara, a que perdiera un envión que tenía durante la normalización. Tenemos que recuperar veinte años perdidos y para eso nos basamos en el mejor ejemplo que tuvimos que era de los años sesenta. Pero eso se debe hacer rápidamente para después tener un programa creativo nuevo. Pienso que esto es lo que la Universidad pública no llegó a plasmar, al menos suficientemente. Pero sí incorporó algunas cosas como la extensión o el apoyo a la investigación, pero aún así no se da el espacio suficiente para innovar. Sigue siendo clásica.

¿Cómo viste, desde esta lectura política, la paradoja que en 1993-1994, con Carlos del Bello en la Secretaría de Políticas Universitarias, aparecieran las mayores dedicaciones y el programa de incentivos? ¿Cómo lo juzgaste en ese momento y cómo lo juzgas ahora?

JL: Yo lo vi bien. Me pareció que era un apoyo a que las Universidades tuvieran la posibilidad de desarrollar cierta investigación y cierto perfeccionamiento docente. Era, ciertamente una paradoja dentro del gobierno de Menem como lo fue también la participación que hicimos en el programa de atención a grupos vulnerables. Los modelos no son siempre perfectos, tanto sea en su calidad como en su perversión. Me pareció bien. Evidentemente después se fue desnaturalizando porque los fondos no se actualizaban. Sigue siendo eso, un incentivo a la investigación, nada más.

¿Y cuál fue el peor momento para vos?

JL: La menemización de Lima.

la famosa reelección...

JL: Sí. Y lo que antecedió también.

Un balance....

JL: Se puede sintetizar en esto. Si de golpe apareciera la maravilla del retroceso en el tiempo y se planteara de nuevo la alternativa, lo volvería a hacer. Con todo lo que me costó, el esfuerzo personal, temporal, económico, en todo sentido...pero lo volvería a hacer. Trayendo a Neruda, es parte del "confieso que he vivido". Como le digo a veces a los alumnos, fue una oportunidad que no dejé pasar. Así como en un momento decidí dejar de ser alguien importante como militante universitario para transformarme en un ignoto, en este caso la decisión fue al revés, tomar la responsabilidad con todo lo que ello implicaba. No era cumplir una ambición. De alguna manera, todos son riesgos que uno corre, la vida es eso, una sucesión de hechos que se van conectando o desconectado para llegar a una situación. Y la satisfacción es tener un panorama de lo que es la Universidad y que pocos tienen. Mucha gente conoce el pequeño mundo que transita, pero este es un gran mundo, el de la Universidad, el de la educación.

Hace unos años, cuando se hizo el congreso sobre educación secundaria en Cartagena yo fui por mi cuenta para saber qué estaba pasando a nivel internacional y regional con la educación secundaria. Esto me sirvió muchísimo para entender, más allá de la Facultad de Arquitectura y la Universidad de La Plata, la Universidad pública argentina. Me sirvió para tener en claro que lo que habíamos hecho como parte de nuestra tarea de investigación tenía que seguir vigente y por eso creamos la red regional de tecnología en Arquitectura. Integramos Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Brasil...el futuro es el de la integración, y si uno no sale del ámbito de la Facultad de Arquitectura esto no lo podrá conseguir nunca.

¿Te parece que tendríamos que pronunciarnos por el mejoramiento de la educación secundaria en estos tiempos?

JL: Sin ninguna duda. La Facultad tendría que pronunciarse y también correr riesgos. Nosotros no tenemos la suficiente injerencia como para influenciar en el secundario, pero sí en la Universidad. Entonces, si no queremos hacer un curso de ingreso discriminatorio -porque sería penalizar a quienes no tuvieron la oportunidad de tener una buena formación- tenemos que dar, en los primeros años de la Facultad, un tiempo y esfuerzo para que puedan recuperar ese tiempo perdido. Esto significa asumir que no todos los que entran a la Facultad están capacitados para ser arquitectos. Primero tienen que hacer el esfuerzo y, segundo, hay una base que es natural que puedan desarrollar. En ese sentido la Facultad es poco exigente. Por eso, si el nuevo plan de estudios tiene alguna virtud es hacer que en este primer año puedan hacer ese esfuerzo. Y si este año se tiene que desarrollar en dos años, es preferible a que esto suceda más adelante, porque no es lo mismo dar clase a doscientos alumnos de niveles parejos que a doscientos alumnos de niveles desparejos. En definitiva, se están perjudicando todos. El problema viene de arrastre de la educación secundaria, se debería poner mucho énfasis en los primeros años de la Facultad para que aquellos que puedan llegar a esa capacitación, la hagan. Esta es mi posición, y creo que el nuevo plan de estudios ayuda en este sentido. Pero los alumnos, en plan electoral, lo ven como una limitación. Creo que no terminan de entender el problema. ■

Isabel López

Miércoles 1° de noviembre.

Lugar: Vicedecanato FAU

Transcripción: Eduardo Gentile

¿Naciste en Necochea?

IL: Si, vine a la ciudad de La Plata a los 17 años, toda la vida pensé que iba a seguir estudiando. En mi casa la decisión no fue una sorpresa. En 6º grado recuerdo que me preguntaron qué iba seguir, dije Arquitectura, tampoco sabía porque, tenía sí gusto por la estética. Había ido a dibujo, a pintura y a piano –el cual dejé porque no me gustaba la profesora- también había intentado hacer ballet. Ya en mi infancia, en los juegos con una amiga que después también siguió Arquitectura, teníamos una especie de necesidad de armar espacios... no sé si es natural... Cuando estaba por ingresar a la Universidad comencé a dudar si seguía ingeniería forestal o algo que tuviera que ver con las plantas, ingeniería química o Arquitectura. Recuerdo que mi mamá –que era muy hincha- me trajo a Buenos Aires para que me hicieran un test con un pedagogo de renombre, Fingerman, lo que me emocionó mucho, porque había estudiado pedagogía con un libro escrito por él. A la hora de la prueba, éramos unos cuantos, nos daban papel, lápiz y antes de dar la orden de iniciarlo, yo ya había resuelto el ejercicio, además de llamarme la atención, me dijo: "usted tiene que ser Arquitecta", porque había resuelto un problema que era esencialmente espacial. La duda, después era si venía a La Plata o iba a Mar del Plata, pero a la Universidad Nacional de La Plata la consideraba más importante. Era el año 1965, en ese momento, ibas a Buenos Aires o ibas a La Plata, hablando con unos amigos, con gente mayor que yo, siempre me decían "tenés que ir a La Plata". En realidad yo ya sabía que quería venir acá...

Tengo muchos recuerdos de la Facultad, también recuerdo lo que me costó en un principio la vida acá, porque no vine con compañeros y, siendo mujer en esa época, me costó mucho adaptarme, yo no tenía una familia católica ni nada por el estilo, pero mi mamá me dejó en lo que era una pensión católica -que lamentablemente lo que menos tenía era de católica- y después por suerte me pude alquilar un departamento...para mi esos fueron años muy duros. Allá en Necochea, egresé del Colegio Nacional en la primera generación de maestras, donde los profesores nos trataban de usted,

cuando vine acá los estudiantes tuteaba a los profesores, tenía una ensalada rusa en mi cabeza terrible... (risas). Digamos, según el lugar donde me pusiera, el mundo era distinto. En realidad había sido educada en una familia donde mis padres me daban libertad, no eran prejuiciosos, algo que yo les agradecí siempre, en casa nunca les escuche decir nada prejuicioso contra alguien, circunstancia que me marcó muchísimo, incluso al elegir quien me acompañó toda la vida, porque somos exactamente igual en ese sentido, pero estaba muy sola y tardé en reordenar mi cabeza.

Después viví en distintos lugares en la ciudad, me fui aclimatando, tampoco armaba grupo con compañeros de La Plata, eran todos del interior. Tenía distintos grupos, algunos muy divertidos. Recuerdo la entrega de 3° año, una de las que más me acuerdo porque éramos como nueve o diez. El tema era un espacio de producción de gallinas, no recuerdo al profesor pero sí que había una especie de competencias dentro del equipo, con personajes muy fuertes. Norberto Mori de Chacabuco, Roberto Reeves, Polo Madueño, Mirta Broggi, Porta. La hicimos en la casa de Polo donde eran siete hermanos, nosotros éramos diez, el papá nos ayudó a hacer la maqueta, hubo peleas y hasta voló alguna piña, hubo de todo en esa entrega y nos sacamos un diez...

Tuve alrededor de tres períodos en la Facultad. Los primeros dos años cursé con Winograd, Traine y Soto. El ´68 lo perdí íntegramente, porque estuve entre los 400 alumnos que habíamos tomado la Universidad, me echaron de la Facultad y luego me reincorporaron. Después tuve un período que me costó atravesar, el de Arquitectura 3 y 4, dudé de la elección de la carrera, pero creo que se trataba más de problemas personales que de la carrera en sí, ahí fui alumna de Vicente Krause – a quien considero, el PROFESOR - y Tito Tomas. Y, los últimos dos años volví a cursar con Marcos Winograd.

Recuerdo con cariño a quien me abrió la cabeza en primer año: Cacho Galván que lo tenía como ayudante en Plástica y Arquitectura - es a quien le debo mi amor por la Facultad- además tenía una memoria de elefante, íbamos de Plástica a Arquitectura con facilidad también, hacíamos las dos materias juntas. Era un tipo que no nos hacía hacer las cosas que a él le parecían sino que nos hacía pensar la razón de las cuestiones. Por supuesto, estas cuestiones se pueden razonar después, también tuve malos docentes, esos que decían todo el año lo mismo. Hay algo que deseo remarcar y reivindicar como un valor destacable la dedicación con que nos trataba Roberto Capelli en 6º año. Recuerdo que nos esperaba los domingos a la mañana en su estudio, con café, nos dejaba revisar su biblioteca, revistas, estábamos tal vez desde las 9 de la mañana hasta la 1 de la tarde, incorporé gracias a de ellos la Arquitectura o el trabajo del diseñador como un camino de búsqueda, en cambio de otros docentes recibí un trato de cómo yo creo que no hay que enseñar, con dureza, rebajando al otro, poniendo al otro en un lugar inaceptable desde todo punto de vista. Estas experiencias me sirvieron mucho para ejercer mi docencia, que en muchas ocasiones se silencian...También tuve algunos momentos de vagancia, de todo... (risas).

Era una época en la que parecía que la enseñanza estaba asociada con un trato duro, yo creo que esto tiene que ver con el contexto, con todo lo que fueron los

períodos militares y como uno se enfrentaba a esas cosas – parecía que cuanto más duro era el trato mejor era la enseñanza. Es todo lo contrario. Yo creo que a un estudiante se le enseña desde el diálogo, demostrándole la cuestiones, con argumentos, incluso con dudas. Pero no con dureza, ni bajando línea propia, sí las teorías y las prácticas, eso es otra cosa. Esto me marco bastante. Incluso algunos que se preocupaban, como Trentin, de cuáles eran los estudios que traíamos, si eras maestra, bachiller, comercial... Con qué saberes contábamos. Esas experiencias como alumna, me han servido a la hora de ejercer la docencia. Analizando cada docente que he tenido para a su vez poder aprender y construir a partir de las vivencias positivas y de las que no lo fueron tanto también.

El aprendizaje lo asocio con el docente que tuve en el taller y no con el profesor, porque hay una relación muy estrecha. Una cosa que también aprendí, que puedo pensar, es que un profesor puede dar una clase y vos en ese momento podes no entenderla, o algunas cuestiones quedarte pensándolas y por ahí te cae la ficha mucho tiempo después. Ese tipo de cosas me pasó con Winograd, hay cuestiones que las pude entender con el tiempo; cuestiones relativas a la construcción o a la asociación del regionalismo con la Arquitectura. Me ha servido como experiencia pensando que seguramente esto nos pasa a todos, si no lo entiendo, por lo menos quedó la duda, la pregunta. En algún momento caerá la ficha. Ese es el gran problema de la enseñanza, en principio el conocimiento es frágil, el profesor intenta dar y el estudiante intenta a veces "solo recibir" y en realidad es una cuestión de ida y vuelta y a medida que uno como estudiante exige más, mas le estas exigiendo al docente. También eso me lo ha enseñado la Facultad, en realidad, de todos he sacado algo, por ejemplo del Tano Fusari, que decía "hay que ir de lo general a lo particular", solo lo pude hacer siendo profesional, no tenía herramientas siendo estudiante.

La Facultad nos prepara para dar el primer paso. Es así: el primer paso y después seguir pensando, trabajando y preguntándose cuestiones y tratar de contestarlas. Otra cosa que recuerdo de mi paso por la Facultad, es cuando terminé 1º año pude mirar el espacio y el mundo en general de otra forma, desde otro lugar, fue notable... me dio vuelta la cabeza, es lo mismo que siente muchos estudiantes de posgrado cuando hacen carreras interdisciplinarias que dice "puedo mirar el mundo o la realidad desde distintos lugares", bueno, eso me pasó en 1º año, me gustó muchísimo, lo disfruté intelectualmente mucho, me pareció un avance, después nunca más sentí eso (risas).

Me recibí en junio de 1974. Al mes empecé a trabajar en la Municipalidad de Ensenada y en el estudio con Ariel (Iglesias), Milo (Emilio Sessa), Sara (Fisch), Orlando (Sturlese) y Lito (Merlo). Paralelamente En el año 1975 hice el primer concurso con ellos, volvimos de la luna de miel con Ariel (habíamos ido a Puerto Pirámides) y nos enteramos que habíamos obtenido un 1º premio. Este último año, estuve como auxiliar docente con Breyer en primer año de Arquitectura y Comunicación. De esta experiencia aprendí qué no se puede dar en 1º año, una plaza (risas). Después llegó el último período militar y seguí solo trabajando en la municipalidad y el estudio. Fue casi un momento de internación, de mucho

aprendizaje y experimentación a partir de la realización de muchos concursos.

En Ensenada, primero estuve en la parte de proyectos, en 1978 paso a Planeamiento y recién en 1984 me reincorporo a la Facultad. En 1984 y 1985 estuve en Arquitectura como auxiliar docente con Ariel, Milo, Sara y Eduardo (Crivos) y a finales de 1985 elijo seguir como docente en Planeamiento, vengo a ver el Concurso y elijo también la Cátedra con quien me gustaría estar, el taller de Bono, Laurelli y Ravella. Tenía trabajo mañana y tarde e hijos chiquititos por lo tanto decido elegir algo que me lleve menos tiempo y que se asociara con los contenidos de mi trabajo en la Municipalidad. Ahí comienzo a dedicarme plenamente al urbanismo, el ordenamiento territorial y a la gestión de la planificación. Pero todo lo que hice por fuera de la Facultad, el estudio y la municipalidad me sirvió para Planeamiento, para preguntarme cosas, estudiarlas y contestarlas. Después en el año 1991 dejé Ensenada, estuve entre 1987 y 1991 como Directora de Planeamiento Urbano en municipalidad de La Plata. En realidad había decidido en 1987 tomarme unas "vacaciones" de la Municipalidad. Luego me llaman para trabajar en la gestión de Pablo Pinto en Planeamiento y no la podía desaprovechar porque me abría puertas muy interesantes. Estuve cuatro años: aprendí a mirar dos territorios, dos poblaciones que estaban una al lado de la otra pero eran totalmente distintas. Ensenada tenía el presupuesto más bajo de la Provincia y La Plata el más alto. Igualmente eran otros tiempos y los municipios no tenían mucho peso, incluso La Plata, pero las diferencias eran considerables.

La ironía de la "auspiciosa" autonomía de los partidos de Berisso y Ensenada de 1957...

IL: La ironía... La Plata - por lo menos lo pensaba en ese momento, ahora no lo creo- tenía problemas mucho más fáciles que resolver que Ensenada con temas como la contaminación industrial y el despido a los obreros que se produjeron en masa. Yo pienso que siguen teniendo los mismos problemas cada vez más acuciantes, y que tienen poblaciones totalmente distintas. Creo que la ciudad más constructiva es Berisso, tanto La Plata como Ensenada tienden a vivir más de su historia que de poder reconstruir desde esa historia... no sé... tal vez sea una "fantasía" mía... o al no conocer Berisso la idealizo.

Hasta el año 1991 estuve en la Municipalidad de La Plata, después volví a la de Ensenada. Mientras, en el '89 me presenté a concurso para obtener una Unidad de Investigación en el Instituto de Investigaciones del Hábitat con Néstor (Bono) compartiendo un proyecto de investigación. Definitivamente me enganché con la Facultad. Me fui dando cuenta que no podía dedicarme a hacer Arquitectura y Planeamiento. Necesitaba estudiar, prepararme para tratarlo con seriedad. Me llevaba muchísimo tiempo y no podía seguir yendo al estudio, siendo docente de Arquitectura y seguir en la Municipalidad con dos hijos chiquitos. Mis mediodías eran tremendos... me comían toda la comida, me llamaban porque se peleaban...que uno quería puré, el otro papas fritas y todo ese tipo de cosas, que son parte de la vida. Así que tomé la decisión: en el asado de fin de año de la Cátedra de Arquitectura dije: "muchachos, esta es la última vez que comparto asado con Uds. me voy hacia

otro lado, el planeamiento". Estuvo gracioso, me miraron como diciendo ¿dónde te vas? Recuerdo la cara de Sarita (Sara Fisch) que expresaba "esta mujer se volvió loca".

No me arrepiento, no podría haber seguido haciendo todo. Hoy, la Arquitectura la disfruto desde otro lugar. No haciéndola, sino experimentándola. En ese sentido, viajar, conocer obras en distintos lugares, es fascinante y tener un compañero como Ariel con quién nos complementamos en ese sentido bien, es un placer. Creo que el mejor momento en que nos llevamos es cuando viajamos, no discutimos, disfruto de la Arquitectura desde otro lugar.

Fuiste la sombra de Ariel en sus 16 años en Planeamiento en la Municipalidad de La Plata...

IL: Fue duro porque yo había estado en la gestión anterior. Se me hacía difícil no opinar y opinar, también. Hubo muchísimas circunstancias en la que me sentía incomoda. ¡Yo digo que él no sé cómo soportó esos 16 años!

¿A vos o a la gestión? (risas)

IL: No. En lo personal nos hemos dado lugar para la profesión fuera de la pareja, nos hemos respetado nuestros lugares, además en ese sentido creo que nos complementamos. Aunque por supuesto, hemos tenido discusiones múltiples.

Finalmente concursaste como Profesora Adjunta y luego tu propio taller de Planeamiento...

IL: desde 1999 como Profesora Adjunta creo – no me acuerdo bien el año - y desde 2010 como Profesora Titular, llegué a profe "de viejita", no es peyorativo, en realidad empecé con Planeamiento de bastante grande. Eso se los digo a los estudiantes o becarios que quieren definir su quehacer sin haber hecho un previo recorrido, además cuentan las oportunidades. Me llevó más diez años decidir que iba a hacer en mi vida profesional, a qué me iba a dedicar, No lo sabía cuando me recibí, fui probando. Igualmente lo que me marcó muchísimo fueron los concursos, porque fue un ambiente de aprendizaje con libertad, en equipos chicos, mas grandes, distintos, en el sentido en que siempre vino gente a ayudarnos, incluso trabajamos con Eduardo (Crivos), con el Negrito (Jorge Raúl) García, con (Roberto) Capelli, con Cheli (Graciela Pronsato). Creo que el trabajo que hacemos en equipo los arquitectos - en la gestión también se trabaja en equipo - reconociendo al otro, tratando de no superponerse, buscando los espacios de interacción, es un gran aprendizaje que ninguna otra profesión que conozca la tiene.

Y, la gestión pública me ha dado la experiencia de saber y/o necesitar conocer cuáles son los límites de tolerancia en las ideas y en la acción. Hasta donde le voy a conceder al otro y hasta donde no.

Otra cosa que me parece muy importante para mi formación docente en investigación, es haber hecho el proyecto de las Carreras de Posgrado en Ciencias del Territorio, del Magister y la Especialización, en equipo con Néstor (Bono), Elsa (Laurelli), Olga (Ravella) y Luis (Adriani) y haber sido durante casi 17 años, Coordinadora Académica y Profesora de los Talleres de Integración de las mismas. Hoy soy Directora. Me otorgó un panorama amplísimo desde la interdisciplinariedad, aunque creo, que siempre se lleva esa especie de "marca registrada" que da la experiencia disciplinar que otorgan los estudios de grado. Hoy, me doy cuenta que cuando se

trabaja interdisciplinariamente en proyectos de investigación, queda mucho mas delimitado y explicito lo que se puede hacer desde cada disciplina a partir de quien puede resolver las partes de un problema. Y que ellos no se resuelven, cambiándolos de lugar, como a veces proponemos los arquitectos.

¿No te parece que lo de "urbanismo" del nombre de la Facultad es anacrónico?

IL: No sé si lo veo anacrónico. El nombre de la Facultad de Rosario es "Arquitectura, Planeamiento y Diseño"- denominación con contenidos de los '60 - pero las asignaturas que se dan son: Análisis Urbano, Urbanismo I y II. Nosotros somos Facultad de Arquitectura y Urbanismo y damos Teorías Territoriales – recortadas a la ciudad - Planificación Territorial I y II. Es contradictorio en ambas Facultades.

Lo que sí me parece, que la complejidad de la ciudad de hoy, no da para un urbanismo tradicional, como el que se viene enseñando. Cuando digo tradicional quiero significar "mirado solo desde la Arquitectura o desde lo espacial". Nunca debió ser así y hoy menos. Yo crearía una carrera de grado de Urbanismo con algunas materias de Arquitectura y otras de corte interdisciplinar, porque estamos compitiendo con otras carreras de grado en Urbanismo que se están dando y nosotros no tenemos ese título. Concretamente esto está pasando en la Universidad Nacional de General Sarmiento, ellos tienen una carrera de grado de Urbanismo y quienes se reciben han empezado a competir con nosotros. Incluso cuando se modificó el Plan de Estudios V, lo manifesté. Pero no gustó nada. Hoy además, la ciudad es muy compleja, no hay una teoría que la pueda explicar, hay teorías y desde distintas disciplinas. Es en la intersección de las mismas donde se puede comprender, actuar y gestionar la ciudad. Cambiaron también los problemas y las formas de mirarlos – lo ambiental hizo lo suyo - las prácticas sociales, la tecnología y la sociedad es cada vez más diversa. No podes dar urbanismo higienista, del CIAM o las posmodernas, son historia. ¿Qué urbanismo das? Me parece que tenemos que problematizar la ciudad y reflexionarla desde otros lugares, los que le den un contenido aggiornado e indefectiblemente multidisciplinar. ■

Guillermo Maggi

Juan Molina y Vedia

Miercoles 13 de Noviembre de 2013.

Lugar: HiTePAC

Transcripción: Teresa Zweifel

¿Sos platense?

GM: Si soy platense nacido acá en La Plata el 7 de diciembre de 1947. Es decir la misma edad que alguno de los protagonistas de esta historia

¿A que colegio fuiste?

GM: Fui a la Anexa, luego pase al Bachillerato de Bellas Artes con especialización en dibujo artístico, después hice la colimba a los 18 años es decir adelante la colimba 2 años y después Facultad de Arquitectura-

¿Qué compañeros del Bachillerato de Bellas Artes siguieron con vos Arquitectura?

GM: Bueno yo hice todo el Bachillerato con Alberto Sbarra, con el compartí todas las clases de dibujo, de escultura y todas las materias afines a la de plástica y la morfología y otra compañera fue la hermana de Fernando Gandolfi, Alicia Gandolfi que también fue compañera nuestra también.

Vos que me traes este recuerdo de Bellas Artes creo que fué el establecimiento que me marco profundamente en el sentido de que fue una experiencia de una época dorada, de los docentes que tuvimos que si me preguntas te puedo nombrar a Elgarte profesores de dibujo Pacha, Ema Gans, Ganusa en Historia del Arte y muchos más que no recuerdo pero recuerdo que la formación en los distintas ramas ya sea escultura, grabado, dibujo me abrió asi una visión muy amplia en el sentido de la composición, la estética, el espacio...cosa que me quedo así como un cúmulo de cosas sumado alo que yo venia arrastrando que es hacia donde dirigí mi vocación dentro de la Facultad, es decir todavía estoy como Adjunto en Sistemas de Representación Gráfica.

¿Cuando entraste a la Facultad?

GM: Entre el '68 desfasado de todo mi grupo de Bellas Artes por la colimba.

¿Ese fué el año de la huelga?

GM: Si un año que se perdió. Me acuerdo que me dedicaba a dar cursos de perspectiva en un estudio que teníamos, que alquilábamos entre varios. Entre otros estaban Raúl Grioni que está radicado en Venezuela ahora. Me acuerdo que este lugar que alquilábamos que estaba él, venía cada tanto el Mono Caporossi y recuerdo que ellos hacían concursos y tanto el Mono como Raúl tenían una

mano para el dibujo, sobre todo el dibujo suelto en calco que eso también me marcó bastante

¿En ese momento Cacho Soler y Borghini todavía no habían aparecido no?

G. Todavía no pero sí, el libro que todos deben conocer de ellos Perspectivas de tapas negras ese también fue un hito muy importante.

¿Cuando entraste a la Facultad quién estaba en ese momento enseñando plástica?

G. Estaba Fernández Segura y Pérez Esquivel -me dio una alegría muy grande verlo acá. Pérez Esquivel fué profesor mio estaba en la cátedra junto con Segura y estaba tambien una pintora Aniko Szabó que hacía un tipo de pintura naif.

¿Aniko Szabó estaba en la Facultad?

GM: Estuvo en la Facultad entre el '68 y el '69

O sea que a pesar de que los profesores de Arquitectura en líneas generales fueron repudiados, los de plástica se salvaron por lo que me contás ¿no?

GM: Si en ese caso recuerdo que yo le comentaba mi experiencia de Bellas Artes un tipo muy abierto, en ese sentido fue una buena cursada

En cambio del Taller de Arquitectura no tenes un buen recuerdo...

GM: No... es como que tengo una especie de vacío

¿No sentís que eso se revirtió cuando aparecieron los concursos en el '70?

GM: si allí en términos de síntesis he cursado con López, con Kupersmith. De él guardo una imagen positiva en el sentido que conceptualmente era un tipo muy claro en términos de los elementos que componen el partido arquitectónico un tipo muy pedagógico y conceptualmente claro. Y después con Tognieri y si, guardo una imagen positiva, no algo que salga de lo normal pero en términos generales positiva.

¿En que año terminas la carrera?

GM: en el '76

Ya en una Facultad muy convulsionada

GM: Si bueno ahí empiezo a trabajar en Buenos Aires y retorno a la Facultad como docente en el '84 como ayudante con Schaposnik y ...(acá dice en otras cátedras pero tal vez se debería completar con que otro titular)

Si tuvieras que hacer un balance entre lo que vos estudiaste como alumno en plástica y lo que ahora ya como profesor enseñas en Comunicaciones, ¿que cambios se introdujeron?

GM. Bueno cuando empecé a cursar lo que era las materias específicas de dibujo tuve a Fournier que era bueno un especialista espacial de excelencia pero muy distante de su conexión con el tema arquitectónico.

El daba geometría descriptiva ¿no? ¿era ingeniero?

GM. Si el ingeniero Alejo Fournier que tiene uno o dos tomos de Geometría Descriptiva bastante pesaditos. El era una persona que explicaba en detalle todo el tema de proyecciones, los distintos sistemas...nadie entendía nada, pero era una base, llamala científica no ligada o compenetrada con lo arquitectónico. Volviendo a tu pregunta es que como que a partir de todos estos años, a partir de que ingresamos en el '84 en adelante, todo el tema comunicación y sistemas (RG) apunta digamos a utilizar todas las metodologías como apuntalamiento a la carrera troncal. Aparte de esto entiendo que dentro del área existe cierto divorcio o falta de integración entre sistemas de representación y comunicación. Creo que

los métodos se ven muy puntualmente y el alumno no tiene el tiempo suficiente de desarrollo de aplicación o extensión dentro de la serie de los tres años de comunicación...hay cierto divorcio. Hay ciertas carencia de implementación también introduciendo lo digital, entonces hay ciertas zonas grises donde falta una síntesis e integración. Por ejemplo en (RG) Perspectiva cónica lo ven en cuatro clases y después en (C) de tercer año se vuelve sobre lo mismo preguntándose como se hacía. Llevado a lo digital hay herramientas como el track-chart que son muy útiles pero digamos que es como que se pierden otros conceptos que hacen al como ver, como encarar las cosas que también tiene su correlato digital. Falta una visión más amplia, profundización e integración de todos los sistemas, los cuales se desarrollan en forma manual expresiva analógica con lo digital. Esa es mi visión de lo que hago con José Lanzillota. Este concepto de como yo a partir de lo digital puedo hacer un completamiento manual expresivo o viceversa como retomando algún dibujo en forma manual se puede trabajar con photoshop. Esa es para mi la zona gris que todavía falta subsanar como idea.

¿En plástica veían morfología?

GM: en forma muy parcial y específica desde lo estético. No se veía integrado tampoco a la Arquitectura. Lo mismo que cuando estudiabamos los métodos de perspectiva, eran volumetrías con formas geométricas abstractas. Hoy intentamos que los alumnos ejerciten la herramienta con obras de Arquitectura en lugar de figuras abstractas.

Te lo planteaba porque en muchas Facultades, Comunicación -o como se llame en cada caso- esta dominada por como dicen algunos "los morfólogos"

GM: donde mas se potencia el tema morfológico –en nuestra catedra- es en 2º año, en 3º un poco se va mas alla del tema formal.

¿Que figuras de dibijantes te han impresionado?

GM: particularmente el libro de Perspectivas que te comentaba de Borghini, Vega, Minond, en el sentido de la expresividad, no solo desde el punto de vista del dibujo, sino de la transmsion conceptual ligada a lo especifico. Retomando mis antecedentes de Bellas Artes también reivindico a la historieta, la historieta de dibujantes como Breccia y algunos otros que tienen la particularidad de expresar en este caso una trama o secuencia de imágenes muy sintetica. Como poder reprsentar una idea en pequeños cuadritos. Comparando esto con lo arquitectónico hay lo que hace a como poder transmitir gráficamente una idea. En general todo lo que es el tema dibujo lo desarrollé también colaborando en muchos concursos en el tema perspectivas, hasta el advenimiento digital. Cuando vino el tema de lo digital me costó un poco por un problema generacional, pero bueno...el correlato que yo hago en el manejo del 3D en Autocad lo asocio en el taller con la metodología de los grados de libertad que implica cómo encarar una perspectiva. Salvedando las distancias con los otros sistemas que tienen convenciones graficas muy establecidas. El tema perspectivas es mas o menos como agarrar una maquina de fotos y decidir como enfoco el objeto de interés, la amplitud del angulo visual, eso hace al zoom, la altitud, la distancia, componentes que trasladados a la perspectiva en Arquitectura hace a tomar decisiones y elecciones muy particulares que hace a como mostrar algo. Entonces te hice la relación con la fotografía porque yo defino la

volumetría en 3D y tengo herramientas o comando que me permiten hacer mas rápidamente que manualmente, pero el concepto es el mismo. Yo hacia perspectivas donde excedía el angulo convencional que se decía que era de 30º a 45º. He llegado a hacer perspectivas con un angulo visual de 90º, con un grado de deformación apreciable. Estaba implícito mostrar una idea espacial. Entonecse tratro de mostrar estas transgresiones, en el sentido de no estar estrictamente ligado a estos preceptos o convenciones rigidas sino poder romper un poco eso. Todas las herramientas digitales son bienvenidas y fabulosas, pero también hay mucho copy-paste cuando analizamos una obra...internet es una fuente de información de un valor incalculable. Pero debemos lograr que los chicos procesen y no hagan el copy-paste. Despues diagramas, componen muy bien pero hay que encontrar la vuelta para que reelaboren otras cosas.

Los dibujos que me referías, de Borghini, etc. eran muy personales en cuanto a estilo. ¿Que pasa con los renders?

El render pasa a ser impersonal o aveces supera la obra en cuanto a la calidad que se muestra como terminación. Pero quiero hacer hincapié en lo que noto que a los chicos les falta, que es la ejercitación de la mano, la expresión de la idea. Y despues canalizarla a través de las distintas metodologías, o mismo en los distintos sistemas digitales. Pero pienso que poder expresar lo que uno piensa en un primer esquema o bosquejo es vital. Pienso que en ese sentido hay cierto déficit.

Esa es un poco mi visión desde una posición particular, que si bien entiendo que la Arquitectura es el eje central, hay herramientas que hay que ejercitarlas, practicarlas y profundizarlas. Es un tema que me resulta como carencia. Los comentarios que tengo del Area Arquitectura es que dibujan en planta y cuesta sacarlos de ahí. Analizar desde un punto de vista mas global o de otros sistemas como la axonometría. Otra carencia que decía, cuando hablaba de integrar Sistemas de representación a Comunicación pienso que sistemas tiene que ser una materia de dos años, todo lo que dibujás con paralelógrafo, escuadra y escalímetro tenes que poder dibujarlo a mano alzada, sea en axonmetrica, como síntesis conceptual; como expreso yo la idea sin la secuencia programada de una metodología. Y hace a una ejercitación mental. A los chicos les cuesta imaginarse espacialmente las cosas. Con el tiempo eso va creciendo, en algunos mas en otros menos. ■

Guillermo Nizan

Viernes 8 de noviembre de 2013.

Lugar: despacho de la Secretaría de Planeamiento y Servicios de la UNLP

Transcripción: Eduardo Gentile

¿Platense?

GN: si

¿Estudios secundarios?

GN: la primaria fue un poco aleatoria por distintas razones, la hice en la Anexa primero, pasé al sagrado Corazón y de ahí a la Escuela 19. Despues hice el Colegio Nacional.

¿Cuando se despertó la vocación por la Arquitectura?

GN: el culplable de esto fue un viejo amigo mio que es ingeniero mecanico. Cuando yo ingrese al Colegio Nacional, el vino a estudiar a La Plata y como era el hijo de un gran amigo de mi padre, estuvo un tiempo –como dos años- en casa mientras se acomodabay despues fue a las pensiones, que eran el hábitat natural de los estudiantes del interior en aquella época. Y entonces, visitándolo ahí conoci al Negro Pascali que estudiaba Arquitectura y fue entonces cuando me interese por el tema de la Arquitetura. Yo siempre dije que quería estudiar Medicina, encontré una especie de correlacion entre los Médicos y los Arquitectos, no se porqué. Conoci muchos estudiantes de Medicina que habían querido estudiar Arquitectura y (recíprocamente) conoci muchos estudiantes de Arquitectura que quisieron estudiar Medicina. Hice una reflexion sobre cuál era el objeto de la profesión, porque en un momento determinado me tome el trabajo de ver los programas de todas las Facultades, y despues me di cuenta de que los programas son la curricula necesaria para que vos te formes, para llevar adelante cabo un determinado oficio o profesión. Asi que llegue a la conclusión de cual era el objeto y cual era el modo de vida que me proponía y no tuve ninguna duda, elegi por la Arquitectura.

¿Año?

GN: esto fue en el '67-'68. Entre en la Facultad en 1968. (Cuando hablamos de ese año) estamos hablando de la Dictadura de Onganía, de los tableritos que se inauguraron –y que gracias a Dios no existen mas- porque el objeto de esos tableritos era que no pudieras hablar con el que tenias al lado. Todos los trabajos eran individuales. Asi empece la Facultad. Me acuerdo en 1969, donde el movimiento estudiantil logro que se llamara a concursos publcios. Fue una cosa inédita, porque en ple-

na dictadura de Ongania -no nos olvidemos de la Noche de los bastones largos- entraron Ricardo Foulkes, Marcos Winograd, Julio Ladisezky, Mario Soto, Jorge Togneri. El movimiento estudiantil lo armó de forma muy efectiva, yéndolos a buscar. En esa época vos pensá que Marcos Winograd era, creo, el único especialista en urbanismo que había en la Republica Argentina... SERIO, Mario Soto era el lápiz numero uno, antes que Solsona, digamos. O sea tenías una trayectoria desde lo profesional muy importante. A partir de ahí comenzó lo que fue un periodo muy importante de discusión, de reflexion sobre el sentido de la Arquitectura.

¿Qué pasaba dentro de las cátedras que puso la intervención del '66?

GN: el 1º año lo curse con Spina, habían dado un tema para desarrollar que era una casa para jubilados. Yo tenia algunas inclinaciones hacia lo social, entonces le planteo a mi ayudante que había una serie de variables no contempladas, como que la casa no podía crecer ni decrecer. Una casa nueva para quien esta en la ultima etapa de la vida es una casa estatica. Entonces inmediatamente me dijo "–¡bueno, bueno, bueno! esto no es para discutir..." algunos pibes se acercaron e inmediatamente evito eso y entonces tuve una entrevista con Spina, el titular. Le plantee entonces lo que pensaba y su respuesta fue que "-lo de usted tiene que ver con el planeamiento, no con la Arquitectura", como si el planeamiemnto y la Arquitectura fueran cosas que no tuviesen nada que ver. Por suerte hoy es absolutamente entendible de que el planeamiento y la Arquitectura son una unidad indisoluble. Yo siempre he estado en contra de que en los códigos de planeamiento, y eso lo he planteado incluso en la Municipalidad. (Entiendo que) el tema de que la ciudad es un espacio físico, un espacio arquitectónico y cuando ves el código de planeamiento, ves literatura y cuanto mucho ves un plano en dos dimensiones, nunca ves una maqueta de la ciudad, no ves las tres dimensiones que implican la cuarta, el tiempo, que son los recorridos, las características de los espacios urbanos que va generando.

Si se pudiesen ver huiriamos despavoridos... (risas)

GN: si, claro, obviamente, creo que por eso no lo hacen. Creo que los codigos son instrumentos políticos que tienen que ver con intereses que no necesariamente son los intereses del conjunto de la sociedad.

Volviendo a tu paso por la Facultad...

GN: curse 2º con Togneri y despues entre en lo que era el Taller de Soto, pero ya Soto no estaba. Lo habían metido preso. Soto tenía militancia política en el Ejercito Revolucionario del Pueblo y entonces, fue un disparate, lo agarraron "levantando" un auto. Siempre pensé "cómo un intelectual para cualquier rorganizacion política lo pongas (ahí)"...pero era una concepción de todas las organizaciones políticas. No lo conoci, se había hecho cargo Osvaldo Bidinost. Esa era una catedra insólita porque tenia dos profesores adjuntos que eran Osvaldo Bidinost y Jorge Chute. Tenía ayudantes como el Pato Arrese, el Mono Caporossi, Perico Carriquiriborde, Juan Carlos López, Tito Ramiez, Nolo Ferreira. De esa catedra salieron por lo menos dos talleres, despues se dividió. Indudablemente, Soto era el que tenia la capacidad de poder cohesionar distintas visiones y esa es una cosa que me quedó muy grabada respecto a la Universidad publica, que tiene la obligación de poder aglutinar, en

la vida democrática, desde distintos angulos, desde distintas perspectivas, que es lo que permite el debate. Siempre defiendo la visión de la Facultad de Arquitectura desde la concepcion de las Escuelas de Arquitectura. Yo creo que la Facultad de Arquitectura tiene la obligación de buscar alternativas, tiene la obligación de ponerse en crisis permanentemente. Yo lo aprendi en esas épocas, que la tarea del Arquitecto es poner en crisis el sitio, el usuario, pero ante todo ponerse en crisis el mismo ante el problema que tiene que resolver. Es la diferencia entre lo que es un organismo vivo y un organismo inerte. Un organismo inerte transita, un organismo vivo se mueve, eso es el movimiento, genera acción y reacción. Ese debería ser siempre el espíritu de la Facultad de Arquitectura, es parte de su herencia. Hay una cosa que creo que es un hito, cuando se crea la Facultad, en el lugar donde hoy esta la Facultad de Arquitectura, esta el chalecito donde esta la administracion y están los dos cuerpos de talleres. Esto lo constaté, incluso lo hablé con Viviana (Schaposnik) el día que se hicieron los festejos por los 50 años de la enseñanza de la Arquitectura, dado que ella lo vivio. Le comenté: "-ese es un proyecto de Osvaldo Bidinost". Y la característica fantastica que tiene ese proyecto es cómo da respuesta desde la implantación –todo el tema de la apertura con las galerías y el espacio bosque y la tecnología de punta, de viruta y cemento con vigas laminadas, una cosa maravillosa, muy austero y muy posible, lo que nosotros llamamos una tecnología apropiable. Creo que hay una cuestión en la Arquitectura que tiene que ver con la producción de la Arquitetcura en cada lugar que es el tema de las tecnologías apropiables, posibles de ser replicadas, desarrolladas. Todavía estan y todavía funcionan perfectamente.

Cuando ingresaste, estaba construido el bloque del Bar y Salón de Actos?

GN: ese bloque lo proyectó el arquitecto Matiello, que era el marido de una arquitecta sobre la cual no vale la pena extenderse. Ese taller era particularmente nefasto, que en las épocas del '74-'75 tenía una postura sumamente reaccionaria, quiere decir comprometida y vinculada a sectores de la CNU, etc., etc. afortunadamente el movimiento estudiantil los expulsó de la Facultad, creo que en el año '74. Porque ese año hubo una gran movida que tuvo que ver con replantear las cátedras de Plástica, de Expresión y ahí Tito Ramirez jugó un rol importante en ese proceso.

En el año '68 hubo una huelga muy importante del SUPE y en la Facultad de Arquitectura -a pedido de una asamblea convocada por una agrupación que se llamaba PURA, cuyo máximo dirigente era Wimpy García- se vota un paro por tiempo indeterminado. Creo que estuvimos cuatro meses de paro, estaba ese edificio y habían colocado rejas que separabas la Facultad respecto del resto del bosque. Ese edificio que hoy es parte del paisaje familiar fue un edificio que nosotros repudiamos mucho.

Igual que el "famoso" muro...

GN: lo mismo que el famoso muro. Esto es gracioso porque yo he tenido alumnos que me decían que les gustaba, porque no tenían historia con ese muro, que se coloco en esa misma época.

En ese momento hubo un episodio, en medio del paro en el taller de Sachhi. La CNU -que en ese momento era el grupo Palenque y estaba dirigida por un personaje nefasto que actuó después en la Triple A y que se llamaba

Patricio Fernández Rivero- va a romper el paro. Ahí estaban Pichosky, Carpanelli, Urban, todos de nuestra generación, fachos, tipos de ultraderecha que después formaron parte de la Triple A. Quisieron romper el paro, entrar para dar clase. Incluso yo hablé con Sachhi y le dije "-por favor Profesor...porque se va a armar un desastre aca". Obviamente, creo que ni me miró. Y quisieron entrar...y entraron. Se armó una batahola, Eduardo...había gran cantidad de estudiantes...los recagamos a trompadas, los sacamos corriendo, literalmente corriendo y a los cinco minutos que se escaparon ellos entró la montada a la Facultad. Nos escondimos donde pudimos, algunos se escondieron en el Quonset donde estaba el boliche del Negro, que era el bar de la Facultad, yo y un grupo nos encondimos en los vestuarios de la pileta del Colegio Nacional.

¿Donde militabas?

GN: yo pertenecía a una agrupación de izquierda que se llamaba GRB (Grupo Revolucionario de Base), que no eramos contrarios al gobierno popular pero no eramos peronistas, pertenecíamos a una franja de izquierda revolucionaria.

¿Cuando terminaste la carrera?

GN: terminé la carrera en el año 1976. Comentaba con mis hijos el otro dia que me parece que cuando hablamos de la década del '60-'70 ponemos el acento en lo político-social y creo que es una década muy importante en el plano cultural que se expresa posteriormente a partir de lo político-social. Quizás, sobre fines de los '50 esta la Revolucion Cubana, a comienzos de los '60 esta Vietnam, pero vos pensa que es el momento en que aparece la segunda eneración del Movimiento Moderno, los Smithson, Alexander, Stirling, que recrearon toda la idea de la Arquitectura, aparece el movimiento Brutalista...

Lo singular aquí es el vínculo con la acción política...

GN: pero ¿cuál es el marco? Hasta los '60 era Elvis Presley, y después en los '60 aparecen Los Beatles, y los Beatles no son solo los Beatles, empieza a aparecer toda una...la música clásica hasta los '50 era el Romanticismo y la Opera. Eso era la música clásica seria. A partir de los '60 aparecen en escena autores y etapas de la Historia de la Música que estaban considerdas menores. Aparece el Rococo, aparece Mozart, resurge todo lo que tiene que ver con el Barroco y el Renacimiento, pero empiezan a aparecer expresiones musicales contemporáneas: Stravinsky, Carl Orff, Prokofiev, digamos aparece la Música Dodecafónica en escena, que tampoco tenía vigencia. Aca en Argentina hay un fenómeno muy importante y es la aparición de un sello "Difusion Musical" que, siendo muy económico, te permitía acceder a la música de vanguardia tanto clásica como no. Empieza con Oscar Matus, Mercedes Sosa, el Grupo Vocal Argentino, los Trovadores, aca en La Plata Opus Cuatro, el grupo de Guillermo Masi...y replantean el tema de la música. El Chango Farías Gomez fue arreglador en los '50 de un grupo de jazz y ese conocimiento lo lleva al Folklore y se desarrolla con los Huanca Hua; aparece Astor Piazzola, Rovira y si escuchás a Astor Piazzola vos ves como se nutre del Barroco, se nutre de Stravinsky, y eso lo ves en Los Beatles. Vos ves que hay una infliuencia de todo ese movimiento. El Mayo francés es un movimiento social pero también cultural. Aca repercute de una manera particular, pero nada de eso nos es ajeno. Me parece que todo eso generó una generación... Tambien aparece Eudeba, la lite-

ratura Latinoamericana: García Marquez, Gudiño Kieffer, Ernesto Sabato con El Tunel y despues aparece Sobre héroes y tumbas. Esto no tiene que ver con llorar el pasado sino todo lo contrario, entender que lo que ocurria en el plano político-social tenía un correlato con lo cultural, sumamente importante. Por eso creo que el Arquitecto no puede ser un técnico específico, tiene la obligación de tener información cultural y formación cultural, con el cine, con la literatura, con la pintura, con la escultura, con la sociología, con la filosofia. La formación del Arquitecto debería ser –por eso cuando alguna vez se charló sobre las materias optativas, yo decía que no tuviesen que ver con disciplinas que están vinculadas con la formación de Arquitecto, sino que debieran completar la curricula, para abrir el panorama. Me parece que eso es fundamental, sobre todo hoy en que vivimos una época de muchísima mediatización pragmática y donde si vos no lees es difícil que escribas bien. Nosotros tenemos muchas pruebas de que nuestros alumnos vienen con un gran potencial creativo, pero con una formación bastante escasa en ese plano. Entonces me parece que esas cosas son importantes, que tienen que ver con eso. Que un arquitecto es un productor de cultura, no es un técnico solamente.

¿Volviendo a Soto, que años hiciste en ese taller?

GN: 3º y 4º, era una epca muy convulsionada. Despues curse 5º con Marcos Winograd y curse 6º con Kupersmith que había sido el Jefe de Trabajos Practicos de Mario Soto, despues estuvo con Juan Carlos López, finalmente se rompió. Era una epca movidita en ese sentido...

Y llegó el golpe...

GN: si, me aleje de la Facultad...era una época muy difícil porque se juntaba....a veces nosotros ponemos el acento en el Proceso, pero hay un periodo anterior 1975-1976 que es el periodo de la Triple A, donde la primera victima de la Triple A en La Plata fue un compañero nuestro, Fabiolo de la Riva. Me acuero que la Facultad estaba muy concientizada en ese sentido. Me acuerdo que la primera victima de la Triple A en el país fue Ortega Peña, hicimos asambleas, levantamos los cursos, hubo una convulsión, pero la represión ya estaba...y estaba expresada por la Triple A. mataron a compañeros muy queridos, a Pacifico Diaz...

Cuando vuelve la Democracia cosa que agradezco enormemente, me invitan a participar en el Taller de Almeida Curth. En ese momento era Almeida, Caruso y Dawen (Daniel Wenceslao) Almeida y ahí hicimos una experiencia fantástica.

¿Cómo lo conociste a Daniel Almeida?

GN: a Daniel Almeida no lo conocía. Lo conoci a través de Juanito (Juan Carlos) Ramirez Gronda y Dawen que son los que me invitan a participar de la catedra. Los conocía de las épocas de militancia como alumnos.

Dawen es menor que vos, era creo compañero de Alberto (Sbarra)?

GN: si, de Alberto tengo una anécdota maravillosa, nunca lo voy a dejar de quererlo, cuando el asume como Decano yo era Concejero y viene y me dice "-tengo una cosa para vos" y me da una fotocopia de una foto de 1º inferior de la Escuela Anexa...y estamos los dos, estábamos con moñito, (risas) una cosa muy graciosa.

Dawen y Juanito me invitaron a participar y a partir de ahí desarrollamos durante mucho tiempo una experiencia inédita en la Facultad, en primer lugar porque fue el único taller "vertical vertical" (enfatiza) en la Facultad, una

experiencia pedagógica para mi modo de ver sumamente creativa, donde las comisiones y los grupos de trabajo estaban armados de 2º a 6º año, salvo un periodo de transición para los alumnos de 1º y despues se incorporaban a los grupos verticales como los llamábamos nosotros, tenían una particularidad desde el punto de vista de lo que fue la convivencia democrática, en ese taller había gente de izquierda democrática como podíamos ser nosotros, había radicales, peronistas, gente del MAS, pero que compartíamos una idea, esta idea que puso Daniel Almeida Curth del taller y la verdad es que durante muchos años fue un periodo para mi muy rico, no solamente desde el punto de vista de la docencia sino también de la formación, porque además, realmente era un taller experimental donde desarrollamos experiencias muy interesantes. Adolecimos de esa cosa que muchas veces tenemos, no se si es patrimonio de los arquitectos, de los argentinos o de la izquierda pero que es no tener registro sistemático de lo que vas produciendo. Podría haber hecho un libro de eso.

Despues muchos talleres empezaron a desarrollar experiencias parciales de verticalizacion pero esa fue muy rica, la rescato mucho y rescato la creatividad y la libertad. Tengo una anécdota con Daniel Almeida en que nosotros, digamos, en el primer semestre trabajabamos con el grupo completo –eso fue el primer año, despues cambió, cada ayudante siguió trabajando con toda la comisión-, pero me acuerdo que en el primer año había un primer semestre con toda la comision en vertical y un segundo semestre en el cual los docentes tomaban años. En ese momento me toco sexto año, te estoy hablando del año 1984, y me agarró terror. Y me acerco a Daniel Almeida -que tenía esas cosas que tienen los maestros- y como uno de los principios de la catedra era la libertad ideologica de intervencion, había diferentes corrientes que se expresaban a través del trabajo de los alumnos, entonces había posmodernistas, había racionalistas, racionalistas rossianos, gente de la vieja escuela del racionalismo de los '70, había todo eso mezclado. Y yo espantado...y le digo a Daniel "-¿cómo hacemos?" y me dice –"no hay problemas Yuyo" y escribe una palabrita y la subraya, y la palabrita era "principios". Lo importante son los principios de la Arquitectura y que sea Arquitectura, despues cada alumno es una entidad y despues la Arquitectura tiene que tener sensibilidad, tiene que tener proporción, tiene que poder sostenerse, tiene que ser funcional, tiene que tener su carga de significado, la expresión de esa idea de Arquitectura que conforman los principios fundantes de la Arquitectura, desde el Firmitas, Utilitas y Venustas, se tiene que mantener. Y esto que yo te digo no me lo dijo. Lo único que me dijo fue esa palabra "Principios"... esas cosa que tienen los Maestros. Tambien me ha pasado en conversaciones con Vicente Krause, que es otro Maestro a quien valoro y respeto muchismo, a pesar de que no lo tuve como docente, pero tuve el privilegio de trabajar mas de seis meses con él en el proyecto de remodelación y ampliación del Museo de Ciencias Naturales. Y ahí lo conoci y me di cuenta de qué parecidos que eran, a pesar de que no pensaban lo mismo, ni producían la misma Arquitectura, pero la actitud frente al trabajo, frente al oficio, frente a la responsabilidad del Arquitecto. El era el último que se iba, él se sentaba en una mesa de dibujo, lo mismo que Daniel...con Daniel hicimos el concurso del Estadio Unico y Daniel era el primero que se

sentaba en la mesa y de pronto lo teníamos que mandar a dormir porque eramos como catorce tipos. Acordate que en esa época del Estadio eran muy pocos los que trabajaban con computadora. Entonces nos había llegado el comentario de que en el estudio de Bares trabajan con computadoras y era "¡la puta, que barbaro!".

Una de las cosas que me parecen de estos arquitectos es...y aqui recuerdo una reunión de Profesores cuando se hablaba del Plan de Estudios, estoy absolutamente en contra del concepto de ciclos, me parece que es un disparate, es anti-dialéctico. Yo entiendo que la enseñanza pública, la educación pública, la Universidad pública, es el instrumento mas importante de movilidad social que tiene una comunidad, y entonces hay que poder entender que si yo tengo materias que las curso y tengo tres años para rendirlas, no puede ser que porque si alguna de esas materias si no las rendi en el primer ciclo no pueda pasar al segundo aunque las tenga cursadas. Esas cosas me parecen fuera de razón.

Pero volviendo a Vicente, en esa reunión que hubo en el area de Arquitectura -yo era Adjunto de Daniel en ese momento- y Vicente lo que dijo fue "-rescatemos la historia que tenemos nosotros. Para pensar un Plan tenemos que hacerlo desde el sentido de pertenecía e identidad". No mucho más dijo, pero creo eso da para escribir un libro. Creo profundamente en la apertura intelectual, pero también creo profundamente en la identidad cultural, que es importantísimo poder reconocer, poder mirar la historia para crear hacia el futuro, si no caemos en lo que decía Franco Purini en una charla aca en la Facultad, que la Arquitectura que se produce hoy es mas para Internet que para la producción de Arquitectura y la realidad es que lamentablemente –lo que veo es que la discusión teorica de la Arquitectura pasa por las personas, la producción de Juan, de José, de Pedro o de Gabriel, no importan los nombres. Y no pasa por una discusión profunda, creo yo. Incluso el Postmodernismo, con todas las críticas que se le puedan hacer al Postmodernismo, era una corriente que generaba debate y yo creo que esto no tiene que ver con la Facultad, tiene que ver con la sociedad mundial, con la sociedad global, pero me parece que es importante la diversidad y la apertura.

Cuando hace muchos años atrás, yo descubro que a pesar de que se decía que no era numéricamente posible una segunda lista de Profesores, descubro que era posible. Entonces en ese momento lo voy a ver a Fernando Tauber y le digo "-es posible armar una segunda lista de Profesores". Revisa los números, porque Fernando es muy concreto en ese sentido y me dice "-dale yo te apoyo en todo lo que armes" y así nos pusimos a armar la lista, hable con Eduardo, y esa lista formada por todos los profesores que de alguna manera andaban pululando por ahí, tipos con los cuales yo acordaba y tipos con los que no, pero con una idea básica de que la Universidad es plural y de que la inclusión no debe ser solamente una cosa donde el elemento a incluir es el elemento que esta por fuera de...como podríamos decir...por fuera del confort, sino que la inclusión es un elemento que esta jugado en todos los estamentos y en todos los estratos, y ahí fue donde pudimos armar la lista y sacamos la primera minoría y a la segunda elección, con Azpiazu a la cabeza, ganamos la elección y a la tercera elección ya hubo una lista única de Profesores y creo que sostenida en estas idea de inclusión, de pluralidad, de horizontali-

dad, que es fundamental que exista en cuanto a las alternativa y a las posibilidas de que tenga todo individuo que esta cursando, que esta enseñando en la Facultad de Arquitectura tenga que tener. Y en ese sentido creo que Gustavo Azpiazu ha sido un gran hacedor de todo este proceso, como lo fue Tauber en la Universidad junto a Gustavo y hoy mismo, hacedores de unidades productivas, de unidades para estar mejor. Hoy la Universidad tiene una estructura que esta vinculada a un Proyecto. No es una solamente una cuestión de partidos políticos, es una cuestión de que mas alla de las ideas que tengas como partido, como perteneciente a una determinada corriente, acuerden con un modelo de Universidad y eso da la diversidad y esto se expresa en la Universidad y se expresa en la Facultad. Y se debe expresar mas, yo creo que nosotros tenemos cada día que plantearnos..., no solamente como nuestra Facultad esta ordenada, esta prolija, esta acreditada, sino además como generamos alternativas que perimiatn la participación, la discusión. Hoy día Una cosa que estuvo muy reclamada, que son las reuniones de Areas, la artciulacion de Areas están ocurriendo, esos espacios tienen que enriquecerse, hay que generar talleres de discusión, donde se discutan los temas que están en el pasillo y no siempre llegana al Concejo Academico. Es parte de nuestro espíritu y la tenemos que consolidar y enriquecerla, porque eso es los que te da la pertenecía. Cuando vos vas afuera te dicen "–vos sos de La Plata". El año pasado nos presentamos a un concurso internacional para una clínica para discapacitados, yo lo hice con un equipo de la catedra y sacamos el 2º Premio. Y entonces fuimos a recibir el premio y ahí se charla, y contaban ahí que uno de los jurados dijo "-este laburo es de La Plata" ¿Y cómo sabe que se laburo es de La Plata?, de la misma manera que vos en otra Facultad, o en un concurso decís "-este laburo es de Rosario, o este laburo es de Córdoba". Hay identidades que es bueno no solamente consolidad sino revitalizarlas permanentemente. ■

Hugo Olivieri

Martes 29 de octubre.

Lugar: estudio particular.

Transcripción: Marcos Cabral

Hugo, ¿sos platense?

HO: Sí.

Tu apellido está ligado a la historia de la construcción de la ciudad. ¿Algo de eso influyó en tu decisión de estudiar Arquitectura? ¿Pesó o no?

HO: Cuando uno tiene 18, 19 años y se mete en la Facultad, no se da mucha cuenta de por qué lo hace. Yo vivía en un clima muy impregnado de toda esa cuestión de la Arquitectura. Vamos por la cuarta generación de Arquitectos ya. Está mi abuelo, la generación de mis padres, mis tíos —que eran ingenieros, constructores—, después estoy yo, y después está mi hijo y mis sobrinos, que también son arquitectos. Cuatro generaciones. Por ejemplo, la mesa que está ahí —el tablero, no las patas— era la mesa de mi abuelo, donde se dibujaron esas obras que vos me comentabas recién. Y la regla articulada, también... Esta regla tiene cien años. Y yo, por supuesto, le cambié esto (señala el canto)... Porque tenía una regla de madera, ¿no? Y acá tenía unos resortes. O sea, que yo de pibe me iba al estudio de mi abuelo —que todavía está— en la casa, y dibujaba. Un chico de cinco o seis años. Así que eso debe haber influido, sí.

¿Dónde habías hecho el colegio secundario?

HO: En el Colegio Nacional. Y entré a la Facultad en el año '61. Me tendría que haber recibido en el '67, pero la mesa de Historia III se fue postergando, y nos recibimos el 3 de enero del '68, con Uriel Jáuregui y con Schmucler.

¿Viniste con algún compañero del Nacional a la Facultad de Arquitectura?

HO: Carlitos Zucker y Rosendo Martínez Pintos. Éramos de la misma división en el Colegio Nacional. Y después, en la promoción nuestra, estaba el "Mono" Caporossi, el "Pato" Arrese, Enrique Bares, y tantos más. El "Loco" Yagloski. Y un poco menores eran Fabiolo De la Riva, Ramón Eiras... Alicia Eiras era de mi promoción. Cacho Vázquez también era de mi promoción. El "Tano" Durante. Bueno, esos son, más o menos, los que me acuerdo.

Prácticamente aprovechaste los años "dorados" antes de la intervención del '66...

HO: Sí, sí. La Facultad en esa época era una fiesta. Además era insólita, porque cuando empezamos todavía no era Facultad. Era un departamento de la Facultad de In-

geniería, y dábamos clase en un galpón que le decíamos "el Quonset", que no está más. Estaba donde se hizo el ex edificio que iba a ser para el Liceo, que ahora es otra cosa, no sé qué está hoy ahí Exactas...

Bueno, ahí había un galpón, que era como un medio caño bastante alto y como de 50 metros de largo. Es un aula grande. Y al lado había otro de madera, muy precario, que le decían "el Quoncito", que era más chiquito. Y ahí estaba Bidinost, las bandas de esa época. Los exquisitos, que eran los Wrightianos, de donde sale el Pelado (Carlos) Lenci, Tito (Héctor) Tomás, (Roberto) Kuri, y tantos otros. Y después estaban los Corbusierianos, con Bidinost y algún otro que no recuerdo. Después, con el advenimiento de los talleres verticales, se fue ampliando la cosa. Creo que los primeros dos años fueron horizontes. Y yo los cursé con Lenci. Lenci, que era como decir un adjunto, o jefe de trabajos prácticos, de (Horacio) Pando —yo no lo recuerdo, debe haber venido poco a la Facultad—. Y después, en otras materias, estaba Billorou —que daba Sistemas de Representación—, el "Viejo" (Hilario) Zalba —que daba Teoría de la Arquitectura—, y después los de matemáticas —a esos mucho no los recuerdo, me acuerdo de algunas caras nomás.

¿Y comenzaste a ser docente mientras eras alumno?

HO: No, yo empecé a ser docente bastante tiempo después de recibido, como cuatro o cinco años después de recibido, con Ricardo Foulkes. Era un grupo grande de gente: "Caco" Álvarez, Alicia Eiras... Éramos un montón de ayudantes. Y después vino la intervención de Isabelita, con Ivanissevich y todo eso, que nos rajaron a todos al carajo.

¿Y ahí te ausentaste de la Facultad?

HO: Estuvimos afuera de la Facultad, y vuelvo con la Democracia, cuando estaba Lombardi de Decano Normalizador. Llaman a un montón de gente. Yo me acuerdo de que entro al Taller de Comunicación, que está a cargo de Wimpy García, Rodolfo Morzilli y unos cuantos más.

¿También te convocó Capelli?

HO: Sí, con Cappelli fui ayudante varios años.

Y luego concursaste como profesor, ¿no?

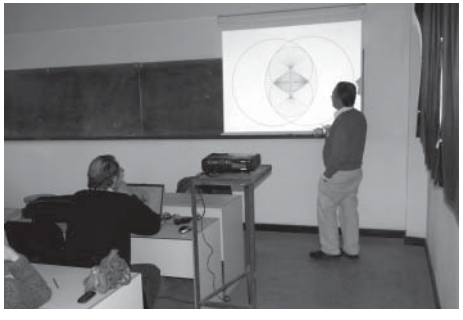
HO: Concursé... Creo que fueron los primeros concursos de cátedra que se hicieron. Y nos presentamos con Viviana Shaposnik y Graciela Fernández Troiano, no sé si te acordás...

Sí.

HO: ... en Sistemas de Representación. Y ahí ganamos el concurso y estuve unos cuantos años ahí. Y después, con José Lanzilotta —que fue medio contemporáneo de esa época—, concursamos en la Facultad de Bellas Artes, en Diseño Industrial. Él como titular y yo como adjunto. Fuimos unos cuantos años docentes ahí. Y después de muchos años, vinieron otra vez los concursos de todas las materias y, con José, salimos en Comunicación. Y tuvimos esa cátedra muchos años, con José y con "Lito" Centeno, hasta que Lito falleció, y después seguimos un tiempo más.

Y, en ese contexto, ¿fue Alberto que te nombró Vice Decano?

HO: Cuando yo era adjunto de la cátedra de Comunicación, con José y Lito, Alberto un día me llama y me dice: "Mirá, tenemos que conversar. Me voy a postular para Decano. Y pensé en vos como vice". Me pegué un susto impresionante, porque yo en gestión nunca había estado. Le pedí unos días para pensarlo, después le dije que sí. Estuvimos con Alberto seis años. Dos períodos.



En esa época eran de tres años. Y después seguí —una vez que terminó el mandato de Alberto— en la parte de Obras. Ahí hicimos la Facultad de vuelta, casi. Primero con Gustavo Azpiazu, después con Néstor Bono, que estuvo dos períodos. Fueron nueve años que estuve en la parte de Obras.

Y, en este período —justamente las obras que transformaron tanto la Facultad—, ¿qué cosas, anécdotas recordás de esa operación?

HO: Cuando me pusieron ahí en la parte de Obras, pensé: "El peor lugar del planeta para trabajar haciendo proyectos y obras es la Facultad de Arquitectura", porque todos los usuarios son arquitectos o quieren serlo. Y, sin embargo... Hubo chispazos, pero muchos menos que en otros ámbitos. La gente se portó bastante bien con nosotros. No era yo sólo el que estaba en eso. Cuando estuvo el "Gallego" (Javier) García como Vicedecano, él participaba mucho en la parte de Obras. Le gusta más eso que ser Vicedecano. Estábamos muy cerca. Nos tocó hacer obras importantísimas. Me acuerdo de la biblioteca que hicimos... Yo me acuerdo de haber hecho como diez anteproyectos, desde muy modestos —refuncionalizar algo de lo que había— hasta que terminó siendo el mamotreto que es ahora: el edificio de la biblioteca, con las aulas de informática... Como obra, es una obra complicada, porque se mantuvo funcionando todo el edificio que quedó abajo, al final, donde estaban las oficinas administrativas de la Facultad. Y se hizo una estructura por encima de ese edificio. Yo veía las vigas —que medían cuarenta centímetros de ancho por unos treinta de altura, de doce o trece metros de largo, haciendo un puente sobre el edificio— y pensaba... Estaban apoyadas con puntales sobre el edificio existente. Pensaba: "Se va a hundir una losa y matamos a veinte". Salió. No pasó eso. Previo a eso, se habían hecho las aulas que están sobre la calle 48. Originalmente, eso iba a ser para el IDEHAB. Y después, como siempre, lo más urgente era la falta de aulas. Y se transformó en aulas eso. Y el IDEHAB siguió quedando en el sótano. Sigue estando ahí, ¿no?

Exactamente.

HO: Después vino la última etapa de ese edificio, que fue el salón de actos. Ese edificio se hizo en dos etapas. Primero, la que está más cerca de los frontones de paleta, y después la que está al lado de las aulas de madera, digamos. Había una intención de eliminar un módulo del edificio grande de madera, para que no quedara tan pegado eso. Por supuesto, todo el mundo puso el grito en el cielo y no se pudo hacer eso. Se quería dejar la estructura de madera exenta y crear un aire, una especie de patio, circulación hacia el fondo, etcétera. Y después vino la ampliación del salón de actos. Y mechado con eso, estuvo la obra de la biblioteca. Y después, mi hijo hizo las últimas aulas del fondo. Agustín. Con Yuyo (Guillermo Nizan) y la gente de planeamiento. Yo había hecho un proyecto para eso y, por supuesto, como todo hijo, agarra los proyectos que hace el padre y los tira a la basura. Hizo totalmente otra cosa. Bien, lo que hizo.

Y ese terreno, ¿cuál es la posesión? ¿Hubo una suerte de convenio con Educación Física?

HO: Mirá, yo me enteré, cuando estuve de Vice de Alberto Sbarra, que Wimpy García había hecho delimitar el terreno de la Facultad. Y yo no sé eso —internamente, entre unidades académicas de la Facultad— si tiene algún peso legal o fue un acuerdo que dijeron: "Bueno, la Facul-

tad... El terreno es este". Lo midieron, lo firmaron todos. Y es lo que se ocupó, no se ocupó más que eso. Y sigue hasta que están las vías acá, y termina en una punta, al lado del último galpón de Educación Física.

Y además, la experiencia docente, en los muchos años en el Taller de Comunicación, fue muy importante. Una cátedra muy numerosa. Y ahora inclusive, desde que me jubilé, se hizo mucho más numerosa. Pasamos de tener 1000 o 1100 alumnos a unos 3500. Un disparate total. Es una escuela grande, 3500 alumnos. Una escuela de las que vos ves acá, la del Parque Saavedra, por ejemplo. Con cuarenta y pico, cincuenta ayudantes. Es un ejército eso. Y entró, a partir de que yo me retiré porque me jubilé, Squilaciotti, "El Patito". Muy buen tipo, tengo muy buena relación con él.

El tema es lidiar con cómo organizar una estructura grande en esos talleres, ¿verdad? O sea, cómo lograr transmitir o bajar las consignas.

HO: Y más en materias que no son muy teóricas, como Comunicación. Puede haber una carrera teórica, pero el tema de la práctica y la transmisión del oficio del dibujo y todo eso lo tenés que hacer cuerpo a cuerpo. Es complicado. Y dependés muchísimo del cuerpo de auxiliares docentes. Vos tenés un grupo, por ahí tenés quince ayudantes. Y yo a veces, en los concursos de auxiliares, les daba, como tema de concurso, un ejercicio de los que les dábamos a los alumnos. Y se pegaban un susto los ayudantes —impresionante—, porque tenían que poner el cuerpo, tenían que dibujar, relevar, como para saber si el tipo servía para eso, porque vos no podés ir solamente con la guitarra a ser ayudante de Comunicación. Te tiene que gustar dibujar, comunicar la Arquitectura, y toda la bola esa.

¿El dibujo se ha mantenido o ha decaído respecto al nivel que tuvo en tu generación —donde había muy buenos dibujantes, por cierto—?

HO: El dibujo artesanal se ha ido mezclando con otras cosas. La aparición del Cad tiñe todo. Hay gente que sigue dibujando. Yo sigo dibujando a mano, pero ya mezclo con fotografía, con Photoshop. Te sale como eso, como ese dibujo ahí del Panteón. Eso es una mezcla de fotografía, Photoshop, acuarela. El otro, que está allá —que es de mi abuelo, que tiene como cien años— a ver si te das cuenta lo que es...

¿El Club Español?

HO: Claro. Eso es un dibujo hecho con tiralíneas, acuarelas, y todo eso. Pero te tiene que gustar dibujar. A los arquitectos generalmente les gusta dibujar.

Sí, la mayoría te dice: "Yo seguí Arquitectura porque me gustaba... Tenía algo de habilidad para el dibujo".

HO: Sí. Yo me dediqué muchos años, en la actividad privada y profesional, a la construcción. Construimos unos cuantos edificios. Ese que decías del modelo art déco. Había viajado a Nueva York y quedé fascinado con el Empire State, y con todos los edificios art déco que hay en Nueva York. Entonces vine, y teníamos el encargo de un edificio de departamentos. Y dije: "Acá me saco las ganas".

Tiene algo de homenaje al de Sánchez Lagos y De la Torre.

HO: Sí, tal cual. Había un pibe —ahora debe ser un arquitecto viejo ya—, que laburaba de dibujante en el estudio nuestro. Habíamos armado plantas, y eso. Un día dijo: "Voy a hacer una elevación, una fachada". Entonces empezó a poner todas ventanas "chin, chin, chin". Y le dije:

"No, pará. Andá al edificio que está en 7 y 45. Miralo bien, sacale fotos y después volvé y vemos cómo lo hacemos. ¿Qué más?

El balance que quieras hacer...

HO: Me acuerdo muy bien de mi paso por la Facultad, que fue largo. Yo me jubilo con treinta años de antigüedad en la docencia, y unos cuantos años más como estudiante. Es como una parte de la vida de uno. No podés decir: "Lo que pasó en la Facultad, chau, no me interesa". No. Vos quedás teñido con todas las experiencias, los amigos, la militancia política, las broncas, los peligros. Pasamos momentos jodidos en la Facultad. Cuando hubo un tiroteo en el patio, no sé cómo no mataron a nadie. Las balas pasaban "pin, pin, pin". Había agujeros de balas por todos lados. A nadie le pegaron un balazo. Y eso pasó en el patio de la Facultad. Y después, los compañeros desaparecidos, los que no desaparecieron pero que les dieron una biaba infernal, los que se exilaron. Es decir, eso te marca para siempre.

Además de todo lo relacionado a la Arquitectura. Los arquitectos, por lo menos en la época en que yo era estudiante, éramos fanáticos de la Arquitectura. Lo veíamos todo a través del cristal de la Arquitectura. Yo me acuerdo de conversaciones con mi abuelo, que laburó en el neoclasicismo. Y me hablaba de los órdenes clásicos, y de ese tipo de cosas. Y me parecía que me hablaba en japonés. No podía entender lo que me decía. Me decía: "Como las columnas, los edificios tienen que tener la base, el fuste y el coronamiento". Y yo estaba con el Corbu en ese momento. Lo respetaba porque tenía una relación afectiva muy buena con mi abuelo. Pero me parecía que era como un dinosaurio. Y eso te cuenta un poco el fanatismo con el que uno se contagia estudiando Arquitectura.

La tradición clásica era como una fe religiosa. Él lo sostenía a pesar de que el mundo ya había cambiado...

HO: Sí, porque las obras de mi abuelo... Por ejemplo, el edificio del Conservatorio de Música —el Palacio Servente— es contemporáneo de las obras de Le Corbusier, por ejemplo. Sin embargo, acá le daban al neoclasicismo sin drama, en esa época, en los años 20, 30.

Sí, después el vivió hasta los años 60, si vos me contás que vos estabas en la Facultad.

HO: Sí.

Y en los años 60, él seguía pensando...

HO: Sí, él queda ciego por una operación de cataratas que salió mal. Tempranamente, deja de trabajar, a raíz de eso. Bah, tempranamente. Por ahí tenía setenta años, como tengo yo ahora. Pero las charlas seguían. Y quizás el gusto por el dibujar me venga de él, porque era un dibujante excepcional. Bueno, acá, sacando esa fachada, pero pará que abajo hay otros dibujos de mi abuelo. Eran... ¿Viste que dicen que Charly García tiene el oído absoluto? Bueno, este tenía el "lápiz absoluto". Te miraba y salía un retrato. Notable. Me acuerdo de haber visto, en un papelito sobre la mesa de los domingos, que dibujó a mi madre, que en esa época era una piba, tendría 30 años. Era un retrato, en dos minutos, era impresionante. Y eso se contagia, porque yo me fui afanando de la casa de mi abuelo todas las cajas de pinturas. Como él estaba ciego, ya no servían para nada. Entonces yo iba y cargaba, hasta que terminé cargándome la mesa de dibujo. Me llevé prácticamente todo el instrumental.

¿Él vivía en una casa que se había proyectado?

HO: Sí, todavía está la casa igual a cuando él vivía. En la calle 55, entre 4 y 5. Cuando fallecen mis abuelos, y se hace la sucesión, esa casa le toca a un tío, a un hermano de mi viejo. Mi tío la alquila varias veces. Y en un momento se desocupa, y me entero de que se alquilaba. Y yo tenía el estudio en mi casa en esa época. Y dije: "No, yo no la puedo dejar pasar. Quiero meter mi estudio en donde estuvo el estudio de mi abuelo". Y lo tuvimos muchos años ahí, con Carlos Jones y Armando Bernstein. Es una casa. La parte de abajo la ocupó mi esposa, que se dedicaba a la danza. Entonces armamos un estudio de danza. Y otra gente que daba idiomas ahí. Y armamos el estudio arriba, en la planta alta, que era un lugar como el doble de este lugar, donde dibujaron todos los que trabajaban de dibujantes con mi abuelo. Después se iban independizando y armaban su propio estudio.

¿Estaba también el padre de Nora Giacobbe, no?

HO: Sí. Hay muchas casas firmadas en conjunto, de Giacobbe y Olivieri. Y una vuelta, voy a la casa de mi suegra —que es un edificio de departamentos que está acá en la otra cuadra—. Y una señora mayor viene y me dice: "Ah, ¿usted es arquitecto? Venga". Viene con un rollo, lo abre así, y era un retrato de su marido cuando tendría veinte años, que era Giacobbe, que había hecho mi abuelo, en acuarela. Bueno, ¿te alcanza?

Todo lo quieras agregar es bienvenido...

HO: No, yo creo que uno podría extenderse, decir que los espacios en donde funcionaba originalmente la Facultad, comparado con los espacios actuales de la Facultad —en los que hubo muchas manos, no solamente yo metí la mano ahí—, la comparación es surrealista. Nosotros funcionábamos en esos dos galpones que te digo y en algunas aulas de Electrotecnia. Me acuerdo que una de las aulas de Electrotecnia... ¿Viste las imágenes que te quedan grabadas de chico? Habían desamurado un pizarrón enorme, que estaba agarrado con tarugos en la pared. Lo desamuraron y habían quedado los agujeros de los tarugos, que eran agujeros como de balazos. Y en una clase de Comunicación, seguramente, algún ingenioso fue con un tarrito de témpera roja y volcó, en cada agujero, témpera roja. Por supuesto, quedó todo chorreado que parecía un paredón de fusilamiento. Y le puso: "El paredón de Fidel". Eso fue dos o tres años después de la Revolución Cubana.

Alguien que era bastante anticastrista. O no, porque no sabés.

HO: Andá a saber si era anticastrista o todo lo contrario.

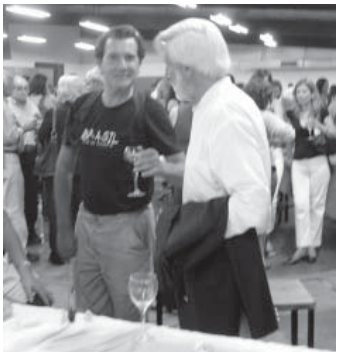
Bueno, Hugo, muchísimas gracias por tu tiempo. ■

Gino Randazzo

Lunes 11 de noviembre de 2013.

Lugar: domicilio particular.

Entrevista y transcripción: Héctor Tomás



¿Donde estudiaste?

Soy de Chivilcoy y estudié en la Escuela 18, al lado de casa, luego en el Colegio Nacional José Hernández, ya en La Plata en la FAU.

¿Qué recuerdos importantes de Chivilcoy?

Yo era amigo de Horacio Cerani, que dirigía un teatro que luego fue El Chasqui, donde se realizaron obras fundamentales...y también de su hermano Juan Carlos). Para ellos diseñé el programa de una obra de Dragún, realizado en su totalidad con letras minúsculas, que para esa época y en esa ciudad fue todo un escándalo...luego me vine a La Plata.

Contame de tu Facultad...

Yo no sabía nada de la Arquitectura durante mi primer año. Recién en segundo, cuando tuve la suerte de inscribirme con Oddone (que me recomendara un compañero llamado Pfister) entendí que el espacio era el protagonista de la misma...

Intuitivamente, y también por formación, me interesaba la política. Me uní a AREA, agrupación de izquierda donde, además, contribuía en la publicación de una revista de Arquitectura llamada TAREA.

¿Compañeros de esa época?

Tito Tomas, que había entrado un año antes que yo, Rodolfo Bai, César Pfister, Alcaín, los Rossi (Gurí y Coco), etc.

¿Tu vida como estudiante?

Nosotros alquilábamos una casa-departamento (Masuelo, Rodríguez, Cebrián y yo) cuya puerta estaban siempre sin llaves, que se convirtió en lugar de reunión y de estudios, típica de las pensiones y las casas de todos los que veníamos del interior.

Seguí cursando en el taller de Pelado Lenci, con el cual teníamos conversaciones de todo tipo, como por ejemplo, de literatura... (Él fue quien me recomendó que no me afiliara al PC). Allí, rodeado de ayudante de valía, como Roberto Kuri, Héctor Oddone y tantos otros, comprendí que la intuición y la imaginación eran la materia prima del proyecto.

Fue importante en mi formación cursar en la década del ´60. En la Facultad se discutía apasionadamente de todo (también de política). Siempre fui acérrimo ene-

migo de PRA, una agrupación de centro/derecha.

A más de los arquitectos del taller de Lenci, ¿a quien otros recordás?

A Bidinost y a Soto. No cursé con ninguno de ellos pero, ya recibido encontré a Bidinost en una casa de Pinamar que él había proyectado. Cerveza mediante, conversamos animadamente hasta las cuatro de la madrugada, acerca de la Arquitectura y de la sociedad. Cuando luego fui docente lo invitaba a que expusiera acerca de sus obras y sus convicciones ante mis alumnos de primer año.

Con Soto tuve varias oportunidades de hablar de Arquitectura. En algunas de esas charlas también se sumaba Lenci (yo escuchaba más que hablaba...)

A Krause lo conocí por Fornari, del cual fui ayudante. Tanto él como su mujer, Chell, lo admiraban; invitaban a sus ayudantes, como por ejemplo, al Negro Sobral y a mi) a que visitáramos la casa Paternostro. Para mi Krause es un maestro!

Sos fanático reconocido de algunos arquitectos...

Coderch, por empezar. Oscar Niemeyer, que para mí es un poeta... con él tuvimos muchas charlas, hasta me invitó a comer en su estudio. Villamajó y Dieste son dignos representantes de esa ciudad que para mí es una maravilla: Montevideo...

En tu libro llama la atención tu afinidad con lo que llamás "línea dura"...

Considero que los arquitectos deben pensar en propuestas masivas para posibilitar la calidad de vida del 100% de los habitantes y en ese sentido no se puede andar con firuletes... ■

Olga Rosa Ravella

Miércoles 14 de agosto, 2013.

Lugar: HiTePAC

Transcripción: Agustín Lanfrit

¿Qué tal, Olga?

ORR: acá estoy, muy bien, bárbaro, (risas) tratando de ubicarme en mi nueva condición de soledad, sin mi compañero.

¿Cuántos años... ?

ORR: ¿...estuvimos juntos?, treinta. Muchos años compartiendo todo.

¿Vos venías de...?.

ORR: yo venía de Tres Arroyos, de un Colegio Nacional de primerísimo nivel, donde el profesor de historia escribía sobre historia; donde el profesor de geografía tenía libros escritos de geografía, reconocidos a nivel nacional; donde la profesora de lenguas era una persona que escribía cuentos y tenía en Tres Arroyos una calificación importante; y donde el que enseñaba inglés era inglés. Así que fíjate el nivel de colegio secundario que hicimos, ¿no?

¿Y qué pensabas de tu futuro?, ¿elegiste la Arquitectura por alguna relación?

ORR: no, no tenía absolutamente ninguna relación. Me gustó la Arquitectura porque, para mí, era construir el futuro, construir para la sociedad se había convertido en una idea, entonces por eso me anoté.

¿Sentías cuando estabas en la escuela secundaria la influencia de toda la política que, justamente en ese momento, tendía a ese tipo de cosas?

ORR: No. Te darás cuenta que yo estaba en el secundario en plena época peronista. Yo no tendía a eso, pero sí nuestros profesores nos daban lecturas que tenían que ver con la literatura, con las ciudades, con el mundo, lo cual fue muy importante para mi formación.

¿Por qué elegiste La Plata, en vez de Buenos Aires?

ORR: porque todos mis compañeros, los que estudiaban medicina, química, todos los que eran parte de mi grupo, vinieron todos aquí.

¿Fuiste la única de esa promoción que estudió Arquitectura?

ORR: si, yo fui la única.

¿En qué año ingresaste?

ORR: 1953, hacía un año que la Facultad estaba funcionando. Los anteriores eran Lenci, Fornari, Lito Rosenfeld...y mis compañeros eran Huergo, estos chicos de Mar del Plata...

¿... Kuri y Escudero?

ORR: Kuri y Escudero, sí. Larcamón, Casellas, Galarregui, Nela Jáuregui, Juancho Germani que había entrado un año antes, Hugo Fontana, Osvaldo Postel, todos eran de ese grupo donde yo comencé.

¿Cuáles fueron las figuras que te quedaron grabadas?

ORR: claro, fíjate vos que eran todos peronistas, sin embargo el primero, en primer año, era un buen arquitecto, no recuerdo su apellido, pero era el que había hecho el Hospital Naval, pero nos daba unos temas que eran realmente muy horribles, por ejemplo, hacer la entrada a una estancia (risas).

O sea, algo había heredado de toda esa tradición académica.

ORR: exacto. Pero después estaba Moro, que fue el profesor al cual recuerdo más, el que empezó a hablar del espacio, de la interacción entre el espacio y la naturaleza y nos hacía trabajar en temas junto al bosque, que tenían que ver con esa interrelación. Ese fue el profesor que más me impactó.

Durante los primeros años de tu Facultad, ¿había alguna actividad política?

ORR: nosotros empezamos la actividad política, y nosotros creamos el Centro de Estudiantes de Arquitectura en el marco de una represión muy importante. Aquí tengo una foto que saqué de un trabajo que hizo Longoni, donde está Pirincho Centeno, Mateo, Juancho Germani, Osvaldo Postel, Chiche Compagnucci, el Flaco Sobral; estas eran las reuniones que hacíamos para la creación del centro. El día que se creó el centro, estábamos rodeados por la caballería porque estaban prohibidas las actividades políticas. Perón cayó en el '55, te darás cuenta que para esta época, 1954, comenzamos las actividades políticas, los centros, las agrupaciones, creamos AREA.

AREA la habían creado vos con...

ORR: ... Hugo Fontana, Osvaldo Postel, Cocho Germani, Nela Jáuregui, incluso estaba el Flaco Sobral, todavía tengo alguna de las listas de AREA.

¿Tenían una vinculación en general, con miembros que eran del Partido Comunista orgánicamente?.

ORR: claro, Postel, Fontana y Germani eran de la Juventud Comunista. Y ahí ingresé yo con ese grupo.

Pero estaban de acuerdo con la tradición Reformista...

ORR: por supuesto, el reformismo, la Reforma del '18, era lo que se tomaba como base fundamental: la libertad de expresión, los concursos, y todas las otras cuestiones que planteaba la reforma universitaria.

¿Y el PRA surgió después...?

ORR: no, el PRA surgió más o menos en el mismo momento, con los hermanos Ibarlucía, que eran de Mendoza. Ahí nos peleábamos mucho, pero nos encontramos hace poco y fue muy interesante, porque ellos evolucionaron y estábamos mucho más cerca del pensamiento en este momento que en aquel entonces, cuando éramos jóvenes.

En suma, las dos agrupaciones se identificaban como reformistas, sólo que una estaba alineado con el PC y la otra era de extracción más bien radical...

ORR: exactamente, del Partido Radical. No recuerdo bien, pero sí, del Partido Radical de Balbín.

Después pudieron participar en el co-gobierno de la Facultad con la reinstalación de los estatutos reformistas...

ORR: es interesante, porque fíjate vos que el golpe de Estado, es un golpe militar, una dictadura militar; sin embargo, eso implicó para la Universidad un período de altísima democracia. Es contradictorio, pero fue así. Si querés ver

lo que pasaba en ese momento, la Universidad de Buenos Aires estaba dirigida por Risieri Frondizi y tuvimos la primera computadora de América Latina, Clementina, que la trajo Sadosky junto con Rolando García. Fue un período muy importante que siguió hasta el '66. Te das cuenta que una de las primeras computadoras de América Latina se hizo aquí y que después se fueron a Brasil y la construyeron allá. Es decir, a partir del '55, hubo una etapa muy interesante en la Universidad, de discusión política no hubo represión, cosa que es contradictoria, y que sí había en el período peronista. Y luego estaba el problema de la relación de la Arquitectura con el arte, estaban muy interrelacionados: Picasso, Kandinsky, la Bauhaus; eran cosas que empezamos a ver casi inmediatamente que llegamos.

¿Eso se veía en "Plástica"?

ORR: no, no, no se veía en "Plástica"; pero la veíamos en "Elementos de la Arquitectura", como se llamaba, con Moro. Pero teníamos algo que no tienen ahora, éramos muy pocos, entonces formábamos grupos de estudio, donde nos juntábamos por fuera de las cátedras y estudiábamos todas estas cuestiones.

Físicamente me decís que estaban en Electrotecnia y después se hizo el Quonset.

ORR: si, los primeros años estuvimos ahí, en Electrotecnia. Incluso participamos de un teatro independiente. Tenían un teatro independiente ahí, en 44 entre 5 y 6, donde ahora también hay un teatro; ahí se daban obras de los actores más importantes de ese momento. Estaban también Tato Troilo y el Flaco Sobral. Con ese grupo hacíamos escenografía y participábamos de la actividad teatral, incluso algunos actuaron. En ese teatro se iniciaron Lito Cruz y Federico Luppi. También estaba el cine Astro, con el que organizábamos las funciones de cine-arte todos los domingos a las once de la mañana y se pasaban las películas más importantes...

¿Cuándo aparecen profesores como Juan Molina y Vedia?

ORR: la primera cosa que nosotros hicimos inmediatamente que vino el cambio de gobierno, fue tratar de que vengan los profesores de Tucumán: Zalba, Vivanco. Cuando ellos se integran, y ahí se incorpora la materia "Teoría de la Arquitectura"; se hace un cambio, no como ahora, sino que se integran "Teoría de la Arquitectura I y II", donde Zalba dictaba ambas materias. Fue muy interesante porque, en definitiva, Zalba lo que incorporó también fue la interrelación entre la teoría y el diseño, no las dos cosas separadas, sino la investigación; nos juntábamos y él nos recibía, no es como ahora que venís, das clase y te vas; nos reuníamos días enteros en la casa de él. Así es como a finales de los '50, tanto Hugo Fontana como yo, fuimos docentes con Zalba; yo en I y Hugo en II. Teníamos largas reuniones de dos o tres tardes por semana, donde analizábamos las obras, los elementos, qué se debía incorporar a la teoría del diseño; fue una etapa muy interesante, donde la docencia y la investigación fueron casi una sola cosa, en cuanto a la investigación proyectual.

Después fue cuestionado Zalba, ¿no?

ORR: como siempre, la gente no es lineal: empezó la crisis, la crítica al "Movimiento Moderno" con el Team X y él debe haber tomado algunas actitudes autoritarias quizá o de imposición, por lo que fue criticado y después se fue de la Facultad. Yo ya me había ido, me recibí en el '61 y me fui a vivir a Cuba. Me fui siendo ayudante de "Arquitectura" y Hugo era Jefe de Trabajos Prácticos.

¿Ya te habías casado con Hugo?

ORR: si, en 1960. Y en marzo del '61 me fui a Cuba.

Si bien esto nos aleja un poco de la Facultad, es un testimonio muy importante, ¿cómo fue la experiencia en Cuba?

ORR: si es importante. Nosotros, como parte de la Juventud Comunista y de la agrupación AREA, hacíamos seminarios de formación, entre ellos formación política y económica, y estudiábamos los lineamientos de la economía socialista, del proceso de planificación de la Unión Soviética y de la Arquitectura racionalista, por supuesto, de Le Corbusier. Fue muy interesante, porque en ese período había dos tendencias: los que estábamos con Le Corbusier, y los que estaban con Wright, no había más nada; éramos unos u otros, un disparate de jóvenes (risas). Estudiábamos todas las obras de Wright, ellos y nosotros, para contraponer políticamente cuáles estaban más cerca de la sociedad en cuanto a los criterios, principios, etcétera. Tuvimos un profesor de Historia, el primer profesor de Historia de la Facultad, que sabía de Arquitectura colonial a primer nivel.

¿Buschiazzo?

ORR: si, Buschiazzo. El nos hizo interesarnos y preocuparnos por lo que era la Arquitectura colonial. Cuando llegamos a Cuba y vimos los edificios coloniales, era como si hubiésemos estado ahí antes, por cómo el tipo nos incorporaba y nos hacía leer la Arquitectura en relación al paisaje y a la ciudad; realmente fue un maestro. Esto fue muy importante, porque cuando llegamos pudimos participar replanteando cuestiones que fueron de planificación a nivel nacional.

La planificación venía por tu formación política, porque acá no se daba planificación, ¿no?

ORR: se daba urbanismo, con García Vázquez. La planificación viene, exactamente, de lo que hacíamos fuera de las cátedras en relación a lo que se hacía en la Unión Soviética; estudiábamos cuáles habían sido los principios, los criterios, que habían implementado allí para la planificación. Lo de García Vázquez, si bien era urbanismo, tenía cuestiones de planificación también en cuanto a criterios, relaciones entre la Arquitectura y la ciudad, las formas de crecimiento, en cuando a los indicadores, que ya no se utilizan más en ningún proyecto, en ninguna cátedra vi que los utilicen (risas). Entonces fue una formación que nos posibilitó tener un papel muy importante en la creación del Instituto de Planificación Física de Cuba.

Que no existía. ¿Quiénes más fueron además de Fontana?

ORR: fue Maturano, unos ingenieros, y también fueron Fornari y Chelita Negrin, que estuvieron un año trabajando allí. Ellos se vinieron en seguida, pero nosotros estuvimos siete años.

O sea que regresaste cuando ya el país había cambiado políticamente.

ORR: estaba la dictadura de Onganía. Eso fue un golpe, porque no me aceptaron. Bueno, fíjate qué interesante, porque cuando yo volví, Zalba estaba como presidente del Instituto de la Vivienda y había otra esperanza en la Dirección de Planificación del Ministerio y debido a mis antecedentes, a pesar de que en ese momento (fines de los '60, principio de los ´70) se integró mucha gente a ambos lugares -como Néstor Bono, Elsa Laurelli y mucha gente más- a mí no me aceptaron.

Pero después volviste a la Facultad...

ORR: volvimos a la Facultad en el año '71 exactamente. A través del Colegio de Arquitectos, hubo una negociación con la Facultad de Arquitectura para llamar a concurso.

¿Hugo ya estaba en el Colegio?

ORR: si, estábamos todos en el Colegio, incluso Lito Rosenfeld, Tito Ramírez, Pitusa Becerra... todos (risas). Entonces, después de las negociaciones, se llamó a concurso porque se empezaba a hablar de la corrupción que había aquí. Y así nos dedicamos a llamar gente, entre ellos a Osvaldo Bidinost, Marcos Winograd, Mario Soto, Julio Ladizesky, Ricardo Foulkes, Vicente Krause. Ahí comenzamos una etapa muy interesante en la Facultad, primero yo estuve de docente con Winograd y después me sentía más cómo con Ladizesky; las cátedras se dividían en I y II, III y IV, V y VI, en cada uno de esos niveles habían dos o tres profesores; fue una etapa muy interesante también, yo estuve con Ladizesky como ayudante y las cátedras eran... suponete que teníamos clases el martes, el lunes a partir de la una de la tarde Ladizesky estaba aquí y teníamos reunión toda esa tarde con un especialista en trabajo de grupo; trabajábamos así, y en cada uno de los equipos de ayudantes, previamente a dar los trabajos, hacíamos nosotros el trabajo previo que tenían que hacer después los ayudantes. Trabajábamos mucho en vivienda de interés social, que en ese momento estaba en boga: se estaban haciendo los planes de vivienda, se habían hecho ya Lugano I y II; los estudiábamos, los analizábamos, investigábamos los problemas sociales, y a partir de ahí se daban los ejercicios a los alumnos. Era directamente una formación docente, donde para cada trabajo se analizaba cada uno de los temas, los antecedentes del tema, las teorías que estaban implícitas en la propuesta que se había formulado, el desarrollo y cómo había respondido eso con los usuarios. Eso duró hasta marzo del '76.

¿Lito estaba con Molina en ese momento?

ORR: Lito se dedicó a la política y no se recibió con el grupo nuestro, él se recibió en el '64 con Molina y de inmediato pasó a ser profesor adjunto. Y ahí estuvo con Molina, estuvieron hasta el '66, pero no los echaron, la Noche de los bastones largos, echaron a toda la gente de Buenos Aires, entre ellos a Rolando García y a todo el grupo más importante de la universidad, que había llegado a un primer nivel nacional e internacional. Ellos renunciaron, salvo algunos, creo que Krause no renunció, en solidaridad con la gente de Buenos Aires. Después, hasta el '71 hicimos los concursos donde entra Ladizesky, pero Molina y Vedia no. Vuelve con Lito. Lito lo invita a Molina a entrar.

¿Los talleres se habían verticalizado?

ORR: no, eran de a dos, hasta el '76 eran de a dos y durante la dictadura fueron de a uno. En la dictadura sacaron Teoría, porque durante ese período, del '73 al '76, se habían incorporado Geografía y Teoría, como idea de Fornari que era decano, pero duró muy poco porque dos años después, con los Ottalagano, fue desplazado.

En ese ínterin, ¿seguías en el Colegio?

ORR: si, durante todo el Proceso seguimos en el Colegio.

¿El retorno, como fue?

ORR: el retorno es así: a fines de los '60, Lito y Molina y Vedia habían renunciado, pero los contratan en la Universidad de Cuyo como profesores; Lito estuvo ahí con Molina hasta el '74 cuando en ese momento lo proponen como Decano. Cuando llega aquí al Ministerio, lo echan sin renovarle el contrato, a pesar de haber sido elegido por concurso. Con Molina, en el '73 crean el TANAPO, los Talleres Nacionales y Populares en Buenos Aires, donde estaban todos los grandes arquitectos de Argentina; duraron muy poco, porque con Ottalagano también fueron

echados. Entonces, Lito mientras estuvo en San Juan, se interesó por la investigación y las energías no convencionales, la energía solar y los problemas sociales. Hizo varios trabajos de investigación con sus alumnos, incluso construyeron un colector solar con un alumno que era francés y tenía experiencia, pero quedó todo en la nada; en el '75 se hizo un congreso de arquitectos, al cual fuimos 600 arquitectos, Lito aprovechó que lo habían echado para ir ahí y visitar los centros donde se investigaban las energías naturales, la Arquitectura bioclimática, etc. Cuando vuelve en el '76, desde el Colegio de Arquitectos, él propone crear un grupo de gente para investigar la Arquitectura bioclimática, estudiando en un primer término la Arquitectura argentina que se había hecho, no considerando esos principios, sino Arquitectura tradicional pero que contaba con elementos de ese estilo. Empezamos a estudiar todo eso y a hacer un análisis de las barbaridades que se hacían desde el punto de vista de la conservación de energía, de la falta de confort, etc. En un congreso que hubo en 1977 en Azul, Lito presentó uno de los papers que hicimos, frente a Schiaffe, que era secretario de la Secretaría de Vivienda de la Nación, cuando termina su exposición, lo llama y le dice que quería trabajar con él; fuimos a una primera reunión y le dijimos que estábamos en la clandestinidad, a lo que él dijo que no le interesaba ni nuestros nombres, ni nuestros documentos, sólo quería resultados, y así nos dio la plata. Frente a eso, fuimos al Colegio de Arquitectos y quisimos institucionalizar el grupo que tenemos, lo llamamos Instituto de Arquitectura Solar, para que suene muy técnico, porque no se podía poner ninguna connotación política; en ese momento estaba Wimpy García de presidente y dijo que de ninguna manera él iba a promover en el Colegio a ningún centro de investigación. Mientras tanto, Foulkes estaba como presidente del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires y él sí nos dio el auspicio; de esa forma, en el marco del Colegio de Arquitectos de Buenos Aires creamos el Instituto de Arquitectura Solar IAS-FABA (Federación de Arquitectos de Buenos Aires). Y a partir de ahí, tuvimos financiamiento de investigación hasta el '84: construimos la casa solar, y avanzamos con el premio internacional en el '82, en la Unión Internacional de Arquitectos y de la Universidad de Columbia por ese proyecto y el conjunto de viviendas, hicimos el proyecto del pueblo ecológico, otra casa solar para La Pampa, construimos otra casa solar para un ingeniero nuclear; habíamos incorporado gente de física, financiamiento, conformábamos un núcleo de investigación importante con reconocimiento internacional, vinculaciones con otros grupos de la Argentina y Francia sobre temas similares; con lo que vinimos y le propusimos a Lombardi traer nuestro Instituto aquí. Para esto, en la casa solar, ya teníamos un equipamiento de informática y de mediciones automáticas vinculadas con la computadora.

Lombardi nos planteó que no convenía traer el Instituto de Arquitectura Solar aquí porque se iba a crear un problema con los demás profesores de la Facultad, que era mejor crear un Instituto de investigación y entonces le propuso a Lito armarlo junto con Néstor Bono y Pesci, que vino dos días solamente y se fue; pero mientras tanto, nosotros seguimos investigando ahí, en la casa solar teníamos el laboratorio, nuestra sede. Hicimos otro proyecto por mucho dinero: el Plan Piloto de Conservación de Energía del Área Metropolitana y el Plan Ambiental de Río Turbio. Entonces así se llamó a concurso y entramos con una de las unidades; muy gracioso, porque el que salió primero nunca ha-

bía investigado, que era el grupo de Germani y Bares, pero que tenían concursos ganados; nosotros con lo que recibimos, teníamos mucho dinero, hicimos el amueblamiento de todo esto (refiriéndose a la unidad de investigación). En el '85, Lito y Molina y Vedia pasaron a tener una cátedra de Arquitectura, ¿vos fuiste docente ahí?

ORR: Lito lo invitó a Molina y a Bono, yo trabajé con ellos, pero al mismo tiempo le propuse a Néstor que armáramos una cátedra de Planeamiento, a lo que me dijo que sí. Le propuse que Elsa Laurelli, que yo la conocía de antes, sea la invitada, quedando yo en el tercer lugar; de esa forma se creó la catedra de Planeamiento. Mientras tanto yo seguía en la cátedra de Lito, que venía de haber formado la cátedra anterior con Bono y Dellucchi, y de haber invitado a Molina en el '86.

¿Te alejaste ya en el '86?

ORR: no, en el '86 ya me integré a una sola cátedra, porque si no, no podía hacer investigación, entonces me quedé sólo con la cátedra de Planeamiento, con la cual trabajé muchísimo, había que armar una cátedra de cero. Me quedé con Planeamiento y con la unidad de investigación, con la que teníamos muchos trabajos y proyectos, fundamentalmente el del Plan Ambiental de Río Turbio; además, en el '87, nos invitan a hacer el estudio de transporte de la ciudad de La Plata, para el cual nos juntamos con Helena y lo invitamos al recién recibido Diego Dellucchi. Fue muy interesante, trabajamos muy bien, ahí me empecé a separar de la Unidad Nº 2 de Lito. Hubo problemas, estuvieron las elecciones que gana el radical Pinto, al cual citamos para que venga acá y le propusimos que era fundamental crear la Secretaría de Transporte, la cual creó, invitándolo a Diego Dellucchi.

Con el tiempo vos armaste un nuevo equipo para Planeamiento, con Tauber y Karol. ¿Cómo los conociste?

ORR: a Tauber lo conocimos mientras teníamos el Instituto de Arquitectura Solar, antes de la democracia. (Alejandro) Argüello trabaja en el estudio de Hugo, recién recibido, y él era muy amigo de Tauber; cuando hicimos el concurso para el EPEC, la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, Lito dijo de invitarlos a participar, incluyendo en el proyecto cuestiones medioambientales, de energías renovables y sacamos un premio. Acá hay algo muy interesante, en el tema de la investigación, nosotros planteábamos la necesidad de las mayores dedicaciones, ya que esta fue y será una Facultad profesionalista al máximo, la investigación no le importa a casi nadie; entre el '83 y el '89, cuanto entra Menem, nosotros estuvimos totalmente vinculados y quien nos financiaba era la Secretaría de Energía de la Nación, con personajes que habíamos conocido previamente a través de ASADE y con los cuales trabajamos todo el tiempo, pero los ingenieros que estaban en la parte de conservación de energía eran amigos nuestros, nos habían querido afiliar, pudiendo ser Lito el primer decano de Arquitectura, porque esos ingenieros nos decían que si ganaba Alfonsín y nos afiliábamos al partido, podían presentarlo para ese puesto, "el decano interventor" (risas); pero les dijimos que preferíamos no afiliarnos a ningún partido. Ese período, '87 – '89, íbamos dos veces por semana a la Secretaría de Energía a trabajar con ellos e hicimos proyectos de todo tipo. En el '87, el CONICET abre una convocatoria para promover la investigación CONICET – Universidad, ellos daban un plus al sueldo de docente, y la Universidad tenía que otorgar la mayor dedicación al docente; yo me presenté y gané, entonces la Universidad

me tenía que dar la mayor dedicación, el CONICET inmediatamente me empezó a pagar ese plus, pero la Universidad no me daba la dedicación. Estaba Wimpy García en ese momento de Decano, demoré no sé cuánto, pero fue la primera dedicación exclusiva otorgada por concurso nacional, con la intervención conjunta de otras personas, la única en la Facultad. En el '88, empecé a tener grado de investigadora por concurso, y yo peleaba por la mayor dedicación para la investigación, me decían de todo hasta que en el '94 vino el programa de incentivos, al cual todos se oponían porque las universidades lo tomaron como un aumento de sueldo a todos los docentes.

Ahí los directores de unidades pasaron a tener dedicación exclusiva...

ORR: el haber tenido armado el Instituto y haber tenido todas las unidades por concurso nacionales, significó que aquí ellos ya estaban acomodados; cosa que no pasó en otras Facultades, donde no hubo esa creación de institutos, donde se entregaron a cualquiera que hubiese hecho investigación.

¿Y a Jorge Karol?

ORR: en el '97 se empieza a llamar a concurso de nuevo. En ese momento, Fernando Tauber, a partir de haber estado en gestión y planificación en la Municipalidad, había hecho algunos trabajos de planificación de transporte en varias ciudades, era Secretario Académico de la Universidad pero no tenía cargo docente en la Facultad, entonces fui y le planteé si quería ser parte de un proyecto de presentación. A Jorge Karol ya lo conocía. El primer equipo que formamos, fue con Karol.

... ah, el concurso que se anuló.

ORR: logramos que se anulara el concurso, pero yo me fui de la cátedra y estuve trabajando en la cátedra de Lito. Cuando se vuelve a llamar a concurso es que lo voy a ver a Tauber, formando el equipo Ravella – Karol – Tauber.

¿Estudiaste alguna maestría?

ORR: en el '95 nosotros tuvimos relaciones internacionales con Grecia, Francia, Italia; y estuvimos becados en Estocolmo durante un mes, haciendo seminarios conjuntos con la Facultad de Arquitectura, y uno de los profesores de allí, estuvo dando seminarios aquí, en ese recorrido hicimos contactos. Entonces, en el '95, el tema del paisaje no existía más que en Francia, que había una cátedra en Versalles, pero ahí empezaba a aparecer el paisaje como una cosa separada del urbanismo y la Arquitectura; entonces vino una exiliada chilena que estaba en Francia, un Francés, y Enrico Fontanari, de Italia y nos propusieron formar una red para tomar el tema del paisaje. Aceptamos y tuvimos financiación de la Comunidad Europea durante cinco años para armar el grupo, los contenidos de la maestría, para aprobar esos contenidos por la Comunidad Europea y luego tuvimos una maestría en Chile, la segunda la tendríamos en Argentina. Ahí fue donde mandamos a ocho, hicimos un concurso en el cual quedaron Leandro Varela, Laura Aón, Gabriel Santinelli, Dévorah Manuel y Marcelo Bidinost, que después se fue y no supimos nada más de él, Agustin Pinedo, Victoria Goenaga y Oscar Michellod; con ellos se armó la maestría en Chile, con mucho trabajo y esfuerzo. Ese financiamiento que nos dieron durante cinco años, que era el 75%, fundamentalmente lo usábamos para los viajes que hacíamos para concertar las propuestas de los contenidos y la organización; el otro 25% lo pusimos nosotros, la Universidad nunca puso un peso. Logramos, con la maestría en Chile, que les dieran el

25% a los becarios, además del sueldo que les mantuvieron aquí. Cuando teníamos que hacer la maestría aquí, en el 2001, era una cosa imposible; a su vez, la coordinadora de la red se jubila en Francia y me pasa la red a mí, así que en el 2004 presentamos la propuesta para hacer la maestría aquí y resulta que en la maestría anterior, debido a que habíamos puesto el 25%, la Comunidad Europea devuelve una cantidad importante de plata, pero no nos la devuelve a nosotros, sino a la Universidad, y cuando vamos a pedir la autorización nos dicen que sí, pero que la Universidad no ponía un mango, así que pusimos ese dinero disponible. Ese dinero era algo de $900.000, por eso pudimos traer tantos profesores. La Universidad en ese momento se portó muy bien, incluso contabilidad que nos ayudó a manejar ese dinero, del cual quedó un resto que todavía lo tenemos para la maestría. Después el alfa cambió de criterio, vino la crisis europea, pero igualmente continuamos con la red, hicimos varias reuniones más, la última en el 2011, y ahora tenemos que retomarlas. Te digo que, otra cosa que hicimos, durante 1988 y 1993, Lito y yo estuvimos trabajando en Angola junto con San Juan y Czajkowski; hicimos tres proyectos de hoteles, uno para Sheraton, aprobada por Sheraton International, con conservación de energía y manteniendo los principios de la identidad de Luanda, dos proyectos más para una empresa portuguesa y una urbanización de quince mil habitantes, logramos hacer una casa con una gran empresa sudafricana donde nos adecuaron los elementos de la casa a los criterios que nosotros teníamos de conservación de energía y la adecuación al clima de Luanda. Logramos hacer una primera casa allá y resulta que hubo elecciones y guerra, así que nos fuimos e hicimos la Maestría de Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología en Buenos Aires, que nos abrió un panorama muy importante, significándonos un avance muy grande en nuestra formación, porque vimos economía, historia, planeamiento desde otra perspectiva, política y gestión, filosofía. En el '88, estábamos con Lito un día en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires o por ahí, y en un salón estaba un señor llamado Samaja que daba metodología de la investigación, nos metimos a escuchar y pensamos que a esa persona la necesitábamos para la Facultad; con él hablamos y nos dio dos años de seminario aquí.

en estos avatares políticos que tuvo el país, llegaste a ser profesora recién a los cincuenta años, ¿sentís que hubo algún tiempo perdido o notas que lo capitalizaste haciendo otras cosas?

ORR: yo siento que lo capitalice perfectamente. Primero que nada, yo en Cuba, durante esos siete años que estuve, yo trabajé con tipos muy grosos: filósofos, sociólogos, ingenieros, arquitectos, hice cursos con ellos...

Te voy a hacer una pregunta de rigor (risas), ¿conociste personalmente al Che?

ORR: por supuesto. Los hijos del Che, iban a los cumpleaños de los hijos de los argentinos en La Habana; los llevaba Celia, su hermana, la cual es muy amiga de Molina y Vedia y aún nos seguimos viendo. También los conocí a Fidel y Raúl, con el cual tuvimos reuniones para decidir cuestiones territoriales importantes, de dónde tenía que localizarse el ejército en la ciudad.

Entonces... ¿estuviste en el año de los misiles?

ORR: si, en el '62, el año en que nació mi hija Marisa.

¿Y llegaste a percibir algo, además del gran revuelo?

ORR: mi suegro, Fontana, fue uno de los ingenieros que

participó en la construcción de los lugares donde iban a estar los misiles. Por supuesto, había control de la gasolina, se esperaba en cualquier momento que pasara. Yo tenía veintisiete años nada más, no tenía conciencia de lo que podría haber sido eso; pero uno tenía confianza y hacíamos guardias y trabajábamos. Te digo que yo fui una de las primeras urbanistas que hizo planeamiento participativo por lo siguiente: yo hice el plan de la ciudad de Holguín, cuando hice el análisis de la ciudad, de la historia, me di cuenta que había estado inmersa en lo que era uno de los bosques de madera preciosas más importante de América Latina, donde los españoles sacaban las maderas para hacer muchas de las catedrales que se hicieron en el 1500 en España; a principios del siglo XX llegaron los norteamericanos, arrasaron con el bosque y sembraron caña, por eso yo me imaginaba que una ciudad tropical estaba llena de árboles, pero no había nada, ni un árbol, solamente había un barrio de las personas más ricas donde había algunos jardines, lo cual me hizo pensar en recuperar el paisaje, pero no tenía ni la más remota idea de qué podía ser un árbol en Cuba, porque aquí tampoco me habían enseñado, sabíamos que había que hacer espacios verdes solamente. Me encontré con un personaje extraordinario que tenía el hobby de las plantas, conocía todo, había tenido una empresa de aviones que traía mujeres desde Miami y La Habana para hacerse abortos y a la noche las hacía volver; cuando llega la revolución, le nacionalizan la empresa y le preguntan si quería quedarse, el tipo se quiso quedar y le crearon un Departamento de Áreas Verdes en el Ministerio de la Construcción. Cuando me contacto con él, le encantó la idea, así que hice un plan de crecimiento de la ciudad, ¿pero cómo mantenemos esos espacios?, creando forestación para después crear parques regionales ya que en ese momento, las ciudades debían tener parques urbanos, regionales, plazas, tanta cantidad de metros verdes, cosa que ya no se usa más; se plantaron quinientos mil árboles y el tema fue la participación de la gente, demoramos seis meses con el aval del Partido Comunista y hacía sus reuniones con nosotros en el teatro del pueblo hasta que convencimos a la gente, a partir de ahí, organizamos brigadas para la siembra de los árboles, los cuales están plantados por la misma población. Hace poco fui y con los huracanes, muchos árboles fueron destruidos, pero sigue siendo un parque fenomenal, donde se localizó el mejor hotel de Holguín, la plaza de la revolución y otros edificios institucionales; me dio mucha emoción ver eso, me hizo llorar.

Para cerrar, no sé si quisieras agregar algo que te haya quedado.

ORR: ¿algo que me quedó?, es que hice bastante por la Facultad.

Un balance...

ORR: en este momento de mi vida no estoy positiva. Pero yo creo que con Lito hicimos muchísimo por la Facultad. Pusimos todo lo que teníamos, ya te digo, financiamos todo esto. Te darás cuenta que nuestra Maestría y ese programa alfa, con la coordinación de la Universidad de La Plata, le sirvió como un elemento más para su categorización, ya que fue el único proyecto coordinado por ella, si bien participó de otros programas alfa, éste fue el único que coordinó. Nos eligieron como uno de los proyectos de buenas prácticas, estuvimos en Méjico participando de las reuniones; pero hubo que pelearla porque en la Universidad era el primero de los programas alfa que salía, no entendían el asunto de la redes, de la interacción, no había

conciencia, la gente demora en tener conciencia; en ese momento hablar de red, de que la Universidad tenía que aportar determinado dinero, era una cosa difícil. Logramos que se le diera la plata a los chicos que fueron a hacer la maestría, significó para la Facultad que hubiese los primeros magister, que no había casi ninguno. Creo que hicimos muchísimo por la Facultad, nosotros fuimos los promotores e impulsores de la investigación, los que trajimos la primera computadora, los medidores de datos, que han sido muy útiles por más comunes que sean ahora, pero nos costó mucho esfuerzo y nos sentimos muy privilegiados por haber podido hacer todo eso. Fue una trayectoria de una riqueza excepcional. Tuve la suerte de que la ley de la jubilación a los setenta años, llegara cuando ya tenía setenta y seis (risas), con todos los años completos, entre el '71 y el '76, más los años como estudiante, yo me jubilé como docente-investigadora, con lo cual cobro el 85% móvil de los sueldos que gana un docente-investigador full time con máxima antigüedad.

¿Y en el haber qué te quedó, qué cosas lamentás?

ORR: no lamento absolutamente nada porque realmente tuvimos con Lito toda la libertad para hacer lo que quisimos, el último tiempo siempre decíamos, fuimos unos de los grandes privilegiados de este país porque pudimos hacer lo que nos gustaba. ¿Te das cuenta?, ¿cómo me puedo sentir?, la gente que empezó con nosotros: Gustavo San Juan es investigador del CONICET y profesor titular, tiene cinco proyectos en cartera, de altísimo nivel dentro del CONICET y el país porque excedió los límites del simple hecho de la investigación CONICET, reconocido a nivel internacional, participo del proyecto del Planetario; (Jorge) Czajkowski también es profesor titular e investigador CONICET; Analía Gómez, investigadora y profesora; Irene Martini es investigadora y jefa de trabajos prácticos; Charly (Carlos Díscoli) también investigador del CONICET; Julieta Frediani que es profesora de geografía e investigadora CONICET; Laura Aón también. ¿Qué te parece si dejamos algo para esta Facultad?, no hay muchos que hayan dejado tanto en esta Facultad como nosotros. A pesar de todas las cosas que se han dado mal en la Facultad, nosotros tuvimos la libertad total y absoluta de hacer lo que quisimos hacer; es decir, el seminario de investigación la maestría, los proyectos de investigación que tuvimos, tenemos una biblioteca que debe ser única en el país sobre paisaje, en CONEAU fue calificada como B, creo que no hay otra B acá.

Logre formar una cátedra, uno de cuyos integrantes es el presidente de la Universidad; entonces ¿cómo puedo tener una mirada negativa?, si logré todo en esta Facultad, mi casa. Lo que me da angustia es que yo tengo una jubilación que no me impide hacer absolutamente nada; yo no pido dinero porque estoy ganando bien con el 85% de un profesor titular con la mayor antigüedad posible más la pensión de mi marido, no necesito dinero; pero sí necesitaría tener un reconocimiento que me posibilite dirigir proyectos, lo cual sí es un déficit. Sigo trabajando, ayudando en Planeamiento, también tengo la maestría aquí, donde doy Teoría de la Ciudad; me invitaron a Rosario a dar un módulo y también algo de energía en la Universidad de Lanús, así que, en ese sentido sí estoy completa. Desde mi punto de vista, creo que le dejo mucho a la Facultad, ya que todo este lugar es producto de nuestro esfuerzo fundamentalmente en aquellos primeros años en democracia. ■

Elías Rosenfeld

Lunes 3 de julio de 2007.

Lugar: Dirección del Instituto de Estudios del Habitat (IDEHAB-FAU)

Entrevista y transcripción: Martín Carranza

¿De que ciudad es oriundo? ¿Cómo estaba constituido su núcleo familiar? ¿Que actividad laboral, profesional u oficio, tenían sus padres? ¿Tuvieron que ver estos factores en la decisión u orientación de su enseñanza media? ¿Qué fue lo que motivó la decisión para estudiar Arquitectura en la ciudad de La Plata?

ER: Soy nativo de la localidad de 25 de Mayo, a pesar de que previo a mi mudanza a la ciudad de La Plata me encontraba en Mar del Plata.

Mi decisión por la carrera de Arquitectura fue doble y estaba dudando entre la Arquitectura y la ingeniería aeronáutica, aunque siempre tuve vocación por los problemas científico-tecnológicos. Pero el origen de mi orientación tuvo que ver por un lado la influencia de un cuñado muy pragmático (tenía una empresa de vidrios) que me sugirió la Arquitectura por considerar la ingeniería aeronáutica poco rentable y de escasa salida laboral. La facilidad por le dibujo alimentó mi inclinación hacia la carrera de Arquitectura que en el devenir del tiempo me fue llevando a la investigación científica...

¿Cuándo ingreso en la Carrera de Arquitectura? ¿A que generación perteneció? ¿Podría recordar aproximadamente el número de inscriptos que hubo el año en que se incorpora a la carrera?

¿Era parejo el número de estudiantes entre mujeres y varones? ¿Podría sugerir un porcentaje estimativo?

ER: El año en que ingresé (1953) recuerdo que éramos más o menos cincuenta en donde paradójicamente había mayor cantidad de mujeres, un 60%, en relación a los varones. También era notable la cantidad de homosexuales lo que motivaba las cargadas de los estudiantes de ingeniería hacia los varones de Arquitectura.

¿Podría nombrar los amigos/as que "cosecho" en su paso por la carrera de Arquitectura?

ER: Los amigos que me dejó la carrera desaparecieron por la vida...Marcelo Sito, Mauricio Rotbart, Edgar Acevedo...

E*n el período (1952-63) ¿Qué pasaba en la Ciudad Universitaria de La Plata a nivel socio-cultural? Ej: movimientos o tendencias artísticas, intercambio estudiantil universitaria, expresiones culturales independientes, manifestaciones populares barriales tipo "murgas", visitas a centros culturales, grupos de intelectuales pla-*

tenses, publicación de revistas, etc.¿Cuales eran los lugares más frecuentes de concentración estudiantil (Ej: teatros, cines, bares, plazas, comedor universitario, casas de amigos, pensiones, etc.)?

ER: yo vivía en lo que se llamaba casa de estudiantes, que eran en realidad departamentos de alquiler en el que podían vivir no más de 5 personas."

Era una época en donde la Arquitectura Moderna era una empresa por el progreso de la cultura, y en donde fuera de la escuela de Arquitectura formaba parte de un grupo de estudio (que no recuerdo el nombre) o de alguna manera de intelectuales en donde se leía a Pevsner, a los libros de edición Infinito como el de Moholy Nagy y los de Nueva Visión. En general atraía la figura de Le Corbusier (como contrapunto de lo que sería más adelante el grupo de Lenci en la figura de Wright). Formaba parte del grupo, había gente mayor que yo: Hector Odonne, Roberto Kuri, algunos dirigentes de A18 ("El gordo" Santos, Tulio Fornari, Alvarez Schiffino. Este grupo estaba ligado a una librería ubicada en 49 entre 1 y 2 en donde se compraban, se leían y se compartían los libros.

Posterior a la caída del gobierno de Perón, había un grupo "pesado y facho" de la militancia peronista que concentraba en la CGU o CNU (¿Confederación Nacional Universitaria?)"

También era muy importante la cantidad de universitarios latinoamericanos (en general de América Central y del Sur) por el intercambio cultural que se manifestaba en la ciudad. Había panameños, bolivianos, peruanos, costarricenses que se venían de su país de origen porque la educación allí era muy cara.

El comedor universitario era uno de los puntos de concentración universitaria ubicada en donde hoy es el Hotel Provincial (8 y 50), después se construye el edificio de lo que hoy es la Facultad de odontología.

La difusión de la cultura cinéfila, que condensaba el considerado "cine arte" francés (I. Bergman) o el neorrealismo italiano era en el Cine Select (7 e/ 55 y 56), en donde existía la modalidad de armar un debate después de la proyección de cada película. También comprábamos revistas de cine...

Apelando a su memoria para reconstruir el cuerpo docente de cada materia de la Escuela de Arquitectura de La Plata (1952-63) ¿Podría mencionar en cada nivel de estudio, por

materia y por año, cada uno de los profesores titulares a quien tuvo en su desarrollo de cursada y el nombre de los ayudantes que había en cada materia? En la medida de lo posible especificar en el siguiente orden: materia, año de cursada, profesor y ayudante/s.

ER: Recuerdo al profesor Arq. Servetti Reeves que era un militar de la marina que su carta de presentación ante nosotros, los estudiantes fue algo así como:...miren yo he construido tantas obras, tantos edificios, etc; y en mi clase está prohibido fumar...como marcando terreno y definiendo el estado disciplinar de respeto en el que se manejaría la clase..."

De acuerdo a la experiencia en sus inicios como estudiante universitario, podría decirnos ¿Como influyó este proceso político del país en la vida universitaria de la ciudad de La Plata? ¿Cuáles eran los nombres de las agrupaciones políticas, su perfil ideológico y el nombre de sus militantes? ¿Cuáles fueron los efectos de estos grupos universitarios en la vida académica de la Escuela de Arquitectura?

ER: En la época de la UCRI (intransigente) de los frondizistas (en la que milité), había una tendencia progresista de izquierda, y me acuerdo haber leído del diputado Noblia (Comité Nacional. Pro-Frondizista) su libro "Petróleo y política". Luego de la desilusión.... como tantas en los procesos políticos de nuestro país, milité en el Partido Socialista Argentino (Secretaria de comité nacional, otra desilusión) en el que conocí a Oscar Terán y actualmente estoy leyendo su libro "El partido de la revolución cubana" (Estimamos que es por la UCRI).

En relación a las agrupaciones políticas de la escuela de Arquitectura (ya para esa época departamento) en relación a este tema de política internacional – posición frente al caso cubano- se encontraban los reformistas de PRA (radicales anti-cubanos) de línea radical balbinista al que por ese entonces consideraba un guitarrero; AREA (PC) estructura política partidaria que el período 1952-63 era fuerte y saludable y a través de la agrupación política de la escuela de Arquitectura reclutaban "gente a pasto" (los afiliaban y los ponían a leer. Eran muy disciplinados "tipo" escuela militar. Hablaban de la revolución pero para el "siglo XXVI"). En esta agrupación militaron Germani, Compagnucci (alumnos brillantes), entre otros. Después rompería con el PC y se abriría la línea del PCR (revolucionario) que existe actualmente, conocido en la jerga política como un "cojedero", y que más adelante se organizaría bajo la sigla del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). A18 (Pro-revolución cubana) y los humanistas de EA.

La agrupación en la cual milite como estudiante de Arquitectura fue en FRAU (1959-62) que era un frente de izquierda (Marxistas, muchos independientes) en los que se encontraban aparte de mi, Sito, Acevedo, Graciela Brusasco, Mauricio Rotbart entre otros. Recuerdo que Marcos Winograd (PC) jugaba políticamente con AREA y quería digitar los concursos. FRAU aliado con AREA rompe con ese círculo y logran los concursos...

¿Que profesores a su juicio, considera como docentes con mayúscula en su etapa de estudio? ¿Que rol tuvieron para usted en la formación de su generación? ¿Que impronta dejaron en la enseñanza de la Arquitectura en nuestra ciudad?

ER: Las figuras emblemáticas como profesores para mi fueron Marcos Winograd y Carlos Lenci. Pero las diferencias sustanciales entre ambos fueron que el Winograd fue un hacedor de ideas, un intelectual; en cambio Lenci fue un gran arquitecto y nada más. ■

Inés Rubio

Lunes 11 de Noviembre de 2013.

Lugar: estudio profesional.

Transcripción: Verónica Cueto Rúa, Claudia Waslet y María Eugenia Buzzalino

Inés ¿dónde naciste?

IR: Yo nací en la ciudad de La Plata. Hice la escuela primaria en una escuela provincial, la No 11 y la secundaria en el Normal 1 y después la Universidad. Estudié en el Instituto Británico también, mucho tiempo, desde chica hasta terminar en 6º de adultos.

Mi familia materna era de La Plata, la paterna era de origen valenciano. Tengo ancestros que eran artistas, ebanistas, algunos arquitectos, pintores. La familia de mi viejo se vino en el año 1911, mi papá tenía 1 año. Desgraciadamente a causa de la guerra civil y el franquismo, él que era republicano no pudo volver

Yo por suerte fui varias veces con Roberto a Valencia. Fue muy lindo después reencontrar parte de la familia, primos de mi Papá que eran menores que él y que a uno le cuentan historias. A mí me fascina esto de los ancestros. Lo mismo referido a los platenses o a la ciudad .Muchas veces pienso que sería fantástico estar en los años '20 y recorrer la ciudad de La Plata de esa época.

Decime, ¿si fuera catalán sería Rubió?

IR: No, es valenciano, es Rubio. Vos viste que pasa también con los apellidos en Europa que tienen como un simbolismo de características personales o de lugares geográficos. Mi papá era Rubio Martín Rosell... bueno toda la familia era valenciana, catalana, algunos son medio vascos.

Cuando ingresaste a la Facultad ¿tuviste que dar algún examen de ingreso?

IR: Sí. Yo terminé el secundario en el Normal 1, un colegio hermoso. Yo era de las personas que me gustaba ir al colegio, me gustaba ir a inglés, me gustaba leer. Tenía participación, dentro de lo que era la escuela, lo escolar, lo educacional. Cuando estaba en la escuela primaria gané mi primer concurso entre los alumnos de 5º grado de la provincia de Buenos Aires, una composición sobre San Martín. Recibí una medalla de oro, que enorgulleció a mis padres y maestros. En general fui una alumna mimada.

¿Habrá sido en el año Sanmartiniano famoso?

IR: Si, claro.

Como te decía concluí el secundario en la escuela en el Normal 1 y entré en el año '57 en la Facultad, había curso de ingreso. Yo, por añadidura tenía que dar equivalencias

porque era maestra y no bachiller. De esa promoción solo 3 seguimos Arquitectura, entre ellas Alicia Arias y yo que éramos compañeras de curso y con quien estudié gran parte de la carrera.

A mí me encantó el curso de ingreso, porque primero estaba ansiosa por entrar a la Universidad, y estudiar Arquitectura. Esto lo decidí a último momento porque iba a seguir Matemáticas.

El curso de ingreso lo hicimos en el aula de Dibujo, que todavía existe, en 47 y 115, frente a lo de Tito Bava. Arquitectura era entonces un Departamento de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Nos inscribimos 129 postulantes, hicimos todo el curso de ingreso, durante el cual, paradójicamente se luchaba contra ese curso de ingreso. Lo terminamos y finalmente entramos todos.

En ese año ingresamos Roberto Germani, Cheli Pronsato, Juan Escudero, Delia Sculatti, Alicia Arias y yo entre tantos otros. Teníamos mucho entusiasmo y nos sentimos muy motivados para finalmente comenzar.

Transcurría el mes de Enero y un día nos citaron en la casa de FULP... FULP tenía una casa en la calle 1 entre 47 y 46, una casa vieja tipo chorizo con jardín adelante. Entonces estaban presentes los representantes del Centro que nos recibían. No es que fuimos todos, no sé si es que nos citaban de a grupos o que fuimos pocos. Roberto Cappelli, Fornari, el Gordo Foulkes... me acuerdo patente de eso, ellos para nosotros eran unos capitostes porque estaban en 4º o 5º año.

El curso fue interesante, de Arquitectura propiamente dicho veíamos muy poco, tal vez la Carta de Atenas y el libro de Gropius...Pretendía unificar los conocimientos de los alumnos de distintas extracciones dando un pantallazo general teórico y práctico de temáticas generales.

¿Eso en el curso de ingreso?

IR: Si, en el curso de ingreso, que tomaba una visión general de la cultura. Me parece que una de las materias se llamaba Historia de la Cultura. También tuvimos a Tomasoni en Matemáticas. Alfredo Galetti, un antiguo profesor, filósofo y escritor de la Universidad de La Plata, que tenía como ayudantes a algunos docentes que estaban con el arquitecto Gazaneo en Historia, y al Ingeniero Lima que nos enseñaba dibujo y representación gráfica

¿Luis?

IR: No, el tío. Cuando se inició la carrera, hubo unos cuantos ingenieros que ingresaron y se recibieron posteriormente de arquitectos,

Ah ¿no es el que hizo el País de los Niños? ¿No te suena?

IR: No, no me suena para nada, ni tampoco me suena su obra como arquitecto.

Teníamos también, que después continuó en 1º año, al arquitecto Bustillo que también era Ingeniero. Bustillo el de acá, no confundir con...

Con Alejandro...

IR: Claro. Vivía en la calle 47 y 115 una casa de ladrillo visto con árboles muy grandes, que creo que todavía está. Era quien dictaba Introducción a la construcción, en 1º año.

Introducción a la Arquitectura estaba a cargo del arquitecto Grego, Plástica con el arquitecto Kleinert y una serie de materias: Matemáticas, Representación Gráfica...

Recién en 2o año yo le empecé a sentir gusto a la carrera con la cátedra del Arquitecto Osvaldo Moro que era Elementos de Arquitectura. Mis ayudantes eran dos personas de lujo: Roberto Kuri y Tito Oddone, que eran alumnos de 5º año .En general el cuadro docente era

todo muy bueno. Oddone era de Mar del Plata, Kuri que ahora vive en Mar del Plata era de Misiones Eran unos tipos bárbaros que te abrían caminos y te incentivaban la imaginación de modo increíble.

En ese momento en la Facultad había una presencia muy importante de los estudiantes del interior, también bastantes latinoamericanos, peruanos, bolivianos y hasta algún venezolano

¿Moro estaba con Kuri y Oddone en 2º?

IR. Si, en segundo año.

En 1º ya me decías que estabas leyendo libros de Arquitectura...

IR: En 1º y en el curso de ingreso. Yo no sé cuánto leíamos porque nos pidieran o por inquietud propia porque, por un lado a mí siempre me gustó leer y a todos nos interesaba mucho saber. Uno quería saber más, dejar de ser un poco los novatos, digamos.

Y ¿el curso de ingreso duraba mucho tiempo?

IR: No, el curso de ingreso habrá durado mes, mes y medio. Era corto.

Después vino todo un paro porque, digamos que toda la carrera, te diría que yo casi la hice empezando las clases en Junio y terminando en Abril porque siempre había despelote. Imaginate que entré en el año '57, en el '58 ya empezaban durante el gobierno de Frondizi las discusiones y la lucha sobre la enseñanza libre y la enseñanza laica. Libre que quería decir enseñanza privada, es decir, todos los estudiantes, la FULP, la FUA, el Centro, todos contra la enseñanza privada que finalmente puso Frondizi. Realmente era una época muy estimulante y uno se iba incorporando al movimiento estudiantil. Finalmente frente a esas cosas estábamos todos de acuerdo. Por otro lado la vida en el centro de estudiantes era fantástica, estuvieras en la agrupación que estuvieras, cada uno con sus particularidades, cada agrupación con lo suyo pero la verdad, la convivencia de la Facultad era espectacular.

Vos pensá que no existían... primero no existían los horarios como ahora, que están unos a la mañana, otros empiezan a la una y terminan a las seis. Estaban allí los ayudantes, la mayoría no cobraba. Yo, inclusive después, cuando fui ayudante, creo que no cobré hasta los años '70. Pero los ayudantes se quedaban hasta cualquier hora, y te corregían el trabajo en cualquier momento. Recuerdo alguna reunión a la cual era invitado el arquitecto Moro donde participaban los ayudantes y nosotros los alumnos...y se daban relaciones realmente muy lindas y productivas, en donde –aparte- los alumnos se posesionaban con su proyecto, discutíamos con el profesor queríamos darle para adelante y llevar la idea a cabo. Además era común corregir con algunos alumnos más grandes...

Eran todos talleres horizontales cuando yo empecé, hasta 3º año.

¿En tercero?

IR: Si, en 3º tuvimos a Marcos Winograd -también creo que terminamos al año siguiente- eso era el año '59. Con Winograd teníamos casi todos los ayudantes de Buenos Aires. Yo tenía de ayudante, recuerdo a Jaime Nisnovich... bueno, tengo presente algunas caras pero no me acuerdo los nombres... lo que sí, te daba bastante "julepe" corregir con Winograd.

Con Roberto si bien éramos compañeros porque empezamos juntos, fue en tercer año que nos hicimos más amigos. Hubo una vez que en una corrección general, Marcos elogió mi proyecto diciendo que estaba muy

bien y Roberto se fue al humo a ver cómo era y sonó, se quemó... no con el proyecto (risas). El suyo también había sido elogiado. Desde ese momento empezamos una relación casi simbiotica que continúa hasta ahora.

La verdad que fue todo un grupo lindo de gente y de alumnos, con los cuales más tarde, con muchos seguimos trabajando.

Cuarto año fue cuando se aprobaron los talleres verticales. Allí entramos con Juan Molina y Vedia.

O sea, Marcos tenía...

IR: Pasó esto: Marcos estuvo 3º año y él viajó a Francia por una Beca. Marcos volvió como en el '64. Yo ya había terminado, Roberto también.

Cuando nosotros cursamos 4º año, habíamos perdido tiempo entre que, viste lo que es la Facultad esta cosa que ya tenemos innata, que se aprobaron los talleres, que se organizaron, etc... entraron Chute, Bidinost, Soto... Togneri....

No, te dije mal... 4º lo cursamos con Chute horizontal .En esa época Roberto hizo la colimba , posteriormente vino la discusión de los talleres verticales, y entró Juan Molina y Vedia y estuvimos con él.

¿Qué hicieron pasaron?

IR: No, no, terminó 4º y empezamos en 5º. Y Juan, fantástico. Mirá con Juan empezábamos a corregir en grupo con todos, las clases eran en Electrotecnia, te diría que era la parte que correspondería al Decanato, algo así, como la biblioteca y estábamos todos en esa aula. Juan podía quedarse hasta la una de la mañana, nos pasaba discos de tango, poesías... no te querías ir nunca y allí no es que hubiera bar, sandwichitos, ¡nada!, te quedabas porque te quedabas, era apasionante. Realmente lindo. Hicimos 5º año, nos casamos antes de recibirnos, en el año '62..

Eras casi una niña...

IR: 22 años. Allí, durante esa época, con Juan hicimos el primer concurso. Fue la primera vez que vimos como un arquitecto armaba un equipo. Estábamos con Roberto, Ana María Azzarri, Alfonso Corona Martínez...

Juan tenía una casa en Belgrano, en la calle Amenábar. Vivía con la madre, estaba casado y era una casa chorizo, donde en el patio de atrás habían hecho, una construcción, creo que de madera para que funcionara el estudio y allí trabajábamos. Era buenísimo. Juan era un tipo que te decía: bueno quédate a dormir acá cuando era medio tarde... esos tipos que trabajan, te incentivan, te contagian su entusiasmo, te brindan su hospitalidad... Del concurso de la Biblioteca Nacional, te estoy hablando, imagínate...habíamos decidido que iba a ser como una ciudad, entonces eran diferentes partes que daban a un todo, cada uno de nosotros las diseñaba y no importaba mucho que la mía no estuviera demasiado en relación con la tuya, lo que unía era el parque, con esas hermosas magnolias que había... llegamos con él a entregarlo, y ahora uno ve ahora la precariedad que eran los dibujos..., llegamos frente a la Sociedad Central... no recuerdo si eran cartones o rollos pero me acuerdo que Juan se cortó el dedo, o sea que entregamos las láminas manchadas con sangre.

La verdad, fue divertido y nos quedábamos hasta cualquier hora, aprendíamos mucho y gozábamos de la creatividad de Juan que escribió una memoria fantástica...

Y después, en el año '63 me faltaban materias, en realidad yo di la última materia con la Queta Meoli, Urbanismo... un poco antes y. Historia 3 con Gazaneo. Roberto se reci-

bió en Diciembre del '63, yo en Abril del '64, Evohé había nacido en el '63, Pablo llegó en el 67.

Entre las personas que recuerdo desde que empecé la Facultad hasta que me recibí y mucho después cuando ya era docente están la Chacha Argüello, Pirucha Urbiztondo, Chichi Pontano en la biblioteca y Fortunato que era el ordenanza.

Estábamos entonces en que te estabas recibiendo, estabas terminando la carrera, habías hecho el concurso de la Biblioteca Nacional con Molina y Vedia y estabas cursando 6º año también con Molina y Vedia.

IR: Si, Bueno yo me recibí con Legal. Me acuerdo el Código Civil, así todo marcado, porque lo teníamos que consultar durante el examen No me gustaba nada la materia, pero bueno, me recibí con ella.

Me recibí e hicimos el concurso de las Avenidas 51 y 53. Lo hicimos Roberto, Tato Troilo y yo, en el departamento donde vivíamos, en una pieza donde teníamos los tableros y en la que también dormía Evohé. Yo, aunque me había recibido, no tenía todavía el título. Era en Abril y me lo dieron, en julio. Recuerdo el momento en que Roberto llegó de la Facultad, ya que era Adjunto o Jefe de Trabajos Prácticos y yo estaba en el departamento, de espaldas en ese momento, entonces me agarró y me dijo: ¡Ganamos el concurso!

Viste la emoción de cuando recién empezás, era el primer concurso que hacíamos solos. Allí me contó que había estado con Soto que era jurado y le había preguntado si se había fallado, entonces este le pidió que dibujara el partido y al verlo le dijo: ¡te felicito, ganaste!.

Allí empezamos a hacer concursos con Evohé durmiendo en la cuna, en una habitación con dos o tres mesas de dibujo, con Cheli Pronsato, Caco Álvarez, Cappelli... claro cuando vos ves toda la organización tecnológica de la que ahora se dispone para hacer los concursos, cuando veo los primeros concursos que hicimos no puedo creer, cuando recuerdo lo precarias que eran las condiciones de trabajo. Lo que a uno lo anima es que siempre prima la fuerza de las ideas sobre cualquier otra cosa.

Ese año hicimos con el mismo grupo la Municipalidad de Ayacucho, y posteriormente con Alicia Arias y Guillermo Sobral, la Municipalidad de Lincoln, de Almirante Brown, el Parque Saavedra, después un edificio en La Plata para el Consejo de Ciencias Económicas. Yo digo: ¡qué barbaridad de cosas!

En todos sacamos premio, entre el 3º y el 4º. A principios del 66 el concurso del Centro Cívico de Berisso, otro Primer Premio!!!!

Allí en el año '66 entré a la Facultad como Jefe de Trabajos Prácticos en el taller de Marcos Winograd. Estaba a cargo de 1º año, y tenía esa serie de alumnos que te contaba...Milo Sessa, Isabel López, Ariel Iglesias, Ricardo Melnitzky, entre muchos...En Junio vino el golpe y renunciamos todos a la Facultad. Fue la noche de los bastones largos, todo se oscureció. Pero al lado de lo que vino después...que se yo...

Allí se produjo un lapso donde hicimos algunas casas y edificios, En el año '70 volvimos a la Facultad, concursamos. Los talleres en ese momento eran semi horizontales, de a dos años. Primero estaba aparte. Yo estuve en 2º y 3º año como Jefe de Trabajos Prácticos con Julio Ladizesky. Estaban entre otros Rubén Porteri, Eduardo Crivos, Ripari como ayudantes. Fue un lindo curso, pero la Facultad comenzaba a estar muy convulsionada.

Yo tenía dos chicos, Pablo de 5 años y Evohé de 9, estaba angustiada. Entraba gente a la Facultad con armas, venían por la vía. Yo renuncié, porque dije "-no voy a dejar a mis hijos acá puede pasar cualquier cosa". O sea que renuncié en el '73.

Ya en el '74 viene la cosa bravísima. Matan a Achem y a Miguel, a Enrique Rusconi. Allí al poco tiempo renuncia Roberto. Y en el '76 ¡chau!, todo el mundo afuera. Por eso yo he estado mucho en la Facultad y muy poco. Siempre a los cachetazos.

Por otro lado, después del Concurso de Chile, ya con un nuevo grupo de trabajo, con Roberto, Wimpy García, Enrique Bares, Carlitos Ucar, Alberto Sbarra hicimos algunos concursos Fonavi, la Biblioteca de Irán y algún otro. En el '79 ganamos el Teatro Argentino. Allí tuvimos un estudio muy grande, éramos los seis del estudio y mucha gente, asesores y colaboradores. El trabajo en equipo era muy gratificante y producíamos mucho.

Marcos venía seguido al estudio, pero lamentablemente murió antes de ver la vuelta de la democracia, porque falleció en abril del 83.

¿Del corazón no?

IR: Si.

¿Ustedes hicieron ese trabajo con él del Abasto?

IR: Roberto lo hizo. Yo no. Y él era un tipo... si vos me decís, que aparentemente estaba bien de salud, pero me acuerdo del día que dijo: "me tengo que hacer un cateterismo". El lunes, por ejemplo, y eso era un miércoles. Y el viernes daba una conferencia, porque era Rector de la Universidad "Ernesto Giudice", del Partido Comunista. Y se murió dando la conferencia. O sea que no tuvo tiempo, viste esas cosas que uno dice..."-ahora estoy ocupado voy a hacerme el análisis pasado mañana..."

Pero me contabas que había empezado la violencia en el '73. El tema de gente armada...

IR: La triple A, la gente armada. Era realmente bravo. Yo estaba en el turno mañana, me acuerdo que era peor a la tarde, Pitusa Becerra iba a la tarde y me decía lo bravo que era a veces, ambas pensábamos en renunciar. Los chicos, los hijos quedaban en casa o iban al colegio y uno tenía miedo... Siempre te sentís culpable en un lado o en el otro. Culpable si estás en la Facultad y no estás en tu casa o al revés. Pero el estudio y la actividad son parte de mi vida.

Bueno, entonces en el año '83, o sea a finales del '83, con la vuelta de la democracia, se propone, o sea, presentan una propuesta para un taller... ¿Cómo? Porque ahí tuvieron que armar un Taller Vertical.

IR: Claro, porque era el Taller Vertical y por equipos. Se concursaba. Antes era el Taller Vertical: se presentaba un profesor titular, ganaba y después armaba el equipo. En este caso, se presentaban los equipos ya armados. Primero fuimos como provisorios, un año, hasta el '86 donde hubo concursos.

Recuerdo que en esos primeros dos años estuvo Julio Ladizesky

IR: en realidad el Taller era Bares - Germani - Ladizesky. Yo era adjunta, Alberto también. En esa época también Julio venía a trabajar en el libro Intercambios, que Marcos había dejado inconcluso.

Entonces Julio Ladizesky estaba con el libro de Marcos, ¿no?

IR: Julio, Roberto, Enrique y Margarita Charrière entre otros. Marcos era un personaje aparte. Marcos... Vuelvo

un poquito para atrás... Venía, y en el año '70 - '71, él tenía el Taller y se quedaba en mi casa. Y bueno, se quedaba a dormir, se levantaba a las 6 de la mañana. Yo después veía los libros de Marcos. Leía, siempre y tenía los libros subrayados de verde, con anotaciones, con citas, bueno, esa fue una relación de Arquitectura, amistad, de charlar de todo, de profundizar conceptos de brindar calidez--, muy linda... y también trasmitir docencia. Porque realmente era un tipo que te pasaba un montón de cosas, igual que Juan... realmente.

Después hay un momento donde volvieron a estar todos juntos, Juan también tuvo su Taller.

IR: Juan, pero ¿sabés que pasa? Ya ahí, la Facultad era otra cosa. Yo no lo veía a Juan, iba cada uno en su horario, aparte las aulas estaban distantes. La realidad es que nos veíamos poco. Claro, Juan volvió con y estuvo con Lito Rosenfeld.

¿Y cómo fue el momento en que también se presentaron a concurso y ganaron una unidad de investigación del IDEHAB, la Nº1?

IR: Si, ganamos la Unidad Nº 1 se hizo una publicación sobre Meridiano V, la propuesta que también se había empezado dentro del curso del Taller. Bueno, a partir de Meridiano V, una propuesta sobre la ciudad de La Plata revitalizando toda el área y proponiendo un equipamiento completo para la ciudad incluyendo la revitalización del ferrocarril, un tren que rodeara el casco de la ciudad... El Ferrocarril Provincial porque la Estación Meridiano V era la cabecera de la red que cubría toda la provincia. O sea, su destrucción fue parte de la destrucción de la red ferroviaria de nuestro país.

Ahí la habían convocado a Margarita Charrière, para el grupo de IDEHAB, ¿o me equivoco?

IR: No recuerdo, Margarita Charriere estaba trabajando en la Municipalidad de Buenos Aires. Nosotros en el estudio éramos seis titulares: Alberto, Wimpy, Enrique, Carlos Ucar, Roberto y yo, Uriel que vivía en Mar del Plata y era muy amigo nuestro desde siempre, volvió a solicitud nuestra para incorporarse a la Dirección de obra del Teatro Argentino. En ese estudio una cantidad de invalorables colaboradores que nos brindaron apoyo durante el desarrollo de todo el proyecto-

Y vos estuviste en el Taller que en el '85 y '86 era Bares - Germani - Rubio - Sbarra

IR: Sí, anteriormente te explicaba que como profesora adjunta estuve a cargo de 2º y 3º año, Helena Carriquiriborde era Jefe de Trabajos Prácticos, tuvimos un grupo de ayudantes muy calificado y entusiasta y te diría que los alumnos también nos dieron muchas satisfacciones.

Y ahí te quedaste hasta el noventa y seis...

IR: Noventa y tantos. '86 -'96.

¿Y ahí decidiste alejarte de la docencia?

IR: Sí, porque yo estaba haciendo un montón de actividades, habíamos empezado a hacer algunos trabajos de los cuales participaba activamente en su concreción. Habiamos desarrollado dos complejos de vacaciones, aparte de una vasta actividad en el estudio , llegó un momento en que tuve que optar.

Me quedó alguna cosa que te quería comentar: te hablé de la Facultad, de mi Facultad de estudiante, y no te hablé mucho de los profesores que uno tenía, que no pertenecían a la rama de la Arquitectura, sino a la técnica, porque uno era bastante limitado y ponía todo en los proyectos.. Primero yo era como la "buena", buena alumna, mis nie-

tos dirían, la "traga". A mí me gustaban todas las materias, salvo algunas como ahora creo que es Producción, Organización de Obras, me aburrían. Pésima alumna me acuerdo, uno de los mayores papelones fue mi examen de Instalaciones, no tenía la menor idea, era algo...Después uno aprende a la fuerza en la práctica profesional pero al principio no entendía nada me costaba mucho. Pero hubo profesores como los de Historia, que a mí me gustaban mucho y uno podía ligar lo que leía o aprendía al proyecto que estaba desarrollando. Un profesor importante para mí fue el Ingeniero Luisoni que nos abrió el camino para integrar las estructuras como parte del proyecto. Después teníamos las plásticas, tuvimos a Kleinert, a Rey Pastor. A Kleinert lo tuvimos en 1º año y en 4º año.

En el año '74 cuando nos fuimos de la Facultad, empezamos con trabajos en Pinamar, allí hicimos muchas obras, esto nos servía para airearnos de lo que era la ciudad de La Plata, la represión que se respiraba y te ahogaba. Porque te digo que era agobiante. Nosotros teníamos el estudio en diagonal 80, entre 5 y 6, era un primer piso. Estábamos junto con los Cappelli espacialmente juntos, pero cada uno hacia sus trabajos. Y allí empezamos esas obras en la costa y varias casas y edificios de departamentos en la Plata y en Bahía Blanca, también ahí se hizo el concurso de Chile.

Allí en ese estudio, recuerdo una vez que fui a la librería Atenea en la esquina, cuando iba a salir habían bajado de camionetas, grupos armados encapuchados, entonces el librero bajó la cortina y nos metió a todos en el patio. Y Roberto estaba arriba. Yo, bueno...temblaba porque pensaba en los que estaban en el estudio...y Roberto (por su parte) ¡que yo me había ido!, ¿qué había pasado? El procedimiento había sido unas casas más allá. Porque ahí viste...te tocaba, no sabías muy bien. En esa época en nuestra ausencia una vez nos dieron vuelta la casa. Bueno, en esa época, las obras en Pinamar que te comentaba eran un alivio. Era como respirar otro ambiente. Porque cuando uno llegaba a su casa, viste en esa época, mirabas, que se yo, realmente uno tenía temor... Hicimos obras en Pinamar desde el '74 casi hasta la vuelta a la Facultad, en el '86

En diciembre de 1976, nos avisan que habían detenido al Flaco Sobral delante de sus hijos, en el mismo procedimiento también se llevaron a Pacífico Díaz, permaneciendo desaparecidos. Alicia Arias había muerto en un accidente 5 años antes.

Entonces, volviendo a los equipos, la multi disciplina, y específicamente al tema de los asesores, con quienes uno, en todos los concursos desde el primero al último ha tenido una relación muy estrecha desde la concepción del partido, anteproyecto, proyecto y legajo. Uno de los concursos del principio fue el de Berisso, donde nos asesoró en estructuras el Ingeniero Enrique Villarreal. Y Chile, Y en Chile, el Teatro, el papel de los asesores, de los ingenieros, de los acústicos fue realmente importante. Yo he trabajado con Jaime Lande, o con la gente que trabajaba con él, y uno trabaja fantásticamente. Y aparte te abren soluciones, posibilidades a lo que vos planteas, te abren cosas. Por otro lado, uno conoce gente fantástica, como Julio Blasco, con quien seguimos trabajando. Con relación a esto una anécdota de cuando cursaba: Mirá, yo me acuerdo que estaba trabajando con..., era profesor Juan Molina, y me tocó hacer una fábrica de autos. Entonces, nos llevaron a ver Mercedes Benz, y se me

ocurrió hacer una estructura colgante, como una carpa, porque se trataba de una línea de montaje. Si me preguntas ahora me imagino, ¿qué habré hecho? pero el tema es que Juan me dice "vos tenés que ir a que te asesore un ingeniero". Y me acuerdo que fui a verlo al ingeniero Danon y entonces con él estuve trabajando sobre la carpa esa, que en definitiva, la carpa era el partido y la idea del proyecto, bajo ella había una línea de montaje y se desarrollaban todas las funciones, fue realmente un ejercicio muy interesante.

El tema del equipo, el tema de ser consciente de que uno solo esta limitado. La multidisciplina y por otro lado el conocimiento de la ciudad y la incorporación de lo urbano permiten profundizar y enriquecer cada tema... porque la ciudad de La Plata también tuvo un peso impresionante. Yo soy platense, siempre me imagino que buena era la ciudad de La Plata casi peatonal ¿qué hacía mi abuelo en los años '20?, que vivía por acá y se iba caminando, se tomaba una cerveza... descansaba en cualquiera de la plazas yo digo "qué bueno sería poder viajar en el tiempo y vivir esa ciudad." La mía, de chica también estaba muy bien. Yo vivía en diagonal 74 y 3, tenía 4 o 5 micros, 3 tranvías, me iba para donde quería, era una paz... Jugábamos en la rambla... la infancia en la vereda. La plaza en la esquina, los àrboles, el cine Princesa en la vereda de enfrente.. .

Fuera de micrófono me hablabas de tu abuelo, el que talló el altar de San Ponciano...¿te referís a él?

IR: ¡No, me refería, al abuelo materno! Yo no conocí al abuelo ebanista. Ese abuelo vino de España en el año '11 y se murió en el veintipico. Mi papá era chico. No sé cuánto me acuerdo, creo que uno teje una fantasía al respecto, a las cosas y en relación a mis ancestros también, porque me voy imaginando sus acciones. El altar mayor de San Ponciano, lo hizo con sus hermanos en Valencia, lo trajeron en cajas desarmado y el armado se hizo en el lugar. Yo conocí mucho de eso porque hará 10 o 15 años, cuando viajé ví otras obras de ellos de ebanistería y escultura en iglesias y parques. Me regalaron un libro que era la "Saga de los Rubio". Allí aparecían desde el año 1700 personajes de apellido Rubio, que habían hecho cosas importantes, algunos después habían muerto durante la guerra civil y aparecen parientes míos, cosas recuerdos y entonces uno se inventa una historia también, no sé si es totalmente real.

Como dicen los italianos, se non è vero...

IR: è ben trovato! (risas)...

Para continuar a partir del 81 Evohe y posteriormente Pablo entraron en la Facultad.

Ambos, si

IR: ¡Y en el estudio! Yo digo, ¿y ésto? ¡Sí! Y Horacio Morano, que es como un hijo mío, que está ahí, se banca a toda la parentela... Desde hace unos años conformamos con ellos el estudio GRM, con quienes hemos ganado numerosos premios desde el Primero en la Escuela Superior Fray Mamerto Estiú en Catamarca en 1988, al de la sede del Concejo de la Magistratura en 2010, pero eso lo dejamos para otra entrevista.

Bueno, algún próximo historiador lo va a entrevistar a Horacio, nos va a entrevistar a nuestra generación. Todavía nosotros estamos en el rol, del otro lado del mostrador (risas).

IR: bueno... no me tires tan del otro lado (risas)

¡No!, lo digo en broma. Gracias Inés ■

Roberto Saravi

Lunes 5 de agosto de 2013

Lugar: domicilio particular.

Transcripción: Eduardo Gentile

¿Cómo se despertó tu vocación por ser Arquitecto?

RS: lleno de dudas. Yo estuve en el Colegio Nacional de la UNLP y en el año 1961, el último año se hizo una especie de experimento de psicología, con los alumnos del Colegio, hicieron test y mediciones de todo tipo en el orden psicológico y algunas en el orden físico inclusive. Eso termino con una selección de gente en la cual yo entré, que eran muy pocos y ahí se intensifico mas. Eran datos que a ellos les interesaban, que ni yo te podría contarte bien lo que fue. La que estaba a cargo de esto era la famosa (Fernanda) Monasterio, con los que habían tenido ellos mas contactos nos hicieron un test vocacional, fue intenso, muy elaborado con mucha técnica por parte de ellos. Tuve una entrevista con la Monasterio y me dijo –con todo esto te vendría bien y estarías muy contento si te dedicaras a la Física, y entonces como después te daba otras alternativas, yo le dije: la Arquitectura. Y me respondió: -bueno, la Arquitectura si... podes dedicarte a cualquier, pero la Arquitectura no la veo un camino muy sólido para el futuro para vos. Y entonces me metí en Arquitectura

Una disciplina rara entonces aquí...

RS: casi no había Arquitectos, y yo me metí sin saber qué era eso, curse, aprobé y me recibí, me entusiasme con algunas cosas, pero me hice Arquitecto después. Inmediatamente después de recibirme empecé a trabajar, tuve una épocas donde hice un montonazo de fabricas.

¿En tu familia había algún antecedente artístico?

RS: si, artístico, si, mi viejo era poeta, pero no más. Había algún otro que era poeta, primo de mi viejo.

¿Conociste algún arquitecto?

RS: no, para mí fue elegir sin condicionamientos de tradición.

¿Cómo era el lugar donde comenzaste la carrera?

RS: en el Quonset y en el Quonset chico de al lado (que todavía está) y había un aula que era de madera, que estaba enfrente del Quonset grande y enfrente de la calle 115. Todas las materias técnicas estaban en Electrotecnia y todas las materias que se podían asimilar a los talleres estaban en el Quonset: Dibujo, Arquitectura, Teoría. Para los ingenieros cuando armaron esto eran un montón de

materias técnicas y otras materias que no tenían idea que son... estas eran el alma de la Facultad.

En esa Facultad en ese año no había consideraciones estéticas, los Quonset eran un objeto industrial, indiscutible, estábamos ahí y ¡chau!, obviamente todo el mundo era consciente de que la Facultad podía tener un edificio apropiado, pero en principio era eso, uno le miraba la cara y se hacía amigo más que mirar el edificio. El Quonset era fenomenal, era descomunalmente grande y como manera de empezar las cosas era fenomenal, todo el mundo junto ahí se cursaba Arquitectura, Teoría y Plástica.

¿Quien recordás de los profesores?

RS: yo cursé con Billorou, tenía Plástica y tenía Teoría de la Arquitectura. Conocerlos (a los profesores) los conocía a todos, y tenía charlas con todos. Sin embargo había mucha gente, hoy obviamente hay muchísima más gente pero no se nota tanto, por la cuestión espacial directa de lo que era ese Quonset. Un taller en ese momento tenía una cantidad de gente que si miras un taller ahora era más o menos igual, o sea que la Facultad fue siempre en ese sentido una cosa colectiva.

Estaban en rincones, en ese momento no había más remedio que ir a los rincones, quizás esto es una cosa que se mantiene. Cada uno que hace una enchinchada cierra el ámbito con alumnos. El Quonset si era importante en el nacimiento de la Facultad. Podrían haber sido aulas.

¿Cómo era el panorama de la militancia estudiantil de ese momento?

RS: si, estaba lo que era PRA que era radical, había una organización del PC que era AREA y estaba MAU, que era gente más o menos confusamente de izquierda, no PC. Pero esto te diría, en términos del modo actual de esquematizar estas cosas, pero en realidad la presencia ahí no era por eso, yo entiendo que la gente del PC eran muy orgánicos, pero para la gente de PRA y para la de MAU menos, porque no se sabía que eran estos, catalogados de afuera de Trotskistas, porque si no estabas en el PC eras Trotskista. Pero, lo que es importante es que hubo una época de la Facultad, por lo menos hasta 1966, que fue la mejor Facultad que te puedas imaginar, esto se lo podrás escuchar a más de uno, en donde convivían diferencias de opinión política de cada uno y puntos de vista, uno interpreta las cosas de distinta manera aunque estén metidos en la misma agrupación o en le mismo partido político pero lo que había eran diferencias en la propia Facultad entre los organicistas y los corbusieranos para decirlo de alguna manera, pero lo que me importa es que generaba una especie de vida en la Facultad en que todo el mundo en los pasillos discutía de todo eso junto, se discutía de Arquitectura y se asociaban esas diferencias con diferencias políticas. Mucha discusión. Ahora, había una especie de conciencia de que la Facultad tenía que ser así, que esos tipos debían estar, con los que discutías, ¡si no que gracia tenía esa Facultad!... Y después hubo realmente con el tiempo muchos trasvasamientos, intercomunicaciones... yo hace ocho años que me veo una vez por semana con Krause y con Tito Tomas y tengo horas de charla con ellos, cosa que era impensable y son tipos increíbles, esto es una característica de esa Facultad que después fue cambiando, se fue politizando en serio, hubo compromisos distintos, se empezó a polarizar en el país, y empezó no a haber tanta discusión interna sino que la discusión fue un reflejo de la discusión que venía

de otro lado, empezó a ser menos arquitectónica, después de 1966-67. En 1968 no hubo clase en la Facultad, en esa época me estaba dedicando a la política, siempre tuve alguna cosa política y en ese momento me estaba dedicando mas, después hubo un momento, hubo una suspensión a 13 alumnos de la UNLP de los cuales 9 eran de Arquitectura, a mi me suspendieron un año, hice un año la colimba, me recibí en 1970. Estaba trabajando como docente con Soto, primero como docente alumno y después ya recibido. Soto estuvo dos veces en la Facultad. En la primera vuelta yo estaba en 3º año y lo trajo a Traine, con el cual había trabajado en el Hospital de Tucumán, que tenía unas bóvedas que las construían en el piso y después las levantaban, que era la idea de Traine de la planta totalmente libre... vino Berdichevsky que fue docente mío, todavía nos seguimos viendo y recordamos eso, vino el gordo Ramos. En la segunda época vino otra gente con Soto: estuvo con Osvaldo Bidinost, con Chute, que estuvo poquito tiempo.

Estuviste muy próximo a Osvaldo, ¿no es así?

RS: muy cercano, cuando entré en la Facultad el primer año lo hice con el viejo Almeida, y ya en la mitad decidí que el 2º año lo iba a hacer con Osvaldo. Después hice la colimba y el 3º lo hice con Soto, el 4º año lo terminé con Fornari, que en un momento tuvo una fugaz pasada como profesor de Arquitectura. Duró muy poco, no terminó bien y después lo que hice fue para cumplir.

Arquitecto iba siendo de a poco, hay un momento que si no lo verificas no te das cuenta si era cierto que serás arquitecto o todavía estaba para hacer cualquier otra cosa. Entonces cuando empecé a trabajar me metí con las cuatro patas en esto y me entusiasme mucho y sigo entusiasmado... Estuve de docente cuando se armo la segunda llegada de Soto, que trajo de Buenos Aires a Juan Carlos López, Kupersmith, Edgardo Estrin...

En ese momento en la Facultad se hablaba del partido arquitectónico, la palabra estaba en manos de todo el mundo pero eso no quiere decir que fuera una cosa cerrada. Lo que creo que era es una manera de completar la visión del problema arquitectónico a partir de que lo que tenias como idea era un partido, era una muletilla la palabra partido, en el momento en que charlando la cosa, porque la Facultad es y era especialmente en esa época una cosa de mucho intercambio con el que tenias al lado, el alumno o el docente. La idea del partido era una muletilla para hacer importante el acto integrador de todos los aspectos del proyecto arquitectónico. Entonces, si había una idea y se podía considerar nacida de las cosas importantes que interesaban para el caso, pero del total de las cosas importantes, era un buen partido. Hay palabras que importan porque se usan de tal manera, y una de ellas era el partido.

¿Se hablaba de Arquitectura de Sistemas entonces?

RS: eso vino después que entré a la Facultad, en 1º años no se hablaba. Fue apareciendo, vino de la época del Team X, de los Smithson y también de van Eyck, que vino al Congreso de la UIA en 1969. Su presencia fue importante. El Congreso estaba organizado en el Teatro San Martin, y en el semicubierto de atrás se juntaba mucha gente y los alumnos. Y allí hubo toda una movida en que el Congreso se abandonó por parte de los alumnos, hubo mucha presencia de los de AREA y los de MAU, especialmente estos. Me lo he encontrado hace poco al tano Durante y se acuerda muchísimo, de eso, a él le

tocó hablar en ese momento...y el Congreso se rompió, un sector se separó incluyendo a van Eyck, dijo -este lugar no es representativo de la Arquitectura Argentina. Así que nos vamos...

En la cátedra de Soto estuve hasta que lo mataron al flaco De la Riva, en noviembre de 1974. La historia de esa cátedra es una historia muy cargada. Estamos hablando del momento final de la existencia de la Cátedra. Lo fueron a buscar al flaco De la Riva, se lo llevaron y apareció muerto. Pero poco tiempo después lo fueron a buscar a Tito Ramírez y me fueron a buscar a mí. Tito Ramírez no estaba y yo tampoco. Fue la Triple A, el preanuncio de los militares, una forma previa.

El Mono (Caporosi) y Alvarito (Arrese) se fueron a trabajar con Solsona, que sabiendo todo esto los enganchó, ambos están agradecidos de lo bien que se portó. Eso fue parte de la historia de esa Cátedra que fue insólita, porque Chute se fue muy poquito tiempo después de que esa Cátedra entró, porque era un tipo complicado, vueltero, no se sentía cómodo, pero en un momento lo fueron a buscar y lo metieron preso a Soto y le dieron la oportunidad de irse del país. A Osvaldo también lo agarraron, estaba de Adjunto. La cátedra en términos principales era de Soto, Osvaldo y Chute. A Soto le habían encontrado armas en un departamento que era de él y Osvaldo le había salido de garantía, así que desaparecieron los dos y los dos tuvieron opción de irse pero lo cuestión es que la cátedra quedó armada con todo el pendejerío. No fue inmediato esto, llevó dos años.

En 1974 estaban esperándome en el Comedor Universitario con una listita –yo estaba en la listita- a ver si aparecía ahí y en la Biblioteca de la Facultad. Gente que me conocía me dijo –vos estas acá, mejor ni aparezcas. Yo a partir de ahí viví los siguientes casi 10 años en La Plata pero escondido. Me fui a vivir a Buenos Aires primero, desesperadamente rajé, después me fui a vivir a otros lados en La Plata pero no pasaba jamás por el centro. Cuando después de 10 años pasé por el centro no podría creer como era todo eso. Laburaba en Buenos Aires. Acá, no había domicilio. Esa fue la época en que me junte con otro tipo que se portó bien a pesar de ser parte del Proceso que fue Bauer. Ahí yo me enganché con Bauer y empecé con las fábricas, Bauer fue ministro de Obras Públicas del Proceso, con lo cual yo hablé claro con la primera vez que tuvimos una charla y bueno, ahí arrancamos. Yo laburaba en Buenos Aires y acá hacía algunas cosas de alguna gente que veía pero casas, porque yo no aguantaba no construir algo, se construyeron algunas cosas de las que yo hacía de las fabricas pero no era el contacto que yo tenía acá. Tenía un contacto excéntrico. En La Plata tenía algunos pocos contactos pero estaba escondido. A fines del Proceso empecé a sacar más la cabeza y se dio una circunstancia de que acá una gente quería hacer, yo era free lance con Bauer, hice el edificio de viviendas que esta en 32 pasando 1. Incluso por contacto con Bauer tuve alguna cosa técnica con una obra de Krause, estuve con el crecimiento de la casa de la calle 45. Lo llamaron a Carlos Rebolledo y yo después me quede a cargo de la obra.

En 1982, era notorio que se aflojaba la cosa, entonces acá se armo un grupo de panaderos, a partir de un contador al cual que le hice la casa y estaba con Bauer allá, y se ligó a estos tipos. De la gente que trabajaba con Bauer trajeron un ingeniero industrial, entonces entre este y el

contador dijeron -si quieren hacer un proyecto tienen que hablar con Saraví. Entonces allí me empecé a enganchar con La Plata y en realidad deje de ir a Buenos Aires, que me resultaba insoportable. Yo trabajaba aquí, pero tenía que ir a Buenos Aires para hablar con los dueños de la industria, para entregarle las cosas a los tipos. Los industriales estos estaban muy ávidos con la Arquitectura y tuve mucho contacto con ellos

Cuando se produjo la recuperación democrática ¿estabas en el Colegio?

RS: cuando se empezó a hacerse el proyecto de Colegio de Arquitectos de la Provincia, el Colegio de Arquitectos de La Plata cedió ese nombre para el Colegio de Arquitectos de la Provincia y paso a llamarse Sociedad de Arquitectos de La Plata. A partir de 1982 empezamos a juntarnos todos, lo que había sido la Facultad aquella, en charlas previas para ver que hacíamos con la Facultad. Incluía a todos, aun a los que pensaban distintos. Me llamaron como jurado en 1986 para el área técnica.

Cuando volvió Osvaldo en 1985 lo fue a ver al Petiso (Jorge) Lombardi –lo que quería era tener un Taller de Arquitectura y le dijo –"podes hacer algo de investigación". –"Ni puto, ni investigador", dijo Osvaldo. Yo lo estaba esperando y nos vinimos en el Fiat que tenía a ver qué carajo se hacía. Allí yo me presenté en la primera oportunidad de concursos interinos que hubo, con Osvaldo y Chute. En la segunda oportunidad, Osvaldo, Chute, Cuqui y yo. Dos veces nos presentamos así.

En uno de esos concursos, el que era jurado, el de más peso tenía, era la Paca García Vázquez dijo –bueno, vamos a ver de esta gente la obra de los últimos diez años, era artero como la puta madre, decir eso de Osvaldo. Además como Osvaldo era áspero para tratar a la gente obviamente ese concurso terminaba mal. En otro intento estuvo con Fernando Gandolfi y entró. Cada vez mas Osvaldo cambio su modo de origen y su manera de interpretar las cosas de origen, Osvaldo generó un grupo de gente que lo quiso mucho cuando era profesor de 1º año y era de derecha, pero después cambio y se hizo de izquierda y paso al grado de ideologización que se puede llamar ideologismo, la Arquitectura le importaba un sorete, entonces... que se yo, recuerdo discusiones que teníamos con Nolo Ferreira y con Osvaldo y le decíamos, -vos lo que tenés que hacer es lo que hacías...Osvaldo volvió, Soto no, se quedó en España y murió.

En ese momento con la idea de investigación del Petiso Lombardi, a Osvaldo se le ocurrió hacer una cosa –que la hicimos Osvaldo, el Negro (Jorge García) y yo- que eran unos papelitos chiquititos donde se escribía Teoría de la Arquitectura, pero para discutirla en los talleres, Osvaldo se paraba en medio de...y armaba un quilombo, obviamente, porque generó rispideces infernales, porque copaba el taller y se metía con una teoría que no era necesariamente aceptable para los otros, además no había una decisión...era un poco prepotente esa cosa, el modo..., lo que decía estaba muy bien, obviamente, pero lo que no estaba necesariamente bien es que no había intervención de los otros, eso duró casi un año, después vinieron las presentaciones.

Cuando en el '83 se empezó a juntar toda la gente, los que habían estado conmigo ya no estaban hasta que volvió Osvaldo y me metí con él hasta que después seguí caminos propios porque lo de Osvaldo era...un tipo muy categórico para las cosas, demasiado enfático, entonces

cuando se metía en ese camino de ideologización ya era otra historia. Ya con la Arquitectura tenía poco que ver y con la política, quizás... se ponía difícil.

En ese concurso se presentó todo el mundo, se presentaron los que estaban, más los amigos de los que estaban que querían tener un lugar en la Facultad. En el concurso que se hizo el año después que fue interino, me presente yo y se presentaron todos los mismos, y ahí si, la consigna fue "construir la Arquitectura". Y eso entusiasmó a los jurados, a partir de eso, esos no se presentaron más. Eso fue en el '87, en el '88 se hizo un concurso abierto, donde se presentó Lombardi y yo. Uriel tenía otra interpretación, como taller, obviamente, sin entrar en las cuestiones de valor, pero era distinta. En esta materia hubo tendencias distintas en la Facultad, que nunca llegaron a resolverse. Se resolvían adentro de estas "quintas" que son los talleres, y los alumnos que la interpretaban de alguna manera. Pero en la Facultad nunca llegó a tener verdadera incidencia esta diferencia de posiciones, aunque existió.

En el balance ¿qué contás en el debe y en el haber de todos estos años?

RS: la Facultad tiene dos áreas que están entre superpuestas o son independientes, una es la vida en los talleres, que es y ha sido relativamente independiente sobre todo en este último periodo '84 hasta ahora, en que los talleres eran ámbitos independientes, libres. Hay una concepción de la Facultad que está teñida de esto. ¿Qué cosas me quedan a favor de la Facultad? El haber tenido el taller de Arquitectura y el Taller de Procesos Constructivos, donde se hizo lo que se quiso y todo ese contacto con los alumnos fue muy bueno. Ese es un costado de la cabeza de uno que siente la necesidad de practicarlo. Pero después está la Facultad como aparato entero, su devenir que tiene más que ver con la política y eso si me deja algo en el campo de los sinsabores, porque creo que la Facultad se transformó negativamente porque creo que –a pesar de que Gustavo (Azpiazu) sigue diciéndolo- la Facultad no se dedica más como eje central al proyecto, a la actividad profesional, a la profesionalidad del Arquitecto en la calle. Por otro lado, a mi me vino bien irme de la Facultad porque esto del contacto con los alumnos tiene una medida.

Hay una impronta tuya que quedará por generaciones, que es el Memorial...

RS: en la identidad de la Facultad pasó a ser algo muy importante como correspondía, no podía ser de otra manera. Uno tiene sectores de la vida de uno, como la Facultad, la política, el Colegio, la actividad profesional y una tajada de esto es el Monumento. Una vez cayeron, tuvo una repercusión internacional de manos de alguna gente...por ejemplo Viviana (Schaposnik) que lo llevó a Italia. Por otro lado vino un personaje de Harvard que investigaba la Represión en la Argentina en el periodo de la Dictadura, estuvo dos años aquí y finalmente vino al Monumento, que estaba recién inaugurado, el objeto. Entre los actos de festejo que hubo, uno fue cuando se abrieron los sobres y otro fue cuando estaba terminado el objeto.

En Octubre o Noviembre apareció Marguerite Feitlowitz, que era profesora de literatura, era judía pero le dedicó una cosa a los directivos de la AMIA durante la Dictadura, para ver cómo había sido hecho. Y después ella se encargo de hablar de eso, hasta que un día apareció una gente que hizo un trabajo en otra Universidad, en Buffalo,

y Marguerite vino a hacer acá el seminario con los veinte alumnos. Lo que me importo de eso fue que les tuve que contar la historia. Fue en Semana Santa, estábamos solos, yo hice capítulos distintos para tratar el tema. El primero fue la historia previa, cómo se generó todo esto, que terminó siendo el Concurso y que terminó en la fiesta esta, en la que vino todo el mundo en 1994 y terminaron todos llorando. Al año siguiente hubo otra fiesta, pero ya no era la presencia de la historia de la Facultad, muchos vinieron, pero vino gente de todo el país que vino a ver cómo era. Yo lo que les conté en el capítulo de la Red es que hasta ese momento había miedo en el país, siguió mucho tiempo el miedo, porque la gente del país se termino de enterar de lo que había ocurrido. Entonces, la cuestión del trabajo respecto a la época de la Represión, por ejemplo, el Monumento, las Madres de Plaza de Mayo estuvieron, las organizaciones de Derechos Humanos, pero eran grupos, no salían de los lugares de vida del país., creo que lo primero que apareció en esta misma dirección fue la cosa ésta del Monumento, ahí nació la Agrupación Hijos, al año cuando estaba construido vino mucha gente de todo el país, y vos veías que el cincuenta por ciento era de la Facultad, el resto no era de la Facultad. Otro capítulo era el objeto en sí, qué sentido tenía. Separando lo arquitectónico, que en lo demás no interesaba mucho. Y lo demás era que sucedía en el país entonces y como sigue, de lo que uno no podía dejar de hablar. Que es lo que había ocurrido, en relación a lo que estábamos viviendo y lo que seguía.... No importa lo que dije de todo eso.

La presencia del Monumento en la Facultad es in-ignorable ....y no es por razones arquitectónicas -aunque las razones arquitectónicas colaboran en estas cosas-, es por razones de mucha mayor importancia, que es como se generó y todo lo que venía ocurriendo en el país, esta historia del miedo, el rol que jugó el Monumento en eso y los alcances que tuvo. Porque hasta entonces la gente no salía, estaban las Madres de Plaza de Mayo y las Organizaciones de Derechos Humanos. Estamos hablando de una cosa que ocurrió a los diez años de la recuperación de la Democracia y la gente estaba pensando que había ocurrido y que es lo que había ocurrido y con miedo. La época de los milicos dejó muchísimo miedo, cuando metes el dedo en estas cosas notas que lo había miedo, en otras cosas no se notaba, pero en el fondo era grande, sobre todo en la medida que te ibas enterando lo que había ocurrido, más miedo había. No se había acabado...

Alberto Sbarra

Miércoles 17 de julio de 2013.

Lugar: estudio profesional

Transcripción: Melina Yuln

¿Cuándo se despierta, como comienza tu vocación como arquitecto?

AS: Bien. Quizá algunos rastros están en la familia. Mi padre fue Maestro Mayor de Obras. Llegó en algún momento a tener la ilusión de formar una pequeña empresa, que no se llegó a concretar, con mi abuelo materno, que a su vez era constructor. Uno de los hermanos de mi abuelo materno era ingeniero, Cútica, y estos hermanos Cútica fueron constructores de unas cuantas estaciones de servicio de Antonio Vilar. Si uno mira las estaciones de servicio que aun están en pie en la República Argentina, dice "Cútica hermanos, Empresa constructora". Y otro de los hermanos era el que llevaba los grandes muñecos, que decían ACA. Ahí hay algunos indicios sobre estos temas que siempre me despertaron curiosidad, siendo chico. Todo el tema de la construcción, por un lado, y por otro lado, una cosa que me gustaba mucho al mismo tiempo era el tema del dibujo. En este caso, no tanto el dibujo técnico, sino el dibujo mas artístico. Pienso que entre esas dos cosas -y agregado a esto mi afición y mi amor por la música - no se si esto despierta mi vocación de arquitecto pero todo esto mezclado- debe tener algo que ver. Un padre maestro mayor de obras, un abuelo constructor, haberlo visto levantar casas con sus propias manos, su propia casa, que fue el lugar nuestro de todos los veranos durante veinte años. Después nos casamos, pero íbamos con todos los primos, en San Miguel, él había construido ahí su casa en un terreno de 50 x 50. Una casa hecha con adoquines por fuera y muro de ladrillo hueco por dentro. Una casa pintoresca o pintoresquista con techo de teja y con cabriadas de madera. Esos planos los hizo con otro hombre que sabía un poco mas de dibujo y juntos hicieron esa casa. Así que, nosotros éramos muy pequeños, muy chiquitos y fuimos a esa casa todos los veranos, la casa de nuestra infancia, de las vacaciones.

¿Ustedes eran platenses?

AS: Todos los Sbarra son platenses. Algún Sbarra vino de la isla de Elba. El origen de la familia Sbarra es Portoferraio, un lugar entrañable, hermosísimo. Eso sería un poco el inicio de algunos vestigios de lo que yo creo que pueda ser o que tenga que ver con el tema de mi vocación. Y esto que te contaba del dibujo también es importante. De

chico el dibujo y la música. He dibujado desde chiquito. Siempre me gustó el dibujo, mucho.

¿Eso orientó tu ingreso al Bachillerato de Bellas Artes?

AS: claro, exactamente. En los últimos años del primario de la escuela Anexa había hecho lo que se llamaba el Ciclo Básico: ibas tres veces por semana, lunes miércoles y viernes, después que salías de la escuela y tenías cursos de distintas cuestiones: dibujo, pintura, modelado. Ese era el ciclo básico de Bellas Artes y con ese ciclo básico de tres años, además de terminada la escuela primaria, ingresé al Bachillerato de Bellas Artes. Y en el bachillerato, como vos sabes, había especialidades. Estaba la rama de la música y la rama del arte y de lo que sería el dibujo artístico y dibujo técnico. Y en música había instrumentos, distinto tipo de instrumentos: guitarra, piano, esencialmente. Bueno, yo elegí dibujo artístico, con lo cual, terminado el bachillerato, obtengo el título de maestro de dibujo para ejercer en las escuelas primarias. De hecho hice algunas experiencias en escuelas primarias de la región como maestro de dibujo, durante un tiempo y después ya terminé en el año '66 el bachillerato. En ese momento se hacían test vocacionales. Mi madre me manda a hacer un test vocacional y un poco ratificaba lo que venía realizando. El tema del arte, de la Arquitectura. Digamos que la rama del arte estaba bastante fuerte en esa constelación de reflexiones que había hecho a través del test vocacional.

Y durante la secundaria, o antes inclusive, ¿tuviste alguna figura de arquitecto que te haya inspirado a seguir esta carrera?

AS: Ya en el secundario, por ejemplo, yo ya conocía algunas cosas. Muy cerca de casa vivía un arquitecto que era Roberto Scorcelli, que era un gran dibujante, y estuve en los últimos años del secundario mirando el Quonset, que estaba cerca del Colegio Nacional. Llegué a meterme dentro del Quonset y estaba toda la gente trabajando, dibujando. Ese era un mundo que me gustaba mucho. Roberto era un tipo que dibujaba excelentemente bien. Recuerdo sus dibujos en tinta china, por ejemplo, y eso me gustaba... Vivía cerca de casa, yo vivía en 1 y 66 y el vivía en 1 entre 64 y 65, o sea, a dos cuadras y muchas veces me iba a ver lo que hacían en el estudio: los dibujos. Y me explicaba cosas vinculadas a eso y eso pienso que ha tenido alguna influencia en la decisión de anotarme en Arquitectura. Y luego algunas cosas que ya conocía. Por ejemplo, antes de ingresar a la Facultad ya me gustaba el edificio de Almeida de diagonal 74. En algún momento en BA estas cosas se hablaban. Se hablaba de cosas modernas, de pintura, de cine. Fue un bachillerato muy hermoso en ese sentido, muy completo. Siempre cuento que en las horas libres Moneo Sans nos daba "El perro andaluz" de Buñuel y nos preguntaba cuánto entendíamos de eso. Estábamos en segundo, tercer año y veíamos esas películas. Pero yo creo que todo eso era un extraordinario marco cultural, muy prolífico. El bachillerato ocupaba el espacio central, como vos sabes, y la Escuela Superior estaba abajo, en el subsuelo. Nosotros bajábamos a ver a aquellos que teóricamente tenían estudios superiores a los nuestros. Sin embargo el bachillerato era el centro educativo por excelencia. Éramos pocos, eran dos divisiones por año y muchas veces, cuando bajábamos a esos lugares, no solo teníamos la libertad de entrar a los salones de pintura, de mosaico, de modelado, de escenografía o de escultura sino que colaborábamos haciendo

de modelos. Hemos sido extras en cortos de cine con los estudiantes de cine. Hemos estado presentes en grandes debates, sobre temas políticos, el arte y la política. Hemos hablado acerca del informalismo, en ese momento. Llegué a ir a varias exposiciones estando en el secundario, en los principios del secundario, a los quince o dieciséis años, a escuchar grandes debates que se hacían en una sala, recuerdo que quedaba en un subsuelo en 7, entre 50 y 51, en el viejo cine San Martín. No lo recuerdo bien pero había un subsuelo ahí, que se exponían las cosas del grupo SI.

Donde ahora está la galería, tal vez...

AS: Claro. Y eso también forma parte de toda una formación interesante, desde ese punto de vista, con gente de talento. Había de todo, me refiero a una gran ebullición cultural. Estamos hablando del '60 al '66. Y eso fue algo importante. Me acuerdo de haber participado, estando en el secundario, de un premio de pintura, que se hizo la exposición después en el Club Estudiantes, y haber ganado un premio. En ese momento me parece que estaba en segundo año de Bellas Artes. Había hecho una pintura medio puntillista, como una especie de interpretación del paisaje de la plaza San Martín, hecha toda con puntos. Bueno, eso con el tema de Bellas Artes me parece que es muy importante. Por otro lado, cuando terminaban las clases de las materias tradicionales, cada uno de nosotros iba a su especialidad: dibujo técnico, dibujo artístico. Al mismo tiempo, esos dibujos, hasta primero o segundo año estaban juntos, después uno se separaba. Con lo cual uno, de algún modo, sabia cuestiones vinculadas a lo que es el dibujo de planos. Y eso también nos gustaba. De cualquier forma, yo elegí el dibujo artístico y sentía mayor facilidad para desarrollarme en ese lugar, en ese espacio. Yo creo que esta mezcla de cuestiones vinculadas al arte y a las cuestiones más familiares, mi padre Maestro Mayor de Obras, mi abuelo constructor, haberlos visto construir, sobre todo a mi abuelo. Quizá la frustración de mi padre de no haber podido organizar con mi abuelo materno, su suegro, una empresa que en algún momento soñaron y nunca se concretó, mas todo esto del Automóvil Club y todo esto que te comentaba, creo que fue un buen abono para, de golpe tomar una decisión. No fue tampoco de un día para otro. Yo creo que tuvo una cierta naturalidad que lo que iba a hacer era Arquitectura. Y como estaba el tema del arte muy fuerte, me inscribí también en escultura. O sea que paralelamente el primer año hice Arquitectura y escultura. Estaba dirigiendo en ese momento la carrera de escultura Rubén Elosegui, que a mí me gustaba mucho también. Me gustaba mucho la pintura y el dibujo, me gustaba muchísimo, pero tenía ganas de incursionar con el tema de la escultura. Había visto algunas esculturas modernas, de algunos grandes capos y me parecía que podía ser una cosa interesante. Y todas estas cosas para mi tienen que ver con este bachillerato de Bellas Artes. Mucho que ver. Era de una gran profusión... no de información sino de habernos despertado una gran curiosidad y haber tenido siempre una gran relación con los profesores y profesoras, que constituían una especie de gran familia. Sabían mucho de nuestras vidas, confiábamos mucho en ellos y se compartían muchas búsquedas, muchas inquietudes. No existía un sistema represivo, era un sistema de una gran libertad y al mismo tiempo éramos muy disciplinados porque eso era algo natural, que entráramos a clase, que pidiéramos permiso si no nos sentíamos con ganas de estar en una clase y podíamos

salir al pasillo o al patio, al corazón de ese edificio con claustro, con patio central, donde jugábamos horas al volley, en las horas libres (había una cancha de volley en el medio) y entrábamos transpirados a la hora siguiente. Era natural que pasara eso. La "rata", prácticamente no la conocíamos. La hicimos alguna vez... Me acuerdo de haber ido a Berisso, esas cosas raras. Alguna vez. Como diciendo, "esto se hace en otros colegios, hagámoslo nosotros". Pero en realidad no había ninguna razón para producir ese tipo de cosas.

Era más salir a conocer el mundo que otra cosa...

AS: Sí, totalmente. Y ahí me pare que hay temas de abono interesante para esto que te contaba, es decir, me anoté en Arquitectura y en escultura y ese año hice las dos cosas. En primer año, el arquitecto era Fernández Segura. Me acuerdo que uno de los docentes auxiliares era Roberto Frangella, muy jovencito. Y era el año '67. Se había producido en el '66 la Noche de los bastones largos.

¿Cómo experimentaste el clima creado a partir de esa intervención?

AS: yo venía de un secundario muy libre, muy cultural y muy prolífico en todas estas cuestiones de mucho debate, etcétera, etcétera. Cuando entramos a la Facultad, el primer año la tensión estaba muy puesta en qué es esto de la Facultad de Arquitectura y no entendíamos muy bien algunas cuestiones, pero ya se empezaban a perfilar algunas cuestiones vinculadas a grupos políticos. Nosotros ya estábamos con Almeida, con Pablito Gustavino, con Coco de Galiano, con Pinky Marino, entre tantos otros. Coco de Galiano es un intimo amigo que cuando estábamos en la revisación de Sanidad nos conocimos ahí, y él venía del secundario industrial, era Maestro mayor de Obras, casualmente y yo venía de Bellas Artes, entonces yo siempre le decía "necesito que vos me enseñes cómo se dibuja técnico y yo te digo como puede ser para dibujar algo más suelto". De algún modo nos admirábamos mutuamente esas habilidades que teníamos. Y fue un año de grandes descubrimiento porque ahí se empezaron a haber algunas agrupaciones políticas. Nosotros no entendíamos bien qué pasaba pero leíamos los volantes, aparecían agrupaciones de izquierda, de derecha, y casi al final del `67 empezamos de a poco a reunirnos y luego terminó en la creación de un partido cuya cabeza visible y el liderazgo lo llevaba Wimpy García, que se llamaba PURA, Partido de Unidad Reformista de Arquitectura. Y nosotros nos acoplamos a eso. Tuvimos la idea de que ese era el lugar en el cual debíamos estar. Era un partido que tenía como eje central la defensa de la Universidad pública y la Reforma Universitaria era una especie de punto liminar de esa agrupación. Esa era la esencia, la postura. Y eso nos permitió mirar el mundo universitario y estar en la lucha por las cuestiones que están vinculadas a la idea de la lucha contra la dictadura, que en ese momento para nosotros era todo un descubrimiento. También, el contacto con los partidos de izquierda, con militantes. Eso fue muy prolífico, tanto es así que fuimos participes de la huelga, quizá más larga, que tuvo la Facultad de Arquitectura en el año `68, donde prácticamente íbamos todos los días para que no se diera clase y al fin de la cual logramos sacarles a las autoridades una especie de examen libre porque el año se había perdido. Fueron años de mucho aprendizaje, de entender la situación universitaria, que desde el mundo de la Universidad era posible entender el mundo desde otras visiones más amplias, donde

la política tenía un peso muy fuerte. Al mismo tiempo nos gustaba mucho la Arquitectura. Nos gustaba mucho proyectar, dibujar. En el año `69 Daniel Almeida nos invita a hacer un concurso que es el de la UIA. Nos invita a Carlitos, a (Almeida hijo) y a mí y él lo hacía con el arquitecto Vera. Era la UIA, O sea que fue una especie de bendición, estar saliendo de segundo año y estar ya casi como una especie de asociado a un concurso de esa naturaleza. Participamos de ese concurso.

¿Cómo era la escala de la Facultad?

AS: yo tengo el recuerdo de las clases de Arquitectura. Los salones estaban llenos de gente. No recuerdo la cantidad de alumnos que había. Me acuerdo de mi numero de alumno, el 3440. Me acuerdo de algunas cosas. Habría que investigar qué cantidad de alumnos había en ese momento en la Facultad. Lo ignoro. Pero había una vida universitaria intensa, entre el sentido de la Arquitectura y la política. Apenas llegamos, eso estaba absolutamente vinculado. Y al poco tiempo nosotros entendimos que efectivamente la Arquitectura estaba muy vinculada a la política y la política con la Arquitectura. Y eso en cierto modo marcó el inicio de algunos pensamientos vinculados a los campos teóricos de la Arquitectura. Lo ideológico empieza a tener un rol muy importante. Te digo el recuerdo que yo tengo: era muy fanático del constructivismo ruso, muy fanático de la escuela de Hannes Meyer, con esa terraza colgada. Hoy si tuviera que decir, nombraría esa escuela de Basilea, la nombraría como el dibujo de Arquitectura que más me ha impactado.

¿La descubriste por vos mismo, ojeando un libro, o alguien te la señaló?

AS: La descubrí porque en ese momento otros grupos, un poco más grandes que nosotros, también hablaban mucho del constructivismo ruso. Estoy hablando del Pato Arrese, del Mono Caporossi, de Fabiolo de la Riva, que después lo mataron, tenía 27 años, muy jovencito. Fueron momentos de mucho descubrimiento. Si uno escuchaba a esa gente que era un poco más grande que nosotros, que quizá ya había empezado a hacer algún concurso, algún proyecto y que ideológicamente tenían pensamientos parecidos. Uno creía que eso tenía una cuota de verdad, uno estaba atento a esas cosas.

Espacialmente ya había desaparecido el Quonset como lugar de Facultad, estaban concentrados en las aulas...

AS: En las aulas 1, 2 y 5. Después estaba por supuesto, el viejo edificio de la administración.

¿Fuiste testigo de la construcción del cuerpo donde está el salón de actos y el bar?

AS: Sí, por supuesto.

¿Cómo lo recibieron?

AS: Fue un golpe duro, porque eso fue en el año `68, si mal no recuerdo. Nosotros conocimos la Facultad estando las grandes aulas de madera laminada en el medio del bosque y eso estaba totalmente abierto. Defendiendo estas ideas anti-dictadura y defendiendo que la huelga se hiciera a rajatabla, la policía entró dos o tres veces a la Facultad, a reprimir, y tuvimos la sensación de que ese gran bloque de aulas, más los canteros de ladrillo a la vista, era una forma de disciplinar el espacio. Nosotros entendíamos que era como cerrar la Facultad. De hecho, se cerró la Facultad. Esa salida a 48 ya no estaba más y apareció el gran bloque de aulas con los ladrillos de panderete blanco. Y ahí se cerró la Facultad.

Y también los canteros, que no estaban. Antes era un

paisaje natural, digamos.

AS: si, exactamente. Muy natural, era el bosque de La Plata.

Y hacia la calle 47 tampoco estaba el muro.

AS: Absolutamente. Era todo con muy poca urbanidad. Estábamos muy, muy en el bosque. Cuando uno caminaba, no estaban los bloques que después fueron aulas de otras Facultades. Creo que estaba solamente el de Hidráulica, si no me equivoco. Una construcción moderna, interesante, que nos gustaba. Al mismo tiempo se hizo el edificio de la Universidad de la calle 48, que lo hizo Sacchi. Estaba Duich de decano en la Facultad de la Plata y Sacchi, que era docente, fue el tipo que estaba en Planeamiento de la Universidad e hizo esos edificios que para nosotros eran la representación de una Arquitectura vinculada al poder y a la dictadura.

De esos años tengo un recuerdo muy lindo y eso fue una válvula de escape muy grande, que fue Vicente Krause en plástica. Tengo un muy buen recuerdo y había un grupo de gente con él que también eran muy buenos docentes. Tengo el recuerdo de muy lindas jornadas dibujando, aprendiendo muchas cosas de las charlas de Vicente Krause. Yo por ejemplo, ya conocía la casa de 2 y 38. Antes de entrar a la Facultad ya la conocía. Era de Gray, una casa que a mí me encantaba. Estaba muy vinculado al tema de lo moderno, de la pintura abstracta, a esas cosas. La conocíamos mas por ese lado, no tanto por la historia de la Arquitectura: "hay una casa rara en 2 y 38". Esa casa me impactó terriblemente. Y no es casual que esa casa y que esto que te cuento de la escuela de Hannes Meyer, hay algo vinculado a cuestiones tecnológicas que me interesaban mucho, que me gustaban, que me atraían. El caso de Vicente era una especie de oasis, de tener plástica y aprender dibujo con él y entablé una muy buena relación con él. Probablemente no se acuerde pero teníamos una muy buena relación personal. A mí me gustaba mucho el dibujo, venia de Bellas Artes y yo le presentaba los dibujos y él me preguntaba "¿de dónde sacaste esto? No, yo vengo de Bellas Artes, me gusta dibujar". En el año `70 hice una primera exposición de dibujo en la Galería Lirolay en Buenos Aires. De dibujos y pinturas. Fueron años donde cursábamos las materias, pero aprendíamos Arquitectura fuera de la Facultad, haciendo los concursos, juntándonos con toda esta gene que nos parecía que tenían algo para decir. Veíamos obras de Enrique Bares, de Rodolfo Morzilli, de Santiago Bo y de Carlitos Ucar. Veíamos Arquitectura, aunque sean casas. Estética que tenía que ver con lo que uno deseaba encontrar. Esas cosas se juntan en un determinado momento. Me acuerdo que había un maestro, un gran pintor, que me decía "vos tenés que juntarte con los de tu palo". Porque eso hacía que si a uno le gustaban determinadas cosas, era bueno darse manija con otros tipos que estaban en la misma. Después con el tiempo eso se va diluyendo y uno intenta captar más cosas. En un sentido, uno se vuelve menos fanático y creo que están bien las dos cosas. Ser fanático en determinado momento, porque de algo te tenés que agarrar y por otro lado después abrir un campo más amplio. Por eso digo que la Arquitectura la aprendíamos afuera, colaborábamos en los concursos, nos pedían mano de obra y nosotros estábamos ahí.

¿Cómo viviste la aparición de las cátedras tras los concursos?

AS: sí, fue un momento muy interesante, porque en realidad veníamos de mucha cosa política y por otro lado la posibilidad de profesores que habíamos idealizado, de

algún modo. Toda la historia de los profesores de antes. También quiero comentarte esto: ya en el '68 habíamos alquilado un galpón en la calle 1, 35 y 36 (o 34 y 35, no recuerdo bien), era un subsuelo, había una gran diferencia de nivel sobre 1, donde están las vías del tren. Y tuvimos la ilusión de crear en ese año '68 una Facultad paralela. Entonces, con la agrupación PRA, con Wimpy, con Fredy Alayes, con Chacho del Bianco, con Nolo Ferreira y muchos de nosotros, que recién empezábamos, constituimos -además de la agrupación PRA- alquilamos este gran galpón, gran subsuelo, donde se veían los caños de las bajadas de los baños, que los habíamos pintado de todos colores. Y entonces empezamos a invitar gente. Vino Bidinost, vino Mario Soto, vino Chute...y después vinieron los concursos. Yo lo tuve a Mario Soto ya en cuarto año.

¿Percibieron los ecos del Mayo francés, se entraron que eso estaba pasando?

AS: sí por supuesto. Sabíamos que eso pasaba. Leíamos mucho, pero también vivíamos nuestra propia historia.

No había tanta inmediatez en la comunicación.

AS: claro. Sí sabíamos todo lo que estaba pasando, pero no era una imitación de eso. Naturalmente nosotros teníamos nuestra propia historia, nuestra propia dictadura. Queríamos luchar contra eso, con lo que podíamos. Yo recuerdo el primer día que agarré el palo de una bandera, me temblaban las piernas como nunca. De eso me acuerdo perfectamente. De una manifestación que se llamaba Marcha del Silencio. En ese momento el grito era "Arquitectura en la línea dura" y yo en determinado momento me veo, con veinte años, agarrando un palo y otro estudiante agarrando el palo del otro lado de una gran bandera que decía "Arquitectura en la línea dura". Nos fuimos caminando por 47 hasta el centro, hasta el edificio de la Universidad (y ahí nos estaba esperando la policía con carros), íbamos caminando y yo tuve la idea que iba a ser una marcha en silencio y en determinado momento del grupo de estudiantes, alguien sacó una bomba Molotov, que la mayoría de los que estábamos ahí no sabíamos ni lo que era eso y fue un desbande. Yo creo que como nunca en mi vida corrí cincuenta cuadras y me tomé tres micros, ni siquiera me encontré con nadie. Después sí. Pero en ese momento, lo único que quería hacer era irme, rajarme.

Volviendo a los setenta, creo que fue una época muy linda. En ese momento estábamos muy cebados con el tema ideológico. De docentes estaban el Pato Arrese, Fabiolo de la Riva, el Mono Caporossi, ayudando, entre otros, a Mario Soto que era nuestro docente. Lo tuvimos a Juan Carlos López, Tito Ramírez, que estaban también en el equipo y ahí ya había bastantes discusiones entre ellos y se producían grandes discusiones desde el punto de vista ideológico, vinculados al tema Arquitectura. Recuerdo haber discutido (y me da una gran vergüenza) con Mario Soto, porque él había terminado de hacer la remodelación, creo que fue en `69, de una estancia llamada La Peregrina. El había empleado bóvedas en la remodelación de la estancia. Y yo, parado arriba de las mesas, le decía si no le parecía una incoherencia propiciar o propugnar ciertas ideas revolucionarias y al mismo tiempo estar haciendo el proyecto de La Peregrina... Se hizo un debate y cuando terminó se hizo como una especie de asamblea, donde todos hablábamos. Eran nuestras primeras armas en cuanto a poder hablar delante de la gente, de poder expresar un pensamiento. Cuando terminó

esa clase-debate-asamblea, porque eso era, se acercó y me dijo "Vos sabés que yo aprendí mucho con esa remodelación. Aprendí cómo llevar el agua, aprendí cómo era un molino". Me dijo muchas cosas que me dejaron sin palabras. Intenté hacer una especie de explicación pero me di cuenta que había algo más. Eso quedó en el recuerdo, particularmente esa charla, que con el tiempo se agiganta, por ahí. Pero me acuerdo que eso me quedó. Hoy pienso ¿quién era yo para recriminarle esto a un tipo como Mario Soto?, pero la explicación que él me da sobre que ambas cosas no eran excluyentes. Y muchas veces nos cargaban porque nosotros íbamos a la asamblea con el escalímetro. Militantes de algún partido revolucionario nos decían "dale, vos que tenés el escalímetro". Y a nosotros nos parecía que las dos cosas estaban bien. Todo nuestro grupo consideraba que la doble situación estaba bien, estaba equilibrada. Que se podía hacer un concurso, expresando determinadas ideas vinculadas al tema de la ciudad, la inclusión en la ciudad y al mismo tiempo tener debates políticos. Eso fue algo que se construyó desde el inicio. Siempre me pareció que era posible ese equilibrio, que de ningún modo es una neutralidad, es precisamente, darle valor a una cosa en cada momento. En una manifestación no estás dibujando, es obvio, pero al terminar la manifestación uno puede ir al estudio a compartir con los compañeros un concurso. Eso era totalmente así. No había contradicción. En todo caso, después se discutía esa contradicción. Nosotros, que éramos una agrupación reformista (se llamaba Partido de Unidad Reformista de Arquitectura) cuyo mentor era Wimpy García, que tenía una extraordinaria oratoria, éramos muy respetados por el resto de las agrupaciones más radicalizadas, al punto que muchos de ellos tomaron el camino de las armas.

¿Cómo eran los debates en los talleres entonces?

AS: Exactamente. Y eso fue muy formativo, hasta en la manera de ver la Arquitectura. Pero esto no estaba desvinculado del tema estético. Ya en el 72, estando ya con Marcos en el taller, cuando se mostraba un trabajo, los debates eran muy profundos y eran muy desgastantes. Yo personalmente tuve grandes agarradas con los docentes de Marcos, entre los cuales estaba Roberto Germani, siendo alumno. Era alumno de Enrique (Bares) y en determinado momento, con Almeida, con Carlitos Gustavino, con Alfredo López Lazo, un compañero peruano que queríamos mucho, y después fue profesor de Historia y secretario Académico en una Facultad de Perú, en Arequipa. Lo concreto es que cuando mostrábamos los proyectos, en realidad eran prácticamente tribunas que corregían los proyectos. Había cincuenta tipos mirando el proyecto. Uno pasaba y explicaba su proyecto, que tenía, por un lado, lo específico para resolver un tema. Estoy recordando el Plan Director del Policlínico San Martin, que fue uno de los temas más lindos que hemos hecho. Y tenía mucho que ver con la propuesta que hacia Marcos en su cátedra respecto del tema salud o del tema educación, de tomar siempre un sistema, de tomar la sala de primeros auxilios, un hospital de mediana y alta complejidad, todo relacionado con la ciudad. Ya ahí, ciudad y Arquitectura estaban juntas. Y esta frase, que muchos de nosotros la seguimos diciendo "el pasaje de la Arquitectura-objeto a la Arquitectura-ciudad" fue en ese momento, en los años '70- '71-'72. Yo me recibí en el '74 y eran cosas que tenían una gran sustancia teórica, política e ideológica, pero muy vinculadas al campo de la Arquitectura y

al campo de la cultura. Era un tipo de marco que a uno le permitía que determinadas Arquitecturas le gustaran más que otras. Entonces uno decía, -puta, que bueno es el constructivismo ruso, y a otro capaz le gustaba otra cosa, dentro de esas mismas ideas. Pero al grupo nuestro le gustaba mucho ese tipo de Arquitectura. Hay un momento en el cual se mezcla mucho lo tecnológico, con el tema del metal, ese tipo de Arquitectura que en ese momento constituía una gran revolución, en el momento que sale, estoy hablando del año '17-'20. Para nosotros esa década está muy asociada al cambio de sociedad, a la revolución, a una nueva Arquitectura. Tampoco sabíamos mucho de todo esto. Nos embebía, nos gustaba y nos parecía que eran ciertas expresiones concretas que nos ayudaban a encontrar un camino. A que lo ideológico y lo arquitectónico pudieran articularse y juntarse. Porque insisto con esto, nos gustaba mucho el oficio. Todas estas personas que yo fui nombrando, muchas de ellas con una gran postura ideológica, (de hecho muchos militaron y dejaron la actividad específica) fueron muy buenos arquitectos y eran muy amantes de la Arquitectura: del Corbu, de Mies, de Alvar Aalto. Y todos estos que te comentaba, vinculados al tema ideológico, el constructivismo ruso, también vinculado al tema de la pintura, a todo lo que es la expresión cultural de un momento en el cual se quiere cambiar el mundo. Entonces uno decía si con estos elementos se representa el cambio de mundo, utilicemos también estas cosas. En ese momento no era tan racional, ahora lo digo con cierta racionalidad. Tampoco era esquemático, nos gustaba mucho esa Arquitectura. Yo la sigo viendo y me parece que es una Arquitectura de extraordinaria síntesis y me inspira mucho. Me inspira mucho ver esas cosas. Tiene poder de seducción aún en las malas reproducciones que en aquel momento se conseguían.

AS: Había un libro de Gustavo Gilli, de tapas verde, "La reconstrucción de la Arquitectura en la URSS" de Lissitzky. Era un libro que lo mirábamos de punta a punta, de pe a pa, todo subrayado, lo tengo por acá obviamente.

Uno completaba con su imaginación la falencia de las fotos, que no eran muy buenas.

AS: Absolutamente. Alguna vez alguien me dijo "experiencia no necesariamente es acción". Qué significa esto? Yo me formé en Bellas Artes, sin haber conocido el Louvre, ni los grandes museos del mundo. A los sumo iba al Museo de Bellas Artes. Y fue un tiempo en el cual uno se formaba con las reproducciones. Y de golpe vos no sabías si el Guernica tenía 1 x 70 o 12 metros de ancho por 3 de alto, y sin embargo –esto es muy importante- si no con ese criterio todos los alumnos debieran ver todas o gran parte de las obras de Arquitectura del mundo para entender la Arquitectura.

Además vos contás, justamente, que la escuela de Hannes Meyer, que no fue construida, es una de las obras que más te impactaron.

AS: Me habían impactado en toda mi carrera. Si la tuviera que elegir hoy, elegiría ese dibujo. Al fondo se ven las Arquitecturas tradicionales y de golpe, ese edificio en el medio, incluso articulando una cosa tan contemporánea, por llamarla de algún modo, con la ciudad existente. Y esa idea del espacio debajo de la gran terraza, de la escalera trepando. Yo creo que eso da por tierra con que hay que recorrer las Arquitecturas. Por supuesto que hoy no hay que recorrer necesariamente las Arquitecturas contemporáneas. Uno puede recorrer un edificio del siglo

XIX, XVIII y la emoción puede ser tan intensa. Yo miré el Panteón siendo grande y lo cambio por cualquier edificio contemporáneo. Quizá sea porque tengo 65 años, pero en el momento que lo vi, nunca pensé que eso estaba construido. Nunca. Me impactó mucho más que el MoMA, que pilas de cosas. Esa sensación hoy la puedo transmitir. Quiere decir también que, desde ese punto de vista, la experiencia espacial, hay que encontrar el contexto, la circunstancia y vuelvo a insistir, no necesariamente un alumno tiene que viajar por todo el mundo para ser un buen arquitecto.

Hay algo introspectivo. De alguna manera de construirse dentro de uno la imagen...

AS: sí, absolutamente. A mí todo lo que es el pensamiento analógico me atrae mucho. Todo lo que es analógico me atrae. Siempre he trabajado sobre esas coordenadas. Con el tiempo supe qué era lo analógico como sistema de proyecto. Yo le puedo explicar a un alumno un tema determinado y ahí hay ciertos principios que los puede aplicar perfectamente a otro tema y no necesariamente si estoy explicando Hospital voy a dar hospitales. Ahí aparecen ciertos principios, ciertas reglas de la Arquitectura que son inmortales. Yo me recibí en el '74 en un momento en el cual fue muy complejo. Había comenzado como docente auxiliar en el año '72, en el taller de Ricardo Foulkes, una persona a quien quise mucho. Me acerqué a él porque iba caminando por 48, entre 7 y 8, me acerqué, le toqué el hombro y le dije "mi nombre es Alberto Sbarra, me gustaría poder colaborar con la cátedra". Creo que no pasó un mes y ya tenía un grupo a mi cargo. Y eso, la confianza, se lo tengo que agradecer como nunca. Eran reuniones multitudinarias con Ricardo y Pitusa (Beatriz) Becerra a la cabeza de toda esa agrupación.

¿Ellos tenían un año horizontal?, cómo era el tema?

AS: teníamos tercer año y después tuvimos primer año. Pero inicialmente fue tercer año.

O sea, no existían cátedras verticales sino años horizontales.

AS: Claro. Ahí fueron mis primeras armas como docente. Me gustaba mucho. Tengo el recuerdo de mis primeros alumnos. Fue todo un descubrimiento el tema de la docencia. Un descubrimiento. Fue en el año '72 y seguí con Ricardo hasta el año '75, que hubo amenazas a la cátedra y hubo pedido de renuncias por parte de las autoridades, ya en ese momento. Y dejé la Facultad en el año '75. Recuerdo haber ido a buscar el titulo en la ventanilla de la administración. Después es otra la historia. Fueron años bastante complicados. Tuve una oportunidad de ir a vivir a Asunción del Paraguay, me habían invitado para hacer unos dibujos de un concurso, cuando estuve allá me ofrecieron quedarme en Paraguay y hacerme cargo de la parte de Arquitectura de ese estudio de una arquitecta, Gustavson, de apellido, de origen sueco. Una asunceña muy linda, muy bonita. Me ofreció eso. Yo me había casado en el año '72, cuando volví, lo charlamos mucho con mi esposa y al final, justo en ese momento apareció una propuesta de Marcos Winograd en el '77 para trabajar con Enrique Bares en su estudio. Así que empezamos a viajar a Buenos Aires todos los días. Y ese fue otro capítulo interesante de un estudio grande, consolidado, y al mismo tiempo con gran libertad, sobre todo Enrique, que era un tipo con mucho desarrollo y con un gran talento. Juntos hacíamos los anteproyectos (sobre todo Enrique) de los edificios y

las casas que caían al estudio. Un estudio con buenos clientes. Y eso fue en el año '77. Yo duré poco tiempo, tuve una pelea en el estudio, me volví para acá y en ese momento, quien me da una mano es Roberto Germani, que me invita a trabajar en su estudio. Con un honorario de uno de los edificios de Pinamar compré mi segundo auto, después del Citroën, era un Fiat 128 rojo. En el '72 ellos ya habían ganado Chile, que fue un impacto grande en la cátedra.

¿Vos habías participado de algo en Chile?

AS: no, no. Eran docentes nuestros que sabíamos que se habían presentado. Y eso fue un impacto muy grande, el premio de Chile. Uno sentía, de algún modo, que formábamos parte de todo ese grupo de gente. Por lo menos como estudiante, y mirábamos eso con mucho entusiasmo. Volviendo al año '77, ahí ya nos habíamos juntado, se habían juntado el estudio de Roberto, el de Wimpy y el de Enrique y ese año hicimos la Biblioteca de Irán, que fue una especie de bautismo de fuego para mí porque me sentí muy pleno como socio, trabajando en el grupo. Fue un proyecto lindísimo. En ese momento, entre tantas cosas, nos gustaban mucho las Arquitecturas de Vittorio Gregotti, los dibujos de Franco Purini, el pensamiento de Gregotti era muy valorado, al igual que su Arquitectura, en especial, la Universidad de Calabria que va recorriendo las colinas y dejando el cultivo abajo. Habían hecho el concurso de otra que unía dos ciudades, que el seudónimo era Malasunta, y habían ganado también, con una serie de barras paralelas que unían dos núcleos urbanos, muy interesante. Bueno, para nosotros esos dibujos eran muy impactantes. Marcos era un tipo tremendamente culto, de mucha lectura. Había estudiado muchas cosas, de todo tipo y distintos idiomas. Conocía mucho Italia. Y eso también repercutió mucho en nuestra formación: sus consejos sobre qué leer. Era un tipo que nos ayudó mucho a prepararnos para proyectar. Marcos no era un tipo de mostrar demasiados proyectos, ni tampoco hacer análisis de obras. Hablaba, por supuesto de las obras de Arquitectura, pero con un marco teórico muy fuerte donde no era necesario meterse a ver una obra en particular. El aporte de él fue muy grande para mí, en ese sentido. Ese marco teórico-ideológico daba la posibilidad a distintas Arquitecturas. Como decía Rossi, no se puede decir que una escalera es socialista o fascista. Se incluían Arquitecturas diversas, siempre Arquitecturas con un fuerte compromiso con el contexto urbano, en lo cual Marcos era un maestro. El último trabajo con Marcos fue la remodelación de la Avenida Diagonal 80, de la Estación terminal hasta la Plaza San Martín. En ese momento se desarrollaba lo que se llamó "renovación urbana" (no era proyecto urbano ni estrategia), que valoraba la ciudad existente con proyectos de fragmentos de ciudad. Eso se llamaba "renovación urbana".

¿Ahí estaba Margarita también?

AS: ahí Marcos ya estaba con Margarita (Charrière). Hicimos una cosa muy interesante en el '77-'78 que fue una pequeña publicación sobre la recuperación del Mercado del Abasto como espacio cultural.

Y el tejido circundante...

AS: claro. Eso fue muy interesante. Con Enrique, con Roberto, Margarita y Marcos trabajamos mucho.

Porque eso tenía que ver con que iban a pasar una autopista y el mercado iba a ser demolido. Era como una medida de resistencia...

AS: incluso en ese momento, no muy lejos de eso, hicimos

con el mismo grupo el concurso para el contraproyecto de Les Halles de Paris, donde estaba Chirac de primer ministro, que quería hacer un parque y el Colegio de Arquitectos de París hizo un llamado de contraproyectos. Se presentaron una gran cantidad de proyectos de todo el mundo. Solamente con el afán de volcar esas ideas en un espacio de recuperación de la ciudad, con programas mixtos y la vivienda nuevamente en el centro de la ciudad. Esos eran temas que los veníamos amasando desde que lo conocimos a Marcos y todo el grupo que tuve la suerte de compartir como equipo de socios.

¿Qué sensación tuviste en esos años, alejado de la Facultad? ¿Cómo veías la Facultad, como algo que estaba pasando por un mal momento, justamente por la circunstancia política de la dictadura? ¿Qué recuerdo tenés?

AS: primero tuve la sensación de no querer pisar la Facultad. No quería ni ir a la Facultad. La asociaba a la dictadura militar, a la represión, a todo lo que había pasado. Me costó mucho volver a la Facultad. Muchísimo. Volver a verla, volver a caminarla. Por eso esos años que estuvimos con Marcos, después con Roberto en los años '77-'78 hicimos varios concursos internacionales. No, me equivoco. En el año '74 yo me recibo y Enrique Bares, que era docente, nos invita a mí y a Gustavo Lambre, que era otro amigo, a trabajar en el estudio y entramos como asociados. Ellos habían ganado en el '74 un concurso de viviendas de la empresa constructora Pedro Massi. Y en ese momento el estudio, que lo conformaban Enrique Bares, Santiago Bo, Rodolfo Morzilli y Carlos Ucar, tenía bastante trabajo. Había aparecido lo de Massi, la remodelación de un Banco, unas cuantas viviendas. Ese fue un momento muy interesante que duró hasta el año '77. Con el golpe de Estado, Santiago se fue a Mallorca y con Enrique empezamos a viajar a Buenos Aires, porque había decaído mucho el trabajo y empezamos a ir al estudio de Marcos. Es muy importante esa etapa. Hace poco escribí algo sobre eso, en realidad estaba en el estudio que quería estar, porque era un grupo de gente que me interesaba mucho lo que hacían y lo que producían, más allá que fuera una pequeña casa. Ese tipo de cosas nos embalaron mucho, nos entusiasmaron. Fue un periodo de mucho aprendizaje.

¿Cómo viviste la vuelta a la Facultad?

AS: La vuelta a la Facultad fue impresionante. Muy impactante. Por un lado teníamos que entrar a la Facultad y por otro, teníamos que hacer juicio a los profesores que estaban nombrados. Así que cada uno de nosotros, que después fuimos adjuntos, hicimos juicio a cada uno de aquellos docentes para poder conquistar los nuevos concursos. Fue un momento de gran entusiasmo.

La pena es que en ese retorno, había muerto un año antes Marcos...

AS: Ese fue un golpe muy fuerte, sí. No vio la democracia Marcos. Fue una pérdida muy grande. Pero dejó una semilla muy fuerte en lo ideológico, en lo teórico, en toda su producción, tanto en Roberto, como Enrique y Wimpy.

En los años '84-'85 formaron un gran equipo

AS: estábamos todos juntos. Estaba primero por un lado y el resto de los años por el otro.

Y estaba Julio Ladizesky

AS: Exactamente. Otro de los docentes clave en todo este proceso. Y ahí teníamos un curso tremendamente numeroso, de doble turno. De mi generación compartíamos con Eduardo Crivos, con Milo, con Ariel Iglesias y trabajábamos tanto en Comunicaciones como en Arquitectura,

en ambas materias. Era un renacer de la Facultad.
Un gran mérito de Jorge Lombardi fue haber comenzado el proceso de normalización. Fue una tarea de él -y de todos los que lo acompañaron- que fue titánica. Fue recomponer un tejido que estaba muy destruido. Estoy hablando de un tejido muy local comparado con el tejido argentino. Fue una reconstrucción tan difícil, pero sobraba entusiasmo. Volver a la Facultad, a dar clase, a hablar de Arquitectura, volver al lugar donde uno se había formado y habiendo pasado tantas cosas y luego de haber estado alejado, sin querer pisar la Facultad, porque nos recordaba cosas muy tremendas. Volver fue algo extraordinario.
Me imagino la emoción, en el '86, cuando la Facultad pudo reinstalar los estatutos reformistas, como en toda la Universidad y se hicieron concursos con todos los claustros y ahí ya concursaste en las ligas mayores. ¿Qué edad tenías?
AS: Sí, soy del '47...39 años. Ahí estábamos Roberto, Enrique, Inés y yo. Fue una experiencia hermosa. En algún aspecto fue la continuidad de lo que había dejado Marcos con una gran impronta del nuevo equipo.
Este equipo se amalgamó al calor del Teatro, ¿no?
AS: Claro. Y no te olvides que nosotros habíamos ganado en el '79 el Teatro. En el '80 empezó la construcción y todos esos años estuvieron copados por esa nueva experiencia.
El Teatro les sirvió para formar un equipo de gente, ¿no?
AS: había mucha gente en nuestro estudio. Fue una experiencia única. Muchas veces desearíamos tener un edificio de esas características y vivir a diez cuadras de él. Ir caminando a ver la obra. Toda la experiencia del proceso del proyecto fue muy interesante. Lo tomamos muy fuertemente desde el inicio. Fue muy impactante que los dos proyectos que habíamos ideado llegaran a la segunda vuelta, con críticas distintas. A la postre los denominaríamos el octógono y el cuadrado. Fue una experiencia muy impactante en lo personal. Yo tenía 31 años y tuve la suerte de estar en un equipo de gente más grande y eso me ponía en un compromiso vinculado a lo arquitectónico pero resguardado por los más grandes.
¿Tu familia habrá estado orgullosa de ver el cartel, no?
AS: Yo tuve la suerte de llevar a este abuelo, que te contaba al principio de la entrevista. Mi abuelo ya era muy grande y cuando vio el pozo se emocionó terriblemente. Se puso a llorar, fue muy emotivo para él. Sabía de qué se trataba, sabía la envergadura del trabajo. Y al poco tiempo, mi abuelo falleció. Fue un orgullo poder ir con él. Y obviamente con mis padres también lo compartimos, con mi hermano Carlos, que desgraciadamente falleció joven y que estuvo trabajando en la obra del teatro: transitó miles de veces las estructuras, el hormigón, las armaduras. Difícil que se vuelva a repetir algo así, de ese orden, de esa envergadura y después la posibilidad de establecer contactos y relaciones con gran cantidad de gente vinculada a la cultura, asesores de primera línea: gente muy formada, muy buena gente. Personas con quienes establecí una gran amistad. Y nosotros nos consolidamos muy fuertemente como grupo. Había una gran confianza entre nosotros para atravesar todos los aspectos vinculados a esa obra, en un contexto político de dictadura militar. Fue algo que nos fortaleció y fuimos un grupo muy unido. Hoy la esencia de ese grupo creo que permanece. Hay una parte nuestra que está allí.
El grupo pasó a llamarse en la jerga "los de la calle 1"...
AS: Sí, en esa casa muy linda, que era racionalista

adelante y la casa chorizo atrás. Pegada a la casa de mis abuelos Sbarra, que era una casa chorizo de doble patio, en un terreno de 10 x 60. A veces él salía a la calle, abría la puerta y se veía hasta el fondo. Esa casa que compró Humberto Sbarra, mi abuelo paterno, quien fuera jefe de Estación La Plata del tren y que muchas veces llevaba la recaudación en el pliegue del diario La Nación, caminando hasta el Banco para hacer el depósito. Ese era mi abuelo. Un tipo muy querido y admirado por su persona, por sus valores. Lo concreto es que esa casa fue la casa de nuestra infancia. Así como estaba la casa de San Miguel de nuestro abuelo materno en los veranos, los fines de semana de todo el año íbamos a esa casa de 1 entre 46 y 47 y el Nacional era nuestro lugar para jugar al futbol con mis primos: con los Randrup, con Willy, que es arquitecto (Ahora hay una gran cantidad de arquitectos Sbarra y Randrup). Esa casa la remodeló extraordinariamente bien Rubén Pesci para mi tío Mariano Montequín, casado con la hermana de papá, mi tía Nélida Sbarra.

Vamos a tener que agregar un árbol genealógico en esta biografía...(risas)

AS: También Pesci había hecho el local en 8 y 50. El local Montequín era con carpinterías marrón castaño y amarillento, con una textura áspera y tanto en 8 como en 50, con dos grandes ojos de buey, que eran unas carpinterías fijas por las cuales se miraba el interior del local, que tenía una especie de triple altura a través de un agujero que recorría toda la espacialidad del boliche. Muy interesante. Y la casa era fantástica, creo que la hizo en el año '69. Este es otro tema muy interesante. Cuando hace la remodelación de la casa de mi abuela yo estaba permanentemente, hacía dos años que estaba en la Facultad y me gustaba muchísimo ese proyecto. Conocía una casa que había hecho Rubén en 60 entre 1 y 2, que era la casa Spizzirri. Era un pasillo al fondo, una casa finita con un estar que no debía tener más de 2.30 o 2.40, con un vidrio fijo que daba a un patio, ese patio daba a un pasillo que recorría las puertas de los distintos departamentos. Pero en el lugar se había hecho esta casa con un techo inclinado de chapa. Era una casa extraordinaria también. Un gran arquitecto Pesci. Bueno, todas esas Arquitecturas que nombré: Rubén, Enrique, Roberto, Vicente, Rubén Pesci, eran todas excelente Arquitectura y eso fue entre los años '68-'70. En ese momento estaba descubriendo el mundo de la Universidad y de la política, porque entré a la Facultad en el '67.

¿Hablando de política, a principios de los noventa tenés un proyecto para ser decano, verdad?

AS: el tema es así. Wimpy hace un primer decanato y desde el año '92 al '95 él me invita a acompañarlo como vice-decano. Fue una experiencia muy buena porque aprendí mucho y gran parte del peso lo llevaba Wimpy. Fueron años difíciles, porque había muy poco dinero, poco presupuesto. Wimpy decía "lo importante es mantener la Facultad abierta", esta era la clave, mantener la planta docente, mantener la Facultad abierta, sin grandes proyectos. La educación pública en ese momento estuvo muy arrinconada, era la época de las privatizaciones. El tema era cuidar el espacio para que se siguiera estudiando, para seguir defendiendo la educación universitaria pública. Hubo momentos complejos con algunas agrupaciones radicalizadas, teníamos encuentros y desencuentros. El ser autoridad implica un cuestionamiento permanente. Y después Wimpy me propone ser decano. Nunca tuve en mi mente ser decano, esta es la verdad. Si no hubiera sido porque él me insistió mucho

y fue quien hizo la lista de profesores, yo no hubiera sido decano. El puso mucho de su inteligencia y su cuerpo. Y ahí empecé mis dos periodos de decano del '95 al 2001.

Porque un periodo es muy breve...con un estatuto de un periodo de tres años, no lograbas cerrar casi nada...

AS: Lo que tenía de bueno es que ya había estado tres años de vice-decano y ya conocía bastante la Facultad. Tenía una muy buena relación con la mayoría de la gente, de los docentes y no-docentes. Fui construyendo una relación muy estrecha con los no-docentes, me apoyé mucho en ellos.

¿Algún momento duro de tu gestión?. Recuerdo el episodio del FOMEC

AS: Más que el FOMEC, el momento duro fue en el año '98, en la segunda gestión, yo hice una reorganización de los puntos docentes para adecuarlos a lo que debía ser. Todavía no había un criterio de resoluciones estrictas en cuanto a los puntos docentes. Había una cierta manera de dar puntos, en general, racionalmente, y en ese momento la reorganización de las mayores dedicaciones posibilitó que otros cien docentes nuevos pudieran acceder al cargo de auxiliares. Ese fue uno de los temas más amargos de mi gestión porque fue complejo. Incluso presenté mi renuncia. Era el 7 de septiembre del '98. Me parecía que era lo justo reorganizar la planta docente y esto generó bastantes rispideces. Me sentí muy cuestionado y entonces presenté mi renuncia. Estaba con Hugo Olivieri de vice-decano, que piloteó ese momento, tan complejo para él también. Después las cosas se normalizaron, yo reconsideré mi decisión y retomé el cargo, pero fue el momento más difícil de mi gestión. Porque el tema del FOMEC, sí era un tema difícil, pero eran temas de debate, de discusión, de votación. Teníamos miradas distintas. Cada reunión de concejo eran reuniones a muerte. Pero bueno, uno nunca deja de aprender en la vida. Cada circunstancia en la vida es un tiempo de aprendizaje.

¿Durante tu gestión se comenzó la relación con el Arquisur?

AS: cuando estaba terminando la gestión de Wimpy, se hizo la primera reunión del Arquisur en Salto, Uruguay. Y Wimpy me mandó a mí. No me voy a olvidar nunca, quien estaba coordinando esa reunión era Manolo Borthagaray. Entonces propuso que cada uno de los asistentes se presentara a sí mismo y a su Facultad. Lo concreto es que empezaba por mí y yo no estaba preparado. No supe qué decir y como pude, salí del paso. Cuando se terminó la ronda, pedí la revancha y todo el mundo se rió. Ahí me sentí cómodo y pude contar cómo era la Facultad, quiénes éramos, cuántos, cómo era la planta docente, cómo se estudiaba, cómo era el plan de estudios. Ahí me sentí suelto. Fue un momento muy interesante y la primera reunión del Arquisur, que ese llamaba "un espacio académico ampliado". Me acuerdo de Tito Acuña, el decano de Uruguay, un tipo de una gran calidad humana con quien tuve una relación muy estrecha. El Arquisur fue un espacio que lo profundizamos luego en mi gestión. Después me tocó ser presidente. Ese fue un espacio de mucho aprendizaje y de colaboración mutua, porque estábamos todos con los mismos problemas. La educación pública, por un lado, las horas mínimas para poder ser arquitecto. A partir del documento del CORFAUN que era el concejo de decanos en el Arquisur, sirvió como base para generar cuántas horas se necesitaban para ser arquitecto. Y de golpe, 19 Facultades habían aprobado un documento único. Era extraordinario, se trabajó muchísimo. Eso generó muchos vínculos entre docentes y estudiantes.

Los encuentros de estudiantes de Arquitectura adquirieron otro matiz. En el '97 hicimos ese encuentro que se llamó "enseñar Arquitectura, construir una ciudad", invitamos a mucha gente del interior y del exterior. Fue un encuentro donde se hizo un concurso internacional para alumnos en la manzana del mercado, con un programa mixto que recordaba al Leal de París, para recuperar la vivienda en el centro de la ciudad y no dejar la manzana para un edificio simbólico, sino que fuera la construcción del tejido. Hubo una gran cantidad de trabajos. Ya habíamos empezado con la gestión de la revista 47 al fondo.

Justamente a eso te quería llevar. La revista que hoy perdura.

AS: Fue una votación en el Concejo por unanimidad. Se creó un órgano que a mí me enorgullece que se mantenga, con todos los cambios naturales de cada gestión.

Si no me equivoco, es la primera vez que la Facultad tiene una revista institucional.

AS: Con esa continuidad, me parece que sí. Fue un trabajo impresionante porque no teníamos experiencia en cómo generar una revista y fue muy impactante.

¿Durante tu gestión se hicieron las aulas 10 y 11?

AS: sí. El proyecto había empezado en la época de Wimpy, porque en ese momento en la dirección de obras estaba Bidinost y cuando yo fui decano estuvo Cuqui García. Y ahí hicimos un plan director de obras que fue aprobado por el Concejo. Que de algún modo sirvió de base para lo que se realizó después. Pero eso ayudó mucho porque había sido algo consensuado, tener un plan maestro ya era todo un logro. El hecho de salir de la obra única, de tener un pensamiento más general en un terreno que, con estas aulas que se hicieron ahora, no creo que se pueda construir mucho mas, salvo que vayamos para arriba en algún momento. Me parece que se hizo mucho. Ahora se hizo una barbaridad. En ese momento no era mucho lo que se podía hacer. Me acuerdo que hicimos el patio: levantamos los canteros e hicimos el patio de ingreso, donde está el aguaribay. Un patio que se recuperó como lugar de encuentro, de llegada. Estaba la parte administrativa y cuando uno llegaba de la galería, se encontraba el patio ese. Había muy poco dinero y éramos muy cuidadosos. En todas las gestiones lo fuimos, en la de Lombardi, Wimpy, en la mía. Porque no había plata y había que cuidar mucho. Hoy te decía el tema de los no-docentes, para mí fue clave contar con la gente de contaduría, de alumnos, eso fue clave. Y temblaba por que alguna de esas cosas saliera mal y al mismo tiempo tenía una especie de línea directa con la Universidad: asesor letrado y asesor contable. Porque en estos manejos hay que ser muy prudente y muy cuidadoso. Hasta en las cuestiones de nombramientos, en momentos en los cuales lo digital empezaba a ganar espacio. Estaba lo manual y lo digital y trabajábamos en esa doble cuestión. Anotábamos en un cuaderno al tiempo que se hacía la planilla Excel. Le dimos mucha importancia a la biblioteca en ese momento, con Cristina (Molteni), que ha sido y es una extraordinaria directora.

Yo soy un gran agradecido a todos, obviamente, pero los no-docentes para mí fueron un pilar fundamental. Porque uno no estudia para ser decano. Más allá que con Wimpy había hecho una experiencia muy buena. Hicimos los concursos de profesores, de los talleres.

Que no se hacían desde una década...

AS: Exactamente. Esa fue una cosa impresionante, que había que arriesgarse y hacerlo. Creo que hoy por hoy

debe ser una de las Facultades mas ordenadas. A mí me parece que es bárbaro lo que se ha logrado. Lo que pasa que uno está adentro y naturaliza ciertas cosas pero desde la normalización para acá, si uno se pone a pensar todo lo que se hizo, es muchísimo. Y a una Facultad eso le da prestigio. Que sus docentes estén por concurso, hasta el último auxiliar. Es una cosa que no es común. Nosotros lo vemos como algo natural. Creo que fue una decisión de los que estuvimos y de los concejos directivos que aprobaron siempre esto, con una gran limpieza de procedimientos. Yo me siento profundamente orgulloso de mi Facultad y lo digo en general, no hablo solo de mi gestión. Cuando uno toma distancia se da cuenta de todo lo que se ha hecho y se han hecho muchas cosas bien, sabiendo que estamos en un contexto complejo, difícil, con distintos períodos políticos, económicos. En el momento que no podes gastar tenés que quedarte tranquilo defendiendo lo básico y cuando tenés un poquito de dinero, saber dónde lo vas a gastar. Recuerdo que un ordenanza me decía "mire, arquitecto, los cables no se cambian desde hace 40 años" y cuando tuvimos algo de plata la usamos en mantener la infraestructura básica, de tal manera que alguien que apoye la mano no se agarre corriente. Todas esas cosas se iban haciendo de a poco, muy de a poco. Con pocos recursos. Hubo mucha comprensión de parte de todo el mundo: el concejo, los docentes, no-docentes.

¿No te parece que la gente que va a cursar ignora todo este esfuerzo que se hizo, que no es solamente tener plata, sino saber cómo se hacen las cosas?

AS: Totalmente. Yo creo que es así. No hay otra. Ahora que tenemos esta charla, uno recuerda y me impacta todo lo que se ha hecho en la Facultad. Esta normalización de la Facultad. Estar discutiendo su nuevo Plan, el trabajo final de carrera, es cuando vos ya tenés una infraestructura básica organizada. Esto no es común. Uno mira la Universidad y hay muchos inconvenientes. Se logra a través de mucho tiempo y esfuerzo de toda la gente que ha puesto el hombro.

El memorial de los desaparecidos se inauguró durante tu gestión.

AS: fue un impacto muy grande la inauguración, durante mi época.

¿El concurso tuvo lugar durante la gestión de Wimpy?

AS: exactamente. Yo estaba de vice-decano. Recuerdo que cuando se inauguró fue uno de los momentos más intensos de mi vida. Más intensos de mi vida. Al lado mío estaba Hebe de Bonafini, además de la gran cantidad de ex-alumnos. Fue un momento de gran intensidad emocional. Sí lo recuerdo... me emociono profundamente. Vale la pena recordar a Daniel Betti, y la red de ex-alumnos. Cuando se hizo el concurso me acuerdo que estuve de jurado pero yo tuve que viajar a una reunión del Arquisur y en mi lugar fue citado Roberto Gorostidi. Entonces Roberto siempre dice -"yo agradezco tanto que te hayas ido de viaje porque me tocó estar en un concurso que no se olvida más", con Clorindo Testa, con Bucho (Horacio) Baliero, con Osvaldo Bidinost. Después la gran cantidad de gente que se había presentado, de arquitectos queriendo estar presentes en ese lugar. Ese primer premio tan impactante que al fin de cuentas uno lo mira y dice "qué obra", porque la verdad es difícil imaginar la Facultad sin el espiral. El espiral es una especie de corazón que late y va a ser por siempre así. Yo paso por el espiral y me emociona como el primer día. Es impresionante ese proyecto, esa idea del

espacio del encuentro. Otra cosa más que uno naturaliza: está, es parte nuestra. Pero cuando uno toma un poco de distancia, es muy impactante. Lo que se logró, lo que militó tanta gente para que eso pudiera hacerse. La lucha por conseguir el presupuesto y después llevarlo adelante... Y volviendo a la primera imagen, cuando me toca hablar, en uno de los discursos más difíciles de mi vida, aunque me siento muy orgulloso de haber podido estar presente, de haber sido parte de esta historia. Eso fue muy impresionante porque juntaba muchas generaciones. El tema de la red de ex-alumnos y todo el tema de la represión en nuestra Facultad tuvo un impacto muy grande en su historia y lo tendrá por siempre. Esa marca, en el mejor sentido de la palabra, que es el espiral, también es una gran parte de la historia de nuestro país. No sé si hay algo así en el mundo y en un establecimiento educativo. Yo creo que no. Fue un momento muy grande, muy importante.

Y de ser el más joven de los equipos pasaste, ahora, a tener gente joven.

AS: ...a ser el más viejo...(risas)

En un momento decidiste tener tu propio taller...

AS: Se dio casi naturalmente. En el último tiempo quedamos con Enrique y tuvimos una charla en la cual Enrique me dice "¿no te parece que es momento que hagamos dos talleres, porque hay mucha gente que va a tener su espacio?" y me parecía totalmente razonable. Por un lado me producía tristeza, porque teníamos que cortar el cordón y por otro lado, me parecía totalmente razonable. Con Enrique decidimos construir de esa manera. Yo seguí con Horacio Morano y la invité a Verónica Cueto Rua como adjunta y concursamos en el nuevo taller. Y ahí empieza una nueva historia, en el 2008. También muy interesante. Y uno está en la línea primera, porque ya soy el más viejo. Es bárbaro todo eso, porque uno se resguardaba en otros ("yo soy el más chico del grupo inicial", decía) y ahora está la responsabilidad de ser el más grande y llevar adelante un taller. Hay mucha experiencia acumulada, hay mucho trabajo de mis compañeros de ruta, Horacio, Verónica y todos los docentes. Me siento muy cubierto en ambas materias, porque después decidí concursar por Teoría. Nos gustaba la idea de poder dar una respuesta teórica a lo que se hacía. Veníamos de una formación muy del hacer proyectual. Yo soy un tipo que he leído muchas cosas, pero la práctica proyectual era la que nos daba la experiencia para seguir trabajando. Y luego estaba todo aquello que nos dejara, en buena parte, Marcos. Y lo que desarrollamos con Roberto, Enrique e Inés en los talleres siguientes. Pero esto nos da la posibilidad de hacer unas cuantas preguntas, de dejar interrogantes sobre cómo se proyecta y cómo se enseña el proyecto de Arquitectura. Me parece que ha sido una buena decisión estar a la cabeza de dos materias que consideramos muy importantes. Una troncal, que es el espacio de síntesis, y un complemento de la tarea cotidiana del taller. Al menos así lo desarrollamos nosotros y creo que con el tiempo se va a valorar.

Una cuestión en relación a la formación docente. Vos te formaste primero en los estudios, tuviste una formación paralela. Hoy, en la Universidad masiva, ¿qué desafíos ves para la formación docente?

AS: Es uno de los temas clave en la enseñanza de la Arquitectura: cómo nos formamos. Nosotros somos de la generación que se formó proyectando y colaborando en concursos y en una cátedra: aprender en el camino. Hoy hay una gran cantidad de elementos para que un docente

tenga más herramientas. Creo que la Carrera docente universitaria es un espacio. Pero hay una cuestión vinculada a nuestra propia carrera que siempre está en el debate. De cómo se forma a un docente de Arquitectura. Hay una materia específica que la estamos construyendo diariamente y hoy, muchos de nosotros podríamos crear un marco de teoría y de la actividad proyectual acorde con lo que significa una carrera universitaria. Hoy no hay demasiadas excusas para decir "me formé como pude". Hay mucho transitado, mucho pensado. Hay muchos campos de la pedagogía. Si uno lee las propuestas pedagógicas de cada una de las materias de la Facultad, hay un quantum teórico y de capacitación docente muy grande. Y después están las cuestiones específicas de la enseñanza del proyecto. Personalmente, es de las cosas que más me interesan y me importan: el hecho de cómo se enseña el proyecto de Arquitectura y cómo se aprende. Ciertas cuestiones que la Facultad ha tenido desde su inicio, algunas permanecen, como el hecho de que un arquitecto formado en nuestra Facultad tenga una flexibilidad muy grande a la hora de estar en distintos lugares y saberse arreglar con lo que ha aprendido acá, significa que el campo de la pedagogía y la didáctica no ha sido tan desacertado. En todo caso, lo que hacemos ahora es ponerle palabras a estas cuestiones que a veces se dan actuadas. Hay un tema que no es fácil, hay que pensarlo bien, ya que hay una gran cantidad de docentes en la Facultad. No todo el mundo tiene la experiencia de poder proyectar, me refiero al área proyectual, y me parece que a eso hay que suplirlo. Si bien como decía antes, la experiencia no solamente es acción, creo que eso hay que suplirlo de distintas maneras, con seminarios, con trabajos grupales, con estudio. Me parece que hay un campo interesante que se debe ir desarrollando. Insisto, hoy hay mucho transitado. De aquellas primeras experiencias docentes, con lo que uno tenía, hoy se puede hablar de docencia en la Arquitectura desde un lugar más seguro, más sólido. Esto no significa más que la construcción de un zócalo, que permita después distintas experiencias, búsquedas, distintas Arquitecturas. Lo importante es el marco cultural que está vinculado a lo específico, que tiene que estar presente. Repito, creo que la carrera docente universitaria es un punto, pero hay un punto específico nuestro del campo del proyecto. Esto que González Ruiz llama el pensamiento proyectual. Y ahí hay mucho por hacer, por seguir haciendo y reflexionando. Creo que las materias de Teoría van a ayudar mucho en ese sentido. Insisto en que hay una muy buena historia de la Facultad en ese aspecto y me parece que lo que no se debe hacer es abandonar esa particularidad de la Facultad en el campo de la proyectualidad que ha estado siempre muy presente. Cuando uno menciona la Facultad de Arquitectura, menciona arquitectos, obras, ideas y está siempre vinculado al campo de la proyectación. Por ahí se pueden llegar a profundizar aun más estos aspectos.

Si tuvieras que hacer un balance de todos estos años, tal vez, desde la democracia, sobre las grandes satisfacciones que has tenido, tanto como decano o como docente, en toda tu trayectoria, ¿cuáles serían las grandes satisfacciones vinculadas a la Universidad?

AS: El respeto que he tenido con mis colegas y estudiantes. Y que me han tenido. Un respeto que he logrado encontrar con colegas y estudiantes. Esa es la síntesis. Me siento una persona muy afortunada. ■

Viviana Schaposnik

Lunes 7 y jueves 10 de octubre.

LUGAR: HiTePAC

Transcripción: Juliana Pistola

¿Donde hiciste el colegio secundario?

Todo el colegio, todo el colegio..., lo hice en un lugar que odié a lo largo de toda mi trayectoria que es el Normal Nº 1. Desde el jardín de infantes, pasando por la escuela primaria hasta la secundaria, etapa de la que renegué porque en esa etapa se era maestro, maestro normal. Con lo cual tuve que hacer el magisterio por orden paterna y materna. Yo iba a Bellas Artes en paralelo y mis profesores importantes como Raúl Bongiorno, Ambrosio Aliberti, Aida Soria en escultura, le pidieron a mi papá que me dejara seguir en Bellas Artes La carrera de plástica y escultura. Sobre todo lo mío era el dibujo y la escultura. Para mí era un deleite. Era una explosión todo eso. Por eso no fue casual que cuando yo acá llegué a esta Facultad eran las plásticas (Plástica de I a IV), y para mí el deleite mayor estaba en las plásticas.

¿Estabas inscripta simultáneamente en el Colegio Normal y en la Escuela Superior?

VS- No, iba a todos los cursos nocturnos. Hice el Ciclo Básico de Bellas Artes en paralelo y después iba a los cursos libres de Bellas Artes con la idea de seguir. Inclusive yo hubiera querido hacer la carrera terciaria en la Facultad de BA. Pero no se me permitió.

¿Qué compañeras vinieron contigo a cursar Arquitectura?

VS- Si, del Normal Nº 1 dos grandes amigas con las que sigo interactuando aunque no están acá. Sonia Primus y Nelba Príncipi. Nelba está en Zaragoza.

Podríamos decir que si ingresé a Arquitectura, ingresé por prescripción médica. Mi papá como médico. Pensá que papá era profesor de medicina, fue decano de medicina, amaba la medicina. Imaginaba que los hijos iban a ser médicos. Que no existía otra carrera. Entonces que puedo estudiar...no, no podés ir a Bellas Artes! Ingresé a la Facultad de Arquitectura más que por vocación, por descarte, eligiendo entre lo que lo que había para elegir, dentro las profesiones formales que era a lo que se apuntaba dentro del grupo familiar, y yo era bastante obediente a mi papá.

¿En qué año ingresaste a la Facultad?

VS- En el año ´60 al Departamento de Arquitectura que dependía de la Facultad de Ingeniería. Me tuve que

inscribir en Ingeniería. Nuestras clases ocurrían en parte en el edificio de Electrotecnia, algunos exámenes como los de matemáticas los rendí en el edifico base de Ingeniería, el de la esquina, y, el resto de las clases las dábamos en el Quonset, en el galpón ese que estaba pegado al Departamento de Física.

Tenía más un estilo de lo que sería la Universidad Americana Norteamericana Departamental...

VS- Claro, éramos departamento de Arquitectura y, como no teníamos entidad edilicia, porque no teníamos el edificio foco, éramos un poco peregrinos. En el Quonset, por ejemplo, curse alguna plástica, aunque otra la cursé en Electrotecnia. En el otro galponcito que había más pequeño pegado al Quonset, que estaba detrás de Física, por ejemplo, yo cursé Introducción a la Arquitectura con Osvaldo Bidinost y cursé Teoría con Hilario Zalba, ahí en ese galponcito. En realidad son recuerdos de espacios que después no estuvieron más, pero los recuerdo con muchísimo cariño. Todo el cariño que no sentí por el Normal Nº 1, lo sentí por esto que elegí, no a tontas y a locas, pero que elegí no del todo convencida.

Supe que me iban a gustar las historias. Pero las Historias me las devoré, me las rendí. Si se podían cursar por promoción porque nos ofrecían. No éramos tantos, había la posibilidad de cursar Historia II, por ejemplo, por promoción, Historia 1, no. Era la posibilidad de cursar 4 o 5 chicos una promoción intensa. Porque me apasionaron las historias.

¿Profesores de Historia?

VS- Y, profesores, lamentablemente fueron todos... Agradezco todo lo que estudié y aprendí porque me las devoré porque sé que me nutrieron. Además las cursé y las rendí inmediatamente porque era como que sentía que con ello hacía un crecimiento. Pero al mismo tiempo no puedo decir lo mismo de la categoría humana de los profesores no por el trato conmigo. Tuve 10 en todas las historias.

Rodríguez Saumell, González Capdevilla y Gazaneo. Andá formándote un panorama... En ese momento yo no lo supe. Era el año `60, `61, `62. Pero cuando después a posteriori, a la vuelta de toda la historia de estas historias supe la categoría de personas que eran porque Rodríguez Saumell creo que llegó a ser presidente de la Universidad, y la categoría política o de postura frente al género humano de estas personas, que incluso repercutió en mi persona porque yo también fui cesanteada 10 años. Pensé ¡que contradictorio porque las historias me apasionaron! porque uno lo va abrevando casi por su cuenta, y sin embargo, esos profesores de historia para mí no merecen respeto desde el punto de vista de su posicionamiento frente al género humano.

Eso por un lado, después esta misma Facultad me hizo apasionar con Teoría de la Arquitectura con alguien que, aparentemente, era muy distante como Hilario Zalba. Cursé Teoría 1 y cuando iba a cursar Teoría 2, me invitaron a ser ayudante de Teoría 1. Fue mi primera ayudantía. Ayudante alumno de Teoría 1. Con un ayudante que se murió muy rápido, que fue el Negro Belvedere, que era todavía estudiante de 6º año, estaba por recibirse

El hijo de Francisco...

VS- Claro. Que se murió de una manera tan dura, se fue exterminando a partir de un cáncer. Bueno, el Negro Belvedere, fue mi ayudante de Teoría 1, y después yo lo ayudaba a él en Teoría 2. Y ahí me apasionó mu-

cho Teoría de la Arquitectura.

Y en paralelo las plásticas y Alfredo Kleinert, para mí era adoración por la personalidad, y también por lo que yo cursaba con ellos, que era la cátedra de Kleinert y Mazarotti. Y entonces, inmediatamente, haciendo Plástica 4, yo ya estaba de ayudante alumno de Plástica 3 por ejemplo.

Con Kleinert no hicimos tan queridos como profesor y alumna. Ya Alfredo Kleinert había sido Decano, y había dicho que ya no iba a viajar más a La Plata cuando terminó esa gestión, y nos convocó junto con mis dos compañeras Nelva Principi y Sonia Primus, estas que ahora están en Europa, y pasamos a formar parte del estudio de ellos en concursos. En los concursos que ellos hacían, concursos proyectuales. Después, fui arquitecta asociada del estudio de Alfredo Kleinert. Con él hicimos el club de campo "Los Horneros" en Maschwizt, y otros trabajos más. Yo viajaba a Buenos Aires, para mí era todo un deleite. Son cosas que me dejó la formación de arquitecto, el tránsito como alumna y que todavía añoro, quiero, me resultan cálidas. Por eso separo la instrucción secundaria y la Facultad, y enseguida la quise.

Tuviste la buena suerte de cursar antes que se produzca la intervención del `66...

VS- Yo me recibí en diciembre del `65. Muy prematuramente, después consideré que me había atropellado, no porque si. Yo me fui a vivir a Suecia todo un año. Me tenía que ir a Suecia porque Mario, que era mi novio en esa época y lo era desde que ingresé- tenía que ir a hacer su tesis doctoral en Física gracias a una beca que había ganado con un seminario internacional. Entonces si yo me apuraba y me recibía me iba a Suecia, y tuve además una nenita antes de irme a Suecia que es Paula, la que vive en Italia. Entonces creo que no disfruté todo lo que podría haber disfrutado ese final de carrera. Pero disfruté otras cosas porque en el año `63 cuando se construyó el primer edificio, cuando fuimos Facultad con Kleinert, Bidinost con todas esas cátedras realizamos la mudanza a las aulas 1 y 2. Hicimos una exposición armándola nosotros, como en Plástica 4 diseñábamos, habíamos diseñado muebles, modelos de muebles. Diseñamos un sillón con Nelva y Sonia. Cursábamos con Jorge Lombardi, Néstor Bono, todo ese grupo, y ayudamos a limpiar este patio, que tenía todos los escombros, el obrador, prendimos fuego e hicimos un asado con guitarreada y todo para limpiar eso que empezaba a ser la Facultad, entonces también estuve en la mudanza. Son cosas que me quiebran la voz, porque me emocionan...

¿Cómo era el paisaje sin los muretes?

VS- Mira tengo las fotos, tengo una foto, porque el resto están en Bogotá porque mi amigo y compañero Juan Carlos Pergolis, esta posgraduado en Historia del Arte y la Arquitectura. Juan Carlos vive en Bogotá, es profesor de posgrado, investigador. Fue uno de los compañeros que se pudo ir, se tuvo que ir, porque otros murieron. Yo tengo tres compañeros con los que me iba caminando de la Facultad Carlitos Gilio, Silvia Roncoroni, Pacífico Díaz, cuya lápida, digo yo, está en el monumento, por eso nunca me he podido sentar en ese monumento. No puedo ni pisarlo...

Juan Carlos se pudo ir de la Facultad, de la ciudad, del país y fue así rebotando. Tiene muchos libros escritos sobre todo ese raid, finalmente recaló ahí en Colombia. Pero en simultaneidad estuvo en Alemania y ahí hizo su

Máster, y terminó asentado y arraigado en Bogotá.
Con Juan Carlos nos volvimos a ver en una bienal, en Luján, dónde él vino invitado. Y me dijo, sabes que no tengo?, rastros, me tuve que ir tan apurado de este país que no pude llevarme nada. Y empezamos a reflexionar sobre el asado, sobre esto y aquello, yo tenía varias fotos de Juan Carlos conmigo en ese asado, junto con todo el grupo, Carlitos. La foto esa lo tiene a Carlitos Gilio, Silvia Roncoroni parados al lado de la camioneta de esas con una parte de carga de materiales, que manejaba Sonia, y la teníamos estacionada ahí. Entonces el sillón que habíamos proyectado para Alfredo Kleinert, nos lo teníamos que llevar, entonces lo habíamos cargado en la caja de la camioneta. Hicimos el asado, festejamos, y nos fuimos todos a circular en esa camioneta por la ciudad. En esa foto está Juan Carlos, Carlitos Gilio, que después fue asesinado, Silvia su prima que también fue asesinada. Esos que están ahí en el monumento. Y Juan Carlos en Luján, me dijo ¡no me digas que vos tenes fotos!, no sabes lo que es eso para mí que no tengo rastros. Entonces le dije -mereces tenerlas, y se las dí al segundo día de la bienal -yo viajaba con Daniel Almeida con el Colegio de Arquitectos, íbamos todos juntos. Y Juan Carlos se hospedaba en Luján directamente. Hicimos una ceremonia graciosa, medio ridícula, carnavalesca, dijimos yo frente a la catedral de Luján te voy a entregar las fotos. Él se puso corbata para recibir las fotos. Esas fotos las sigue teniendo Juan Carlos, además el tenía un programa de radio, no sé si lo sigue teniendo en Bogotá. Él me regaló una de las grabaciones, de uno de sus tantos programas, donde él relata el encuentro de Luján y el patio de la Facultad.
Yo me fui en junio-julio del `66. En abril recibí el título de manos de mi papá en el rectorado, y con mi bebé y mi marido me fui a Suecia, y volví al final del año `67.
Cuando volví, por ejemplo, vine a ver acá la Facultad, porque yo vine casi terminando el año académico, y me encontré con el Salón de Actos, el volumen ese, que había hecho Mattiello, que estaban posesionados en las cátedras que habían sido las plásticas, que de golpe habían sido tergiversadas, porque quizá merecían no ser 4 años. Pero de golpe me encontré con una materia que se llamaba Expresión, que había fundido Sistemas de Representación con las Plásticas y se daba todo en dos años como síntesis. Y ese año quedé ahí, vine de visita. Y al año siguiente vine a ver en que me podía meter, no podía estar afuera de esto, y Kleinert ya no estaba.
Estaban las cátedras de Expresión que eran García Posadas, Marisa Fado de Mattiello y Fernández Segura. Ninguno había sido mi profesor, yo tenía 25 años o 24, si porque después tuve a Federico, así que vine a ofrecerme. Fernández Segura fue el que me tomo, y ahí perduré en una cátedra con la cual yo no tenía demasiado nada que ver.
Mientras tanto me veía a la mañana, todos ellos llegaban de Buenos Aires, y en la cátedra de Marisa creo que era, no en la de Fernández, por eso yo charlaba con él estaba como ayudante de (quien obtuvo mucho después) el premio Nobel de la Paz (Adolfo) Pérez Esquivel. Y éramos amigos porque charlábamos ahí. Hasta que finalmente, en ese primero momento fuimos cesanteados por una movida previa al Proceso, pero ya con órdenes de ir eliminando gente, que fue cuando Isabelita, de alguna manera, pidió la intervención. Isabelita, López Rega, etc., un montón de cuestiones que hicieron que la Facultad em-

pezara no ser la Facultad exactamente. Fuimos los primeros en ser cesanteados de las cátedras de Expresión. De alguna manera ellos también habían venido puestos a dedo. De alguna manera, yo había venido de Suecia y formaba parte, no sé si habría alguien de alumnos de acá, recién recibida, yo era recién recibida. No existían nexos, no existían vínculos, no habían sido mis profesores, era como moverte en un mundo ajeno, de gente de Buenos Aires.

Con los concursos del `70 reapareció gente ciertamente...

VS- Yo estaba prohibida. Yo tuve un primo Eduardito Schaposnik, mucho más chico que yo. Ahora murió prematuramente. Que estuvo 10 años a disposición del Poder Ejecutivo. Y el apellido Schaposnik estuvo muy preocupantemente en manos de la SIDE. Eduardo Schaposnik, mi tío, el abogado, fue también expulsado de la Universidad y recaló en Venezuela, dónde fue contratado para investigar y escribió varios libros. Un tipo brillante. Y su hijo, Eduardo, estudiante de Medicina fue secuestrado, muerta su mujer, secuestrada su hijita y luego abandonada. Y Eduardito estuvo 10 años preso, lo sacó Alfonsín, antes de ganar las elecciones porque era amigo de mi tío Eduardo.

Mi hermano se fue a Francia con la beca del CONICET, pero con una amenaza...que iba diciéndole: quedan 29 días, te quedan 28 días. Amenaza de la triple A. Yo quedé acá, papá como médico con su consultorio. Y yo quedé acá, pero el apellido era un apellido peligroso. Así que mis intentos de venir acá apoyada siempre, terriblemente apoyada, por alguien que yo quise tanto que es Chacha Argüello, señora de Mercader, que me quería mucho, me había inscripto cuando yo había ingresado y me había querido mucho siempre por vínculos personales. Me llamaba y me avisaba, -mira en tal cátedra, es gente de Buenos Aires, había una cátedra que era de Spencer, otra que era de Rica y de La Torre. Hay cátedras que precisan ayudantes. Y yo era esa necesidad de volver a esto, porque esto lo quise y lo quiero. Y mi curriculum desapareció.

Yo volví como te dije, con esa Arquitectura 4 y me ponían un vigilante para ver que iba a decir, que fue muy duro. Y me prometí no volver hasta ¿que se yo?..., porque no sabía si la Democracia iba a volver y cuando. Y cuando la Democracia volvió, vine con todos mis compañeros, me encontré con mis amigos y lo hicimos con tantas ganas que realmente ese curso introductorio del año `84, para mí era como venir y decir: estoy respirando otra vez el aire puro. Por eso no me importaba (donde estar), me metí como ayudante de la cátedra de Togneri. Wimpy y Rodolfo (Morzilli) armaron el Taller de Comunicación. También ellos me invitaban ahí. Después Wimpy con Togneri armaron el primer año, se estaba normalizando y se estaba viendo de que manera converger finalmente a los concursos ordinarios. Y ahí perduraba una cátedra de Sistema de Representación, de Representación Gráfica bueno ese era un nombre nuevo, con un profesor que perduraba de los tiempos de la intervención y del proceso.

Entonces yo le presente un curriculum, toda gente de Buenos Aires, con algunos de acá como Graciela Orona, Graciela Fernández Troiano, Ricardo Braicovich, es la gente que recuerdo. Entonces presente mi curriculum. Todavía convivían los rastros de lo que quedaba con los que queríamos: concursos, normalización. Yo contaba

con el cariño y el afecto de Wimpy y Jorge Lombardi, no porque nos hubiéramos seguido viendo, pero era ese abrazo que te das cuando te reencontras.

Y Pérez Prieto me citó a salas de profesores y me dijo felicitaciones arquitecta usted es mi nueva jefa de trabajos prácticos. Y yo no lo podía creer porque había pensado en venir a nadar, remar y ganarme los espacios sanamente. Y la felicito porque en realidad la elijo porque es la esposa del doctor Gallardo. El doctor Gallardo es mi marido. ¿Qué había sucedido? En tiempos cuando Mario era Licenciado en Física, había conseguido, de un físico que dejaba ese cargo, un cargo de profesor de Física en la Escuela Naval, que duró un año antes de irnos a Suecia. Y este Pérez Prieto era profesor acá en Representación Gráfica y era profesor de los cadetes de la Escuela Naval. Mario se fue, volvimos de Suecia ya no fue a la Escuela Naval porque además era terrible como trabajo. Un cadete contestaba mal, no sabía, no había estudiado y la orden era marche preso por ejemplo. Y entonces Pérez Prieto me asigno el cargo de JTP porque yo era esposa de un ex-profesor de la Escuela Naval. Y a mí me hizo tanto daño, yo venía muy dañada...

En el transcurso de esto vinieron los concursos ordinarios en el año `86, y Pérez Prieto me pide que concurse con él porque él iba a concursar. Él iba a demostrar que él podía. Y yo le dije "lo lamento pero creo que llegó mi hora", aunque en realidad había entrado como ayudante, a quien él había hecho JTP esas cosas muy a dedo, porque también con Wimpy y Rodolfo yo estaba transitando como adjunta interina y cosas por el estilo.

Por ejemplo, yo estaba en la cátedra de Togneri como ayudante, no me deshonraba ser Ayudante en una y Profesora Adjunta en otra. Y entonces los que quedaban del Proceso hasta el `86 siguieron conviviendo, me denunciaron ante el rectorado. Las persecuciones seguían. Ellos decían que esto era una caza de brujas porque se iban impugnando esos concursos que se habían hecho muy apretados, y entonces me denunciaron por incompatibilidad, yo no podía ser ayudante en una cátedra y adjunta en otra. Era todo tan armado como se podía, y Chacha misma me llamó y me dijo -Viviana vas a tener que irte de la ayudantía con Jorge Togneri. Y me dolió mucho porque yo nunca había sido ayudante de Arquitectura y estaba aprendiendo mucho. Y Jorge Togneri hacía unas reuniones de cátedras después del horario que eran para aprender, y tuve que irme a mitad de año. Ahí en ese momento, como yo dejaba un cargo, fue que vino José Lanzilotta que estaba también albergado en Brasil y ocupó mi lugar en la cátedra de Jorge Togneri.

Entonces concursé. Yo concursé con Graciela Fernández Troiano y con Hugo Olivieri, había que ir con un adjunto alterno. Y me faltaba un adjunto alterno, en realidad me faltaba todo. Yo sabía que yo quería. A Graciela la conocía de la vieja cátedra de Pérez Prieto, y en cuanto a Hugo Olivieri, era conocido mío de la cátedra de Rodolfo, pero yo era adjunta y él era JTP, y entonces estaba a cargo mío con Lito Centeno por ejemplo.

Entonces me dijo Rodolfo Morzilli -¿por qué no lo invitas a Hugo?, y Jorge Lombardi me buscaba como armar, porque ellos mismos querían que nos pudiéramos afianzar acá, no acomodar, afianzar. Entonces lo invite a Hugo, y Hugo también decidió que valía la pena, pero Hugo no había sido ni siquiera ayudante de esa Representación Gráfica. Y de golpe cuando me entero quien es el jurado,

y el jurado ¡era una gloria!, ¡era Alfredo Klieinert! lo habían invitado con Lala Méndez Mosquera y con un diseñador tucumano que no me acuerdo su nombre. Entonces fue volver a vivir, fue una gloria. Así accedí a ser profesor titular de Representación Gráfica.

Y seguí con Wimpy y Rodolfo que eran mis mentores en Comunicación. Y Wimpy mismo dijo -no se puede más con una cátedra, todos los alumnos fluyeron al taller nuestro de Comunicación. Eran mil alumnos, hacíamos turnos complementarios los sábados. Entonces Wimpy pidió al decanato que se llamara a concurso para una cátedra para el turno tarde. Y entonces le digo a Wimpy -quiero tu bendición ¿me puedo presentar?. ¡Pero si Viviana! respondió. Y él y Rodolfo me dijeron -contás con nuestro apoyo. Y una persona que nos prestó las diapositivas, sus propias fotos para rendir el concurso, fue una persona que yo había invitado previamente para ver si me quería acompañar y era Fernando Gandolfi. ¿Por qué?, porque Fernando trabajaba en Bellas Artes con Graciela Fernández Troiano. Entonces yo lo llamé para ver si él no quería, y él me dijo por ahora no, comunicaciones no, pero dijo -yo te voy a ayudar. Así que dimos el concurso con las diapositivas de Fernando Gandolfi, y con láminas que él amablemente me cedió, me prestó Rodolfo Morzilli del Taller de Comunicación porque no teníamos por detrás una historia. Y ganamos, salimos primeros.

Vino gente de Buenos Aires a ser jurado como Roberto Bonifacio, que venían de cátedras de Buenos Aires, y nos miraban con desconfianza, éramos como desconocidos. En esa oportunidad quien estuvo tan amable y bondadoso fue el jurado graduado, que es mi amigo al que quiero tanto, que fue Álvaro Arrese con el que habíamos sido compañeros. Álvaro estuvo como jurado, y cuando Bonifacio quiso preguntar después del concurso. Habíamos pegado unos grandes papeles con la propuesta pedagógica. Entonces cuando terminó el concurso, debemos haber estado bien, yo creo, y Lito Centeno que fue mi gran amigo y hermano de la Facultad, se fue a la tarima con sus zapatillas a abrazarme y despegar los papeles. Y Bonifacio como jurado dijo "-momentito ¿quién dijo que terminó el concurso? Yo quiero hacer unas preguntas". Y entonces lo retó a Lito que pegó de nuevo todo, y nos quedamos ahí congeladas con Graciela, y Álvaro Arrese dijo "-yo digo. Por respeto a las arquitectas ahora no se podrán bajar y podemos hacer las preguntas que hagan falta acá en la platea del Salón de Actos". Y así transitó ese concurso.

¿Eso fue con público presente o ya se había ido?

VS- Había. Los concursos no fueron lo que son últimamente los concursos de Arquitectura, que son toda una puesta en escena tan grandilocuente. Incluso los anteriores que yo rendí con Daniel Almeida creí que me desmayaba de los nervios. El concurso de Arquitectura con Almeida y Hugo Olivieri haciendo de maestro de ceremonias, porque Alberto Sbarra había pedido licencia para poder concursar. Esas escenografías no eran corrientes, eran mucho más chiquititos los concursos como escena, por ahí transcurrían. Estaba Lito Centeno, había algunos más. No tenían esa convocatoria a lo mejor porque se trataba de Comunicación, algo así puede ser.

Mi historia en la Facultad es muy fugaz como alumna, con un recuerdo muy entrañable del Bidi, porque yo le tenía mucho miedo pero, al mismo tiempo, él era bastante duro. Le teníamos miedo porque era duro. Terminamos

ese año de Taller con él, y pegó afuera del Taller en ese galponcito, donde cursamos Introducción a la Arquitectura una lista y dijo estos 25 vuelvan en marzo y los demás vuelvan a inscribirse. Y yo estaba entre esos 25 y volví en marzo. Hemos discutido mucho después cuando yo era Concejera y él quería su cátedra libre o su cátedra interina y dialogábamos. Y él me decía, me retaba, y yo le decía -no me pelee que yo lo quiero mucho como profesor, además usted me puso un 7. La nota más alta que puso el Bidi. -Nunca te pude haber puesto un 7 porque para mí un 7 era para Dios. Y le traje la libreta de estudiante para que viera que me había puesto un 7. ¡Un 7 del Bidi era agradecerles a los dioses!

Recuerdo del Bidi, recuerdo de su JTP Daniel Ogando, que después paso a tener un Taller. Recuerdo entrañable de Arquitectura II, o Arquitectura I porque sería Introducción a la Arquitectura, que era el Taller Pando-Lenci. Entonces Pando que era de Buenos Aires, prácticamente no venía, yo lo conocí una o dos veces. Pero era el Pelado Lenci el que llevaba adelante el Taller, Eduardo Lancamon, el ayudante. Yo tuve como ayudantes personales a Escudero y a Kuri, y con ellos hacía Arquitectura.

Tengo muy buen recuerdo de las tres Arquitecturas que cursé con Ogando, donde en un tiempo estuvo como JTP (Tulio) Fornari, cada año era su socio y era un poco el adjunto pero a cargo de sexto. Y después, de golpe, porque iban produciéndose cambios grosos como que se reacomodaban las piezas. Entonces apareció el Taller Soto – Traine – Winograd. Mario Soto había estado. Néstor Bono cursaba con Soto y yo con Ogando. Y de golpe se arma el Taller Soto – Traine – Winograd, para hacer –creo- Arquitectura IV, V y VI, algo así. Roberto Germani era JTP de ese taller.

Porque recuerdo todo esto, porque yo iba a hacer Arquitectura VI y entonces me anoté con Marcos Winograd. No tenía la más pálida idea, le tuve mucho miedo a Marcos. Marcos acababa de ganar un premio en una urbanización en Haifa en Israel, éramos 5 o 6 alumnos: Ana María Azzarri, Néstor Bono, un chico sueco Kadman y un compañero de quien no me acuerdo el apellido. Los 5 cursando Arquitectura VI con Marcos Winograd, en una de las aulitas que era el aula 1, lunes y jueves. A pesar del miedo que me inspiraba era sentir que tenías un señor profesor. Y a pesar de mi juventud, porque yo en ese momento tenía 21 años, estaba esperando mi primera hija y cursaba con Marcos. Vos llegabas a las 8 de la mañana y Marcos estaba con su gamulán afuera, o bajo las galerías de las aulas. Entonces con el rollito entrabas, todos los días eran enchinchadas, pero claro éramos 4 o 5. Llegábamos, y Marcos se paraba con las manos en el gamulán y vos sentías que estabas frente a un maestro. Entonces yo quería explicar y Marcos decía, por ejemplo, "-los papeles hablan no hay que hablar, los papeles hablan". Entonces vos le empezabas a explicar, teníamos que hacer una propuesta para un área degradada de Bahía Blanca. ¿Por qué de Bahía Blanca?, porque Roberto Germani era de Bahía Blanca y había provisto el material, la documentación. Había que pensar hasta el anillo perimetral, yo no tenía la más pálida idea de los nodos, de las circulaciones, era demasiado.. Además, chica en cuanto a cultura arquitectónica, tengo la sensación. Igual me fue bien, muy bien con Marcos. Pero quiero decir él decía "a ver la infraestructura". Él hablaba de una manera que parecía extranjera aunque no lo era. Y él decía -a ver

la infraestructura, y yo empezaba, y él ¡ja! los jinetes del apocalipsis. Y vos entendías, pero no entendías que te quería decir, y aún así seguí adelante.

En ese momento yo estaba haciendo, con Daniel Ogando que me había invitado a su estudio, el concurso del Hospital Neuropsiquíatrico de Córdoba. Y Marcos Winograd también lo estaba haciendo. Estas vueltas de la vida... nosotros sacamos la primera mención y él no sacó nada.

Entonces yo decía si apruebo Arquitectura VI, entonces, ya tengo rendida Historia III lo cual me hizo mucho bien. Porque yo cursaba Arquitectura VI con Historia III ya entendida. Marcos nos hacía dar seminarios y a mí me tocaron las ciudades satélites de Estocolmo, y yo justo me iba a ir a Suecia por otro lado. Entonces era plantarte a darle a 5 o 6 compañeros una clase sobre un tema, un dato particular de urbanismo, y con Marcos sentado allí escuchándote. Uno ahora valora la formación. Fue como si ahora yo dijera hice una especialización.

Si apruebo Historia me rindo Legal, que en ese momento era Legal y Urbanismo II porque me tengo que ir a Suecia. Y cuando aprobamos Arquitectura VI me junté con grupos de alumnos más viejos que venían preparando las dos materias, y que ya la tenían más o menos amasada, yo había asistido a los teóricos. Entonces rendí las dos materias en dos días y me recibí. Por eso me recibí de arquitecta el 14 de diciembre de 1965.

Por otro lado, me despertaron un amor terrible por las Estructuras y los Materiales, esos que yo desconocía. Porque esto que decía de los ladrillos que yo dije en la otra grabación, era realidad no tenía la más pálida idea.

Pero que pasa cursé, Hiperestática con Carner y Hormigón, así se llamaba que era Estructura IV, con Luisoni. Y me enamoré del cálculo estructural al punto, que cuando cursaba con Ogando y tenía que proyectar algo me mandaba el cálculo estructural de un casetonado, de las vigas, las fundaciones porque me encantaba, me hicieron descubrir un cariño terrible por toda la parte de estructuras y de la física a la que yo tanto le había temido. Creo que ese cariño lo generaron mis profesores, entonces esos temores de haber ingresado a la Arquitectura por descarte se convirtieron en un amor terrible. Al punto que cuando volví después del Proceso, mientras estuve ausente por obligación, y en paralelo, yo empecé a trabajar con un taller de cerámica y de plástica que llegó a tener 50 alumnos, para sobrevivir económicamente.

Sin embargo, cuando volví acá y me pude insertar desde lo docente y después desde la investigación dije la Arquitectura es mi centro. Lo otro era una especie para bailar al compás de algo para acompañar lo que era mi centro, y lo sigue siendo. Me despertaron el amor por una carrera, por la profesión. Pero realmente entiendo que no todos, pero la mayoría, fueron profesores de lujo. Por ejemplo, Gazaneo dio algunos teóricos, pero justo se había ido a Londres a hacer o un curso superior o posgraduado, no sé qué, porque tuvimos que terminar de cursar y rendir el examen con Nelva Benítez y Juan Carlos Raylands, que fueron los que me tomaron el examen de Historia III. De modo que a nivel personal no lo conocí a Gazaneo, si le tuve que rendir examen a Rodríguez Saumell, por ejemplo, y a González Capdevilla. Digo porque hoy los mencioné, les rendí examen y me fue muy bien porque Historia era una materia que.... No es casual mi tendencia fue por un lado muy humanístico, ya desde el

vamos, aunque después ya con el tema de Hormigón y las estructuras cáscaras que en ese momento parecían una cosa. El Torroja, el libro de Torroja yo me lo leía por placer del derecho y del revés. El diseño: razón y ser. Porque era entender que ahí estaba el diseño. Lo mismo con Hilario y Teoría de la Arquitectura. Yo rendí en Historia y en ese momento se hablaba del corazón de las ciudades. Chandigarth y Brasilia. Tuve que rendir comparativamente pero desde esa esencia desde el corazón de las ciudades.

Además eran las ciudades que estaban surgiendo, es como hablar en la década pasada de Dubai

VS- Bueno, ese verano previo a rendir. Yo lo rendí en marzo con Hilario, al que quiero mucho y quise mucho. Y además fue el profesor con el que fui ayudante por primera vez. Como fuimos a Brasil, papá me llevó a Brasilia, y Brasilia estaba terminándose en ese momento. Andaba Le Corbusier por Brasilia en ese momento, estaba supervisando no me acuerdo si era la obra de la Embajada francesa o en algo que había tenido injerencia. Y yo estuve en las súper cuadras desiertas, vacías una cosa espeluznante porque esos edificios esculturas de Oscar Niemeyer, porque esas esculturas parecían como pájaros, como cosas, como extraterrestres digamos, porque nadie vivía. Fuimos en un avioncito, tan chiquitito que teníamos miedo de caernos, y sobrevolando veías todo ese obrador denso que se había armado en la selva para construir Brasilia, donde vivían todos los que habían construido Brasilia.

Entonces volver y rendir en Electrotecnia Teoría II. Como no voy a querer todo esto, y como no voy a entristecerme si me tengo que ir.

¿Cómo lo conociste a Daniel Almeida, cómo te vinculaste?

VS- Daniel era profesor. Para mí fue algo que fue premonitorio porque si no hubiera sido por Daniel yo no hubiera estado en el área de Arquitectura, me daba por satisfecha y contenta. Fueron los concursos del año `97, yo estaba cómoda y bien con mi Comunicación, mi Representación Gráfica y, ¡ojo!, la investigación que desde el año `89 por obra y gracia de un Wimpy que dijo -hay que abrir el IDEHAB a todas las áreas y generar que todos los que quieran hacer investigación, por áreas, era una manera de entenderlo entráramos.

Así primero entré adscripta un tiempo a la unidad de Rosenfeld, otro tiempo adscripta a la de Jorge Lombardi pero al mismo tiempo concursamos. En el primer concurso reboté para tener una unidad de investigación. El jurado lo constituyeron Gastón Breyer, Ramón Gutiérrez, alguien por planeamiento. Bueno un montón de personas y yo me presenté a algo relacionado con lo morfológico, la enseñanza de la morfología, la forma. No tenía la más pálida idea siquiera del rigor. El rigor científico no había existido en mí por formación. De todos modos del rigor que exige una conducta investigativa, a eso me refiero. ¿Qué pasó? Me pusieron en el dictamen, salvo Fermín Estrella recomendó que se me diera la posibilidad, pero todos los demás pusieron en el dictamen, pero tenían razón, que era tan abarcatorio y genérico todo lo que yo planteaba que nunca iba a poder hacer una investigación así. Entonces quedé adscripta, digo por buena predisposición de Lito Rosenfeld y de Jorge Lombardi, que por turnos unos una vez y otro otra vez, que a los que no habíamos ganado nos dieron algo así como la posibilidad de estar interinos hasta que pudiéramos volver a concursar.

Cuando volví a concursar recorté, apelé mucho a los físicos. Cuando digo los físicos es básicamente Mario que vino a darnos bastantes charlas sobre que significa empezar con un embudo así y empezar a recortar para focalizar. Entonces ahí conocí a alguien que fue jurado, que declaró que mi investigación lo que yo planteaba tenía altísimo nivel, y a partir de eso me invitó a Santa Fe también que fue César Carli. Con César Carli y Escudero como jurados gané mi unidad de investigación. ¿Esto por qué se ata con Daniel Almeida? Porque yo estaba feliz con mi unidad de investigación, fui virando a la problemática del estudio de un ambiente construido, lenguaje y apropiación. Empecé a vincularme con los antropólogos, a la fenomenología del espacio, y no era la forma, era: los usos de las formas o las formas de los usos. Entonces un día un señor tocó timbre en mi casa, en Gonnet. Después supe que vivía a dos cuadras en ese cubo que diseñó para vivir él y que era Daniel Almeida.

Él me conocía por referencias y yo a él porque era Daniel Almeida. Y me tocó timbre y me dijo la vengo a ver porque quiero que me dé su opinión sobre mi propuesta pedagógica porque me voy a presentar a los concursos. Y yo me sorprendí le dije ¡ay arquitecto!, y lo hice pasar. Yo he tenido siempre el estudio en mi casa. Pero ¿quién soy yo para opinar sobre su propuesta?, me importa su opinión. Y me dejó la propuesta, y le pedí al menos tres días para leerla. Y yo la leía y la veía una cosa desmesurada para lo que era mi capacidad crítica, porque tampoco yo estaba en lo que era el microclima de lo que podía ser el área de Arquitectura. Salvo esa experiencia con Togneri y mi propia experiencia como alumna. Yo le pedí tres días, y con mucha cautela y con un lapicito le anoté algunas cositas pero con timidez. Dije ¿quién soy yo para opinar?. Me importa su opinión me dijo. Antes que se cumplieran los tres días Daniel Almeida volvió a tocar timbre en mi casa. Él vivía, yo estoy en Lacroze y calle 24, y Daniel estaba en Lacroze y calle 27. Al punto que después nos quisimos, fuimos amigos y yo lo llevaba a la noche a Daniel a su casa cuando volvíamos.

Entonces apareció otra vez en casa y me dijo -la verdad, a ver que escribió. Le dije: -Mire arquitecto mucho no pude escribir pero más que nada no por falta de tiempo sino porque no me siento con la capacidad. -Si Viviana usted la tiene. Me trataba de usted Daniel y yo también siempre lo traté de usted. Ahí me dijo Y-o le quiero decir la verdad a usted, yo quiero que usted concurse conmigo. Mi respuesta fue un no, un no rotundo. Pero no por rechazo sino por quién soy yo. Siempre me acuerdo Daniel con su saco azul, siempre el saco. Y yo diciéndole, de manera rudimentaria: -su saco me queda demasiado grande. Yo sé que soy chiquitita, pero en verdad su saco me queda muy grande. No Viviana, mi saco no le queda grande y yo la preciso a usted. Y yo insistía que no, que no, que no. Y llegó del Centro del Investigaciones Ópticas del cual era el director, Mario, mi marido. Cayó ahí, se lo presenté. Y Daniel apeló a Mario y le dijo estoy tratando de convencer a su esposa que me acompañe. Y Mario no tuvo mejor idea que decirle -me parece bárbaro, llévesela, que no le va a fallar. ¡Ya está!, dijo Daniel, está aceptado. Así de ese modo abrupto yo me enfrenté con un Daniel con el que empezamos a reunirnos, con él y Yuyo Nizan. Que cuando él me dijo yo creí que iba como Adjunta, no como Titular, pero nó, le dije. Yuyo Nizan estaba en la cátedra porque Dawen (Daniel Wenceslao Almeida) con Juanito

(Juan Carlos Ramírez Gronda) formaban otra cátedra en paralelo para concursar.

Había diferencias de posturas, respetables, porque se siguieron queriendo siempre igual. Yo con Dawen también pero yo podía conformar algo con Daniel pero como profesora adjunta. Y sin embargo me dijo no, y ¿sabe por qué no Viviana? Porque yo se que usted le va a aportar mucho a la cátedra desde su proceso de investigación eso del ambiente construido, el lenguaje, la apropiación.

Yo me moví mucho con la investigación trataba de proyectarme, de ir a los congresos, de escribir ponencias, de estar, de no haberlo recibido de regalo. Y de hecho eso dio sus frutos porque entonces fue todo un aprendizaje. Pero nos entendimos tanto con Daniel, tantísimo con Daniel. Que en realidad nos hacíamos cargo él y yo de primer año. A él le encantaba primer año y a mí también. Entonces Daniel y yo llegábamos a primera hora y nos ocupábamos de los chicos de primero. Después Daniel se iba a sus viajes y me dejaba a mí a cargo. Esa fue nuestra relación con Daniel, creo que son cuestiones del destino ¿por qué Daniel?, ¿por qué en la búsqueda de alguien se fijo en mi?. Pero a mí eso me hizo aprender a manejarme en el área proyecto – docencia, o docencia de proyecto. Y eso hizo que en el año 2007 hizo que yo sintiera que yo también tenía una postura y ahí fue que lo invité a Lucas (Mainero).

Es interesante destacar que es todo un grupo de gente que has venido formando vos desde el inicio

VS: Eso es lo que siento ahora. Salvo con la investigación y lo digo también con dolor, siempre fue un grupo pequeño. Yo la encaré muy seriamente pero no supe o no pude, o por el tipo de cuestiones en las cuales yo me movía. El grupo pequeño, quedó en grupo pequeño, incapaz de conformar una entidad que pudiera perdurar después de mi ida.

En cambio con las cátedras ese trabajo de ir juntándonos e ir armando el nido grande si me dio resultado. Y hoy puedo decir que en las tres cátedras siento que siguen, que yo sigo en ellos. Tengo esa sensación por eso no me duele. Me duele el hecho de jubilarme, pero creo que está bien que hay etapas. Y no siento dolor en cuanto a las cátedras, al grado. Si siento tristeza por la parte de la investigación me volqué muy intensamente, yo venía acá a la investigación todos los días, me metía ahí en el cachito de unidad. ¿Por qué tuve ese cachito de unidad? Porque un personaje como Jorge Togneri que estaba siempre también solito, en esa gran unidad del fondo, estaba en un rincón, y como yo no tenía un espacio físico real, un día le golpee la puerta y le dije "-arquitecto si yo no lo molesto puedo ponerme en un rinconcito, usted viene todas las mañanas y yo" también. Él después se quedaba al Taller de Arquitectura. Me dijo que no tenía problemas, y entonces en un espacio como este, exactamente, pero en el último, Jorge estaba con su escritorito allí y yo estaba con mi escritorito acá. Así transcurríamos las mañanas así me volqué tanto.

Hay un hecho doloroso en mi vida en el año `89 que me hizo tomar eso como parte de una catarsis y una compensación de vida que fue la muerte de Federico, al que mató un auto a los 18 años. Fede había ingresado a Arquitectura. Entonces, para mí fue o se baja una cortina para siempre o la cortina queda abierta y yo encuentro en eso la Arquitectura una manera de agarrarme a un salvavidas.

Y entonces en el año `89 generé ese grupo, incipiente, al punto que terminábamos Comunicación a la tarde, porque estábamos a la tarde -porque Wimpy era el Taller de la mañana-. Y nos veníamos un grupo gigantesco a leer, abrevar y empezar a entender que era la investigación. Estaba Armando Bernstein, un tiempo estuvo Hugo Olivieri, Enrique Speroni, Gabriel Martínez, Sandra Yantorno, Lidia Bosisi, Graciela, éramos un grupón que nos poníamos cuando salíamos de Comunicación, con la llave que me había dado Jorge Lombardi, a leer y estudiar. A mí me hacia bien porque completaba el día y volvía lo más tarde posible. Tal vez fue esa la razón que me volqué tanto a la investigación pero la tomé con mucha seriedad, por eso es el único dolorcito que tengo. No le paso la cuenta a nadie porque si alguien no pudo o no supo soy yo la única responsable.

Se arrimaron siempre muchas personas, siempre tuve muchas personas alrededor, pero personas que no se comprometieron al punto que yo me había comprometido. Tal vez me comprometo demasiado con todas las cosas, porque sigue siendo una manera de sobrevivir digo yo.

Pero eso que en las cátedras pudo ser en la investigación no. Por eso me volqué de alguna manera con tanta fruición a la tesis. Mi tesis doctoral fue un poco juntar todo eso y tratar de hacer un compendio de todo eso. Y la tomé también como la vida o la muerte. Tal vez me equivoco porque tomó así las cosas, pero es bueno tener razones así para hacer ese juego intelectual, el esfuerzo y todo eso.

Por eso, por ejemplo, hoy hablé al Departamento de Alumnos porque tenía que coordinar con la parte de colación de grados de alumnos porque voy a recibir en la próxima colación de grado, con los alumnos, mi título de Doctor. Y me decían, puede recibirlo privadamente o puede ir al acto de colación de grados. Y dije me lo regalo para mí. Entonces les pedí a tres personas a las que les di el título y que fueron mis alumnos y que son mis docentes, algunos co-titulares como Lucas (Mainero), otros adjuntos como Leonel Antonini, y otro docentes pero por hija. A tres ex-alumnos que les entregué el título que me den el título de doctor. Esto es para cerrar, para hacer entender que esta es mi casa, es mi casa realmente. Hablar me emociona pero me encanta que me emocione. Si las cosas te salen de adentro por algo es. Lamento algo, se lo dije a Paula, que hablamos casi diariamente en Roma. Lastima Paula que no puedas estar, porque a mí la cosa privada y solitaria no me gusta. Así como te lo cuento con cariño y ganas, y te hablo casi de la intimidad, de los sentimientos. De la misma manera recibir mi título de doctor privadamente y volver a casa y enmarcarlo, como enmarque cada título que me dio esta Facultad me sigue siendo una compensación de vida. Entonces el 25 me vengo a recibir mi título de Doctor. ■

Emilio Tomás Sessa

Lunes 9 de septiembre de 2013.

Lugar: HiTePAC

Transcripción: José Bjerring

¿Cuando se te despertó la vocación por ser arquitecto?

ES: creo que venía pegado de familia, porque yo tuve un abuelo albañil y un abuelo carpintero, los dos Italianos e inmigrantes. Uno era de Ancona y el otro de Foggia, que es un lugar que queda al Sur de Nápoles, pero en el medio de la cordillera. O sea, eran de dos lugares opuestos, pero eso hizo que hubiera en ese momento mucha vida familiar en la casa paterna, esas cosas se destilaban mucho, sobre todo la cuestión del trabajo en obra, de la ejecución de las cosas que se hacían en esa época cuando yo era chico.

Mi abuelo aparte de albañil secó patente de constructor, que era una cosa que había antes, no había casi Maestros Mayores de Obras cuando él empezó a trabajar, entonces la Municipalidad habilitó esta cosa que se llamó patente de constructor. En resumen, el hombre tenía su corazoncito metido con eso.

Y el resto...es la derivación al colegio Industrial; tuve una Escuela Industrial muy buena, con una carga de enseñanza o aprendizaje humanístico distinto a la que hay ahora y tuve profesores que alentaron mucho esa cuestión.

Por ejemplo, tuve durante dos años una profesora que nos invitaban a ir los sábados a la tarde a leer a Borges y Cortazar y ese tipo de cosas... y aunque parezca mentira íbamos muchos, de una división de 30 creo que íbamos 20 a esa reunión y eso fue alentando otro tipo de visión.

En realidad yo creo que entré al industrial con la idea de estudiar ingeniería, como mucha gente, y en la mitad decidí estudiar Arquitectura, también por influencia de un par de arquitectos que también pasaron por la Facultad, que eran Juan Carlos Antonini y Coca (Noemí Edith) Mogica, que fueron profesores míos en la escuela. En 5º año, ella me llevó a trabajar a su estudio. Creo que fue eso lo que me dio vueltas definitivamente en la cabeza. Ahí se hacían concursos, es más el primer concurso en el que yo figuré como colaborador fue justamente estando en 5º año del secundario y que después saliera publicado en la revista Nuestra Arquitectura. Se trataba de la Facultad de Arquitectura de San Juan donde Hugo Coletti, que era el esposo de Coca Mogica, trabajaba como profesor y viajaba todas las semanas. Entonces eso me introdujo en un mundo que era en ese momento inexistente en la Escuela

Industrial. O sea un mundo paralelo...

¿En qué año fue aquello?

ES: yo terminé el secundario en el '65 o sea que eso fue en el '64. En el '66 entré en la Facultad. Mi Facultad fue muy mala, durante el primer año se cortaron los cursos por el golpe militar. Entregamos los trabajos y aprobé. Aprobamos muy pocos, 15 o 20.

¿Cuántos ingresaban en ese momento?

ES: Me suena como 200 y pico...,

¿Había que rendir un exámen?

ES: No, no. El ingreso era libre. Donde había un exámen rigurosísimo era en el colegio secundario, que dejaba mucha gente afuera. Eso lo tengo muy presente porque fue traumático, la Facultad no, para nada. No tengo recuerdos traumáticos de la Facultad, ninguno (risas), de esas cosas que uno dice, el haber desaprobado materias o esa cosa del primer año. Me pasó lo mismo en 4º que fue un año de huelgas el '69.

¿Qué compañeros que tuviste en el Industrial siguieron Arquitectura?

ES: Ariel Iglesias, Orlando Sturlese y Ricardo Melnitzky fundamentalmente, no me acuerdo si alguien más, pero bueno de los que terminaron, seguimos viéndonos. Además con ellos hicimos todo el secundario y toda la Facultad.

¿Qué otros compañeros recordás de los primeros años de la Facultad?

ES: Javier García y otra gente de Bellas Artes con la que nos llevábamos muy bien: Pipe Viale, otro chico que se murió y que trabajaba en el Museo, Ricardo Alvis, también fallecido. O sea, nos veíamos bastante, teníamos muy buena relación. Y bueno, después..., toda una generación de gente muy militante, muy ideologizada. Que, o sea, toda mi Facultad estuvo teñida por ese proceso, que fue eso, la "generación del 70", este bueno..., entonces había gente muy gruesa, no solamente en el mismo curso, sino en lo que era la Facultad en ese momento. Cualquier asamblea de la Facultad tenía unos oradores que eran excelentes y que fueron tipos de referencia de todo lo que después el Proceso persiguió. Eso marca muchísimo. Pero, existía una frase que era, "el mejor militante es el mejor estudiante", y eso si bien no eran los mejores estudiantes, no le sacaban el cuerpo a la Facultad. Entonces tenían mucha presencia. Y eso hizo que el ambiente que había acá adentro era fantástico. Era fantástico porque se debatían cuestiones de contenido y de técnica de la Arquitectura, de las dos cosas.

O sea, ¿todavía no se había convertido en un choque violento?... ¿Era aun discursivo?

ES: No, había choques violentos, no te olvides que en seguida apareció el tema del CNU y toda esa cuestión. Los primeros conflictos que hubo acá aparecieron de ese lado, del lado de la ultra derecha. Había grupos de tipos que eran frontales en cuanto a eso, a ser de ultra derecha. Lo que si había acá era, una cierta, como te diría..., una convivencia pacífica, un cierto respeto entre lo que eran las vertientes de los partidos tradicionales. O sea, lo que eran los partidos de izquierda más calmos, el peronismo, el radicalismo, ahí había una convivencia, se discutía, pero se discutía a cara abierta. Los otros tipos eran muy difíciles. Por eso no te olvides que yo me recibí en el '72, o sea que era el comienzo de esa cuestión ya difícil. Hice el servicio militar en 1970, en el medio de la carrera y ya en el cuartel...., yo me acuerdo del día en el que entré al cuartel, andaban persiguiendo, buscando caras de estos

tipos. O sea, a mi en cuanto entre, todos sentados en el regimiento, el día que entramos y apareció un tipo mirando prolijamente y se acercó a 4 o 5 de nosotros, incluido yo, que tenía anteojos, tenía cara de estudiante y demás, a preguntarme qué estudiaba, dónde estudiaba, si tenía hermanos y el tipo era de la SIDE, estaba buscando gente. Entonces eso ya existía, estoy hablando de 1970.

Esos 6 años de tu paso como alumno en la Facultad estuvieron marcados entonces por un año conflictivo (1966) y luego otro donde se produce la huelga...

ES: El '69, que es eco del '68, el '68 fue un año clave, fundamental. A nivel internacional y a nivel de país. Hay que acordarse de que en el 69 fue el Cordobazo. El Cordobazo es un hecho maldito, perdido en la historia argentina, un suceso muy importante. Y esas cosas se gestaron MUY en relación con la Universidad. O sea, todo lo del '68 francés que fue mundial en última instancia fue una época de una sociedad que se presentaba a discutir.

¿Llegó el coletazo del Mayo francés, digamos inmediatamente como hoy llegaría cualquier evento?

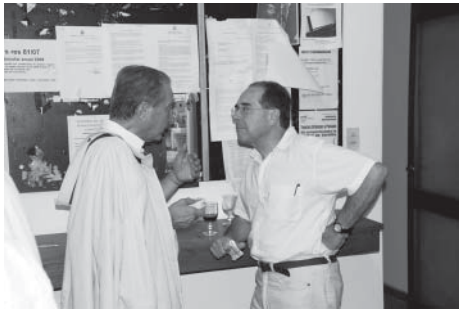
ES: Si, si llegó, porque había mucha avidez por saberlo, que eso es otra cosa. No era sólo lo que los medios emitían, sino lo que nosotros "queríamos" saber. Ese es un fenómeno muy distinto a lo que pasa ahora. Había cosas que las queríamos saber como Arquitectos y como ciudadanos, si querés llamarlo de esa manera.

Claro, entonces buscaban las vías...

ES: Las vías de encontrarlo, leíamos muchísimo, de todo. Leíamos mucha Arquitectura, pero además leíamos muchísimo de todo. ¡Todos! ...o muchos.

¿Había algún mentor en ese momento o era algo espontáneo? Digamos ¿alguien te sugería qué leer?

ES: No, pero leíamos a escritores como Frantz Fanon o a Hernández Arregui, más la novedades que aparecían en ese momento. Libros sobre la conformación de la sociedad, o libros que empezaban a explorar otras cosas. Por otro lado, bueno, después había intereses personales de la gente. Había tipos que hacían música, había mucha gente que hacía teatro, ese tipo de cuestiones que producían otro tipo de vínculo. Pero fue una época excelente, una época excelente, en el sentido que había una cuestión muy amplia en cuanto a la voracidad del saber cultural. También es cierto que había menos libros para leer, menos revistas... menos difusión internacional si se quiere. Entonces era más "abarcable" aquello que se leía, era más fácil de acceder. Era una época excelente, en una Facultad que estaba atravesando una crisis. Se habían producido alejamientos de profesores, renuncias digamos más que cesantías. Con el gobierno de Onganía la gente había renunciado espontáneamente, hasta que cuando yo hice el servicio militar en el '70 aparecieron los profesores nuevos. O sea, yo hice el servicio militar y me fui en la primer baja en septiembre, con lo cual no perdí el año. Me permitieron cursar cada tanto y fue muy gracioso porque en esa época yo venía con el uniforme a la Facultad, que ahora sería una cosa ridícula, pero en ese momento era admisible, porque no era el único (risas), no éramos muchos. Encima yo era dragoneante, entonces tenía un coso...era rarísimo (risas),...pero fui muy bien recibido. Todos me aceptaron esta condición y a partir de septiembre, de ese año tardaron en comenzar a funcionar los talleres, porque hubo concursos o algo por el estilo y empezó tarde el 170, con lo cual a mi, prácticamente yo fui un alumno regular. Y ahí es donde esto cambió muchísimo, mis profesores de la época de Ongania eran patéticos,



todos. Fue desastroso, yo te podría decir que casi hasta ese momento fui un autodidacta.

Porque ante las cesantías nombraron a...

ES: Cualquiera...que andaba dando vueltas por ahí..., eran un espanto. Eran tipos, eran personajes de la derecha de Buenos Aires que recalaban acá de cualquier manera. Todos porteños, más algún platense subido, porque fue una época que develó un montón de cosas, le quitó los velos a un montón de cosas. En todo sentido...Quién estaba de cada lado, y quien era como arquitecto cada quien. Digamos qué hacía, qué no hacía, de qué era capaz, qué le interesaba...es muy interesante. El intercambio entre nosotros era fundamental (recalca). El intercambio entre nosotros y algunas cosas que promovía el Colegio de Arquitectos, Del resto olvídate: cero. Cuando aparece el '70 ahí cambia, aparecen otros personajes. Bueno yo me afilié al taller Winograd, primero como alumno, después como docente, eso también, me marcó muchísimo. A mi hay varios tipos que me han marcado bastante, o por su personalidad o por algún gesto o por su trayectoria, siempre hay algún referente dentro de la Facultad. Winograd era un tipo muy amplio si se quiere, del Partido Comunista y de una cultura muy vasta, muy extensa. Era un tipo muy armado. Además, yo insisto, estuvo en esta Facultad y dejó algo armado. Hay otros que pasaron por acá con una personalidad que no les permitió armar cosas. Winograd no era excluyente para nada, sino totalmente amplio.

Siendo alumno participaste en el concurso de Santiago de Chile...

ES: Si, pero cuando lo entregamos ya estaba recibido. Ya había terminado de cursar y estaba estudiando Historia 3, materia con la que me recibí. Pero bueno, eso para mi fue el golpe final, o sea mi impulso final para enamorarme de la profesión. Digamos, yo siempre fui muy entusiasta. Gazaneo, me tomo el examen final. Ya sabiendo lo que pasaba en el concurso de Chile, fue un acto fantástico. Pero bueno, no importa, yo igual había trabajado en muchos concursos antes durante la carrera. Porque esa era otra de las cuestiones, las vinculaciones que uno tenía. Primero, siempre trabajé en algún estudio, o trabajando para estudios o haciendo cosas para estudios, creo que trabajé toda la carrera. Y eso en aquel momento que no había Facultad, era un feelling necesario.

Además que podías hacerlo durante toda la carrera porque, dato no menor, tenías la destreza del dibujo del colegio industrial.

ES: Siempre digo lo mismo, parece un absurdo, lo que sé de construcción lo sé más por la escuela industrial que por lo que me dio la Facultad. De construir, de técnica de construcción estoy hablando. Mi primera obrita, o proyecto digamos, la hice estando en la mitad de la carrera, en tercer o cuarto año. Como yo era Maestro Mayor de Obras tenía alguna capacidad técnica. Pero el primer proyecto encargado por unos tipos que eran Maestros Mayores de Obras, lo hice en el secundario. Eran unos comercios en Ensenada, una cosa de ese tipo, entonces, me metí muy de lleno a esta cuestión de ligarme, de comprometerme con lo que es la actitud del proyecto. Pero en ningún momento disociado de lo que es la cultura arquitectónica. Esta cosa que ahora cuesta tanto asociar. En aquel momento no sólo para mi, para todos, no tenía tanta dificultad eran más próximos. Cuando nosotros hicimos el concurso de Chile, que fue un momento muy interesante, primero había trabajado desde un par de años atrás con (Roberto)

Germani, en ésta relación de trabajar en estudios. Prácticamente desde que terminé Arquitectura 5 empecé a trabajar con Germani y con Inés Rubio. Estaban juntos con (Roberto) Cappelli en el mismo lugar. Tuve mucho vínculo con Cappelli y Pronsato también, allí se generaba un debate permanente de Arquitectura.

En el estudio de Diagonal 80...

ES: Sí, yo estuve ahí en Diagonal 80 mucho tiempo, y esa fue una experiencia importante, se hablaba de otras cosas, fundamentalmente de la Arquitectura Internacional. Cappelli y Cheli (Graciela Pronsato) eran tipos muy voraces, aparte creo que eran ayudantes en Buenos Aires de Historia, con lo cual tenían mucho interés por la cultura arquitectónica. Ahí había permanentemente desfile de revistas, libros, etc., era imposible escaparse de eso. Son momentos y oportunidades.

¿Qué recuerdo tenés del final de taller de Winograd, cuándo fue cesanteado?

ES: recuerdo una escena grotesca acá. Hubo una reunión de cátedra inmediatamente después del Golpe del '76, estábamos todos en la sala de profesores del chalet, Winograd se va, para ver que va a pasar con nosotros. No sé con quién hablaba, si con el Secretario que habían puesto...con el Decano...u otra persona... No me olvido nunca más esa escena: nosotros esperando, Marcos entrando y diciendo –"muchachos, nos echaron. Esto no va más, nos tenemos que ir y vámonos rápido". E inmediatamente se abre la puerta y entran tres tipos que que nos vinieron a reemplazar. Y esto marcó los 7 u 8 años siguientes.

Ahí te fuiste totalmente de la Facultad

ES: ahí me fui. Después volví. Con Vicente Krause, con mucho miedo aparte porque no sabía lo que iba a pasar.

¿Vos no tenías militancia orgánica?

ES: no tenía militancia...pero estaba asociado a los grupos más de izquierda y además me llevaba muy bien con los peronistas. Yo fui un tipo bastante abierto acá adentro, ¡no como ahora! (risas). Me llevé muy bien con mucha gente y me quedé con muy buenos recuerdos de mis compañeros y de los militantes de los de izquierda y de los peronistas. Yo en el '78 me fui becado a Italia, en medio de ese proceso. Me acuerdo que el día que fui a buscar el pasaporte temblaba en la Federal, no sabía lo que me iba a pasar.

¿Ya tenías hijos...?

ES: Tenía un hijo de un año y medio. Me lo llevé a Europa. Pero fui temblando porque, bueno...por lo de Chile que era una cosa pesada y además porque tuvimos que cerrar como seis meses el estudio que teníamos en aquel momento dado que a uno que estaba allí lo habían ido a "buscar". (Finalmente) no pasó nada, pero me fui casi un año y cuando volví me animé más y estuve un año en la cátedra de Vicente (Krause). Al poco tiempo, trabajando con Capelli se ganó el concurso del Banco Municipal de Rosario y como se construyó en buena parte, nos enganchamos bastante e hicimos una serie de concursos. Después nos fuimos desmembrando. Esa época fue muy interesante, el debate de Arquitectura seguía intensamente de otra manera. Se veía que acá iban a pasar cosas. Capelli...armó el CIAU (Centro de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo). Era un instrumento, era la sombra de "La Escuelita". Pero permitió generar un debate. Había otra pata. No solo el Colegio. El Colegio insisto, fue un núcleo importante porque se pudieron hacer cosas que afuera no se podían hacer. Y esto permitió acercar un montón de personajes, sobre todo personajes nacionales. Había mucho menos contacto con

el exterior. En el '84 ya empecé con la cátedra de Historia, titular con Cappelli y en la de Arquitectura de profesor adjunto. Y ahí ya no abandonamos más esto.

Una de las cosas de la que no hablamos es el Congreso de la UIA del '69. Ese es un dato anterior de la década del '70. Es un dato muy importante porque ahí si que aparecieron 4 ó 5 personajes del exterior que le prendieron bastante el fuego a esto.

Van Eyck, ¿no?

ES: van Eyck, y aunque parezca mentira Bofill tipos de ese calibre que tenían más trayectoria en ese momento. Algunos brasileros. Para nosotros Brasil no existía. Y muy poco contacto con Latinoamérica. Cero. Yo creo que el contacto fuerte con Latinoamérica empieza para mí, después del Concurso de Chile. Yo cuando voy a Chile por muchas razones conozco mucha gente. Me relaciono de otra manera, no sólo arquitectos.

¿Cuándo surgió tu interés por Kahn?

ES: sobre el final, creo que cuando estudiaba Historia 3. Empecé a interesarme ya que me parecía un tipo que dio una vuelta a la ortodoxia de lo que era el Movimiento Moderno y puso en escena un montón de valores históricos pero de referencia proyectual. Y ahí agarré esa veta. Había un libro que tengo todavía, que fue el primer libro que salió de Kahn, el de Vincent Scully. Y ahí estaba toda la fundamentación teórica de su producción. Ahora nunca dejamos de mirar a Le Corbusier. Nunca. Le Corbusier es una guía permanente, pero mientras la aproximación a Le Corbusier era a través de mirar la obra, Kahn entra ya por una cuestión crítica...

Volviendo al CIAU, creo que generó una cosa que la diferenció muchísimo de la porteña, es que se debatieron cuestiones más amplias, de orden político. Porque era una discusión más abierta, más noble, más franca. O sea, existían todas las chicanas, las cosas esas que existen siempre pero había mucho respeto profesional. O sea, el respeto por el arquitecto era importante. En éste momento cotiza muy poco eso, pero entonces tenía un valor importante por el tipo que era un buen arquitecto o el arquitecto serio, respetuoso, aunque no fuera bueno de lápiz, pero que era un tipo observado, acá mismo en la Facultad, tipos que no eran grandes lápices. La mirada sobre la Arquitectura era una mirada amplia. La mirada de Winograd era la de un buen arquitecto de cuya obra no se conoce casi nada, ni un poco. En Misiones vi hace tres años una obra, producto de un concurso que había ganado y construido, era y es una obra fantástica, muy buena. La posibilidad de que la Arquitectura se conozca, tiene que ver con haber podido construirla o producirla y con la difusión que tenga. Entonces hay que encontrar la manera de mirarla sobre las cuales vos decís –"éste tipo tiene algo para dar o no tiene nada". La Arquitectura en este momento es como leer el Diario Clarín. Es lo mismo...nosotros tuvimos la Quinta conquista española, en la década del '80 se veía todo lo que los españoles nos vendían. Entonces toda la "buena Arquitectura" pasaba por ahí, saturó totalmente.

De tu trayectoria como docente de la Facultad, ¿qué satisfacciones rescatás?

ES: No...yo creo que tengo más para olvidar que para recordar. A ver si soy claro. No dejo de agradecerle nada. De todas maneras, con otra gente pude armar otra cátedra, que tiene continuidad. Hemos formado a muchas personas. Me encuentro con algunos a lo largo del país, y me sorprende cómo son, lo que han hecho, y ellos en ese sentido tienen un buen recuerdo de lo que fue su paso por

la cátedra y por la Facultad. Ese es un valor que todo el mundo mira, pero no hemos tenido la producción académica que nos hubiera gustado tener. Yo creo que a todos (nos ha sucedido lo mismo). No a mi solo. Cuando uno se mira en el espejo de otras producciones, de las posibilidades que tienen y de los recursos con que cuentan, te das cuenta que podríamos haber hecho mucho más.

Yo creo que somos un país que tiene una muy buena formación general. Como siempre, nos creemos más de lo que somos. Pero a mi me ha tocado estudiar y trabajar en el exterior, en distintos lugares y me he dado cuenta que mi formación y la de la gente que nosotros formamos, si sirve. Pero no hemos podido completar una trayectoria, que esa formación podría haber avalado. Cosas que son absurdas. Y no son de resentimiento. Son datos enunciativos, objetivos. He representado a la Facultad, no sé si cientos pero en muchísimos eventos, internacionales, nacionales, los que pidas. Congresos de la UIA, por lo menos 4 ó 5. Cada una de esas representaciones donde vos vas, presentas un trabajo, lo exponés, y decís que sos de la Universidad Nacional de La Plata. (Pero), jamás he recibido un peso de la Universidad. Jamás. Todo se hizo desde el bolsillo. Entonces ahí es donde aparecen éstas dificultades, ¿entendés?. Cuando me fui a Italia, me lo pagaron los italianos. Siempre los fondos con los cuales uno se ha formado aparte de la formación de de grado, han venido de otro lado. Nunca de la Universidad. Y esto, ya te digo, no es de resentimiento, es un dato objetivo. Y no lo hemos podido revertir. Ni a nuestros estudiantes ni a nuestros docentes les podemos ofrecer nada. Las veces que yo he tratado de armar cosas acá, cosas que han sido muchas, también todo con esfuerzo personal, con algunos apoyos mínimos, pero muy mínimos, pero nunca con los recursos como para decir, yo le pagué a un tipo, lo pude traer de afuera, lo pude sostener, es imposible. Entonces ahí...y esto no fue parejo, hay gente que ha hecho otro tipo de cosas, y desde ese punto de vista creo que no se cubrió todo lo que había que cubrir.

Desde otro punto de vista a mi me sirvió para seguir teniendo voluntad, entendés, yo no pierdo las ganas. Peter O'Toole decía el otro día en una conferencia que no trabajaba más (tiene 80 años) –"¿sabe lo que me pasó? Perdí las ganas". Y cuando las ganas se pierden, no vuelven. ¡Es terrible eso!. Eso es lo que digo para sostener las ganas. Que ese es un dato y para transmitirlas. Entonces lo mejor que pude hacer es haber tenido una cátedra donde conseguí entusiasmar a los que estaban alrededor mío y a lo mejor conseguir entusiasmar a los estudiantes que es lo que uno puede hacer, ¿no? Este es un poco el panorama. Y mientras tanto, seguir estando en el panorama de Arquitectura nacional, internacional. Esta es una exigencia permanente...y de reflexión, de ver donde uno esta parado...Entonces ese punto de vista sí es importante

De tu participación en la elaboración del Plan de Estudios, ¿tenés alguna observación por señalar?

ES: El Plan de Estudios es el resultado de discusión de un montón de gente. El que te diga que no pudo participar está mintiendo. Porque hubo reuniones convocadas a todos los profesores, durante 2 ó 3 años, en las cuales había reuniones sistemáticas. Además de una Comisión. O sea, una cosa muy orgánica. Y lo que salió es lo que esas reuniones y esa Comisión produjeron. No es que después vino un decano e hizo un Plan de Estudios. Es eso. Ese Plan es el resultado de esas discusiones. No es obra de un pensamiento único. Yo pude haber puesto algunos

conceptos como otros pusieron sus conceptos. Pero es el resultado de un trabajo en común que nunca se había llevado a cabo acá en la Facultad. Y de eso si me hago cargo de haber sido uno de los que lo impulsaron de esa manera. Que podría haber sido de otra. Que podría haber sido mejor o peor. Pero se hizo un Plan de Estudios que cambia algunas cosas. Que trata de perfeccionar otras. Y que en última instancia nos incluyó a todos. No dejó a nadie afuera. Ni hizo falta llamar a nadie. Los incluyo a todos. Después hay cosas que a mi no me gustan...yo tenía otro montón de ideas que no aparecieron. De lo que si me hago responsable es de los Ciclos. Hablamos de que los 6 años de la carrera eran marcados por 3 episodios. Pero no se había hablado de eso antes. Yo hubiera semestralizado la carrera. Hubiera hecho otra articulación. Lo que se ve en Historia 3 se tendría que ver en Primero o Segundo año. Creo que Teoría no era para tenerla donde está, un poco más adelante. Es decir, un montón de cosas que podrían haberse hecho de otra manera. Yo le hubiera bajado mucho el copete a un montón de cátedras, de disciplinas. Creo que estaban exageradas. Se limitaron un poco las construcciones, las estructuras, dado que era una Facultad hecha por ingenieros, pero no se limitó todo lo que yo hubiera querido. Hay un montón de cosas que son absolutamente perfectibles que no son las que están demandando los estudiantes, o los que escuchan a los estudiantes. El proyecto final de carrera, la práctica profesional asistida. Son cosas positivas. Bueno, si después se ve que tiene dificultades, habrá que revisarlas. El proyecto final de carrera, se veía como dificultoso, ahora en las reuniones de Área conseguimos encajarlo. Hay un cuadro por el cual puede transcurrir, entonces hay que ver si la autoridad competente hace lo mismo que hizo antes, que es tomar lo que se fue decidiendo y trasladar, o si va a funcionar de otra manera, eso no lo puedo decir.

Me parece que una cosa que habría que tener también en cuenta es cómo han ido cambiando las relaciones entre lo que es la enseñanza de grado, y lo que son todos los posgrados y los ciclos superiores, las maestrías, los doctorados, etc. Cómo se ha proyectado el trabajo desde la Universidad, en la prestación de servicios, y cómo eso ha hecho cambiar la valoración de la relación entre academia y profesión –incluyendo a la Investigación, obviamente, dentro de esto. Ese es un tema. Esto da para un Congreso... te lo resumo en eso. A mí me tocaron recorrerlas todas. O sea, nosotros, cuando nosotros volvemos a la Facultad en el '84, volvemos desde el proyecto, porque estuvimos seis ó siete años encerrados en el estudio haciendo proyectos. Yo ahí viví esos años, tenía dos ó tres obritas, leía como loco, hacía tres ó cuatro concursos por año, todos los años sacaba un premio y cada tanto ganaba alguno. Pero tenía ese tiempo, y esa predisposición frente a las cosas porque tenía una vida muy activa, desde la profesión, que no me alejó en ningún momento del estudio. Yo fui un lector y un estudioso voraz aunque no estuviera en la Facultad. Es más creo que leía más en ese momento de lo que puedo leer ahora. Pero esta cuestión había en la docencia una gran valoración de ese rol. Si vos te fijás, todos los profesores, aún los que volvieron después del '83, eran producto de lo que era una gran trayectoria en lo profesional. Esta cuestión en este momento ha cambiado muchísimo, y hay en ese sentido para mí, hasta una confrontación, entre lo académico y lo profesional, que es sumamente nociva. El campo de la Arquitectura como disciplina arquitectónica

no puede quedar en manos de formadores que sean puramente académicos. Como tampoco en éste momento alcanza que sean puramente del campo profesional. Entonces, o ese ensamble se va produciendo, esa dialéctica se va produciendo, o algo de esto va a sufrir bastante.

Lo que pareciera suceder es que el esquema tripartito Docencia-Investigación-Extensión que tiene el conjunto de la Universidad en general, se entrecruza en cada Facultad con su propia tradición...

ES: Pero bueno, es puramente el esquema doctrinario muy del CONICET, aparte, que yo creo que no contempla lo que es la necesidad de un arquitecto formado. No lo contempla.

...en el formato del currículum

ES: En el formato del currículum, y en todas las presentaciones donde a vos te piden antecedentes. Se nota, es transparente eso. Y esa es una posición que, las Facultades de Arquitectura no han sabido discutir. O no pudieron. A ver...no quiero decir con esto, que la gente que ha estado no lo hizo. Seguramente, que lo hizo y perdió la pelea, pero es una pelea pendiente, acá todo va a parar a la misma bolsa ultra científica. De las ciencias duras. Y esto tiene otra característica. Esto es distinto. No sólo ésta. Hay otras que funcionan también con grado diferencial. Pero es el esquema. Las ciencias duras han gobernado el sistema de la Universidad desde el siglo XVIII, esto no puede ser de otra manera. Insisto con lo que decíamos hoy. Esta Facultad se caracteriza por la Facultad de Ingeniería.

O sea, esto para nosotros, desde que volvimos en el '83, esto ha sido una gran disputa. En el '83, se armaban los Consejos Académicos...(entonces) los ingenieros vinieron y se sentaron directamente en la mesa del Consejo Académico como si fuera su lugar natural. Tuvimos que echar a patadas a unos cuantos. No hay que olvidarse de esto. Entonces ese peso, se refleja también en esto que estamos hablando. Yo tengo una frase que la dije el otro día: Yo creo cada vez más en las Especialidades, pero cada vez menos en los Especialistas. Porque si no hay una mirada desde una formación generalista, no hay una buena estructura arquitectónica de lo que sea. Entonces eso me parece que tiene que servir de algo.

Por otro lado, esta era una Facultad de Arquitectura y Urbanismo y toda la visión de lo que hacíamos esta encuadrada en eso, la Arquitectura y la construcción de la ciudad o de lo urbano era una entidad. Clarísimo. Esa cuestión para mí se rompe. Hay distintas versiones. Un geógrafo llamado David Harvey dice que en el año '72 desaparece el urbanismo solidario (y lo que pasa a dominar) es el urbanismo de mercado. Para mi ese es un quiebre. Y no es casual que el concurso de Chile haya desaparecido de la manera como desapareció, porque es del '72. Y ese momento es un quiebre de la Historia porque justamente empieza a aparecer acá dentro una división también muy marcada. Primero las materias de Urbanismo pasan a ser Planeamiento, y las materias técnicas, empiezan a tener, y esto lo prueba el IDEHAB, una mayor proyección en la presentación de los contenidos y en la incidencia que tienen en el tiempo de la formación. Entonces, no me cabe duda que hay tipos que están pensando que esto se va a romper en tres partes: en una cuestión que tiene que ver con el Planeamiento, en otra ligada con las tecnológicas, y en una tercera vinculada más con una formación Beaux Arts. Yo estoy totalmente en contra de eso. Creo que nosotros tenemos que sostener la cuestión del título único y la formación integral. ■

Eduardo Simonetti

Miércoles 23 octubre del 2013.

Lugar: estudio profesional

Transcripción: Santiago N. Bianchi

N del E: La tarde de la entrevista se encontraba de visita en el estudio de Eduardo Simonetti el arquitecto Roberto Basile, egresado de la Escuela de Arquitectura de La Plata en 1959, quien fuera de micrófono nos recordaba que su número de alumno fue el 14. Lo incorporamos naturalmente a la conversación, agradeciéndole haberla compartido.

Eduardo ¿provenís de Italia? por eso te dicen tano...

ES: bueno yo era tano, digo tano porque yo vine de Italia cuando tenía 15 años. En Italia yo había hecho escuela media, o sea tres años de escuela secundaria, en donde por el sistema educativo italiano que era bastante medieval, estudiábamos latín y que se yo... y la llegada a la argentina me salvo de estudiar griego, que se hacía en cuarto año. Cuando llego a la Argentina no había acuerdos bilaterales para reválida. Entonces entre en primer año de la escuela industrial, empecé a hacer segundo de la escuela industrial, y en la mitad del año sale una noticia que los alumnos extranjeros podían revalidar. Ahí yo hice una reválida, presente toda mi documentación. Previamente, para poder entrar en la escuela industrial, tuve que dar un examen de escuela primaria. a los 15 años con una escuela media hecha. Entonces voy a una hija de italianos que me enseñara castellano y un poco de la materia de la escuela primaria que daban acá. Un día viene y me avisa sin ninguna noticia previa diciendo "levantate, por que hoy tenés examen de escuela primaria", en la normal numero 2 de la calle 8, 9 y 59. Entonces yo fui a recibirme de primaria. Entonces di primero inferior, primero, segundo y tercero a la mañana, y cuarto y quinto (y no me acuerdo si había sexto) a la tarde. Me acuerdo así como anécdota importante que se me acerca una señora, creo que era una directora, porque algo tiene que ver con mi entrada a Arquitectura y me dice " bueno mire, si le preguntan que son las Malvinas, a quien pertenecen, digan que son Argentinas" yo estaba dando con otro compañero, otro italiano amigo mío con el que vinimos juntos. Yo a todo esto no sabía qué diablos eran las Malvinas, si un pájaro, un territorio... entonces e que llegado un momento me hacen preguntas sobre historia Argentina, "bueno, hable sobre San Martin..." Yo le digo: la verdad, sobre San Martín mucho no le puedo hablar, pero como yo estudie en Italia sobre Napoleón, si quiere

le hablo de Napoleón.... "bueno, hábleme de Napoleón. La cuestión es que me recibí de escuela primaria, entonces entre a la escuela industrial en la carrera industrial en la carrera de maestro mayor de obra. Cuando sale el acuerdo, llevo todo a buenos aires al ministerio de educación toda mi documentación y me dicen, "usted tenia la escuela media hecha, puede entrar a cuarto año de la escuela secundaria y de aquí, de diciembre a marzo tiene que dar 21 materias". Para que tengamos una idea cualquier carrera universitaria tiene 30 materias, yo tenía que dar 21. Había dos historias argentinas, dos geografías argentinas, yo había dado dos zoologías, antes botánica, había dado francés y tenía que dar inglés, en fin, una serie de materias que no estaban dentro de mi plan de estudios. En una semana que me tomaron examen, di 19 materias y entre a cuarto año de la Normal número dos de diagonal 78 y 4 con dos materias previas. Me recibí al año siguiente de la escuela secundaria y ya tenía una serie de amigos que eran gente muy emblemática y crónica de Arquitectura como era Jorge Naón, los hemanos Vecchioli, el escultor Elosegui, con quienes nos juntábamos a charlar de bueyes perdidos hasta altas horas de la noche. Así que yo cuando entre en Arquitectura, sabia más o menos como era la historia, ellos mismo me aconsejaron, entonces yo les hablaba de lo que hacía en Italia, que mi abuelo era carpintero, yo trabajaba en la carpintería de mi abuelo, lo ayudaba a trabajar y a todo esto en la argentina mi padre que era albañil, yo lo hacía de peón todo el día y a la noche iba a la escuela secundaria. Todo eso convergía, cuando yo le digo a mi familia que iba a estudiar Arquitectura directamente me dicen "no, nosotros no podemos", entonces yo les digo "no, mira, el que se va a anotar a la Facultad soy yo, no son ustedes". Vos sabes que por un problema cultural, cuando un hijo toma una decisión de ese tipo, se involucran todos, a nosotros no nos pertenece que vos seas arquitecto... Como diciendo "tu padre es albañil, vos podes llegar a ser un poquito más, pero tanto como arquitecto la verdad que no", es decir, están todavía anclados en la vieja...

RB: El concepto de Buenos Aires, digamos, no entraba cualquiera a Arquitectura. Todos los nombres que estuvieran, eran de la aristocracia, tanto que había muchas mujeres o algunas mujeres que entraban a Arquitectura con la posibilidad de enganchar así a alguno de alcurnia.

ES: Te cuento esta historia porque ellos mismos directamente me dijeron cuando entres a la Facultad anotate con Jorge Chute. Porque en esa época Jorge Chute era un profesor (año '59) medalla de oro en la Universidad de Montevideo en la Facultad de Arquitectura.

RB: Año '59 cuando yo egrese...

ES: estamos juntos entonces, el ingresante y el egresado.

RB: Un 25 de agosto del '59.

Menos mal que dice que no tiene memoria... (risas)

RB: ¿sabes por qué razón la memoria viene y de donde viene la memoria? porque son hechos un poco trascendentes. Yo me recibí con historia, a las once de la mañana con Gazaneo.

ES: Si, yo también.

RB: Gazaneo había reemplazado a Buschiazzo, que venía de la Facultad de buenos aires, me recibí a las 11 de la mañana, con historia, y a las 3 de la tarde nos embarcamos a Europa. Era la primera promoción y tomamos la costumbre de Buenos Aires, y estuvimos 5 meses en Europa.

ES: Ritos inherentes a la profesión.

RB: Donde el jefe de la delegación era Rodríguez Saumell y estaba también como jefe Añón Suarez, año '59. Cuando llegamos a ecuador hicimos una fiestita por mi cumpleaños que yo cumplía 33 años en el crucero.

¿33? se recibió relativamente grande...

RB: Yo hice todo de grande, yo soy muy grande (risas)

Años...

RB: Yo tengo 86 años, ha pasado mucha agua bajo el puente. No tanta como la de él.... (risas)

ES: Un poco más de agua..... (risas)

Ellos, los tres, habían estado en el taller de Chute, en esa época cuando en la Facultad estaba Chute, Bidinost, mas tarde llego Soto y después estaba Ogando, Almeida, no recuerdo que otros talleres había en ese momento. Casares ya se había ido...

ES: si, te cuento esto por que cuando los otros talleres tenían aproximadamente 250, 300, 350 alumnos, Chute tenía 40 y Bidinost 30, porque eran personajes muy particulares, y siguieron siendo hasta que otra generación los han conocido. La cuestión es que eran particularmente atípicos. Partían de la base que la Arquitectura no se puede enseñar, y que entonces de alguna manera ellos nuca lo dijeron (hablo en particular) practicaban la mayéutica de Sócrates, es decir, en vez de decir acá entra un ciudadano y sale un arquitecto. Dice no, acá entra un arquitecto y nosotros vamos a sacarle lo que tiene de arquitecto, vamos a sacarlo a la superficie para que él lo pueda expresar a través de conversaciones, preguntas, que de algún modo todavía es un método que todavía subsiste. La enseñanza de la Arquitectura no es imperativa es inductiva y sigue manteniendo un poco esa tónica. Pero Chute en particular, él cuando vos le llevabas un proyecto para corregir hablaba de una serie de cosas y obviamente el estaba en el tema y todos sabíamos de lo que estábamos hablando, y en un momento determinado pasaban dos cosas, que algunos alumnos se lo decían pero otros no, no le entendían, y otros que éramos alumnos que lo comprendíamos perfectamente hasta el punto de decir "queres que veamos el trabajo" y yo le decía "no gracias, con lo que me usted hablo yo ya sé lo que tengo que hacer" y no hablabas del proyecto. Para que tengas una idea, nos dan en un momento dado, creo en Arquitectura dos, una casa para dos puesteros del campo, sin terreno determinado, y entonces yo hago un proyecto, hago un cubo, con un lugar para comer, un lugar para cocinar, un lugar para dormir de los dos puesteros, entonces recibe el proyecto, Chute lo mira y me dice, "por qué hiciste esto?, porque lo hiciste así?". Le digo que lo hice así por que ya en esa época nosotros nos habíamos acostumbrado a no relatar el proyecto a partir del problema funcional, la idea es darle a esas dos personas que viven solos en la inmensidad de la pampa un lugar sido, único, que exprese una gran cohesión para que se sientan realmente juntos, con un gran sentimiento de que pertenecen al lugar. Me dice "decime una cosa, te gusta el futbol?" si, si me gusta. "Si yo tomo once personas, les pongo el mismo color de camiseta, los ato a una soga a los once y les tiro una pelota a los pies, que te parece que hacen esas personas, es un equipo de futbol, pueden llegar a hacer un gol?" y no digo, si están todos atados van todos para el mismo lado, no pueden. "ha y por qué no lo pueden hacer?". Realmente no le supe responder, es imposible que un equipo funcione así. Un equipo son once personas que están en lugares distintos tienen funciones distintas y en la medida en que todos son distintos pueden

converger a un punto común que es hacer el gol, es decir que la unión está dada por la diferencia. Bueno entonces le dije como siempre, maestro no hablemos mas.

Cuando le vuelvo a presentar el proyecto, la casa de los puesteros era un núcleo, otro núcleo, un patio en el medio con un aljibe en donde esas dos personas mantenían su identidad, su individualidad se juntaban si querían y sino no se juntaban, pero en realidad el elemento de unión era el vacio, o sea, el elemento de unión no era ni la casa de uno ni la casa del otro. Yo no recibía una corrección concreta, el no metía el lápiz en el papel. Por eso te cuento esto porque había mucha gente que no comprendía el mensaje, entonces éramos muy pocos los que estábamos así.

Otra vez recuerdo otro proyecto que también tiene que ver un poco con lo mismo, que era un centro cultural, que yo había hecho como una especie de plaza central, como un punto cívico comunitario del cual se irradiaban varios ejes divergentes a partir del centro, donde en esos ejes estaban las funciones del centro cultural. y evidentemente si uno tuviese que corregirlo hoy uno diría mira, lo que vos pansas está bien pero no logras.... uno de los compromisos básicos que tiene un arquitecto es hacer un edificio que tenga el concepto de edificio. Chute no dijo eso, agarro un lápiz, tardo un rato largo en encender la pipa, porque mientras el encendía la pipa a vos te corrían mil cosas por la cabeza, pensando que me va a decir. Entonces, agarro un lápiz y me dijo, mira y me dibujo el perímetro del buda, es una línea envolvente con un punto, el buda sentado, y al lado una cruz, símbolo de la religión católica, me dijo "mira, en estos dos dibujos, en el primero todo lo que hay esta adentro, hay una suerte de fuerzas centrípetas que convergen hacia un interior, en la cruz a partir de la unión de los dos ejes todo son fuerzas centrifugas que van hacia afuera, se preocupan más de lo externo, hasta pensar mas allá de la tierra y entonces estos son los dos extremos. Pensar en algo convergente, convocante, unificador, y otro a partir del cual todas las fuerzas se dirigen hacia afuera. Una vez más, enrolle mi calco y en la segunda corrección apareció un edificio en el que había un equilibrio entre el interior y el exterior. Te hago este cuento porque yendo a otro extremo, te cuento que nos juntábamos a tomar unos vermouth ahí en los boliches de diagonal 74 a donde está la terminal ahora, había una relación humana en donde se daba una situación de maestro discípulo que como critica pedagógica que en esa época ya se hacía, en esa relación maestro discípulo, entre los alumnos había una cosa de como que al anotarte en el taller habían algunos alumnos que sabían que iban a aprobar y otros que no, o por lo menos que les iba a ser difícil, porque esa comunión previa por que el maestro te aceptaba porque le entendías, vos valorabas porque entendías lo que te quería decir entonces se establecía como una comunidad.

Pasa el tiempo, llega a ser decano puesto por los alumnos, por todo el movimiento de izquierda, creo que directamente lo ponen a Chute como decano, aparece el golpe militar, el '66, la Noche de los bastones, los echan a todos ellos y nos vamos todos nosotros de la Facultad.

A su vez, ¿ya eras docente de Chute?

ES: No, seguía siendo alumno. Porque además en el medio laburaba con mi viejo, hacia otra cosa, en un momento determinado tuve que dejar de hacer Arquitectura porque debía matemáticas 1, era la época de la creatividad.

RB: Una pregunta Eduardo, ¿esa relación que tenían ustedes, se daban con otros profesores?

ES: No, con Chute y algo con Bidinost.
RB: Porque lo mío era más práctico, entregabas los dibujitos y sobre eso te decían si si, o si no. No había esa cierta filosofía de Arquitectura, mucho más sencillo era.
ES: Yo lo menciono de esta manera, yo no hago un juicio valorativo, para que se conozcan algunas mentalidades, procedimientos que han pasado por la Facultad que después se han perdido, que no significan que sean mejores o peores que los otros.
Para pintarlo así de cuerpo entero, a Chute cuando los militares lo echan de la Facultad, el se casa con Margarita, una de las empleadas de la administración de la Facultad, se compran un terreno en City Bell, y el dice bueno, como yo no tengo plata para pagar mi casa, voy comprando los materiales y yo me hago mi casa, entonces empezó a construir su casa con sus propias manos, pero claro tenía que vivir y tenía que tener una entrada para poder comprar sus propios materiales, entonces un día voy a comprar materiales a Magno, una empresa como Guanzetti, una de las más grandes de la ciudad, voy a comprar materiales y me lo encuentro detrás del mostrador a Chute, y él se ve que cuando me vio se dio cuenta que yo me sorprendía de verlo, de profesor a empleado de un corralón de materiales. Y entonces dice, bueno estoy acá por que me han pedido que les organice un poco todo esto, pero sabes que pasa. Mira, nosotros como yo también trate de inculcarte a vos, somos personas a las cuales nos tienen que llamar tres veces para ir a comer, y yo acá estoy esperando la orden de ir a comer. No necesite que me explique mas nada.
Vos estas en una actividad en la que te tienen que rogar que vayas a comer, si estas en otra actividad la hora de ir a comer no te llega nunca. Te van pintando así los modos de vida de esa gente.
Después, ya a partir de Arquitectura cuatro y cinco la hice con profesores que han venido puestos por afuera, por militares de alguna manera, y directamente Arquitectura seis no se curso. Yo al final entre en el '59 y me recibí en el '71. Por lo cual, tuve la suerte de conocer y ser amigo en la Facultad que hoy me honran con su amistad de muchas generaciones de arquitectos que son amigos míos hoy.
¿Me contaste algo de que en sexto año....?
ES: En sexto año no se curso directamente Arquitectura seis. Se hizo un encierro donde los que nos anotábamos en Arquitectura seis llegábamos al aula 5, ya habíamos salido del Quonset, estábamos en la Facultad nueva. Llegábamos al aula cinco, nos firmaban una hoja, nos daban un tema, me acuerdo como en la escuela secundaria, trabajábamos de ocho a doce, salíamos, entregábamos la hoja, al día siguiente te devolvían esa hoja firmada y te la firmaban cuando salías. Cuando terminaba el proyecto, te decían el día tal, en la cartelera va a estar el resultado. Y yo así aprobé Arquitectura seis, que en esa época trabajaba en planeamiento y obras con Azpiazu, con Carlitos Ucar, trabajábamos en planeamiento donde en la misma época en la que se hizo el funesto ese edificio de la universidad, un proyecto tendiente a demoler el edificio histórico.
RB: Eso se hizo en el rectorado de Enrique Saumell. Uno de los que participo fue Duich, no sé si te acordás de Duich...
ES: Duich, Sacchi.....
RB: Yo creo que te recordé a vos cuando yo tengo negocio, durante mucho tiempo he tenido negocio en 7 y 32 y después seguí con el negocio a la vuelta. Te decía, y un día llega Duich, con un cliente mío, y me presenta, que yo no lo conocía mucho de hecho. Y yo le digo, vos fuiste el

responsable del edificio de donde está el rectorado. Un poco violento fui, el se quedo calladito, no dijo nada y yo le dije -"Vos fuiste el Responsable" ya, anulando lo que había sido evidentemente catastrófico.

ES: Bueno entonces, yo te digo hice la Facultad siempre trabajando, trabajaba en el Ministerio de Educación, trabajaba en la carpintería del Ministerio de educación donde se hacían los bancos, muebles para las escuelas, hice la escuela secundaria de noche y después la Facultad trabajando todavía ahí. Quiero decir que nunca tuve una vida universitaria muy intensa porque un poco le quitaba media hora al trabajo para ir a la Facultad y media hora a la Facultad para volver al trabajo.

Tal es así que en la Facultad yo nunca fui un alumno brillante o sobresaliente pero me di el gusto de sacar 10 en Historia 3, me recibí con Gazaneo. Bueno me tomo el examen había que elegir un tema, yo elegí a Luis Kahn, hice un trabajo sobre él y un momento determinado Gazaneo me dice -"dígame, ¿cuándo empezó a estudiar esta materia?", esperando que le dijera seis meses, siete meses, un año. Yo le dije la empecé a estudiar en primer año. Por esta respuesta tenés diez (risas). En el mismo año di concurso como auxiliar docente en el taller de Foulkes, después de Foulkes vino otra arremetida militar.

RB: Foulkes era de la familia de Alfonsín.

ES: Después apareció en la Facultad Juan Carlos López, siendo decano Yarke un decano normalizador. Era el jefe de trabajos prácticos de Juan Carlos López, y en ese momento Juan Carlos López era un docente que estaba más a la izquierda que Mao Tse Tung, para él Mao era un burgués, estaba dentro de una liturgia, a nosotros nos mataron 3 docentes en la cátedra. Cuando salíamos Juan Carlos decía "salgamos todos juntos, no salgamos separados", entonces yo lo llevaba a la estación, en ese momento yo tenía un Peugeot mientras estudiaba, ya había hecho obras. Yo le decía "Juan Carlos salgamos todos juntos pero es mi auto... toman la chapa y vamos a parar..." por suerte no paso nada. Después nos echaron quedamos sin trabajo, me llaman de la Universidad Católica, y ahí nunca me pidieron si era creyente o no, si era bautizado, me dieron amplia libertad para trabajar y me acuerdo que como las cátedras de Arquitectura ya estaba muy consolidadas, además tenían un modus operandis muy particular, un decano el Arq. Morello me propone si yo no me podía hacer cargo como jefe del área técnica y a mí la cuestión técnica me interesaba porque siempre pensé que a partir de la tecnología se puede seguir hablando de Arquitectura la máximo nivel. Entonces fui jefe del área técnica, donde paradójicamente yo era jefe de los profesores de matemática, de estructura, profesores de tecnología de los materiales, profesor de procesos constructivos.

Aparece la democracia con Alfonsín, yo estaba veraneando, y un día me entero que se llamaba a concurso para ayudante del curso de ingreso en la Facultad. Entonces voy y me anoto, fui a la mañana haciendo cola con un montón de gente, en el jurado estaba Lombardi, estaba Wimpy García, Rodolfo Morzilli. Me llega el momento, había presentado el curriculum, en ese momento me toman una clase teórica, y me dicen en diez días están los resultados. Cuando voy a buscar los resultados en vez de aparecer en los resultados, porque había un cuerpo docente de titulares, adjuntos y un cuerpo de tres coordinadores. Entonces estaba mi nombre como coordinador, Alberto Sbarra, estaba también como coordinador del curso.

En esa tarea, en esa relación con Rodolfo Morzilli, con Wimpy, aparecen los concursos de Arquitectura y ellos me invitan a concursar como se concursaba en ese momento, con dos titulares y un adjunto que era Pitusa (Beatriz) Becerra. Tal es así, que en ese momento el esquema era que el adjunto podía reemplazar al titular en caso de ausencia, pero el adjunto alterno podía reemplazar únicamente al adjunto, entonces ahí hicimos dos concursos. Concursamos Arquitectura, taller uno y taller de comunicaciones. Voy como adjunto alterno con ellos, hasta que en un momento determinado me invita Viviana Schaposnik para concursas como titular de comunicaciones, entonces voy con Viviana y a todo esto como salí del taller de Wimpi y de Rodolfo me proponen como adjunto interino en Gustavo Azpiazu. Estuve como diez años en el talle de Gustavo y como titular de comunicaciones, e interino de Arquitectura. Después Viviana Schaposnik me invita a formar equipo con ella, Viviana y yo como titulares y Lucas Mainero como adjunto, vamos a ese concurso, yo en ese concurso justo una semana antes de la clase de oposición me caigo de la bicicleta y me rompí la cabeza del fémur, así que fui a dar el concurso en silla de ruedas, para colmo estaba en el aula nueve, hay que subir toda la escalera, entonces había una pupitre en donde se daba la clase del concurso, deje las muletas, me agarre del pupitre, hay un video en el que estaba parado en una sola pierna, a todo esto Lucas me había puesto en el pizarrón que media como tres metros y algo una cinta de papel de un metro por tres metros de largo y yo tenía una serie de crayones para dibujar. Di la clase teórica y en un momento determinado me tire en esa silla de oficina con ruedas para dibujar sentado en la silla, así que la rueda hacia un ruido bárbaro sobre la tarima porque yo iba de un lado al otro para dibujar. No me acuerdo cual era el tema, pero hacia un barrido por toda la Arquitectura, toda la problemática, entonces yo centre la idea básica del concurso diciendo los problemas de la Arquitectura son tres, su propia especificidad, su vinculo con la historia y la genealogía del proyecto. Entonces desarrolle todo eso y después para ejemplificar eso dibuje un corte del banco de Londres, un corte de ATC, un corte de la casa Curuchet y un corte del edificio de Koolhaas que son dos patas con un coronamiento. Dibuje eso, y en un momento determinado cuando llego al corte de ATC tenía en el jurado al autor, Sánchez Gomez, entonces parecía que lo hacía a propósito. Cuando se plantea hacer ATC, los arquitectos hicieron un cubo rectangular y yo estaba seguro que Sánchez Gómez decía "a este lo hecho", que le trazaron una diagonal según un plano y entonces hicieron dos edificios, un edificio opaco y uno transparente, donde el edificio transparente es más importante que el opaco. Imagínate ahí enganche un poco con esta cuestión de que yo ya había hablado de la relación interior exterior. En Japón la palabra para definir la casa que se llama KaTei, la traducción fonética de la palabra japonesa, Ka quiere decir interior y Tei exterior. Pero pronunciadas separadas no significan nada, hay que saber que toda la Arquitectura japonesa del exterior, del jardín era más importante que la interior. Por eso cuando le dije a Sánchez Gómez que ATC era definido por un cubo rectangular supongo que me quería matar. Ahí ya me sorprende en 2010 me llego la jubilación por oficio y aquí estamos.

¿La esperabas no?

ES: Si si, la esperaba. Porque hasta ese momento la universidad te jubilaba a los 65 años y te daba la posibilidad

el Consejo Académico la posibilidad de renovar. A partir de esa época el Ministerio de Educación fija la edad de jubilación a los setenta y el Consejo Académico ya no podía prorrogar. Así que la jubilación era anunciada. Bueno, a partir de ahí me estoy dedicando a presentar una tesis en el doctorado sobre lenguajes con forma en el lenguaje arquitectónico, y estoy estudiando violín.

¿Y estuviste en la docencia Roberto?

RB: No. Yo termine la Facultad y me dedique desde el año '48 que comenzamos el negocio ahí en 7 y 32. Yo en ese entonces tenía 18 años más o menos, estaba muy atado al negocio y empecé entonces ingeniería. Yo hice cinco años de ingeniería cuando estaba Pascali de decano. Que los ingenieros que salieron en esa época se los llamaban "Flor de Ceibo". Porque Pascali había hecho una carrera en 4 años. Yo practicante había salido de la Facultad. Entonces me pase a Arquitectura, ya me había cansado de ingeniería y me pase a Arquitectura. Entonces en ese momento Arquitectura era una escuela, pero de la escuela de ingeniería, es decir que venia fundamentalmente con la tónica de lo práctico que tenía ingeniería. Para nosotros seguimos un poco con ese fundamento. No es lo que entro luego un poco mas hablado, con ciertos basamentos.

Yo me recibí en el año '59. Volvimos de Europa en enero febrero del '60. En el '61 yo seguía en el negocio por supuesto y nos presentamos con mi mujer a un concurso nacional que se hizo en La Pampa, que ese fue mi primer trabajo, mi primer concurso que me presente con mi mujer. Fue el Banco de La Pampa, una obra de 4000 metros cuadrados, una linda obra. Un día llega un telegrama diciendo que habíamos sido los ganadores. Entonces con ese motivo estuvimos como un año y pico viajando en tren hasta La Pampa, no haciendo una espacie de dirección técnica, sino como para seguir. En ese tiempo estaba haciendo la parte de administración del palacio legislativo, la administración de la provincia de La Pampa, estaba Testa, que estaba haciendo la terminal de ómnibus. Entonces yo me lo encuentro a Testa en el hotel del comercio que el paraba ahí y yo también. Me acerco un día a hablar con él y me presento y le digo "yo soy el que le gane el concurso" (porque él se había presentado). Seguramente por dos situaciones, una que en el jurado debería estar Ceferino Namuncura, me acuerdo perfectamente y otra, la verdad no entendieron sus dibujos. Yo hice una cosa practica, hace rato que no lo veo. Eran dos, tres pisos y había en el último piso vivienda, para directores que venían de diferentes lugares de La Pampa.

ES: Vos en un momento dijiste de alguien como si la Facultad le debiera algo. Yo veo como el mundo y la vida le deben cosas. Cuando llego el momento de la jubilación, yo siempre pensé que haber sido profesor seguramente en la misma donde yo estaba sentado como alumno a mí me pareció un hecho mágico, maravilloso y en algún momento hasta algo merecido. Entonces pensé y la fui a ver a Isabel López, le dije, "-Isabel, yo quiero que me digas si es pertinente, no es pertinente hablame con sinceridad, el ultimo día que yo iba a estar en la Facultad yo quería ir al Consejo Académico y decir una palabra de agradecimiento y despedirme". -"No Tano, me parece bárbaro, me parece fantástico que lo hagas, porque hasta ahora nadie lo ha hecho, no solo eso sino que hay mucha gente que cuando se jubila cree que somos la vieja conducción, una especie no digo de resentimiento pero si de reclamo. Andá, andá". Ese día se reúne el Concejo y yo fui. Isabel

empezó la reunión y dijo "-el arquitecto Simonetti quiere decir unas palabras". Entonces yo dije, "-yo estoy acá para expresar mi agradecimiento hacia la Facultad, porque yo pienso que la Facultad me dio mucho más de lo que yo le pude dar a ella. Y además estoy aquí porque generalmente en los momentos álgidos de la actividad de un ser humano, los momentos creativos, cargados de potencialidades son los comienzos, pero las terminaciones son como degradadas, como que algo se va muriendo y yo creo que las terminaciones son muy importantes, por que como decía Borges "el futuro es preciso, inexorable, pero puede no acontecer. Dios acecha los intervalos " que yo este hoy aquí terminando mi paso por la Facultad, pudo no haber acontecido y en esta Facultad como dijo Benedetti "a veces la vida te invita a tomar un café" a mí la Facultad me invito a tomar varios café. El primero, cuando di mi primer concurso como auxiliar docente y pase de ser alumno a ser docente. El segundo, el concurso de auxiliar junto a Wimpy, con Rodolfo. El tercero, como adjunto de Gustavo en Arquitectura. El cuarto, cuando di el concurso de Comunicaciones junto a Viviana Schaposnik. El quinto, en 2007 cuando concursé para el Taller de Arquitectura. Y el sexto es el día de hoy, yo tengo el honor de dirigirme a ustedes para agradecerles a ustedes como representantes a cara visible de esta Facultad, agradarles mi paso por la Facultad". Eso me pareció necesario. Termina con Arquitectura, se va por la calle 47. A mí me pareció que eso me satisfizo mucho. Una culminación del paso por la Facultad.

ES: Te decía que a mí el tema del concurso nunca había estado ni siquiera cerca, ni siquiera de colaborador de un concurso. Entonces aparece el concurso del Banco Cooperativo de Berisso, compro las bases y se me ocurrió hacerlo. Hago el concurso y lo presento, incluso cuando lo presento con todas las indicaciones como decían las bases, lo hice como una entrega de Arquitectura. Es más, lo que yo hice o la manera de graficarlo pensaba, el jurado lo mirara, le interesara? y ahí saco el segundo premio. Hice muchos otros concursos como el Teatro Lirico de Salta donde no figure, y al tiempito sale el concurso del centro cultural de la municipalidad de Rufino, donde Milo Sessa saca el primer premio y yo saque el cuarto premio. Después sale un concurso privado del banco cooperativo, en 7 esquina 50 para un edificio de vivienda, ahí saco el tercer premio. En ese trayecto desde el punto de vista de la experiencia académica, en Buenos Aires se hace un congreso de talleres de Comunicaciones de todo el país. En un momento determinado, como culminación del taller había que votar el presidente, vicepresidente, vocales de lo que se venía a llamar CEMA, Centro de Estudios Morfológicos de la Argentina que lo invento Gastón Breyer, incluso como una especie de obra póstuma o culminación de su obra. Era un gran teórico, se dedico mucho a la escenografía también. Por razones que yo al día de hoy no logro comprender, sale presidente del CEMA Gastón Breyer, Vicepresidente yo y Doberti vicepresidente segundo. Bueno ahí estuvimos como cinco o seis años más. Hicimos varios congresos, en La Plata, San Juan. Ese centro creo que fue una experiencia muy importante, se editaron varios libros.

El tema de los concurso y mi intervención en el CEMA son como hitos extracurriculares que me parece que son importantes. ■

Orlando Sturlese

Jueves 7 de noviembre de 2013.

Lugar: HiTePAC

Transcripción: Juan Martín Castillo

Orlando, ¿cuándo te interesaste por ser arquitecto, que despertó tu interés?

OS: A los siete años. Sin conocer arquitectos y sin saber lo que era la Arquitectura. Tenía Siete años, iba a primero inferior, y por ejemplo, en las últimas hojas tenía toda casa y ciudad, casa y ciudad, casa y ciudad.

A mí lo que me ayudó en el camino intelectual fue ser hijo único. Porque jugábamos con mis primos y con los amigos del barrio, pero llegaba una hora: "Orlandito adentro"; y yo con mi viejo me aburría. Mi viejo era militante Radical. En casa había uno de esos comedores que no se usan, que se usan sólo en los cumpleaños o los días de fiestas, nada más. En ese comedor mi viejo tenía los padrones, que ese momento eran gigantes, y cuando los dabas vueltas tenían un blanco satinado que para dibujar era una cosa fantástica. Entonces, cuando me aburría en la escuela, dibujaba en los cuadernos, y en los padrones también cuando jugaba. Inventaba una historia, le daba una escenografía que era la Arquitectura y medio que la interpretaba.

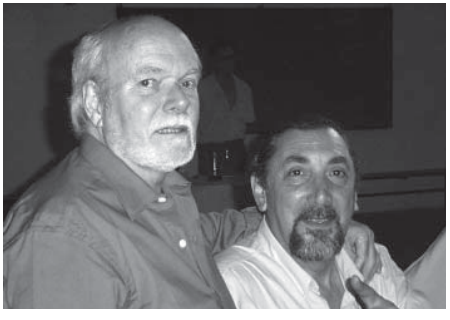
Y llego un momento que dije bueno, ¿qué quiero ser?. Alguna cosa de las que escribía se las mostré a una chica del barrio, cuando lo miró me dijo: "Vos te lo copiás de Billiken"; ¡mirá qué ingenuidad, qué maravilla!.

Entonces yo dije, bueno: "Actor: soy feo; escritor, no me creen. Voy a ser arquitecto". Y ahí le di, nunca se me ocurrió otra cosa.

Después averigüé qué era eso. Por suerte, alguien de la familia, no sé quien, me dijo esto es Arquitectura. Me podría haber dicho otra cosa, ingeniería, cualquiera.

Justamente como yo había decidido ser arquitecto sin conocer a ningún arquitecto ni tener el modelo del arquitecto, cuando terminé el primario le dije a mi viejo: "me voy al Industrial". Mi viejo era comerciante, tenía sedería. Entonces me dice: "¿cómo vas a ir al Industrial si yo te dejo el negocio, te dejo todo?". "No papá, yo voy a ser arquitecto y quiero ir al Industrial", le contesté.

Veía la Universidad como se debe ver, como algo grande, como centro de conocimiento; y no sabía si lo iba a poder hacer, porque además éramos una familia humilde. Fui al Industrial, porque dije: "si no puedo ser arquitecto por lo menos se aproxima el Maestro Mayor de Obras".



Te estoy hablando de cuando tenía doce años, nunca lo dudé, siempre estuvo ahí, de muy chico.

Ni siquiera en los malos momentos económicos, o de falta de trabajo, o de represión política y demás; nunca me cuestioné por qué no agarre otro camino, no se me ocurrió. No sé si por falta de imaginación o por fuerza de vocación, no lo sé.

En el Industrial conocí los primeros arquitectos, había dos materias que tenían que ver con la Arquitectura en la carrera de Maestro Mayor de Obras, por quinto o sexto año. Ellos fueron Juan Carlos Antonini y "Coca" Mogica. "Coca" fue una maestra para la vida, ella apelaba a nuestra sensibilidad, nos decía: "ustedes tienen que ir al cine, tienen que leer; si no entienden vayan de nuevo y si no entienden no importa, ustedes tienen que ir". Ella fue una guía muy fuerte, yo siempre la recuerdo con mucho cariño, son esas personas que en la vida te ayudaron a allanar el camino. Me acuerdo de películas como "El año pasado en Marienbad", de verla tres veces y no entender nada; y que recién ahora a los 67 años la entiendo. Con Borges pasaba lo mismo.

Juan Carlos tenía otro perfil; nos hacía dibujar y nos enseñó quiénes eran los maestros de la Arquitectura. Ahí empecé a conocer a Corbu, a Wright; los que en la década del cincuenta y pico, casi sesenta, eran los grandes maestros.

Fue importante porque íbamos al estudio, y ya veíamos un estudio de Arquitectura. Empezamos a entender lo que eran los concursos. Tener todo eso en el secundario es muy fuerte, muy importante, no tener que descubrir todo a partir de la Facultad. Teníamos una preparación bastante fuerte.

Hacíamos todo con mucha felicidad, eso es importante, hacer el camino del conocimiento con placer. No había ninguna obligación, si hubiera decidido no estudiar nadie me hubiera dicho nada, no había profesiones en mi familia, éramos una familia muy humilde. Eran todos obreros, menos mi viejo que tenía comercio. No era una carga familiar el ser profesional, nunca pasó mi mente por ahí, porque lo decidí siendo un nene.

¿Cuándo ingresaste a la Facultad?

OS: Año '66. Ahí entramos un grupo de compañeros que finalmente nos recibimos: Ricardo Melnitzky, Emilio Sessa, Ariel Iglesias y yo.

Entrar a la Facultad fue un descubrimiento muy fuerte, muy fuerte. Entre en el '66, antes del golpe. Desde que se iniciaron las clases hasta el golpe, tenía de docente a Marcos Winograd y Chute de Decano. Ahí me encuentro con este ambiente de asamblea, de participación, que desconocía en absoluto, y por supuesto que descubrí la Izquierda. Nunca me voy a olvidar -porque quedé impresionadísimo- que las movilizaciones que se hacían en el centro, en las cuales participaba la Facultad, eran encabezadas por Chute. Era el director de la Escuela que encabezaba... no lo podía creer. Ahí apareció un universo muy lindo, muy importante.

¿Recordás qué ejercicios hiciste en primer año con Winograd?

OS: Sí, de todo me acuerdo. Mis docentes eran Inés Rubio, Nelba Principi -que creo que vive en el exterior-, y Silvia Roncoroni, que fue desaparecida en Mar del Plata. Era la ampliación de la Facultad, y lo entregamos. Hubo ahí como un gran litigio de actitud política, porque vino el golpe, todos renunciaron y quedamos solitos acá en

la Facultad. Entonces las grandes discusiones en ese momento eran si se le entregaba la intervención o no, ese era el nudo de discusión. Al final, lo entregamos, con grandes dudas, le entregamos al Decano Duich.

Yo lo tuve a Duich de Profesor un corto tiempo en Teoría. Cuando entré teníamos Teoría. A partir de ahí Teoría desapareció y reapareció ahora con el Plan nuevo.

¿Él (Duich), estuvo en la Facultad en la democracia?

OS: Estaba en la democracia como docente. Después pasó a ser odiado para nosotros, incluso pusieron los nuevos docentes a dedo.

Tenía a un tipo -que ahora no recuerdo el nombre- que cuando había llegado el hombre a la luna, en la década del '60, nos decía que había que hacer Arquitectura para la luna, por ejemplo. Cuando nosotros teníamos un compromiso y una carga social de lo que habíamos aprendido en esos pocos meses con Marcos (Winograd). Era como la antítesis; entonces decíamos "¿de qué nos está hablando este tipo?".

Después venían con métodos "yanquis", uno era el "Philips 69", que era qué vos para idear la Arquitectura te sentabas en grupos y cada cual decía lo que se le ocurría respecto al tema y de ahí salía la idea. Mejor ejemplo que ese, para la falta de contenido ideológico para la Arquitectura, no hay.

Yo por ejemplo aprobé tercero o cuarto año, en ese momento la Facultad hizo un "encierro" de siete o diez días en el Aula 5, donde no podías llevarte los papeles. Eso que le decimos a los chicos de 24 horas de Arquitectura, ellos como buenos milicos te lo cortaban y no te podías llevar tu trabajo a tu casa, porque supuestamente te lo podían hacer ¿qué se yo quien?, como si la cabeza te dejara de funcionar.

Yo creo que lo que Onganía no pudo, fue disolver el movimiento estudiantil; que acá siguió, y siguió vigente.

Es más, volví a tener en quinto año a Marcos (Winograd). Eso fue por nuestras movilizaciones para que vuelva a haber concursos; ya era época de Lanusse, era época más blanda y era previa a las elecciones.

¿Dónde se movilizaban? ¿En el Centro, en el Rectorado?

OS: Generalmente las movilizaciones eran al Rectorado. Incluso me impresionó mucho, porque yo trabajaba en el Ministerio de Obras Publicas, había empezado cuando estaba en el Secundario. Mi viejo me consiguió el puesto, y cuando fui a hacerme cargo me pusieron a escribir a máquina y volví a mi casa llorando. Le dije: "papá yo quiero ser arquitecto", y mi viejo que era un santo llamó por teléfono y terminé yendo a la parte de obras. El Director de Departamento era el Ingeniero González, y después había grupos de acuerdo a las zonas. Porque eso lo manejaba la Dirección de Obras y Supervisión de Obras de toda la Provincia; y había una zona que era del arquitecto Marano, que fue profesor de esta Facultad. Cuando llegué a esa oficina por primera vez me agarró Marano, me tiró el pliego de bases y condiciones -había un pliego tipo y después se hacia el particular de cada obra-. Me lo tiró, tenía muy mala manera, y me dijo: "estudialo".

¿Estabas en la Secundaria?

OS: Si, estaba en la Secundaria, entré a la Facultad a los 19 o 20 años.

¿Hiciste la Conscripción entre medio?

OS: No, hice la Conscripción en segundo año. Cursé todo primero y segundo año ya me tocó Marina. Mi viejo como buen padre protector -él era Concejal en Ensenada-, y a partir de haber sido Concejal conoció algunos marinos.

En Ensenada, con el Puerto, la Marina tenía presencia, y consiguió que me mandaran a la Escuela Naval.

Allá me presente... y a veces uno tiene suerte en la vida, lo que pasa es que hay que darse cuenta y valorizarla. Estaba en la cola donde dejábamos el documento, nos pelaban, nos revisaban y demás; ahí pasó un Suboficial preguntando quién sabia dibujar. Y yo me acordaba de esa anécdota: "¿quién sabe escribir a máquina?". "Yo, señor"."Vaya a limpiar los baños".

Pasó cuarenta y ocho mil veces; una de las últimas veces que pasó, le miré la cara y pensé: "tiene cara de bueno"; entonces le dije: "yo, señor, estoy estudiando Arquitectura. Tengo primer año hecho".

"Ah -dice-, bueno mirá, no sé si a vos te convendrá, yo estoy buscando un dibujante o un estudiante de Arquitectura para que haga los planos del Hospital Naval. Porque se perdieron, no hay planos, o sea que hay que hacer todo el relevamiento y los planos del Hospital Naval. ¿A vos te conviene ese destino?".

Le dije: "es a la vuelta de mi casa". Y allí fui a parar al Hospital Naval. Nunca me voy a olvidar, me daba vergüenza venir vestido de marinero, cursé segundo año perfectamente, di una sola materia libre, y pude zanjar el obstáculo de la colimba en ese momento.

¿Volvió Marcos (Winograd) en los '70 y ahí volviste a cursar con él?

OS: Volvió Marcos (Winograd) creo que en el '72. Curse quinto y sexto con Marcos. Teníamos buenos docentes, estaba: Germani que era el JTP, estaba el "Flaco" Bares, Morzilli y el "Flaco" Bo, antes de que se vaya a España. Ahí tuvimos una escuela fuerte.

¿Algún recuerdo de trabajos de esos años?

OS: Si, con Marcos en quinto año hicimos un barrio de vivienda, de aproximadamente 250 viviendas, allá por calle 13 y el distribuidor.

El primer día de clases en el Aula 1 nos junta Marcos, ahí nos volvimos a ver, y nos dice:

"¿Quien es Meyer? Que alguno de ustedes me hable del arquitecto Meyer".

Todos nosotros veníamos de un analfabetismo total del '66 al '71, no sabíamos quién era. Imagínate respecto al tema vivienda, no sabíamos que era el Team X, no sabíamos nada.

Ese ejercicio empezó cuando comenzaron las clases, llegamos a diciembre y era todo un desastre, las chicas lloraban... cursar Arquitectura y aprobar Arquitectura era algo importantísimo.

Terminamos en marzo ese trabajo que fue vivienda, ahí aprendí muchísimo. Aprendí algo que yo siempre le cuento a los alumnos que Marcos nos explico muy bien, que decía que: "cualquier planteo urbano tenía que pasar por los cuatro jinetes del apocalipsis, si no pasaba estaba mal diseñado". Los cuatro jinetes eran: la ambulancia, el basurero, la policía y los bomberos. Porque nosotros cuando descubrimos el Team X, agarrábamos a Candilis, el racimo, etc; y el correo no llegaba, los bomberos no llegaban, y entonces él nos pasaba siempre por los cuatro jinetes del apocalipsis.

En sexto año hicimos un trabajo muy, muy lindo, donde yo aprendí muchísimo. Fue la remodelación del Policlínico San Martín. Cómo llevar una Arquitectura de principios del siglo pasado de pabellón a una teoría sanitaria del momento; ahí estudiamos muchísimo para ver a qué teoría adheríamos y cómo trasformar el Policlínico en un

organismo continuo, fue fantástico ese trabajo de sexto.
Y cuando me recibí, en el Ministerio de Obras Publicas me dieron los quirófanos del San Juan de Dios -del San Juan de Dios viejo-, y ahí puse en práctica mis conocimientos del tema de salud, que siempre me gusto.
Los temas que me gustan, los que prefiero, si los puedo elegir son: vivienda, salud y educación.
En el Ministerio de Obras Publicas también aprendí mucho porque cuando pedí el pase a Proyectos, ahí todo el día era proyectos. Me dieron la posibilidad en la parte de educación, y ahí hacíamos escuelas. Hice una escuela con el "Flaco" Bo; Bares y Morzilli ya se estaban yendo.
También tuve esa posibilidad de hacer trabajos en los concursos con el Ministerio de Obras Publicas y después con la Municipalidad de Ensenada, donde estuve veinte años. Pude hacer trabajos de una escala linda, y no tener que meterme en la burocracia de la obra estatal, si no de poder diseñarla.
Cuando nos empezó a ir bien con los concursos -ingenuo de mí- dije: voy a vivir de la profesión liberal, y renuncié al Ministerio de Obras Publicas. Estuve en casa dos años haciendo solamente algunos concursos. El concurso que ganamos en esa época fue en Santa Fe que era la Intendencia, el Concejo Deliberante, un multiuso de espectáculos y cuatro escuelas municipales. Ganamos eso y nunca más lo cobramos.
¿En Rufino fue?
OS: Si, en Rufino
¿En la Docencia comenzaste en cuanto terminaste de cursar?
OS: En ese momento los modelos de docente eran tipos que hablaban mucho, que eran muy expresivos... y yo no daba en ese perfil, era de perfil bajo, muy tímido, ni se me ocurrió ser docente. Pasó, que cuando terminamos de cursar... con esa ausencia, ese vacío que deja el no venir más a la Facultad, la única posibilidad que tenía era de quedarme un ratito mas como docente. Pensando que era un ratito más en la Facultad, nada más.
Con la Cátedra de Ladizesky comencé, en primero y segundo vertical de docente en esa época.
Yo era docente alumno y el ACD del grupo era Eduardo Crivos, ya teníamos el destino marcado...
Ahí empecé a descubrir el contacto con los alumnos. Al año siguiente, Ladizesky, el "Lala" como le decíamos, llama a concursos: yo tomé el concurso como un desafío, como algo a resolver con esta idea de que yo para la docencia no servía.
Llego el Concurso, el "Lala" nos dio Lugano para analizar y desarrollar; éramos Ricardo Melnitzky, Sara Fisch y Ariel Iglesias. Lo empezamos a estudiar juntos, y ante mi sorpresa, cuando dan el listado, había salido primero, lo cual me llamó la atención.
Luego ya tuve un grupo, y ante el contacto con los alumnos me di cuenta que me gustaba, que me gustaba, y mucho... pero fue así como también podría no haberlo descubierto nunca, si yo me iba de la Facultad no lo hubiese descubierto. Ahí empezó mi carrera docente...
¿Eso se interrumpió cuando lo echan a Ladizesky?
OS: Sí, cuando lo echan a Ladizesky
¿Recordás algo de ese momento?
OS: No, no... porque fue muy doloroso, fue de perdida, uno ante los dolores fuertes no se acuerda demasiado de las anécdotas, tal vez vuelve como la memoria, tal vez el disco rígido encuentra algo. Hay épocas que las tengo

muy borradas, la del '76 sobre todo, era terrible, muy dura, eran día tras día de enterarte que había desaparecido alguien.

Tengo anécdotas más lindas anteriores al golpe y a la represión. Recuerdo una asamblea donde "Cacho" Vásquez se sube a una mesa y empieza a explicar por qué pasaba a la clandestinidad y tomaba el camino de la lucha armada. Cosas muy grosas, que te dejaban pensando... Esas cosas fueron anteriores, fueron la semilla de eso que apareció después. Por ejemplo las primeras luchas armadas, la de los Tupamaros en Uruguay -que eran como Robin Hood-, tenían un carisma muy romántico además de ideológico. Acá se armó un grupo donde estaba el "Tano" Durante, que era un militante fuerte, y fue a parar en cana por que habían robado un camión de leche y lo estaban repartiendo en una villa en Ensenada. Entonces ahí hacíamos asambleas... pero era una época muy suave todavía.

Pensando en esa época, en qué paso cuando ocurrió el golpe, recuerdo que yo en ese momento había empezado a convivir con Evelina, que la habían echado del Ministerio de Obras Publicas. Era una época muy terrorífica, de los amigos míos echaron también a Miguel Cisilino y a la "Negra" Elsa Tito, que había sido una militante muy importante. Nos echaban con escritos que decían que era por ser subversivos. Entonces era una situación de una inseguridad muy grande, mucho miedo, dormir un día en una casa, otro día en otra, ver si estaba la luz apagada porque se había corrido la bola de que cortaban la luz cuando iban a buscar gente. Fue muy duro, muy duro.

Pasada toda esta pesadilla, cuando retorna la Democracia ¿Tenias el Estudio con "Milo"(Emilio Sessa)?

OS: Sí, yo estuve hasta el 84. Ahí, al no tener la Facultad y tener los estudios, nos juntamos el estudio nuestro -"Milo" y yo-, el de Cappelli y "Cheli", y el de Eduardo Chivos y el "Negrito" García.

Entonces como éramos nueve o diez en total, hacíamos más de un tema; hacíamos dos o tres concursos paralelamente. Fue una época fantástica de producción de Arquitectura, pero con ese rasgo de culpabilidad que te daba haberte salvado y que haya compañeros que estaban muertos. Era una felicidad muy relativa. Pero desde el punto de vista del diseño, de la resolución de la Arquitectura, fue muy productiva.

En la Democracia, había un taller que era Togneri con "Wimpy"(Tomás García). Me llamó "Wimpy" y empecé a trabajar en primer año, yo ya tenía la experiencia de primero y segundo con Ladizesky.

Te cuento una anécdota linda de mi primer año. Tuve tan buena relación con los alumnos que terminaron con mucha confianza, tenía un grupo muy lindo que era mitad de primero y mitad de segundo. Cuando terminamos les pedí opinión de la experiencia que habían tenido, de cómo se habían sentido, y nunca me voy a olvidar... me pidieron socializar las notas, como si fuera un salario. Me vino a buscar mi mujer, en ese momento Mabel, con Federico que era chiquito, y yo seguía discutiendo con ellos que las notas no se socializaban. Además porque tenía la experiencia, como alumno, de que algunos de nuestros compañeros se lo habían planteado a Marcos (Winograd), y Marcos no socializaba notas. Incluso en el trabajo en equipo -este trabajo que te decía de la vivienda fue individual- Marcos decía que para trabajar en equipo había que ser una persona formada, si no en el

equipo eran muletas, que cada cual desarrollaba el rol que conocía, el que sabía, y dejaba de lado el que tenía que aprender. Fantástico.

Gran sabiduría... Entonces volviste con Wimpy y Togneri ¿y después?

OS: Sí, y después... había un taller que era "Milo" (Emilio Sessa), Eduardo (Crivos), Sara Fisch y Ariel Iglesias, me invitaron y volví a las huestes de primero. Después estuve en cuarto hasta que "Milo" y Eduardo se separan y yo me quedé con Eduardo, no por cuestiones de simpatías personales, sólo por cuestiones de posicionamiento pedagógico, nada más. Pasó a ser el Adjunto interino y luego ya concursamos juntos.

Me olvidaba de contarte algo muy importante: Capelli me llama y me dice que Dimant precisaba docentes, era ya el final del Proceso. Yo lo tomé de dos maneras. Por un lado con culpa, pero a su vez me lo había dicho Cappelli; en ese momento estaba nuestro Decano con Dimant, y también estaban Dawen Almeida. Entonces cuando vi ese grupo de gente que trabajaba ahí, decidí quedarme, y estuve un par de años con Dimant. Además de que eso me servía para ver si estaba censurado o no.

¿Cómo era Dimant? Porque nadie me ha acertado en darme un perfil.

OS: Un perfil muy porteño. Tipo de traje, corbata, muy bien hablado... la virtud que tenía era que te dejaba hacer, no era un docente titular con guión de hierro, él dejaba hacer. No tenía demasiada injerencia, era como que tenía armado un aparato que funcionaba solo. Tenían más injerencia los JTP que él, y las reuniones de cátedra eran muy esporádicas. Esa fue una época muy buena, porque estaba la "moda arquitectónica" que se instalaba, y había que luchar contra la "moda arquitectónica".

Esta fue una experiencia de poder volver a la Facultad. Como decía, Dimant era un tipo que daba libertad, incluso daba libertad ideológica. Ahí tuve un grupo lindo, alumnos con los que tuve muy buena relación. Estos no fueron más que dos o tres años.

Balance de alguna satisfacción adicional, o algo que quieras agregar en el debe y el haber...

OS: El balance respecto a la Facultad siempre es bueno. La única desilusión que recibí desde lo profesional tuvo que ver más con las personas que con los arquitectos, aunque sean arquitectos, pero primero como personas. Porque la nuestra fue una época muy de bohemia, desde lo ideológico hasta lo que eran los vínculos. Y a la gente se la morfó el sistema. Haber visto gente que se la morfaba el sistema, o pretendía sobrevivir mas allá del mandato de contenido social, algo muy común, que es lógico y no lo critico. Pero lo medís con la coherencia del discurso que tuvo.

Si hay algo que corta con la alegría que me dio esta carrera, esta profesión, ser docente; tiene que ver con eso.■

Héctor Tomas

Miércoles 8 de agosto de 2013.

Lugar: estudio particular.

Transcripción: Susana Cricelli

¿Platense?

HT: Absolutamente

¿Estudios?

HT: Primarios en Escuela Pública Nº 1 -8 entre 58 y 59-, Nacional (por supuesto) y después la Universidad.

¿En qué año terminaste el Nacional y por qué Arquitectura?

HT: Soy un desastre para las fechas...terminé alrededor del `60 y ahí empecé la Facultad.

¿Querés saber por qué me metí en la Facultad?...en realidad, mis aptitudes vocacionales, digamos, referían fundamentalmente a dos cosas: a lo artístico, llamémosle, y a las Humanidades. Las dos me interesaban de la misma forma. De hecho, yo fui un alumno bastante irregular en el Nacional: en algunas materias tenía bajas notas porque no me interesaban; y en otras tenía altísimas notas porque era una pasión que tenía... y bueno, ¡qué sé yo! Quería ser pintor, por ejemplo, en un momento dado... ¡hubiera sido un disparate! Después, las Humanidades, me gustaban todas, pero no me terminaba de convencer ninguna, y alguien de casualidad me dijo: "¿por qué no Arquitectura?" Yo detestaba la Arquitectura; es decir, la Arquitectura de la Historia que se dictaba en el Nacional: a mí me gustaba la historia del arte (sabía mucho de escultura y de pintura) y cuando llegaba la parte de Arquitectura... me parecía la parte tediosa. Por lo cual le contesté: "-¿estás loco?" "– Probá" me dijo el compañero y me inscribí casi de casualidad en la Facultad. De hecho, el primer año lo pasé bastante aburrido... teníamos que relevar cosas...

¿Con quién?

HT: A ver... ya estaba Grego en Arquitectura y hacíamos pavadas, ¡qué sé yo! Relevábamos equipamientos, y yo pensaba: "gente grande, qué es esto, ¿no será que esta carrera es una estupidez?" Hasta que un día Grego empezó a hablar del espacio-tiempo y dije "esto sí me interesa"; de hecho, lo seguí a Grego hasta el tren y seguíamos hablando. Entonces dije: "si esto es cierto, la Arquitectura me gusta". Y recién ahí advertí que podía ser una carrera para mí. Creo que sigo con los mismos intereses, te digo.

Estaba Bidinost?

HT: No, no estaba ninguno de ellos, ahí estuvo Grego en el primer año, en Plástica (anterior a Kleinert, no recuerdo), en Representación, Fournier, en Historia Rodriguez

2009

Saumell, en fin...

Parece que todo el mundo tenía un paso fugaz por la Facultad, porque aparecían y desaparecían las figuras...

HT: Sí, en ese momento había renovación constante, hasta que apareció uno de los primeros concursos. Yo no lo llegué a conocer a Alfredo Casares. Todo el mundo me hablaba maravillas de Alfredo Casares. En esa época no lo conocía a Krause tampoco. Hasta que por fin, como ayudantes de Moro, que era el sucesor de Casares, apareció toda la gente que fue mi amiga después: digamos Pelado (Carlos) Lenci, (Roberto) Kuri, (Héctor) Oddone, etc. Eso fue en Arquitectura II y esa materia me gustó muchísimo. Ahí fue que dije es mi carrera... ahí entendí que era mi carrera.

¿(Horacio) Pando no lideraba ese grupo?

HT: Lenci fue el jefe de trabajos prácticos de Pando. Pero Pando tuvo una etapa muy fugaz –duró nada más que un año – y en realidad el que organizaba los temas y todo ese tipo de trabajo era el Pelado Lenci.

Qué edad tenía...

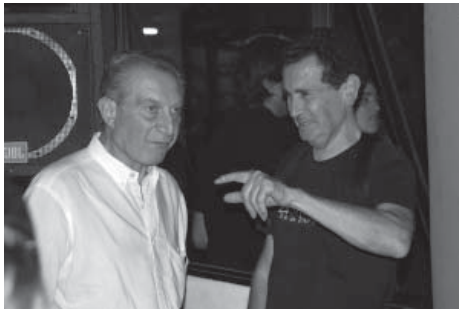
HT: No sé, muy joven, hizo todo muy joven, no llegaría a los 30 años. Pero era un placer hablar con cualquiera de ellos: con Oddone, con Kuri, todos diversos...

¿Y dónde se había formado Odonne?

HT: fueron todos alumnos de esa gente que fue inicial, digamos... (González Gandolfi, Iglesias Molli, Rafael Onetto) y cuyo maestro máximo para ellos era Alfredo Casares. Todo el mundo me habló siempre maravillas de Casares, como que era alguien que atendía los intereses de los alumnos, que sabía de Arquitectura, que ayudaba a pensar, que le importaba qué es lo que proponía el alumno, una cultura exuberante... parece que fue un tipo notable. De hecho, cuando Pelado por fin es Titular de Arquitectura, lo invita a Alfredo Casares a dar una charla que se desarrolló en el Auditorio de Bellas Artes, se llenó el auditorio y, realmente los que asistimos a esa clase quedamos pasmados más que nada ante la actitud de un tipo grande para nosotros –no sé qué edad tendría en ese momento, 35 o 40 años-. Habló con una pasión de la Arquitectura, por ejemplo ante una obrita mínima como la Maison aux Mathes de Le Corbusier, ¡como si la estuviera descubriendo! Y yo quedé totalmente enamorado y me dije: "De este arquitecto no me voy a olvidar jamás, no sólo de Casares, sino de la casa y de la actitud de LC ante la Arquitectura: una casita mínima que se convertía absolutamente en poesía. Esa clase fue notable. Después tuve algunas charlas con él, hemos comido juntos con Krause... Bueno, esos son mis inicios en la Facultad.

¿Cómo siguió?

HT: ¿Cómo siguió? Los '60 benditos, que fueron exuberantes, llamativos y yo creo que tuvo que ver con que aparecieron en esa época: Pelado, Bidinost, Chute, tipos de valía. Pero además, yo creo que a nosotros nos tocó o se dio en suerte que los alumnos éramos unos locos, más fanáticos que los profesores. Vivíamos todo el tiempo discutiendo; había cruces, incluso antagónicos: nosotros éramos los wrightianos –se sabe que nos importaba muchísimo Corbu- y ellos eran los corbusieranos. Y esa división hacía que la discusión fuera muchísimo más fructífera: eso te hacía meter en el cogollo del problema: "- Sí, pero fijate cuando LC hace esto, se equivoca"; éramos como unos enfermos. Y yo creo que esa actitud efervescente, proponedora, fue lo mejor que tuvo la Facultad. Por ello es que yo me acuerdo de los 60 y de mi formación con cierta nostalgia (¿en qué están ahora?!!!). Y éramos como unos exagerados por todo, también por la cultura: vos ibas al Cine Select –vos lo sabés



2007

bien– los sábados a la noche que daban retrospectivas... neorrealismo...todo lo mejor del cine, y estaba toda la Facultad de Arquitectura. No es casual. Y así para con todo: lecturas, cine, fue notable...

¿Quiénes eran tus compañeros de ruta en ese momento?

HT: Hugo Sardi, Ana María Azzarri, Aron Kozak, Bebi Della Valle... hay tantos que nombrarlos sería imposible... Luego se sumarían Rubén Pesci, Juan C. Molteni, Gino Randazzo, Coco y Gurí Rossi, Lorda, Osvaldo Cabrera, Jorge Bailleres, Jorge Carriquiry...etc., etc..

Al poco tiempo comenzaste a forjar amistad con gente un poco más grande como Oddone

HT: quedé fascinado de toda esa gente, hay que reconocerlo; y seguí en el taller. En cuarto año lo tuve a Kuri a cargo del curso; el Pelado se entusiasmó con algún proyecto mío y entonces la relación fue mucho más fructífera y más íntima: al poco tiempo empezamos a salir a comer todas las noches con ese grupo. Se hablaba de cualquier cosa, también de Arquitectura. Por lo cual me integré al grupo al poco tiempo. Después Pelado mismo me propone trabajar con el Ing. Jorge Tapia – siendo todavía alumno- y eso hizo que tuviera una relación con el proyecto y con la obra en sí misma, -me dedicaba bastante en el estudio de Tapia a hacer los proyectos-, y con ese grupo en particular, ya te digo, casi todas las noches cenábamos. Después seguimos con Lenci cuando la diáspora, cuando la gente se tuvo que ir a cualquier otro lado porque la Argentina estaba insoportable, como Kuri y Escudero que se tuvieron que ir a España y así sucesivamente. A Odonne lo echan de la Facultad y se tuvo que volver a Mar del Plata. Bueno, ahí seguimos, con Pelado sólo-pero con otros amigos-, yendo a tomar un whisky todas las noches. Eso acaeció hasta que el Pelado murió. Así que fue ese el grupo realmente más importante que tuve respecto de mi relación para con la Arquitectura.

¿Cuándo aparece en tu vida Vicente Krause?

HT: a Vicente no lo conocía y mirá, te digo, lo conocía tan mal, que creo que te va a interesar esta anécdota: Un día estábamos con Pelado Lenci que me preguntó -"conocés la obra de Vicente?" y le digo "– ¡Pelado! Un paraboloide hiperbólico para una casa?!..." Y Pelado me miró serio y me dijo "- escuchame, no seas apresurado; ¿la viste?" "- No". "Por qué no la vas a ver?". Y me ganó, porque la fui a ver y me di cuenta lo que era esa casa: pura poesía. Yo, en mi ortodoxia, no admitía que una casa tuviera una forma tan disparatada. Después cuando la ves te das cuenta de todas las cosas que se quieren y se consiguen, esa belleza... ¡chapeau!

Y a posteriori ahí Pelado me dice un día que Vicente Krause está buscando un Jefe de Trabajos Prácticos. Fui, me presenté, lo conocí, y creo que de ahí...

En Arquitectura y también tenía Plástica.

HT: en Arquitectura; después tuvo Plástica. Y ahí quedamos, nunca más nos separamos. Con Vicente forjé una amistad que se debe a su enorme generosidad: Vicente es un tipo fuera de serie, querido pero querible. Bueno, ¡vos lo conocés! Notable. Hay cosas que no me las voy a olvidar más de Vicente: en un momento dado, en uno de sus exilios -no sé si fue cuando estaba en Venezuela– pero ya estaba en eso, las cosas no venían nada bien acá en la Argentina, me manda una postal que dice: cuida de los cuatrocientos; ¡escrito con caracteres griegos! Sabés qué susto me pegué? Los cuatrocientos eran los alumnos que tenía en el taller; me estaba dando una orden, un consejo, pero ¡escrita en griego! Como si fuese un General que le dice a su subordinado: "Che, tené cuidado". Por lo cual, hablar de Vicente es

entrañable...Hay tipos que para mí me marcaron absolutamente, que son Vicente y Pelado Lenci. Y yo reconozco el enorme talento que tuvieron tipos como Kuri y fundamentalmente Oddone: yo creo que de los que manejaba la Arquitectura era uno de los más talentosos: la comprensión que tenía del espacio Oddone era llamativo. Yo esperaba las vacaciones de verano porque sabía que en el verano todas mis noches eran con Oddone. Es así, ¡qué querés que haga! ¡Un poco estúpido! Pero yo iba a Mar del Plata con la pregunta obligada: "Dónde comemos?" y de ahí a tomar copas y a charlar, los temas ya se saben: son la Arquitectura y la vida.

Evidentemente la formación no se logra solamente en las aulas, esa es una verdad de Perogrullo pero...

HT: claro! Vos sabés que no sé si está un poco olvidada actualmente dicha formación. Si los pibes hacen, yo no diría el esfuerzo...es decir, si no se privan del placer de ir al cine, de leer cosas hermosas, de discutir sobre otras cosas y aún de discutir sobre la propia Arquitectura. Me parece que está todo demasiado decantado. Quizás les toca a ellos una cultura demasiado decantada, ya la modernidad es moneda corriente, entonces no hay tanto que discutir. Yo no sé si no hay tanto que discutir... ¿No? Porque si te ponés a pensar en los arquitectos stars, podés tener una enormidad de discusiones respecto de obras o de actitudes sobre esos tipos. Y ni te cuento si hablamos de la Arquitectura estándar que se produce, que cada vez creo que es peor. Tengo que decirlo con todas las palabras, dejé de comprar Croquis y a veces me borro de algunas cosas: miro y me aburro soberanamente! Abro Summa, la hojeo, la tiro ahí y la sigo juntando ¡para no estar mal informado! ¡Pero es de un tedio la producción arquitectónica que asusta!

Había como algo de militancia entre ustedes por la Arquitectura Contemporánea, ¿no?

HT: sí, podríamos hablar de militancia. Pero vos fijate que ¡era cuestión de revisar cosas nuevas de Alvar Aalto! Yo decía: ¿Vieron la casa nueva que tiene Alvar Aalto? Es decir, ¡te volvías fanático porque los Maestros estaban vivos! Conocíamos todo; entonces, aparecía otra cosa que nos maravillaba: "es excepcional" -decíamos.

Y había polos además, no había una sensación de entropía, cuatro o cinco figuras...

HT: sí. Y además, la búsqueda de los otros también, la segunda línea...yo era muy chusma: me gustaba ver qué estaba haciendo cualquier tipejo en los Alpes Suizos, por ejemplo. ¡Y a quién le importaba! Me interesaba Gelner; vos sabés quién es Edoard Gelner?

No

HT: bueno, por eso te digo. Te lo recomiendo, ¡pero es un antiguo!

¿Cuándo apareció Kahn? ¿Cómo te llegó?

HT: Inicialmente frío, no lo entendía. Hasta quizás el librito -que me pareció una obra excelsa– que se llama Forma y Diseño; parece chiste que un librito de nada, en donde dice tantas cosas y tan bien, eso fue maravilloso. Y después me metí más intensamente a revisarlo y ahí lo entendí; y ahí me enamoré. Pero, inicialmente, parece mentira, era una cosa como que me sonaba a duro, a acartonado, a maqueta, a falta de vida ¡y todo mentira! ¡Burradas mías! Después vi las obras personalmente y son de no creer (algunas obras, obviamente). Me gustaron los rigores que imponía, las propuestas que tenía y ver cómo eso mismo podía influenciar a la Arquitectura. Sin buscarlo, notaba que daba un orden que, por ejemplo, yo no lo tenía; eso me gustó muchísimo

¿Y Stirling te llamó la atención?

HT: Sí, pero no tengo el fanatismo de Azpiazu, por ejemplo. Hay algo en Stirling que me molesta mucho: me parece que, aún en sus mejores obras, hay un facilismo o hay el partido que cualquiera de nosotros hubiese hecho para el mismo cometido funcional: la Facultad de Historia de Cambridge, por ejemplo, es un partido que cualquiera de nosotros lo piensa. No sé si me explico: no me parece exageradamente original; es como una solución cantada. Reconozco que el tipo maneja el lápiz; pero después, sus últimas obras, que aborrecí muchísimo. Son cosas que suceden con los arquitectos, ¿no?

Respecto a tus fobias, me contaste una vez que una obra de Phillip Johnson te había parecido de lo más banal (creo que era la Biblioteca de Boston)

HT: sí, es así. Con Phillip Johnson nunca me emocioné: de todas las obras que conocí, nada...Claro, no conozco muchas. Por ejemplo, la Casa de Cristal no la conozco: por ahí es algo. Pero yo me acuerdo de esa biblioteca. Te conté esta anécdota: Abrí la puerta, subí los escalones y... viste cuando sabés todo, cuando reconocés el proyecto, sabés dónde van a estar las partes, el hall central con la luz cenital? ¡Cerré la puerta y me fui! El reconocimiento de los hechos funcionales a simple vista no está mal pero, ya demasiado obvio es aburrido. Y lo peor que me puede pasar es la Arquitectura aburrida: si hay algo que detesto es esa cosa que se llama "orden" en reemplazo de "aburrimiento", ¡eso me da un asco! Decididamente me da un asco absoluto. En cambio me enamora una Arquitectura que me da sorpresa, que me asombra; donde entro y digo "¿Cómo, es así? ¿Es tan largo? Es tan profundo? ¿Es tan luminoso?" Y eso me vuelve loco. Porque yo creo que la Arquitectura tiene que tener algo de magia y en algunos casos ves que la magia tiene unos niveles notables: la magia que propone Wright en la Administración Johnson, ¡ya exagera! el tipo te mete en el lugar más oscuro del mundo para entrar -y lo mete a todo el mundo, al Sr. Johnson, a todos por el mismo lugar- los mete por una cochera! llegás y es un lugar bajito, oscuro, y después subís cuatro escalones y te encontrás con un hall de triple altura, con su luz cenital ¡y te querés morir! Es como si allí se hubiera inventado la luz! Y no es una forma de decir: ¡te querés morir! Si es que el espacio te importa...a mí esas cosas me apasionan.

¿Es la tuya una visión teñida de un sesgo romántico?

HT: Puede ser que haya algo de romanticismo, pero me parece que si vos te fijás en las cualidades de la modernidad, cuando los pioneros deben atender los aspectos éticos de la obra más que los estéticos, dichos arquitectos pretenden conseguir dimensiones perceptivas más aptas, actitudes más generosas, etc. Que es lo que quiere Rietveld en esa casita de nada: el tipo está siempre en la búsqueda de profundidades, luces, intensidades ¿y eso se llama romanticismo? Yo creo que es la esencia misma de la modernidad.

¿Cómo se enseña esto?

HT: ¿Te leo lo que le contesté a Arteca? Me pregunta: -"¿Podrías sintetizar el sentido de la enseñanza? Y le contesto –"Yo tuve, entre otros, dos profesores del Colegio Nacional que quiero indicar como antitéticos: uno era culto, memorioso sabiondo, pero convencional, ergo: aburrido. El otro, que enseñaba Filosofía, se daba su tiempo para extasiarse con la mirada en la ventana del aula para ver el cielo, el árbol y el pájaro en el árbol mientras nos contaba, como quien no quiere la cosa, quién era Platón y qué cosas le importaban. Ahí aprendí lo que era consentir: sentir con el otro. Porque

el alumno te mira y, quieras que no, termina creyendo que vos sos su modelo, su paradigma: seguro que sabe o intuye cómo proyectás, qué pretendés de la realidad, adónde apuntan tus sueños". Ese dato me parece que es fundamental: yo no me olvido más de ese profesor de filosofía; me parece que la vida debería ser eso. Y la enseñanza puede ser del mismo modo: que el tipo entienda que estás consintiendo, que estás sintiendo con él, no se trata de imponer un modo ni de corregir: se trata de que los dos pensemos una cosa para mejorarla, para posibilitarla, porque en última instancia es eso nuestra tarea: hacer que el hombre, cada día sea mejor persona y para eso proponemos, para eso damos propuesta: por eso somos arquitectos.

Yendo un poco a la trayectoria en la Facultad: comenzaste como ayudante de Pelado, de Vicente...

HT: seguí después todo el tiempo con Vicente, pasando por todos los estratos: de ser Ayudante alumno del Pelado a Adjunto de Vicente hasta que lo jubilan; recién entonces me presenté a cubrir el cargo de Titular. También fui profesor de Sistemas, ¡aunque no lo creas!

¿Eso cómo fue?

HT: Qué sé yo, ¡un disparate! En un momento faltaba alguien en Sistemas, me dijeron de tomarla por un tiempito, armé un grupo y lo hicimos. La pasamos bien, creo que los pibes trabajaron con ganas y me quedé como uno o dos años. No era lo mío, era posible... pero no era exactamente lo que me interesaba.

¿Cuándo conociste a Cappelli?

HT: También, primero en el grupo de Pelado: él era ayudante de Lenci y de a poco nos fuimos haciendo amigos. Después lo incorporó Krause – yo ya estaba de JTP de Vicente – y trabajamos juntos muchísimo tiempo hasta que, en una de esas echadas, formamos el bendito CIAU (Centro de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo).

Recuerdo que lo llamábamos "La Escuelita"...

HT: Pero no tenía nada que ver: funcionó como escuelita en el sentido de que nos habían echado de la Facultad y toda la gente pensante (algunos docentes y muchísimos alumnos) se había ido a cursar allí en el CIAU, que funcionó en un club que había hecho yo...

Recuerdo que era en la Asociación Argentina Siriana, que no se cobraba matrícula ni nada, era como Argentina año cero...

HT: ¡Nada, nada! ¡Fue fantástico! hablé con la comisión directiva del Club, que necesitábamos el club, que íbamos a estar tales días y tales otros...fue una patriada... Un invento de Capelli, con su enorme potencia: armó un grupito, nos hicimos cargo y armábamos cursos e invitábamos a gente importante de Buenos Aires...

Además, en ese momento se estaba discutiendo la política habitacional del futuro gobierno democrático

HT: ¡Fue notable como experiencia el CIAU, fue fantástico!

En la vuelta a la Facultad en el `84: ¿te parece que esta experiencia se capitalizó o algo se debilitó?

HT: Yo creo que se capitalizó. Por ejemplo, ahí creo que surgió con más fuerza la figura de Capelli, que empezó como a liderar el grupo y se tuvieron acciones cada vez más concretas de cómo debía enseñarse la Arquitectura.

Además, nunca habías tenido la experiencia del taller vertical...

HT: Organizar el taller vertical fue lo más interesante. En ese sentido, vuelvo a hablar bien de Capelli; tenía tanta fuerza que podíamos trabajar muy bien, muy cómodos: advertíamos donde llenar agujeros, poner al tipo preciso para tal lugar, se posibilitó con bastante facilidad. Fue una

buena experiencia. Después, la vida siguió proponiendo rumbos más específicos: Cappelli siguió con su taller, nosotros con el nuestro...

Tu vocación por escribir que se concretó en dos libros, ¿desde cuándo se manifestó esta inquietud?

HT: Sí, ya te dije que mis opciones eran más bien las Humanidades, siempre me gustó leer. Soy un lector compulsivo: me gusta mucho leer filosofía, a veces ciencias, pero me interesó sobre todo la literatura, las novelas, me parece que todo ese mundo es mágico. La paso muy bien como lector. Entonces, de vez en cuando pensás cómo lo armarías si fueras vos el escritor y me gusta jugar con las palabras, revisar un pensamiento para que quede claro y profundo. La posibilidad de la escritura creo que es muy interesante, apasionante diría. Siempre dije que después que me jubile me iba a dedicar a escribir y tengo cosas en danza, pero soy fiaca. Tengo muchos proyectos en ese sentido.

Has armado una obra sobre Pelado que de alguna manera es sorprendente para una generación. Hablo con gente de unos 30 años y le parece algo absolutamente desconocido.

HT: Es que Pelado era un tipo muy especial. Él decía que no era Arquitecto, que era un pensador. Pero realmente, la obra del Pelado es lo que asombra; y se trata de que las nuevas generaciones lo comprendan para de algún modo emulen un criterio que sea posibilitador en sus propios proyectos, en el sentido de que no busquen la originalidad por las formas o cosas que terminan no siendo la esencia profunda de la Arquitectura. Lo de Pelado era sentido común y pensar una propuesta desde otro punto de vista. Es como si vos dijeras: ¿Se pueden modificar las cosas? "Sí se pueden". ¿Y es mediante hacerlo torcido, de forma sinusoidal, es por ese lado? Yo creo que no tiene nada que ver eso con la Arquitectura, nada que ver. Es más bien ver si existen verídicas formas modificatorias de los usos, que el cliente diga: ¡yo esto no me lo hubiera imaginado!... yo creo que esa es nuestra labor: Que vos lo invites a soñar, lo invites a pensar, que su obra lo mejore como persona. En ese sentido, creo que Pelado era eso: un tipo que buscaba una vuelta que te exige preguntarte ¿cómo hace? Yo sigo mirando con cierta sorpresa el edificio de 57 entre 11 y 12: y pienso ¿cómo se le ocurrió? Sí, cuáles son las operaciones?: no recostarse en las dos medianeras sino en una sola. De ahí plantear un puente que sirviera como expansión de la casa. ¿Y cómo puso el puente? Un tipo más convencional lo hubiera puesto sobre el living; él lo puso en el paso a los dormitorios y entonces toma una potencia en términos de uso y morfológica por decantación, es fantástico. Eso es lo que me gusta de Pelado: Es una propuesta sobre las formas modificatorias de los usos, pero siempre a partir del sentido común, ningún disparate. No es cuestión de decir: vamos a hacer todo al revés; hacerlo de modo que sea original, sino que proponga un nuevo estilo de vida, un nuevo modo de ser, pero para mejorar el producto y el usuario. Otra cosa que siempre me gustó es que Pelado sin recurrir a grandes artificios pudo hacer (eso es lo que decía Cappelli), es decir aún un edificio de apartamento como es 53 y 10, que al fin y al cabo el cliente quería un edificio de renta, y Pelado siempre proponiendo una cosa diferente... proponía... Y si la labor nuestra no es esa, ¿para qué servimos? ¿Es para repetir los modelos? ¡Creo que es un disparate! No creo que sea nuestra tarea. O por lo menos no me interesa; no me interesa en lo más mínimo esa Arquitectura que hace idéntico el vivir y después se extasía porque el hormigón es más no sé qué o el deck es de madera de que sé yo qué... Creo que son

tonteras, modas, que es como se construye ahora; por eso salen en las revistas casi de moda. Ves la foto: "Ay, mirá el deck!" ¡Como si fueran señoritas eligiendo trapos! Es lamentable eso, es muy feo eso. Nos quita potencia, no somos eso, ¡no!

¿A quiénes sentís que formaste y de alguna manera son los herederos?

HT: ¡Qué sé yo! Yo no termino de entender ese tipo de cosas. Sí, hay gente que me sorprende lo bien que fue como alumno, luego como ayudante alumno y ahora, como por ejemplo Pico (Jorge Sánchez): ¡es notable! Yo no sé si fue exactamente alumno mío, pero es como si se hubiera formado conmigo durante toda su vida; es un tipo excepcional. Pero hay mucha gente, ¡qué sé yo! Por ejemplo Argüello, Chescotta, alumnos brillantes. A Chescotta lo tuve en primer año – parece mentira! – y ya proponía cosas llamativas. Y mucha otra gente. Yo realmente estoy muy conforme con la gente que me rodea.

¿De que otras figuras tenés recuerdos?

HT: con Winograd tuve muy poca relación, salvo con sus alumnos. Pero te puedo hablar de Chute y de Bidinost: yo los tuve en tercer año, empecé a cursar con ellos y no vamos a coincidir con las loas de todo el mundo (inclusive las de Gino Randazzo). Yo le reconozco el talento, fundamentalmente a Bidinost, que es un excelente arquitecto; pero, en esa época, no me gustaba nada como enseñaban Arquitectura. Creo que refería a la búsqueda de la enseñanza a gente con talento, es decir, la posición que tenían en el aula era la de mesa examinadora. Vos te acercabas, muerto de miedo y eran demasiados los silencios. A mí nunca me gustó esa actitud distante para con los alumnos. Después pueden haber cambiado, obviamente, pero esa cosa que generaba una pared que vos tenías que trepar si querías conseguir ser alguien... A mí me gustó siempre tener una actitud más facilitadora para con el alumno, el consentimiento... ¿no? Creo que eso a ellos les faltaba. En ese caso siempre noté como si estuvieran eligiendo a las personas como sus alumnos: eso era lo que no me gustaba. Obviamente, eso fue el inicio de ellos, después hicieron su vida. Insisto, le reconozco a Bidinost su enorme talento que seguramente lo tendría como docente (todo el mundo lo dice), ni hablar como arquitecto. Después también tuvimos algunas charlas con Soto, otro personaje interesantísimo. Con Bidinost no tuve mayor contacto –obviamente nos conocíamos toda la gente que discutíamos en el patio acerca de la Arquitectura, que eran sus alumnos-.

¿Con Tulio Fornari tuviste contacto?

HT: Poco. Siempre admiré su obra y la de Cheli Negrin, pero yo personalmente tuve muy poco contacto. Gino tuvo bastante contacto con él (fue ayudante de él).

¿Cuándo conociste a Gino Randazzo?

HT: ¡De toda la vida! Era alumno y estaba un año después que yo. Pero Gino era un tipo muy metido: iba a todos los cursos, le gustaba charlar, ¡todo eso era fantástico! Siempre me pareció un tipo excepcional y muy querible, muy querible, ¡un tipo bárbaro! De hecho ¡salimos a comer juntos todos los viernes! Y seguimos las charlas. Hay muchos compañeros que se fueron de la ciudad y que también eran excepcionales.

¿De aquellas juntadas en lo de Vicente participabas también?

HT: algunas veces, no asiduamente, pero he ido. Bueno, ese era un lugar abierto: yo tocaba timbre, pero en general la gente entraba. La parra era la reunidora, estaba siempre lleno de gente y se charlaba de mil cosas. A veces Vicente se iba a dormir y nosotros nos quedábamos charlando en

la casa: ¡era una casa tomada! Conga era un encanto que estaba ahí dispuesta, no a servirnos a nosotros, sino a sumarse a la conversación.

Que compartían con gente de otros ámbitos...

HT: si, con los amigos de Conga, tipos bastante cultos, las charlas eran interesantísimas. Eso era ser amigo de Pelado, íbamos a lugares, como de visita, y donde nos quedábamos hasta las 5 o 7 de la mañana charlando de distinta índole. Me acuerdo las charlas en lo de Villareal, otra casa abierta y había un grupo de gente fantástica... al taller vos llegabas con un libro en la mano y Pelado (que era tu jefe de prácticos o que sé yo en esa época), lo primero que te preguntaba es qué estabas leyendo, y que se enrosque en esa instancia te da la pauta que lo importante no era corregir..."leíste tal cosa, leíste tal otra"...era como una cadena que constantemente se iba retroalimentando.

¿Cómo fue el proceso de elaboración de tu libro "El lenguaje de la Arquitectura Moderna"?. Recuerdo como antecedente tus clases sobre las constantes...

HT: Cuando estaba con Vicente, en los primeros años, la Facultad se convirtió en un poquito tediosa, por lo menos a mi no me gustaba, dominaba la autocorrección, cosa que a mí me parecía un disparate insoportable, entonces la gente hablaba estupideces. Los alumnos hacían con sus compañeros bombardeos "vos haces tal cosa", cierto intelectualismo que se puso de moda: "estudiar el programa en profundidad". Yo decía ¿Qué es todo esto, que tiene que ver con la Arquitectura?, entonces frente a mis quejas, Pelado me dijo, "es muy simple: tenés que renunciar". Tenía razón, entonces lo pensé seriamente, pese a mis ganas de seguir sirviendo como ayudante en diseño y yo creo que fue la enorme calidad de Pelado que nos llamó a Oddone y a mí para hablar de enseñanza, con grabador (lástima que lo perdí) en donde tenía a dos maestros: Pelado con una claridad absoluta y Oddone agregando algunas perlas notables. De algún modo, allí surgió una idea incipiente de hablar sobre la enseñanza de la Arquitectura. También hablábamos de las constantes ya con Pelado, después que lo echaron a Oddone. Vimos qué posibilidades había de entender cuáles eran las modalidades y las actitudes de la Modernidad, independientemente de su autor, y vimos que había posibilidades y que si bien eso estaba reflejado en la obra por un lado de los Maestros y en algunos escritos fantásticos, muchos libros que hablan sobre temáticas especiales, nunca había una cosa que compendiara o indicara en términos más generales. Entonces ahí me puse a trabajar: coincidió una época en el estudio con poco trabajo profesional y que estuviera trabajando conmigo un alumno brillante que es Marcelo Bidinost –sin su ayuda no lo hubiera podido hacer al libro- y terminamos un trabajo monstruoso y yo estoy conforme con lo que se hizo, creo que es útil. Esa fue la génesis.

De hecho su consulta se ha extendido fuera del seno de tu propia cátedra.

HT: sí, en una de las cátedras de Teoría todos los años voy a dar una especie de guía de lectura al libro, la del arq. Sbarra.

¿Te parece que el libro puede tener una vuelta de rosca todavía?

HT: Puede ser. De hecho, hay un hecho de facto, que cuando lo pienso me pongo a temblar, y es que ya se vendieron tres mil ejemplares. En mi gran ignorancia de la cosa editorial yo deje unas planchas inmensas de 2 x 3 m en la imprenta con la idea que me las custodiaran hasta que hubiese una nueva edición. El tipo me decía "arquitecto, no deje pasar tanto tiempo, que las planchas se pueden arruinar". En el

camino, cuando veo que quedan pocos ejemplares llamo por teléfono y la imprenta cerró en Buenos Aires, y las planchas desaparecieron. Ergo, cómo voy a pensar una nueva edición no tengo la menor idea...tiemblo de solo pensarlo.

En términos de contenidos no creo que varíe demasiado. Sí, algunas ideas nuevas uno siempre va a poner, probablemente busque ejemplos diversos, distintos, pero en principio si tuviera que hacer otra edición en lo esencial no cambiaría mucho...creo que la Modernidad dio desde los primeros momentos una especie de división –división que pone en claro la estructura domino de Le Corbusier-respecto de la Arquitectura del pasado. Desde ese momento en adelante hay que pensar en otro modo de organización de los objetos. Hasta cuándo no se sabe...hasta que la sociedad proponga y exija una nueva actitud, pero mientras tanto son validos todos esos postulados y por consiguiente las invariantes más o menos se dan en todos los ejemplos. Y que la planta abierta se dé según los autores de diferente forma, no quiere decir que no exista. La sola presencia de la estructura domino, de la idea de que una cosa es la estructura y otra cosa es el cerramiento y todo lo que implica eso, me parece que ya es el dato de la Modernidad y cualquier moda, que gracias a Dios no tuvo demasiado efecto como fue el Postmodernismo, pueda ser superada ante esa realidad, en principio hasta tanto –insisto- no exija la sociedad un nuevo modo de organización.

Un balance entre el debe y el haber

El debe: alguna cosa me gusta un poquito menos, olfateo en la Facultad actual una exagerada reivindicación de lo administrativo, de lo organizativo, en detrimento de la búsqueda de la perfección en la enseñanza y fundamentalmente en la enseñanza del proyecto. Me parece que tenemos que hacer todos el enorme esfuerzo de volver a centrar el proyecto arquitectónico como el quid de la cuestión aunque entiendo que las dimensiones de la Facultad, hacen que se vuelva un poco burocrático: yo le tengo mucho miedo a tantos cargos insólitos que existen en la Facultad, le tengo miedo a los doctorados, a muchas cosas que desvíen la atención de que un arquitecto debe ser un tipo que sepa proyectar y que sepa pensar y no sea una acumulación de méritos...unos datos extra arquitectónicos.

Hoy pareciera que el campo de actividad de un arquitecto se ha blanqueado, que no es solamente el proyecto, para bien o para mal, no es único "metier" como lo había sido en el pasado...

La diversificación tiene que ver con que se ha diversificado el mundo y la cultura, pero el Arquitecto fundamentalmente tiene que saber proyectar, tiene que conocer las herramientas, aunque se dedique a hacer lo que quiera, cualquier otra cosa que le pueda brindar a la sociedad. Es imprescindible, porque si no esta carrera no tiene sentido... No puedo concentrarme en hacer un arquitecto administrativo, un arquitecto que se ocupe de los caños, habrá que hacer UN Arquitecto, que después haga lo que quiera en especializaciones, pero primero debe saber proyectar, como decía Bidinost, "ponerse los calzoncillos como un Arquitecto". Eso esta fantástico, define muchísimo. Después que haga lo que quiera, porque tiene que ser útil a la sociedad, para eso estamos...

En el haber...creo que nuestra formación es posible, no sé cómo es en otras instituciones académicas del mundo o de la propia Argentina, pero no nos podemos quejar, siempre y cuando –vuelvo con esto al debe- tengamos presente esto, que hagamos el enorme esfuerzo por mejorar nuestra calidad de enseñanza. ■